Establecimiento y caracterización de estructuras de complementación verbal en predicados latinos de valor "comercial": *sto* y *consto**

1. *Introducción y objetivos*

En un estudio previo de carácter más global sobre el verbo *sto*[1], se hacía una breve alusión a un significado de este verbo un tanto alejado de su principal acepción locativa "estar de pie/parado [en algún lugar]"[2]: se trata de la noción de "costar". El número de ejemplos que mostraba esa significación era muy escaso (10× de un total de 458× = 2,20%) en el corpus utilizado entonces[3], pero su estructura sintáctica y su valor semántico[4] se encontraban claramente representados y

* Este estudio se enmarca en la temática del Proyecto de investigación FFI2013-47357-C4-4-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno español y por fondos FEDER. Agradezco a P. Cuzzolin las sugerencias realizadas sobre una versión preliminar de este trabajo, así como las aportaciones de los referees anónimos de la revista; cualquier incorrección es de mi exclusiva responsabilidad.

1 Cabrillana (2018), p. 624-625.

2 La distribución de los contenidos semánticos de *sto* que ahí se distinguían, en un conjunto de 458 ejemplos, es la siguiente: "estar de pie/parado (en algún lugar)": 376× (= 82,09%); "estar-ser": 39× (= 8,51%); "seguir existiendo": 33× (= 7,20%); "costar": 10× (= 2,20%).

3 El correspondiente a la B(ase de)D(atos)-REGLA: Cato (*Agr.*), Plaut. (*Amph.*, *Asin.*, *Aul.*, *Bacch.*, *Capt.*, *Cas.*, *Curc.*, *Epid.*), Caes. (*Gall.*), Sall. (*Cat.*, *Iug.*), Cic. (*Verr.*, *Catil.*, *S. Rosc.*, *Mil.*, *Mur.*, *Sest.*, *Dom.*, *Off.*), Ov. (*Met.*), Liv. 1-10, Colum., Plin. (*Paneg.*), Plin. (*Nat.*), Tac. (*Ann.*), Sen. (*Dial.* 6, 12; *Epist.*), Petron. A este corpus se añadió la obra de Lucrecio por varias razones; una de ellas – de carácter metodológico –, la de equilibrar el número de ejemplos de este verbo en corpus de prosa y verso. Los textos latinos, si no se indica lo contrario, están tomados del sitio Perseus: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collection?collection=Perseus:collection:Greco-Roman&redirect=true>; en el caso de Catón y Plinio (*Paneg.*) corresponden a los de las ediciones de Hooper / Ash (1934) y Radice (1969); en el de Columela, proceden de la versión online de PHI #5.3: < http://latin.packhum.org/browse> (las obras elegidas de estos tres autores no se encuentran alojadas en el sitio Perseus). Las traducciones, excepto cuando se indique lo contrario, y aún a riesgo de que no siempre reflejen de forma adecuada el matiz que tiene el verbo o toda la oración en la que éste aparece, corresponden a las de la serie de la Biblioteca Clásica Gredos.

4 Para el modelo teórico – seguido aquí – que defiende la relación entre el significado del verbo y las propiedades de los constituyentes considerados obligatorios que acompañan al predicado, cf., e.g., Dik (1989); van Valin / LaPolla (1997); Devine / Stephens (2013); Pinkster (2015).

Latomus 78, 2019, p. 3-23 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286520

diferenciados: se construyen con ablativo o genitivo como elemento siempre presente, y con un dativo expreso en un número significativo de ocasiones.

El objeto de este trabajo se centra en el análisis y caracterización de esta estructura particular, muy raramente tratada en su conjunto en la investigación más y menos reciente. Además de que las alusiones a la misma son muy breves y escasas, no existe ningún estudio de corpus al respecto, algo que, como se verá, aporta datos relevantes y proporciona una mayor consistencia a las conclusiones derivadas.

En esta tarea tendrá un lugar proporcionalmente destacado el manejo de los aspectos de omisibilidad argumental y relevancia pragmática como variables potencialmente aptas para ayudar a establecer el esquema de complementación verbal.

Dado que el número de ocurrencias en el corpus estudiado inicialmente no es suficiente para una caracterización fiable de la estructura, se ha ampliado el campo de estudio en dos direcciones: (i) en la que corresponde al conjunto de textos analizable[5] y (ii) en la que añade el análisis de otro verbo compuesto de *sto* que posee, entre sus significados, la misma acepción de "costar" – *consto*[6] –, y que muestra una mayor frecuencia proporcional con esa significación[7].

El trabajo presenta la siguiente estructura: tras exponer el escaso tratamiento que se ha realizado de cuestiones relacionadas con la estructura sintáctica de los verbos objeto de estudio y constatar las dificultades que entraña lo defendido por tales estudios previos (§ 2), se proponen y desarrollan diversos criterios y aspectos de análisis de la cuestión, como son los de: (i) la comparación de las realizaciones y características de la estructura en algunas lenguas actuales y en la lengua latina (§§ 3.1.1.-3.1.2); de manera subsidiaria, (ii) las condiciones de omisibilidad de los constituyentes involucrados en la estructura que aquí se estudia y las implicaciones de este hecho (§ 3.2), y (iii) las características de naturaleza fundamentalmente léxica de los posibles argumentos (§ 3.3). El resumen de los principales hallazgos del estudio se recogen en unas conclusiones finales (§ 4).

[5] Se especificará más adelante.

[6] Cf. e.g., *ThLL*, *s.v.*, 529,15 ss.; Forcellini, *s.v.*, ¶6; *OLD*, *s.v.* 11. El verbo comparte también otras significaciones con su correspondiente simple como la locativa (cf. *ThLL*, *s.v.*, 532,35 ss.; *OLD*, *s.v.*, 1) o la existencial (cf. *ThLL* 530,38 ss.; *OLD*, 5). Estas tres nociones se pueden expresar también a través del verbo copulativo por excelencia (*sum*), hecho que no consideraré en este trabajo; sobre la importancia del estudio de rasgos sintáctico-semánticos concomitantes como medio auxiliar para la caracterización verbal, cf. Cabrillana (2016), donde se analiza el estatus sintáctico-semántico del dativo con verbos estativos, y Cabrillana (2018), donde se justifica e ilustra la relación entre los diversos contenidos semánticos de un verbo como *sto* y sus diferentes estructuras de complementación.

[7] Según el análisis de BD-REGLA, y tomando en consideración la totalidad de los ejemplos analizados en uno y otro caso, mientras que el porcentaje de *sto*, como se ha dicho, era de 2,20%, en *consto* sube hasta un 10,91% (19× de un total de 174×, en los que falta Plin., *Nat*., obra que sí se encuentra incluida en el análisis de *sto*). Para que pueda tenerse una visión comparativa de la distribución de contenidos semánticos también de *consto* en la BD-REGLA (realizada para este verbo por Torrego sobre un total de 174 ejemplos), ésta se presenta como sigue: "constar": 84× (= 48,28%); "ser consistente": 40× (= 22,99%); "constar de": 18× (= 10,34%); "mantenerse constante": 13× (= 7,47%); "costar": 19× (= 10,92%). Más abajo se volverá sobre este conjunto de datos.

2. *Tratamientos anteriores*

Como se ha anunciado, en las gramáticas tradicionales no siempre se ven mencionados los verbos objeto de estudio en su acepción 'comercial'[8]; tan sólo se hace referencia a que *constare* – y en ocasiones *stare* – se cuentan entre los verbos que pueden aparecer con genitivo y/o ablativo de precio[9]. Sin embargo, nada se dice sobre el dativo[10] que aparece con dichos verbos.

En el mismo sentido, Pinkster habla de *consto* y *sto* con el sentido de 'to cost' como "two-place verbs of costing", con el denominado *ablatiuus pretii* como argumento, el cual puede alternar con el genitivo habitualmente en formas genéricas como *tanti*, *quanti*, *minoris*, *pluris*, etc.[11]. De nuevo, no se realiza ninguna alusión al dativo, y en los ejemplos que Pinkster ofrece aparecen tanto casos con dativo – aunque suplido en alguna ocasión – como sin él[12]; de hecho, la etiqueta o descripción de estos predicados como "*two-place*[13] verbs of costing" excluye la consideración del constituyente en dativo como argumental.

Torrego había ya constatado que el ablativo en alternancia con genitivo[14] puede ser cuarto argumento[15] en verbos de transacción comercial, cuyos prototipos son 'comprar' y 'vender'; asimismo, entiende la autora que este tipo de

[8] Utilizaré en adelante esta etiqueta para referirme al significado de "costar" en (*con*)*sto*.

[9] Cf., e.g., GILDERSLEEVE / LODGE (1903), p. 243 quienes se refieren a ellos cuando hablan de verbos "of rating and buying"; KÜHNER / STEGMANN (1914), p. 389 recogen ambos verbos como predicados que pueden aparecer con ablativo como vía de expresión del "Preis" y señalan también, de manera no expresa, la alternancia del ablativo de este valor semántico con ciertos genitivos (p. 390-391, 457-458); BASSOLS DE CLIMENT (1945), p. 280 los nombra al tratar el genitivo con verbos que envuelven una idea de precio o como ablativo de precio con verbos de significación comercial, p. 415-416; ERNOUT / THOMAS (1953), p. 54, 93 se refieren concretamente a *stare* y *constare* como verbos que pueden aparecer con genitivo o ablativo de precio; HOFMANN / SZANTYR (1965), p. 72-74 aluden al "*gen. pretii*" sin hacer mención alguna a estos verbos, aunque sí lo hacen cuando se refieren, p. 128-129, al "abl. pretii"; finalmente, TOURATIER (1994), p. 204-205, 243-244 no los recoge al tratar el "génitif de prix" ni el "ablatif de prix".

[10] Cf. GILDERSLEEVE / LODGE (1903), p. 218-230; KÜHNER / STEGMANN (1914), p. 307-346; BASSOLS DE CLIMENT (1945), p. 309-345; ERNOUT / THOMAS (1953), p. 62-78; HOFMANN / SZANTYR (1965), p. 86-101; TOURATIER (1994), p. 213-224, 411-416.

[11] PINKSTER (2015), p. 113-114.

[12] Algo que ocurre, asimismo, en todos los léxicos al uso consultados.

[13] Resaltado tipográfico mío.

[14] TORREGO (2009), p. 231-232. Es un punto que no entro a discutir aquí, y sobre el cual se encuentra una propuesta en TORREGO (2014). Sólo aduciré, a modo de complemento informativo, que en el corpus analizado (cf. también *infra*), los porcentajes globales de la codificación del constituyente con valor de Precio son como sigue: ablativo: 72× (= 67,92%); genitivo: 22× (= 20,75%); adverbio: 12× (= 11,33%).

[15] TORREGO (2009), p. 235, 244. Ciertamente, TORREGO (2009), p. 244 matiza que la posición jerárquica como cuarto argumento es convencional y se apoya en que "los verbos que más prototípicamente la requieren denotan escenas en las que participan cuatro constituyentes: quien compra / vende, lo que se compra / vende, a quien se le compra / vende y el precio que se paga".

complemento de Precio puede aparecer también como argumento en verbos de valencia más reducida como *constare*, aduciendo el siguiente ejemplo[16]:

(1) *tanti nobis deliciae et feminae constant*, "tanto nos cuestan los placeres y las mujeres" (Plin., *Nat.* 12,84)

En un estudio posterior, Torrego se refiere más concretamente al complemento de Precio con un valor más central – como segundo argumento – en verbos como *consto* y propone el siguiente Marco Predicativo (*MP*)[17]:

(2a) *consto* B $[\text{object}]_{\text{Subj}}$ D $[\text{payment}]_{\text{Price}}$ C $[\text{human}]_{\text{Rec}}$

frente al que ofrece para los verbos de transacción comercial más prototípicos:

(2b) *emo-uendo* A $[\text{human}]_{\text{Subj}}$ B $[\text{exchanged good}]_{\text{Obj}}$ C $[\text{human}]_{\text{Recipient/Source}}$ D $[\text{payment}]_{\text{Price}}$

Pese a que nada se dice sobre el dativo, está claro que se considera tercer elemento argumental[18].

Tampoco se cuenta con un criterio definitivo en dos estudios recientes sobre el dativo; así, Baños[19] al referirse al constituyente en este caso como segundo argumento, remite al trabajo de Ochoa sobre verbos con segundo argumento en dativo – entre los que no se cuentan *(con)sto* – y señala que éstos "sí comparten la preferencia por la codificación en dativo cuando el segundo argumento presenta el rasgo léxico [+humano]. Este hecho guarda relación con la posición del dativo, más elevada que el acusativo, en la escala de animacidad: por la capacidad de conocimiento, experiencia, movimiento, etc. que poseen las entidades humanas, el dativo es la codificación prototípica para los humanos en posición argumental mientras que otros casos (acusativo o ablativo) resultan menos prototípicos (Ochoa 2005: 195). En otras palabras, cuando el segundo (o tercer) argumento es una entidad humana implicada de forma activa en un evento o situación (desempeñando por tanto las FS[20] de Receptor, Beneficiario o Experimentador, según el tipo de verbos), su forma de expresión prototípica en latín como en otras lenguas es el dativo".

Las posturas observadas en los distintos tratamientos de la cuestión junto a la convencionalidad invocada en la asignación jerárquica de los argumentos lleva a preguntarse si pueden existir medios algo más objetivos para determinar (i) el reconocimiento del elemento en dativo como parte del Marco Predicativo

[16] Torrego (2009), p. 235, 244.

[17] Torrego (2014), p. 157-158. Las abreviaturas que se utilizan tienen la siguiente leyenda: "Subj" = *Subject*; "Rec" = *Recipient*; "Obj" = *Object*.

[18] En otros análisis de la misma autora como el realizado por ella en la BD-REGLA hasta la fecha, la ordenación jerárquica de los argumentos es la contraria: el segundo argumento sería el dativo y el tercero el complemento de Precio, si bien la propia Torrego (comunicación personal) parece preferir la propuesta presentada en su trabajo de 2014.

[19] Baños (2009), p. 194.

[20] i.e., "Funciones Semánticas".

en la lengua latina y (ii) la jerarquía de los argumentos eventualmente implicados.

Para tratar de responder a estas cuestiones, voy a proponer y aplicar recursos como la comparación con análisis realizados para este tipo de verbos en otras lenguas y un estudio de corpus que pueda revelar, en primera instancia pero no exclusivamente, el índice de frecuencia de aparición de los constituyentes que intervienen en la construcción con los verbos que aquí se estudian en su acepción comercial.

3. *Criterios de análisis*

3.1. Perspectiva comparativa

3.1.1. Situación en otras lenguas

Desde una perspectiva tipológica amplia, existen algunos instrumentos aún en incipiente estado de elaboración[21]. Más concretamente, y para la lengua inglesa, se cuenta con la obra de Levin, quien classifica *to cost* entre los verbos con dativo alternando con (doble) O(bjeto); Levin describe los "*Cost* Verbs" como verbos en los que el precio siempre aparece, pero no así el dativo[22].

En la misma lengua, el *Berkeley FrameNet Project*[23] es algo más explícito: el verbo *to cost* aparece en el grupo semántico de "Expensiveness" y siempre lo hace con objeto directo y objeto indirecto; aunque en las realizaciones de *to cost* no siempre aparece explícitamente este último objeto, sí lo hace en un porcentaje muy alto de ocasiones. Los ejemplos que ofrece la base de datos no se encuentran en contexto, por lo que no es posible saber con certeza si tal objeto indirecto, cuando no se encuentra expreso, podría ser restituible contextual[24] o genéricamente[25]:

(3a) Stamps used to cost only five cents
(3b) It'll cost Sandra's parents fifty grand a year for her to attend that school

Lo mismo podría decirse de la información que proporciona la *WordNet*[26], también para la lengua inglesa:

(4a) These shoes cost $100
(4b) This mistake costs him his job

[21] La Leipzig Valency Classes Project (<http://valpal.info/languages/english/alternations/3417720439>) constituye una de las Bases de datos más prometedoras en el ámbito de la valencia verbal; por su estado poco desarrollado aún, esta base no contiene en estos momentos la noción de "costar".
[22] LEVIN (1993), p. 47, 272.
[23] International Computer Science Institute de la Universidad de Berkeley: <https://framenet2.icsi.berkeley.edu/fnReports/data/frameIndex.xml?frame=Expensiveness>.
[24] Esto es, cuando puede ser fácilmente recuperable del contexto.
[25] La elipsis genérica se da cuando existe un participante potencial pero que no se hace explícito.
[26] Universidad de Princeton: <http://wordnetweb.princeton.edu/perl/webwn?o2=&o0=1&o8=1&o1=1&o7=&o5=&o9=&o6=&o3=&o4=&s=cost&i=13&h=00010001001000#c>.

Por su parte, en la *German FrameNet*[27] se recoge, con respecto al verbo *kosten*, lo siguiente: "this verb is used very similarly to English 'cost' to refer to the price of some GOODS". Ciertamente, se aducen ejemplos – como en la base de datos para el verbo inglés – con y sin el comprador expreso, y siempre en oraciones sin contexto:

(5a) Meine Wohnung kostet 300 Euro pro Monat ("My apartment costs 300 Euros per month")
(5b) Das Fahrrad hat mich 50 Euro gekostet ("The bicycle cost me 50 Euros")[28]

En lo que se refiere a la lengua española, la base de datos de ADESSE clasifica el verbo *costar*[29] como un verbo de Medida con un significado que resume en "tener determinado precio (por ext. suponer un esfuerzo o molestia)"[30]. Esta base considera *costar* como un predicado trivalente (Sujeto [= Entidad], Objeto [= Medida], y Objeto Indirecto [= Beneficiario]) aunque en sus realizaciones no siempre estén presentes todos los argumentos. Creo importante consignar la frecuencia de aparición de estos tres constituyentes, que en esta base se contabilizan sobre un muestreo de 117 oraciones (Tabla 1).

Tabla 1. Clasificación semántica y potencia valencial de costar en BD-ADESSE.

Tipo de proceso: **Medida**

Argumentos:			Frecuencia
A1	ENT	ENTIDAD	117 (100 %)
A2	MED	MEDIDA	97 (82.9 %)
A3	BEN	Beneficiario	77 (65.8 %)

Las distintas posibilidades quedan ilustradas por los siguientes ejemplos, tomados de la misma base de datos: realización de los tres argumentos (6a), ausencia del Beneficiario (6b), ausencia de la Medida (6c), ausencia de la Medida y del Beneficiario (6d):

(6a) A Brunettino le cuesta trabajo dormirse
(6b) Eran gemelos: …, y se parecían tanto que costaba trabajo distinguirlos
(6c) Al viejo le cuesta renunciar a su ideal infantil
(6d) Estaba otra vez postrado por el alcohol, pero costaba creer que lo llevaran vivo

27 <http://coerll.utexas.edu/frames/taxonomy/term/89>.
28 Las traducciones de estos ejemplos son las que constan en la propia base de datos.
29 <http://adesse.uvigo.es/data/verbos.php?verbo=costar>.
30 La base señala que pueden existir subacepciones: "tener [un determinado precio]; (fig.) resultar [algo] difícil, molesto, o trabajoso [a alguien]; (fig.) ocasionar [algo] disgustos, molestias o perjuicios [a alguien]".

Como constituyente alternante del Objeto-Medida, esta base considera la posibilidad de que aparezca lo que denomina un "Predicativo" del Sujeto, en expresiones como "costar caro". No entro aquí en la discusión de la función del Predicativo, que esta base entiende como argumental, y que otros modelos[31] podrían denominar Complemento del Sujeto/Objeto[32]. Ejemplos ilustrativos de las dos posibilidades recogidas en la base de datos serían el que incluye el Sujeto y el denominado Predicativo como segundo argumento (7) y el que añade el Beneficiario a la estructura anterior (8):

(7) cuesta bastante caro el tener, llegar a ese nivel de vida
(8) no doy a nada mucha importancia, lo que suele costarme caro

Sólo habría que decir que dicha alternancia revela que la lengua española cuenta con otras codificaciones de una misma realidad en la expresión de la Medida, algo que el latín o bien lo incluye en el complemento en ablativo/genitivo, o bien recurre a expresiones alternativas con otros verbos:

(9a) *aurichalco*[33] *contra non carum fuit / meum mendacium*, "pagada a peso de oricalco no hubiese sido cara la mentira que acabo de inventar"[34] (Plaut., *Pseud.* 688-689)

(9b) *res operosa est et hominis perdiligentis*, "el trabajo es pesado y propio de una persona muy cuidadosa"[35] (Cic., *Quint.* 25,6)

(9c) *hoc enim magistratus in prouincia adsequi potest, ut ibi accipiat ubi est carissimum*, "pues el magistrado puede lograr, en la provincia, recibir [*sc.* el grano] allí donde esté más caro" (Cic., *Verr.* 3,192)

Por último, la Base de Datos Sintácticos del Español Actual muestra una propuesta[36] muy semejante a la de la BD-ADESSE – no en vano es su matriz – aunque presenta con un detalle distinto la descripción de las características de los diferentes elementos en las combinaciones posibles; en todo caso, se reconoce la potencial presencia de un Beneficiario.

En resumen, la situación en las diversas lenguas analizadas que registran esta noción en las respectivas bases de datos consultadas dibujan un panorama bastante parejo: la presencia de tres argumentos – Sujeto (*A1*), Precio (*A2*) y Beneficiario (*A3*) – es común en la acepción comercial del verbo en cuestión, si bien se dan distintas posibilidades de realización de ese esquema valencial. El breve

[31] Cf. PINKSTER (2015), p. 195-196, 187-192, 787-796.

[32] A este propósito, puede aludirse a otra posibilidad interpretativa de la construcción, como es la propuesta de funciones primarias y secundarias realizada por KURYŁOWICZ (1949); las últimas se caracterizan porque vienen dadas por alguna suerte de concordancia, explícita o implícita, y podrían quizá ajustarse al tipo al que aquí se alude.

[33] Metal que era tenido por más valioso que el oro.

[34] Traducción tomada de BRAVO (1995).

[35] Traducción HERNÁNDEZ (2003).

[36] <http://www.bds.usc.es/consultas/verbos.html>.

estudio contrastivo con otras lenguas europeas realizado muestra una coherencia y similitud importantes.

3.1.2. Situación en la lengua latina

Lo verificado en la sección anterior conduce a preguntarse cuál es la situación en la lengua latina.

Como se decía al inicio de este artículo, si nos limitamos a los estudios realizados en la única base de datos existente de esta naturaleza – BD-REGLA – las cifras de ejemplos analizables que se obtienen son muy escasas; y lo son aún más en el caso de *sto* (10× de un total de 458× = 2,20%) que en el de *consto*[37] (19× de un total de 174× = 10,91%). Es preciso, pues, aumentar la base de estudio.

Dada la dificultad de realizar la búsqueda de una acepción tan ocasional en un corpus indiscriminado, he recopilado y analizado los ejemplos que aparecen catalogados con este significado comercial en diversos léxicos (*ThLL*[38], Forcellini, *OLD*, Gaffiot) y en algún manual de referencia[39]. De esta manera, la cantidad de ejemplos analizables asciende a 106, una cantidad aún no muy alta, pero proporcionalmente significativa tratándose de una acepción tan específica[40].

Esta indagación hace ver que en latín existen, al igual que en otras lenguas, casos en los que se encuentran expresos los tres argumentos habituales en otras lenguas (10a) o casos en los que el Beneficiario no está especificado pero es restituible contextual (10b) o genéricamente (10c), ya que si algo "cuesta", eso lo es necesariamente para alguien o para toda persona/ser animado en general:

(10a) *non fames nobis uentris nostri magno constat sed ambitio*, "no es el hambre de nuestro vientre lo que exige dispendio, sino la codicia" (Sen., *Epist.* 60,3)

(10b) *indignantes milites Caesar, quod conspectum suum hostes ferre possent tantulo spatio interiecto, et signum proelii exposcentes edocet, quanto detrimento et quot uirorum fortium morte necesse sit constare uictoriam* (sc. *militibus*), "indignados de que los enemigos se atrevieran a hacerles frente a tan corta distancia, nuestros soldados pedían la señal de ataque; César les hace ver cuánto daño acarrearía y a cuántos valientes soldados costaría la vida esa victoria" (Caes., *Gall.* 7,19,4)

(10c) *quidquid denique uilissime constiterit dare*, "… en resumen debe darles <a los animales> [*sc.* el propietario diligente] cualquier producto que se haya mantenido a muy bajo precio" (Colum. 9,1,6)

[37] Recuérdese que en este verbo no se encuentran aún analizados los ejemplos de la *Historia Natural* de Plinio.

[38] Sólo posible para el caso de *consto.*

[39] Pinkster (2015), p. 114; por lo demás, muchos ejemplos de los léxicos aparecen repetidos en los manuales tradicionales, por lo que no tiene sentido añadir esas fuentes.

[40] Nótese la similitud con el número de casos analizados por la Base de Datos ADESSE (117×).

Veamos ahora estos tres tipos de realizaciones en términos de frecuencia (Tabla 2).

Tabla 2. Frecuencia de la expresión de los posibles argumentos en *(con)sto* ("costar").

Verbo	Sujeto	'Precio'	Beneficiario
sto (28×)	28 (100%)	28 (100%)	25 (89,29%)
consto (78×)	65 (83,33%)	78 (100%)	38 (48,71%)
TOTAL (106×)	93 (87,73%)	106 (100%)	63 (59,43%)

Teniendo en cuenta que el S(ujeto)[41] no es tema de discusión aquí como primer argumento (*A1*), cabe pensar que el número y jerarquía de los restantes posibles constituyentes obligatorios se encuentren en cierta medida en proporción directa a su omisibilidad. De acuerdo con ese criterio, los datos de la Tabla 2 revelarían que el Precio resultaría candidato a ser segundo argumento (*A2*) y el Beneficiario tercero (*A3*)[42]. Conviene recordar que el número absoluto de ejemplos analizados en el corpus latino (106×) es muy similar (117×) al que permite a la BD-ADESSE establecer sus conclusiones (cf. § 3.1); con respecto a la cantidad porcentual de la presencia expresa de los argumentos, ésta se acerca considerablemente a los datos que se ofrecían para la lengua española, si bien llama la atención la presencia incondicional del constituyente que expresa el Precio en latín.

Este punto entronca con una cuestión importante, como es el estatus de este segundo argumento. Es lógico pensar que en la estructura objeto de estudio, la lengua latina entiende que la expresión del Precio[43] es constitutiva de la misma: la marca, por así decir, de manera ineludible. De alguna forma, la importancia y el grado de integración en la estructura sintáctica correspondiente de este tipo de argumento sería comparable a la del O(bjeto) directamente afectado por el proceso verbal en una construcción transitiva; la diferencia fundamental reside en que la expresión de la Medida en latín se hace preponderantemente en ablativo (en ocasional alternancia con genitivo). Es quizá ese estatus parcialmente paralelo en el sentido de su condición imprescindible el que hace considerar el Precio como *A2*, aunque el grado de afección del constituyente que se equipararía al Objeto Paciente sea distinto del que tiene lugar en las construcciones transitivas[44].

[41] Su omisibilidad en buena parte de casos puede no poseer una gran relevancia debido a que se infiere de la marca morfológica del propio predicado.

[42] El criterio de la frecuencia en la expresión, aunque no deba ser el único, ha venido aplicándose con éxito en la determinación de la jerarquía de las casillas argumentales, cf. DE LA VILLA (2003).

[43] Ya sea éste concreto o abstracto, cuestión que se analizará más abajo.

[44] La equiparación ha de entenderse más bien, como se ha señalado, en cuanto al grado de integración en la estructura sintáctica de las distintas construcciones (jerarquía

Esto es congruente con lo que afirma Pinkster refiriéndose a verbos que tienen como *A2* un elemento que no es acusativo: "one may also say that the accusative is typical for 'controlled' states of affairs (Dik, 1978), whereas the non-accusative is typical for 'non-controlled' states of affairs"[45]; en efecto, "costar" indica un estado de cosas no controlado.

Con respecto al estatus del dativo, y a pesar de que Pinkster[46] califica *(con)sto* en su acepción comercial como verbo de dos posiciones, parece claro que el elemento codificado por este caso se encuentra indisolublemente implicado en el proceso verbal ya sea de manera específica o genérica; como se decía más arriba, lo que cuesta, cuesta necesariamente a alguien que lo deba, quiera o pueda pagar, y si se pone un precio a algo, se hace obviamente con vistas a su potencial comprador. Este hecho resulta coherente con los rasgos léxicos que presenta el dativo que aparece en la complementación de *(con)sto*: típicamente [+humano][47] y, como se verá, frecuentemente pronominal. Por otro lado, el propio Pinkster había hecho notar con anterioridad que "with three-place verbs dative constituents are preponderantly human"[48].

En efecto, esto es así también en un grupo de verbos – los de transferencia – con los que Torrego compara los de transacción comercial para hacer ver la condición argumental del constituyente que codifica el Precio: "el precio es el rasgo que diferencia los verbos de transacción comercial de los de simple transferencia; dicho de otro modo, es el precio el único rasgo que separa 'dar' / 'regalar' (algo a alguien) de 'vender' (algo a alguien)"[49]. De esta argumentación se infiere que si la presencia del dativo (Receptor[50]) no se puede poner en

de su casilla valencial), no en lo que se refiere a la igualdad de funciones sintácticas. A este respecto, podría objetarse lo diferente de las codificaciones del *A2* en uno y otro caso; no obstante, si se indaga sobre la clase de palabra (cualidad 'formal') que puede codificar el constituyente Precio, se obtienen los siguientes resultados: Sintagma Nominal: 39 casos (= 36,79%); Adjetivo (con noción de cantidad): 52 casos (= 49,05%); Adverbio (cuantitativo o con noción de Precio): 13 casos (= 12,26%); Pronombre: 2 casos (= 1,90%). Así, si se tiene en cuenta que en la gran mayoría de las ocasiones los adjetivos se encuentran sustantivados, esto permite proponer una cercanía importante de tales adjetivos con los Sintagmas Nominales, con lo que entre adjetivos sustantivados y Sintagmas Nominales se alcanzaría una cantidad significativamente mayoritaria del elemento nominal codificando el constituyente con función Precio: aproximadamente un 85% del total de las ocurrencias. Recuérdese, por otro lado, la consideración gradual de la transitividad demostrada por Hopper / Thompson (1980), así como las descripciones presentadas en § 3.1.1 para otras lenguas.

[45] Pinkster (1988), p. 237. Pinkster se refiere a Dik (1978).

[46] Pinkster (2015), p. 113.

[47] Recuérdese lo que se decía en § 2 a propósito de la caracterización y estatus del dativo que hacía Baños (2009).

[48] Pinkster (1988), p. 240.

[49] Torrego (2009), p. 244.

[50] Otorgaré aquí genéricamente al constituyente en dativo – sin entrar en discusiones ulteriores que alargarían el trabajo – la Función Semántica de Receptor, como hace también

duda en los verbos de transferencia[51], tampoco habrá de hacerse en los verbos de acepción comercial.

Otra cuestión es lo que motive e implique la mayor omisibilidad del constituyente en dativo, punto que paso a tratar en el siguiente apartado.

3.2. Condiciones de la omisibilidad argumental

Como evidencia la Tabla 2, la presencia del constituyente en dativo alcanza casi un 60%, frente a la aparición constante del ablativo/genitivo de Precio. Esta realidad tiene, al menos en el corpus analizado aquí, dos motivaciones fundamentales: (i) la mayor facilidad para la inferencia del Receptor; (ii) la importancia semántica y pragmática del Precio.

Veamos la primera de ellas. Creo que resulta ilustrativo analizar el tipo de omisión que se da, esto es, si se trata mayoritariamente de una omisión contextual – frecuente y normal en todo tipo de constituyentes – o de una omisión genérica, que no hay que confundir con un uso absoluto del verbo. Es más, no siempre es posible tener certeza en una primera lectura del tipo concreto de elisión, ya que hay casos en los que el contexto al que hay que remontarse para determinarla es muy extenso; esta circunstancia hace posible que en varios de los ejemplos que podrían contabilizarse en principio como casos de elisión genérica, el contexto haga catalogarlos como casos en los que lo que se daría es una elisión de tipo contextual:

(11) *praeterea futuri principes, uelint nolint, sciant: 'tanti tuum constat'*, "además, los príncipes futuros, quieran o no, sabrán: 'tanto cuesta lo tuyo'" (Plin., *Paneg.* 20,6)[52]

El contexto de (11) se ocupa de los gastos que conllevan los viajes y las actuaciones de los emperadores, los cuales – se dice – deben ser transparentes a este respecto:

(12) *adsuescat imperator cum imperio calculum ponere: sic exeat, sic redeat, tanquam rationem redditurus; edicat quid absumpserit. Ita fiet, ut non absumat, quod pudeat edicere*, "debe acostumbrarase a ajustar las cuentas con su imperio: que se marche y regrese sabiendo que debe rendir cuentas, que

Torrego (2014); en esencia, se equipara con el Beneficiario propuesto por la BD-ADESSE. Podría explorarse la posibilidad de entender la FS del dativo como Experimentante. A este respecto, resulta elocuente la visión medieval del caso dativo que recoge Serbat (1988) p. 34-35, 50: las construcciones de este caso se relacionarían con la posesión, la relación y la adquisición; y es precisamente de la relación de adquisición de la que – se dice – dependerían todas las demás construcciones según los gramáticos de la época.

[51] Afirmación que se encuentra suficientemente apoyada en un buen número de estudios previos; cf. a este respecto, p.e., Van Belle / Van Langendonck (1996), p. x, xvi o Van Hoecke (1996), p. 6.

[52] Las traducciones de esta obra corresponden a Moreno (2010).

publique lo que ha llevado consigo. De esta manera no se llevará lo que le dé vergüenza publicar" (Plin., *Paneg.* 20,5-6)

En otros momentos, en cambio, la elisión genérica es clara desde el inicio, como en (13), donde el carácter atemporal de la afirmación del autor hace entender que el beneficiario es, efectivamente, genérico:

(13) *hoc ubi lignorum copia est, uilissime constat*, "este vino, cuando hay abundancia de leña, resulta muy barato" (Colum. 12,39,4)

En todo caso, en el estudio numérico y porcentual que se ha realizado para apreciar la frecuencia de cada tipo de elisión, la adscripción de los distintos casos a cada una de ellas se ha hecho del modo más ajustado posible, teniendo siempre en cuenta el importante papel del elemento contextual[53]; el resultado de ese estudio es el que refleja la Tabla 3.

Tabla 3. Tipo de omisión del Receptor en *(con)sto* ("costar").

Verbo	Elisión contextual	Elisión genérica
sto (28×)	3 (10,71%)	0
consto (78×)	17 (21,79%)	22 (28,20%)
TOTAL (106×)	20 (18,86%)	22 (21,71%)

Si se presta atención a las cantidades totales, y sin olvidar la circunstancia mencionada a propósito de (11-12) y de (13), se observa que ni se da una elisión genérica muy alta ni ésta es muy diferente a la contextual[54]; en términos globales, la contrapartida de esta situación es que la expresión léxica del Receptor en el corpus latino muestra una proporción significativa y bastante similar (59,43%) a la que se da en el análisis de corpus realizado en lengua castellana (65,8%), como se deduce al comparar las Tablas 1 y 2.

Un factor relacionado con esta omisibilidad del Receptor lo constituye el tipo de destinatario y la validez temporal del enunciado: a mayor valor generalizador y atemporal de la expresión, menor frecuencia en la expresión del Receptor. En efecto, 10 de los 22 ejemplos que muestran una omisión genérica del Receptor comparten estas características, dándose una especial presencia en las obras de cierto carácter filosófico como las cartas o los tratados de Séneca (14a-b), pero no sólo en ellas (14c-d):

(14a) *aurum et argentum et quicquid aliud felices domos onerat relinquatur: non potest gratis constare libertas*, "abandonemos el oro, la plata y cualquier

[53] Cf. SERBAT (1988), p. 183-185.

[54] Los datos de *sto* son escasos como para permitir formular conclusiones; en todo caso, cabe resaltar la diferencia de comportamiento a este respecto del verbo simple y su compuesto.

otra cosa que colma las mansiones de los ricos: la libertad no puede adquirirse gratuitamente" (Sen., *Epist.* 104,34)

(14b) *non tulit gratis, qui, cum rogasset, accepit, quoniam quidem, ut maioribus nostris grauissimis uiris uisum est, nulla res carius constat, quam quae precibus empta est*, "porque el que recibió un beneficio rogando no lo llevó de balde; pues, como entendieron nuestros mayores, esos hombres más venerados, ninguna cosa cuesta más cara que la que se compra a precio de ruegos" (Sen., *Benef.* 2,1,4)[55]

(14c) *si spectes quanto capitis discrimine constent / incrementa domus, aerata multus in arca / fiscus*, "mira el riesgo mortal que entraña el aumento del patrimonio, una caja fuerte repleta de dinero" (Iuv. 14,258-260)

(14d) *Genus, Aucte, lucri diuites habent iram: / odisse quam donare uilius constat*, "los ricos, Aucto, consideran a la cólera como una forma de ahorro: resulta más barato odiar que regalar" (Mart. 12,13,1-2)[56]

Junto a este tipo de casos, existen otros que exhiben asimismo una elisión genérica del Receptor, aunque no se trate de una suerte de máxima filosófica, porque dicho Receptor se identifica, de nuevo, con cualquier persona:

(15) *… duo milia sestertiorum, quanti constare iugerum uinearum praediximus*, "… los dos mil sestercios, suma que hemos dicho anteriormente que cuesta la yugada de viña" (Colum. 3,3,13)

Este hecho se encuentra relacionado, como si fuera la otra cara de la misma moneda, con la segunda motivación que se aducía para justificar la menor omisibilidad – en este caso, nula – del constituyente con FS Precio: su importancia pragmática. En efecto, mientras que la generalización que se otorga al Receptor está en muchos casos unida a su irrelevancia informativa, cuando el constituyente Precio es objeto de focalización – a veces por medio del contraste – , su presencia se hace aún más necesaria. En este sentido, existen casos en los que se opone el precio de dos entidades antónimas, adoptando éste una posición adelantada y relevante en la cadena de comunicación:

(16) *paruo fames constat, magno fastidium*, "el hambre supone poco gasto, mucho la hartura" (Sen., *Epist.* 2,17,4)

Compárese este ejemplo con (10a) – recogido aquí de nuevo en (17) – , donde el contraste estaba especialmente establecido en los dos elementos con función de Sujeto, que pasan a capitalizar las posiciones privilegiadas para la focalización

[55] Traducción personal, basada parcialmente en la que aparece en la LCL.

[56] Frente a estos casos de validez genérica de la afirmación que se realiza, es frecuente que en obras como la de Marcial se interpele de manera muy directa al interlocutor: en esos contextos, en efecto, la situación es la contraria, puesto que la presencia del dativo es cuasi constante (8× de 10 casos): cf., p.ej., MART. 1,99,14-17: *et septem ueteres tui sodales / constemus tibi plumbea selibra / …? / Optamus tibi milies, Calene*, "y tus siete antiguos compañeros te salimos por media libra de plomo. ¿…? Te deseamos, Caleno, cien millones".

(primer y último lugar), quedando el constituyente con FS Precio así como el Receptor e incluso el propio V(erbo) en el interior de la oración:

(17) *non fames nobis uentris nostri magno constat sed ambitio*, "no es el hambre de nuestro vientre lo que exige dispendio, sino la codicia" (Sen., *Epist.* 60,3)

El contraste puede querer establecerse también entre la entidad que tiene un precio o primer argumento (*A1*) y el valor de la misma:

(18) *non potest paruo res magna constare*, "no puede valer poco dinero un objeto precioso" (Sen., *Epist.* 19,4)

Los datos proporcionados a propósito de la frecuencia en la expresión del Precio y del Receptor conducen a otorgar al primero el estatus de segundo argumento (*A2*). Además de ese criterio, la comparación con la situación en otras lenguas y la propia semántica del verbo – nada puede "costar" si no es a un precio más o menos determinado – abogan por entender que, en efecto, la relación más directa con la semántica verbal recae sobre el Precio antes que sobre el Receptor. Se diría que la única "anomalía" que presenta el latín con respecto a las otras lenguas comparadas es la codificación del constituyente Precio en un caso distinto del propio del O(bjeto). Esto resulta de nuevo coherente con lo afirma Pinkster refiriéndose a casos en que el *A2* sería un O en verbos de transferencia[57] y comunicación, etc.: "the case *par excellence* for third arguments is the dative"[58].

Un apoyo más de la importancia pragmática del constituyente Precio lo constituye su posición relativa dentro de la oración: el análisis de los 53 casos computables a estos efectos[59] deja ver que dicho elemento se sitúa como primero de la secuencia de argumentos presentes en un 64,15% de ocasiones[60]; su posición anterior al V, por otro lado, no muestra ninguna excepción[61]. Con respecto al dativo, cuando éste aparece, el equilibrio es mayor: no hay que olvidar que, como se verá un poco más adelante, la codificación pronominal del dativo – que le impulsa en muchos casos a una situación de adelantamiento en la secuencia de constituyentes – entra en pugna con la tendencia a reservar la posición anticipada al Precio.

Al mismo tiempo, que el Receptor forma parte de los constituyentes obligatorios parece también claro, aunque su menor necesidad de presencia léxica por

[57] Cf. lo comentado a este propósito en § 2.1.

[58] PINKSTER (2015), p. 1195.

[59] Es decir, sólo de los ejemplos de prosa y sin constituyentes que conlleven una posición obligatoria como los pronombres relativos.

[60] Los datos diferenciados son los siguientes: *sto*: 7× de 13 casos computables (= 53,84%); *consto*: 27× de 40 casos computables (= 67,50%).

[61] La contundencia numérica proporcional de esta ordenación es significativamente mayor a la que muestra la habitual secuencia SV (38× = 71,69%) frente a su inversa VS (10× = 38,21%) cuando el S se encuentra explícito; los casos de VS aparecen siempre en *consto*.

razones de naturaleza generalizadora del destinatario, de inferencia contextual o de focalización pragmática aconsejen otorgarle el papel de tercer argumento (*A3*).

Todo lo mostrado aboga, pues, por considerar al Receptor *A3* de pleno derecho y por establecer un solo esquema de complementación para *(con)sto*, con casillas que eventualmente no se realizan, antes que proponer dos MP distintos con un pretendido uso absoluto cuando el dativo tuviera que ser restituido genéricamente.

La frecuente condición de información conocida del constituyente en dativo o su irrelevancia pragmática queda subrayada por otro hecho: la asiduidad en que éste aparece codificado por un pronombre o NP que tiene por referente una entidad ya presentada en el discurso. Es parte del contenido del siguiente apartado, en el que se establecerá y examinará la caracterización de los argumentos implicados.

3.3. Caracterización de constituyentes

Veamos, por tanto, la codificación concreta del *A3*, sólo en el caso en que dicho constituyente esté expresado léxicamente de modo que no quepa ninguna ambigüedad; se omiten, por tanto, los casos de elisión contextual (Tabla 4).

Tabla 4. Codificación del constituyente en dativo explícito.

Verbo	Pronombre	Nombre/NP
sto (25×)	12 (48,00%)	13 (52,00%)
consto (39×)	30 (76,92%)	9 (23,08%)
TOTAL (64×)	43 (67,18%)	21 (32,82%)

Aunque de nuevo hay que dejar constancia del comportamiento diferente de cada uno de los verbos, la cantidad total refleja que la codificación pronominal del constituyente en dativo – se trata siempre de entidades poseedoras del rasgo [+hum(ano)][62] – es dominante (67,18%). Estos dativos, desde un punto de vista pragmático, son siempre contextualmente dependientes; en el caso de los nombres o sintagmas nominales (NP = 'Noun Phrase'), o bien aparecen previamente presentados o bien designan participantes que pertenecen al mundo conocido (*populo Romano*, *Neroni*, *Atridae*, *reipublicae*, *humano generi*, etc.)[63].

[62] Al igual que en el caso de los Sintagmas nominales, con el matiz de que en algunos casos se trata de entidades personificadas, como *populus*, *uita*, *humanum genus*, o *respublica*.

[63] Sobre la caracterización del dativo en algunas construcciones de verbos estativos, cf. CABRILLANA (2003), (2016).

Por lo que se refiere a los dos argumentos restantes, el primero de ellos en la jerarquía de constituyentes obligatorios muestra algunos datos a primera vista sorprendentes en lo que se refiere a la proporción de S abstractos y concretos y a las diferencias entre el verbo simple y su compuesto (Tabla 5).

Tabla 5. Caracterización léxica del Sujeto (*A1*).

Verbo	Concreto	Evento/Abstracto
sto (28×)	5 (17,85%)	23 (82,15%)
consto (78×)	34 (43,58%)	44 (56,42%)
TOTAL (106×)	39 (36,79%)	67 (63,21%)

En efecto, llama la atención el elevado número de *A1* abstractos, sobre todo en el caso de *sto*, cuando se esperaría que si, hipotéticamente, el verbo en su forma simple precedió al compuesto en el uso de la acepción comercial[64], se respetara la tendencia habitual en la lengua, la cual, en coherencia con los procesos cognitivos naturales, acostumbra a pasar de lo más concreto a lo más abstracto.

Con todo, en esta importante presencia de *A1* [-concr(eto)] puede influir el que no se ha hecho un estudio de corpus enteramente comparable en todos sus autores[65]. Así, hay datos dignos de ser tomados en consideración, como es la frecuencia relativa de ejemplos de *sto* y *consto* con uno u otro autor; las combinaciones posibles son variadas: autores cuyos ejemplos sólo aparecen con *sto*[66] o sólo con *consto*[67], porcentaje de uso muy diferente en algunos autores que utilizan los dos verbos[68], etc. En lo que sí hay un equilibrio relativo pero invertido es en la proporción de ejemplos en corpus prosístico (*sto*: 46,42%; *consto*: 58,97%) y en textos poéticos (*sto*: 53,58%; *consto*: 41,03%).

Dada la situación que se describe en el párrafo anterior, creo que merece la pena examinar qué ocurre cuando *sto* y *consto* comparten el mismo item léxico como *A1*. Se trata de pocos casos (15×) y, excepto en dos ocasiones, en todos ellos el rasgo léxico del S es [-concr], ya sea éste un evento (19a-b) o una entidad abstracta (19c-d):

(19a) *multo sanguine ac uolneribus ea Poenis uictoria stetit*, "aquella victoria les costó a los cartagineses mucha sangre y heridas" (Liv. 23,30,2)

[64] Es lo que se esperaría de acuerdo con los datos proporcionados por estudios tipológicos e históricos.

[65] La relación completa de autores que configura el corpus recogido en este estudio es la que sigue: PLAUT., LUCIL., SIS., VARRO, CAES., CIC., AUG., VERG., LIV., PROP., OV., VELL., VAL. MAX., SEN. MAIOR, SEN. MINOR, CURT., LUCAN., PLIN. MAIOR, PLIN. MINOR, SUET., COLUM., SIL., QUINT., MART., STAT., IUV., TAC.

[66] P.ej., VERG., HOR., LIV., PROP., VAL. MAX., TAC., etc.

[67] Entre otros, SUET., COLUM., IUV., MART., etc.

[68] En este sentido, son especialmente destacables los casos de OV. (*sto*: 6× [= 21,42%]; *consto*: 2× [= 2,56%]); SEN. MINOR (*sto*: 1× [= 1,28%]; *consto*: 27× [= 34,61%]).

(19b) *et signum proelii exposcentes edocet, quanto detrimento et quot uirorum fortium morte necesse sit constare uictoriam*, "César les hace ver cuánto daño acarrearía y a cuántos valientes soldados costaría la vida esa victoria" (Caes., *Gall.* 7,19,4)

(19c) *Atridae magno cum stetit alter amor*, "cuando un segundo amor costó caro a Agamenón" (Prop. 3,18,30)[69]

(19d) *sine, credat amari, / et caue ne gratis hic tibi constet amor!*, "deja que crea que lo amas y cuídate de que ese amor no sea totalmente gratuito" (Ov., *Am.* 1,8,71-72)

La excepción aparece con *res*, palabra de amplio espectro semántico, que se entiende de modo siempre abstracto en *sto* (20a) mientras que en *consto* aparece con alguna interpretación concreta (20b) aunque, sobre todo, abstracta (20c):

(20a) *multitudinis eorum argumentum sit, quod Polybius scribit centum talentis eam rem Achaeis stetisse*, "[era muy elevado el número de prisioneros de la Guerra Púnica que habían sido puestos en venta por Aníbal al no ser rescatados por los suyos.] Prueba de lo elevado de su número es el hecho de que, según escribe Polibio, su rescate les costó cien talentos a los aqueos" (Liv. 34,50,6)

(20b) *non potest paruo res magna constare*, "no puede valer poco dinero un objeto precioso" (Sen., *Epist.* 19,4)

(20c) *accessit itaque ad numerum eorum, qui magnis cladibus ostenderunt, quanti constarent regum amicis bona consilia*, "[*sc.* Prexaspes] aumentó la lista de los que han aprendido por experiencia propia, con desgracias resonantes, lo que cuesta un buen consejo a los amigos de los reyes" (Sen., *Dial.* 5,14,16)

Similar comportamiento, pues, en contextos parejos.

Esta cualidad mayoritariamente abstracta del *A1*, tal como deja ver la Tabla 5, tiene un correlato en el rasgo léxico del Precio; veamos los datos numéricos (Tabla 6).

Tabla 6. Caracterización léxica del constituyente Precio (*A2*).

Verbo	Concreto	Evento/Abstracto
sto (28×)	5 (17,85%)	23 (82,15%)
consto (78×)	37 (47,43%)	41 (52,57%)
TOTAL (106×)	42 (39,62%)	64 (60,38%)

En el caso de *sto*, la correspondencia es exacta[70]: cuando el *A1* es abstracto el Precio también lo es y viceversa. Con *consto* se mantiene esa correlación en términos muy similares a los de *sto*, aunque se da algún cruce aislado de rasgos léxicos en el sentido de que (i) el *A1* [-concr] no siempre fuerza a que su Precio

[69] Traducción personal basada en la que ofrece el tomo correspondiente de la LCL.
[70] Compárense los datos de las Tablas 5 y 6.

también tenga una cualidad abstracta (21a), o (ii) el *A1* [+concr] no se corresponde con un Precio del mismo tipo (21b).

(21a) *ac uelut exhausta recidiuus pullulet arca / nummus et e pleno tollatur semper aceruo, / non umquam reputat quanti sibi gaudia constent*, "[*sc*. la mujer] como si las monedas se multiplicaran al vaciarse su arca, y cogiera de un montón que nunca disminuye, jamás echa cuentas de lo que le cuestan sus placeres" (Iuv. 6,363-365)

(21b) *itaque prudentissimus quisque, cum primum induci uidet munuscula*[71]*, a theatro fugit et scit magno parua constare*, "por ello los más juiciosos tan pronto ven que se inicia el reparto de los regalillos huyen del teatro, pues saben que unos obsequios tan insignificantes los pagarán muy caros" (Sen., *Epist.* 74,7)

Algunas de esas incongruencias, sin embargo, son más bien aparentes, ya que aunque uno de los constituyentes, estrictamente hablando, posea el rasgo [+concr], en realidad, todo apunta a que en el texto tiene un valor abstracto. Así ocurre, por ejemplo, con (22), donde el *A1*, *nouerca*, no se refiere tanto al hecho de lo que cuesta mantener a una madrastra, como al esfuerzo que puede suponer la relación con ella, lo cual ha de considerarse como algo abstracto; se trataría también, pues, de un caso de correlación *A1* [-concr] – *A2* [-concr]:

(22) *nulli tamen non magno constitit etiam bona nouerca*, "no obstante, a nadie deja de serle muy costosa una madrastra, aunque sea buena" (Sen., *Dial.* 11,2,4)

En consecuencia, puede decirse que la presencia mayoritaria de casos aplicados a entidades abstractas da cuenta del alto grado de implantación que poseía el uso de la acepción comercial en el peculiar corpus analizado aquí, en el que se cuenta un mayor número de escritores postclásicos. Especialmente llamativa resulta la altísima utilización de *sto* con entidades abstractas: sin dejar de tener en cuenta lo ya mencionado, es posible que una investigación más amplia de un corpus totalmente parejo en los dos verbos proporcionara datos que arrojasen luces desde una perspectiva diacrónica[72].

4. *Conclusiones*

Los resultados fundamentales de este estudio se han ido presentando a lo largo del análisis realizado. En esencia, se ha establecido la estructura de complementación de los verbos *sto* y *consto* en su acepción comercial; en esta tarea han

[71] Séneca se refiere a los *missilia* o regalos arrojados por el emperador a la multitud con ocasión, p.ej., de la celebración de unos juegos; en muchos casos, al querer hacerse el público con alguno de estos regalos, se organizaban peleas o otros perjuicios.

[72] Esta tarea se abordará en una investigación posterior. Téngase en cuenta que las peculiaridades del uso analizado en *con(sto)* han aconsejado ampliar el corpus inicial, cuasi parejo, de la manera en que se ha hecho: cf. lo que se consigna al inicio de § 3.1.2.

desempeñado un importante papel la comparación con la situación en otras lenguas actuales y el examen interno de las características de la estructura dentro de la lengua latina. Así, aspectos como el análisis de las causas de la omisibilidad argumental o la importancia de un constituyente desde el punto de vista pragmático se han mostrado subsidiariamente útiles para el establecimiento de un Marco Predicativo único de los verbos objeto de estudio, apoyando la determinación de la obligatoriedad del constituyente en dativo y su posición en la jerarquía argumental, así como las características de cada uno de los participantes implicados. Dicho Marco se formularía como sigue, teniendo en cuenta que el hecho de que el tercer argumento se encuentre entre corchetes denota su eventual no realización:

(23) *(con)sto* $_{\text{“costar”}}$ *A1* [±concreto]$_{\text{Sujeto}}$ *A2* [±concreto]$_{\text{Precio}}$ [*A3* [+humano]$_{\text{Receptor}}$]

Los datos utilizados permiten hablar de tendencias claras más que de conclusiones definitivas e inapelables; un estudio que ampliara el corpus significativamente constituiría una vía adecuada para dar un soporte mayor a lo que aquí se concluye.

Universidad de Santiago de Compostela. Concepción CABRILLANA.

BIBLIOGRAFÍA

Base de Datos ADESSE (Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español): <http://adesse.uvigo.es/> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos English FrameNet: <https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos German FrameNet: <http://www.laits.utexas.edu/gframenet/links.html> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos Leipzig Valency Classes Project: <http://www.eva.mpg.de/lingua/valency/index.php> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos REGLA (Rección y Complementación en Griego y en Latín): <http://www.uam.es/proyectosinv/regula/index.html> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos Sintácticos del Español actual: <http://www.bds.usc.es> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos Spanish FrameNet: <http://spanishfn.org> (última consulta 06/05/2017).
Base de Datos WordNet: <https://wordnet.princeton.edu> (última consulta 06/05/2017).

J. M. BAÑOS (2009), *Dativo*, in J. M. BAÑOS (ed.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, p. 185-209.
J. W. BASORE (1935), *SENECA: Moral Essays. Volume III:* De Beneficiis, Cambridge, MA (LCL).
M. BASSOLS DE CLIMENT (1945), *Sintaxis histórica de la lengua latina*, I, Barcelona.
J. R. BRAVO (1995), *Plauto. Comedias II*, Madrid.
C. CABRILLANA (2003), *Estudio de rasgos diferenciales en las estructuras de Genitivo y Dativo ‘posesivos’ en latín*, in J. M. BAÑOS *et al.* (ed.), Praedicativa. *Complementación en griego y en latín*, Santiago de Compostela, p. 79-109.

— (2016), *El estatus sintáctico-semántico del caso dativo con verbos estativos latinos*, in *Emerita* 84, p. 145-166.
— (2018), *La exploración de concomitancias sintáctico-semánticas como vía de caracterización verbal en la lengua latina*, in *Latomus* 77, p. 609-627.
J. de la Villa (2003), *Límites y alternancias en los marcos predicativos*, in J. M. Baños *et al.* (ed.), Praedicativa. *Complementación en griego y en latín*, Santiago de Compostela, p. 19-49.
A. M. Devine / L. D. Stephens (2013), *Semantics for Latin*, Oxford.
S. C. Dik (1978), *Functional Grammar*, Amsterdam.
— (1989), *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*, Dordrecht.
A. Ernout / F. Thomas (1953), *Syntaxe Latine* [reimpr. Paris 1989].
E. Forcellini (1771), *Totius Latinitatis Lexicon*, Padova.
F. Gaffiot (1934), *Dictionnaire latin-français*, Paris.
B. L. Gildersleeve / G. Lodge (1903), *Latin Grammar*. Third edition revised and enlarged, London.
G. P. Goold (1990), *Propertius. Elegies*, Cambridge, MA (LCL).
T. Hernández (2003), *Cicerón. Correspondencia con su hermano Quinto.* Madrid.
J. B. Hofmann / A. Szantyr (1965), *Lateinische Syntax und Stilistik*, I, München.
W. D. Hooper / H. B. Ash (1934), *M. Porcius Cato and M. Terentius Varro on Agriculture*, London / Cambridge, MA (LCL).
P. J. Hopper / S. A. Thompson (1980), *Transitivity in Grammar and Discourse*, in *Language* 56, p. 251-299.
R. Kühner / C. Stegmann (1914), *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, I-II [reimpr. Hannover 1992].
J. Kuryłowicz (1949), *Le problème du classement des cas*, in *Esquisses Linguistiques* 1, p. 131-150.
B. Levin (1993), *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*, Chicago.
R. Moreno (2010), *Plinio el Joven.* Panegírico de Trajano, Madrid.
OLD = P. G. W. Glare (ed.) (1982), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford.
L. Ochoa (2005), *Estructuras semántico-sintácticas de los verbos de régimen "Dativo" en latín*, Madrid (Tesis Doctoral inédita).
H. Pinkster (1988), *Non-accusative second arguments of two-place verbs in Latin*, in *CFC(L)* 21, p. 235-245.
— (2015), *The Oxford Latin Syntax. I: The Simple Clause*, Oxford.
B. Radice (1969), *Pliny the Younger: Letters. Volume II: Books 8-10.* Panegyricus, Cambridge, MA (LCL).
G. Serbat (1988), *Casos y funciones. Estudio de las principales doctrinas casuales, de la Edad Media a nuestros días*. Versión española de J. A. Mayoral, Madrid.
— (1996), *Grammaire fondamentale du latin, VI: L'emploi des cas en latin. Vol. 1: Nominatif, Vocatif, Accusatif, Génitif, Datif*, Louvain / Paris.
M. E. Torrego (2009), *Ablativo*, in J. M. Baños (ed.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, p. 211-249.
— (2014), Genetiuus *and* Ablatiuus pretii *in Latin: Concepts, Functions, and Formal Marks*, in *Journal of Latin Linguistics* 13, p. 145-161.
C. Touratier (1994), *Syntaxe latine*, Louvain-la-Neuve.

W. VAN BELLE / W. VAN LANGENDONCK (1996), *Introduction*, in W. VAN BELLE / W. VAN LANGENDONCK (ed.), *The Dative, 1. Descriptive Studies*, Amsterdam, p. ix-xvii.

W. VAN HOECKE (1996) *The Latin Dative*, in W. VAN BELLE / W. VAN LANGENDONCK (ed.), *The Dative, 1. Descriptive Studies*, Amsterdam, p. 3-37.

R. D. VAN VALIN / R. J. LAPOLLA (1997), *Syntax: Structure, Meaning and Function*, Cambridge.

Un biberon sur une fontaine d'époque augustéenne à Palestrina ?

La pratique de l'allaitement, maternel ou mercenaire, humain ou animal, de l'enfant à des fins nourricières connaît depuis quelques années un regain d'intérêt associé à de nouvelles approches renouvelant profondément sa compréhension[1]. Ce champ d'étude est aujourd'hui envisagé comme un phénomène historique et culturel complexe qu'il s'agit de soigneusement replacer dans l'espace et le temps. L'étude du lait et de l'allaitement s'inscrit pleinement dans une histoire de la médecine et de la santé, des représentations et des politiques du corps, libre ou servile, humain ou divin, des rapports et des hiérarchies symboliques entre monde humain et animal. Dans l'Antiquité, différents discours, littéraires et iconographiques, révèlent la puissance de l'imaginaire mis en œuvre par la lactation. Les acteurs humains qui procurent des soins à l'enfant, principalement la mère ou la nourrice, ont déjà fait l'objet de nombreuses études[2], tandis que plusieurs travaux ont été consacrés à l'analyse des discours médicaux sur la physiologie du lait et la transmission des propriétés, bonnes ou mauvaises, de ce fluide corporel particulier qui construit parfois une vice-famille ou une parenté[3]. Cependant, les modalités et les enjeux de la pratique de l'allaitement artificiel au moyen d'un vase pourvu d'un bec sont encore très peu étudiés, en partie à cause de la rareté des sources disponibles.

1. *Pour une archéologie de l'allaitement artificiel*

1.1. Les sources écrites

Trois textes de l'époque romaine mentionnent le recours à un récipient, dont la forme évoque celle d'un sein, pour faire boire un enfant.

[1] Voir le projet *Lactation in History*, soutenu par le Fonds national de la recherche scientifique suisse (2013-2017), consacré aux représentations et aux pratiques de l'allaitement dans une perspective diachronique, de l'Antiquité à l'époque contemporaine (dir. Y. Foehr-Janssens / V. Dasen / D. Solfaroli / I. Maffei), <https://unige.ch/lactationinhistory/>. Parmi les publications issues du projet, Herrscher / Séguy (sous presse) ; Arena *et al.* (2017).

[2] Pirenne-Delforge (2010) ; Birchler Emery (2010) ; Bradley (1991) ; Vilatte (1991) ; Damet (2011) ; Ricciardetto (2016). En dernier lieu, Sparreboom (2014) ; Dasen (2015), p. 249-279 (le monde des nourrices) ; Centlivres Challet (2017) ; Dasen / Gaillard-Seux (2017).

[3] Duminil (1983) ; Dean-Jones (1996) ; Bodiou (2011) ; Dasen (2012).

Latomus 78, 2019, p. 24-67 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286521

Le premier témoignage se trouve dans le traité de Soranos d'Éphèse, un médecin grec qui exerçait à Rome au début du IIe siècle ap. J.-C. L'auteur conseille d'utiliser ce vase durant le sevrage (*Gyn*. 2, 17) :

> διὸ κἂν ἔκδιψόν ποτε γένηται μετὰ τὴν τροφὴν τὸ βρέφος, ὕδωρ ἢ ὑδαρὲς οἰνάριον δοτέον αὐτῷ διὰ τῶν πεφιλοτεχνημένων θηλῶν, ἀβλαβῶς γὰρ ἐκ τούτων κατ' ὀλίγον ὡς ἐκ τῶν μαστῶν τὸ ὑγρὸν ἕλκει.
>
> « Si l'enfant a soif après avoir mangé, on lui donnera de l'eau pure ou rougie (c'est-à-dire mélangée à du vin) à boire à la tétine artificielle : ce genre d'instrument lui permet de tirer le liquide peu à peu et sans risques, comme d'un sein » (trad. Burguière / Gourevitch / Malinas).

Dans son adaptation abrégée en latin de Soranos (VIe siècle ap. J.-C.), qui constitue un manuel à l'usage des sages-femmes et des nourrices, Mustio (*Gyn*. 1, 131) précise le nom donné à ce type de récipient :

> *Quid ei [infanti] bibere dabimus?*
> *Aliquando aquam aliquando uinum aquatius per uasculum uitreum ad similitudinem papillae formatum et pertusum, quod rustici ubuppam appellant aut titinam.*
>
> « Quelle boisson donnerons-nous au bébé ? Tantôt de l'eau, tantôt du vin coupé d'eau, dans un vase en verre, modelé et percé d'un trou à la ressemblance d'un sein, que les gens de la campagne appellent "biberon" ou "tétine" »[4].

Les deux termes *ubuppam* et *titinam* se rapportent au sein. *Vbuppa* renvoie à *uber*, lui-même apparenté au mot grec οὖθαρ, « mamelle »[5], tandis que *tit*(*t*)*ina* est associé à la nourrice, τιθήνη[6]. Selon Gourevitch, le redoublement consonantique suggère que ces termes proviennent du vocabulaire enfantin, et non paysan comme pourrait le laisser entendre Mustio[7]. Plusieurs recherches ont en effet démontré que le redoublement consonantique est un trait du langage enfantin dans de nombreuses langues indo-européennes. Skoda utilise l'expression « langage de la *Nursery* » pour rendre compte de la difficulté qu'il y a à distinguer ce qui relève de la création enfantine et ce qui provient des adultes entourant l'enfant. Dans ce cadre, les redoublements présents dans le vocabulaire grec et latin concernent les membres de la parenté, et l'entourage nourricier, prodiguant des soins (τιτθός, τιθήνη, μάμμη, ἀμμά, πάππα), ainsi que les parties du corps[8].

[4] ROSE (1882), p. 43. Traduction d'Arnaud ZUCKER.

[5] Dans VERG., *A*. 3, 94, *uber* possède un sens métaphorique évoquant le « sein fécond » de la terre. Voir SZEMERÉNYI (1955), p. 275-276 ; HAMP (1970) ; GOUREVITCH (1991), p. 118.

[6] FISCHER (1987) ; GOUREVITCH (1991), p. 120.

[7] ANDRÉ (1978), p. 60-62. Voir SKODA (1982), art. *Sein*, 7.35-7.36, p. 183-198 ; GOUREVITCH (2000), p. 48.

[8] SKODA (1982), p. 200-201.

L'*Hagiographie* de Théodore Théron, un saint martyrisé en 303 ap. J.-C., livre un troisième témoignage sur l'usage d'un vase pour alimenter l'enfant. Le texte offre l'intérêt de concerner un enfant privé à la fois de sa mère et de sa nourrice (*Vindobonensis theologicus graecus* 60)[9] :

> Πατρὶς ὑπῆρχεν τοῦ ἁγίου μεγαλομάρτυρος Θεοδώρου αὕτη ἣ πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα χώρα εὐγενὴς γὰρ καὶ οὗτος τῶν ἀφ'ἣ ἥλιον ἀνατολῶν καὶ πατὴρ μὲν αὐτῷ τοὔνομα Ἐρύθριος, Πολυζένη δὲ μήτηρ, ἧστινος ἐν τῇ λοχείᾳ θανούσης, χριστιανὴν ὁ πατὴρ οὐχ εὑρίσχων τιθήνην τέχνῃ τὸ παιδίον ἐκθρέψαι ἐσχέψατο καὶ δὴ πυροὺς καθαίρων καὶ πτίσσων κριθὰς ἄμφω τε ἕψων ἁρμόδιον ὕδατι καὶ μέλιτι μιγνὺς τὸ ἀρχοῦν εἰς ἄγγος ἔβαλλεν ὑελοῦν τιτθίου ἐκτύπωμα ὅπερ τὸ βρέφος ἀντὶ μαζοῦ συνέχον τῷ στόματι καθάπερ γάλα τὸν χυλὸν ἡδέως ἐφείλκετο.
>
> « La patrie du Saint et Grand Martyr Théodore était le pays du soleil levant ; "et cet homme, lui aussi, avait la noblesse des fils de l'Orient" [Job 1, 13]. Son père s'appelait Érythrios et sa mère Polyxène. Cette dernière étant morte en couches, le père, ne trouvant pas de nourrice chrétienne, chercha à faire nourrir le bébé de façon artificielle. Aussi, après avoir mondé des grains de blé et broyé des grains d'orge, et les avoir fait cuire ensemble en les délayant dans ce qu'il fallait d'eau et de miel, il en mit la quantité voulue dans un récipient en verre présentant la forme d'un mamelon. Le nourrisson le prenait dans sa bouche comme si c'était un sein et en aspirait le jus avec délice comme si c'était du lait »[10].

1.2. Des vases pour allaiter ?

Le nombre réduit de sources écrites contraste avec l'abondance des découvertes archéologiques. Des centaines de vases en céramique et en verre, de petite taille – entre 5 et 10 cm de hauteur – munis sur la panse d'une tubulure qualifiée de « bec », de « tétine » ou encore de « bout de sein », proviennent principalement de contextes funéraires et plus particulièrement de tombes d'enfants[11]. Depuis le début du XIXe siècle, ils sont identifiés à des objets destinés à l'alimentation de l'enfant et sont appelés « biberons », *Saugflaschen* ou *feeding-bottles*[12]. Cependant, d'autres hypothèses ont été aussi avancées très tôt : tasses à malades,

[9] Bien que le récit de la légende de Théodore Théron soit attribué à Grégoire de Nysse (IVe siècle ap. J.-C.), la partie qui traite de la nourriture (βίος καὶ ἀνατροφή) donnée à l'enfant n'apparaît que dans deux textes des XIe et XIIe siècles ; à ce sujet, voir Delehaye (1909), p. 32-35. Concernant la nourriture et le sevrage des enfants, voir Laes (2019) et Herter (1964).

[10] Traduction de Christine Müller-Tragin, revue par Arnaud Zucker. Nous les remercions tous deux très sincèrement.

[11] Jaeggi / Wittmann / Garnier (2015) ; Bodiou / Frère / Jaeggi (à paraître). Voir le catalogue établi par Jaeggi (2018).

[12] Schliemann (1881), p. 453-454 : *Saugflaschen* ; Witkowski (1898), p. 73 : « biberons » ; Blegen (1928), p. 104 : *feeding-bottles*.

lampes ou remplisseurs à huile, burettes à barbotine[13]. Depuis les années 1930, des chercheurs proposent également d'y voir des tire-lait. Ainsi, Snijder a procédé à une série de tests avec un vase à bec d'Italie préromaine (fig. 1 ; IVe siècle av. J.-C.). L'objet est rangé sous la catégorie des « *gutti* et *askoi* » dans la typologie de la céramique campanienne de Morel[14]. Il comporte une embouchure sous le vase et une sorte de tubulure interne qui part de là[15]. Les tests réalisés dans le service hospitalier de la clinique d'obstétrique d'Amsterdam ont permis d'observer que des femmes allaitantes pouvaient l'utiliser comme tire-lait ou pour faire ressortir un téton peu développé, voire trop petit. Snijder relève en effet son action de ventouse, car l'aspiration par le bec crée un vide d'air[16]. Le chercheur en conclut que l'objet a pu avoir différents usages. Le premier serait de permettre de tirer du lait et de faire boire un enfant en empêchant le contact direct entre le sein et la bouche du nourrisson en cas de crevasses ou d'autres affections du mamelon. Dans le second usage, plus large, le vase aurait permis de soigner une plaie en évitant d'entrer en contact avec la blessure – un procédé particulièrement adapté en cas de piqûres de serpents, de morsures de chien ou de plaies purulentes. Pour Snijder, ces différentes utilisations s'inscrivent dans un cadre médical, et l'une des fonctions n'empêche pas l'autre. Gourevitch rejoint cette proposition, et ajoute que le lait pouvait être tiré pour en faire des potions thérapeutiques[17].

Ces recherches et tests ne sont pas isolés. Dès la fin du XIXe siècle, d'autres médecins se sont interrogés sur la fonctionnalité des vases grecs et romains[18]. Tous ont unanimement reconnu, dans les petits vases à bec antiques, l'équivalent de nos biberons modernes[19]. En se basant sur des tests réalisés avec des enfants, certains médecins ont justifié leurs conclusions en rappelant l'existence d'exemplaires en faïence de forme similaire remontant à la fin du XIXe siècle,

[13] DE MENSIGNAC (1878) : vases alimentaires ou pour administrer un médicament ; SMITH (1871), p. 112 : *lamp* ; VON COHAUSEN (1879), p. 275 : *Malhorn* ; WALTERS (1914), p. 219 : *lamp-filler*.

[14] Voir par exemple l'exemplaire trouvé dans la nécropole d'Aléria, tombe 33, daté entre 320 et 275 av. J.-C., probablement de production étrusque ; MOREL (1981), p. 420, pl. 208.

[15] SNIJDER (1933-1934), p. 40 ne précise pas avec quel vase il a fait réaliser ces tests pratiques, ni quel vase il représente sur le dessin de la fig. 17. Il pourrait s'agir dans les deux cas de l'exemplaire qu'il mentionne comme appartenant à la collection de la *Allard Pierson Stichting* à Amsterdam.

[16] SNIJDER (1933-1934).

[17] GOUREVITCH (1990), p. 95-97.

[18] BRÜNING (1908) ; LECAPLAIN (1912) ; KLEBE / SCHADEWALDT (1955) ; HUTTMANN *et al.* (1989) ; *Les Biberons du Docteur Dufour* (1997) ; LACHARME (2004). Les propos du Dr. Sambon sont rapportés dans SADLER (1896).

[19] Vraisemblablement issu du latin *bibere,* « boire », le mot « biberon » désigne un « goulot de vase » en 1304 selon MITTERAND / DUBOIS / DAUZAT (2014), p. 103, et un « bout du sein » en 1372 selon QUEMADA *et al.* (1960), p. 86.

comme ceux de la collection de Léon Dufour conservée au Musée de Fécamp (fig. 2)[20]. Au début des années 2000[21], l'hypothèse selon laquelle les objets en cause auraient servi de tire-lait a été confortée par des tests menés sur les vases à bec conservés au musée du Berry à Bourges. Contrairement aux exemplaires utilisés dans les années 1930, ceux-ci n'ont pas un fond concave d'où part une sorte d'entonnoir qui se prolonge par un tuyau interne remontant haut dans le vase ; comme l'ensemble des exemplaires gallo-romains, ils sont pourvus d'une ouverture sur le dessus – avec, pour les vases de Bourges, la particularité d'être de forme très basse et carénée (fig. 3). La finesse de l'orifice du bec « laissant difficilement passer de l'eau », l'archéologue Nadine Rouquet a été conduite à chercher une alternative à la fonction de biberons. Mal adaptées pour verser, les tubulures semblent être plus propices à l'aspiration. Pour appuyer son hypothèse, Rouquet propose comme parallèle aux vases à bec antiques le tire-lait moderne, dit « atmosphérique », inspiré du modèle décrit par Ambroise Paré au XVIe siècle. Ce modèle a en effet une forme qui rappelle celle des vases gallo-romains, à la différence près que le long bec, comme d'ailleurs le vase entier, est en verre et permet à la femme de tirer son lait sans contractions de la nuque (fig. 4).

Aujourd'hui, pour différentes raisons, les archéologues restent sceptiques quant à l'usage de ces vases comme « biberons ». D'une part, la dimension réduite de l'orifice du bec de certains exemplaires rend celui-ci peu apte à faire couler un liquide dans la bouche d'un bébé. D'autre part, la fragilité du matériau, surtout lorsqu'il est en verre, associée à son extrémité coupante, le rend dangereux pour un enfant. Enfin, d'autres spécialistes jugent peu commode l'emplacement de l'anse[22]. Gourevitch n'accepte ainsi de considérer comme biberons que deux exemplaires retrouvés dans la maison des Chapiteaux de Pompéi ; en forme de corne à boire, ils sont ornés de la représentation d'une femme allaitant un enfant (fig. 5)[23]. Son argumentation repose sur l'aspect en apparence peu commode des exemplaires pourvus d'un col qui devait écraser le nez de l'enfant lors de la prise de nourriture. Selon elle, la place de ces objets non fonctionnels dans les sépultures d'enfants s'explique par le fait qu'ils symbolisaient l'alimentation infantile[24].

1.3. L'approche bioarchéologique

De nouvelles informations décisives proviennent aujourd'hui de la bioarchéologie. Des analyses biochimiques du contenu d'une série de vases à bec tubulaire

[20] *Les Biberons du Docteur Dufour* (1997), p. 146-147.
[21] Rouquet (2003).
[22] Baills-Talbi (2012), p. 226 ; Rouquet (2003), p. 166.
[23] Gourevitch (1997). Voir aussi Gourevitch (1991), p. 122, fig. I, II, III.
[24] Gourevitch (2000), p. 50.

ont été réalisées[25]. Les premiers résultats montrent la présence de diverses substances dont des corps gras (lait, graisse animale et/ou végétale), du jus de fruit (jus de raisin ou jus riche en acide malique[26]) souvent fermenté et parfois associé à de la bière, de la poix ou de la résine ; plus rarement, on trouve de la cire, ainsi que des Pinacées et d'autres espèces végétales. Ces résultats remettent en question l'hypothèse d'un usage comme tire-lait uniquement, d'autant plus que la plupart des vases analysés ne contiennent pas de lait mais de la graisse animale[27] entrant dans un mélange à but alimentaire ou thérapeutique, peut-être de type bouillon, susceptible d'être administré à des enfants ou à des adultes[28].

2. *Représenter l'allaitement artificiel*

Une seule représentation d'allaitement artificiel est actuellement identifiée. Elle se trouve sur une terre cuite grecque de Béotie (500-450 av. J.-C.) conservée au Musée d'Art et d'Histoire de Genève[29]. La figurine montre une femme assise, vêtue d'un chiton à manches longues, les cheveux noués en chignon, enveloppés dans un *sakkos*. Seuls le visage et les mains de la femme sont visibles ; en outre, elle ne porte aucun bijou. Un enfant repose sur ses cuisses ; quoique le vase ait une anse, la femme le tient par le pied (fig. 6). Le bec proéminent se trouve à courte distance de la bouche de l'enfant, ce qui fait penser que le contenu va lui être administré. La bouche de l'enfant est percée afin de suggérer qu'elle va recevoir le bec du récipient. Par sa forme basse et son anse latérale, le vase peut être associé aux biberons « ronds », aussi appelés « biberons-tasses », qu'on a retrouvés en Grèce à cette époque[30]. Le style de la figure féminine la rapproche d'une statuette de même provenance, conservée à Boston[31], qui représente une jeune fille cuisinant auprès d'une femme adulte. Cette représentation fait partie d'une série originale, parfois qualifiée de « scènes de

[25] Dans le cadre du projet *Lactation in History*, nous avons procédé au recensement de plus de sept-cents vases à bec de Gaule romaine, répartis sur un territoire délimité, à l'ouest, par la frontière de la France actuelle et, à l'est, par le Rhin. Pour plus d'informations, voir <https://unige.ch/lactationinhistory/>.

[26] L'acide malique est présent dans les baies et dans tous les *Prunus* (pêche, abricot, cerise, prunellier), les cynorrhodons (*Rosa canina*), les fruits d'aubépine (*Crataegus*), les cromes (*Sorbus spp*.), les coings (*Cydonia oblonga*), les nèfles (*Mespilus germanica*), les *Ribes* (groseilles, cassis), les *Rubus* (ronces, mûres) et les *Vaccinium* (myrtilles, airelles…). À ce sujet, voir RIQUIER *et al.* (2016).

[27] D'après REGERT (2007), le lait peut cacher de la graisse et non l'inverse. La présence de lait aurait donc dû être identifiée dans la série des vases à bec de notre étude, si ces vases en avaient contenu.

[28] À ce sujet, voir JAEGGI / GARNIER / WITTMANN (2015) ; RIQUIER *et al.* (2016) ; BODIOU / FRÈRE / JAEGGI (à paraître).

[29] GOUREVITCH / CHAMAY (1992), pl. 19.

[30] POMADÈRE (2007), p. 275 ; VILLARD / BLONDÉ (1992), p. 107 ; DUBOIS (2013).

[31] LEWIS (2002), p. 70.

genre », qui illustre des activités de la vie de tous les jours : faire de la boulangerie, râper du fromage, tuer un cochon de lait, coiffer, écrire, labourer, etc.[32]. Produites entre 525 et 475 av. J.-C., ces statuettes d'un grand réalisme ont souvent été interprétées comme des jouets d'enfants, « reflétant avec humour le monde des vivants » selon Pasquier[33]. Leur découverte dans des tombes amène toutefois à envisager qu'elles étaient investies d'une signification religieuse[34]. Jeammet avance l'hypothèse que certaines d'entre elles représenteraient non pas des scènes quotidiennes, mais la préparation de festivités liées à un rituel particulier[35]. Peut-on appliquer cette hypothèse à l'ensemble de la production ? Ce n'est pas impossible au vu du fait qu'à cette époque, la Béotie se distingue des autres régions de la Grèce par l'absence de figures de divinités. Il faut encore préciser que les productions précédentes sont clairement religieuses, les figures étant en position de prière ou en train de faire une offrande[36]. La signification de ces figurines ne paraît donc pas se borner au rendu de simples scènes quotidiennes. On peut dès lors se demander si l'allaitement artificiel qui se trouve figuré n'est qu'une « scène de genre » ou, au contraire, constitue la manifestation d'un événement singulier.

L'étude de Schwarzmaier sur la coroplathie trouvée à Lipari[37] offre un parallèle intéressant à la production béotienne. Réalisées à la même époque, les terres cuites de Lipari représentent elles aussi de nombreuses scènes réalistes. Ainsi, la tombe à enchytrisme (*pithos*) d'un nourrisson contenait trois statuettes, dont deux représentant une femme coiffée d'un diadème, assise et donnant le bain à un enfant. La troisième figure un personnage allongé sur un matelas, tenant une coupe dans la main droite[38].

Dans cette nécropole, une seconde tombe d'enfant, dont le sarcophage était en forme de baignoire en terre cuite, contenait aussi trois statuettes faites à la main. L'une figure une femme assise remuant dans un chaudron des fruits ronds, la deuxième une femme debout devant une table et qui semble préparer de la nourriture pendant qu'un chat l'observe ; la troisième statuette représente Europe enlevée par le taureau[39].

[32] Une statuette du Musée du Louvre (numéro CA 684) qui s'inscrit dans cette série présente un homme assis, avec une tablette de cire sur les genoux et un stylet dans la main droite. Elle est datée entre 525 et 475 av. J.-C. et provient de Thèbes. Pour les autres types de scènes voir PASQUIER (2003).

[33] PASQUIER (2003), p. 97.

[34] JEAMMET (2001), p. 38.

[35] JEAMMET (2001), p. 14-15.

[36] PASQUIER (2003), p. 97.

[37] La plus grande des îles éoliennes (mer Tyrrhénienne). La ville du même nom a été fondée en 580 av. J.-C., selon DIOD. 5, 6, par des colons provenant de Cnide et de Rhodes.

[38] SCHWARZMAIER (2015), p. 236, fig. 1 (numéro 2514).

[39] SCHWARZMAIER (2015), p. 236, fig. 2 (numéro 2516).

S'appuyant sur différents parallèles, et sur la découverte de nombreuses figurines dans le sanctuaire de la nécropole de Lipari, vraisemblablement dédié à Déméter, Koré et Artémis, Schwarzmaier démontre de manière convaincante que les statuettes de Lipari ont eu une fonction analogue à celle prêtée aux statuettes féminines communément appelées « poupées » par les archéologues[40]. Leur présence, dans les îles éoliennes, auprès d'enfants uniquement permet de les interpréter comme la manifestation de ce que les anthropologues appellent des *Ersatzbefriedigungsriten*, c'est-à-dire comme des substituts rituels destinés à apaiser des ἄωροι, des individus morts avant d'avoir pleinement accompli les étapes essentielles de la vie[41].

Dans cette perspective, la statuette au biberon pourrait être associée à un rite de passage de caractère peut-être privé, et non accompli publiquement[42], et ferait alors référence au sevrage au moment de l'introduction d'une alimentation variée[43].

En l'absence de parallèles, l'authenticité de la figure au biberon a été remise en question ; mais l'analyse minutieuse menée, en octobre 2014, par Violaine Jeammet (Musée du Louvre) n'a révélé aucun indice de falsification, tel qu'un ajout postérieur de l'enfant et du biberon. La pose de l'enfant, qui a vraisemblablement dépassé les premiers mois de la vie, est réaliste : elle correspond à l'époque où celui-ci peut tenir assis sur ses fesses (à partir de 6 mois environ) et, s'éveillant aux choses qui l'entourent, bouge beaucoup (vers 9 mois environ)[44]. Cette étape va généralement de pair avec la pousse des dents et avec l'introduction d'une alimentation solide. De plus, le souci du détail, manifeste sur la figurine genevoise, témoigne du même soin que sur les autres exemplaires de la série, pour lesquels des parallèles n'existent d'ailleurs pas systématiquement. En l'état des études, tout porte à croire que la statuette au biberon est authentique.

[40] SCHWARZMAIER (2015), p. 236-239. En Grèce ancienne, le terme utilisé pour désigner la poupée est le même que celui qui désigne la jeune fille : κόρη, νύμφη. En latin, le terme *puppa* vaut pour la poupée et la fillette ; cf. DASEN (2011a), p. 56, (2015), p. 319-334.

[41] SCHWARZMAIER (2015), p. 239.

[42] DASEN (2014), p. 231 a démontré que certains « moments ritualisés de l'existence se déroulent dans l'intimité de l'*oikos* ou *domus* ».

[43] Le début du sevrage qui, d'après les textes anciens, est lié à l'apparition des dents, devait « correspondre à une étape importante dans la vie de l'enfant », pour reprendre les termes de KALLINTZI / PAPAIKONOMOU (2010), p. 141. Ces chercheuses montrent l'importance que revêtait, en Grèce ancienne, cette étape qui « permettait la participation du jeune individu à la vie de la consommation des céréales broyées et cuites, τῆς ψαισθείσης τροφῆς » (THÉOPHRASTE, *apud* PORPHYRE, *De abstinentia*, fr. 2, 6, l. 136-137). Cette nourriture était perçue par les Grecs comme civilisée.

[44] Nous remercions chaleureusement Irini DESPINA PAPAIKONOMOU pour ces informations pratiques, qu'elle a pu observer, et les riches échanges que nous avons eus à ce sujet depuis plusieurs années.

Le monde romain a-t-il livré des parallèles à cet *unicum* ? Un document qui est passé jusqu'ici inaperçu pourrait venir s'ajouter au dossier des représentations de l'allaitement artificiel.

3. *Le relief au biberon de Palestrina et les panneaux associés*

Un relief en marbre d'époque augustéenne provenant de la ville de Palestrina, l'ancienne Préneste, située à 37 km à l'est de Rome, pourrait porter la représentation, unique dans le monde romain, d'un biberon. Aujourd'hui conservé au Musée d'Art et d'Histoire de Vienne, le relief faisait partie d'un ensemble de quatre panneaux qui ornaient une fontaine[45]. Trois des quatre reliefs ont été conservés. Chacun porte un animal différent comme motif central[46]. L'un représente une lionne, l'autre une laie, le dernier une brebis. Le paysage dans lequel évoluent les animaux est plus ou moins sauvage : la lionne est figurée dans une grotte dont les rochers semblent être taillés par la main de l'homme (fig. 7) ; quant à la laie, elle repose dans un écrin végétal, peut-être situé en bordure de rivière (fig. 8).

Le relief au biberon présente au premier plan un trio composé de la brebis, de son petit et du vase (fig. 9). L'ensemble est comme encerclé par une cavité rocheuse, qui s'ouvre, à droite, sur une bâtisse pouvant être interprétée comme une étable ou une écurie. La porte ouverte laisse apparaître ce que Strocka interprète comme un chien à poil court[47]. Sur la gauche du relief, au sommet des rochers, se trouve un chêne. Un ballot de tissu ou de peau bien rempli, laissant apparaître un bâton noueux, est accroché à l'une de ses branches. Au pied de l'arbre sont figurés deux fleurs de pavots et un brin de plante céréalière (blé, millet ?).

La brebis est debout, la tête inclinée vers l'arrière-train de son petit. Cette partie anatomique de l'agneau est dressée bien haut, ainsi que sa queue, alors que ses pattes avant sont repliées pour lui permettre d'atteindre les mamelles de la brebis. Il s'agit d'une pose naturelle, observable dans la nature. Le biberon est placé devant l'agneau, au niveau de ses pattes avant. Il est renversé sur le côté et son bec verseur repose sur le sol. La mise en scène joue, de toute apparence, avec l'image du cou de l'agneau qui semble faire transiter le lait tété de la mamelle dans le biberon. Ce dernier est représenté de manière à ce qu'il apparaisse au spectateur vu d'en haut, avec l'eau de la fontaine jaillissant de son embouchure.

Nommer « biberon » ce petit vase ventru à deux anses et un bec semble légitime, car il correspond à la typologie reconnue par les archéologues. L'exemplaire de la fontaine pourrait aussi être rapproché des gargoulettes d'Égypte romaine, utilisées pour maintenir la fraîcheur des boissons. Munis

[45] Coarelli (1996).
[46] Voir la reconstruction de Coarelli (1996).
[47] Strocka (1965), p. 90.

d'une passoire fixée sur l'embouchure, ces exemplaires ont une hauteur qui avoisine les 25 cm, alors que les biberons grecs, campaniens et gallo-romains dépassent rarement les 10 cm. Comparé à la grandeur de l'agneau et de sa mère, le vase à bec du relief pourrait paraître de la taille des gargoulettes. Toutefois, les deux anses des gargoulettes ne sont pas horizontales, mais verticales. De plus, l'échelle de grandeur de l'objet ne doit pas nécessairement être réaliste. Dans un souci d'esthétique, elle s'adapte à la composition afin de rendre le vase visible et reconnaissable malgré une vue du dessus[48]. Dans son étude du relief, Strocka avait déjà considéré le vase comme un *Milchtopf*, sans plus de détail[49].

Le cadre du relief à la lionne (fig. 7) est légèrement différent de celui à la brebis. Les rochers forment ici une grotte complètement close. Au-dessus de l'antre sont figurés, au centre, un platane et, à droite, un autel constitué de deux blocs, une base et une *mensa* décorée d'un tableautin figurant une tête de satyre, une sorte de corbeille (ciste ?), et ce qui pourrait être le van mystique. La guirlande végétale qui décore l'autel retombe sur la grotte. À la droite de l'autel, une petite table maçonnée porte des fruits. On peut y reconnaître une pomme de pin et peut-être une grenade ou un pavot et un œuf. Probablement dédié à une divinité agraire orientale, l'autel sert d'appui à un thyrse et à une torche flamboyante. Dans l'espace protégé par les roches se trouve la lionne avec ses deux petits. De son museau s'écoule l'eau de la fontaine. L'un des lionceaux tète, l'autre regarde le spectateur.

Comme sur les deux précédents reliefs, la laie est figurée dans un abri rocheux (fig. 8). Celui-ci est constitué de moellons aux arêtes adoucies, avec au sommet une ouverture comblée par des feuillages de type roseau, probablement en relation avec le milieu humide dans lequel évolue volontiers l'animal. Sur le haut de la composition apparaissent deux branches de chêne, faisant peut-être référence à une alimentation à base de glands. Blottie dans l'espace confiné de la grotte, la laie offre ses mamelles à six petits. Hormis un, tous semblent téter goulûment leur mère. Le petit qui fait exception, le troisième depuis la gauche, fait face au spectateur. De son museau, et de celui de sa mère, devait s'écouler l'eau de la fontaine, comme le montrent les deux orifices traversant le panneau.

3.1. Historique

Le moment de la découverte du relief au biberon n'est pas attesté avec certitude. Vraisemblablement retrouvé avec le panneau à la lionne, il a une histoire différente de celle du panneau à la laie. Avant la découverte du panneau à la laie, on

[48] Certains vases biberons d'origine grecque ont parfois une, voire deux, anse(s) horizontale(s), ce qui les apparente à de petites tasses ou *skyphoi*, et pourrait suggérer que le modèle est grec, comme c'est le cas pour la composition de Tellus sur l'*Ara Pacis*.

[49] Strocka (1965), p. 87.

croyait que le panneau au biberon provenait de la propriété des Grimani sur le Quirinal à Rome[50]. La première mention anonyme qui le décrive avec certitude, en compagnie du panneau figurant la lionne, date du XVII[e] siècle[51] ; les deux panneaux étaient alors conservés au palais vénitien des Grimani. Une mention plus ancienne, datée de 1578, pourrait se trouver dans un catalogue des biens de la famille Grimani qui évoque *due tavole istoriate* sans donner de détails[52]. Les bas-reliefs demeureront dans les murs de la propriété vénitienne jusqu'en 1883. Par l'intermédiaire du commerçant d'art Guggenheim, ils sont achetés par le prince Jean II de Liechtenstein (1840-1929) et entrent en 1885 dans les collections du Musée d'Art et d'Histoire de Vienne. Le panneau à la laie est découvert en 1962 à Palestrina et conservé depuis au *Museo Archeologico Nazionale* de la cité.

3.2. Lieu d'origine

La fontaine se trouvait sur le forum de l'antique Préneste, près du temple de Jupiter et du sanctuaire de la déesse *Fortuna Primigenia* (fig. 10)[53]. Les vestiges architecturaux ont permis de faire le rapprochement entre les reliefs et un calendrier dont la conception est attribuée à Verrius Flaccus, grammairien, amateur d'art et précepteur des petits-enfants de l'empereur Auguste. Le contenu de ce calendrier témoigne de l'érudition caractérisant les ouvrages de Verrius Flaccus, en particulier le *De uerborum significatu* et les *Fasti*, tous deux perdus, mais connus par les citations des auteurs postérieurs[54]. Comme Virgile, Horace, ou Ovide dans les *Fastes*, Verrius Flaccus a probablement participé par son œuvre à promouvoir le programme idéologique de l'empereur Auguste[55].

Suétone (*Gramm.* 17, 2) mentionne qu'une statue de Verrius Flaccus était érigée près de l'hémicycle où ce dernier aurait présenté au public le calendrier qu'il avait conçu :

> *Statuam habet Praeneste in superiore fori parte circa hemicyclium in quo fastos a se ordinatos et marmoreo parieti incisos publicarat.*
>
> « Il a sa statue à Préneste, dans la partie supérieure du forum, près de l'hémicycle dont la paroi de marbre porte gravés les fastes de la ville qu'il avait ordonnés et fait placer là pour le public » (trad. Vacher).

[50] Lanciani (1907), p. 176-185 ; Strocka (1965).

[51] Agnoli (2002), p. 214-216. Voir *Pitture e sculture nel Palazzo di casa Grimani a S. Maria Formosa* (1819) ; Cigogna (1847), p. 689, n° 5121.

[52] Paschini (1926-1927).

[53] À ce sujet, voir Champeaux (1982) et Coarelli (1996).

[54] Le *De uerborum significatu* nous est connu par son abréviateur, Festus Grammaticus (II[e] siècle ap. J.-C.), dans le *De significatione uerborum* ; Lhommé (2007), p. 33.

[55] Contemporain de Verrius Flaccus, Ovide s'inspire de l'ouvrage de ce dernier, dont il conserve le nom.

La forme des éléments du calendrier confirme qu'il était réalisé pour un monument en demi-cercle (fig. 11). Sa datation est fixée entre 6 et 10 ap. J.-C, ce qui correspond à l'époque où vécut Verrius Flaccus. Comme le *De uerborum significatu* de Verrius Flaccus, le calendrier fait état de fêtes et de temples anciens, oubliés de ses contemporains, ainsi que de fêtes locales et de cérémonies liées à la famille d'Auguste[56]. En outre, la mention de la *Fortuna Primigenia* de Préneste et les précisions données sur son culte indiquent une volonté d'adjoindre les fêtes locales aux fêtes romaines[57].

L'emplacement d'origine des trois panneaux animaliers a pu être reconstitué grâce à leurs forme et dimensions, qui s'intègrent parfaitement aux structures des deux absides latérales du monument (fig. 12)[58]. L'identification d'une fontaine ou nymphée est assurée par la présence d'une petite construction équipée de canalisations, située à l'arrière du monument. Les panneaux animaliers font partie intégrante de la fontaine, comme le montrent les trous qui les traversent de part en part pour permettre le passage de l'eau.

3.3. Idéologie et parallèles

Quelle est la fonction des décors de cette fontaine ? Composent-ils un programme iconographique à fonction commémorative ? Coarelli compare le monument à la fontaine monumentale d'Hérode Atticus près du temple de Zeus à Olympie (161 ap. J.-C.). En forme d'exèdre, cette fontaine était richement ornée des statues de la famille du rhéteur grec[59]. Une autre fontaine, de l'époque d'Hadrien et retrouvée à Rome, évoque métaphoriquement l'allaitement par un animal[60]. En effet, assis devant une grotte, et placé en face d'une nymphe, se trouve un garçonnet bouclé aux oreilles pointues (un satyre) tenant de ses deux mains une corne dans laquelle il boit. Percée et utilisée comme sur les reliefs prénestins pour l'écoulement de l'eau dans la fontaine, la corne fait pendant aux deux chèvres placées en dessous du satyre. L'une est couchée, tandis que l'autre mange de l'herbe. Dans la grotte est représenté le dieu Pan, une peau de bête jetée sur les épaules. Jouant de la syrinx, il tient un *pedum* de sa main gauche. Derrière la grotte se trouve un figuier. Un nid y est accroché, dans lequel sont figurés quatre oisillons. Attiré par ces jeunes proies, un serpent monte le long

[56] Verrius Flaccus a d'ailleurs été mandaté par Auguste pour la réorganisation du calendrier de Préneste ; LHOMMÉ (2004), p. 434.

[57] *CIL* I^2, p. 211, 213, 221, 319. RÜPKE (1995), p. 121.

[58] D'après les fragments retrouvés, Coarelli démontre que le calendrier était composé de 10 plaques centrales de 51 cm de large dont la mesure totale correspond exactement au périmètre de l'abside, qui est de 5,10 m. Plus larges (60 cm), les plaques des extrémités (mois de janvier et de décembre) étaient placées sur les piliers latéraux, dont les dimensions s'ajustent parfaitement ; pour plus de détails voir COARELLI (1996), p. 462-465.

[59] COARELLI (1996), p. 466.

[60] HELBIG (1891), p. 487-488, n° 622 ; STROCKA (1965), p. 92.

du tronc pendant que les parents volent au secours de leur progéniture. La composition reproduit un schéma identique à celui de la fontaine de Préneste, en mettant en scène une grotte, un arbre et des animaux producteurs de lait. On peut toutefois relever l'absence, à Préneste, du cortège de Pan et du danger que symbolise le serpent sur le relief romain.

À Préneste, chaque élément du monument traduit une intention idéologique visant à honorer son commanditaire, Verrius Flaccus : le choix de l'emplacement, situé près du temple de Jupiter et du sanctuaire de *Fortuna Primigenia*, l'érudition de haut niveau que représentent le calendrier intégré à l'abside centrale et les éléments iconographiques des absides latérales de la fontaine[61], la statue à l'effigie de l'érudit érigée sur le forum antique, manifestant son implication politique et la reconnaissance dont il bénéficie au sein de la cité.

Les trois panneaux décoratifs de la fontaine ont la particularité de représenter chacun un animal allaitant son ou ses petit(s) : un agneau, deux lionceaux, six marcassins. La plupart des spécialistes estiment que le relief manquant représentait une vache. Cette hypothèse repose sur des parallèles iconographiques avec la façade orientale de l'*Ara Pacis* d'Auguste, qui représente Tellus avec deux petits enfants sur les genoux ; une vache et une brebis sont placées aux pieds de la déesse. Réalisé en marbre de Carrare comme les panneaux prénestins, ce relief est également d'une facture de grande qualité, proche de celle des scènes animalières de Préneste. Coarelli attribue la réalisation des reliefs de la fontaine à un même atelier, peut-être impérial[62].

D'autres parallèles entre les deux monuments peuvent être relevés. L'*Ara Pacis* est dédiée à la gloire d'Auguste et, par extension, de Livie et de la famille impériale. Ce monument représente Auguste comme fils du dieu Mars et comme issu de la lignée du héros mythologique fondateur, Énée. Le monument impérial met en scène ces liens de parenté illustres qui légitiment le pouvoir d'Auguste, promesse de paix et d'opulence pour le peuple romain[63]. L'opulence est symbolisée par la figure de Tellus, dont le modèle iconographique est celui de la divinité grecque Léto, mère des jumeaux Artémis et Apollon[64]. La végétation et les animaux renvoient à un Âge d'or[65]. Dans le coin inférieur gauche, une eau synonyme d'abondance et de fertilité s'écoule d'une cruche renversée.

Le motif particulier du vase renversé est familier aux artistes de l'époque. Il constitue un lien supplémentaire entre l'*Ara Pacis* et le relief à la brebis (fig. 9).

[61] Sur les fragments conservés du calendrier, voir <http://db.edcs.eu/epigr/epi_einzel.php?s_sprache=fr&p_belegstelle=InscrIt-13-02%2C+00017&r_sortierung=Belegstelle>. Selon COARELLI (1996), p. 460, le calendrier est enrichi de commentaires qui présentent un niveau d'érudition élevé, jamais rencontré sur ce type d'objet ; voir aussi LHOMMÉ (2009).

[62] COARELLI (1996), p. 463.

[63] SAURON (2000), p. 30-35.

[64] Sur la dimension pronataliste de cette scène et de ses copies, voir DARDENAY (2010), p. 100, fig. 39 ; DASEN (2005), p. 242-246, fig. 172-174.

[65] SAURON (2000), p. 30-35.

En effet, ce dernier présente aussi un vase renversé, mais cette fois à bec tubulaire[66]. Alors que sur l'*Ara Pacis*, l'eau qui s'échappe du récipient est rendue par la sculpture, sur le relief de Préneste elle en sort réellement puisque son ouverture est percée, faisant office de goulot de fontaine[67].

Par son style et sa composition, le décor de la fontaine s'inscrit dans une série qui comprend plus de deux cents monuments provenant essentiellement d'Italie centrale et de Méditerranée orientale[68]. Lorsque le matériau a pu être identifié, il s'agit d'ordinaire de marbre de Luna (Carrare), plus rarement des îles grecques. La datation et l'origine de ce type de représentations sont encore débattues. Il est généralement accepté d'inscrire l'ensemble de cette production dans la dernière phase de l'époque hellénistique. Ces scènes sont l'expression d'un Âge d'or paisible où la nature a repris ses droits[69]. Sur le relief prénestin à la brebis (fig. 9), des éléments de civilisation demeurent. Une étable apparaît dans l'angle droit. Quant au ballot accroché à l'une des branches du chêne, on pourrait y voir un nid contenant peut-être des œufs d'oiseau et un bâton de berger, si on se réfère au parallèle iconographique offert par le relief dit d'Amalthée, conservé au Musée du Latran. Mais on aboutit à une interprétation plus satisfaisante si on se fonde sur le passage qu'Hygin a consacré aux Curètes :

> *Iuno autem Iouem in Cretensi insula detulit. At Amalthea pueri nutrix eum in cunis in arbore suspendit, ut neque caelo neque terra neque mari inueniretur, et ne pueri uagitus exaudiretur [...].*
>
> « Junon emporta alors Jupiter en l'île de Crète ; quant à la nourrice de l'enfant, Amalthée, elle le suspendit, dans son berceau, à un arbre, afin qu'on ne le trouvât ni dans le ciel, ni sur terre, ni sur mer, et, pour éviter qu'on entendît les vagissements de l'enfant [...] » (trad. Boriaud).

Nous proposons donc de voir dans la représentation du ballot une allusion à l'enfant Zeus suspendu afin d'être soustrait à une mort certaine. L'hypothèse selon laquelle le vase placé sous l'agneau est un biberon trouve ainsi une confirmation encore soutenue, nous le verrons, par le rôle dévolu aux Curètes à l'intérieur du dispositif symbolique relatif à l'alimentation artificielle du héros fondateur.

La composition est centrée sur l'agneau qui tète à la mamelle. Le vase à bec est posé, incliné, devant lui. Contenant un liquide nourricier, il fait pendant à l'animal qui tète le lait de sa mère. Le jeu d'images va plus loin : le vase percé permet l'écoulement de l'eau de la fontaine dans le bassin. Sur les deux autres reliefs prénestins (fig. 7-8), il n'y a pas d'objet transitoire ; l'eau s'écoule directement du museau des petits animaux.

66 Strocka (1965), p. 87, 90-91, parle d'un *Milchtopf* qui fait allusion au lait maternel de la divine nature.

67 Strocka (1965), p. 90.

68 Croisille (2010) ; Bencze (2012).

69 Strocka (1965), p. 90 ; Sauron (2000), p. 30-35.

Le motif de la fontaine d'où s'écoule un liquide pur, symbole de longue vie, joue déjà un rôle important en Grèce ancienne[70]. Il est repris dans l'imaginaire collectif de l'époque impériale. Plutarque (45-125 ap. J.-C.) y fait référence dans *De l'amour de la progéniture (Mor.* 6, 495F-496A) :

> Τότ᾽ οὖν τὸ αἷμα παντὸς ἐμμελέστερον φυτουργοῦ καὶ ὀχετηγοῦ πρὸς ἑτέραν ἀφ᾽ ἑτέρας ἐκτρέπουσα καὶ μεταλαμβάνουσα χρείαν, ἔχει παρεσκευασμένας οἷον ἐγγείους τινὰς κρήνας νάματος ἐπιρρέοντος, οὐκ ἀργῶς οὐδ᾽ ἀπαθῶς ὑποδεχομένας ἀλλὰ καὶ πνεύματος ἠπίῳ θερμότητι καὶ μαλακῇ θηλύτητι ἐκπέψαι καὶ λεᾶναι καὶ μεταβαλεῖν δυναμένας· τοιαύτην γὰρ ὁ μαστὸς ἔχει ἐντὸς διάθεσιν καὶ κρᾶσιν. ἐκροαὶ δὲ τοῦ γάλακτος οὐκ εἰσὶν οὐδὲ κρουνοὶ μεθιέντες ἀθρόως, εἰς δὲ σάρκα πιδακώδη καὶ πόροις ἀτρέμα λεπτοῖς διηθοῦσαν ἀπολήγων, εὐμενὲς τῷ τοῦ νηπίου στόματι καὶ προσφιλὲς ψαῦσαι καὶ περιλαβεῖν ἐνδίδωσι ταμεῖον.
>
> « La nature alors, avec plus de soin qu'aucun homme irriguant un jardin, détourne le sang dans une autre direction et l'emploie à un autre usage. Elle tient toute prête une sorte de fontaine à neuf bouches jaillissantes, qui le reçoit sans rester paresseuse et inerte, mais qui est capable, grâce à la douce chaleur et à la molle féminité de la respiration, de le digérer, de l'adoucir et de le transformer : telle est la disposition intérieure, tel est le tempérament de la mamelle. Mais le lait ne s'écoule pas comme une fontaine qui se déverse d'un seul coup : la mamelle se termine en chair suintante qui filtre doucement le lait par de minces vaisseaux et donne une réserve de nourriture commode pour la bouche du nourrisson et agréable à toucher et à saisir » (trad. Dumortier).

Dans cette apologie de la nature, le philosophe décrit comment un système de canaux se met en place dans le corps de la femme afin de permettre l'écoulement ou la retenue du sang menstruel et par là la conception. Cette comparaison avec une fontaine à bouches jaillissantes qui transforme le sang en lait se trouve déjà chez Aristote et chez les médecins de l'époque romaine[71]. Baggieri[72] évoque l'existence de sources et grottes de lait – lieux parmi les plus vénérés, depuis des millénaires, par les femmes, qu'elles soient à l'aube de la maternité ou enceintes, ou qu'elles viennent d'accoucher. Ces sources d'*acque galattogogiche,* pour reprendre les termes du chercheur italien, ont bien un aspect laiteux, pour des raisons qui s'expliquent chimiquement, par la présence de $CaCO_3$, le carbonate de calcium, ou par une constitution spécifique de l'air. Ainsi, il est courant de voir, dans ces grottes, un dépôt de carbonate qui engendre des stalactites. La forme de mamelle que revêtent ces concrétions a donné naissance à des croyances populaires en la force divine et thérapeutique de tels dépôts. Au XIXe siècle, les grottes de lait étaient encore des lieux de pèlerinage où il était de coutume de prélever un peu de terre pour réaliser des pains en forme de

70 Auberger (2001), p. 137.

71 Cette théorie est développée au IVe siècle av. J.-C. par Aristote (*GA* 739b, 20-5) et, à l'époque romaine, par les médecins Soranos d'Éphèse ou Galien de Pergame. À ce sujet, voir Dasen (2015), p. 113-119 ; Bodiou (2007).

72 Baggieri (2000), p. 16.

sceau, *sphragis*, auxquels étaient attribuées des propriétés médico-magiques[73]. À Préneste, la création artificielle de stalactites dans l'abside du temple de Fortuna creusée dans la roche devait susciter la même croyance et faire pendant à la grotte naturelle située à l'opposé du forum inférieur[74].

La portée symbolique du programme iconographique de la fontaine est donc subtile. Comme l'*Ara Pacis*, qui s'intègre dans un calendrier solaire, la fontaine et son décor font partie d'un système naturaliste et cosmogonique au sein duquel ils interviennent activement[75]. Coarelli a démontré que les animaux symbolisent les quatre saisons. Chacun d'eux met au monde un nouveau-né à un moment précis de l'année : la brebis en hiver, la lionne au printemps, la laie en été et la vache en automne[76]. La représentation des animaux en train d'allaiter peut dès lors évoquer une source de lait intarissable, garantie tout au long de l'année. Les reliefs forment donc un ensemble cohérent avec le calendrier de Verrius Flaccus : la fontaine est porteuse d'un message d'abondance ; l'eau qui coule à flots se métamorphose en lait ; cette surabondance est un bienfait du pouvoir en place, assurant le déroulement harmonieux du calendrier représenté au centre du monument.

Se fondant sur la thématique récurrente de l'allaitement sur trois des quatre panneaux conservés, Coarelli suggère qu'une relation étroite s'instaure entre la fontaine et le sanctuaire de la déesse *Fortuna Primigenia* qui préside aux naissances[77]. Nous rejoignons son opinion, que confirme l'étude du mythe de fondation de Préneste et du culte voué à la déesse. En effet, le lien particulier qui unit à la déesse le fondateur de l'antique Préneste, Caeculus, soutient l'hypothèse selon laquelle la représentation du biberon sur le relief à la brebis véhicule une référence subtile à Verrius Flaccus, lui-même identifié à Caeculus[78].

3.4. La légende de Caeculus

Préneste se revendique d'un personnage héroïque appelé Caeculus[79], qui constitue là le pendant de Romulus à Rome. Parmi les différentes versions de sa

[73] Au sujet des médicaments en terre estampillés, voir DASEN (2011b).

[74] CHAMPEAUX (1982), p. 30 note 36 ; p. 123, 127.

[75] Au sujet de l'iconographie de l'*Ara Pacis* et de sa place dans l'ensemble architectural du Champ de Mars, voir POLLINI (2012) et POLLINI / CIPOLLA (2014).

[76] COARELLI (1996), p. 467 se base sur les écrits d'ARISTOTE (*HA* 6, 31) et de PLINE (*HN* 8, 17,70,72,78). Ce dernier mentionne d'ailleurs Verrius Flaccus comme l'une de ses sources pour le livre 8.

[77] COARELLI (1996), p. 467.

[78] COARELLI (1996), p. 468 fait déjà le rapprochement entre l'emplacement de la fontaine et le mythe fondateur de la ville. Le mythe est très court et apparaît dans CATON (fr. 59 Peter), VIRGILE (*A.* 7, 678-681), SERVIUS (*ad* VERG., *A.* 7, 678) et SOLINUS (*Mir. mundi* 2, 9).

[79] SCHMITZ (1880), *s.u.* « Caeculus ».

légende qui nous soient parvenues, la plus complète figure chez Servius (IVe s. ap. J.-C.), *ad* Verg., *A.* 7, 678 :

> *Praeneste locus est haud longe ab Vrbe, dictus* ἀπὸ τῶν πρίνων, *id est ab ilicibus, quae illic abundant. Ibi erant pontifices et dii indigetes, sicut etiam Romae. Erant etiam illic duo fratres, qui diui appellabantur. Horum soror dum ad focum sederet, resiliens scintilla eius uterum percussit, unde dicitur concepisse. Postea enixa est puerum iuxta templum Iouis abiecit<que>. Quem uirgines aquatum euntes iuxta ignem inuentum sustulerunt, qui a fonte haud longe erat: unde Vulcani dictus est filius. Caeculus autem ideo, quia oculis minoribus fuit: qua re frequenter effecit fumus.*
>
> « Préneste est un endroit non loin de la Ville, ainsi appelé à cause des πρῖνοι, c'est à dire des yeuses (chêne vert), qui y abondent. Il y avait là des pontifes et des dieux indigètes, tout comme à Rome. Il y avait là aussi deux frères, que l'on appelait divins. Un jour que leur sœur était assise à côté du foyer, une étincelle sauta et frappa son ventre, ce qui, dit-on, la mit en état de grossesse. Elle accoucha par la suite d'un enfant, près du temple de Jupiter, et elle l'abandonna. Il fut recueilli par des jeunes filles qui allaient chercher de l'eau et qui le trouvèrent à côté d'un feu qui était non loin de la source : c'est pourquoi on le dit fils de Vulcain. Et il fut nommé Caeculus parce qu'il avait des yeux plus petits que la normale, chose que produit souvent la fumée » (trad. Capdeville)[80].

Des versions antérieures, non conservées, sont attribuées à Caton, Varron ainsi qu'à Verrius Flaccus[81]. Le motif de l'étincelle amène à considérer la légende prénestine comme représentative d'un schéma de pensée étrusque, puisqu'elle « ne fait pas intervenir le phallus divin qui, à Rome, a peut-être été rajouté à partir de pratiques rituelles »[82]. La légende de Caeculus semble dès lors plus ancienne, ou relever d'une même source, que l'histoire de Servius Tullius, avec laquelle elle partage de nombreuses similitudes. Également associé au feu et à Vulcain, Servius naît de l'union entre un phallus, matérialisé dans le foyer du palais royal de Rome, et une jeune et belle femme nommée Ocrisia[83]. Captive

[80] Le nom *Caeculus* est un diminutif de *caecus*, « aveugle ». Toutefois, la légende évoque les petits yeux du héros, et non sa cécité. Ne pouvant imaginer un héros avec une telle infirmité, Capdeville (1995), p. 51 préfère associer son nom à la signification primitive du radical *kaik(o)*, « borgne ».

[81] Caton, fr. 59 Peter, p. 72 = *Schol. Veron. ad Verg.*, A. 7, 681 : *<Ca>to in Originibus ait Caeculum uirgines aquam petentes in foco inuenisse ideoque Vulcani <filium eum ex>istimasse et, quod oculos exiguos haberet Caeculum appellatum*, « Caton, dans ses Origines, dit que Caeculus fut trouvé sur un foyer par des jeunes filles qui allaient chercher de l'eau, qu'il fut pour cette raison, considéré comme fils de Vulcain et qu'il fut appelé Caeculus parce qu'il avait de petits yeux » (trad. Capdeville).

[82] Capdeville (1995), p. 49.

[83] Certaines versions la disent veuve, comme cela apparaît aussi chez Denys d'Halicarnasse, *Ant. rom.* 4, 1, 2-3. Sa beauté est mise en avant, ainsi que sa piété. Plutarque parle d'une jeune vierge, παρθένος ou κόρη, alors que Denys utilise le terme γυνή ; Capdeville (1995), p. 18, note 33.

de la ville de Corniculum, celle-ci est en charge de présenter les offrandes sur le foyer[84]. Ce service l'associe aux Vestales, tout comme les jeunes filles du mythe de Caeculus qui, en cherchant de l'eau, trouvent l'enfant[85]. Les deux légendes insistent donc sur l'aspect virginal et la piété des femmes qui entourent les enfants divins. Un autre détail, qui soutient le caractère étrusque du mythe de Servius, mérite d'être mentionné : c'est en obéissant à l'injonction de sa maîtresse, la femme de Tarquin, « experte dans les doctrines de l'Étrurie » (Arnob., *Adu. nat.* 5, 18, 4 : *Etruriae disciplinarum perita*), qu'Ocrisia s'unit au membre viril. Dans la plupart des versions, la reine porte le nom étrusque de *Tanaquil,* mais elle est aussi appelée *Gaia Caecilia*, ce dernier mot étant le féminin de *Caeculus*[86]. Dans son étude approfondie de la figure de *Fortuna*, Champeaux démontre que Gaia Caecilia est « une variante historicisée de la déesse Fortuna »[87], et tire de l'analyse du comportement de Caecilia un éclaircissement sur le mythe de Fortuna et sur les modalités de son culte. Fortuna est en outre étroitement liée à Servius Tullius. Ovide évoque ses amours clandestines, disant que le roi est « le seul homme à l'égard de qui elle ne se montra pas aveugle » (*Fast.* 6, 576 : *caecaque in hoc uno non fuit illa uiro*)[88]. Pourvue de différentes épiclèses – *Virgo*, *Virginalis* ou *Muliebris* – Fortuna préside aux passages dont elle est la protectrice[89]. Plus complexe, l'épiclèse *Primigenia* fait référence, pour reprendre les termes de Fernique, à une « divinité première qui a donné naissance à toutes les autres, même aux plus grandes, comme Jupiter et Junon »[90]. Cette précision a son importance. En effet, un passage de Cicéron (*Diu.* 2, 85-87) mentionne la présence, à Préneste, d'un sanctuaire de Jupiter enfant, dont la statue représente Fortuna avec, tous deux posés sur ses genoux, Jupiter, qu'elle allaite, et Junon. Sur la fontaine de Préneste, la déesse est présente de manière implicite sous la forme des bienfaits qu'elle procure en tant que déesse originelle, symbolisée par la terre, source de toute création. En somme, le cadre idyllique de la fontaine et l'allaitement des animaux sont en symbiose parfaite avec la fonction courotrophique de la déesse. Deux éléments de la légende manquent toutefois dans la mise en scène : Où sont le dieu Vulcain et le motif du feu ?

[84] Cette ville n'a pas été identifiée avec certitude. Les récits disent qu'elle est prise par Tarquin l'Ancien (DENYS D'HALICARNASSE, *Ant. rom.* 3, 50, 4-6 ; TITE-LIVE, *Ab Vrbe condita libri* 1, 38, 3-4).

[85] CAPDEVILLE (1995), p. 21.

[86] PAUL. *ex* FEST. p. 85 Lindsay, *s.u. Gaia Caecilia.* CAPDEVILLE (1995), p. 41 ; MASSA-PAIRAULT (2014), p. 388, note 41 ; CHAMPEAUX (1982), p. 286.

[87] CHAMPEAUX (1982), p. 286.

[88] Le motif de l'aveuglement pourrait aussi faire allusion à l'interdit, rapporté par Ovide, de dévoiler la statue de Fortuna.

[89] Les épiclèses *Barbata* et *Virilis* donnent à penser qu'elle préside aussi sur les individus de sexe masculin ; CHAMPEAUX (1982), p. 287.

[90] FERNIQUE (1880), p. 78. Au sujet des interprétations données au terme, voir CHAMPEAUX (1982), p. 3 et suiv.

Alors que la paternité de Vulcain est clairement mentionnée dans la légende de Servius Tullius, elle est moins évidente dans celle de Caeculus. En effet, la mère de Caeculus n'a aucun contact avec le membre phallique, et par là avec le fluide séminal du dieu, puisqu'elle est fécondée par contact avec une étincelle. Que sous-entend cette variante, spécifique au mythe caeculien ? Ce point n'a pas échappé à Capdeville : « ce récit nous présente une jeune femme – ou jeune fille – fécondée par un élément provenant du foyer, une étincelle. Cependant, à en croire Servius, cette origine miraculeuse ne suffit pas à assurer à Caeculus une ascendance "vulcanienne". Il faut pour cela un second épisode, son abandon par sa mère et sa découverte près d'un feu par des jeunes filles allant chercher de l'eau dans le voisinage »[91]. Servius, comme Virgile, reste toutefois prudent au sujet de la paternité de Vulcain, précisant que ce sont les gens qui disent Caeculus fils du dieu[92]. D'autres ne la mentionnent pas. Se concentrant sur l'essentiel, Solinus (*Mir. mundi* 2, 9) dit que « selon la tradition, les sœurs des *Digidii* trouvèrent près de feux fortuits » l'enfant Caeculus, fondateur de Préneste : *a Caeculo, quem iuxta ignes fortuitos inuenerunt, ut fama est, Digidiorum sorores*. Vulcain n'apparaît donc pas ici, et l'accent est mis sur les *Digidii* et leurs sœurs. Qui sont-ils, et quelle est leur place au sein du programme de la fontaine ?

Bien que la mention des deux frères de la mère de Caeculus, nommés *Depidii* ou *Digitii* / *Digidii*[93], n'apparaisse pas dans toutes les versions du mythe, il nous semble que leur importance a été minimisée, déjà par les compilateurs latins, puis par les chercheurs modernes. Par exemple, leur identification est particulièrement floue chez Servius, qui évoque un statut divin, sans plus de précision : *qui diui appellabantur*[94]. On peut penser que cette omission reflète le manque de parallèles permettant l'identification des oncles nourriciers. Ne trouvant pas de résonance au nom *Depidii*, Capdeville propose d'associer les *Digitii*, par traduction du latin au grec, aux δάκτυλοι grecs[95] – proposition fructueuse puisque les δάκτυλοι sont comparés, notamment chez Pausanias (5, 7), aux Curètes, chargés par Rhéa de veiller sur Zeus enfant au Mont Ida[96]. Qu'il soit crétois ou phrygien, le Mont Ida est le lieu de culte de deux divinités mères, respectivement Rhéa et Cybèle (Strab. 10, 3, 12 et 10, 3, 20). Diodore

[91] CAPDEVILLE (1995), p. 46-47.

[92] VERG., *A*. 7, 678-681 ; SERV. *ad* VERG., *A*. 7, 678.

[93] La forme *Depidii* apparaît dans *Schol. Veron. ad Verg*., A. 7, 681 ; *Digiti(i)*, dont le *Digidii* de Solinus est une variante, se trouve chez CICÉRON comme désignation des démons de l'Ida (*N. D.* 3, 42) et dans ARNOB., *Adu. nat.* 3, 41,43. BREMMER / HORSFALL (1987), p. 54 signalent que *Digiti(i)* / *Digidii* « should be connected with Etruscan names such as Digitius or Dicidius ».

[94] Notamment SERV. *ad* VERG., *A*. 7, 678.

[95] Ces divinités sont aussi associées aux *Indigetes*, qui sont des divinités antérieures au panthéon romain. À ce sujet, voir CAPDEVILLE (1995), p. 50 ; PRESCENDI (1996).

[96] Aussi OV., *Fast*. 5, 111-118.

(17, 7, 5) évoque ce site élevé, et rocheux, comme étant le lieu d'origine des activités métallurgiques :

> γενέσθαι δ' ἐν τούτῳ λέγεται καὶ τοὺς Ἰδαίους Δακτύλους, οὓς σίδηρον ἐργάσασθαι πρώτους, μαθόντας τὴν ἐργασίαν παρὰ τῆς τῶν θεῶν μητρός.
>
> « C'est là également que vécurent, dit-on, les Dactyles de l'Ida, qui furent les premiers à travailler le fer, dont la Mère des dieux leur avait enseigné le travail » (trad. Goukowsky).

Dans son étude du culte de Cybèle, Roller fournit d'autres précisions sur les Curètes, joyeuse bande associée aux Corybantes qui s'adonnent à la musique et aux danses dans un état de transe[97]. Euripide (*Ba.* 120-125) utilise les deux qualificatifs pour désigner les intendants de Rhéa et de Cybèle.

Quant aux sœurs des oncles (et de la mère) de Caeculus, elles semblent jouer un rôle d'intermédiaires, au même titre que la louve des jumeaux romains. Ce sont elles qui recueillent le nouveau-né sur le feu, mais il n'est pas dit qu'elles le nourrissent de leur lait. Étant vierges, comment le pourraient-elles ? Dès lors, à qui revient la tâche de nourrir l'enfant ? Vraisemblablement à la divine Fortuna, suivant le modèle des déesses de la fertilité auxquelles elle est parfois associée : *Mater Matuta*, *Cupra*, *Bona Dea*, Aphrodite / Vénus, ou encore Déméter, voire Isis[98].

Évoquant les oncles, un fragment rapporté par le scholiaste de Virgile précise leur fonction :

> *Hunc (sc. Caeculum) Varro a Depidiis pastoribus educatum ipsique Depidio nomen fuisse et cognomentum Caeculo tradit libro, qui inscribitur Marius aut de Fortuna.*
>
> « Varron rapporte qu'il fut élevé (*educatum*) par les *Depidii*, des bergers, et qu'il porta lui-même le nom de *Depidius*, ainsi que le surnom de Caeculus, dans son livre intitulé *Marius* ou *De la Fortune* » (trad. Capdeville)[99].

Il n'est donc question, à aucun moment, de la manière dont on nourrit l'enfant, même si cette étape est sous-entendue. Les oncles interviennent lors d'une seconde phase, celle qui se place après le sevrage, et qui est celle de l'éducation. Par sa brièveté, le mythe ne précise pas l'écart entre le moment de la découverte du nouveau-né et celui où il est confié à ses oncles, détail probablement considéré comme non fondamental.

L'éducation par des hommes renvoie au motif du pédagogue qui, en Grèce comme à Rome, exerce une grande influence sur la vie du futur adulte[100].

[97] ROLLER (1999), p. 171-172.

[98] CHAMPEAUX (1982), p. 67, 122. COARELLI (1988), p. 246 et suiv. Ces deux dernières divinités ont ceci de commun avec la légende de Servius Tullius que, par le moyen du feu, elles forment l'enfant que leur confie une reine. En outre, PLUTARQUE (*De Iside*, 16-19) précise l'importance du phallus, érigé par Isis à l'effigie d'Osiris et qui est consacré et fêté, encore à son époque, par les Égyptiens.

[99] VARRO, *Marius*, fr. 1 *apud Schol. Veron. ad Verg.*, A. 7, 681 ; RIESE (1865), p. 255.

[100] LAES (2011), p. 113-122 ; TRINQUIER (2017), p. 22. Nous remercions ici Christian LAES pour sa relecture et ses précieux conseils.

Portant sur le monde romain, l'étude de Bradley démontre l'importance des figures masculines – *nutritor, educator, paedagogus* – qui se succèdent, ou œuvrent conjointement, auprès d'enfants qui ne font pas systématiquement partie de la haute société[101]. Le caractère divin des oncles offre vraisemblablement la garantie d'une bonne éducation comprenant une hygiène de vie, tant physique que mentale, qui permet au jeune individu d'acquérir les qualités qui le rendront apte à intégrer son futur rôle dans la société[102].

Ainsi, dans cette légende qui, sous certains aspects, recoupe aussi celle des jumeaux Rémus et Romulus[103], le héros n'est pas allaité par une bête sauvage. Il est recueilli et élevé par des personnages qui se rapprochent tous, par les services qu'ils rendent ou par leurs qualités intrinsèques, de la divinité des lieux[104]. Faute de mentionner une nourrice allaitante, humaine ou animale, le texte laisse supposer que l'enfant a reçu une alimentation artificielle, voire divine. Le parallèle qui a pu être tracé avec les mythes des grandes Mères de l'Ida amène naturellement à songer à du lait animal, comme celui que reçoit l'enfant Zeus de la chèvre Amalthée. La fontaine montre toutefois que l'animal choisi pour nourrir le petit Caeculus n'est pas une chèvre mais une brebis, d'autant que seule cette dernière est représentée avec un biberon. Dès lors, une multitude de clefs de lecture et de parallèles s'offrent à nous, puisque l'allaitement artificiel du héros prénestin se place dans un cadre légendaire, résultat de syncrétismes opérés à l'époque de la Grèce archaïque, puis hellénistique, à partir de sources relevant des cultes orientaux[105]. Ce cadre courotrophique invite à voir dans la figuration du biberon une allusion à un vase utilisé lors du culte de certaines déesses mères. Dans sa description d'une procession en l'honneur d'Isis, Apulée évoque l'usage du lait qui est conservé dans un vase comparable, par sa forme, aux vases biberons (*Met.* 11, 10, 6) :

> *idem gerebat et aureum uasculum in modum papillae rotundatum, de quo lacte libabat.*
>
> « Ce dernier (un des pontifes) portait aussi du lait dans un petit vase d'or arrondi en forme de mamelle, et il en faisait des libations » (trad. Grimal)[106].

Le lait apparaît aussi dans le culte de *Bona Dea*, mais sous une forme détournée. Appelé *lac* et consommé dans un petit vase nommé *mellarium* (récipient

[101] Bradley (1991), p. 46-48.
[102] Laes (2011), p. 117-118.
[103] Briquel (1998) ; Capdeville (1995), p. 61-96.
[104] Selon Prescendi (2017), p. 46, les études portant sur la question des mythes fondateurs démontrent que « ce passage par la nature permet au héros de s'élever au-dessus des hommes qui l'ont exposé ».
[105] Liés notamment à l'Astarté phénico-chypriote. Voir Calderini (2001), p. 72, 86 ; Coarelli (1988), p. 247-248.
[106] Nous tenons à remercier particulièrement Francesca Prescendi pour nous avoir fait connaître le passage d'Apulée.

pour le miel), il dissimule en réalité le vin interdit aux femmes romaines. Fermées aux hommes, les cérémonies de la *Bona Dea* créent un monde inversé, où les femmes peuvent s'adonner au vin, le temps d'une nuit où elles prennent le contrôle des événements[107].

Né d'une mère toute puissante, *Primigenia*, et élevé par ses oncles, Caeculus semble avoir eu pour père une figure absente, du type de celle d'Osiris[108]. La *Théogonie* d'Hésiode désigne comme candidat potentiel le dieu Ouranos, *Caelus*, le ciel[109]. Dieu voué à l'émasculation, n'est-il pas le phallus fécondateur par excellence ? Fils de Gaia, il est aussi son époux[110]. Hésiode (*Th.* 129-133) démontre ainsi cette ambivalence :

> Γείνατο δ' Οὔρεα μακρά, θεῶν χαρίεντας ἐναύλους,
> Νυμφέων, αἳ ναίουσιν ἀν' οὔρεα βησσήεντα.
> ἣ δὲ καὶ ἀτρύγετον πέλαγος τέκεν, οἴδματι θυῖον,
> Πόντον, ἄτερ φιλότητος ἐφιμέρου, αὐτὰρ ἔπειτα
> Οὐρανῷ εὐνηθεῖσα τέκ' Ὠκεανὸν βαθυδίνην
>
> « Elle (Gaia) mit aussi au monde les hautes Montagnes, plaisant séjour des déesses, les Nymphes, habitantes des monts vallonnés. Elle enfanta aussi la mère inféconde aux furieux gonflements, Flot – sans l'aide du tendre amour. Mais ensuite, des embrassements de Ciel, elle enfanta Océan aux tourbillons profonds […] » (trad. Mazon).

Cette généalogie, qui trouve une résonance dans la hiérogamie existant entre Servius Tullius et Fortuna, n'a pas été décelée dans les inscriptions découvertes sur le lieu du sanctuaire. Au lieu de mentionner des époux, les inscriptions font état soit d'une Fortuna fille de Jupiter, soit d'un *Jupiter Puer*, « enfant », ce qui a posé problème à de nombreux chercheurs[111]. Un passage de Cicéron (*Diu.* 2, 85-87), consacré à l'oracle de Préneste, soutient cette dernière formule, car il mentionne une statue de Fortuna allaitant Jupiter[112].

L'absence du lien entre époux dans les inscriptions va à l'encontre de la légende et de l'agencement du lieu de culte. Comme le suggère Coarelli, le mariage sacré faisait partie d'une cérémonie à mystères, reproduisant probablement la prostitution sacrée[113].

[107] Le rituel est doublement transgressif envers la religion romaine : il se déroule de nuit et implique l'usage du vin ; cf. GATTO (2016) p. 290. L'interdiction faite aux femmes de boire du vin ressort de plusieurs sources, dont POLYBE (*Hist.* 6, fragment 11a 4 = ATHÉNÉE, *Deipnosoph.* 10, 440 E-F) et PLINE (*HN* 14, 89) ; voir aussi DE CAZANOVE (1987). Merci à Federica GATTO pour ses éclaircissements sur le culte de *Bona Dea*.

[108] Voir notamment PLUT., *De Iside* 52.

[109] SCHMITZ (1867), *s.u.* « Uranus ».

[110] HES., *Th.* 126 ; CIC., *N. D.* 3, 17.

[111] CHAMPEAUX (1982), p. 24.

[112] *CIL* XIV, 2862 et 2868 ; CHAMPEAUX (1982) p. 9, 24-40.

[113] COARELLI (1988), p. 325.

Cette instabilité des généalogies ressort de certaines interprétations de l'époque romaine qui font l'éloge de Jupiter et de son culte[114]. Selon Cicéron, (*N. D.* 3, 53), Ouranos-Caelus devient fils d'Aether et frère de Jupiter[115] :

> *Principio Ioues tres numerant ii, qui theologi nominantur, ex quibus primum et secundum natos in Arcadia; alterum patre Aethere, ex quo etiam Proserpinam natam ferunt et Liberum, alterum patre Caelo, qui genuisse Mineruam dicitur.*
>
> « À commencer par Jupiter, ceux qu'on appelle théologiens en comptent trois. Il y en a deux d'Arcadie : l'un fils de l'Éther, et père de Proserpine et de Bacchus ; l'autre fils du Ciel, et père de Minerve » (trad. Nisard).

Cependant, à l'époque où le pouvoir d'Auguste doit être justifié, Ovide fait de Jupiter celui qui exerce un plein pouvoir sur les hommes comme sur les autres dieux. Par sa position sans égale, ce Jupiter surplombe et observe le monde depuis le sommet de l'éther (Verg., *A.* 1, 223 : *cum Iuppiter aethere summo despiciens* ...).

Dès lors, ne peut-on envisager que l'étincelle fasse référence à cette divinité abstraite et siège de la lumière, devenue Jupiter sous la plume de Virgile ? Ou l'étincelle est-elle une allusion aux foyers allumés au Mont Ida, ce lieu où la technique de la métallurgie se développe sous le couvert de la toute puissante déesse appelée par Eschyle (*Eum.* 2) τὴν πρωτόμαντιν Γαῖαν (Gaia la divinatrice)[116] ? L'aspect chthonien de la figure de Caeculus semble l'emporter[117]. En effet, par son lien avec *caecus*, qui déclare le héros aveugle, ou mal voyant, au même titre que les taupes, le nom *Caeculus* renvoie aux cavités de la terre, aux mines, et aux dieux métallurgistes et boiteux, Héphaïstos / Vulcain et Harpocrate. Cette interprétation trouve un écho dans l'iconographie des grottes reproduites sur les différents panneaux prénestins, ainsi que dans les lieux de culte souterrains de Fortuna. Manifestée par le biberon, la présence du petit Caeculus est dès lors des plus évidentes dans cet univers qui fait la part belle à la terre, *Gaia*, et à ses fonctions procréatrices comme funéraires.

La portée funèbre de la légende de Servius Tullius confirme cette ambiguïté de la divinité[118]. Comme l'ont bien démontré Coarelli et Calderini, la mort du roi, survenue aux alentours de son habitation sur l'Esquilin, au croisement entre le *uicus Cuprius* et le *uicus Orbius*, a donné lieu à la construction d'un

[114] GRIMAL (1951), *s.u* « Jupiter ».

[115] À ce sujet, voir GRIMAL (1951), *s.u.* « Aether », *s.u.* « Ouranos ».

[116] Élément primordial d'où sont sorties les races divines, Gaia était l'inspiratrice de nombreux oracles et possédait les secrets des Destins. Son ancienneté rendait ses oracles plus fiables que ceux d'Apollon ; cf. GRIMAL (1951), *s.u.* « Gaia ».

[117] Nous remercions Salvatore COSTANZA pour avoir partagé avec nous ses réflexions sur l'aspect chthonien de Caeculus.

[118] Le lien qu'il établit entre Fortuna / Servius et Astarté /*Melqart* amène Coarelli à proposer un modèle rituel comprenant des rites funéraires, une hiérogamie et la fête de la résurrection du dieu ; cf. COARELLI (1988), p. 342 et suiv.

complexe rituel et cultuel[119]. Cet édifice a permis la mise en scène de la hiérogamie entre le roi et la déesse Fortuna, personnifiée à la fois par la reine Tanaquil et par la fille de Servius, Tullia. Alors que Tanaquil incarne les aspects positifs de la déesse, Tullia en manifeste les effets destructeurs. Ainsi, dans la version la plus ancienne de la légende, Tullia écrase son père sous les roues de son char[120]. Le pouvoir de ces divinités féminines et de leur hypostasie humaine, « sources de toute vie et de tout pouvoir, fécondateur ou politique » (pour reprendre les termes de Champeaux), ressort clairement du rôle qu'elles jouent dans la succession au trône, réglée selon un système matrilinéaire (Tanaquil entre Tarquin l'Ancien et Servius Tullius, Tullia entre ce dernier, son père, et son époux, le jeune Tarquin)[121]. Ce modèle apparaît aussi en Grèce ancienne, notamment dans le mythe de Pélops[122].

Dès lors, le contexte dans lequel la fontaine a vu le jour suggère que la narration ne se limite pas à relater un passé théogonique. En effet, la proximité de Rome, et le fait que Verrius Flaccus fréquentait la cour impériale, nous amènent à envisager que l'allaitement artificiel puisse faire écho à l'allaitement prodigué aux jumeaux romains par la louve, l'animalité et la dimension sauvage en moins[123].

3.5. Le motif de la brebis

Le choix de faire figurer le biberon sous une brebis peut s'expliquer à la lecture des traités d'agronomie de l'époque romaine. Il faut tout d'abord relever le caractère domestique de la brebis. Celle-ci est préférée à la vache en raison de la multiplicité des produits que l'on peut en tirer : le lait et ses dérivés, mais aussi la peau et les toisons (Col., 7, 2). Ensuite, un parallèle est régulièrement fait entre femme et brebis. Par exemple, Columelle compare l'agnèlement à l'accouchement des femmes – en plus difficile, puisque la brebis est dépourvue de raison. Il semble d'ailleurs courant de découper l'agneau qui se présente mal lors de la mise bas, comme on le fait pour les naissances humaines à

[119] Coarelli (1988), p. 316.

[120] Le motif du char apparente Tullia à la déesse Ishtar. Comme aussi Fortuna, qui finit par provoquer la chute finale de Servius, Ishtar est liée au sort et à la mort ; cf. Coarelli (1988), p. 317, fig. 65.

[121] Champeaux (1982), p. 330 ; Calderini (2001), p. 72 ; Coarelli (1988), p. 310-311. Coarelli souligne bien, à la suite de Champeaux, la place déterminante prise par les femmes dans la succession des rois étrusques de Rome. Ce phénomène ne semble toutefois pas se limiter à ce cadre historique puisqu'il apparaît à plusieurs reprises dans les sociétés archaïques.

[122] Gagé (1950), p. 190-193 ; Coarelli (1988), p. 314-315.

[123] Il faut souligner que le choix de la nourrice ne relève jamais du hasard dans la mythologie. La nourrice reflète les qualités du milieu dont elle est issue et de la divinité à laquelle elle se ratttache. Elle transmettra cette idéologie que l'on peut qualifier de « culturelle » au nourrisson qu'elle allaite.

complications[124]. En outre, à l'instar du petit enfant, l'agneau peut avoir de la peine à téter. Pour y remédier, Varron propose d'agir sans ménagement (*R.R.* 2, 2, 15) :

> *Si ad matris mammam non accedet, admouere oportet et labra agni unguere buturo aut adipe suilla et olfacere labra lacte.*
>
> « Si l'agneau n'approche pas de la mamelle maternelle, il faut l'y mettre de force et lui frotter les lèvres avec du beurre ou du saindoux et habituer ses lèvres à l'odeur du lait » (trad. Guiraud).

Conviant par contre à la douceur, Columelle dit qu'avant que le pis soit donné à l'agneau, il faut lui ouvrir la mâchoire et lui humecter les lèvres avec un peu de lait maternel, pour l'habituer à cette nourriture. Contemporain de Soranos, le médecin Rufus d'Éphèse fait preuve d'une même douceur envers l'enfant, puisqu'il recommande de faire tomber les gouttes de lait dans sa bouche en y introduisant le téton et en le comprimant doucement[125].

Autre particularité qui semble réservée à l'allaitement des agneaux et des petits humains : le premier lait, le *colostrum*, est versé à terre, afin d'éviter au petit de téter ce lait considéré comme indigeste et nocif[126].

Le rapprochement entre brebis et petits humains transparaît également dans le fait qu'une brebis a été déposée dans la tombe d'un enfant de deux-trois ans, mise au jour à Étaples (fig. 13). Gourevitch pense que cet animal a été la nourrice de l'enfant, ce qui peut avoir été le cas, quoique les traités médicaux expriment leur préférence pour le lait de chèvre[127] ; ce dernier était en effet considéré comme plus digeste, car moins gras. Par ailleurs, comme les sarcophages aux paysages bucoliques représentent généralement des brebis, on ne saurait écarter une dimension symbolique traduisant l'espoir d'une pérennité, en écho à un monde marginal et révolu[128]. Ainsi, dans le monument funéraire de Cologne érigé par la nourrice Severina pour le nourrisson qu'elle a vraisemblablement allaité jusqu'à sa mort, les côtés illustrent les soins qu'elle a procurés tandis que la face principale offre l'image d'un berger portant un agneau[129].

[124] On parle alors d'embryotomie (ἐμβρυοτομία) selon SORANOS (*Gyn.* 4, 9) ; voir GOUREVITCH (1984), p. 184.

[125] Rufus d'Éphèse dans ORIB., *Lib. inc.* 20 = DAREMBERG / RUELLE (1879), III, 156.

[126] ORIB., *Lib. inc.* 12 = DAREMBERG / RUELLE (1879), III, 120.

[127] GOUREVITCH (2007-2008), p. 346, (2017). SORANOS (*Gyn.* 2, 7) préconise du lait de chèvre, parfois mélangé à du miel comme première alimentation du nouveau-né. Chez DIOSCORIDE (*Mat. Med.* 2, 78, 3), le lait de chèvre est un substitut du lait de femme.

[128] ZANKER / EWALD (2012), p. 166-173.

[129] Stèle en calcaire de St Severin (H. 83 cm, L. 52,5 cm), 225-250 ap. J.-C., Cologne, Römisch-Germanisches Museum 74,414. Une allusion à l'allaitement, cette fois maternel, a aussi été proposée pour un autel conservé au Museo Archeologico Nazionale de Florence (inv. Nr. 13831). La face principale représente une femme et un homme en *dextrarum iunctio*, alors que les deux faces latérales montrent chacune une ménade, et la face arrière une patère surmontée d'un aigle. Du fait que la tunique de la femme

Tout, dans ce relief, traduit une préoccupation particulière pour un être considéré comme innocent et vulnérable – symbolique qui perdure à l'époque chrétienne[130]. Sur l'autel, l'agneau se lit comme le double du nourrisson qu'une figure masculine porterait pour franchir son dernier passage.

En dehors du cadre funéraire, le motif de la brebis est utilisé dans les mythes pour symboliser le monde pastoral que fréquentent momentanément les héros fondateurs. Il s'agit d'une étape que l'on pourrait qualifier de « domestication », ou plus précisément « d'éducation », qui conduit à la maturité et permet l'accès à la cité ou, dans le cas des héros, à la fondation de celle-ci.

3.6. Allaitement au sein versus allaitement artificiel

Alors que le lait de la mère est considéré comme le plus approprié pour l'enfant dans les traités médicaux des époques grecque et romaine, le recours à une nourrice est particulièrement fréquent à Rome[131]. Le médecin Soranos (*Gyn.* 2, 7) soutient ce choix qui évite une fatigue supplémentaire à la mère, déjà éprouvée par la grossesse et l'accouchement. Une nourrice fournissant un bon lait, et répondant aux critères de sélection des médecins (stature, grandeur des seins et des mamelons, modération et abstinence, etc.), était considérée, selon un modèle agraire, comme plus favorable à la croissance de l'enfant. Certains moralistes, dont Favorinus d'Arles, sont en désaccord avec cette pratique, et fustigent les femmes qui osent laisser leur progéniture entre des mains étrangères motivées par le gain plutôt que par l'amour naturel[132]. Les contrats d'Égypte romaine nous éclairent sur l'emploi de nourrices qui, dans ce territoire, sont le plus souvent de statut libre. Quant aux nourrissons, ils sont également libres ou esclaves, et issus de familles aisées ou non[133]. La durée des contrats de nourrices varie entre huit et trente-six mois, la norme se situant entre dix-huit et vingt-quatre mois. Les contrats dont la durée est inférieure résultent d'impératifs comme le manque de lait de la nourrice ou une impossibilité pour la mère de poursuivre l'allaitement, par exemple en cas de maladie ; le contrat est alors établi pour dix mois[134]. Au IIe siècle ap. J.-C., les durées des contrats

semble percée au niveau des seins, Beerden / Naerebout (2011) ont suggéré d'y voir une volonté de mettre l'accent sur les qualités maternelles de l'épouse, nommée *Vinicia Tyche*.

[130] À l'époque chrétienne, le Christ est symbolisé par l'agneau, commémoré lors de la fête de Pâques.

[131] En Grèce, le recours à des nourrices semble plus rare, bien qu'il soit difficile, en l'absence des sources le précisant, de se faire une idée précise de la fréquence de cette pratique ; voir Vilatte (1991). Pour Dasen (2017), p. 387 : « Les liens du lait participent à la cohésion de l'*oikos* » puisque certaines femmes de la haute société allaitent les enfants de leurs esclaves (Eur., *Andromaque*, v. 222-225).

[132] Gel. 12, 1, 17-22.

[133] Bradley (1991). Voir aussi Laes (2011), p. 69-70 ; Ricciardetto (2016), p. 74.

[134] Ricciardetto (2016), p. 75.

sont à la hausse : la norme se situe alors entre vingt-quatre et trente-six mois. À cette époque apparaît une division des tâches de la nourrice en deux étapes. La première est celle de l'allaitement ; elle est fixée à dix-huit mois si le contrat est de vingt-quatre mois, et à vingt-quatre mois si le contrat est de trente-six mois[135]. La seconde étape est celle durant laquelle la nourrice ne prodigue plus son lait à l'enfant.

Dans ce système politico-social de gestion de l'allaitement, le biberon a-t-il une raison d'être ? Et si oui, à quel moment ?

Tout porte à croire que le vase en forme de sein, que Soranos d'Éphèse (*Gyn.* 2, 17) mentionne dans son chapitre sur le sevrage, était utilisé durant une période qui pouvait aller, si on se base uniquement sur les contrats égyptiens, jusqu'à l'âge de trois ans. Les contrats ne mentionnant pas le début de cette étape, il faut de nouveau se référer au traité du médecin d'Éphèse. Celui-ci conseille d'introduire une nourriture solide à l'époque, qu'il situe vers six mois, où le corps de l'enfant s'est affermi, et où les canaux en sont élargis (*Gyn.* 2, 17). Le mécontentement que Soranos manifeste envers les femmes qui introduisent une nourriture diversifiée dès le quarantième jour invite à penser que, dans la pratique, le sevrage pouvait débuter peu de temps après la naissance (*Gyn.* 2, 17). L'*Hagiographie* de Théodore Théron suggère toutefois qu'en l'absence d'une nourrice, on ait recours au vase en forme de sein dès la naissance. Comme le souligne Herter, le biberon ne contenait alors pas de lait, mais une bouillie cuite dans de l'eau miellée. De plus, lorsque il est à même de mâcher sa nourriture, l'enfant est tenu éloigné de la viande, ce qui amène le chercheur à qualifier ce régime alimentaire de *vegetarianischer Stil*[136]. Ce choix délibéré visait, selon toute vraisemblance, à éviter que l'enfant ne soit empreint des caractéristiques « bestiales » de sa nourrice[137]. Le renoncement à utiliser du lait animal dans le vase à bec peut aussi avoir eu comme fondement le rapide manque de fraîcheur du fluide corporel. Pour le médecin Galien de Pergame, il était important de faire boire le lait directement du pis ou, en cas de répugnance du patient, de l'administrer immédiatement après la traite, par le biais d'une tasse[138]. Galien s'étend longuement sur la propension qu'a le lait à subir des variations en fonction des saisons de l'année, du moment de la mise bas, du type d'animal concerné, de sa nourriture et de sa santé. Les Anciens étaient-ils dès lors plus avisés que les médecins du XVIII[e] siècle qui, malgré des efforts d'hygiène soutenus, dont le lavage à l'eau chaude et l'affectation en propre des

[135] LEGRAS (2010), p. 59 ; RICCIARDETTO (2016).

[136] HERTER (1964), p. 169.

[137] Par exemple, dans la Florence médiévale, les gens craignaient que le lait ne transmette les caractéristiques de l'animal ; voir CIPOLLA (1994), p. 57-58.

[138] Au sujet de la répugnance du patient à boire au pis, et de l'importance de boire le lait fraîchement trait, voir GAL., *Meth. Med.* 7, 474K ; à propos de l'usage d'une « tasse » (κύαθος) voir 10, 727K.

biberons, ont vu des centaines d'enfants terrassés par les diarrhées, les affections de poitrine, les fièvres et le muguet[139] ?

Bien que les agronomes latins ne fassent aucune mention d'un recours au vase biberon pour habituer l'agneau au lait de sa mère, cet outil aurait pu être employé, pour les agneaux également, aussitôt après la naissance, comme il est fréquent de le faire de nos jours. Cette pratique courante intervient, selon le Ministère de l'agriculture de l'Ontario, en cas de mort de la mère, de manque de lait, de mastites, ou du désintérêt de la mère pour son agneau[140].

Mises en parallèle avec ces données, la représentation du biberon sur le relief prénestin et la légende de fondation de la ville suggèrent un usage du vase biberon immédiatement après que l'enfant Caeculus a été recueilli par les jeunes filles. Donné en sus du lait pour étancher la soif, le biberon a pu être utilisé jusqu'à la pleine autonomie de l'enfant, marquée par la fin du sevrage. Sur la statuette béotienne, la taille de l'enfant pourrait indiquer que le sevrage était en cours.

Quant aux six à douze mois stipulés par les contrats d'Égypte, durant lesquels la nourrice ne nourrit plus l'enfant de son lait, ils pourraient avoir eu pour but de permettre la remise au sein, pour le cas où l'enfant serait tombé malade (Soranos, *Gyn.* 2, 17). Il est aussi possible qu'on ait voulu ménager l'enfant, en ne le séparant pas, aussitôt sevré, de sa nourrice. Celle-ci recourait-elle encore au biberon durant cette dernière phase ? Une fête était-elle alors organisée lorsque l'enfant réintégrait le foyer parental ?

4. *Conclusion*

Les deux représentations, grecque et romaine, de l'allaitement artificiel confirment l'usage de vases à bec pour l'alimentation des jeunes enfants. L'authenticité de la statuette béotienne du Ve siècle av. J.-C. n'étant plus controversée, il ne fait aucun doute que l'allaitement artificiel existait déjà en Grèce, et le relief prénestin atteste, à son tour, de pratiques alimentaires qui ne se limitent pas à la succion d'un sein de chair. Cependant, la rareté des représentations montrant un allaitement réalisé au moyen d'un vase biberon confirme qu'il ne s'agissait pas d'une solution idéale, mais d'un substitut principalement utilisé lors de situations d'infortune. La mort fréquente des femmes en couches ou l'absence, pour quelque raison, d'une nourrice ont pu justifier le recours à un tel artéfact. Le dépôt de vases biberons dans les tombes évoque-t-il l'absence d'une mère ou l'impossibilité de recevoir le sein ? Ou l'objet est-il, au même titre que la poupée, un double de l'enfant et une figuration de son statut, comme nous l'envisageons pour le relief prénestin ? La place dévolue au vase et la mention

[139] Le Luyer (1997), p. 27.
[140] Ministère de l'Agriculture, de l'Alimentation et des Affaires rurales, <http://www.omafra.gov.on.ca/french/livestock/sheep/facts/99-020.htm>.

du lait dans les cultes des déesses mères attestent que l'un et l'autre étaient pourvus d'une charge symbolique renvoyant, selon toute vraisemblance, aux fonctions trophiques de la terre.

La présence d'une déesse mère est manifeste sur le panneau à la lionne, qui porte un autel et des attributs dionysiaques, peut-être en référence au Mont Ida. Sur les panneaux à la brebis et à la laie, les représentations répétées du chêne et de la grotte pourraient évoquer ce même Mont Ida, mais aussi Rome et le lieu de découverte de la Truie par Énée. De plus, le chêne était étroitement lié à Jupiter et couvrait les pentes du Capitole où le dieu avait son temple [141]. Quant au choix de représenter une brebis, il semble avoir été guidé par différentes motivations : créer un parallèle à la légende de Zeus allaité par la chèvre sur le Mont Ida ; symboliser un univers pacifié, mieux rendu par la docilité de la brebis ; renvoyer à l'univers pastoral que fréquentent momentanément Caeculus, et aussi Romulus et Rémus, avant la fondation de leurs villes respectives. Cette parenthèse de vie, qui marque le passage des jeunes gens à l'âge adulte, figure explicitement dans la légende des jumeaux romains, initiateurs des *Lupercalia*. Des festivités équivalentes devaient avoir lieu à Préneste, puisque Fortuna présidait aux rites des jeunes gens. Champeaux mentionne des étapes prémaritales, maritales, et liées aux naissances, où le don de vêtements jouait un rôle particulièrement important [142].

La figuration du biberon renvoie-t-elle à un rite de passage équivalent ? L'absence de textes à ce sujet et le nombre restreint de biberons insérés dans un contexte votif ne permettent pas de l'affirmer. Le fait que les dépôts de biberons sont surtout fréquents dans les sépultures enfantines suggère une autre hypothèse, qui verrait dans cette pratique l'expression de rites privés, limités au contexte domestique. S'agit-il du sevrage ou, plus généralement, de la figuration d'une autonomie non encore acquise ?

Inséré au sein du programme iconographique de la fontaine, le vase biberon est le seul élément qui nous dirige vers une légende autre que celle de la *Théogonie*. Certes, pris à lui seul, le biberon n'autorise aucune interprétation légendaire, ni aucune association avec un clan quelconque, ce qui pourrait expliquer que sa représentation soit si rare. Pour que l'objet prenne tout son sens, il fallait l'envergure de l'ingénieux programme par lequel Verrius Flaccus semble avoir utilisé une figure mythique, à laquelle il s'identifiait, afin de revendiquer son statut de fondateur, et de bienfaiteur, de la ville de Préneste. La réalisation de ce programme met brillamment en œuvre certains ingrédients de la propagande impériale. S'inspirant de l'*Ara Pacis* [143], Verrius Flaccus en a détourné certains motifs – l'allaitement, l'autel, l'idée d'abondance – au profit de sa narration.

[141] Grimal (1951), *s.u.* « Jupiter ».
[142] Champeaux (1982), p. 287.
[143] Plusieurs auteurs ont fait ressortir que, dans ses différents écrits (*Libri rerum memoria dignarum*, *Grammatica*, *Saturnus*, *De Obscuris Catonis*, *Etruscarum rerum libri*,

Ces représentations à première vue banales rappellent que leur commanditaire était un érudit éclairé, doté d'une grande finesse intellectuelle, caractéristique de l'état d'esprit de la classe dirigeante de son époque.

Dans un tel contexte, le choix de bâtir une fontaine pour y présenter un calendrier ne peut être le fruit du hasard. Tout porte donc à croire que Verrius Flaccus a désiré s'inscrire dans l'histoire de Préneste. En se plaçant sous le patronage du divin Caeculus, il a signifié non seulement sa maîtrise, mais aussi son respect, de la nature[144]. Dans ce but, il a vraisemblablement reconstitué les lieux évoqués par le mythe de fondation de la cité antique, comme le suggère Coarelli[145]. Par cette représentation ingénieuse, il a créé un lien entre le passé et le présent de la cité. Il est tentant de se demander, pour conclure, si ce programme iconographique ne faisait pas allusion, de surcroît, à l'éducation et à l'instruction que Verrius Flaccus dispensait aux petits-enfants d'Auguste, dont il avait la charge.

Université de Fribourg. Sandra JAEGGI.

BIBLIOGRAPHIE

N. AGNOLI (2002), *Museo archeologico nazionale di Palestrina. Le Sculture*, Roma.
J. ANDRÉ (1978), *Les mots à redoublement en latin*, Paris.
F. ARENA / Y. FOEHR-JANSSENS / F. PRESCENDI (2017), *Avant-propos*, in F. ARENA *et al.* (ed.), *Allaitement entre humains et animaux : représentations et pratiques de l'Antiquité à aujourd'hui*, Paris, p. 7-15.
J. AUBERGER (2001), *Le lait des Grecs : boisson divine ou barbare ?*, in *DHA* 27, p. 131-157.
G. BAGGIERI (2000), *Percorso di memorie nelle identità dell'uomo*, in G. BAGGIERI (ed.), Mater. *Incanto e disincanto d'amor*, Roma, p. 11-29.
N. BAILLS-TALBI (2012), *Sentiment de l'enfance et reconnaissance sociale: la place des enfants en bas âge (0-4 ans) dans les Trois Gaules (Ier s. av. J.-C. – Ve s. ap. J.-C.). Étude des comportements au travers des sources littéraires, iconographiques, anthropologiques, archéologiques et ethnologiques*, thèse de doctorat, Paris I, Panthéon-Sorbonne.
K. BEERDEN / F. G. NAEREBOUT (2011), *Roman Breastfeeding? Some Thoughts on a Funerary Altar in Florence*, in *CQ* 61, p. 761-767.
A. BENCZE (2012), *Internal Landscapes. Highlighted Works of Art – 2012 Spring,* <http://classics.mfab.hu/antik_gyujtemeny/evszak_mutargya/evszak_en.php?id=735>.
P. BIRCHLER EMERY (2010), *De la nourrice à la dame de compagnie : le cas de la trophos en Grèce antique*, in *Paedagogica Historica* 46, p. 751-761.

Commentarii fastorum), Verrius Flaccus se montre en accord avec certaines tendances de la politique culturelle augustéenne ; cf. PIERONI (2004), p. 15, note 45.

144 Dans le mythe tel que le transmet VIRGILE, *A.* 7, 680, Caeculus réside au sein d'un univers pastoral durant une période qui se place avant la fondation de la ville. Comme les jumeaux romains, Caeculus fonde sa cité avec l'aide de paysans.

145 Pour COARELLI (1996), p. 468, en construisant la fontaine près du temple de Zeus, Verrius Flaccus reproduit la topographie mythique de la ville.

C. W. Blegen (1928), *Zygouries: A Prehistoric Settlement in the Valley of Cleonae*, Cambridge, MA.

L. Bodiou (2007), *La cuisine des bébés en Grèce classique : analogies culinaires des médecins hippocratiques*, in C. Mee / J. Renard (ed.), *Cooking up the Past: Food and Culinary Practices in the Neolithic and Bronze Age Aegean*, Oxford, p. 354-368.

— (2011), *Les singulières conversions du lait maternel à l'époque classique. Approche médicale et biologique*, in L. Bodiou (ed.), *La femme, la parenté et le politique. Parcours sensible d'une historienne. Hommage à Claudine Leduc*, Toulouse, p. 141-151.

L. Bodiou / D. Frère / S. Jaeggi (à paraître), *Archéologie du lait : le cas du lait médicinal,* in D. Frère / C. Pouzadoux (ed.), *Les produits biologiques en Italie et Gaule préromaines. Produits alimentaires, médicinaux, magico-religieux, cosmétiques, Actes du colloque MAGI, Centre Jean Bérard, Naples (16 au 18 novembre 2015).*

J.-Y. Boriaud (1997), *Hygin.* Fables, Paris (CUF).

J. Bouffartigue / M. Patillon (1979), *Porphyre.* De l'abstinence. *Tome II. Livres II et III*, Paris (CUF).

K. R. Bradley (1991), *Child Care at Rome: The Role of* Men, in K. R. Bradley, *Discovering the Roman Family: Studies in Roman Social History*, New York / Oxford, p. 37-75.

J. N. Bremmer / N. M. Horsfall (1987), *Roman Myth and Mythography*, London.

D. Briquel (1998), *Tarquins de Rome et idéologie indo-européenne : (I) Tarquin l'Ancien et le dieu Vulcain*, in *RHR* 215, p. 369-395.

H. Brüning (1908), *Geschichte der Methodik der künstlichen Säuglingsernährung*, Stuttgart.

P. Burguière / D. Gourevitch / Y. Malinas (1990), *Soranos d' Éphèse.* Maladies des femmes. Tome II. Livre II, Paris (CUF).

A. Calderini (2001), Cupra. *Un dossier per l'identificazione*, in *Eutopia* 1, p. 45-129.

G. Capdeville (1995), Volcanus. *Recherches comparatistes sur les origines du culte de Vulcain*, Rome.

C.-E. Centlivres Challet (2017), *Feeding the Roman Nursling: Maternal Milk, its Substitutes, and their Limitations*, in *Latomus* 76, p. 895-909.

J. Champeaux (1982), Fortuna. *Recherches sur le culte de la fortune à Rome et dans le monde romain des origines à la mort de César. I.* Fortuna *dans le monde archaïque*, Rome.

E. A. Cicogna (1847), *Saggio di bibliografia veneziana*, Venezia.

C. M. Cipolla (1993) *Before the Industrial Revolution: European Society and Economy 1000–1700*, London / New York [third edition].

F. Coarelli (1988), *Il foro Boario. Dalle origini alla fine della Repubblica*, Roma.

— (1996), *Il monumento di Verrio Flacco nel foro di Preneste*, in F. Coarelli, Revixit ars. *Arte e ideologia a Roma: dai modelli ellenistici alla tradizione repubblicana*, Roma, p. 455-469.

J.-M. Croisille (2010), *Paysages dans la peinture romaine. Aux origines d'un genre pictural*, Paris.

A. Damet (2011), *Le sein et le couteau. L'ambiguïté de l'amour maternel dans l'Athènes classique*, in *Clio* 34, p. 17-40.

A. DARDENAY (2010), *Les mythes fondateurs de Rome. Images et politique dans l'Occident romain*, Paris.

C. DAREMBERG / C. É. RUELLE (1879), *Œuvres de Rufus d'Éphèse, texte collationné sur les manuscrits, traduit pour la première fois en français, avec une introduction. Publication commencée par C. D., continuée et terminée par C. É. R.*, Paris.

V. DASEN (2005), *Jumeaux, jumelles dans l'Antiquité grecque et romaine*, Zurich.

— (2011a), *De la Grèce à Rome : Des jouets pour grandir ?*, in B. GIRVEAU / D. CHARLES / C. DIDIER (ed.), *Des jouets et des hommes*, Paris, p. 53-59.

— (2011b), *Magic and Medicine : Gems and the Power of Seals*, in C. ENTWISTLE / N. ADAMS (ed.), *Gems of Heaven: Recent Research on Engraved Gemstones in Late Antiquity, c. AD 200-600*, London, p. 69-74.

— (2012), *Bibliographie sélective, I. La nourrice et le lait : Antiquité – Moyen Âge*, in V. DASEN / M.-C. GÉRARD-ZAI (ed.), *Art de manger, art de vivre. Nourriture et société de l'Antiquité à nos jours*, Gollion, p. 301-313.

— (2014), *Iconographie et archéologie des rites de passage de la petite enfance dans le monde romain. Questions méthodologiques*, in A. MOUTON / J. PATRIER (ed.), *Vivre, grandir et mourir dans l'Antiquité : Rites de passage individuels au Proche-Orient ancien et ses environs*, Leiden, p. 231-252.

— (2015), *Le sourire d'Omphale. Maternité et petite enfance dans l'Antiquité*, Rennes.

— (2017), *Les liens familiaux : une construction sociale et religieuse*, in J.-B. BONNARD / V. DASEN / J. WILGAUX (ed.), *Famille et société dans le monde grec et en Italie du Ve siècle av. J.-C. au IIe siècle av. J.-C.*, Rennes, p. 327-457.

V. DASEN / P. GAILLARD-SEUX (2017), *Introduction. Accueil et soin de l'enfant. Antiquité, Moyen Âge*, in *ABPO* 124.3, p. 7-12.

L. A. DEAN-JONES (1996), *Women's Bodies in Classical Greek Science*, Oxford.

O. DE CAZANOVE, (1987), Exesto. *L'incapacité sacrificielle des femmes à Rome (à propos de Plutarque* Quaest. Rom. 85*)*, in *Phoenix* 41, p. 159-173.

H. DELEHAYE (1909), *Les légendes grecques des saints militaires*, Paris.

C. DE MENSIGNAC (1878), *Note sur un biberon gallo-romain*, in *Bulletin et mémoires de la Société archéologique de Bordeaux* 5, p. 109-112.

C. DUBOIS (2013), *L'alimentation des enfants en bas âge : les biberons grecs*, in *Les Dossiers d'archéologie* 356, p. 64-67.

M.-P. DUMINIL (1983), *Le sang, les vaisseaux, le cœur dans la Collection Hippocratique. Anatomie et physiologie*, Paris.

J. DUMORTIER (1974), *Plutarque*. Œuvres morales. *Tome VII – Première partie*, Paris (CUF).

E. FERNIQUE (1880), *Étude sur Préneste ville de Latium*, Paris.

K.-D. FISCHER (1987), *Nochmals* ubuppa *und* tit(t)ina, in *Philologus* 131, p. 156-157.

J. GAGÉ (1950), *Huit recherches sur les origines italiques et romaines*, Paris.

F. GATTO (2016), *Las sacerdotisas de* Bona Dea*: condición social y aspectos organizativos del culto*, in R. CORDEIRO MACENLLE / A. VÁZQUEZ MARTÍNEZ (ed.), *Estudo de Arqueoloxía*, Prehistoria e Historia Antiga: achegas dos novos investigadores, Santiago de Compostela, p. 287-307.

P. GOUKOWSKY (1976), *Diodore de Sicile*. Bibliothèque historique. *Livre XVII*, Paris (CUF).

D. GOUREVITCH (1984), *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans le Rome antique*, Paris.

— (1990), *Les tire-lait antiques et la consommation médicale de lait humain*, in *Histoire des sciences médicales* 24, p. 93-98.
— (1991), *Biberons : formes et noms*, in G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain*, Saint-Étienne, p. 117-133.
— (1997), *L'alimentation artificielle du petit enfant dans l'Antiquité classique*, in *Les Biberons du docteur Dufour. Musées municipaux de Fécamp*, Fécamp, p. 13-18.
— (2000), *Tétines naturelles et tétines artificielles du nourrisson antique*, in *Réalités en gynécologie-obstétrique* 50, p. 48-52.
— (2007-2008), *Histoire de la médecine* [conférence], in *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études (IVe sect.)* 140, p. 345-346.
— (2017), *De l'argile au marbre : sur le régime de l'enfant romain et de sa nourrice*, in V. Giacometto / J. Vons (ed.), *Formes du savoir médical à la Renaissance*, Pessac, p. 117-136.
D. Gourevitch / J. Chamay (1992), *Femme nourrissant son enfant au biberon*, in *AK* 35, p. 78-81.
P. Grimal (1951), *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Paris.
— (1975), *Apulée. L'*Âne d'or *ou* les Métamorphoses, Paris.
C. Guiraud (1985), *Varron.* Économie rurale. *Tome II : Livre II*, Paris (CUF).
E. P. Hamp (1970), *Lat.* ūber *again*, in *Glotta* 48, p. 141-145.
W. Helbig (1891), *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom. Band 1. Die vatikanische Skulpturensammlung. Die kapitolinischen und das lateranische Museum*, Leipzig.
E. Herrscher / I. Séguy (ed.) (sous presse), *Allaitement et pratiques de sevrage : approches pluridisciplinaires et diachroniques. Actes du colloque de l'INED (Paris, 25-26 mars 2014)*, Paris.
H. Herter (1964), *Amme oder Saugflasche*, in A. Stuiber / A. Hermann (ed.), Mullus. *Festschrift Theodor Klauser*, Münster, p. 168-172.
A. Huttmann *et al.* (1989), *Inhaltsanalysen römischer Säuglingstrinkgefässe*, in *KJ* 22, p. 365-372.
S. Jaeggi / D. Wittmann / N. Garnier (2015), *Biberon or not biberon ? Les analyses biochimiques de contenus et la question de la fonction de vases gallo-romains communément appelés biberons, in Actes du congrès de la SFECAG, Nyon (14-17 mai 2015)*, Marseille, p. 561-576.
S. Jaeggi (2018), *Du sein au biberon : culture matérielle et symbolique de l'alimentation des tout-petits en Gaule romaine. Vol. 1 : texte. Vol. 2 : images. Vol. 3 : catalogue des biberons gallo-romains*, Thèse de doctorat, Université de Fribourg / Université de Bretagne Sud.
V. Jeammet (2001), *La vie quotidienne en Grèce antique. Des figurines pour la vie et pour l'au-delà*, Paris.
I. Johnston / G. H. R. Horsley (2011), *Galen:* Method of Medicine, Cambridge, MA / London (LCL).
K. Kallintzi / I.-D. Papaikonomou (2010), *La présence des enfants dans les nécropoles d'Abdère*, in A.-M. Guimier-Sorbets / Y. Morizot (ed.), *L'enfant et la mort dans l'Antiquité I. Nouvelles recherches dans les nécropoles grecques. Le signalement des tombes d'enfants*, Paris, p. 129-159.
D. Klebe / H. Schadewaldt (1955), *Gefässe zur Kinderernährung im Wandel der Zeit*, Frankfurt am Main.

C. LAES (2011), *Children in the Roman Empire*, Cambridge.
— (2019), *Women, Children and Food*, in P. ERDKAMP / C. HOLLERAN (ed.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, London / New York, p. 177-188.
R. LANCIANI (1907), *Storia degli Scavi di Roma*, Vol. III, Roma.
J. LECAPLAIN (1912), *Biberons antiques*, in *Aesculape* 10, p. 222-224.
B. LEGRAS (2010), *Hommes et femmes d'Égypte (IVe s. av. n.è. – IVe s. de n.è.)*, Paris.
B. LE LUYER (1997), *L'alimentation du nourrisson de l'ère pré-industrielle à nos jours*, in *Les Biberons du docteur Dufour. Musées municipaux de Fécamp*, Fécamp, p. 23-37.
S. LEWIS (2002), *The Athenian Woman: An Iconographic Handbook*, London.
M.-K. LHOMMÉ (2004), *Antiquaires et recherches sur la religion romaine à l'époque du Haut Empire : l'exemple du* De uerborum significatione *de Festus*, Thèse de doctorat, Université Lumière Lyon II.
— (2007), *Varron et Verrius au 2ème siècle ap. Jésus-Christ*, in F. GLINISTER *et al.* (ed.), *Verrius, Festus & Paul : Lexicography, Scholarship, & Society*, London, p. 33-47.
— (2009), *Lectures traditionnelles et relectures augustéennes de la religion romaine : Verrius Flaccus, un antiquaire au service d'Au*guste, in A. BENDLIN / J. RUEPKE (ed.), *Römische Religion im historischen Wandel. Diskursentwicklung von Plautus bis Ovid*, Stuttgart, p. 143-156.
W. M. LINDSAY (1913), *Sexti Pompei Festi De uerborum significatu quae supersunt cum Pauli Epitome,* Lipsiae (BT).
O. MARUCCHI (1932), *Guida archeologica della città di Palestrina*, Roma.
F.-H. MASSA-PAIRAULT (2014), *Le* skyphos *97.372 de Boston : scènes « historiques » et histoire du IVe siècle av. J.-C.*, in L. AMBROSINI / V. JOLIVET (ed.), *Les potiers d'Étrurie et leur monde. Contacts, échanges, transferts. Hommage à Mario A. Del Chiaro*, Paris, p. 381-396.
P. MAZON (1928), *Hésiode.* Théogonie. Les Travaux et les Jours. Le Bouclier, Paris (CUF).
H. MITTERAND / J. DUBOIS / A. DAUZAT (2014), *Dictionnaire étymologique Larousse*, Paris.
J.-P. MOREL (1981), *Céramique campanienne : les formes*, Rome.
P. MUDRY (2004), Non pueri sicut viri. *Petit aperçu de pédiatrie romaine*, in V. DASEN (ed.), *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité romaine*, Fribourg / Göttingen, p. 451-462.
C. NISARD (1868), *Œuvres complètes de Cicéron avec la traduction en français. Tome quatrième*, Paris.
P. PASCHINI (1926-1927), *Le collezioni archeologiche dei prelati Grimani del Cinquecento*, in *RendPontAcc* 5, p. 148-190.
A. PASQUIER (2003), *Les « sujets de genre »*, in V. JEAMMET (ed.), *Tanagra. Mythe et archéologie. Musée du Louvre, Paris, 15 septembre 2003 – 5 janvier 2004, Musée des beaux-arts de Montréal, 5 février - 9 mai 2004*, Paris / Montréal, p. 97-103.
H. PETER (1914), *Historicorum Romanorum reliquiae. Volumen prius*, Lipsiae (BT).
P. PIERONI (2004), *Marcus Verrius Flaccus'* De significatu uerborum *in den Auszügen von Sextus Pompeius Festus und Paulus Diaconus. Einleitung und Teilkommentar (154.19 - 186.29 Lindsay)*, Frankfurt am Main.
V. PIRENNE-DELFORGE (2010), *Nourricières d'immortalité : Déméter, Héra et quelques autres en pays grec*, in *Paedagogica Historica* 6, p. 685-697.

J. Pollini (2012), *From Republic to Empire : Rhetoric, Religion, and Power in the Visual Culture of Ancient Rome*, Norman.

J. Pollini / P. Cipolla (2014), *Observations on Augustus' Obelisk, Meridian, and Ara Pacis, and Their Symbolic Significance in the Bildprogramm of Augustus*, in L. Haselberger *et al.* (ed.), *The Horologium of Augustus : Debate and Context*, Portsmouth, p. 53-61.

M. Pomadère (2007), *Des enfants nourris au biberon à l'Âge du bronze ?*, in C. Mee / J. Renard (ed.), *Cooking up the Past : Food and Culinary Practices in the Neolithic and Bronze Age Aegean*, Oxford, p. 270-289.

F. Prescendi (1996), art. *Indiges*, in H. Cancik / H. Schneider / M. Landfester (ed.), *Der Neue Pauly*, <http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_dnp_e524080>.

— (2017), *Romulus et Rémus, la louve et la prostituée*, in F. Arena *et al.* (ed), *Allaitement entre humains et animaux : représentations et pratiques de l'Antiquité à aujourd'hui*, Paris, p. 45-51.

B. Quemada *et al.* (1960), *Matériaux pour l'histoire du vocabulaire français. I. Datations et documents lexicographiques. Première série : B*, Paris.

M. Regert (2007), *Produits de la ruche, produits laitiers et matières végétales. Quels vestiges pour appréhender les substances naturelles exploitées par l'homme pendant la préhistoire ?*, in J.-P. Poulain (ed.), *L'homme, le mangeur et l'animal. Qui nourrit l'autre ?*, Paris, p. 30-44.

A. Ricciardetto (2016), *Égypte romaine. Les bébés du dépotoir*, in *L'Histoire* 422, p. 74-77.

A. Riese (1865), *M. Terenti Varronis Saturarum Menippearum reliquiae*, Lipsiae (BT).

S. Riquier *et al.* (2016), *Toubib or not toubib ? À propos des analyses organiques de quelques vases en contexte funéraire en Touraine et en Berry (Ier s. av. J.-C. – IVe s. ap. J.-C.)*, in L. Rivet / S. Saulnier (ed.), *Actes du congrès de la SFECAG, Autun (5-8 mai 2016)*, Marseille, p. 315-328.

L. E. Roller (1999), *In Search of God the Mother : The Cult of Anatolian Cybele,* Berkeley.

V. Rose (1882), *Sorani Gynaeciorum vetus translatio latina nunc primum edita cum additis Graeci textus reliquiis a Dietzio repertis atque ad ipsum codicem Parisiense nunc recognitis*, Lipsiae (BT).

N. Rouquet (2003), *Les biberons, les tire-lait ou les tribulations d'une tubulure peu commune*, in D. Gourevitch / A. Moirin / N. Rouquet (ed.), *Maternité et petite enfance dans l'Antiquité romaine. Catalogue de l'exposition. Bourges, Museum d'histoire naturelle (6 novembre 2003 au 28 mars 2004)*, Bourges, p. 164-170, 204-206.

J. Rüpke (1995), *Kalender und Öffentlichkeit. Die Geschichte der Repräsentation und religiösen Qualifikation von Zeit in Rom*, Berlin / New York.

S. H. Sadler (1896), *Infant Feeding by Artificial Means: A Scientific and Practical Treatise on the Dietetics of Infancy*, London.

G. Sauron (2000), *L'histoire végétalisée. Ornement et politique de Rome*, Paris.

H. Schliemann (1881), *Ilios, Stadt und Land der Trojaner. Forschungen und Entdeckungen in der Troas und Besonderes auf der Baustelle von Troja*, Leipzig.

L. Schmitz (1867), *art.* Uranus, in W. Smith (ed.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology. Vol. III*, Boston.

L. Schmitz (1880), *art.* Caeculus, in W. Smith (ed.), *A Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology. Vol. I*, London, p. 531.

A. SCHWARZMAIER (2015), *Terrakotten in der Nekropole von Lipari*, in S. HUYSECOM-HAXHI / A. MÜLLER (ed.), *Figurines grecques en contexte. Présence muette dans le sanctuaire, la tombe et la maison*, Lille, p. 233-243.

F. SKODA (1982), *Le redoublement expressif : un universel linguistique. Analyse du procédé en grec ancien et en d'autres langues*, Paris.

J. A. SMITH (1871), *Notice of Ancient "Feeding-Bottles" for Infants (one containing remains of milk, recently presented to the Museum of the Society); with Notes of the Discovery of Similar Vessels in Gallo-Roman Graves, and Instances of their Occurrence in England*, in *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 9, p. 106-116.

G. A. S. SNIJDER (1933-1934), Guttus *und Verwandtes*, in *Mnemosyne* 1, p. 34-60.

A. SPARREBOOM (2014), *Wet-nursing in the Roman Empire*, in M. CARROLL / E.-J. GRAHAM (ed.), *Infant Health and Death in Roman Italy and Beyond*, Ann Arbor, p. 145-158.

V. M. STROCKA (1965), *Die Brunnenreliefs Grimani*, in *Antike Plastik* 4, p. 87-102.

O. SZEMERÉNYI (1955), *Lat.* ūber, in *Glotta* 34, p. 272-287.

G. THILO / H. HAGEN (1884), *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii. Vol. II. Aeneidos librorum VI-XII commentarii*, Lipsiae (BT).

— (1901), *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii. Vol. III. Fasc. II. Appendix Serviana*, Lipsiae (BT).

J. TRINQUIER (2017), *Le lait des prédateurs : sur quelques cas d'allaitement interspécifique dans la littérature grecque et latine*, in F. ARENA *et al.* (ed), *Allaitement entre humains et animaux : représentations et pratiques de l'Antiquité à aujourd'hui*, Paris, p. 17-35.

M.-C. VACHER (1993), *Suétone.* Grammairiens et rhéteurs, Paris (CUF).

S. VILATTE (1991), *La nourrice grecque : une question d'histoire sociale et religieuse*, in *AC* 60, p. 5-28.

L. VILLARD / F. BLONDÉ (1992), *Sur quelques vases présents dans la Collection Hippocratique : confrontation des données littéraires et archéologiques*, in *BCH* 116, p. 97-117.

A. VON COHAUSEN (1879), Guttus. Mamilla. Vericulum, in *Annalen des Vereins für Nassauische Altertumskunde und Geschichtsforschung* 15, p. 272-280.

H. B. WALTERS (1914), *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*, London.

G.-J. WITKOWSKI (1898), Tetoniana *: curiosités médicales, littéraires et artistiques sur les seins et l'allaitement*, Paris.

P. ZANKER / B. C. EWALD (2012), *Living with Myths: The Imagery of Roman Sarcophagi*. Translated by J. SLATER, Oxford.

Catalogues d'exposition

Les Biberons du Docteur Dufour. Musées municipaux de Fécamp (1997), Fécamp.

C. LACHARME (ed.) (2004), *La collection de biberons du Professeur Ettore Rossi : pour une histoire de l'alimentation de l'enfant de l'Antiquité à nos jours, Fondation Alimentarium, Musée de l'alimentation*, Vevey.

Pitture e sculture nel Palazzo di casa Grimani a S. Maria Formosa (1819), Venezia.

V. JEAMMET (ed.) (2003), *Tanagra. Mythe et archéologie. Musée du Louvre, Paris, 15 septembre 2003 – 5 janvier 2004, Musée des beaux-arts de Montréal, 5 février - 9 mai 2004*, Paris / Montréal.

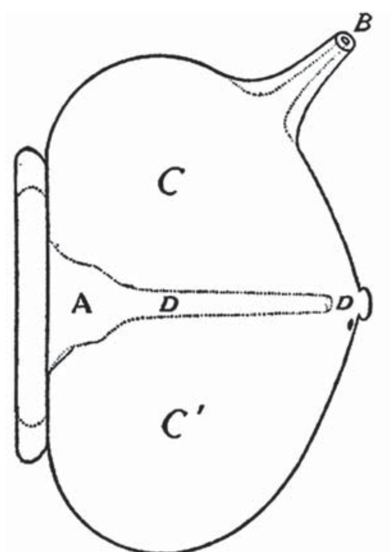


Figure 1. Dessin du vase à bec utilisé par G. A. S. Snijder
pour les tests en tant que tire-lait ; SNIJDER (1933-1934), p. 45, fig. 17.



Figure 2. Biberon en faïence de Quimper, dit « Pod Bronnek »
(= littéralement pot-mamelle), Basse-Bretagne, collection Musée de Fécamp ;
© Philippe Louzon.

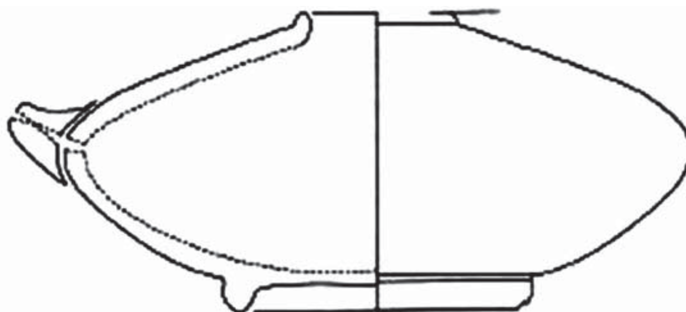


Figure 3. Type du vase à bec utilisé pour les tests de tire-lait réalisés par Nadine Rouquet à Bourges ; dessin de ROUQUET (2003), p. 174, fig. 7.



DE LACTE OB ALIQVEM TERROREM
DEPERDITO VEL IMMINVTO.
CAP. XVIII.

Figure 4. Gravure de tire-lait du type de celui décrit par Ambroise Paré et son emploi, dans O. FERRARI, *De arte medica infantium libri quatuor*, Brixiae, 1577, p. 31. Illustration : BIU Santé, Paris.



Figure 5. Vases appelés « lampadine » par leurs inventeurs en 1833, provenant de la maison des Chapiteaux à Pompéi et conservés au Museo Archeologico Nazionale di Napoli ; © Centre Jean Bérard. GOUREVITCH (1992), pl. 19, n° 4.



Figure 6. Statue béotienne, 500-450 avant J.-C,
Genève, Musée d'art et d'histoire de la ville de Genève ;
© musée d'art et d'histoire de la ville de Genève / photo A. Longchamp.



Figure 7. Relief de la lionne. I[er] siècle après J.-C.,
Musée d'Art et d'Histoire de Vienne ; © KHM-Museumsverband.



Figure 8. Relief de la laie. Ier siècle après J.-C.,
Musée Archéologique de Palestrina. Photo Sandra Jaeggi.



Figure 9. Relief de la brebis au biberon, Ier siècle après J.-C.,
Musée d'Art et d'Histoire de Vienne ; © KHM-Museumsverband.

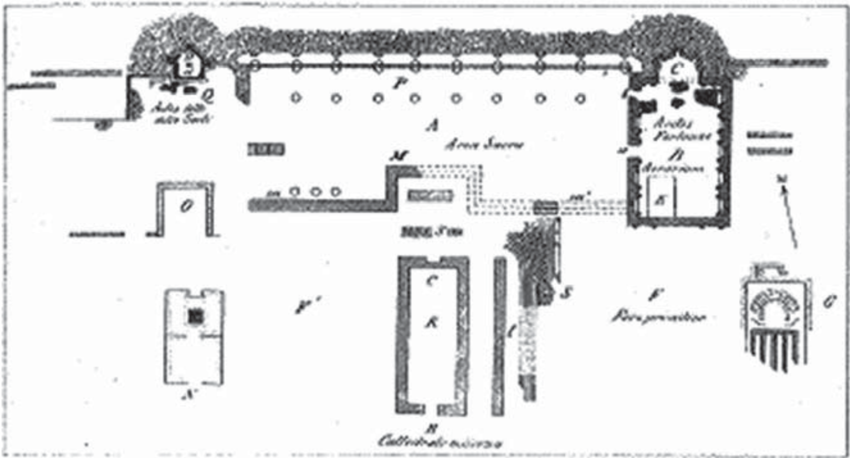


Figure 10. Reconstruction du forum de Préneste, d'après le dessin de MARUCCHI (1932), reproduit par COARELLI (1996), p. 461, n° 221.

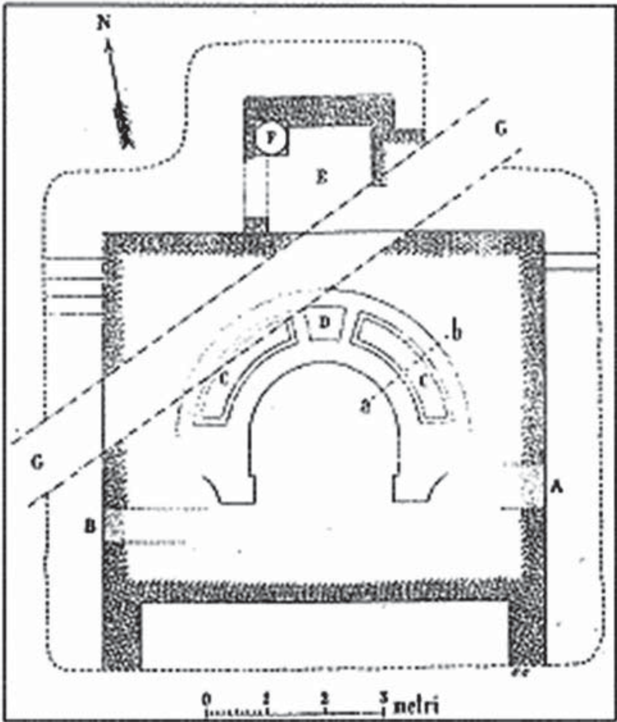
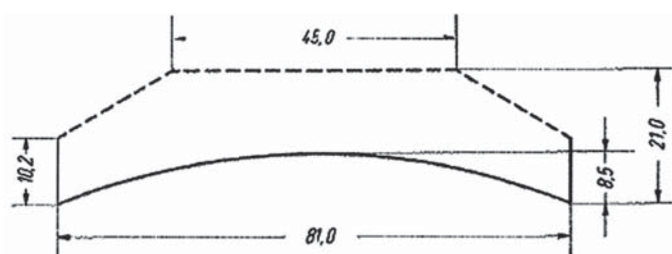


Figure 11. Abside centrale de la fontaine dans laquelle s'intégrait le calendrier.



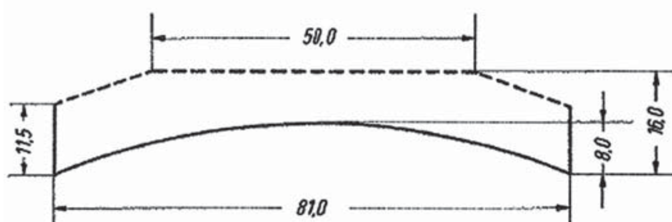


Figure 12. Forme incurvée des panneaux animaliers.
Dessin de STROKA (1965), p. 88, fig. 1 et 2.

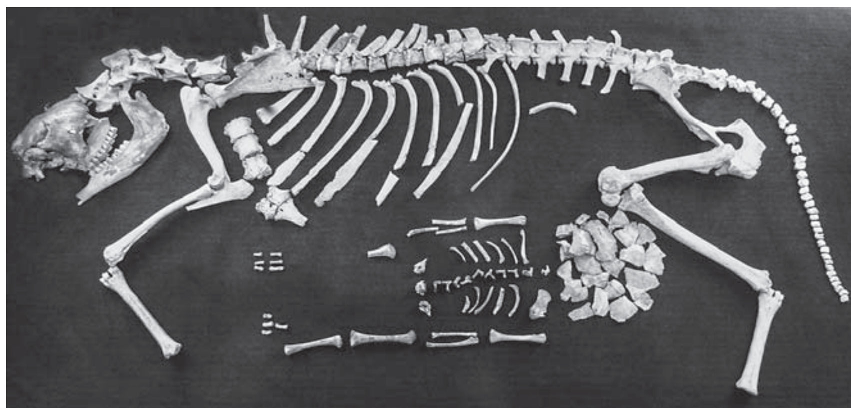


Figure 13. Tombe du nourrisson et de la brebis.
Musée Quentovic, photo Marianne Steenbrugge.

The Figure of the Eyewitness in Tacitus' *Histories**

Tacitus' *Histories* offered a real insider's account of Flavian history. The author pronounces as much in the work's preface, when he states (1.1.3): *dignitatem nostram a Vespasiano inchoatam, a Tito auctam, a Domitiano longius prouectam non abnuerim*, "That my career was begun by Vespasian, forwarded by Titus, and advanced still further by Domitian I would not deny". Tacitus is referring to his enrollment in the senate by Vespasian, promotion by Titus, and then appointment to the praetorship and consulship by Domitian.[1] The words *non abnuerim* lend an apologetic tone to the statement, in which he goes on to assert that he will remain impartial in his treatment of events (1.1.3): *sed incorruptam fidem professis neque amore quisquam et sine odio dicendus est.*[2] But at the same time this reference to a lengthy career in Flavian politics, here at the outset of the work, is a critical part of Tacitus' self-introduction as an historian: he personally lived through and witnessed many of the events he is about to describe;[3] moreover, he had access to the reports of other eyewitnesses of the times.[4] Earlier in the preface Tacitus had listed among the reasons for the inadequacy of historiography under the principate the historians' "ignorance of

* Sections of this paper were presented at the University of Cincinnati, Rutgers University, Boston University, and Brown University (at the 2014 Classical Association of New England Summer Institute). I am grateful to these audiences for their hospitality and feedback, and I also thank Jackie Elliott, Robert Joseph, Andrew Scott, Christopher Whitton, and the anonymous referees at *Latomus* for their many suggestions for improving the essay. The text of the *Hist*. is that of Heubner (1978), and translations are my own, unless noted otherwise.

[1] On Tacitus' life and career, see Birley (2000). At *Ann*. 11.11.1 the historian refers to his service as a praetor and as one of the *quindecemuiri sacris faciundis* at Domitian's secular games in the year 88. See Malloch (2013), p. 179-181, on how Tacitus uses that passage to "create authority for his role as historian" (p. 180).

[2] The younger Pliny puts forward a similarly apologetic stance at, e.g., *Ep*. 4.24.4-5. On Pliny's complex relationship with the Flavian regime (in deed and in print), see the discussions by Ludolph (1997), p. 44-49; Strunk (2013); Whitton (2015).

[3] Tacitus was absent from Rome for four years of Domitian's reign (*Ag*. 45.5; see my discussion in section 2).

[4] See Marincola (1997), p. 143-144; Ash (2009), p. 87; and Pelling (2009), p. 149, on Tacitus' reference to his career in 1.1.3 as an assertion of his own authorial *auctoritas*, *pace* Sailor (2008), p. 150-153, who intriguingly if not convincingly reads the disclosure here as "a means of canceling from the beginning the relevance of the 'Tacitus' described by the *cursus honorum* to the 'Tacitus' who will take us through the story of the civil war and the Flavian era" (p. 153).

Latomus 78, 2019, p. 68-101 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286522

the state as something alien to them" (1.1.1: *inscitia rei publicae ut alienae*). When he gives notice soon afterwards of his extensive political experience with the Flavians, Tacitus makes it clear straightaway that his account will not suffer from such unfamiliarity with the *res publica*.

However, the *Histories* as we have it breaks off in the middle of Book 5, amid the year 70 CE. Tacitus' account of the years when he held office under Vespasian, Titus, and Domitian is thus lost – and we can have little sense of how he brought his insider access to bear on the narrative of the *Histories*' later books. In this paper I will argue that we *can* get a sense of Tacitus' self-fashioning as an historian with extraordinary access and insider insight from what we read in the early, extant books of this work. Which eyewitness sources he may have actually consulted for this material will not be my concern.[5] Instead, I will examine his use of the figure of the eyewitness at critical points in Books 1-5. By "figure" I mean two distinct but related narrative devices: (1) in several passages he fashions and seemingly invents[6] characters as eyewitnesses to events, in ways not found in other sources; and (2) through his use of figurative language, Tacitus invests the character of the narrator with certain powers of vision and insight into events. So, while making no claims of autopsy *per se* for the events of these books,[7] Tacitus does develop and integrate episodes of what Woodman and Martin have called reported or vicarious autopsy,[8] while also using the metaphorical language of autopsy to characterize his own historical process. Through each of these devices, Tacitus creates the impression that he and his sources were "there"[9] – an impression that is essential to establish early on in this account of an era in which he was, in time, intimately involved. Put another way, this impression is key in Tacitus' efforts to win his readers' confidence as they head towards the lived history of the climactic later books.

[5] For speculation on the living witnesses of 69 and 70 that Tacitus may have consulted for *Hist.* 1-5, see SYME (1958), p. 176-178; MARTIN (1981), p. 192-194. Helpful evidence for his practice comes in PLIN., *Ep.* 6.16, 6.20 and 7.33, responses to Tacitus' requests for information; from *Ep.* 2.1 we might also speculate that Tacitus consulted the eminent consular Verginius Rufus. On the possibilities for actual Tacitean autopsy, see SYME (1982) and DEVILLERS (2003) on certain locales, and ROUVERET (1991) on monuments. See too ASH (2007b) on Tacitus' visualization and, at times, personification of Rome's monuments in the *Hist.*

[6] On the theory and practice of *inuentio* in Latin historiography, see the seminal study of WOODMAN (1988), p. 70-196, with treatment of Tacitus at p. 160-196 (though Woodman's discussion does not consider the invention of characters or sources).

[7] Tacitus was probably 11 or 12 years old when the events of 69-70 took place, – BIRLEY (2000), p. 236, proposes that he was born in 58 –, and it is uncertain where he was living at the time; BIRLEY (2000), p. 233, suggests a birth in southern Gaul.

[8] WOODMAN / MARTIN (1996), p. 168-170. See too ASH (2009), p. 87.

[9] See DAMON (2010) on Tacitus' use of the metaphor of presence. But while she views this metaphor as a substitute for the inadequate metaphor of vision (p. 354: "Tacitus needs a new metaphor"), I will argue that Tacitus uses the language of presence and of vision in conjunction.

Many readers of Tacitus have discussed his use of vivid writing or, as ancient rhetoricians called it, *enargeia* or *euidentia*.[10] My focus in this essay is akin to this work but more specific: the passages I consider will include reference to – or at least the language of – personal eyewitness testimony. And, while scholars have noted some of Tacitus' suggestions of extraordinary access,[11] there has been no treatment of the greater function of such passages as a whole, that is, the cumulative effect of his staging of eyewitnesses and his own self-fashioning as a narrator with unique vision. In looking at a series of these passages together, this essay thus joins a close reading of the *how* of Tacitus' artful narrative technique with consideration of the *why* of his self-presentation as an historian.

With this essay I am also seeking to qualify recent scholarly tendencies to read Tacitus the author as removed, even aporetic, as well as those that identify the Tacitean text as, in essence, a reflection of the uncertainties of political life under the empire. Pagán, for one, has described Tacitus as an author who "keeps himself at the periphery of his narrative," writing "from a vantage point of profound uncertainty."[12] Pelling has characterized Tacitean historiography as "mimetic writing of the highest order, immersing reader as well as writer not merely in the horror but also in the bewilderment of the times," and thus as representing "the polyphony that is part of the texture of the Principate."[13] It is true that Tacitus populates the *Histories*, as well as the later *Annals*, with an unremitting swarm of countervailing theories, reports, rumors, and other agents of innuendo.[14] The political climate he is describing is rife with unknowns,

[10] Rademacher (1975), p. 39-45; Martin / Woodman (1989) on *Ann*. 4.28.1; Ash (2007a) on *Hist*. 2.35.2; Keitel (2014); and Woodman (2014), p. 267 (on *Agr*. 35.2-38.2), discuss examples of effective vivid writing in Tacitus. See Lausberg (1960), p. 399-407 (sections 810-819), for a compendium of ancient discussions of this narrative device, and Plett (2012) for a treatment of the development of *enargeia* from antiquity into the early modern period.

[11] See Ash (2007a) on *Hist*. 2.50.2 (a passage I discuss in section 3) and Woodman / Martin (1996), p. 168-170, on *Ann*. 3.16.1, where Tacitus refers to hearing information from certain older (*senioribus*) sources (an instance, argue Woodman / Martin, not of reported autopsy but of the reporting of an oral tradition). See too the overview of Tacitus' self-fashioning by Marincola (1997), p. 93-95.

[12] Pagán (2014), p. 35 and 38. At p. 34 she writes that "[i]n the historical works he represents himself as an insider, but not by asserting an insider status that would endow his speech with authority" – an assessment that this paper aims to dispute.

[13] Pelling (2009), p. 164, 167. See too Grethlein (2013), p. 131-167, a reading of the *Ann*. as an experiential narrative, and thus as a narrative that eschews the visual (p. 18: "visual quality is not the core element of experiential narratives. Most detailed descriptions … bring narrated time to a pause; they may help the reader to visualize the settings of the action, but also interrupt the mimesis of its sequence"). While this essay focuses on the *Hist*., in the conclusion I address in brief differences and continuities from the *Hist*. to the *Ann*.

[14] On Tacitus' frequent use of rumors as agents see Shatzman (1974); Gibson (1998); Hardie (2012), p. 273-313; Suerbaum (2014), p. 192-220, amid a larger

unknowables, fabrications, and competing accounts of what really happened – and so his writing frequently reflects this climate. But one point of view, his own, does take precedence.[15] And the authority of his perspective in the *Histories* to a great degree rests, I will argue here, on appeals to what was seen.

As I shall consider in section 1, there is much that is generically conventional about Tacitus' references to eyewitnesses. But it is important to note that his readers in the second century CE would have been especially receptive to such attention to the visual, and would have found his claims of access to the corridors of imperial power to be of particular value. Elsner has described imperial Rome as "a civilization which theorized the visual more than at any time in antiquity,"[16] with the theories on vision by Platonists, Stoics, Epicureans, and others in fierce competition and dialogue with one another. This society for whom "the eye was a hot topic"[17] was surely sensitive to Tacitus' use of the language of seeing. Furthermore, as Rimell has recently argued in her book *The Closure of Space in Roman Poetics*, the texts of the early empire had a particular interest in the enclosed, interior spaces that were becoming increasingly packed with meaning under the closed political system of the principate. Tacitus' figuring of eyewitness access to rarely seen, privileged spaces is in keeping with this larger trend that Rimell has identified.[18]

Martin has observed that Tacitus tends to refer to sources "where an event of particular note or notoriety occurs."[19] And indeed, his construction of others' viewing or his own figurative viewing of events is not a constant practice in the *Histories*; rather, it takes place at certain high points, spread across the

discussion (p. 79-220) of Tacitus' strategies of suggestion. See too SULLIVAN (1976) and WHITEHEAD (1979) on Tacitean methods of innuendo. NISSEN (1871), p. 525-528, helpfully compiles all of Tacitus' references in the *Hist.* to a source of one sort or another.

[15] So HUTCHINSON (1993), p. 55 ("the historian himself stands in contrast to the dominating features of that world; to its dark conceit, concealment, pretence, and vice, he opposes his dedication to factual and moral truth"), amid his overview of Tacitean assertions of authority at p. 50-62. See too MARTIN / WOODMAN (1989), p. 82-83 (on *Ann.* 4.1.2). SAILOR (2008) argues that, while the historical Tacitus was indeed a political insider, in his works he constructs a 'Tacitus' who inquires into imperial history with unmatched independence.

[16] ELSNER (1998), p. 11, quoted by MORALES (2004), p. 29, in her survey of ancient views on vision and visuality (p. 8-25).

[17] So MORALES (2004), p. 16.

[18] RIMELL's (2015) discussions of Tacitus in this light (p. 37-38 and 67-72) concentrate on his forays into caves and hiding places in disparate areas around the world, at *Agr.* 33.4, *Ann.* 14.23, and *Ann.* 16.1-3. A *locus classicus* for the depiction of the horrors of enclosure under the principate is the account at *Ann.* 4.68-69 of the literal entrapment of the equestrian Titius Sabinus by a group of scheming senators. See MARTIN / WOODMAN (1989) *ad loc.* on the evocative language in the passage.

[19] MARTIN (1981), p. 189. See too WOODMAN / MARTIN (1996), p. 93; PELLING (2009), p. 156-158.

surviving books.[20] The heart of this paper examines a series of these passages: the creative staging and invention of others as eyewitness in section 3, and then Tacitus' self-presentation as a figurative eyewitness in section 4. Before coming to those sections, I will consider in section 2 a relevant passage in Tacitus' literary debut, the *Agricola*, a work that reveals much about the author's subsequent historical writing.[21] I will begin in section 1 by establishing some context for this inquiry. Tacitus' self-presentation as an historian with access, one who prioritizes the vision of events by himself and others, is a traditional strategy of the ancient historian. While Greek and Roman historians' appeals to autopsy and to the consultation of witnesses have been fruitfully studied by scholars such as Schepens and Marincola,[22] it is worth reviewing here some of the methodological observations by forerunners in the genre, with an eye towards how Tacitus will adopt and apply their claims and methods in his own ways, for his own times.

1. *The primacy and the problems of eyewitness reporting in the historiographical tradition*

At the very beginning of the Greek historiographical tradition, Herodotus identifies his craft as ἱστορίη (1.1.1), a word very likely derived from the root *wid-, which gives us *eido* and *idein*, "to see."[23] Strictly speaking, seeing is essential to the process of historical inquiry. And in the programmatic opening story of his work, Herodotus has Candaules say to his bodyguard Gyges: "Ears happen to be less trustworthy to men than eyes" (ὦτα γὰρ τυγχάνει ἀνθρώποισι ἐόντα ἀπιστότερα ὀφθαλμῶν, 1.8.2) – a credo that in many ways sets the tone for the historiographical project that follows. Herodotus goes on to refer repeatedly to his on-the-ground research, both his own autopsy and his interrogation of eyewitnesses. A concise summation of his methodology comes at 2.99.1: "up to this point my own autopsy, judgment, and inquiry have provided this material" (μέχρι μὲν τούτου ὄψις τε ἐμὴ καὶ γνώμη καὶ ἱστορίη ταῦτα λέγουσα ἐστί). The need for the historian's discretion, implied by Herodotus' inclusion here of γνώμη ("judgment"), is emphasized by Thucydides. At the outset of his work of contemporary history, he lays out a methodology of reliance on his own and others' eyewitness reports (1.22). But Thucydides also expresses the concern

[20] Marincola (1997), p. 80, on ancient historians' practice in general: "It was impractical and intrusive for the author to interrupt his narrative constantly with 'I saw' or 'I learned' or 'I conjecture': it would be an impediment to the enjoyment of the narrative's pleasure."

[21] See the essays in Devillers (2014) on how Tacitus' earlier works (the *Agr.*, *Germ.*, and *Dial.*) prefigure and anticipate much in the later *Hist.* and *Ann.*

[22] See Schepens (1975) and (1980) on Greek historians and Marincola (1997), p. 63-95, for a survey of the tradition as a whole.

[23] Nagy (1990), p. 250.

that eyewitness accounts can be spotty and conflicting (1.22.2-3), resulting from both poor memory and from bias (εὐνοία); they thus require the close scrutiny, ἀκριβεία, of the historian (1.22.2).[24]

The fullest and most fully theorized articulations of the primacy of eyewitness reporting come from Polybius. In a polemic against the armchair historian Timaeus, Polybius presents a hierarchy for research, with autopsy (ὅρασις or ὄψις) at the top, followed by hearing (ἀκοή), which is divided into the interrogation of witnesses and, far below, the study of books and documents (12.27.1-3).[25] As Thucydides does, but for a different reason, Polybius qualifies his endorsement of this methodology. Soon after this passage (12.28; see too 12.25), he writes that autopsy and the interrogation of eyewitnesses are of no value if not conducted by one with experience in what he is describing. If one is going to write about war and politics, then he must have *lived* war and politics, that is, had a career as a military man and statesman.

Polybius' emphasis on the experience necessary for proper history, a corollary to the Herodotean assertion of the preeminence of research on the ground, is embraced fully in the Roman tradition of "senator-historians." During the Republic, the elder Cato,[26] Sallust,[27] and Asinius Pollio[28] all wrote with experience of the nitty-gritty of Roman politics. Early in the empire Velleius Paterculus built the fullest and most effective passages in his *Roman History* on his own experiences – what he saw – as a prefect of the cavalry under Tiberius (2.104; 2.107).[29] The elder Pliny, a military officer and later a provincial procurator, and the soldier Ammianus also wrote their histories on the strength of personal experience. Further examples of lost or fragmentary historians abound.[30] Tacitus the senator, magistrate, and provincial governor follows squarely in this tradition. We lack from him or from any of these Latin historians anything like the manifestos on historical practice provided by Thucydides and

[24] See Hornblower (1991) *ad loc.*, as well as Woodman (1988), p. 17-22, who compares the difficulties faced by modern military historians with Thucydides' challenges.

[25] On this celebrated passage see Schepens (1975), p. 264-265; Levene (2005). And see Davidson (1991) on Polybius' use of his characters' gaze to present multiple points of view.

[26] On Cato's *Origines*, see Cornell (2013), p. 191-218, with a discussion of whether Cato narrated his own activities (p. 214-216).

[27] Sallust holds up his own political career at the outset of the *BC* and suggests a sort of equivalence between the actors of politics and those who write about their actions (*BC* 3.1*: et qui fecere et qui facta aliorum scripsere, multi laudantur*).

[28] On Pollio see Cornell (2013), p. 430-445 and Morgan (2000), who reconstructs Pollio's emphasis on autopsy from the fragmentary evidence, p. 57: "Pollio constructed himself as a paradigmatic interpreter of events at first hand".

[29] Even if Velleius' narrative ceases to offer a linear chronology when it reaches Tiberius' principate, the period for which the author's eyewitness testimony might have been most revealing.

[30] See Cornell (2013).

Polybius; but for each of them it is evident that their experience of Roman affairs was critical to their standing as historians.[31]

Those writing history in Greek under the early empire do theorize about their methodologies at some length, with special concern for the partiality that could influence accounts written under autocratic regimes. Tacitus' older contemporary Josephus, for one, uses the opening chapter of his *Jewish War* to establish his *bona fides* as a combatant and onlooker in the war (1.3). And he distances his work from accounts that either relied on what was heard (Polybius' ἀκοή at 1.1) or twisted their eyewitness reporting out of bias, be it flattery of the Romans or hatred of the Jews (1.2).[32] Writing in the later second century, Lucian in his *How to Write History* channels Polybius in his assertion of a hierarchy of research, as well as Thucydides in his advocacy of ἀκριβεία, a trait especially important when "favor or malice" may be in play:

> καὶ μάλιστα μὲν παρόντα καὶ ἐφορῶντα, εἰ δὲ μή, τοῖς ἀδεκαστότερον ἐξηγουμένοις προσέχοντα καὶ οὓς εἰκάσειεν ἄν τις ἥκιστα πρὸς χάριν ἢ ἀπέχθειαν ἀφαιρήσειν ἢ προσθήσειν τοῖς γεγονόσιν. κἀνταῦθα ἤδη καὶ στοχαστικός τις καὶ συνθετικὸς τοῦ πιθανωτέρου ἔστω.
>
> "[The historian] should preferably be an eyewitness, but, if not, he should listen to those who tell the more impartial story, those whom one would suppose least likely to subtract from the facts or add to them out of favor or malice. When this happens let him show shrewdness and skill in putting together the more credible story." (trans. adapted from Kilburn)

The problem of bias in eyewitness accounts, of favor or malice compromising information, was compounded under the empire by the difficulty of gathering any information whatsoever, given the secrecy under which the principate operated – the "closure of space" of which Rimell has written. Cassius Dio, writing in the early third century, includes an extended discussion of this obstacle during his treatment of Augustus' consolidation of power in 27 BCE. At that time, he writes, the nature of the state and of the historiography that covered it changed forever, since "from this time onward most things began to be kept secret and not spoken of" (53.19.3: ἐκ δὲ δὴ τοῦ χρόνου ἐκείνου τὰ μὲν πλείω κρύφα καὶ δι' ἀπορρήτων γίγνεσθαι ἤρξατο).[33] The capacity of the reader of history to follow along as a

[31] See MARINCOLA (1997), p. 76-86, on autopsy among the Roman historians.

[32] See also Josephus' spirited assertions at *Ap.* 1.44-52 about his own practice of autopsy for the contents of the *BJ*.

[33] In the epilogue to his monograph on spectacle in Livy, FELDHERR (1998), p. 218-225, discusses fundamental differences between Livy's and Tacitus' historiographical projects: "The ability of a historian's text to provide a valid and accurate representation of the state, of the kind that allows Livy's construction of his history as an unmediated image of the republic itself, thus becomes impossible" (p. 219). On this change see too WOODMAN / MARTIN (1996), p. 265-266 (on *Ann.* 3.29.2); MARINCOLA (1997), p. 88-95 (with a focus on Tacitus at p. 93-95); MARINCOLA (1999), p. 397-398; MEHL (2014), p. 121-127; SUERBAUM (2014), p. 79-87.

viewer – a role Plutarch imagined for Thucydides' readers[34] – was now compromised. The critical events of history could no longer be viewed, as Polybius had described it, like a series of boxing matches, open to the spectators in attendance (1.57.1-2). The arena was closing in, if not closed down altogether.

In the preface to the *Histories* Tacitus identifies upfront the challenges to the historian of the principate – a very different terrain from the Republic, when authors were able to write "with equal amounts of eloquence and freedom" (*pari eloquentia ac libertate*, 1.1.1).[35] And while he is steadfast about his own know-how and ability to eschew bias (1.1.3; see above), there are significant roadblocks. From a few passages in the ensuing narrative of the *Histories* it becomes clear that Tacitus shares the concerns expressed by Thucydides, Josephus, and Lucian about the bias that can corrupt eyewitness accounts; and, like Dio, he is explicit about the challenges presented by the secrecy of the imperial system. For example, when reporting in Book 3 on the individuals who assisted Vespasian's brother Flavius Sabinus during the siege of the Capitol in December 69, he writes: "[Sabinus] settled on the citadel of the Capitolium with a mixed force of troops and with certain senators and equestrians, whose names it is not easy to hand down, since after Vespasian's victory many feigned this distinction in the senate" (3.69.3: *arcem Capitolii insedit mixto milite et quibusdam senatorum equitumque, quorum nomina* [*aut*] *tradere haud promptum est, quoniam uictore Vespasiano multi id meritum erga patres simulauere*).[36] Eyewitnesses for the infamous siege and burning of the Capitol abounded in the ensuing years. However, because the misrepresentation of their own participation might prove to be advantageous under the Flavians, these individuals could not be trusted to accurately relay their involvement.

This problem of feigning (*simulauere*) one's presence at an event for the sake of political expediency was so prevalent that in one aside Tacitus expresses surprise that eyewitnesses would relay a complimentary story about the emperor that is *not* politically motivated. This occurs in the account of Vespasian healing the blindness of one man and the diseased hand of another (4.81). Tacitus concludes the episode by writing: "At once the hand was restored to proper use, and the light of day shone again for the blind man. People who were present recall each of these events, even now after there is no gain from lying about it"

[34] See *Moralia* 346F-347A, with DUFF (2015), p. 144-145.

[35] Like Dio in 53.19, Tacitus marks Augustus' ascendancy as a turning point for the practice of historiography. Whereas Dio viewed 27 BCE as the critical year, Tacitus marked the victory at Actium a few years earlier as the game-changer (1.1.1: *postquam bellatum apud Actium atque omnem potentiam ad unum conferri pacis interfuit, magna illa ingenia cessere*). On this demarcation (and the different argument made in the preface to the *Ann.*), see MARINCOLA (1999).

[36] Tacitus also remarks on the unreliability of eyewitness at *Hist*. 2.70.3, where returning veterans of the first Battle of Cremona "mix together fiction, truth, and things greater than the truth" (*falsa uera aut maiora uero miscebant*).

(4.81.3: *statim conuersa ad usum manus, ac caeco reluxit dies. utrumque qui interfuere nunc quoque memorant, postquam nullum mendacio pretium*). Such tales, Tacitus suggests, were more typically lies, told for personal gain. We get this sense again during his account of the Flavians' suspicion and execution of the proconsul Piso in Africa in the year 70 (4.48-50). There Tacitus introduces the character Valerius Festus and considers his role in Piso's fall: "It is uncertain whether in their frequent conversations this man [Festus] tempted Piso to revolution or he resisted when Piso was tempting him, since no one was present at their secret meeting; and, after Piso was killed, many sought the favor of the killer" (4.49.1: *is crebris sermonibus temptaueritne Pisonem ad res nouas an temptanti restiterit, incertum, quoniam secreto eorum nemo adfuit et occiso Pisone plerique ad gratiam interfectoris inclinauere*). It is hard for Tacitus to determine whether Festus goaded Piso to rebellion or vice versa. And since Festus rose to great heights under Vespasian, including the consulship in 71, those who might know the real story would be inclined to spin it in his favor. The matter is made all the murkier by the fact that the conversations between these two imperial powerbrokers were held behind closed doors, lost to the secrecy (*secreto eorum*) of their meetings.

And so we see that Tacitus, while not offering any sort of methodological manifesto like Polybius or Lucian, makes it clear that he is aware of the challenges to obtaining unbiased eyewitness information, particularly in the closed system of the principate. In the series of passages that we will examine in sections 3 and 4, however, he gives an even stronger impression that he has the wherewithal to overcome, if not eliminate, such challenges. These two seemingly contrasting sets of assertions in fact work together: by forthrightly acknowledging these difficulties in passages such as 3.69.3, 4.49.1, 4.81.3,[37] Tacitus bolsters his credibility elsewhere. Quintilian (*Inst*. 9.2.19) writes of the rhetorical value of *dubitatio*, the expression of uncertainty, which "lends a certain confidence that one is providing the truth" (*adfert aliquam fidem ueritatis*).[38] Tacitus knows this move well: through his willingness to occasionally identify roadblocks to his research, his claims of insider access at other points in the *Histories* gain credence.

2. *An eyewitness to Domitian's crimes*

Revealing background to our focus on the *Histories* may be gleaned from a brief look at Tacitus' literary debut, the *Agricola*, where he first conveys this impression of an insider's perspective. While referring to his famous father-in-law

[37] See too my discussion in section 4 of the flawed vision of eyewitnesses at 3.32.3.

[38] "Statements of 'unsuccessful enquiry' are a literary device for maintaining an author's credibility," write Woodman / Martin (1996), p. 93 (on *Ann*. 3.3.2-3), with reference to Fehling (1989), p. 102-103, 125-127, 168. See too Lausberg (1960), p. 383-384 (sections 776-778), on *dubitatio*.

explicitly as a source three times (4.3, 24.3, 44.5)[39] he also appeals to what unnamed others have observed about conditions in Britannia, at 10.5 (*perhibent*, "they maintain") and 12.4 (*adfirmant*, "they assert"). These verbs may serve to project the material as reports from "on site,"[40] a strategy that we will see Tacitus employ at a few key points in the *Histories*. At the end of the *Agricola*, in the *consolatio* addressed to the work's deceased subject, Tacitus underscores the fortunate timeliness of his death by noting the outrages that he did not live to see. Among the disgraceful events that occurred soon after Agricola's death, Tacitus includes the following scenes from the senate house, at 45.1-2:

> *mox nostrae duxere Heluidium in carcerem manus; nos Maurici Rusticique uisus* ***, *nos innocenti sanguine Senecio perfudit.* (2) *Nero tamen subtraxit oculos suos iussitque scelera, non spectauit; praecipua sub Domitiano miseriarum pars erat uidere et aspici, cum suspiria nostra subscriberentur, cum denotandis tot hominum palloribus sufficeret saeuus ille uultus et rubor, quo se contra pudorem muniebat.*
>
> "Soon our hands led Helvidius into prison; we *** the sight of Mauricius and Rusticus, Senecio drenched us with innocent blood. (2) Nero at least drew his eyes away and ordered the crimes; he did not watch. A particular part of the miseries under Domitian was to see and to be seen, when our sighs were being written down, when that savage red face, with which he guarded himself against shame, was ever ready to note the pallor of so many men."

With the anaphora *nostrae* …. *manus* … *nos* … *nos*, Tacitus seems to include himself among those present for Domitian's harsh punishments of the senators Helvidius Priscus, Junius Mauricius, Junius Arulenus Rusticus, and Herennius Senecio. The details of his own hands leading away Helvidius and of himself being spattered with Senecio's blood create an unforgettable picture of the complicit and now guilt-ridden Tacitus at the scene of the crimes.[41] The reference in the following line to his own seeing (*uidere*) Domitian further compels the reader to picture Tacitus as a viewer of these and other events from the emperor's reign of terror. Moreover, the contrast with Agricola's absence and thus inability to see these events (45.1 begins: *non uidit Agricola*[42]) strengthens the poignancy of Tacitus' presence and viewership.

[39] See Woodman (2014), p. 25 and p. 99 (on *Ag*. 4.3): "on all three occasions T. recalls an habitual action, reinforcing the sense of familiarity with his subject that he projects."

[40] While Ogilvie / Richmond (1967) on *Ag*. 10.5 read *perhibent* in its context as a reference to the Roman sailors who made their way to the north of Britain, Woodman (2014) *ad loc*. notes that "T. uses *perhibere* only of information of an antiquarian or historiographical nature which he has collected from a distance." Woodman (2014) on *Agr*. 12.4 identifies the subject of *adfirmant* as "observers, presumably A.'s men, but perhaps just general (= 'it is said that')."

[41] Keitel (2014), p. 63, discusses the vividness of the images in this passage.

[42] The full sentence at 45.1 reads: *non uidit Agricola obsessam curiam et clausum armis senatum et eadem strage tot consularium caedes, tot nobilissimarum feminarum exilia et fugas*.

However, Tacitus may not have been present for these events at all. At 45.5 he writes of his and his wife's *quadriennium* away from Rome, a period that included Agricola's death on August 23, 93, as well as the trial of Baebius Massa, which Tacitus mentions in 45.1, just before describing the horrors that befell the four senators.[43] Was he also absent from Rome during the abuses of Helvidius, Mauricius, Rusticus, and Senecio? Woodman, building upon suggestions made by Syme, has recently made this argument. Woodman builds his case on the reading of *legimus* in 2.1 as an aoristic perfect (not a present), with the result that Tacitus' statement there ("We read [past tense] that, when Paetus Thrasea had been praised by Arulenus Rusticus and Priscus Helvidius by Herennius Senecio, there was a capital charge") demonstrates that he read about the punishment of Rusticus and Senecio while still abroad, and thus was not present.[44] About the first-person plural assertions in 45.1 Woodman writes:

> If T. was indeed absent from Rome for Senecio's trial, the first-person references here will mean 'we senators': T. makes 'a passionate confession of collective guilt' (Syme (1958) 25), confident in the knowledge that he was absent for these shameful verdicts and that his readers know (from 2.1) that he was absent.

If this reading of 2.1 and 45.1 together is correct, and Tacitus was not in fact present for the events described in 45.1, then we may certainly read the series of first-person plural forms, with Syme and Woodman, as an assertion of the collective guilt of the senatorial class under Domitian. But there is another significant consequence to this reading: Tacitus emerges as an author willing and indeed eager to dramatically stage eyewitness presence, even his own. Whether or not the reader connects the dots between 2.1 and 45.1, as Woodman suggests, and comes to conclude that Tacitus was in truth absent from these events, we do get the impression from chapter 45 of the author's presence in the senate house for Domitian's crimes. We take from this scene the strong sense that Tacitus saw and experienced Domitian's despotic cruelty firsthand, witnessed the red glow of his face, felt the scrutiny of his looks. This passage, at the climax of his inaugural work, showcases an historian adept at taking his reader there, with intimate insider access – whether or not he was actually present. This instance in *Agricola* 45 of Tacitus very possibly fashioning an eyewitness account is revealing of his practice in the *Histories*, a work, let us recall, that concluded with his account of Domitian's reign.

[43] *Ag*. 45.1: *et Massa Baebius etiam tum reus erat*. In *Ep* 7.33 Pliny responds to Tacitus' request for information about Massa's trial and remarks that Tacitus could have read about the episode "in the public records" (*in publicis actis*, 7.33.3). See WOODMAN (2014) on 45.1 and SHERWIN-WHITE (1966) on *Ep*. 7.33.3; as well as WHITTON (2015), p. 13-15, on the dating of the trials of Massa, Senecio, Rusticus, and Helvidius.

[44] WOODMAN (2014), p. 76-77 (on 2.1), building upon SYME (1958), p. 25, 68, 131, *pace* BIRLEY (2000), p. 235. At p. 68 Syme considers the possibility that Tacitus spent four full years abroad, perhaps terminating with a year in a proconsulship.

3. *Privileged access in* Histories *1-5*

In section 4 we will look at critical passages in the *Histories* in which Tacitus' diction again creates the impression of his own viewing of history. But first, his figuring of the eyewitness reports of others. In both of these sections I will keep an eye on accounts of the same events in the years 69-70 by the biographers Suetonius (in his *Galba, Otho*, and *Vitellius*) and Plutarch (in his *Galba* and *Otho*), as well as Xiphilinus' epitome of Books 64-66 of Dio's *Roman History*. Tacitus and these authors were most likely working from the same lost source.[45] And so, while we must bear in mind differences in genre (in the cases of Suetonius and Plutarch) and completeness (in the case of Dio), comparison of the accounts can be helpful for determining the extraordinariness of Tacitean details.

In the series of passages considered in this section, Tacitus, while indicating that he is tapped into what people were saying, *fama*, also demonstrates that he has access to privileged accounts of events. In Polybian terms, we might say that he shows himself to have access to every register of *akoē* – both the more speculative talk of the town, and the most exclusive and confidential of sources. Pelling has noted how, when *Histories* 1 gets underway, "we are plunged into a morass of rumours."[46] And indeed we read early and often of the talk, *sermones* (1.5.2, 1.12.2), and rumors, *rumores* (1.4.3, 1.12.3, 1.13.2), swirling around Rome in January 69. But in the work's first major episode, Galba's adoption of Piso at 1.14-17, Tacitus is quick to provide more discrete information. This passage is the first extended set piece in the *Histories* and in Tacitus' historiographical project as a whole; in it he first raises several fundamental issues for his inquiry into the principate.[47] I think the episode is also programmatic of his self-presentation as an historian with privileged access.

Plutarch, Suetonius, and Tacitus all stage the announcement of the adoption in the praetorian camp (Plut., *Galba* 23.2; Suet., *Galba* 17.1; Tac. 1.17.2). But Tacitus adds a scene that exists in no other source – and which may well be entirely the product of authorial invention. This is his narration at 1.14.1-1.17.1 of what happened behind closed doors, at a meeting that Galba holds with his chief advisors, the consul Titus Vinius, the consul designate Marius Celsus, the praetorian prefect Cornelius Laco, and the prefect of the city Ducenius Geminus (1.14.1). The expression that Tacitus uses to describe this gathering, *comitia*

[45] On this parallel tradition see MARTIN (1981), p. 189-196; MURISON (1999), p. 15-17; DAMON (2003), p. 24-30, 291-302, 304-306; ASH (2007a), p. 29-32.

[46] PELLING (2009), p. 150.

[47] For example, the matter of adoptive as opposed to familial succession, on which see HEKSTER (2015), esp. p. 78-95; and the issue of what type of *libertas* can exist for members of the political class under the empire. On the themes of the speech see KEITEL (1991), p. 2774-2776; DAMON (2003), p. 136-137. And see HAYNES (2003), p. 47-54, on the significant failures of Galba's speech.

imperii (1.14.1: “meeting of power”), has no equivalent in his or any other Latin author’s works. As Damon has observed, this phrase is revealing of the distortion of Republican institutions that had taken place under the principate,[48] the pushing of important decisions into the back rooms. The greater part of the episode in the *comitia* is committed to the speech in which Galba explains the choice of Piso to his advisors and highlights some of the principles of his reign (1.15-16). After marking the secrecy of the event with the phrase *comitia imperii*, Tacitus suggests access to an inside source when he introduces the speech by writing: *igitur Galba apprehensa Pisonis manu in hunc modum locutus fertur* (1.15.1: “therefore Galba, after taking Piso by the hand, is said to have spoken in the following way”).[49] The intimacy of the *comitia* is captured by the detail of the emperor’s grasp of Piso’s hand, and *fertur* points, albeit vaguely, to a source. Then, when the speech ends, Tacitus zooms in on Piso’s reaction:

> *Pisonem ferunt statim intuentibus et mox coniectis in eum omnium oculis nullum turbati aut exultantis animi motum prodidisse. sermo erga patrem imperatoremque reuerens, de se moderatus; nihil in uoltu habituque mutatum, quasi imperare posset magis quam uellet* (1.17.1).
>
> “They say that Piso betrayed no sign of a troubled or overjoyed spirit, either to those who were gazing upon him right then, or soon afterwards when all eyes were thrown upon him. His speech to his father, the emperor, was reverential; and that about himself was modest. Nothing changed in his expression or manner, as though he were capable of ruling more than wishing to rule.”

Just as he had with *fertur* at 1.15.1, Tacitus attributes these details about Piso and the others inside the meeting to an unnamed source (*ferunt*, “they say”). His wording in 1.17.1 is similar to what we read in Plutarch’s account of the adoption (*Galba* 23.2-3):

> καὶ κατέβαινεν εἰς τὸ στρατόπεδον ἐκεῖνον ἀποδείξων Καίσαρα καὶ διάδοχον … τοῦ δὲ Πείσωνος οἱ παρόντες ἐθαύμασαν τῇ τε φωνῇ τεκμαιρόμενοι καὶ τῷ προσώπῳ τὸ τηλικαύτην χάριν ἀνεμπλήκτως, οὐ μὴν ἀναισθήτως δεχόμενον.
>
> “… [Galba] went down to the camp to declare [Piso] Caesar and heir to the throne … As for Piso, those who were present and observed his voice and countenance were amazed to see him receive so great a favor without great emotion, though not without appreciation.”

While Tacitus provides a more elaborate picture, both authors concentrate on Piso’s composure in the moment. And both cite others’ testimony, Tacitus with the citation *ferunt* and Plutarch by reporting what “those who were present”

[48] DAMON (2003) *ad loc.*

[49] See LAIRD (1999), p. 123-126, on the use of expressions such as *locutus fertur* by Sallust, Livy, and Tacitus. Laird writes that the inclusion of such markers “has everything to do with a historical narrator’s rhetoric and virtually nothing to do with the truth of the case” (p. 125).

(οἱ παρόντες) observed. It seems likely that their shared source included this reference to those present.

But Tacitus has made the "they" much more exclusive. For, whereas Plutarch's nameless eyewitnesses were present at the camp, Tacitus' "they" report on the public reaction at the camp (*et mox coniectis in eum omnium oculis*), but they *also* recount, prior to that, what "those gazing at Piso right then and there" (*statim intuentibus*) saw, behind close doors. This earlier, inside group is made up of only Galba and his right-hand men, Vinius, Laco, Marius Celsus, and Ducenius Geminus. This select group gazes intently at (*intuentibus*) and scrutinizes Piso in the moment, from up close. The strong verb *intueor*[50] is further intensified by the application of *statim*, an adverb that can convey both temporal (*OLD* 4) and spatial (*OLD* 5) proximity. And so, after the verbs of citation *fertur* (1.15.1) and *ferunt* (1.17.1) point to a source,[51] Tacitus' inclusion in 1.17.1 of an intimate, exclusive group of closely attentive eyewitnesses raises the profile of the source. "They" seem either to have gathered testimony from those present at the *comitia imperii* or – better still – to have themselves been present for the meeting.[52]

Just as significantly, the insiders' view provided by Tacitus' source offers perceptive analysis. To those right there (recall *statim intuentibus*) Piso had just the right look for the part: "nothing in his face or composure changed" (*nihil in uoltu habituque mutatum*), an assessment that echoes and confirms the earlier report that he had "a face and composure of the old character" (*uoltu habituque moris antiqui*, 1.14.2).[53] But to them it is "as though he were capable of ruling more than wishing to rule" (*quasi imperare posset magis quam uellet*). From up close Piso's unchanged look reveals that he may actually be reluctant to undertake the position. A penetrating psychological insight of this sort is not offered by the less exclusive viewers in Plutarch's account.

At the passage's conclusion, Tacitus writes that "the people's expectation had surrounded the palace, impatient to learn the great secret; and those who sought to suppress the ill-concealed rumor increased it" (1.17.2: *circumsteterat interim Palatium publica exspectatio, magni secreti impatiens; et male coercitam*

[50] On this verb see KRAUS / WOODMAN (1997), p. 55, on LIV., *Praef*. 9.

[51] *Fero* could point to either a written or an oral source. But it is worth noting that Tacitus more commonly uses *refero*, not *fero*, of written sources. See e.g. *Ag*. 10.1, *Hist*. 1.1.3, *Ann*. 4.10.1, 4.32.1, 13.20.2, with GERBER / GREEF (1903), p. 1367. And see GERBER / GREEF (1903), p. 458, for a list all of the instances of Tacitus using *fero* as an equivalent of *dico*.

[52] Of those whom Tacitus identifies as present at the meeting (at 1.14.1), only Marius Celsus and (perhaps) Ducenius Geminus seem to have survived to serve under the Flavians. For brief biographies and further bibliography, see DAMON (2003), p. 134-135.

[53] The full sentence at 1.14.2 reads: *Piso M. Crasso et Scribonia genitus, nobilis utrimque, uoltu habituque moris antiqui et aestimatione recta seuerus, deterius interpretantibus tristior habebatur*.

famam supprimentes augebant). Most of the Roman populace is on the outside looking in (note the visual force in *publica ex-spectatio*), dependent upon the talk (*fama*) that is circulating and that Tacitus is again sure to include. But his readers need not remain, like the public, "impatient to learn the great secret." Through his construction of an inside source, Tacitus has already taken his readers within the interior of the palace for a view of the *comitia imperii* and, in particular, of Piso, whose ostensible strength, a certain stern and unchanging look, is identified as a possible sign of trouble to come.

Some of the secrets of the imperial system may have already been popularized. In the opening chapters of Book 1, for example, Tacitus had written that "the imperial secret that a princeps could be made elsewhere than Rome had gotten out" (1.4.2: *euulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri*). But for less vulgar, more intimate secrets about the interior spaces of the principate – how decisions are made there, how the looks of those on the inside can lead and mislead – an historian with exclusive contacts like Tacitus is needed. Put another way, if "enclosed spaces … are occupied to an extent by that which they exclude"[54] – if the imperial *comitia* gains its meaning and strength by its exclusion of all others – then what Tacitus does for the reader in this passage is reify the presence of the conspicuously absent, include the pointedly excluded.

This lavishly concocted scene early in Book 1 effectively conveys Tacitus' insider access and the authority that comes with it. And he proceeds to trade on this constructed authority for much of the ensuing narrative of the *Histories*, in frequent references to secret meetings, conversations, and correspondences. It is not clear that he actually had access to all or even some of the privileged information that he mentions; but, again, he seems determined to give the *impression* that he did. On occasion there is a marker, like *fertur* at 1.15.1 and *ferunt* at 1.17.1, that points to a source. At 4.52.1, for example, he cites an unnamed "they" (*ferunt*) as a source for a private conversation between Vespasian and Titus.[55] Later in Book 4 he introduces information about secret messages (*occultis nuntiis*) between Domitian and Cerialis with the citation *creditur* ("Domitian is believed …).[56] More often, however, since he has already established his insider authority, Tacitus describes only the privileged information, without referring to a source. So, for example, soon after the *comitia imperii* at 1.15-17, he recounts another secret deliberation (*agitatum secreto*, 1.19.2) of

[54] RIMELL (2015), p. 9, synthesizing the ideas of numerous 20th-century continental philosophers.

[55] 4.52.2: *Titum, antequam digrederetur, multo apud patrem sermone orasse ferunt, ne criminantium nuntiis temere accenderetur integrumque se ac placabilem filio praestaret.*

[56] 4.86.1: *unde creditur Domitianus occultis ad Cerialem nuntiis fidem eius temptauisse an praesenti sibi exercitum imperiumque traditurus foret.*

Galba's inner circle about how best to respond to the revolt of the northern legions. Later, we are made privy to the secret conversations (*secreti sermones*[57]) between Mucianus and Vespasian (2.76.1), Arrius Varus and Nero (3.6.1), the *primores ciuitatis* and Flavius Sabinus (3.64.1), Civilis and the Gallic leaders (4.17.2), as well as those among rebellious Gallic and Germanic leaders (4.55.3). Tacitus also lets us in on the secret letter (*occultis litteris*) delivered to Otho by Galba's killers (2.23.5), as well as the secret messages (*occulti nuntii*) sent to the provincial governor Marcus Julius Agrippa (2.81.1), and those sent by Valerius Festus (2.98.1), the Gallic tribe the Canninefates (4.15.1), and Cerialis (5.24.1).[58] In addition to these frequent references to privileged correspondence, Tacitus shares with us his knowledge of Otho's secret gifts (*secretioribus praemiis*, 1.24.2) to individuals, Fabius Valens' secret charges against Manlius Valens (1.64.4), the secret suspicions of Sabinus' detractors (3.65.1), and Mucianus' secret promises to Antonius Primus (4.39.4).

And so we see that in most of these references to secret or hidden information Tacitus makes no mention whatsoever of a source – and, again, the actual truth-value of his claims is unclear. But such suggestions of access are given credibility by his occasional expressions of caution and Thucydidean *akribeia* (recall 3.69.3, 4.49.1, 4.81.3, discussed in section 1 above), and also by the occasional references to privileged eyewitness access.

A passage that operates much like the programmatic demonstration of access at 1.15-17 is 3.65. As the narrative of Book 3 builds towards the battle in Rome between the Vitellian and Flavian forces (3.70-83) and then the pitiful death of Vitellius (3.84-86), Tacitus concentrates on the tragic failure of Vitellius to transfer power to Vespasian and thus prevent bloodshed in the city (3.63-69). We noted in section 1 Tacitus' acknowledgment at 3.69.3 of the unreliability of eyewitness reporting on siege of the Capitol. Just before that passage, however, he flaunts his own access to a range of eyewitness perspectives on the settlement talks between the teetering Vitellius and Flavius Sabinus, the brother of Vespasian and prefect of the city at the time. At 3.65.2 he writes:

> *saepe domi congressi, postremo in aede Apollinis, ut fama fuit, pepigere. uerba uocesque duos testis habebant, Cluuium Rufum et Silium Italicum: uultus procul uisentibus notabantur, Vitellii proiectus et degener, Sabinus non insultans et miseranti propior.*
>
> "They gathered often at the palace, and finally, in the temple of Apollo, as rumor had it, they sealed an agreement. Their words and exchanges had two witnesses,

[57] A collocation no Latin author employs as frequently as Tacitus, who uses the phrase these five times in the *Hist.* and three times in the *Ann.* (2.82.1, 4.21.2, 4.38.4). By contrast, Livy uses the phrase just twice (1.46.7, 37.17.9) in his much larger corpus.

[58] Tacitus uses the collocation *occultus nuntius* six times, more than any other author, each time in the *Hist.* Along with the five passages cited here, see the reference to the hidden message prevented by Civilis at 4.28.3.

> Cluvius Rufus and Silius Italicus. Their expressions were noted by those viewing from a distance: Vitellius' was downcast and mean, Sabinus' was not taunting and closer to one showing pity."

Suetonius makes only brief mention of this pact between Vitellius and Sabinus (*Vit*. 15.2), and the epitome of Dio includes a very different account of the negotiations (65.17.1), with none of the attention to sources that is so prevalent in Tacitus' account. We see that Tacitus begins by noting what people were saying (*ut fama fuit*) about the leaders' meeting place. As he had in 1.17, he then goes beyond popular *fama* to what those present saw, including perspectives from two different eyewitness groups. First, the consulars Cluvius Rufus and Silius Italicus were party to what Vitellius and Sabinus said (*uerba*) and how they said it (*uoces*) – and Tacitus may in fact have consulted Silius and Cluvius, or the latter's historical writing.[59] But he then moves out to give us the views of unnamed individuals looking on from a distance (*procul uisentibus*), who gaze in at the faces of the disappointed Vitellius and the dour Sabinus. The adjective choices here are highly visual and even visceral, serving to take us inside that conversation: Vitellius' face is cast down (*proiectus*) and deformed (*degener*), while Sabinus' is described as "not bounding out" (*non insultans*), the negative equivalent to Vitellius' facial dejection.

Wellesley attempts to explain the seeming discrepancy between the specificity of these facial details and the viewers' distance from Vitellius and Sabinus: "it is possible … that the *procul uisentes* were those courtiers who remembered the attitudes of Vitellius and Sabinus during the time of negotiation in the palace and that T has illogically attached this impression to the final ceremony."[60] But it may be more productive to explain this discrepancy through consideration of Tacitus' larger historiographical aims. He may be less concerned here with logical narration than with developing the impression that he consulted multiple eyewitnesses for this critical moment: after beginning with the *fama* about general developments in the peace talks, he then goes deep inside the top-secret meeting about abdication, a trick he accomplishes by creating two "rows" of observant bystanders. And the look within at the principal players' facial expressions reveals that, even if a pact had been made, there was little hopefulness about what was to come.

While creating the sense that he conferred with eyewitnesses to the most top-secret conversations and correspondences, Tacitus also develops the impression that he met and interrogated local sources, out in the field. One such moment comes just after the First Battle of Bedriacum (2.39-45) and Otho's suicide (2.46-49). Following a short obituary of the emperor (2.50.1), Tacitus includes

[59] On Cluvius Rufus see Syme (1958), p. 178-179, 675, who considers it unlikely that his histories covered the year 69, as well as Cornell (2013), p. 549-560.

[60] Wellesley (1972) *ad loc*.

the following passage about a marvel in Regium Lepidum, a small town in northern Italy to the south of Bedriacum:

> *ut conquirere fabulosa et fictis oblectare legentium animos procul grauitate coepti operis crediderim, ita uolgatis traditisque demere fidem non ausim. die, quo Bedriaci certabatur, auem inuisitata specie apud Regium Lepidum celebri luco consedisse incolae memorant, nec deinde coetu hominum aut circumuolitantium alitum territam pulsamue, donec Otho se ipse interficeret; tum ablatam ex oculis: et tempora reputantibus initium finemque miraculi cum Othonis exitu competisse* (2.50.2).
>
> "While I believe that gathering information about fabulous events and entertaining the minds of readers with fictions are far from the seriousness of the work I have undertaken, at the same time I would not dare to discredit things that are popularized and handed down. Local residents relate that, on the day of the battle at Bedriacum, a bird of never-before-seen appearance settled down in a well-known grove near Regium Lepidum; and that, from that time, it was not frightened or driven off by the passage of men or birds flying around it until Otho himself took his own life; and that at that time [the bird] was removed from their sight; and that, to those who calculated the time, the beginning and end of this miraculous sight aligned with [the critical moments of] Otho's passing."

Ash has described Tacitus' inclusion of this portent as "a striking coda, adding a final note of grandeur and mystery to Otho's end."[61] Morgan has argued that Tacitus chose to place the omen after Otho's death in counterpoise to the omen of an eagle that launches the Vitellian commander Fabius Valens' campaign (1.62.2-3); the historian thus "uses the two incidents to enclose the struggle between Otho and Vitellius."[62] Morgan contrasts Tacitus' placement of this passage after Otho's death with what we read in Xiphilinus' epitome of Dio:

> ὅπου γέ φασι πρὸ τῆς μάχης ἄλλα τε φανῆναι σημεῖα, καί τινα ὄρνιν ἐξαίσιον, ὁποῖον οὐπώποτε ἑωράκεσαν, ἐπὶ πολλὰς ἡμέρας ὀφθῆναι. (64.10.3 = Xiph. 191, 19-23 R. St)
>
> "They say that various omens appeared here before the battle, notably that an unusual bird, such as they had never seen before, was seen for many days."

Whereas Tacitus had included this detail after the battle and Otho's death, Dio, it seems, mentioned the omen of the strange bird before his account of the battle. Another revealing difference between the two accounts lies in the attention given to the eyewitnesses' visual experience of the omen. Like Tacitus, Dio appears to have attributed the anecdote to an unnamed source ("they say," φασι), and then written that they had never before seen (οὐπώποτε ἑωράκεσαν) such a thing. Tacitus includes this same distinction (*inuisitata specie*), but offers much more: everything from *die* to *competisse* is the reported speech of the *incolae*, the residents of the area. Tacitus thus gives us a detailed report from local residents,

[61] ASH (2007a) on 2.50.2.
[62] MORGAN (1993), p. 329.

with the present-tense *memorant* endowing their account with freshness and immediacy.[63] Moreover, "by rendering the story in indirect speech, Tacitus invest[s] the episode with the official tone and character of a public record."[64] Lending vitality and thus credence to the report are the details about the specific location (a grove near Regium Lepidum) and then about those who had gathered around the rare bird, both people and, most memorably, other birds. The inhabitants' reference to the bird's disappearance from their own eyes (*tum ablatam ex oculis*) is the strongest marker of their viewing of the event.

None of this attention to the eyewitnesses' experience appears in the epitome of Dio's account, which was clearly drawn from the same source material (be it the elder Pliny or another[65]); and Plutarch and Suetonius make no mention of the bird in their *Lives* of Otho, an omission that is noteworthy in light of both biographers' fondness for including prodigies.[66] It is thus reasonable to conclude that Tacitus has once again elaborated this eyewitness account on his own, and to powerful effect. While his treatment in the *Histories* of the locations and battle logistics in northern Italy is in fact imprecise and notoriously confusing,[67] the detailed and highly visualized report in 2.50.2 of what the locals relayed gives the impression that he visited the sites up north and asked around. Tacitus began this passage by stating that "I would not dare to discredit things that have been popularized and handed down" (*uolgatis traditisque demere fidem non ausim*), and, by the passage's conclusion, we have the sense that information had indeed been handed down directly to him by residents of the region.[68]

[63] Ash (2007a) on 2.50.2: "the present tense suggests that the incident was still a local talking-point when T. was writing."

[64] Morgan (1993), p. 329. See Laird (1999), p. 136-138, on the possibility that ancient historians viewed direct speech as having less "truth-value" than reported speech. Laird cites the critique of Sallust's and Livy's use of direct speeches by the Augustan historian Pompeius Trogus, preserved in Justinus' epitome of Trogus' *Historiae Philippicae*, at 38.3.11.

[65] Fabia (1893), p. 205-207, noting Pliny's remarks at *NH* 10.135 (69) *uenerunt in Italiam Bedriacensibus bellis ciuilibus trans Padum et nouae aues – ita enim adhuc uocantur – turdorum specie, paulum infra columbas magnitudine, sapore gratae*, concludes that Pliny was the source for this episode. See too Chilver (1979) *ad loc.*

[66] Nissen (1871), p. 535 and Fabia (1893), p. 205, observe that, although both Suetonius and Plutarch have a taste for prodigies, neither includes this one. Plutarch does refer to his own visits to the plain at Bedriacum with Mestrius Florus, a consular who had served under Otho (*Otho* 14.1-2), and, later, to the emperor's tomb at Brixillum (*Otho* 18.1). Such references to autopsy may serve to augment Plutarch's authority, *pace* Buckler (1992), who considers these and other passages in Plutarch's writings and concludes that "autopsy was neither of particular nor central interest to him" (p. 4829).

[67] See Ash (2007a), p. 184, on how Tacitus' narrative of Bedriacum is "strangely messy" and "frustrating for military historians." On the difficulty for modern historians to locate Bedriacum with any precision (and Tacitus' unhelpfulness), see Wellesley (1972), p. 200-201.

[68] See Ash (2007a) *ad loc.* on how the phrase *uolgatis traditisque* "signals (accurately or not) that this story comes from an oral source." Tacitus uses *trado* of both written

This anecdote closes Tacitus' narrative of Bedriacum, of the war between Otho and Vitellius, and of Otho's principate. The placement of the episode as a coda, as Morgan and Ash have argued, gives it conspicuous emphasis.[69] To take this line of interpretation further, the inventive evocation of eyewitnesses in this prominent spot may serve to retroject onto the entire narrative of the campaign in northern Italy the sense of authorial access, of an historian who walked the grounds, surveyed the sites, and interrogated the locals.

Tacitus inserts another intimation about communication with local sources during his ethnographical excursus on the Jews in Book 5 (5.2-10).[70] The excursus sets the stage for what was a major event in the ensuing narrative, the Flavians' sack of the Temple in Jerusalem and their victory in the Jewish War.[71] Here at the beginning of this narrative arc, it is critical for Tacitus to establish his knowledge of Judea and the Jewish people. Early in the passage he indicates that he is relying on written sources, noting at 5.3.1 what "most authors" (*plurimi auctores*) relate about the origins of the Jews, a citation that suggests that the divergent sources cited in 5.2 are also literary.

But Tacitus broadens our sense of his authority for this material a bit later in the excursus, at 5.6, a discussion of how inhabitants of Judea extract the hydrocarbon compound bitumen from the Dead Sea. He offers two different accounts of the process, the first from literary sources and the second from locals. The literary sources report that the substance is drawn onto boats and "then, with no one assisting, it flows onto the boats and loads itself, until you cut it" (*inde nullo iuuante influit oneratque, donec abscindas*); and also that "it recoils from blood and from clothing infected with blood from women's menstruation" (5.6.3: *fugit cruorem uestemque infectam sanguine, quo feminae per mensis exsoluuntur*).[72]

sources (see my discussion of 2.101.1 in section 4, as well as GERBER / GREEF [1903], p. 1658-1659) and the oral tradition. Note that he makes *fama* the subject of *trado* four times (*Hist*. 1.41.3, 2.3.1, 4.84.3; *Ann*. 4.67.2).

[69] MORGAN (1993), p. 329: "he apparently moved it from a point before the battle and placed it immediately after the necrology of Otho. This gave it greater prominence and greater import."

[70] BLOCH (2002) is a detailed treatment of the excursus and its reception. See too FELDHERR (2009) on its conventional ethnographical and literary features, writing of the excursus's truth-value: "If one accepts that the details of content call the reliability of the narrative voice into question, then Tacitus offers very little authorial guidance about how to read the Jews" (p. 315).

[71] At the outset of the excursus Tacitus makes it clear that he includes this passage in anticipation of his account of the fall of Jerusalem: *sed quoniam famosae urbis supremum diem tradituri sumus, congruens uidetur primordia eius aperire* (5.2.1). In her reconstruction of the lost books of the *Hist*., ASH (2009), p. 88-89 (see also p. 97-98), proposes that Tacitus made the triumph for victory in the Jewish War the climactic episode of *Hist*. 6.

[72] FABIA (1893), p. 204-205, maintains that Pliny is the source for Tacitus' information here. At *NH* 28.23 Pliny writes of bitumen's aversion to menstrual discharge. See also his discussions of bitumen at 5.73 and 7.65, as well as his long excursus on the substance at 35.178-182.

Just after these sensational, supernatural details about the substance, Tacitus writes:

> *sic ueteres auctores, sed gnari locorum tradunt undantis bitumine moles pelli manuque trahi ad litus, mox, ubi uapore terrae, ui solis inaruerint, securibus cuneisque ut trabes aut saxa discindi* (5.6.4).
>
> "Old authors have explained it in this way, but those who know the region relate that billowing masses of bitumen are pushed about on the sea and pulled by hand to the shore, where they soon grow dry from the earth's vapor and from the strength of the sun, and that it is cut by axes and wedges just like wood or stones are."

The account of those with local knowledge, the *gnari locorum*, is the more credible one, lacking in the sensational details that Tacitus attributes to old authors.[73] It is noteworthy that on the three other occasions when Tacitus uses the designation *gnari locorum*, it is of natives who know their land intimately (*Ag*. 37.4 of Britons, *Hist*. 2.13.1 of Ligurians, *Hist*. 2.85.2 of Moesians). The expression surely conveys the same sense here. And so, while it is true that Tacitus makes no explicit mention of access to eyewitnesses in Judea, the evocation here of the *gnari locorum*, like the appeal to the *incolae* at 2.50.2, serves to anchor the entire passage with the credibility of one who had contacts on the ground. The reader is left to wonder whether Tacitus had heard of this and other Judean practices from locals who had traveled to Rome – or whether he himself had made the trip to Judea and asked around.

After presenting these two accounts of the extraction of bitumen from the Dead Sea, Tacitus writes in the very next sentence: "Not far from here there are fields which, they say, were once rich and populated by great cities, but were burned down by a lightning attack; and that traces remain, and the earth itself, burnt in appearance, has lost its power to produce crops" (5.7.1: *haud procul inde campi quos ferunt olim uberes magnisque urbibus habitatos fulminum iactu arsisse; et manere uestigia, terramque ipsam, specie torridam, uim frugiferam perdidisse*). Reference to the heavenly destruction of cities in Judea such as Sodom and Gomorrah can be found in a number of literary sources.[74] But from the immediate context we gather that the "they" who relate (*ferunt*[75]) this story are the *gnari locorum* of the previous sentence. In a sense, then, the

[73] Woodman / Kraus (2014) on *Ag*. 10.3, where Tacitus makes a distinction between *ueteres auctores* and *recentes auctores*, comment: "In the evaluation of sources, *ueteres auctores* are preferred when an author is writing ancient history; contemporaries (even better, eyewitnesses) when writing of contemporary events. In ethnographical contexts, this translates into using native sources for local traditions coupled with personal observation of the size of monuments, etc."

[74] See Genesis 19.23-28; Jos., *BJ* 4.482-484; Strab. 16.2.44; Stern (1974-1984), p. 45; Chilver / Townend (1985) *ad loc*.

[75] Compare the liveliness of the present *ferunt* with *memorant* at 2.50.2. And see n. 51 on *fero*.

locals here guide the reader – note the spatial cue *haud procul inde*[76] – from the Dead Sea in 5.6.4 to the neighboring fields in 5.7.1. Through this extension of the "tour" by the *gnari locorum*, the reader gains not only a more vivid picture of the Judean landscape but also an enhanced impression that Tacitus had gotten to know those who knew their way around Judea.

4. *Tacitus as figurative eyewitness*

This passage from the excursus on the Jews in *Histories* 5 provides a fitting segue to my discussion of Tacitus' self-fashioning as a figurative eyewitness. After providing further detail about the decay and sterility of the region adjacent to the Dead Sea, the historian pivots to present an alternative explanation for the land's condition, one that is contrary to that of the "they" in 5.7.1. At 5.7.2 he writes:

> *ego sicut inclitas quondam urbis igne caelesti flagrasse concesserim, ita halitu lacus infici terram, corrumpi superfusum spiritum, eoque fetus segetum et autumni putrescere reor, solo caeloque iuxta graui.*
>
> "While I might grant that famous cities of yore were burned up by heavenly fire, I think that the earth here has been infected by the vapor from the lake, that the air to breath has been befouled and corrupted; and that, as a result of this, the output of seeds and of the harvest decays, since the soil and the sky alike are noxious."

Just as Tacitus included the locals' explanation of the transport of bitumen as a correction to the sensational accounts by the *ueteres auctores* in 5.6, he now offers his own naturalist explanation for the region's blight, in corrective response to the spectacular story that heavenly fire caused not only the ruin of the ancient cities but also the region's abiding rot. The details he uses of the earth and air are tactile and lived: note the references to what one inhales (*halitu* – a sensory word that he uses only here) at the lake and the consequently befouled breathing air (*spiritum*), as well as his description in the previous sentence of the disintegration of plant life of all sorts into dust.[77] Tacitus' diction leads the reader to picture the intrepid historian breathing the vapors from the Dead Sea, and inspecting the decay of nearby plants and crops.

This sense of Tacitus' own presence in the region of the Dead Sea may well be underscored by the inclusion of *ego* in 5.7.2, fronted as the first word in his assertion of disagreement with the "they" of the previous sentence. This is one of just two times in his entire corpus when Tacitus uses the form *ego* of himself.

[76] Compare the cues *inde* … *hinc* … *inde* at *Hist*. 2.70.3, where Valens and Caecina guide Vitellius and others around the battlefield at Bedriacum; and *hic* … *illic* … *ubi* … *ubi* at *Ann*. 1.61.4, in the tour of the site of Varus' disaster. Ash (2007a) on 2.70.3 notes that such demonstrative devices are "conducive to *enargeia*."

[77] 5.7.1: *nam cuncta sponte edita aut manu sata, siue herba tenus aut flore seu solitam in speciem adoleuere, atra et inania uelut in cinerem uanescunt.*

More than just marking the strength of his assertion, the conspicuous *ego* corroborates the impression that Tacitus was there, assessing the evidence and thus able to make his own reasoned (note *reor*) evaluation.[78]

Tacitus' other use of *ego* in reference to himself comes earlier in the *Histories*, in another passage in which he emphatically distinguishes his reckoning of events from that of others. This is 2.37-38, where he digresses from his narrative of the first Battle of Bedriacum to dispute the claim made by "certain authors" that the armies of Otho and Vitellius considered a peaceful truce (2.37.1). He asserts that neither the Othonian general Suetonius Paulinus nor the soldiers were capable of such an action (2.37.2) and that the lust for power that sparked civil war in the late Republic was no less powerful in the year 69 (2.38.1-2).[79] Just as at 5.7.2, he demarcates his interpretation of events with a pointed *ego*, placed at the beginning of the long sentence (2.37.2) in which he, again, grants (*concesserim*) some points but ultimately reasons (*reor*) otherwise.[80]

Tacitus' figurative presence at this infamous encounter between the Othonian and Vitellian armies, keyed by the inclusion of *ego*, is also conveyed by the use of first-person singular verbs of motion in the first and last sentences of the digression. He begins by stating, "I come upon in certain authors ..." (*inuenio apud quosdam auctores*, 2.37.1) and concludes with "I come now to the proper order of events" (*nunc ad rerum ordinem uenio*, 2.38.2).[81] Between these verbs that evoke the image of the historian's arrival and presence, Tacitus includes a detail that suggests his keen visual perception of history. During his retrospective on Roman lust for power, he states that after Marius and Sulla came "Gnaeus Pompey, more hidden, not better" (*Cn. Pompeius occultior, non melior*, 2.38.1). The implication is that, while in his time Pompey may have been able to keep his ambitions hidden and out of view, Tacitus has the power to uncover, see, and expose what dissembling figures such as Pompey are hiding.[82]

[78] See Peirano (2013) on Latin poets' pointed uses of *ego* to enhance the sense of their presence and thus their credibility.

[79] On this digression see Ash (2007a) *ad loc.*, and Ash (2010), p. 123-126, as well as Joseph (2012), p. 62-67, reading the passage as a programmatic "proem in the middle" of Tacitus' civil-war narrative.

[80] Tacitus uses these identical verb forms in 5.7.2. The full sentence in 2.37.2 reads: *ego ut concesserim apud paucos tacito uoto quietem pro discordia, bonum et innocentem principem pro pessimis ac flagitiosissimis expetitum, ita neque Paulinum, qua prudentia fuit, sperasse corruptissimo saeculo tantam uulgi moderationem reor ut qui pacem belli amore turbauerant, bellum pacis caritate deponerent, neque aut exercitus linguis moribusque dissonos in hunc consensum potuisse coalescere, aut legatos ac duces magna ex parte luxus egestatis scelerum sibi conscios nisi pollutum obstrictumque meritis suis principem passuros.*

[81] Ash (2007a) *ad loc.* calls the first-person singular here "striking"; Damon (2010), p. 355, notes Tacitus' use of the metaphor of movement in these two passages.

[82] Joseph (2012), p. 171: "the more perceptive Tacitus sees through the man's dissimulation." Cf. Tacitus' exposure of Tiberius' true character in the obituary at *Ann.* 6.51, with Woodman (1989).

The evocative *occultior* at 2.38.1 is the only word in the digression at 2.37-38 that figures Tacitus' historical practice as an exercise in seeing events. But in his second major statement about his independence from the literary tradition, he develops such imagery more fully. This occurs in 2.101, which has a conspicuous position as the last chapter of Book 2.[83] The issue at hand here is why Vitellius' legate Alienus Caecina and his prefect of the fleet Lucilius Bassus betrayed the emperor for Vespasian. After capturing some of the *fama* about Caecina's treachery in previous chapters,[84] Tacitus weighs in on the matter:

> *scriptores temporum, qui potiente rerum Flauia domo monimenta belli huiusce composuerunt, curam pacis et amorem rei publicae, corruptas in adulationem causas, tradidere: nobis super insitam leuitatem et prodito Galba uilem mox fidem aemulatione etiam inuidiaque, ne ab aliis apud Vitellium anteirentur, peruertisse ipsum Vitellium uidentur* (2.101.1).
>
> "The writers of the times, who compiled monuments of this war while the Flavian house was in power over affairs, have handed down 'concern for peace' and 'love of the state' as explanations [for Bassus' and Caecina's desertion] – explanations twisted towards adulation. To me, in addition to an ingrained instability and the cheapening of loyalty that was a consequence of their betrayal of Galba, they seem / are seen to have ruined Vitellius himself because of their rivalry and envy, and lest they be outpaced by others in the favor of Vitellius."

Tacitus emphasizes the contrast between contemporary writers' accounts and his own through the parallel structure of the two sentences. Each sentence begins with the source, underlined once here: *scriptores temporum* and then the first-person form *nobis*, fronted just as *ego* is as at 2.37.1 and 5.7.2.[85] The sentences then end with varying verbs of reporting, double-underlined here: whereas contemporary writers handed down or relayed (*tradidere*) their versions of events, Bassus and Caecina are, in the syntax of the next sentence, *seen* (*uidentur*) by Tacitus (*nobis*). It is true that *uidentur* here may be understood in the common and less evocative sense of "to seem" (*OLD* 20). But the parallel structure of these adjoining sentences, each beginning with a source and concluding with a corresponding verb, serves to put added weight on *uidentur* – thus encouraging us to consider the verb's definition closely and read it in contrast with *tradidere*.

The reader of the opposing sentences in 2.101 may readily recall the hierarchy of historical research celebrated by Polybius and others (section 1 above), with second-hand literary accounts far below the autopsy of the historian himself.

[83] See SAILOR (2008), p. 165-171, on the programmatic importance of this passage (p. 169: "as momentous as it is brief").

[84] See 2.93.2 (*creditur*) and 2.99.2 (*credidere plerique*), with HUTCHINSON (1993), p. 54.

[85] ASH (2007a) *ad loc.* notes on *nobis* that "T. likes to set himself up (by adversative asyndeton) as a 'lone voice' against a large body of writers" and compares *Ann.* 4.32.2 and 6.7.5.

The genitive *temporum* in the phrase *scriptores temporum* pointedly marks those authors as contemporary Flavian writers, thus upping the import of Tacitus' assertion: his seeing of events is more perceptive than the point of view of those reporting at the time of the events.[86] Furthermore, just as he showcased his own privileged perspective on Domitian's controlling glare in *Agricola* 45, here again Tacitus shows an ability to spot and see into his characters' own visual perceptions. In this case his authorial vision can identify the *in-uidia*, or evil eye, towards rivals that motivated men like Caecina and Bassus.[87]

Tacitus again creates the impression of his own superior vision during his account of the infamous burning of Cremona by the victorious Flavian army in *Histories* 3. His fashioning of a privileged view of the burning itself comes in 3.32. But earlier in this episode Tacitus figures himself as a discerning viewer of the happenings and principal players at Cremona, one with independence from the literary sources on that event. Following a description of the Flavians' victory at the Vitellian camp outside the city, he writes:

> *incesserat cunctatio, ni duces fesso militi et uelut inritas exhortationes abnuenti Cremonam monstrassent. Hormine id ingenium, ut Messala tradit, an potior auctor sit C. Plinius, qui Antonium incusat, haud facile discreuerim, nisi quod neque Antonius neque Hormus a fama uitaque sua quamuis pessimo flagitio degenerauere* (3.27.3-3.28.1).
>
> "Hesitation would have shown itself [to the Flavian troops], if the generals, seeing that the weary troops would not listen to what seemed to them futile encouragement, had not pointed to Cremona. Whether this was, as Messalla hands down, the idea of Hormus, or whether Gaius Plinius is the better authority when he charges Antonius, I could not easily discern – except that, even with this worst of disgraces, neither Antonius nor Hormus would have degenerated from what was said about them and their way of life."

The matter at hand is whose idea it was to order the sack of Cremona, that of the legionary commander Antonius Primus or the freedman Hormus. Tacitus states that "I could not easily discern" (*haud facile discreuerim*) whether Vipstanus Messalla or the elder Pliny is correct in blaming Hormus or Antonius, respectively. Unwilling to follow either written source uncritically, he creates the impression of his own insight into matters with the first-person form *discreuerim*. *Discerno* means "to separate or divide off" (*OLD* 1) and, by extension, "to distinguish (with the mind or senses)" (*OLD* 2), both of which meanings

[86] On this phrase see Ash (2007a) *ad loc.*, who contrasts Tacitus' use of the phrase to mark independence from contemporary authors with Livy's use of it at 29.14.9 in deference to contemporary sources on Publius Scipio.

[87] "The notion of *inuidia* is closely linked (both etymologically and practically) with sight, which first triggers, then intensifies the jealousy," writes Ash (2007a), p. 130-131 (on *Hist*. 2.20.1), with reference to additional passages in Tacitus, as well as Lucr. 3.75-6.

Tacitus uses often in his writing.[88] And, significantly, *discerno* is a compound of *cerno*, which Tacitus and other authors commonly use of visual discernment *proprie*.[89] And so, while in 3.27-28 the historian comes to no conclusion about any individual's fault for the invasion of Cremona, the passage serves to highlight the complexity of his historical process, reading like an artful nod to the Polybian hierarchy of historiographical research. His assessment of the matter at Cremona takes into consideration two types of *akoē* – Pliny's and Messalla's[90] written accounts, as well as the more general talk (*fama*, 3.28.1) about Antonius and Hormus – but also, crucially, the faculty of his own discriminating insight, that is, his own figurative view into events.

A few chapters later, as the legions are about to storm into Cremona, Tacitus addresses a distinct but similar issue, that is, who was responsible for authorizing the torching of the city.[91] He writes:

> *ceteri duces in obscuro: Antonium fortuna famaque omnium oculis exposuerat. is balineas abluendo cruori propere petit. excepta uox est, cum teporem incusaret, statim futurum ut incalescerent: uernile dictum omnem inuidiam in eum uertit, tamquam signum incendendae Cremonae dedisset, quae iam flagrabat* (3.32.3).
>
> "The other generals were in the dark; success and high reputation had exposed Antonius to the eyes of all. He hastened to the baths to wash off the blood; a remark [by Antonius] was heard, when he found fault with the warmth of the water, 'that it would soon be hot enough.' This vulgar comment brought all the envy on him, as though he had given the signal for firing the town, which was already in flames."

The prevailing opinion, then, was that Antonius was responsible for ordering the burning. This belief was based on three factors: 1) the other generals were in the dark (*in obscuro*), out of sight; 2) Antonius' success and what others said about him (*fama*) made him – quite differently from the others – visible to the eyes of all (*omnium oculis*) in and around Cremona; and 3) the nasty[92] quotation "that it would soon be hot enough" was going around and had directed all reproachful eyes, or *inuidia*, towards Antonius. So, on one level, Tacitus presents the blaming of Antonius as a function of how onlookers saw the situation.

[88] Gerber / Greef (1903), p. 296.

[89] *OLD* 5a. Tacitus uses *cerno* exclusively of seeing *proprie*, cf. Gerber / Greef (1903), p. 162.

[90] Whose story of a battlefield patricide Tacitus claims to hand down just above, at 3.25.2. But see Woodman (1998), p. 13-16, building on Courbaud (1918), p. 153-154, on the conventional and thus dubious nature of this story. At 3.29.2 Tacitus again refers to his consultation of written sources for events at Cremona: *primum inrupisse C. Volusium tertiae legionis militem inter omnes auctores constat.*

[91] Morgan (1996), p. 389-403, provides an extensive treatment of this issue, concluding that Tacitus exonerates Antonius from direct responsibility for the event.

[92] Wellesley (1972) *ad loc.* and Morgan (1996), p. 398-399, clarify that *uernile* here means not "said by a slave" but "insolent."

However, through a close reading of these sentences we can observe how Tacitus delegitimizes the point of view of the onlookers at Cremona. Other potential culprits were invisible (*in obscuro*), but not necessarily innocent. And the indictment of Antonius in fact relied on what was *heard*, not what was seen: the man's success in the battle and the prevailing *fama* about him are what had made him visible to all, but by no means guilty of any crime. The evil eyes (*inuidia*) directed at Antonius likewise resulted not from what anyone saw, but from something that was heard (*excepta uox est*), a word (*dictum*). To highlight Tacitus' meticulous exposure here of others' views at Cremona as dependent on what they had heard, I have double-underlined the references to vision and underlined references to hearing. Note in particular which words possess agency in this passage: by making *fama* and *dictum* the subjects of their sentences, Tacitus emphasizes that things heard, not things seen, were responsible for the perceptions of those present at Cremona.

Tacitus' skilled vision into events – the discerning authorial point of view that he had brought to the surface just above with *discreuerim* (3.28.1) – exposes the less reliable views of those present and thus exculpates Antonius. At 2.101.1, as we have seen, he had gamely claimed vision superior to that of contemporary historians. Here, with even more audacity, Tacitus intimates that he can see more perceptively than those who were in fact present at Cremona on that day. The passage thus amounts to a grand demonstration of Thucydides' observation about the unreliability of eyewitness accounts, while at the same time showcasing Tacitus' own expert powers of discernment.

To conclude this section on Tacitus' self-presentation as a figurative eyewitness, let us return to Book 1 of the *Histories* to consider a relevant and, I would propose, programmatically significant statement that he makes during his account of January 15, 69 CE. This is the day of Otho's coup and the assassinations of Galba and his closest allies – the first major turning point in the *Histories*. Just after describing Galba's last moments (1.41) and between his accounts of the murders of the consul Vinius (1.42) and Galba's heir apparent Piso (1.43.2), Tacitus highlights the heroics of the centurion Sempronius Densus in his defense of Piso. Plutarch (*Galba* 26.4-5) and the epitome of Dio (64.6.4-5) also include accounts of Sempronius' noble deeds. There are several differences among the accounts,[93] and Tacitus launches his vignette in a unique way when he writes, at 1.43.1: *insignem illa die uirum Sempronium Densum aetas nostra uidit* ("On that day our age saw a distinguished man, Sempronius Densus"). The comparable statement in Plutarch's account[94] ("the only one seen by the sun who was worthy of the Roman empire") suggests that grandiose phrasing of this sort existed in their shared source's treatment of Sempronius. But with the inclusion of the first-person plural form *nostra* in the expression *aetas nostra*

[93] See CHILVER (1979); DAMON (2003) *ad loc.*
[94] Noted by DAMON (2003) *ad loc.*

uidit, Tacitus differs from Plutarch by in a sense *personalizing* the experience of seeing Sempronius.[95]

Sinclair, building on the work of Slotty, has written about Tacitus' use of the "associative" first-person plural to "define himself in terms of the sentiments, values, and standards of behavior of specific segments of Roman society."[96] Sinclair considers Tacitus' "coevals and contemporaries" to be one such group, and offers 1.43.1 as an example of this usage (along with *Dial.* 1 and *Ann.* 3.55.5). Following Slotty and Sinclair, could we suggest that the phrase *aetas nostra uidit* serves to associate and assimilate Tacitus' own "viewing," some forty years later, with that of the actual viewers of the events of January 15? Is Tacitus using the phrase here to insert himself and his discriminating eye into the events of that momentous day? The employment of *aetas nostra uidit* in this passage recalls Tacitus' highly affective and effective use of *nos* and *nostrae manus* in *Agricola* 45 (see section 2). Here in 1.43.1 *aetas nostra uidit* seems in a similar way to enfold the author together with those present at a critical event and thus – as with *ego* at 2.37.1 and 5.7.1, *nobis* at 2.101, and *discreuerim* at 3.28.1 – convey Tacitus' discerning presence.

It is notable that the personal insertion at 1.43.1 comes just after Tacitus' account of Galba's assassination, which occurred moments earlier on January 15. For that event Tacitus had taken into account various oral and/or written reports (note the citations *tradunt* at 1.41.1; *uarie prodidere* at 1.41.2; and *quidam … alii … crebrior fama tradidit* at 1.41.3). As so often in the episodes of the *Histories* that follow, for the events of January 15, 69, Tacitus shows himself open to hearing and considering the many voices of *fama* – but also quick to establish his own vision of and into events.

5. *Conclusion: vision and power in the* Histories

Let us recall Tacitus' statement in *Histories* 2, delivered just before his description of the ominous bird in northern Italy: "I would not dare to discredit things that are popularized and handed down" (*uulgatis traditisque demere fidem non ausim*, 2.50.2). The historian we have observed in the series of passages here is indeed attuned to what sources of all sorts were saying – that is, with the *fama* that pervades his narrative – and he is certain to populate his passages with a multiplicity of voices and viewpoints. Put another way, Tacitus is no dogmatic Polybian historian, trumpeting autopsy as the one paramount practice of the historian.

But we have observed here that Tacitus is also artfully insistent on creating the impression of unique access to insiders, and of extraordinary personal insight

[95] Tacitus also makes *aetas* a subject of *uideo* at *Ag.* 2.3 (*uetus aetas uidit*) and *Ann.* 4.31.3 (*uidit sequens aetas*). See Woodman (2014) on *Ag.* 2.3 on this usage, which "becomes a mannerism of the elder Pliny."

[96] Sinclair (1995), p. 54, with reference to Slotty (1927).

into affairs. In the programmatic statements at 2.37-38 and 2.101.1, his assertions of independent presence and superior vision are confidently forceful. In other passages we have examined, the eyewitness figures he inserts and his own figurative insight complement or complicate the reports and the talk of the town, all contributors to the historical record Tacitus is presenting.

The conceit of carefully constructing eyewitnesses and crafting his own profile as a discerning viewer is critical to Tacitus for bolstering the credibility of his treatment of subsequent events. These constructions secure the trust of the reader, the confidence that Tacitus is not just another imperial historian suffering from *inscitia rei publicae*. By the time the reader arrives at the material of actual Tacitean autopsy – later in Vespasian's reign, if we are to take Tacitus' word at 1.1.3 – his *fides* is secure.

It is noteworthy that the elaboration and even invention of the eyewitness testimony of others that we traced in section 3 is largely absent from the later *Annals*, a work covering the years 14-68 CE and thus fully outside the period of Tacitus' personal experience in political history. This difference in practice between the two works may strengthen my argument that Tacitus inserted such episodes in *Histories* 1-5 as part of his efforts to establish insider credibility for the contemporary, lived history of the *Histories*' later books. For the *Annals* he could not and did not make substantial claims for insider access.[97] And he in fact emphasizes his *distance* from the events of the *Annals* in that work's preface, when famously declaring that he will recount the reigns of the Julio-Claudian emperors "without hatred and zeal, the causes for which I keep at a distance" (*sine ira et studio, quorum causas procul habeo*, *Ann.* 1.1.3). The use of the adverb *procul* here is pointed: Tacitus makes it clear that he is far removed from the content of this work.[98]

However, the figure of authorial insight that we traced in section 4 *does* carry on into the *Annals*. Tacitus employs it conspicuously in the important digression on the methods and aims of his writing at *Annals* 4.32-33.[99] There he writes of how "it would not be without benefit to look into what at first sight are meager things, from which the movements of great affairs often arise" (*non … sine usu*

[97] He does refer to the oral tradition handed down by elders at *Ann.* 3.16.1 (see n. 11 above), 11.27 (on which see MALLOCH [2013], p. 410-411) and 15.41.1 (on what "older men" remember about buildings in Rome before the fire of 64 CE). See too MALLOCH (2001), p. 206-207, on the conventionality of such appeals to the testimony of older men.

[98] So SAILOR (2008), p. 159, n. 83 ("Tacitus' impassivity here is tied only to his temporal distance from [the Julio-Claudians]") and RAAFLAUB (2010), p. 192-193, *pace* GRETHLEIN (2013), p. 167-168, who strains to differentiate the temporal and political aspects of the statement in *Ann.* 1.1.3. I am thankful to Holy Cross student Laurence Fell for his observations (in a Spring 2017 course on Tacitus) about the author's self-positioning at the outset of the *Ann.*

[99] On this programmatic passage see WOODMAN (1988), p. 180-186; MARTIN / WOODMAN (1989), p. 179-186; MOLES (1998) and SAILOR (2008), p. 259-275, as well as DAMON (2010), p. 356-358 on the metaphor of presence in the passage.

fuerit introspicere illa primo aspectu leuia, ex quis magnarum saepe rerum motus oriuntur, 4.32.1) and then of how "few have the foresight to discern the honorable from the baser, or the useful from the harmful, whereas the majority are taught by the deeds of others" (*pauci prudentia* [< *pro* + *uideo*] *honesta ab deterioribus, utilia ab noxiis discernunt, plures aliorum euentis docentur*, 4.33.2). To go beyond a first look (*primo aspectu*), to look closely into things (*introspicere*[100]), to examine in a discriminating way (*discernere* – a skill he had already held up at *Hist*. 3.28.1) – this is Tacitus' calling card as an historian. In light of the continuation of this figure into the *Annals*, we may read the assertions of authorial vision into events in the opening books of the *Histories* (the material considered in section 4) as programmatic for Tacitus' historical *œuvre* as a whole. In other words, the self-presentation as an insider with insight in the *Histories* suited Tacitus well – well enough that he would carry the figure back into the earlier imperial history of the *Annals*.

Beyond establishing extraordinary insight and the authority that comes with it, Tacitus may also construct the passages we have examined here in an effort to share with readers some of that most elusive of commodities under the principate: power. At the outset of this essay I wrote in brief about the predominance of theories of vision during Tacitus' time, a period when, in Morales' words, "the eye was a hot topic." In the theories of the day, sight was commonly understood as resulting from the extramission of rays out of the eye, or from the intromission of atoms into the eyes.[101] The subject thus could be acting upon the objects it viewed (extramission) or acted upon by them (intromission). In either case, as Morales discusses, the process was understood as sensory, participatory, and in a sense reciprocal, with the seer and seen coming into contact. In these acts of extra- or intromission, there was thus the potential for both the seen and the seer to have agency and to experience power.[102]

In light of the close connection that Tacitus' contemporaries made between vision and power, it should not be surprising to find, as we have here, that Tacitus frequently constructs eyewitnesses or establishes his own profile as a perceptive "viewer" precisely at those places and points in time when power is being won or lost: inside Galba's back chambers, where the dubious choice of Piso as successor is made (1.14-17); on the day of Otho's coup and assassination of his rivals (1.43); up to northern Italy, to an omen at the time and place of Otho's defeat and death (2.50); inside a critical betrayal of Vitellius (2.101); amid the flames after the victorious Flavians' sack of Cremona (3.32); at the bungled efforts to transfer power by Vitellius and Vespasian's brother Sabinus

[100] On Tacitus' use of this verb in the *Ann.*, see Lana (1989); Sinclair (1995), p. 62-63; Damon (2010), p. 357-358.

[101] See Lindberg (1976), p. 1-17, on extramission (taught by Ptolemy and the Stoics) and intromission (taught by atomists such as Epicurus).

[102] Morales (2004), p. 29-35, building on the work of Jay (1993).

(3.65). Access to these moments impresses upon the reader how swift, arbitrary, and messy the exchange of power can be, how mercurial and menacing its purveyors can be. These moments thus impose a sort of power *over* the imperial reader – who perhaps sees too much. But this eyewitness access works the other way too, affording the reader the opportunity to see, understand, and experience how power under the empire is gained and lost.

College of the Holy Cross. Timothy JOSEPH.

BIBLIOGRAPHY

R. ASH (2007a), *Tacitus:* Histories*, Book II*, Cambridge.
— (2007b), *Victim and Voyeur: Rome as a Character in Tacitus'* Histories, in D. H. J. LARMOUR / D. SPENCER (ed.), *The Sites of Rome: Time*, *Space, Memory*, Oxford, p. 211-237.
— (2009), *Fission and Fusion: Shifting Roman Identities in the* Histories, in A. J. WOODMAN (ed.) (2009), p. 85-99.
— (2010), Tarda Moles Ciuilis Belli*: The Weight of the Past in Tacitus'* Histories, in B. BREED *et al*. (ed.), *Citizens of Discord: Rome and Its Civil Wars*, Oxford, p. 119-131.
A. BIRLEY (2000), *The Life and Death of Cornelius Tacitus*, in *Historia* 49, p. 230-247.
R. BLOCH (2002), *Antike Vorstellungen vom Judentum: der Judenexkurs des Tacitus im Rahmen der griechisch-römischen Ethnographie*, Stuttgart.
J. BUCKLER (1992), *Plutarch and Autopsy*, in *ANRW* II.33.6, p. 4788-4830.
G. E. F. CHILVER (1979), *A Historical Commentary on Tacitus'* Histories *I and II*, Oxford.
G. E. F. CHILVER / G. B. TOWNEND (1985), *A Historical Commentary on Tacitus'* Histories *IV and V*, Oxford.
T. J. CORNELL (2013), *The Fragments of the Roman Historians. Volume I: Introduction*, Oxford.
E. COURBAUD (1918), *Les procédés d'art de Tacite dans* Les Histoires, Paris.
C. DAMON (2003), *Tacitus:* Histories*, Book I*, Cambridge.
— (2010), *The Historian's Presence, or, There and Back Again*, in C. S. KRAUS *et al.* (ed.), *Ancient Historiography and Its Contexts: Studies in Honour of A. J. Woodman*, Oxford, p. 353-363.
J. DAVIDSON (1991), *The Gaze in Polybius'* Histories, in *JRS* 81, p. 10-24.
O. DEVILLERS (2003), *Tacite et les sources des* Annales *: enquêtes sur la méthode historique*, Louvain.
— (ed.) (2014), *Les* opera minora *et le développement de l'historiographie tacitéenne*, Bordeaux.
T. E. DUFF (2015), *Aspect and Subordination in Plutarch's Narrative*, in R. ASH *et al*. (ed.), *Fame and Infamy: Essays on Characterization in Greek and Roman Biography and Historiography,* Oxford, p. 129-148.
J. ELSNER (1998), *Imperial Rome and Christian Triumph: The Art of the Roman Empire, AD 100-450*, Oxford.
P. FABIA (1893), *Les sources de Tacite dans les* Histoires *et les* Annales, Paris.

D. Fehling (1989), *Herodotus and his 'Sources': Citation, Invention, and Narrative Art* (trans. by J. G. Howie), Leeds.
A. Feldherr (1998), *Spectacle and Society in Livy's History*, Berkeley.
— (2009), *Barbarians II: Tacitus' Jews*, in A. Feldherr (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, p. 301-316.
A. Gerber / A. Greef (1903), *Lexicon Taciteum*, Leipzig.
R. J. Gibson (1998), *Rumors as Causes of Events in Tacitus*, in *MD* 40, p. 111-129.
J. Grethlein (2013), *Experience and Teleology in Ancient Historiography: 'Futures Past' from Herodotus to Augustine*, Cambridge.
P. Hardie (2012), *Rumour and Renown: Representations of Fame in Western Literature*, Cambridge.
H. Haynes (2003), *The History of Make-Believe: Tacitus on Imperial Rome*, Berkeley.
O. Hekster (2015), *Emperors and Ancestors: Roman Rulers and the Constraints of Tradition*, Oxford.
H. Heubner (1978), *P. Cornelii Taciti libri quae supersunt. Tom. II. Fasc. I. Historiarum Libri*, Stuttgart (BT).
S. Hornblower (1991), *A Commentary on Thucydides*, Oxford.
G. O. Hutchinson (1993), *Latin Literature from Seneca to Juvenal: A Critical Study*, Oxford.
M. Jay (1993), *Downcast Eyes: The Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought*, Berkeley.
T. A. Joseph (2012), *Tacitus the Epic Successor: Virgil, Lucan, and the Narrative of Civil War in the* Histories, Leiden.
E. Keitel (1991), *The Structure and Function of Speeches in Tacitus'* Histories *I-III*, in *ANRW* II.33.4, p. 2772-2794.
— (2014), *'No Vivid Writing, Please':* Evidentia *in the* Agricola *and the* Annals, in O. Devillers (ed.) (2014), p. 59-70.
K. Kilburn (1959), *Lucian. With an English Translation by K. K. In eight Volumes. VI*, Cambridge, MA (LCL).
C. S. Kraus / A. J. Woodman (1997), *Latin Historians*, Oxford.
A. Laird (1999), *Powers of Expression, Expressions of Power: Speech Presentation and Latin Literature*, Oxford.
I. Lana (1989), Introspicere *in Tacito*, in *Orpheus* 10, p. 26-57.
H. Lausberg (1960), *Handbuch der literarischen Rhetorik. Grundlegung der Literaturwissenschaft*, München.
D. S. Levene (2005), *Polybius on 'seeing' and 'hearing': 12.27*, in *CQ* 55, p. 627-629.
D. C. Lindberg (1976), *Theories of Vision from al-Kindi to Kepler*, Chicago.
M. Ludolph (1997), *Epistolographie und Selbstdarstellung. Untersuchungen zu den 'Paradebriefen' Plinius des Jüngeren*, Tübingen.
S. J. V. Malloch (2001), *Gaius' Bridge at Baiae and Alexander*-Imitatio, in *CQ* 51, p. 216-217.
— (ed.) (2013), *The* Annals *of Tacitus, Book 11*, Cambridge.
J. Marincola (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge.
— (1999), *Tacitus' Prefaces and the Decline of Imperial Historiography*, in *Latomus* 58, p. 391-404.
R. Martin (1981), *Tacitus*, Berkeley.
R. Martin / A. J. Woodman (1989), *Tacitus:* Annals *IV*, Cambridge.

A. MEHL (2014), *Roman Historiography: An Introduction to Its Basic Aspects and Development* (trans. by H.-F. MUELLER), Malden, MA.
J. MOLES (1998), *Cry Freedom: Tacitus,* Annals *4.32-35*, in *Histos* 2, p. 95-184.
H. MORALES (2004), *Vision and Narrative in Achilles Tatius' Leucippe and Clitophon*, Cambridge.
L. MORGAN (2000), *The Autopsy of* C. Asinius Pollio, in *JRS* 90, p. 51-69.
M. G. MORGAN (1993), *Two omens in Tacitus: 2.50.2 and 1.62.2-3*, in *RhM* 136, p. 321-329.
— (1996), *Cremona in A.D. 69: Two Notes on Tacitus' Narrative Techniques*, in *Athenaeum* 84, p. 381-403.
C. MURISON (1999), *Rebellion and Reconstruction: Galba to Domitian. An Historical Commentary on Cassius Dio's* Roman History*, Books 64-67 (A.D. 68-96)*, Atlanta.
G. NAGY (1990), *Pindar's Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*, Baltimore.
H. NISSEN (1871), *Die* Historien *des Plinius*, in *RhM* 26, p. 497-548.
R. M. OGILVIE / I. RICHMOND (1967), *Tacitus:* Agricola. *Text, Introduction, and Commentary*, Oxford.
V. PAGÁN (2014), *Fear in the* Agricola, in O. DEVILLERS (ed.) (2014), p. 73-86.
I. PEIRANO (2013), Ille ego qui quondam*: On Authorial (An)onymity*, in A. MARMODORO / J. HILL (ed.), *The Author's Voice in Classical and Late Antiquity*, Cambridge, p. 251-286.
C. PELLING (2009), *Tacitus' Personal Voice*, in A. J. WOODMAN (ed.) (2009), p. 147-167.
H. PLETT (2012), Enargeia *in Classical Antiquity and the Early Modern Age: The Aesthetics of Evidence*, Leiden.
K. RAAFLAUB (2010), *Ulterior Motives in Ancient Historiography: What Exactly, and Why?*, in L. FOXHALL *et al*. (ed.), *Intentional History: Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart, p. 189-210.
U. RADEMACHER (1975), *Die Bildkunst des Tacitus*, Hildesheim.
A. ROUVERET (1991), *Tacite et les monuments*, in *ANRW* II 33.4, p. 3051-3099.
D. SAILOR (2008), *Writing and Empire in Tacitus*, Cambridge.
I. SHATZMAN (1974), *Tacitean Rumours*, in *Latomus* 33, p. 549-578.
G. SCHEPENS (1975), *Some Aspects of Source Theory in Greek Historiography*, in *AncSoc* 6, p. 257-274.
— (1980), *L'« Autopsie » dans la méthode des historiens grecs du Ve siècle avant J.-C.*, Bruxelles.
A. N. SHERWIN-WHITE (1966), *The Letters of Pliny: A Historical and Social Commentary*, Oxford.
P. SINCLAIR (1995), *Tacitus the Sententious Historian: A Sociology of Rhetoric in* Annales *1-6*, University Park, PA.
F. SLOTTY (1927), *Der soziative und der affektische Gebrauch des Plurals der ersten Person und das Subjektspronomen im Lateinischen*, in *Glotta* 16, p. 253-274.
M. STERN (1974-1984), *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, 3 vols., Jerusalem.
T. E. STRUNK (2013), *Domitian's Lightning Bolts and Close Shaves in Pliny*, in *CJ* 109, p. 88-113.
W. SUERBAUM (2014), *Skepsis und Suggestion: Tacitus als Historiker und als Literat*, Heidelberg.

D. SULLIVAN (1976), Innuendo *and the Weighted Alternative in Tacitus*, in *CJ* 71, p. 312-326.

R. SYME (1958), *Tacitus*, Oxford.

– (1982), *Tacitus: Some Sources of His Information*, in *JRS* 72, p. 68-82.

K. WELLESLEY (1972), *Cornelius Tacitus: The* Histories*, Book III*, Sydney.

D. WHITEHEAD (1979), *Tacitus and the Loaded Alternative*, in *Latomus* 38, p. 474-495.

C. WHITTON (2015), *Pliny's Progress: On a Troublesome Domitianic Career*, in *Chiron* 45, p. 1-22.

A. J. WOODMAN (1988), *Rhetoric in Classical Historiography: Four Studies*, London.

— (1989), *Tacitus' Obituary of Tiberius*, in *CQ* 39, p. 197-205.

— (1998), *Tacitus Reviewed*, Oxford.

— (ed.) (2009), *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge.

A. J. WOODMAN / R. H. MARTIN (1996), *The* Annals *of Tacitus. Book 3*, Cambridge.

A. J. WOODMAN / C. S. KRAUS (2014), *Tacitus:* Agricola, Cambridge.

Alcuin, *Carm*. CXV:
Some Observations on Text, Context, and Destination

Only few of the impressive number of library *tituli*[1] and epigraphic poems – for churches and other ecclesiastical buildings, altars and crosses[2] – attributed to Alcuin of York[3] make extensive reference to visual representations of biblical scenes. The present paper aims to provide a new insight into one of these epigrams, Dümmler's *carm*. CXV (*MGH PLMA I*, p. 346), a *titulus* composed of sixteen hexameters describing scenes from *Gen*. 2:7 to 18:10.

1. *Transmission,* Fortleben *and indirect attestations*

Like much of Alcuin's poetic oeuvre, the sixteen hexameters of *carm*. CXV were transmitted by the *codex Bertinianus*,[4] a lost manuscript from the abbey of Saint-Bertin (Saint-Omer) which is regarded as Alcuin's poetical *Nachlass* and was probably put together soon after his death, surely within the

[1] Dümmler (1881), p. 283-293 (*carm*. LXV-LXVI.i; LXVII-LXXI.i); on the library *tituli* cf. esp. Jullien / Perelman (1999), p. 77-88; Stella (1993), p. 39-54, (2010), p. 156-159. Among the *carmina de libris biblicis*, only *carm*. LXX and LXXI.i are closely related to iconographic representations; but *carm*. LXX, which accompanies the illuminations of the *Codex aureus* of St. Emmeram (München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 14000, c. 870 A.D.), is nowadays generally dated to the age of Charles the Bald, cf. Fischer (1957), p. 222-223; Dutton / Jeauneau (1983); Jeauneau (1987), p. 593-638; Stella (1993), p. 155-157; Jullien / Perelman (1999), p. 88-90. The paternity of *carm*. LXXI.i, dedicated to the four Evangelists and present in six manuscripts from the 9th and 10th century, is also largely disputed, cf. Stella (1993), p. 151-154; Jullien / Perelman (1999), p. 90-91.

[2] Dümmler (1881), p. 304-347 (*carm*. LXXXVI-CXVII); on Alcuin's inscriptions see at least Wallach (1957), p. 178-197; 255-265; Bernt (1968), p. 194-202; Stella (2008). Among these poems, *carm*. CIII.i (*MGH PLMA I*, p. 330) was probably destined to the apse of the Gorze abbey; related to iconographies are also CXVII[a] and CXVII[b], but their inclusion respectively in the fol. 2 of the "Urbana bifolium", partial copy of the so-called "Worchester *sylloge*" from around 750 A.D. (Wallach [1975], p. 142, n. 11), and in the so-called *Sylloge Cantabrigensis* transmitted by the cod. Cambridge University Library, Kk. 4.6. (Wallach [1975], p. 142; on the *sylloge* cf. also Silvagni [1943]) prove their chronological anteriority to Alcuin.

[3] For an up-to-date *status quaestionis* concerning the paternity of *inscriptiones* and *tituli* attributed to Alcuin cf. Jullien / Perelman (1999), p. 385-468; Treffort (2004).

[4] Traube (1888), p. 60-110; Burghardt (1960), p. 269-278; Schaller (1977).

Latomus 78, 2019, p. 102-122 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286523

9th century.[5] The manuscript included a large part of Alcuin's own poetic production, as well as other works by earlier (Rusticus Helpidius, Eugenius of Toledo, Aldhelm, Bede, Laurentius Scottus) and contemporary authors (Fardurf of St. Denis, Angilbert of St. Riquier)[6], and was used by Duchesne for his *editio princeps* of Alcuin's works.[7] In Duchesne, who followed scrupulously the lost codex,[8] the sixteen hexameters were included without any sign of separation – surely in reason of a mechanical error –[9] within the heterogeneous *carm.* CXCIX;[10] the epigram was published for the first time as an independent poem, introduced by the spurious title *Ad picturas Patriarcharum Adam, Noe & Abraham*, by the subsequent editor Frobenius, who divided Duchesne's *carm.* CXCIX into three different epigrams,[11] and finally published by Dümmler as *carm.* CXV (= Frobenius' *carm.* CCVIII = Quercetanus' *carm.* CXCIX, 7-22) in the first volume of the *Poetae Latini Aevi Carolini* collection, the last critical edition of Alcuin's poetic oeuvre.

Absent from any other known manuscript source, the epigram must have known some – however limited – circulation in the 9th and 10th century, and indirect attestations allow to fix a *terminus ante quem* for its composition around 860 A.D.: one of the *carmina Centulensia* from St. Riquier (cod. Bruxelles, Bibl. Royale, 10470-73), probably written by Odulf around 865 A.D.,[12] seems in fact influenced by l. 7-8 of our poem,[13] and it has not been noted so far that l. 1 and 3

[5] SIMS-WILLIAMS (1982), p. 35; the collection, however, was probably not known in this form by Rhabanus Maurus, dead in 856 A.D., cf. BURGHARDT (1960), p. 269-280.

[6] BURGHARDT (1960), p. 281-286.

[7] QUERCETANUS (1617), col. 1723.

[8] This is the conclusion by BURGHARDT (1960), p. 279-280.

[9] The last six lines of Quercetanus' *carm.* CXCVIII (now ALCVIN. *carm.* LXIV.i, *MGH PLMA I*, p. 282) contain a riddle on a furnace, perhaps inscribed in the cloister of Nouaillé (BURGHARDT [1960], p. 197) that could have been originally associated to Quercetanus' *carm.* CXCIX, 1-6, which immediately followed it in the *codex Bertinianus*.

[10] The other two poems which formed Quercetanus' *carm.* CXCIX were Dümmler's *carm.* LXIV.ii. = Frobenius' *carm.* CCXXII at l. 1-6 (note that BURGHARDT [1960], p. 198 suggested to interpret l. 1-2 and 3-6 as two autonomous poems) and *carm.* LIX = Frobenius' *carm.* CCLX at l. 23-54. ALCVIN. *carm.* LIX (*MGH PLMA I*, p. 273), a metrical epistle dedicated to the students of York, is surely authentic, cf. BURGHARDT (1960), p. 21; JULLIEN / PERELMAN (1999), p. 73; MCENERNEY (1987), and so probably also *carm.* LXIV.ii (*MGH PLMA I*, p. 283), cf. BURGHARDT (1960), p. 197-198; JULLIEN / PERELMAN (1999), p. 19-21; BITTERLI (2010), p. 6-12.

[11] FROBENIUS (1777), vol. II, p. 225-226: *Hanc inscriptionem decerpsimus ex longiori epigrammate CXCIX. editionis Quercetani, cum nec cum antecedentibus, nec cum consequentibus versibus ibidem ullam habeat connexionem; et cum illis non fuerit coniuncta, nisi ex incuria scriptoris*; this edition has been reprinted by MIGNE (1851), vol. I, col. 775-776.

[12] Cf. STELLA (1993), p. 191-193; ARNULF (1997), p. 157-163.

[13] TRAUBE (1896), p. 348, *carm.* CXXXII, *De eiectione ipsius* (*scil.*: *Adae*): *Vade foras, Adam, paradysi haud sisque colonus: / Terra tibi spinas germinet ac tribulos. / In sudore dehinc edas pro crimine panem, / Donec ad matris tu gremium redeas*. The incipit

(the latter in the corrupted form *Nomina ponit pater cunctis amantibus Adam*) are also included in the so-called "Limoges Martyrology" (cod. Paris, BN lat. 5251),[14] copied in the second half of the 10th century in the *scriptorium* of the Abbey of St. Martial in Limoges,[15] where they are incorporated between l. 167 and 168 of a largely interpolated[16] version of the metrical *Martyrologium* dedicated by Wandalbert of Prüm to Lothair I (c. 848-849 A.D.) in correspondence to the 25th of March, conceived as the anniversary of the sixth day of the creation.[17]

2. *Revised text*

Hic Deus omnipotens Adam de puluere plasmat,
Accola hic factus paradisi primitus Adam.
Nomina pone, pater, cunctis animantibus, Adam.
Costa uiri matrem pausante protulit Adam.
Hic seducta fuit mulier, seductus et Adam.
Has, Cherubim, portas flammis defende beatas.
Perge foras Adam, et felicia regna relinque.
Terra tibi tribulos pro crimine germinet, Adam.
Liuor edax fratris hic iustum perculit Abel
Hic Noe dilectus Domino sibi fabricat arcam:
Enatat in liquidis, mundi cum ciuibus, arca.
Ecce columba pia pacis tibi portat oliuam:
Alba columba redit coruo pereunte nigello.
Perge foras [et] educ et cuncta animalia tecum.
Est pater hic Abram patriam dimittere iussus,
Hic Sarra latitans casulae post ostia risit.

9 Hic] Id *Q* qui *F* Abel] Adam *Q*, *corr. F* **11** Enatat] En natat *edd. (uide Drac. laud. dei 2,391)* **13** coruo] carbo *Q (in marg. corr.)* **14** et *a D. metri causa deletum* **16** Sarra] Sarri *Q F*

1 *Gen.* 2:7 **2** *Gen.* 2:8; 2:15 **3** *Gen.* 2:20 **4** *Gen.* 2:21 **5** *Gen.* 3:1-7 **6** *Gen.* 3:21-24 **7** *Gen.* 3:23 **8** *Gen.* 3:18 **9** *Gen.* 4:8 **10** *Gen.* 6:14 **11** *Gen.* 7:17 **12** *Gen.* 8:10 **13** *Gen.* 8:6-7 **14** *Gen.* 8:17 **15** *Gen.* 12:1 **16** *Gen.* 18:10

Hic deus omnipotens (l. 1) reappears in a fragment from Hincmar of Reims' *Ferculum Salomonis*, written between 853 and 856 A.D., cf. Traube (1896), p. 415: *Hic deus omnipotens, per quem pater omnia fecit / Naturas rerum mutat, ut ipse uolet*; but since this and similar homeometrical patterns were already attested in Latin literature (cf. *infra* n. 34), the recurrence can hardly prove Hincmar's knowledge of *carm.* CXV.

[14] The distich was found in the Parisian manuscript by É. Baluze, and printed for the first time by de La Barre in the second edition of L. d'Achery's *Spicilegium*, cf. de La Barre (1723), p. 46. Later reprinted by Migne (1852), col. 595, the two lines have been expunged by Dümmler (1884), p. 582.

[15] Palazzo (1993), p. 202.

[16] Dümmler (1884), p. 568.

[17] Cf. Borst (2001), p. 717.

3. *Metrics, prosody and literary models*

The author shows a full respect for classical prosodic and metrical rules,[18] and reveals some familiarity with common patterns of classical and late antique poetry.[19] In particular l. 11, singularly distant from the text of *Gen.* 7:17, is borrowed from Drac., *laud. dei* 2,391 (*Enatat inter aquas cum mundi ciuibus arca*),[20] a circumstance that suggests the emendation of the transmitted *en natat*, probable result of a dittography, into the *difficilior* and Dracontian *enatat*. Apart from Dracontius' *De laudibus Dei*[21] – perhaps read in Eugenius of Toledo's *recensio* – the poet could have also known Sedulius,[22] Prudentius,[23] and Rusticus Helpidius.[24]

[18] If we expunge, with Frobenius and Dümmler, the first *et* of l. 14, the poem does not present prosodic errors; the pyrrhic prosody of *Noe* (l. 14) is exceptional (cf. ALCVIN. *carm.* LXIX, 45, *MGH PLMA I*, p. 289: *Nŏē*) and does not respect Greek quantities, but – not differently from other biblical names – the word could have different measurements even in the same poet, cf. *e.g.* ARATOR, *act.* 1,645; 1,1034; 2,810: *Nŏē*; 2,803; 2,813: *Nōē*. The poem presents two cases of synalepha (l. 7: *Adam et*; l. 14: *cuncta animalia*), two canonical examples of *correptio iambica* (l. 10: *sibi*; l. 12: *tibi*), and two cases of *productio in arsi* (l. 12: *piā pacis*; l. 16: *Sarrā latitans*); at l. 15 (*patĕr hic*), *h-* does not possess consonantic value (differently at l. 2: *Accola hic*); clausulae do not contain words of four or five syllables. Not surprising is also the almost exclusive predilection for penthemimeral caesura (hepthemimeral and trithemimeral caesurae appear at l. 5-6).

[19] The iunctura *pro crimine* (l. 8), common since OV., *Ib.* 617, had been already applied to the punishment of the Original sin by MARIUS VICTOR (*aleth.* 2,63) and ALCIMUS AVITUS (*carm.* 3,92). The Ovidian tessera *liuor edax* of l. 9 (OV., *am.* 1,15,1; *rem.* 389), largely common in Christian poetry (PAVL. NOL., *carm.* 28,287; CYPR. GALL., *iud.* 462; PAVL. PETRIC., *Mart.* 2,44; DRAC., *laud. dei* 1,463, *Romul.* 6,85; RVST. HELP., *trist.* 28; EVG. TOLET., *hex.* 345), had been already used in relation to the episode of Abel's murder by ALC. AVIT., *carm.* 3,184-187: *Nam cum prima tibi producent tempora natos, / Liuor edax arto certabit limite mundi: / Nec iam sufficiet, uacuus qua tenditur, orbis / Totaque germanis stringetur terra duobus*. The iunctura *in liquidis* of l. 13 (the adjective is used *pro substantiuo*: cf. STIRNIMANN [1956], col. 1484, l. 51-62) is very common in its position (CALP. 2,88; MART., *spect.* 28,8; IVVENC. 3,102; 3,113; CLAVD., *carm. min.* 12,1; PS. CYPR., *pasch.* 63; AVIAN., *fab.* 25,16).

[20] VOLLMER (1905), p. IX, n. 15; p. 79. Alcuin's sure knowledge of Dracontius' poem (cf. VOLLMER [1905], p. XIV-XVII), however, cannot prove his paternity of our poem, as also noted by BURGHARDT (1960), p. 199: "Aufgrund des Eugeniuszitates (*sic*) darf aber nicht unbedingt auf A. als Verfasser geschlossen werden, da noch anderen karolingischen Dichtern das *carmen de laud. dei* bekannt war".

[21] Cf. also l. 3 and DRAC., *laud. dei* 3,26 *Sic annona datur cunctis animantibus esca*, which is in any case very close to *Gen.* 3:18 *Appellauitque Adam nominibus suis cuncta animantia.*

[22] The imperative *perge foras* of l. 5 and 14 finds a parallel in SEDVL., *carm. pasch.* 4,284 *"Lazare, perge foras": magno concussa pauore*; for the iunctura *columba redit* (l. 13) cf. SEDVL., *hymn.* 1,103-104 <u>*Sola*</u> *columba redit, quae totum circuit orbem / Discedant corui,* <u>*sola*</u> *columba redit.*

[23] The use of the verb *percellere* in relation to Cain at l. 9 finds its only parallel in PRVD., *ham. praef.* 21-22 *Per crimen orta dissoluta est crimine, / Abel quod ante perculit, Christum dehinc.*

[24] Cf. RVST. HELP., *hist. testam.* 5 *Poenarum famuli linquunt felicia regna* (cf. DI STEFANO [2013], p. 104), and 28 *Cogit liuor edax, prosunt contraria iustis* (cf. DI STEFANO

4. *Observations on attribution*

Considered dubious by de Rossi[25] and Burghardt,[26] Alcuin's paternity has been recently rejected also by Stella[27] and Arnulf.[28] Despite the absence of inequivocal parallels with his surely authentic works,[29] the *terminus ante quem* of 860 A.D., the probable Touronian origin (cf. *infra*) and the poet's versification technique are not incompatible with Alcuin's authorship: in particular, the main objection against the poem's authenticity, represented by the large number of Alcuinian *hapax*,[30] does not appear particularly strong, since most of them are biblical lexemes directly influenced by the *Vorlage*.[31]

5. *Content*

Coherently with its mainly deictic function, the poem follows the Genesis literally:[32] only in one case could we speak of the contamination of two biblical

[2013], p. 108-109). On this common tessera cf. however *supra* n. 19. It is likely that Rusticus Helpidius' *Tristicha de ueteris et noui Testamenti* were known to our poet, since twenty-one of its twenty-four tristichs were also transmitted, under the name of Alcuin, by the *Codex Bertinianus*; the iunctura appears, in the same position, also in ALCVIN., *carm.* I, 1083, *MGH PLMA I*, p. 193, *Interea Bosa felicia regna petente*; cf. also with the same meaning *carm.* LIX, 21, *MGH PLMA I*, p. 273, *Sit rogo, qui uobis tribuat felicia regna*.

[25] DE ROSSI (1888), p. 281: *Utrum ipse Alcuinus hos hexametros dictaverit, an e picturis descriptos et in syllogas epigraphicas relatos Alcuini carminibus amanuensis miscuerit, nescio*.

[26] BURGHARDT (1960), p. 199: "Alkuins Verfasserschaft ist fraglich"; cf. also p. 288.

[27] STELLA (1993), p. 176, speaks of "versi pseudo-alcuiniani".

[28] ARNULF (1997), p. 149: "Von den Bildtituli [...] sind bis auf einen 16-Zeiler, *carm.* CXV, einen Maiestastitulus, *carm.* CIII, und einen vermutlich auf eine Kreuzigung zu beziehenden Titulus, *carm.* CXVI, Alkuin wohl alle abzusprechen".

[29] BURGHARDT (1960), p. 199 mentions the syntagms *regna relinquit* (*carm.* III.viii, 8, *MGH PLMA I*, p. 211) and *felicia regna* (*carm.* I, 1083, *MGH PLMA I*, p. 193), both however traditional also before Alcuin (for the latter cf. *infra*).

[30] BURGHARDT (1960), p. 199: "Verdächtig ist die Anzahl der nicht belegten Worte".

[31] Alcuinian poetic *hapax* are *plasmare* (l. 1); *animans* (l. 3); *costa* (l. 4); *germinare* (l. 8); *tribulus* (l. 8); *liuor* (l. 9); *columba* and *oliua* (l. 12); *animal* (l. 14); *latitare* (l. 16). The great majority of these lexemes, however, are usual poetisms (*liuor*) or directly derive from the biblical model (*animans*: *Gen.* 2:28; 2:30; *costa*: *Gen.* 2:21-22; *germinare*: *Gen.* 3:18; *tribulus*: *Gen.* 3:18; *animal*: *Gen.* 7:14; *columba*: *Gen* 8:8-12; *oliua*: *Gen.* 8:11).

[32] The word *puluis* (literal translation of the Septuagint χοῦν ἀπὸ τῆς γῆς), used at l. 1 and alliterating with *plasmare*, does not appear in the Vulgate (*Gen.* 2:7: *Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae*), but is commonly used by the Fathers in relation to creation, cf. FISCHER (1951-1954), p. 38-41; cf. esp. MAR. VICT., *adv. Arr.* 1B,62: *Accepit enim puluerem deus et plasmauit Adam*; AMBR., *in psalm.* CXVIII *serm.* 10,15: *accepit deus puluerem de terra et plasmauit hominem*; also after Jerome's translation, cf. esp. AVG., *civ.* 13,24: *Ipsa libri uerba testantur, quae ita se habent: "Et formauit Deus hominem puluerem de terra". Quod quidam planius interpretandum putantes dixerunt: "Et finxit Deus hominem de limo terrae", quoniam superius dictum*

sources.[33] The rare expansions are represented by simple devotional epithets (l. 1: *omnipotens Deus*;[34] 3: *pater … Adam*;[35] 4: *mater* for Eve;[36] 6: *portas … beatas* of Eden, with hypallage; 9: *iustum … Abel*;[37] 10: *Noe dilectus Domino*; 11: *columba pia*; 15: *pater Abram*[38]), traditional poetic synecdoche (l. 12: *oliua* = *ramus oliuae*[39]), and substitutions (l. 7: *felicia regna* = Eden;[40] 9: *liuor edax* = Cain[41]).

fuerat: "Fons autem ascendebat de terra et irrigabat omnem faciem terrae" [*Gen* 2:6]*; ut ex hoc limus intellegendus uideretur, umore scilicet terraque concretus. Vbi enim hoc dictum est, continuo sequitur: "Et formauit Deus hominem puluerem de terra", sicut Graeci codices habent, unde in Latinam linguam Scriptura ista conuersa est*; DRAC., *laud. dei* 1,335-336: *Dominator et Auctor / Plasmauit per membra uirum de puluere factum.* At l. 2, the extra-biblical term *accola* (which in this position already appeared in VERG., *Aen.* 7,729: *Accola Vulturni, pariterque Saticulus asper*) may possess the usual meaning of *peregrinus* (cf. KEMPF [1900], col. 329, l. 33-47) as suggested by STELLA (1993), p. 176, or just allude to the fact that Adam, after having been created (the participle *factus* derives from *quem formauerat* of *Gen.* 2:8), was a newcomer in Paradise; in relation to Adam cf. already MAR. VICT., *aleth.* 1,308-309 *In quam deductus uita exultare perenni / Accola iussus erat*; 2,171 *Disceret ut speciem segetis nouus accola cultae*. At l. 4, the late coinage *pausare* – here alliterating with the following *protulit*, and forming an ablative absolute with the indeclinable *Adam* (cf. instead STELLA [1993], p. 176: "*pauso*, detto della costola di Adamo al v. 4") – is used as a synonym of *quiescere*, *dormire*, *dormitare*, cf. BRUUN (1988), col. 859, l. 53-68, and not in the sepulchral meaning, the only one otherwise attested in Alcuin's œuvre.

[33] Line 16 seems the result of the combination of *Gen.* 18:10 *quo audito Sarra risit post ostium tabernaculi*, with *Hebr.* 11:9 *fide moratus est in terra repromissionis tamquam in aliena in casulis habitando cum Isaac et Iacob coheredibus repromissionis eiusdem*; the poetic plural *ostia* is due to metrical reasons; for *post ostia* in the same position cf. MART. 11,104,13.

[34] The opening line reveals a conventional poetic stylisation: *Deus omnipotens*, a common hexametrical pattern after a long monosyllable since STAT., *Ach.* 1,546 *Sic deus omnipotens firmet, sic adnuat illa*, is very frequent in Christian poetry; for the identical incipit cf. COMMOD., *apol.* 121 *Hic Deus omnipotens, Dominus suae conditionis*, while the iunctura *Deus omnipotens* appears ten times after a monosyllabic incipit in Alcuin's poetry; in our case one could in any case also think of an influence by VERG., *Aen.* 7,141: *Hic pater omnipotens ter caelo clarus ab alto.*

[35] Cf. *e.g.* AVG., *serm.* 56,10 *Primo duo parentes nostri erant, Adam et Eua; ille pater, illa mater.*

[36] Eve's epithet is not only largely traditional, but also linked to the etymology of her name: cf. HIER., *lib. quaest. in Gen.* (*CCSL* 72, p. 7): *Quare Eua uita sit appellata, demonstrat eo, quod sit mater omnium uiuentium.*

[37] Cf. *e.g.* CARM., *adv. Marc.* 3,14; PROSP., *prov.* 306; VICTORIN., *lex dom.* 27; ALC. AVIT., *carm.* 6,31.

[38] The epithet "Father" for Abraham derives from *Gen.* 17:4 *erisque pater multarum gentium* (cf. also *Rom.* 4:11: *pater omnium credentium*) and was therefore largely traditional: cf. ALCVIN., *carm.* LXIX, 51, *MGH PLMA I*, p. 288: *Tum pater Abraam caeli bene doctus in astris.*

[39] Cf. KUHLMANN (1968), col. 565, l. 17-24.

[40] Cf. *supra* n. 24.

[41] STELLA (1993), p. 176; cf. also *supra* n. 19, 24.

The extreme synthesis imposed by the monostichic form does not allow any descriptive detail (the only exception is represented by l. 13, a chiastic line structured upon the chromatic and symbolic contraposition between raven and dove[42]) or theological reflection;[43] only l. 5, with its polyptotic *geminatio*, seems to constitute a partial – and perhaps unintentional – palinode of *I Tim.* 2:14 *Et Adam non est seductus, mulier autem seducta in praeuarica-tione fuit.*

6. *Structure and hypothesis of destination*

Viarre efficaciously defined the poem's style as "almost provocative":[44] all hexameters are autonomous from one another, and the text is characterised by an impressive number of adverbial (l. 1; 2; 5; 10; 15; 16: *hic*; 12: *ecce*) and adjectival (l. 6: *has*; 9: *hic*) deictics, by insisted anaphoric (l. 5; 10; 16: *Hic*; 7; 14: *Perge foras*) and epiphoric (l. 2-5, 8: *Adam*, also at l. 1 and 7; l. 10-11:

[42] For the same opposition, also with diminutive – apart from these two cases, the adjective *nigellus* only presents another attestation in the Alcuinian treatise *De orthographia* –, cf. Alcuin's description of the death of the two martyrs named Herwaldus – one blonde, the other one dark haired – in *carm.* I, 1055-1056, *MGH PLMA I*, p. 192: *Album sed trucidant statim mucrone cruento, / Longa sed exquirunt duro tormenta nigello.*

[43] At l. 12, obvious is the connection of the olive's branch with peace, STELLA (1993), p. 177. Cf. *e.g.* AMBR., *tituli* 39: *Qui pacem populis ramo praetendit oliuae*; PS. HIL., *gen.* 192: *Ales paciferae folium portauit oliuae*; MAR. VICT., *aleth.* 2,502: *Paciferae frugis paruum libamen oliuae*; ALC. AVIT., *carm.* 4,581: *Paciferaeque uidens ramum uiridantis oliuae*; ANGILB., *carm.* 2,86, *MGH PLMA I*, p. 362: *Semper in ore feras sacratam pacis oliuam.* More interesting is the allusion to the raven's death, cf. GATCH (1975), p. 4-7, clearly based on the reading *Qui egrediebatur et non reuertebatur donec siccarentur aquae super terram* of *Gen.* 8:7, which was also followed by Alcuin in his *Interrogationes et responsiones in Genesin*, MIGNE (1851), vol. I, col. 530; as it is well known, the original reading of the *Vulgata* was *qui egrediebatur et reuertebatur*, but the negative version, originated in the Septuagint and preferred by the Patristic exegesis, was introduced as an emendation in many manuscripts; QUENTIN (1926), p. 169. As attested by AVG., *quaest. in Hept.* 1,13 *Quaestio solet oboriri, utrum coruus mortuus sit, an aliquo modo uiuere potuerit. Quia utique si fuit terra ubi requiesceret, etiam columba requiem potuit inuenire pedibus suis. Vnde conicitur a multis quod cadaueri potuit coruus insidere, quod columba naturaliter refugit* (cf. also *c. Faust.* 12,20), in fact the raven's destiny after his departure from the Ark was a debated question, and the interest for its death seems a specifically Augustinian theme, cf. AVG., *in Ioh. euang.* 6,19 *Coruus autem ille emissus est antequam siccaret aqua, rebaptizatus redire noluit; mortuus est in his aquis. Auertat deus corui illius mortem. Nam quare non est reuersus, nisi quia aquis interceptus est?*, reprised by ARATOR, *act.* 1,660-661 *tamen exulat unus / Et cessante perit*; cf. MORI (2011-2012), p. 196.

[44] VIARRE (1989), p. 234: "Les procédés sont presque provocateurs, soulignant le caractère religieux ou contemporain du sens par la nouveauté de la technique. Il y a dans ces quelques textes quelque chose de la litanie et pour ainsi dire de la poésie rythmique, mais surtout, par cette sorte de pastiche profane de la poésie liturgique rythmique".

arcam/*arca*, with polyptoton) repetitions,[45] as well as by the large adoption of allocutive forms and imperatives (l. 3: *pone, pater ... Adam*; 6: *Cherubim ... defende*; 7: *perge foras, Adam, et ... relinque*; 8: *tibi ... germinet, Adam*; 12: *tibi* [*scil.*: to Noah]; 14: *perge foras et educ ... tecum*). Remarkable is also the fondness for alliteration: l. 1: *puluere plasmat*; 2: *paradisi primitus*; 3: *pone pater*; 4: *pausante protulit*; 8: *terra tibi tribulos*; 10: *dilectus Domino*; 12: *pia pacis ... portat*; 15: *pater ... patriam.*[46]

This typically epigraphic style[47] has led to a widespread – albeit often generic – admission of the poem's iconographic character, and to suppose the existence of some sort of relationship between the text and a pictured narrative dedicated to Genesis.[48]

[45] Cf. also l. 12-13: *columba*; l. 3 and 14: *cunctis animantibus* / *cuncta animalia*.

[46] ARNULF (1997), p. 150 speaks of the poem as a "wahre Fundgrube für *colores rhetorici*".

[47] SPRINGER (1888), p. 218: "Der Ton der einzelnen Verse, die fast alle mit *hic* und *ecce* anfangen, lauter kurze abgeschlossene Sätze [...], lässt keinen Zweifel zu, dass sie als Unterschriften unter Bildern gemeint sind"; LEITSCHUH (1894), p. 75: "Auf Darstellungen einer Bibelhandschrift kann ein anderer *titulus* Alkuins »*ad picturas Patriarcharum Adam, Noe und Abraham*« bezogen werden, welcher einem Cyclus von Bildern aus der Genesis bis zur Verheissung an Abraham als Erläuterung dient"; STELLA (1993), p. 176: "I versi pseudo-alcuiniani evidenziano vistosamente tratti caratteristici dello stile epigrafico: all'*incipit* pronomi dimostrativi (*hic*, *has*) e avverbi indicativi (*en*, *ecce*), l'apostrofe al personaggio rappresentato sia sotto forma di imperativo [...] che di esortativo"; ARNULF (1997), p. 150. On the stylistic features of Medieval epigraphic poetry cf. also INGRAND-VARENNE (2018), p. 145-198 and, for the epitaphs, TREFFORT (2007), p. 187-225; on Alcuin see in particular TREFFORT (2004).

[48] DE ROSSI (1888), p. 281: *Horum (scil.:* the three parts of Duchesne's *carm.* CXCIX*) alterum constat sexdecim hexametris, qui singillatim scribendi sunt et alter ab altero separandi; sunt nempe totidem versus subiecti picturis exhibentibus historias Geneseos sive in parietibus aedis sacrae sive in codicum chartis. [...] Ultra Sarae historiam non progrediuntur: veri simile est in archetypo monumento vel codice omnem veteris et novi foederis historiam huius modi monostichis esse explicatam*; VON SCHLOSSER (1896), p. 324: "Der Titulus, anscheinend nur fragmentarisch erhalten […] bricht ganz unvermittelt bei der Geschichte der Sara ab. Vermuthlich haben wir es mit Unterschriften eines Miniaturcodex zu thun. Doch möchte ich darauf hinweisen, dass sich in der Vorhalle der Felixbasilica zu Nola anscheinend ein bloß alttestamentarischer Cyklus, von der Genesis bis zur Geschichte der Ruth reichend, befand"; BERNT (1968), p. 207: "Unter diesen Aufschriften ist eine Reihe von 16 einzelnen Hexametern, in den, mit häufigen *hic*, *ecce* und *en* jeweils eine Begebenheit aus dem Alten Testament (von der Erschaffung des Adams bis zum Lachen der Sarah) bezeichnet ist; eine Art besonders knapper *Tituli historiarum*, die aber in diesem Fall sicher als wirkliche Aufschriften dienten. Um als rein literarisches Werk Bedeutung zu beanspruchen, waren sie zu eintönig: allein fünf der 16 Monostichen schließen mit dem Wort *Adam*"; BURGHARDT (1960), p. 199: "Wie De Rossi erkannte, ist 115 nicht ein *carmen*, sondern es handelt sich um 16 voneinander zu trennende Inschriften, die je aus einem Hexameter bestehen"; STELLA (1993), p. 175: "Sedici versi che costituiscono altrettante didascalie monostiche, per una serie di quadri sulla Genesi".

7. *Iconographic analysis and conclusions*

More in particular, since the end of the 19th century art historians[49] have underlined the similarity between *carm.* CXV and the illuminated frontispiece of the "Alcuin Bible" of Bamberg (Bamberg, Staatsbibliothek, Misc. class. Bibl. 1 [A. I. 5], Tours, c. 834-843 A.D.; [see figure]),[50] one of the four extant illustrated Pandect Bibles from the Carolingian era.[51] As Herbert L. Kessler has demonstrated, the iconographic programs of those Bibles (the other three being the Moutier-Grandval Bible[52] and the Vivian Bible of Charles the Bald,[53] both produced in Tours, and the later Bible of San Paolo fuori le Mura in Rome[54]) were all based on a selection of episodes from a illustrated Pentateuch connected to the "Cotton Genesis" recension,[55] even if probably older than the "Cotton Genesis" itself.[56]

Analogously to the other illustrated Touronian Bibles, at fol. 7v the Bamberg Bible presents a full-page illumination dedicated to the *Gen.* 2-3, which includes

[49] JANITSCHEK (1889), p. 75: "Die Darstellungen aus der Genesis sind die einzigen erzählenden, welche aus der frühkarolingischen Zeit erhalten blieben. Und selbst wenn sie erst nach dem Tode Alcuins entstanden sein sollten, so darf man doch in ihnen die Copie jener Genesisdarstellungen vermuten, welchen ein Titulus Alcuins gegolten hat"; STEINMANN (1892), p. 99: "Die 16 einzeiligen Tituli Alcuins, in denen Bilder aus der Genesis von der Schöpfung Adams bis zur Geschichte Abrahams beschrieben werden, sind uns nicht nur in den Werken des grossen Angelsachsen überliefert, sie finden sich zum Teil auch als Unterschriften entsprechender Gemälde in der berühmten Bamberger Alkuin-Bibel wieder". For BERGER (1893), p. 195, the epigram even represented the prototype of all Touronian frontispieces: "Elle est le prototype du cycle carolingien des illustrations de la Genèse [...], dont les neuf premiers vers représentent trait pour trait la grande et curieuse image de la bible de Bamberg".

[50] SUCKALE-REDLEFSEN (2004), p. 26-30.

[51] NORDENFALK (1936); on the Carolingian Bibles from Tours cf. among others MCKITTERICK (1990), (1994); GANZ (1994); NEES (1999), p. 132-148; BASSETTI (2005).

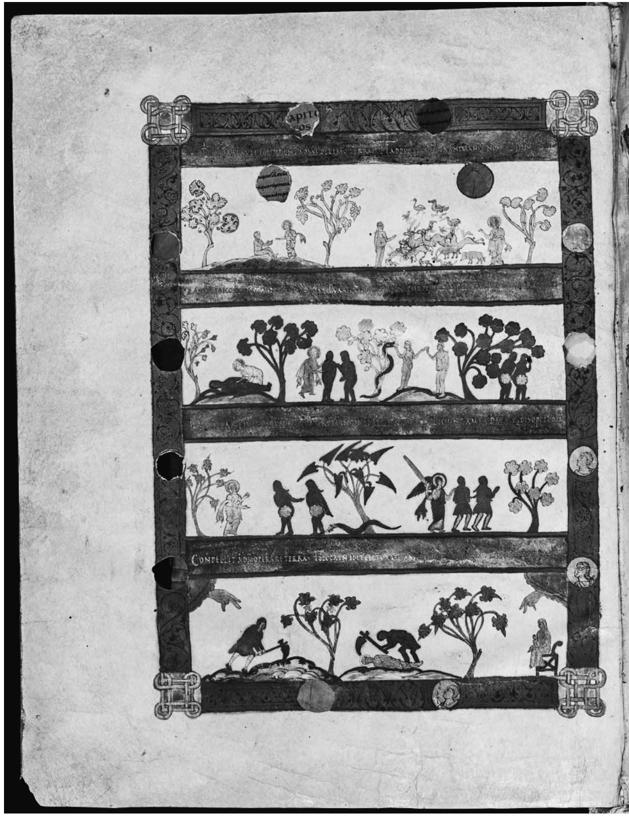
[52] London, British Library, Ms. add. 10546 (Tours, 834-843 A.D.), fol. 5v; cf. SCHMID (1971).

[53] Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 1 (Tours, 846 A.D.), fol. 10v.

[54] Roma, Basilica di San Paolo fuori le Mura (866-869 A.D.), fol. 8v: this Bible was produced by an atelier trained in Reims, as pointed out by GAEHDE (1966). For a comparison with the Touronian Genesis frontispieces cf. GAEHDE (1971), p. 365-370.

[55] KESSLER (1981); WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 22.

[56] KESSLER (1971), p. 152-158; Kessler revised Köhler's opinion that the Grandval and Vivian Bibles were copies of a 5th century Roman Bible produced for Pope Leo the Great, cf. KÖHLER (1933), p. 109-212. On the Touronian frontispieces cf. also KESSLER (1977), p. 34-35; (1994), p. 552-554. A different position has been expressed by KLEIN (1984), for whom the Carolingian Genesis frontispieces derived from two intermediary models, used for the Grandval and Vivian Bibles and the Bamberg / San Paolo / Hildesheim ones respectively, which were based in turn on a 6th-century source; differences in drawing skills and visual repertoire between the Bamberg Bible and the two other Touronian frontispieces are analysed by COOK (2007).



Bamberg, Staatsbibliothek, Misc. class. Bibl. 1 (A. I. 5), fol. 7v.
Photo: Gerald Raab.

the following scenes, divided into four registers surmounted each by short prose captions:

1st register (*Formauit igitur Dominus Adam de limo terrae – Et adduxit ei cuncta animantia nomina imponendi*): 1a. Enlivenment of Adam; 1b. Adam naming animals[57].

2nd register (*Mulierem de costa factam adduxit Dominus ad aram – Praeuaricatio gustus ligni per serpentem – Apertis oculis conseuerunt folia fici*): 2a. Creation of Eve; 2b. Eve given to Adam; 2c. Temptation and Fall; 2d. Adam and Eve covering themselves with fig leaves.

[57] KLEIN (1984), p. 82, interpreted the medallion containing the Moon in upper section of this scene as an allusion to *Gen*. 1:14-19.

3rd register (*Increpante Domino Adam super Euam crimen inponit et Eua super serpentem – Eiciuntur ambo de paradiso propter crimen*): 3a. God reproving Adam and Eve and cursing the snake; 3b. Expulsion from Eden.

4th register (*Conpellitur Adam operare terram – Hic Cain interfectum Abel abscondit humo – Eua nutrit infantes*): 4a. Adam at labour; 4b. The extra-biblical scene of Abel's (or perhaps Adam's[58]) burial; 4c. Eve holding a child on her lap.

It is easy to recognise that *carm.* CXV shows some undeniable similarities with the Bamberg frontispiece: in particular, the scene of Adam naming the animals[59] is absent from the other Touronian Bibles[60] and will only reappear in later testimonies of the "Cotton recension"[61] like the Millstatt Genesis,[62] the mosaics of San Marco in Venice[63] and the Genesis section of the "Rovigo Bible".[64] The Bamberg frontispiece, however, is clearly not identical to *carm.* CXV, and not only because of the different treatment of the Cain story and the absence of the cycles of Noah and Abraham.[65] Taking into consideration for now just the "Adam cycle", the main differences are represented by the inclusion in *carm.* CXV of the scene of the Introduction of Adam into Paradise (l. 2), absent from the Bamberg Bible – as well as from all Touronian frontispieces – but

[58] This is the recent proposal by BRADLEY (2008), p. 68-75. The lack of correspondence between image and caption would be not an insurmountable obstacle for Bradley's interpretation, since the same happens in the first scene, which does not illustrate Adam's creation as suggested by the text *Formatur igitur Adam de limo terrae*, but rather his enlivenment. On this point cf. also KESSLER (1971), p. 146-147; KLEIN (1984), p. 90-92.

[59] On this iconography cf. MAGUIRE (1987).

[60] So already JANITSCHEK (1889), p. 75: "Es ist nicht dafür ohne Belang, dass die Darstellung der Namengebung der Tiere, welche den späteren turonischen biblischen Bildercyklen mangelt, hier und in dem Titulus vorhanden ist"; cf. also KESSLER (1977), p. 23

[61] KOSHI (1975), p. 66-67; WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 54.

[62] Klagenfurt, Museum Rudolfinum, Cod. VI, 19 (Salzburg or Carinthia, c. 1180-1200 A.D.), fol. 9r; cf. MAVROSKA (2009), p. 92-99.

[63] WEITZMANN (1984), vol. II, p. 113; KLEIN (1984), p. 92-94. The image could have been present in one of the two lost scenes of the central register of fol. 6r of the "Roda Bible" (cf. *infra* n. 86).

[64] Rovigo, Biblioteca dell'Accademia dei Concordi, MS. 212, fol. 2r, cf. FOLENA / MELLINI (1962), p. 3; tav. 3. This shortened and vulgarised version of the Scripture from Genesis to Ruth, richly illuminated in Padua around the end of the 15th century, is also a testimony of the "Cotton Genesis" recension, cf. WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 26, and was probably based on the same sources which had to be directly or indirectly known in 9th century Tours; KESSLER (1981).

[65] KESSLER (1971), p. 158: "Several narrative episodes including Noah and Abraham sequences described in them are not illustrated in the Touronian manuscript and not all of the scenes depicted are referred to in the verses".

originally included in the "Cotton Genesis" recension,[66] and the exclusion of two scenes from the last "eschatological" register.[67] But at least another relevant divergence can be detected: in the Bamberg Bible, like in the Grandval and Vivian ones, the angel who casts Adam and Eve out of Paradise holds a long staff, and not a flaming sword, as in the Bible of San Paolo[68] and in our epigram (l. 6).

For some details, however, the "Adam cycle" still appears closer to the Touronian frontispieces than to the Scriptural hypotext itself, as it results from the very structure of l. 1-8, opened by the scene of the Enlivenment of Adam[69] and concluded by the Labours outside Eden, as in the Grandval[70] and Vivian frontispieces. We should note in particular that l. 7 refers to *Gen*. 3:23 and l. 8 to *Gen*. 3:18; at least for these two lines, the sequence cannot therefore derive from the Scripture. The hypothesis of an iconographic "primacy" seems particularly persuasive for l. 5, which synthetically alludes to the episodes of the Temptation of Eve, the Picking of the apple, and Fall of man, and finds a perfect parallel in the iconographic conflation of the same scenes in the Bamberg and Vivian frontispieces,[71] and for l. 6, where – differently from the text of *Gen*. 3:23 (*Emisit eum Dominus Deus de paradiso uoluptatis*) as well as from the most faithful testimonies of the "Cotton recension" – Adam and Eve are driven out of Paradise not by God himself, but by an angel.[72]

These observations seem to reinforce the hypothesis of *carm*. CXV's dependence on an iconographic project, but with the important specification that the epigram has to be considered a descendent of an iconographic prototype related to the "Cotton Genesis" recension rather than a source (or a parallel) for a single extant Carolingian exemplar, including the Bamberg Bible.

If this hypothesis is correct, due to the compactness and coherence of its thematic selection and its evident affinity to the Touronian Bibles, it is reasonable

[66] Cf. Koshi (1975), p. 65; Weitzmann / Kessler (1986), p. 53-54; the Millstatt Genesis presents at fol. 8r an abbreviated version of this scene, with Adam alone standing between the tree of knowledge and the tree of life, cf. Voss (1962), p. 156; Mavroska (2009), p. 88-91.

[67] This is the definition coined by Bradley (2008), p. 68-75; Klein (1984), p. 101 persuasively interpreted the burial of Abel in the Bamberg frontispiece as the result of the transformation of the iconography of Abel's murder, paralleled to the Labours of Adam.

[68] Gaehde (1971), p. 369.

[69] Koshi (1975), p. 55-65; Weitzmann / Kessler (1986), p. 52-53.

[70] For the presence of a miniaturized scene of Cain's murder of Abel in the lowest register of fol. 5v cf. Kessler (1967), p. 113-120.

[71] Kessler (1971), p. 149-150; Koshi (1975), p. 75-77; Bradley (2008), p. 49-51.

[72] Kessler (1977), p. 29-30; Klein (1984), p. 95; Bradley (2008), p. 51-52; for the origins of this iconography cf. Korol (1979), p. 175-190; the angel also appears in one ivory plaque of the Salerno antependium, dated to the 11th century and also constituting a variant of the "Cotton Genesis" recension, cf. Bergman (1980), p. 21-22; Mavroska (2009), p. 153-159. Neuss (1922), p. 40, n. 37 already noted the similarity of the iconography of the Expulsion scene in the Bibles of San Paolo and Ripoll (cf. *infra*).

to suppose that *carm.* CXV, 1-8 was not destined to accompany a monumental church decoration,[73] nor assembled as an epigraphic reservoir for different destinations, but rather conceived as a single poem destined to illustrate a full-page illuminated Genesis frontispiece,[74] being therefore a sort of hexametrical equivalent of the captions (eight iambic dimeters framed by asclepiadeans) of the Grandval and Vivian Bibles,[75] which are now generally attributed to the Carolingian Renaissance.[76]

[73] As already noted, Frobenius (1777), vol. II, p. 255-256 included the epigram in the *Inscriptiones aliae locorum sacrorum*; cf. also Steinmann (1892), p. 99: "Damit ist nicht unbedingt ausgeschlossen, dass Bilder mit denselben Versen, die nicht einmal alle in der Alcuinbibel erhalten sind, auch zum Wandschmuck einer Kirche verwandt worden wären", and *supra* n. 47. On the relationship between Carolingian monumental inscriptions and iconographies, and on the *tituli*'s different statuses, cf. Palazzo (1996); Debiais (2014).

[74] If it refers to an illuminated frontispiece, and not to a fresco cycle, the poem should not be considered fragmentary, as believed by de Rossi (1888), p. 281; Steinmann (1892), p. 100; von Schlosser (1896), p. 324.

[75] Traube (1896), p. 248: *Adam primus uti fingitur istic / Cuius costa sacrae carpitur Euae. / Christus Euam ducit Adae, / Quam uocat uiraginem. / Ast edant ne poma uitae, / Prohibet ipse conditor. / Suadet nuper creatae / Anguis dolo puellae. / Post haec amoena lustrans / Adam uocat redemptor. / Vterque ab umbris pellitur inde sacris / Et iam labori rura colunt habiti*; cf. Stella (1993), p. 154-155; Dutton / Kessler (1997), p. 112-113; see also the hexameters accompanying the illuminated Genesis frontispiece at fol. 8v of the later San Paolo Bible, Traube (1896), p. 260: *Hic homo formatur pulchro sub agalmate primus / Celsithroni uerbo dictu mirabile cunctis. / Denique spiratur prorsusque sopore grauatur / Ac lateralis ei sociatur habenda uirago / Sicque sua laetus gaudet de uirgine uirgo; / Attamen hanc serpens uiciauit fraude maligna, / Exhinc illa uirum uetiti per munera pomi: / Sic manet aequalis primae suggestio fraudis. / Pelleris hic, Adam, paradysi sede relicta, / Flammeus et gladius tibi clauserat antra salutis. / Subdere terrenis impresso uomere sulcis: / His merito seruis, qui sponte superna relinquis*; Gaehde (1971), p. 366, n. 34. Functionally similar, even if originated in a different context, are also the prose *tituli* accompanying the illuminations of the Ashburnham Pentateuch (Paris, BN lat. nouv. acq. 2334), regularly introduced by the demonstrative adverb *hic*, cf. Verkerk (2004), p. 190-195.

[76] Cf. Kessler (1971), p. 158-159; for the distinction between the older verses (*tituli* III, IV, VII, IX), common to the Grandval and Vivian Bibles, and the other *tituli* of the Parisian codex, attributed to Audradus Modicus (c. 845 A.D.), cf. Dutton (1994), p. 139, 148; Dutton / Kessler (1997), p. 7-19. Traube (1896), p. 248-249, who initially attributed the Genesis *tituli* to Alcuin, afterwards related both *tituli* and pictures of the Touronian Bibles to a "much older Italian Bible" brought by Alcuin to St. Martin; see Traube (1901), p. 283-284: "Der Rest von Bildern und Versen in beiden Hss., in dem sie übereinstimmen (in L ist einiges nur zufällig ausgefallen), macht einen alten ursprünglichen Kern aus. Dieser, wie gesagt, hat mit Alcuin gar nichts zu tun. Oder doch nur, insofern Alcuin es wahrscheinlich war, der in Karls des Großen Auftrag das italienische Original (X) besorgt hatte, das ein halbes Jahrhundert nach seinem Tode von den beiden Turonischen Kalligraphen ziemlich getreu nachgemalt wurde". Köhler (1933), p. 109-212 attributed the *tituli* on Genesis, like the other ones included both in the Vivian and in the Grandval Bible, to the 6th century.

This full-page illumination – which the poet saw depicted in an nowadays lost codex, or was perhaps conceived relying on a pre-existent model –[77] had to include eight scenes organised in three or four registers, as in Vivian and San Paolo Bibles or in the Bamberg and Grandval Bibles respectively; its content, similar but not identical to that of the Bamberg Bible, could result from a selection of scenes from the same prototype used for the other Touronian frontispieces, a richly illuminated Pentateuch[78] that had to be present in the *scriptorium* of Saint-Martin at Tours in the Carolingian age.[79] This conclusion can be supported by two last details: adopting a distinguished feature of the "Cotton Genesis" recension[80] shared by all Touronian frontispieces, l. 4 does not refer to a synthetic representation of the Creation of Eve, as in most medieval cycles, but specifically to the rib-drawing scene of *Gen.* 2:21.[81] Secondly, the double reference to the Expulsion of Adam and Eve at l. 6-7 could be explained by remembering that two variants of this episode also occur in the Touronian frontispieces, where their coexistence is generally regarded as a result of the contamination of two distinct iconographies of the "Cotton Genesis" archetype, the Expulsion from the gates of Heaven and the Guard of the angel outside Eden;[82] our poem seems to suggest that both scenes were present in the testimony present in Tours.

Could the same page also include illustrations for *carm.* CXV, 9-16? The structural similarity between the "Adam cycle" of the Touronian Bibles and *carm.* CXV, 1-8, as well as the difficulty to include sixteen different scenes in a single-page illustration, forces us to answer negatively: if they were also related to iconographies, as it seems reasonable, l. 9-16 of *carm.* CXV were therefore destined to a separated frontispiece, or to be interspersed within the text of *Genesis*. The most logical hypothesis is that the "Adam and Eve frontispiece" had to be followed by a second full-page illumination, dedicated to a thematically less compact selection of scenes from *Gen.* 4-18, all of which are included in the "Cotton Genesis" recension.[83] Even if this solution is not

[77] In this case, it would be also possible that the frontispiece described by *carm.* CXV just remained a project, never finding an effective materialisation.

[78] KESSLER (1981); the organisation in registers may have been already present in the model, cf. MÜTHERICH (1983), or more probably developed in Tours, KESSLER (1981); KLEIN (1984), p. 104-105.

[79] KESSLER (1971), p. 146; WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 22.

[80] KOSHI (1975), p. 67-70; WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 54.

[81] KESSLER (1977), p. 16.

[82] Cf. on this point KESSLER (1971), p. 150; GAEHDE (1971), p. 369; KOSHI (1975), p. 80-83; KESSLER (1977), p. 19-21, as well as – even if with a different groupment – KLEIN (1984), p. 95-98. Both scenes were present in the already mentioned "Rovigo Bible", fol. 2v-3r, FOLENA / MELLINI (1962), p. 3-4; tav. 4-5. On different bases, this hypothesis was later revised by WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 57-58, n. 2: "The argument that the archetype of CG may have included two expulsions, one inside Eden and the other outside the Gate, seems incorrect".

[83] Cf. WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 60, 63, 65-66, 72, 79-80 respectively.

confirmed by any extant Touronian exemplar, it would not be completely unparalleled: the early illustrated Carolingian Bible which served as a model for the bronze doors of St. Michael's church at Hildesheim (1011-1015 A.D.),[84] in fact devoted at least three scenes to Cain (including Abel's murder), revealing that the most ancient redaction of the Touronian prototype was more ample than the cycle of Adam to which it was later reduced;[85] it is therefore plausible that the original selection was even richer. We can add that in the "Ripoll Bible" (Biblioteca Apostolica Vaticana, MS. Lat. 5729), a Catalan illuminated Bible produced at the Ripoll *scriptorium* at the time of the abbot Oliba (1008-1046 A.D.),[86] three full-page illuminations, each organised in four registers, occupied the place between Jerome's *praefationes* and *capitula in librum Geneseos* and the beginning of the Genesis book.[87] The first frontispiece (fol. 5v), starting with a very peculiar cosmic diagram representing the Creation,[88] was dedicated to a "cycle of Adam" that included the scenes of the Creation and Fall of man, God's reproval of Adam and Eve and their expulsion from Eden.[89] The second one (fol. 6r)[90] was opened in the upper register by the last scene of the Adam cycle, the labours of Adam and Eve (probably moved here due to the lack of space at the end of fol. 5v[91]), and included other short cycles dedicated to Cain and Abel,[92] Noah,[93] Abraham, and Isaac; the third illumination (fol. 6v) was

[84] NORDENFALK (1971) identified the rests of this Bible in the fragments conserved in Braunschweig (Stadtarchiv, Bod. Rep. Abt. VIII) and Wolfenbüttel (Herzog-August Bibliothek, Ms. Nov. 404, 8, 2, No. 1 + Niedersächsisches Staatsarchiv, 12 Sig. 1-4); for the alternative hypothesis of an Anglo-Saxon manuscript with Genesis scenes as the main source of the Hildesheim doors cf. TRONZO (1983).

[85] NORDENFALK (1971), p. 161; KLEIN (1984), p. 99-103.

[86] NEUSS (1922), p. 16-29; KLEIN (1993a); MUNDÓ (2002), p. 72-130. The "Roda Bible" (Paris, BN lat. 6) was also realised at Ripoll at the beginning of the 11th century, cf. PIJOÁN (1911-1912), p. 489-496; NEUSS (1922), p. 10-15; KLEIN (1993b); CONTESSA (2009) with full bibliography; its frontispiece, however, only includes episodes from *Gen*. 1-4, while other illuminations dedicated to Adam, Noah and Abraham at fol. 6-7, 9r, 12v are placed within the text of *Genesis*: cf. MUNDÓ (2002), p. 269-273. Similar full-page illuminated frontispieces are instead not included in other English and German illuminated manuscripts dating between the end of the 10th and the middle of the 14th century and also related to the "Cotton Genesis" recension, like the "Cædmon paraphrase" of cod. Oxford, Bodleian Library, MS Junius 11, the already mentioned Millstatt Genesis and the "Egerton Genesis" of London, BL, MS Egerton 1894: cf. KOSHI (1975), p. 49-55; HENDERSON (1962); WEITZMANN / KESSLER (1986), p. 24-25; LOWDEN (1992). For the Adam and Eve cycle (fol. 17-19r-27r) of the now lost *Hortus deliciarum* (Alsace, c. 1176-1196) cf. GREEN (1955); GREEN *et al.* (1979), p. 98-100.

[87] NEUSS (1922), p. 35-46.

[88] On this scene cf. CASTIÑEIRAS GONZÁLES (2002); CONTESSA (2005); (2007).

[89] MUNDÓ (2002), p. 225-226.

[90] MUNDÓ (2002), p. 226-227.

[91] CONTESSA (2007), p. 20-21.

[92] CONTESSA (2004b).

[93] MENTRÉ (1990), p. 101-105; CONTESSA (2004a).

dedicated to Isaac and Rebecca, Joseph, and Moses.[94] Also the partial parallel of the Ripoll Bible, which, despite its powerful originality, had to include between its iconographic sources one testimony affiliated to the "Cotton Genesis" recension,[95] probably interpolated with an early Italian model,[96] may reinforce the hypothesis that *carm.* CXV, 9-16 was conceived for a second Genesis frontispiece, which immediately followed the one dedicated to the "cycle of Adam" and also contained eight[97] images organised in three or four registers.

If, as suggested by Klein, the Touronian Genesis frontispieces progressively underwent a process of thematic reduction and concentration around the story of Adam and Eve,[98] the ample selection of *carm.* CXV seems to represent an early stage of their evolution, prior to the so-called "Bible of Hildesheim"; its composition should therefore be placed in Tours, and the *terminus ante quem* of 860 A.D. probably replaced with the beginning of Fredegisus' (804-834 A.D.) or Alcuin's (796-804 A.D.) abbacy, which makes at least probable, though admittedly not certain, the attribution of the *codex Bertinianus*.

Università di Padova. Francesco LUBIAN.

BIBLIOGRAPHY

A. ARNULF (1997), Versus ad picturas. *Studien zur Titulusdichtung als Quellengattung der Kunstgeschichte von der Antike bis zum Hochmittelalter*, München.

M. BASSETTI (2005), *Le Bibbie imperiali d'età carolingia ed ottoniana*, in P. CHERUBINI (ed.), *Forme e modelli della tradizione manoscritta della Bibbia*, Città del Vaticano, p. 175-265.

S. BERGER (1893), *Histoire de la Vulgate pendant les premiers siècles du moyen âge*, Paris.

R. BERGMAN (1980), *The Salerno Ivories: Ars sacra from Medieval Amalfi*, Cambridge, MA.

G. BERNT (1968), *Das lateinische Epigramm im Übergang von der Spätantike zum frühen Mittelalter*, München.

[94] MUNDÓ (2002), p. 227-228. Moses was also protagonist of the full page illumination of fol. 1r, cf. MUNDÓ (2002), p. 224-225, which in the 12th century largely influenced the iconographic program of the west portal of the monastery church at Ripoll, as already noted by PIJOÁN (1911-1912), p. 480-487. Mundó has however convincingly demonstrated that the illumination of fol. 1r was added some time later and did not belong to the original decorative program of the "Ripoll Bible"; MUNDÓ (2002), p. 148-150.

[95] For the Adam cycle cf. esp. KOSHI (1975), p. 49-50.

[96] CONTESSA (2004a), p. 265-266; (2004b), p. 17-19; (2004c), p. 20-21.

[97] It is also possible that l. 12-13 describe a single flood scene, as in the highly conflated scene of an ivory plaque from the Salerno antependium that illustrates together the raven resting and the dove bringing back the olive branch, cf. BERGMAN (1980), p. 26-27, or in the 12th-century mosaic from the Cathedral of Monreale, where the raven attacks a corpse; for this iconography and its exegetical background cf. GATCH (1975), p. 7-8.

[98] KLEIN (1984), p. 102.

D. Bitterli (2010), *Alkuin von York und die angelsächsische Rätseldichtung*, in *Anglia* 128, p. 4-20.
A. Borst (2001), *Der karolingischer Reichskalender und seine Überlieferung bis ins 12. Jahrhundert*, Hannover.
J. Bradley (2008), *'You should not surely die': The Concepts of Sin and Death as Expressed in the Manuscript Art of Northwestern Europe, c. 800-1200*, Leiden / Boston.
N. W. Bruun (1988), art. *pauso*, in *ThLL* 10.1, col. 859-861.
J.-D. Burghardt (1960), *Philologische Untersuchungen zu den Gedichten Alkuins*, diss. Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg.
M. A. Castiñeiras Gonzáles (2002), *From Chaos to Cosmos: The Creation Iconography in the Catalan Romanesque Bibles*, in *Arte Medievale* 1, p. 35-50.
R. Cook (2007), *The Genesis Page of the Alcuin Bible: Its Layout and Visual Repertoire*, in *Journal of the Australian Early Medieval Association* 3, p. 113-129.
A. Contessa (2004a), *Noah's Ark on the Two Mountains of Ararat: The Iconography of the Cycle of Noah in the Ripoll and Roda Bibles*, in *Word & Image* 20, p. 257-270.
— (2004b), *Le Bibbie catalane di Ripoll e di Roda e gli antichi cicli biblici lombardi della Genesi*, in *Arte Lombarda* 140, p. 5-24.
— (2004c), *Immagini del Paradiso nelle bibbie catalane di Ripoll e Roda*, in *Kronos* 7, p. 3-32.
— (2005), Facta Sunt Coelum, Maria [et] Terrae. *La creazione nelle Bibbie catalane di Ripoll e Roda*, in *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae* 12, p. 83-156.
— (2007), *Between Art, Faith and Science: The Concept of Creation in the Catalan Romanesque Bibles*, in *Iconographica* 6, p. 19-43.
— (2009), *Nouvelles observations sur la Bible de Roda*, in *Cahiers de Civilisation Médiévale* 51, p. 329-342.
L.-F.-J. de La Barre (1723), *Spicilegium sive Collectio veterum aliquot scriptorum qui in Galliae bibliothecis delituerant, olim editum opera ac studio D. Lucae D'Achery, presbyteri ac monachi ordinis Sancti Benedicti, congregationis S. Mauri. Nova editio prioris accuratior, & infinitis prope mendis ad fidem MSS. codicum, quorum varias lectiones V. C. Stephanus Baluze, ac R. P. D. Edmundus Martene collegerunt, expurgata, per Ludovicum-Franciscum-Joseph de La Barre, Tornacensem. Tomus II*, Parisiis.
I. B. de Rossi (1888), *Inscriptiones Christianae Vrbis Romae septimo saeculo antiquiores. Voluminis secundi pars prima*, Romae.
V. Debiais (2014), *Carolingian Verse Inscriptions and Images*, in *Convivium* 1.2, p. 88-101.
A. Di Stefano (2013), *Rustico Elpidio,* Tristicha – De Christi Iesu beneficiis. *Introduzione, testo e traduzione, commento*, Napoli.
E. Dümmler (1881), *Poetae Latini Aevi Carolini. Tomus I (MGH PLMA I)*, Berolini.
— (1884), *Poetae Latini Aevi Carolini. Tomus II (MGH PLMA II)*, Berolini.
P. E. Dutton (1994), *The Politics of Dreaming in the Carolingian Empire*, Lincoln.
P. E. Dutton / E. Jeauneau (1983), *The Verses of the* Codex Aureus, in *StudMed* 24, p. 75-120.

P. E. DUTTON / H. L. KESSLER (1997), *The Poetry and Paintings of the First Bible of Charles the Bald*, Ann Arbor.

B. FISCHER (1951-1954), *Vetus Latina. Die Reste der altlateinischen Bibel. Nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von den Erzabtei Beuron, II: Genesis*, Freiburg im Breisgau.

— (1957), *Die Alkuin-Bibel*, Freiburg im Breisgau.

G. FOLENA / G. L. MELLINI (1962), *Bibbia istoriata padovana della fine del Trecento. Pentateuco – Giosuè – Ruth*, Venezia.

F. FROBENIUS (1777), *Beati Flacci Albini seu Alcuini abbatis, Caroli Magni regis ac imperatoris, magistri opera. Post primam editionem, a viro clarissimo D. Andrea Quercetano curatam, de novo collecta, multis locis emendata, et opusculis primum repertis plurimum aucta, variisque modis illustrata cura ac studio Frobenii, S. R. I. principis et abbatis ad S. Emmeratum Ratisbonae*, Ratisbonae.

J. E. GAEHDE (1966), *The Bible of San Paolo fuori le mura in Rome: Its Date and Its Relation to Charles the Bald*, in *Gesta* 5, p. 9-21.

— (1971), *The Turonian Sources of the Bible of San Paolo fuori le mura*, in *FMS* 5, p. 359-400.

D. GANZ (1994), *Mass Production of Early Medieval Manuscripts: The Carolingian Bibles from Tours*, in R. GAMESON (ed.), *The Early Medieval Bible: Its Production, Decoration and Use*, Cambridge, p. 53-62.

M. McC. GATCH (1975), *Noah's Raven in Genesis A and the Illustrated Old English Hexateuch*, in *Gesta* 14.2, p. 3-15.

R. GREEN (1955), *The Adam and Eve Cycle in the* Hortus Deliciarum, in K. WEITZMANN (ed.), *Late Classical and Mediaeval Studies in Honor of Albert Mathias Friend, Jr.*, Princeton, p. 340-347.

R. GREEN *et al.* (1979), *Herrad of Hohenburg,* Hortus Deliciarum. *Commentary*, London / Leiden.

G. HENDERSON (1962), *Late-Antique Influences in Some Mediaeval Illustrations of Genesis*, in *JWI* 25, p. 172-198.

E. INGRAND-VARENNE (2018), *Langues de bois, de pierre et de verre. Latin et français dans les inscriptions médiévales*, Paris.

H. JANITSCHEK (1889), *Die künstleriche Ausstattung*, in K. MENZEL *et al.* (ed.), *Die Trierer Ada-Handschrift*, Leipzig, p. 63-111.

E. JEAUNEAU (1987), *Études érigéniennes*, Paris.

M.-H. JULLIEN / F. PERELMAN (1999), *Alcuin*, Turnhout.

J. G. KEMPF (1900), art. *accola*, in *ThLL* 1, col. 328-329.

H. L. KESSLER (1967), *An Unnoticed Scene in the Grandval Bible*, in *CArch* 17, p. 113-120.

— (1971), Hic homo formatur*: The Genesis Frontispieces of the Carolingian Bibles*, in *ABull* 53, p. 143-160 [= KESSLER (1994), p. 161-176].

— (1977), *The Illustrated Bibles from Tours*, Princeton.

— (1981), *Traces of an Early Christian Pentateuch*, in *Journal of Jewish Art* 8, p. 20-27 [= KESSLER (1994), p. 177-190].

— (1994), *Studies in Pictorial Narrative*, London.

P. K. KLEIN (1984), *Les images de la Genèse de la bible carolingienne de Bamberg*, in *Texte et image. Actes du Colloque international de Chantilly (13 au 15 octobre 1982)*, Paris, p. 77-107.

— (1993a), art. *157. Bible*, in *The Art of Medieval Spain, A.D. 500-1200*, New York, p. 306-307.
— (1993b), art. *158. Bible*, in *The Art of Medieval Spain, A.D. 500-1200*, New York, p. 307-309.
W. Köhler (1933), *Die Schule von Tours. II: Die Bilder*, Berlin.
D. Korol (1979), *Zum Bild der Vertreibung Adams und Evas in der neuen Katakombe an der Via Latina und zur anthropomorphen Darstellung Gottvaters*, in *JbAC* 22, p. 175-190.
K. Koshi (1975), *Der Adam-und-Eva Zyklus in der sogenannten Cottongenesis-Rezension: eine Übersicht über mögliche Mitglieder der verzweigten Cottongenesis-Familie*, in *Annual Bulletin of the National Museum of Western Art of Tokyo* 9, p. 46-87.
G. Kuhlmann (1968), art. *oliua*, in *ThLL* 9.2, col. 563-568.
F. F. Leitschuh (1894), *Geschichte der karolingischen Malerei. Ihr Bilderkreis und seine Quellen*, Berlin.
J. Lowden (1992), *Concerning the Cotton Genesis and Other Illustrated Manuscripts of Genesis*, in *Gesta* 31, p. 40-53.
J. I. McEnerney (1987), *Alcuini Carmen 59*, in *RPL* 10, p. 215-219.
R. McKitterick (1990), *Text and Image in the Frankish Kingdoms under the Carolingians*, in Ead. (ed.), *The Uses of Literacy in Early Mediaeval Europe*, Cambridge, p. 297-318.
— (1994), *Carolingian Bible Production: The Tours' Anomaly*, in R. Gameson (ed.), *The Early Medieval Bible: Its Production, Decoration and Use*, Cambridge, p. 63-77.
H. Maguire (1987), *Adam and the Animals: Allegory and the Literal Sense in Early Christian Art*, in *DOP* 41, p. 363-373.
V. V. Mavroska (2009), *Adam and Eve in the Western and Byzantine Art of the Middle Ages*, diss. Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main.
M. Mentré (1990), *L'iconographie des bibles romanes catalanes: quelques observations*, in *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* 21, p. 101-108.
J.-P. Migne (1851), *B. Flacci Albini seu Alcuini abbatis et Caroli Magni imperatoris magistri, Opera omnia, iuxta editionem Frobenii, abbatis ad sanctum Emmeramum Ratisbonae, novissime ad prelum revocata et variis monumentis aucta, accurante J.-P. Migne (Patrologia Latina, 101-102)*, Lutetiae Parisiorum.
— (1852), *Ratramni Corbeiensis monachi, Aeneae, sancti Remigii, Parisiensis et Lugdunensis episcoporum, Wandalberti monachi, Pauli Alvari Cordubensis, Opera omnia, juxta memoratissimas Acherii, Florezii et Antonii collectiones novissime ad prelum revocata. Intermiscentur Lotharii regis, Herardi Turonensis, Guntharii Coloniensis, Theotgaudi Belgicae Gallicae primatis, Arduici Vesontionensis, Wolfadi Bituricensis, Adventii Metensis episcoporum, Grimaldi Sangallensis abbatis, Milonis monachi S. Amandi, Isonis Sangallensis monachi, Gotteschalchi haeretici, etc. etc. Scripta quae exstant universa, accurante J.-P. Migne (Patrologia Latina, 121)*, Lutetiae Parisiorum.
R. Mori (2011-2012), *Aratoris* Historia apostolica. *Libro primo: traduzione e commento*, diss. Università degli Studi di Milano.
A. M. Mundó (2002), *Les Biblies de Ripoll. Estudi dels Mss. Vaticà, lat. 5729 i Parìs, Bibliothèque Nationale de France, lat. 6*, Città del Vaticano.

F. Mütherich (1983), *Die Buchmalerei*, in A. A. Schmid (ed.), *Riforma religiosa e arti nell'epoca carolingia (Atti del XXIV Congresso Internazionale di Storia dell'Arte, 1)*, Bologna, p. 77-88.

L. Nees (1999), *Problems of Form and Function in Early Medieval Illustrated Bibles form Northwest Europe*, in J. Williams (ed.), *Imaging the Early Medieval Bible*, University Park, PA, p. 122-177.

W. Neuss (1922), *Die Katalanische Bibelillustration um die Wende des ersten Jahrtausends und die altspanische Buchmalerei. Eine neue Quelle zur Geschichte des Auslebens der altchristlichen Kunst in Spanien und zur frühmittelalterlichen Stilgeschichte*, Bonn / Leipzig.

C. Nordenfalk (1936), *Beiträge zur Geschichte der Turonischen Buchmalerei*, in *AArch* 7, p. 281-304.

— (1971), *Noch eine turonische Bilderbibel*, in J. Autenrieth / F. Brunhölzl (ed.), *Festschrift Bernhard Bischoff zu seinem 65. Geburtstag*, Stuttgart, p. 153-163.

E. Palazzo (1993), *Histoire des livres liturgiques. Le moyen âge : des origines au XIII*[e] *siècle*, Paris.

— (1996), Tituli *et enluminures dans le haut Moyen Âge (IX*[e]*-XI*[e] *siècles) : fonctions liturgiques et spirituelles*, in R. Favreau (ed.), *Épigraphie et iconographie. Actes du Colloque tenu à Poitiers les 5-8 octobre 1995*, Poitiers, p. 167-191.

J. Pijoán (1911-1912), *Les miniatures de l'Octateuch y les Biblies romániques catalanes*, in *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, p. 475-507.

H. Quentin (1926), *Librum Genesis ex interpretatione sancti Hieronymi, cum prologis variisque capitulorum seriebus adiectis prolegomenis recensuit H. Quentin (Biblia Sacra iuxta Latinam Vulgatam versionem ad codicum fidem, l)*, Romae.

A. Quercetanus (1617)*, B. Flacci Albini, sive Alchuuini abbatis, Karoli Magni regis, ac imperatoris, magistri, Opera quae hactenus reperiri potuerunt. Nonnulla auctius et emendatius pleraque nunc primum ex Codd. MSS. edita. Accessere B. Paulini Aquileiensis Patriarchae contra Felicem Vrgel. Episc. Libri III. qui etiam nunc prodeunt. Omnia studio & diligentia A. Quercetani Turonensis*, Lutetiae Parisiorum.

D. Schaller (1977), *Bemerkungen zur Inschriften-Sylloge von Urbana*, in *MLatJb* 12, p. 9-21.

A. A. Schmid (1971), *Die Kanontafeln und die Miniaturen*, in J. Duft (ed.), *Die Bibel von Moutier-Grandval, British Museum Add. Ms. 10546*, Bern, p. 149-185.

A. Silvagni (1943), *La silloge epigrafica di Cambridge*, in *RAC* 20, p. 49-112.

P. Sims-Williams (1982), *Milred of Worchester's Collection of Epigrams and its Continental Counterparts*, in *Anglo-Saxon England* 10, p. 21-38.

A. Springer (1888), *Die deutsche Kunst im zehnten Jahrhundert*, in *Westdeutsche Zeitschrift für Geschichte und Kunst* 3, p. 201-227.

E. Steinmann (1892), *Die* Tituli *und die kirchliche Wandmalerei im Abendlande vom V. bis zum XI. Jahrhundert*, Leipzig.

F. Stella (1993), *La poesia carolingia latina a tema biblico*, Spoleto.

— (2008), *Epigrafia letteraria dei monasteri carolingi*, in R. Bertini Conidi / F. Longo (ed.), Ex adversis fortior resurgo. *Miscellanea in ricordo di Patrizia Sabbatini Tumolesi*, Pisa, p. 115-141.

— (2010), *Mito del libro e poesia libraria in età carolingia*, in *CentoPagine* 4, p. 147-165.

Z. STIRNIMANN (1956), art. *liquidus, -a, -um*, in *ThLL* 7.2, col. 1483-1489.
G. SUCKALE-REDLEFSEN (2004), *Die Handschriften des 8. bis 11. Jahrhunderts der Staatsbibliothek Bamberg. Band 1.1: Texte*, Wiesbaden.
L. TRAUBE (1888), *Karolingische Dichtungen*, Berlin.
— (1896), *Poetae Latini Aevi Carolini. Tomus III (MGH PLMA III),* Berolini.
— (1901), *Paläographische Anzeigen III*, in *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde* 27, p. 264-285 [= S. BRANDT (ed.), *Vorlesungen und Abhandlungen von Ludwig Traube herausgegeben von F. Boll. Dritter (Schluss-)Band, Kleine Schriften*, München, 1920, p. 229-246].
C. TREFFORT (2004), *La place d'Alcuin dans la rédaction épigraphique carolingienne*, in P. DEPREUX / B. JUDIC (ed.), *Alcuin. De York à Tours. Écriture, pouvoir et réseaux dans l'Europe du haut Moyen Âge*, Rennes / Tours, p. 353-369.
— (2007), *Mémoires carolingiennes. L'épitaphe entre célébration mémorielle, genre littéraire et manifeste politique (milieu VIIIe – début IXe siècle)*, Rennes.
W. TRONZO (1983), *The Hildesheim Doors: An Iconographic Source and its Implications*, in *Zeitschrift für Kunstgeschichte* 46, p. 357-366.
D. VERKERK (2004), *Early Medieval Bible Illumination and the Ashburnham Pentateuch*, Cambridge.
S. VIARRE (1989), *Les* Carmina *d'Alcuin et la réception de la tradition chrétienne dans les formes antiques*, in A. LEHNER / W. BERSCHIN (ed.), *Lateinische Kultur im VIII. Jahrhundert*, St. Ottilien, p. 217-241.
F. VOLLMER (1905), *Fl. Merobaudis Reliquiae, Blossii Aemilii Dracontii Carmina, Eugenii Toletani Episcopi Carmina et Epistulae, cum appendicula carminum spuriorum (Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum tomus XIV)*, Berolini.
J. VON SCHLOSSER (1896), *Schriftquellen zur Geschichte der karolingischen Kunst*, Wien.
H. VOSS (1962), *Studien zur illustrierten Millstätter Genesis*, München.
L. WALLACH (1957), *Alcuin and Charlemagne: Studies in Carolingian History and Literature*, Ithaca, NY.
— (1975), *The Urbana Anglo-Saxon Sylloge of Latin Inscriptions*, in G. M. KIRKWOOD (ed.), *Poetry and Poetics from Ancient Greece to the Renaissance: Studies in Honor of James Hutton*, Ithaca, NY, p. 134-151.
K. WEITZMANN (1984), *The Genesis Mosaics of San Marco and the Cotton Genesis Miniatures*, in O. DEMUS (ed.), *The Mosaics of San Marco in Venice. Part 2: The Thirteenth Century. Vol. 1: Text*, Chicago, p. 105-142.
K. WEITZMANN / H. L. KESSLER (1986), *The Cotton Genesis. British Library Codex Cotton Otho B. VI (The Illustrations in the Manuscripts of the Septuagint, 1)*, Princeton.

Le *genius* dans la Byzacène occidentale à travers l'épigraphie latine

1. *Introduction*

L'étude du *genius* a fait couler beaucoup d'encre dès le siècle dernier, mais depuis Fishwick, Dumézil et Schilling, ce thème a repris un nouvel élan[1]. Récemment, les travaux de Turcan et de Goffaux (ce dernier traitant de la péninsule ibérique) ont enrichi le dossier[2]. Le culte du *genius* en Afrique a attiré l'attention de quelques chercheurs et historiens comme Rebuffat, Morizot, Lepelley, Belfaida et récemment Bertrandy[3], qui se sont bien sûr montrés sensibles à l'intérêt que présentent d'autres essais fondamentaux consacrés au même sujet. Cependant, une enquête plus approfondie s'impose pour ce qui concerne l'Afrique impériale et notamment pour ce qui touche à la Byzacène occidentale, qui n'a fait l'objet que de quelques études éparpillées. Nous nous proposons donc de mener un travail d'ensemble sur le culte du *genius* dans la Byzacène occidentale, et plus particulièrement dans la Haute Steppe tunisienne[4]. Nous allons nous interroger sur la continuité du culte et étudier sa répartition dans ce secteur à travers les *corpora epigraphica*. Partant de cette documentation et du contexte archéologique des inscriptions, nous mettrons en exergue la diffusion du culte à *Sufes*, à *Cillium*, à *Sufetula*, au *saltus Masclianis*, à Henchir Tamesmida près de *Thelepte* et au *uicus* de Nefidhet el Mecid près de *Thala*[5].

[1] Fishwick (1969) ; Dumézil (1977, 1983) ; Schilling (1978).

[2] Goffaux (2004) ; Turcan (2011).

[3] Rebuffat (1976) ; Morizot (1974-1975) ; Lepelley (1992) ; Belfaida (1998) ; Bertrandy (2012).

[4] Ce secteur est resté en dehors des recherches des historiens et des archéologues durant plusieurs décennies en dépit des travaux des premiers voyageurs, explorateurs et brigades topographiques, qui ont commencé depuis le XVIII[e] siècle.

[5] Pour le détail géographique, on se reportera à l'Annexe I. Afin de mener à bien cette recherche, nous nous sommes appuyé sur les travaux de géographie physique et historique ; nous avons réalisé l'assemblage d'une trentaine de cartes topographiques au 1/100.000[ème]. Si notre intérêt s'est porté sur le secteur des Hautes Steppes, on n'oubliera pas que le culte du *genius* est encore attesté dans d'autres sites de la Byzacène tellienne, dont une partie de la *Thusca* orientale (voir M'Charek [2000], p. 386) ; des sites comme *Mactaris* (*CIL* VIII, 23398 et *AE* 1953, 48), *Chusira* (*AE* 1993, 1719) et *Muzuc* (*CIL* VIII, 12059) sont proches de notre secteur d'étude.

Latomus 78, 2019, p. 123-140 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286524

2. *À propos du* genius

L'étymologie rattache le mot *genius* à *geno* / *gigno* et l'apparente donc à *gens*[6]. D'origine latine, le *genius* a été interprété par les historiens comme un principe de fécondité[7] ou plutôt comme une divinité propice à la génération[8], contrairement aux dieux Mânes liés au *locus religiosus* et aux Lares[9]. Qualifié d'*Augustus*, de *sanctus* et de *sanctissimus*, le *genius* est la force spirituelle et la puissance vivante des hommes et des empereurs (Tite-Live, XXI, 62, 9) ; mais, selon le grammairien Censorinus, sa protection s'étendait aussi à la femme[10] : *Genius est deus, cuius in tutela ut quisque natus est uiuit* (*De die natali* III, 1)[11]. À Rome, la première attestation d'un culte voué au *genius* d'une collectivité remonte aux guerres puniques : le temple du *forum* comporte une inscription mentionnant un *genius populi romani* ou un *genius urbis Romae*. Par ailleurs, la numismatique apporte des témoignages relatifs au *genius* dès le premier siècle av. J.-C[12] et, après le retour d'Octave de la bataille d'Actium, on a vénéré le *genius Augusti*.

Complexe et insaisissable, le culte du *genius* s'associe au culte des grottes, des montagnes, des sources et des morts[13]. En tant que comportement religieux issu d'une émotion imprécise face au sacré, il est révélateur, par les évocations qu'il suscite, d'une conception du corps[14].

Les deux tiers des inscriptions consacrées au culte des génies municipaux proviennent des provinces africaines et hispaniques[15], alors que le phénomène est resté inaccoutumé dans les autres provinces occidentales[16]. Il s'agit sans doute là de la continuation de pratiques très anciennes ancrées dans un vieux fond naturiste[17]. Selon Charles-Picard, en Afrique « on rendait un peu partout

[6] Ernout / Meillet (2001), p. 270-273 ; Schilling (1978), col. XXX [= Schilling (1979), p. 416].

[7] Belfaida (1998), p. 1533 : « Saint Augustin, citant Varron, disait que "le *genius* est un dieu préposé à tout ce qui doit être engendré et qui a puissance en ce domaine" » ; Aug., *De ciuitate dei* VII, 13 : *Quid est genius ? deus, inquit, qui praepositus est ac uim habet omnium rerum gignendarum.*

[8] Dumézil (1983).

[9] Schilling (1968), p. 119.

[10] Cette notion a été développée au IVe siècle ap. J.-C. par le grammairien Servius dans son commentaire des *Géorgiques* de Virgile (*ad Georg*., I, 302) : *Genium dicebant antiqui naturalem deum uniuscuiusque loci uel rei, uel hominis* (« Les Anciens disaient que le génie est le dieu naturel de chaque lieu, de chaque chose et de chaque homme ») ; voir Bertrandy (2012), p. 39.

[11] Lepelley (1992), p. 125 ; Obiang Nnang (2011), p. 157-158.

[12] Blanchet (1943), p. 333.

[13] Bénabou (1981), p. 13-14.

[14] Lepelley (1992), p. 126 ; Dumézil (1966), p. 355.

[15] Goffaux (2004), p. 157-158.

[16] Toutain (1907), p. 449-456.

[17] Berbrugger (1862), p. 144.

un culte à des “génies” : génies des monts, des eaux, des arbres… »[18]. Desanges souligne, pour sa part, que les Libyens attribuaient une force surnaturelle aux fleuves et aux montagnes[19]. Si le sentiment du sacré reste plus diffus et moins intense vis-à-vis d'un génie que vis-à-vis d'un dieu[20], on notera, avec Scheid, que les noms des divinités indigènes, à l'exemple des *Dii Mauri*, étaient les épithètes de *genii loci* qui incarnaient toutes les propriétés du lieu en cause – source, hauteur ou grotte[21]. On peut mentionner, par exemple, le dieu *Macurgum* assimilé au dieu guérisseur *Eshmoun*[22], les dieux liés aux grottes sacrées, les *dii Magifae*[23] ou la Triade de Hr. Romdane qui pourrait être l'identification de génies anonymes de la tradition libyque[24].

3. *La diffusion du culte*

L'Annexe II livre un tableau synthétique des attestations relevées.

3.1. *Sufes* : hommage rendu à *P. Magnius Amandus*, flamine perpétuel, par l'*ordo* de la colonie[25]

CIL VIII, 262 = 11430 = *ILS* 6835

[Spl]endidissimus et / [f]elicissimus ordo / col(oniae) Sufetan[ae] / P(ublio) Magnio Aman[do fl(amini)] / p(er)p(etuo) inter quinqu[ennali]/cios adlecto, qu[i prae]/ter summ(am) hono[rariam] / flamoni(i) p(er)p(etui) et quinquen/nalitatis amplius HS L (milia) n(ummum) / obtulerit, ex cuius quanti/tatis usuris quod annis / XII K(alendas) Nou(embre)s die natali dei / Herc(ulis) Genii Patriae diuisi/ones dec(urionibus) dantur / Q(uintus) Magnius Maximus / Flauianus fil(ius) eius eq(ues) r(omanus) / honore cont(entus) s(ua) p(ecunia) f(ecit) et / ob dedic(ationem) sportulas / dedit. L(oco) d(ato), d(ecreto) d(ecurionum).

Cette inscription de *Sufes*, dédiée à un flamine perpétuel par l'*ordo* de la colonie, mentionne le don fait par cet évergète d'un capital de 50.000 sesterces en plus des sommes honoraires du flaminat perpétuel et du quinquennat. Chaque année, les gains devaient être partagés, au titre de dividendes de la fondation évergétique, entre les décurions au douzième jour des calendes du mois de

[18] Charles-Picard (1954), p. 4.
[19] Desanges (1997), p. 654.
[20] Charles-Picard (1954), p. 5.
[21] Scheid (2008), p. 634.
[22] Merlin (1947) ; Février (1946-1949 [1951]), p. 649 ; Camps (1954).
[23] Merlin (1947), p. 360.
[24] Bénabou (1981), p. 14.
[25] *Sufes* se situe au nord de *Sufetula* et au sud/sud-ouest de *Mactaris*. Le toponyme peut tirer son origine du grec byzantin. Il peut aussi être dérivé du terme berbère *suf* ou d'un nom d'origine punique.

novembre, « anniversaire – *dies natalis* – du dieu Hercule, génie de la patrie »[26]. Parallèlement, il existe une inscription gravée sur une base qui prouve l'ancienneté de *Sufes*[27], comme le montre aussi une épitaphe remontant à la fin du Ier siècle ap. J.-C au plus tard[28]. Qualifiée de *castellum* sous l'Empire[29], *Sufes* a probablement reçu le statut de colonie sous Marc-Aurèle ou Commode (*CIL* VIII, 11427). La mention du statut colonial autorise à faire remonter cette inscription attestant le culte du génie à une période située entre la fin du IIe siècle et le début du IIIe siècle – au 20 novembre de l'année 161 au plus tôt[30]. L'évocation de l'anniversaire d'Hercule, le *deus* de *Sufes*, est significative car celui-ci est ainsi confondu avec le *genius ciuitatis*[31]. Patron de *Sufes*[32], Hercule est, selon Bénabou, l'*interpretatio romana* « d'une divinité berbère ou punique ayant exercé la même fonction »[33]. Lepelley note que si, pour un individu, le *dies natalis* se confond avec l'anniversaire, il pourrait coïncider, dans le cas d'une colonie comme *Sufes*, avec le jour de la fondation ou avec celui de la déduction en colonie honoraire[34].

On peut s'interroger, dès lors, sur le lien étroit entre la promotion juridique de *Sufes* et l'introduction du culte[35]. Si le culte est considéré comme une forme

26 Lepelley (1992), p. 131.

27 *CIL* VIII, 255 = *CIL* VIII, 11418 : *IMP. CAES. F / AVG. PP.*, développée en *Imp(eratori) Caes(ari) f(ilio) / Augusto p(atri) p(atriae)* ; Lassère (1977), p. 247.

28 *CIL* VIII, 11427.

29 Aounallah (2010), p. 99 : « Ce *castellum* est attesté par une seule mention épigraphique, une dédicace à *M. Gentius Quartus* par son fils. Le problème que pose cette inscription vient de la formule *ciuis castelli*, car en principe les deux notions sont incompatibles : la citoyenneté se marque toujours par rapport à la cité, quel que soit son statut municipal, et non par rapport au *pagus*, *uicus* ou *castellum*. Le manque de documents empêche de se faire une idée claire du statut de la ville. Un fragment d'une inscription indique que *Sufes* a été dotée de l'épithète *Aurelia*, ce qui montre qu'elle est devenue colonie. Mais l'inscription est trop incomplète pour l'identification du *conditor* ».

30 Cadotte (2001), p. 36, (2007), p. 296 ; Gascou (1972), p. 146.

31 Hamdoune (2008), p. 158.

32 Cadotte (2007), p. 299.

33 Bénabou (1986), p. 326 ; cf. Cadotte (2007), p. 9-10. Bénabou souligne que l'*interpretatio romana* est un phénomène naturel pour une société africaine en voie de romanisation. Pourtant, ce phénomène varie selon les lieux. Cadotte montre ainsi qu'en comparaison avec la Gaule celtique, l'usage des noms romains était mieux répandu en Afrique pour indiquer les « divinités traditionnelles » comme Héraklès / Melqart / Milkashtart, dans la mesure où l'*interpretatio romana* a été devancée par une *interpretatio graeca* ; cet auteur n'admet cependant pas une romanisation profonde des cultes libyco-puniques.

34 Lepelley (1992), p. 131-132, (2001), p. 46-47 ; Goffaux (2004), p. 160.

35 Goffaux (2004), p. 160 : « En effet, le *genius* naissait en même temps que la personne dont il était le double divin, et était fêté le jour de son anniversaire (*dies natalis*) ; cette pratique n'est pas attestée que pour les génies de personnes, mais aussi probablement pour celui des cités, comme en témoigne une inscription de la colonie africaine de *Sufes*, si l'on accepte l'interprétation qu'en donne C. Lepelley ».

romanisée d'un culte local et hérité, il peut dériver d'un fond préexistant dans les cités d'origine phénicienne[36]. Le génie de la colonie de *Sufes* serait ainsi assimilé à son dieu patron Hercule, lui-même substitué à Melqart[37]. Selon Lepelley, la confusion entre le génie d'une cité et son *deus patrius* peut se produire lors d'une fondation coloniale[38]. D'après Benseddik, l'évocation du génie de la patrie suppose une confusion avec le génie de la colonie – « auquel cas le *genius patrius* serait un dieu municipal d'origine peut-être indigène »[39]. Cette lecture s'appuie sur une dédicace au dieu Hercule attestée dans la région d'Hippone, celle de l'ethnie des *Saburianenses*. Dans cette inscription, Hercule est identifié à une divinité locale[40] ; c'est le *genius Saburianensium*, dieu éponyme ou dieu interprété comme Hercule indigène[41].

3.2. *Cillium* : dédicace à un génie ?

AE 1989, 781 = 1999, 1814

Genio / [---].

L'inscription de *Cillium* porte le mot *Genio* qui constitue, selon Barton, le début d'une dédicace au *genius coloniae* ou au *genius municipii*[42]. L'auteur suppose que le début de cette inscription est semblable à celui de la dédicace au *genius Lambaesis* en Numidie[43]. Bien que l'hypothèse de Barton reste conjecturale, ce témoignage peut attester de l'existence d'un culte voué au *genius* de *Cillium*, qui symboliserait ainsi la cité qu'il protège. Toutain estime que *Cillium* était tout d'abord un *uicus*, un *pagus* ou un *castellum* attaché à *Thelepte* et devenu un municipe latin ou une colonie vers le milieu du second siècle, sous l'empereur Trajan[44].

À l'encontre de ces vues, Gascou souligne les complications qu'entraîne l'origine précise qu'il estime devoir attribuer au statut municipal de *Cillium*[45]. Il avance l'hypothèse d'un *castellum* flavien promu au rang d'un municipe sous Trajan[46]. Dans une dédicace vouée à une femme par les *c[uriae u]niuersae m[uni]ci(pii) Cillitani* publiée en 1901 (*CIL* VIII, 23207), *Cillium* porte le titre *municipium* et n'aurait acquis le statut de colonie qu'entre le règne de Macrin

[36] Toutain (1907), p. 450.
[37] Belfaida (1998), p. 1540, n. 72 ; Corbier (1974), p. 101.
[38] Lepelley (1992), p. 131.
[39] Bertrandy (2012), p. 55.
[40] Corbier (1974).
[41] Clavel-Lévêque (1974).
[42] Barton (1989), p. 233-234.
[43] Barton (1989), p. 233.
[44] Toutain (1896), p. 318-319.
[45] Toutain (1896), p. 318 ; Gascou (1972), p. 86 ; Lassère / Rouvillois (1993), p. 7.
[46] Gascou (1972), p. 89 ; Lassère / Rouvillois (1993), p. 8.

(217-218 ap. J.-C.) et celui de Probus (276-282 ap. J.-C.)[47]. Beschaouch, quant à lui, identifie le *conditor coloniae* de *Cillium* à Alexandre Sévère[48]. Sans qu'une datation étroite de l'inscription de *Cillium* soit envisageable, la typologie du support invite à la dater de la fin du Haut-Empire. Cette période est marquée par l'intégration des notables locaux dans la romanité et par l'introduction du culte du génie dans la cité.

3.3. *Sufetula* : dédicace au génie du Sénat, *conseruator* d'empereurs indéterminés

AE 1911, 10 = *ILAfr* 118

Genio Senatus, con/seruatori domi/norum [nostrorum ---].

Cette inscription de *Sufetula*[49] mentionne un *genius senatus conseruator* d'empereurs indéterminés. Le culte ainsi attesté est le signe évident d'une vénération à dimension officielle et du grand respect exprimé vis-à-vis du *genius senatus* local. Doté d'un rôle important à l'intérieur de la cité, ce *genius* peut constituer le symétrique du *genius populi romani* ou du *genius urbis Romae*[50]. Le culte rendu aux génies municipaux s'apparente aux cultes des divinités hellénistiques et romaines. Cependant, Toutain identifiait le génie municipal à une divinité punique[51]. De même, Benzina Ben Abdallah soutient que la densité, observable en Afrique, des attestations de génies municipaux s'explique par des assimilations opérées à partir d'un fond libyque et par l'influence punique[52]. À notre connaissance, la Proconsulaire a fourni trois autres dédicaces à un *genius senatus* – à *Sicca Veneria*[53], *Thuburbo Maius*[54] et *Gigthis*[55] – auxquelles il faut ajouter une inscription de *Madauros*[56].

[47] *CIL* VIII, 210 (= 11299) ; NADDARI (2008a), p. 1918.
[48] BESCHAOUCH (2006).
[49] *Sufetula*, diminutif de *Sufes*, désigne un carrefour commercial situé au centre de la Byzacène. Depuis les recherches de Noël Duval, l'histoire municipale de *Sufetula* est remise en question et le titre *municipium* de la cité a été beaucoup discuté récemment. La nature de ce municipe, ainsi que ses *termini post quem* et *ante quem*, ont été étudiés par NADDARI (2008b), (2014), qui a proposé une nouvelle interprétation du bornage des environs orientaux de la cité. Parmi ses magistrats municipaux, *Sufetula* avait un *praefectus iure dicundo* suppléant des *duumuiri* et s'occupant de la juridiction exercée hors de la ville ; elle est devenue une colonie à l'époque d'Alexandre Sévère au plus tard.
[50] SCHILLING (1978), col. XXX [= SCHILLING (1979), p. 430].
[51] TOUTAIN (1907), p. 454 ; DESANGES (1959), p. 279.
[52] BENZINA BEN ABDALLAH (1990), p. 511-512.
[53] *CIL* VIII, 15847.
[54] *ILAfr* 241 = *AE* 1917-1918, 21.
[55] *CIL* VIII, 11017 = *ILTun* 7.
[56] *ILAlg* I, 2045 = *AE* 1921, 27.

3.4. *Masclianae* : dédicace au génie de *Masclianae* pour le salut d'empereurs indéterminés faite par le *procurator L. Aurelius Ianuarius*, affranchi impérial

AE 2007, 1712 (M'CHAREK [2009])

[Pro salute] Dominorum nostrorum. Deae sanctae, geni<o> Masclianis, conseruatrici / [sacr(um), or]aculo ? Numinis eius admonitus, L(ucius) Aurelius Ianuarius, Augustorum lib(ertus), / [procur]at(or) Mascl(ianis), templum uetustate collapsum a solo de suo restituit et dedicauit.

Dans la Byzacène occidentale, le culte du *genius* est également attesté à un niveau infra-municipal, comme en témoignent les trois inscriptions de Hr. Tamesmida, de Nefidhet el Mecid et de *Masclianae*[57]. Dans cette dernière, M'Charek préfère lire *geni<o>* plutôt que *geni<i>*. La dédicace adressée par le *procurator L. Aurelius Ianuarius*, affranchi impérial, à la « sainte déesse, génie de *Masclianae*, conservatrice » pour le salut d'empereurs indéterminés témoigne alors du culte rendu à une divinité féminine, qualifiée de *sancta*, ou à une déesse-génie de *Masclianae*, qualifiée de *conseruatrix*. Dans la première hypothèse, il pourrait s'agir de la grande déesse africaine Tanit-*Caelestis* qui a pris le nom Tanit-Astarté sous l'effet de la romanisation[58] ; elle a partagé l'épithète *sancta* ou *sanctissima* avec plusieurs divinités comme Vénus et Minerve. Mais, nous l'avons déjà signalé, le *genius* lui aussi se voyait appliquer les épithètes *sanctus* et *sanctissimus*.

Dans la deuxième ligne, où M'Charek maintient la restitution de Lepelley, la présence du mot *numen* suggère que, même si la dédicace évoque la déesse-génie qui protège *Masclianae*, ce *genius* se hausse au rang d'une divinité préexistante, à l'instar du *numen Augusti*. De telles mentions du *numen* sont bien attestées dans le secteur de la Byzacène occidentale[59].

Cette inscription démontre la vivacité du culte du *genius* dans le domaine impérial de *Masclianae*[60], à l'exemple de ce qui s'observe pour de grandes cités comme *Sufes*, *Sufetula* et *Cillium*. Datée de la fin du IIe siècle ou du début du

[57] M'CHAREK (2009), p. 292-306 : *Masclianae* est mentionnée comme station routière à trois reprises par l'Itinéraire d'Antonin. Cette station est localisée à XXXVI milles de *Sufetula* et à XVIII milles d'*Aquae Regiae*. L'identification de *Masclianae* avec une localité antique qui s'élevait au voisinage de Hajeb el Aïoun est remise en doute. À quatre kilomètres plus à l'ouest de Hajeb el Aïoun, une découverte récente permet de localiser *Masclianae* à Hr. Sidi Abdelkader qui fut un *fundus* puis un domaine impérial.

[58] BENZINA BEN ABDALLAH / ENNABLI (1998), p. 179 ; ENNABLI (1995).

[59] *CIL* VIII, 23343 : dédicace au seigneur et au dieu Neptune et au *numen* de tous les dieux et [---] par *L. Iunius Ianuarius* ; *ILTun* 370 : dédicace au *numen* et à la *maiestas* de l'empereur Carin par la *respublica Sufetulensis coloniae* ; *AE* 1910, 18 = *ILAfr*. 106 : dédicace à Mars (ou à Mercure) Auguste et à votre *numen* et majesté par *P. Spiculus* et son fils ; *AE* 1909, 103 = *ILAfr* 103 : dédicace au *numen* de Geta César et *princeps Iuuentutis* par la tribu des (*Musunii*) *Regiani*.

[60] M'CHAREK (2002).

IIIe siècle[61], la dédicace illustre la présence du culte dans le centre de gestion d'une *regio* relevant d'*Hadrumetum* et englobant plusieurs *fundi*[62]. Au voisinage de *Masclianae*, la localité actuelle de Hajeb el Aïoun livre le fragment d'une inscription dédiée à *Draconi Augusto*[63] ; l'expression peut désigner un serpent qui, symbolisant les puissances malfaisantes[64], serait associé au *genius* ou constituerait l'un de ses emblèmes[65].

La dédicace faite par *L. Aurelius Ianuarius*, affranchi des Augustes, témoigne non seulement du caractère habituel que le culte du *genius* revêtait dans ce *saltus*, mais encore de la contribution des affranchis à la diffusion des cultes romains, et à la romanisation religieuse, dans la Byzacène. L'affranchi qui offrait une telle dédicace ne sollicitait pas nécessairement l'obtention d'un statut de romanité pour lui ou pour sa localité ; il peut aussi arriver qu'un esclave honore le *genius* de son maître.

3.5. Hr. Tamesmida : dédicace au génie des empereurs de la Tétrarchie par *[Mu ?]cius* Flauianus, gouverneur de la Byzacène

CIL VIII, 23179 = *AE* 1908, 197 = 1909, 217 = *ILAg* I, 3832 = *ILTun* 308

Genio / dddd(ominorum) nnnn(ostrorum) / Diocletiani e[t] / Maximiani / Augg(ustorum) et Con/[s]tanti et Max/imiani nobill(issimorum) Cae[s(arum) / [Mu ?]cius Flauia/[nu]s, u(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rouinciae) Val(eriae) / [Byzacenae].

Gravée sur un autel, cette dédicace de Hr. Tamesmida indique que le culte du *genius* rendu aux *Augusti* (Dioclétien et Maximien) et aux *Caesares* (Constance et, de nouveau, Maximien) s'est diffusé jusque dans les petites localités ; elle est adressée aux Tétrarques par *Varius Flauianus*, le *praeses prouinciae Valeriae Byzacenae*. L'inscription date de la période allant de 293-294 à 305, et illustre ainsi le maintien du culte en pleine époque de romanisation à l'intérieur de la Byzacène occidentale. Bien qu'elle soit tardive, la dédicace exprime le désir de réunir toute la province autour d'un seul *genius* qui pourrait être l'égal du *genius populi romani* (Dion Cassius XLVII, 2, 3 et L, 8, 2). Hr. Tamesmida se situe sur un grand oued, près d'une source ou d'un puits romain et d'une grande installation hydraulique[66]. Il est envisageable, dès lors, que les hommages adressés au *genius* aient aussi été liés à un culte des eaux et à la vénération d'un génie des fleuves ou des sources[67].

61 M'Charek (2009), p. 298.
62 M'Charek (2009), p. 305.
63 Le Glay (1957), p. 339, n. 4.
64 Benzina Ben Abdallah (1994), p. 195.
65 Schilling (1979), p. 424, 435, 441.
66 Feuille au 1/100.000ème de Bou Chebka, n° 46.
67 Belfaida (1998), p. 1543.

3.6. Nefidhet el Mecid (ou Aïn Maja) : dédicace au génie du *uicus* par *Q. [---]* ? sous le contrôle du curateur *L. Egnatius Secundus*

AE 1914, 34 = *ILAfr* 198

Genio uicus. Q(uinto) [---]/nius Ma[---]V M[---], / sua pecunia feci[t idem]/que dedicauit Cur[ato]/re L(ucio) Egnatio Secund[o].

Dans cette inscription de Nefidhet el Mecid[68], le culte est voué au génie d'un *uicus* par *Q. […]* ?, évergète indéterminé, sous le contrôle d'un curateur nommé *L. Egnatius Secundus*. Le dédicant est un notable local qui « a fait (ceci) par ses frais et de même l'a dédié ». La dédicace montre que le culte du *genius* a pénétré dans les *uici*[69]. Le mot *uicus* désigne une agglomération prémunicipale ou un quartier à l'intérieur d'un *oppidum*[70]. Le *uicus* de Nefidhet el Mecid est aussi appelé Aïn Maja; le mot arabe *Aïn* veut dire « source ». Le site se trouve dans une région riche en sources et en affluents[71]. De ce *uicus* provient encore une dédicace incomplète au dieu Neptune[72], associé aux *numina* de « tous les dieux et déesses ». Bien répandu dans le secteur de la Byzacène occidentale[73], le culte de Neptune s'explique par l'*interpretatio romana* de génies des eaux possédant la forme d'un serpent protecteur des sources et des bains. À l'origine, il peut s'agir soit de génies locaux qui auraient succédé à des génies anonymes des sources[74], soit de l'héritage préromain d'un génie libyque des eaux[75]. Benseddik note que cet emprunt aux nombreux génies indigènes des eaux était « forcé » dans une région aussi aride[76]. En outre, comme le culte rendu aux génies des eaux fertilisantes ou bienfaisantes était associé aux divinités gréco-romaines[77], le génie du *uicus* de Nefidhet el Mecid pourrait être un génie guérisseur ; le dédicant se serait alors adressé à lui suite à son rétablissement.

[68] Situé entre Aïn-Selsela et Kef-Maja, sur la rive droite du ravin du même nom, le *uicus* de Nefidhet el Mecid (ou Aïn Maja) se trouve dans le territoire des Majeurs, à 27 km à l'est de *Thala* et près de Zaouïa de Sidi-Mohammed.

[69] GASCOU (1992).

[70] AOUNALLAH (2010), p. 14.

[71] Feuille au 1/100.000ème de *Thala*, n° 35 : près de Kef Maja, on trouve oued El Mzara, oued El Msid, oued El Mertsoum ou Marzoum, oued El Ouaar et plusieurs sources comme : Aïn Maja, Aïn Kbira, Aïn Selsela, etc.

[72] *CIL* VIII, 23343.

[73] Selon l'ordre géographique des sites : *CIL* VIII, 23351 = *AE* 1900, 124 ; 1987, 1017 ; BEN BAAZIZ (2005), site 068.082 ; *AE* 1909, 16 = *ILAfr* 119 ; *AE* 2004, 1671 ; PETITMENGIN (1967), p. 205 ; *CIL* VIII, 120 = *AE* 1934, 170 = *ILTun* 293.

[74] PETITMENGIN (1967), p. 196-203.

[75] CADOTTE (2002), p. 332. Neptune est identifié à un génie local dans une inscription de *Thamugadi* (*AE* 1946, 71 = *AE* 1987, 1069).

[76] BENSEDDIK (2012), p. 27.

[77] SALAMA (1980), p. 535.

4. *Conclusion*

Au moment de faire le bilan de notre enquête portant sur les inscriptions attestées dans la Byzacène occidentale, nous noterons d'abord que le culte du *genius*, tel qu'il se manifestait au niveau officiel par des dédicaces dues à des éléments constitutifs de la cité comme l'*ordo*, des citoyens ou des individus romanisés, a été répandu aussi bien dans les grandes cités que dans les collectivités infra-municipales : colonie, municipe, *saltus* impérial, *uicus* ou *castellum* (*genius coloniae*, *genius municipii*, *genius uici*, *genius loci*). Ce culte se trouvait parfois associé à celui d'une divinité poliade, comme en témoignent les exemples de la « sainte déesse » au *saltus Masclianis* et d'Hercule à *Sufes*. Dans ce dernier cas, le *genius patriae* est nommé sur l'inscription. Adorer le *genius* en tant que soutien sacré de l'ensemble de la cité revenait à exprimer son dévouement et son engagement en faveur de la collectivité[78]. À s'en tenir à la documentation épigraphique, on remarque encore que, dans cette région connue par l'irrégularité des chutes de pluie et donc soumise aux aléas climatiques, le culte du *genius* pouvait perpétuer ou accompagner une vénération des sources et des cours d'eau.

Par ailleurs, le culte est, en Byzacène occidentale, l'indice d'une romanisation religieuse dont les dédicants sont des notables locaux et des magistrats municipaux. De fait, l'apparition des génies et des dieux locaux au début du IIe siècle témoigne d'une romanisation plus authentique[79]. La transmission du culte s'appuie sur la fonction protectrice du *genius*, même si son existence ne signifie pas son indépendance puisqu'il « obéit au génie de la capitale »[80]. L'examen du dossier épigraphique révèle les formes variées que peut prendre sa vénération, mais ces différences ne traduisent plus une opposition des cultes. À travers ce processus, la religion romaine ne s'est donc pas bornée à transmettre une symbolique religieuse officielle qui n'aurait pas été enracinée dans une réalité libyco-punique persistante et syncrétique[81]. Notre enquête dans le secteur de la Byzacène occidentale conduit ainsi à remettre en question l'hypothèse d'une faiblesse relative de la romanisation dans les régions rurales par rapport à son succès dans les grandes cités.

La fonction du *genius* a évolué sous l'Empire romain, dans la mesure où le concept de génie a pris une nouvelle identité religieuse en s'éloignant de l'antique principe de fécondité génésique. Désormais, il y a partout des génies : non seulement ceux des individus, mais aussi ceux des provinces, des cités, des légions,

[78] LEPELLEY (1992) ; MANSOURI (2006), p. 1774 ; BRAHMI (2008), p. 288.
[79] CADOTTE (2007), p. 421.
[80] MUS (1933), p. 380.
[81] CADOTTE (2007), p. 421 : « Il s'agit, dans une majorité de cas, de divinités libyco-puniques qu'on honore maintenant à la romaine, en soulignant leur caractère local par des qualificatifs comme *Genius* ou des épithètes visiblement empruntées au vocabulaire religieux libyco-punique (*dominus*, *frugifer*, *sanctus*, épithètes toponymiques) ».

des théâtres et des maisons[82]. L'apport des Romains, qui n'ont jamais exigé des professions de foi, a consisté à réduire la distance conceptuelle entre le génie local et le génie romain ; cela a permis le maintien de l'héritage libyco-punique.

Les types de monuments sur lesquels sont gravées les inscriptions de Byzacène occidentale sont variés : on trouve des monuments « modestes » (pierre, dalle) et des bases de statue. Ces différents supports renvoient à des pratiques de dévotion différentes. En effet, l'usage des bases de statue est attesté dans les cités les plus urbanisées comme *Sufes*, *Sufetula* et *Cillium*, qui possédaient le statut d'un municipe ou d'une colonie et où s'observaient des pratiques évergétiques évoluées.

Université de Sousse, FLSH-LR13ES11. Mohamed Chérif MARZOUGUI.

BIBLIOGRAPHIE

S. AOUNALLAH (2010), Pagus, castellum *et* ciuitas. *Études d'épigraphie et d'histoire sur le village et la cité en Afrique romaine*, Bordeaux.
I. M. BARTON (1989), *Encore un capitole africain ? Le temple de Cillium*, in *AntAfr* 25, p. 227-234.
J. BAYET (1957), *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, Paris.
A. BELFAIDA (1998), *Le culte des Génies topiques dans l'Afrique romaine : témoignages épigraphiques*, in M. KHANOUSSI / P. RUGGERI / C. VISMARA (ed.), *L'Africa romana. Atti del XII convegno di studio, Olbia, 12-15 dicembre 1996*, Olbia, p. 1533-1554.
M. BÉNABOU (1981), *L'Afrique et la culture romaine. Le problème des survivances*, in *CT* 29, p. 9-21.
— (1986), *Le syncrétisme religieux en Afrique romaine*, in L. SERRA (ed.), *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa Mediterranea. Atti del Congresso Internazionale di Amalfi, 5-8 dicembre 1983*. Vol. 1, Napoli, p. 321-332.
S. BEN BAAZIZ (2005), *Carte nationale des sites archéologiques et des monuments historiques. Carte au 1/50.000. Ksar Tlili 068*, Tunis.
N. BENSEDDIK (2012), *Un autel à Neptune dans la région de Theueste (Tébessa, Algérie),* in B. CABOURET / A. GROSLAMBERT / C. WOLFF (ed.), *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec. Tome 1*, Paris, p. 23-35.
Z. BENZINA BEN ABDALLAH (1990), *Une cité sufétale d'Afrique proconsulaire : Limisa*, in *MEFRA* 102, p. 509-515.
— (1994), *Des* castra hiberna *à la* colonia emerita *: un nouveau document sur le peuplement de la colonie d'*Ammaedara, in Y. LE BOHEC (ed.), *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruxelles, p. 185-194.
Z. BENZINA BEN ABDALLAH / L. ENNABLI (1998), *Caelestis et Carthage*, in *AntAfr* 34, p. 175-183.

[82] BAYET (1957), p. 65-67 ; VEYNE (1961), p. 270.

Z. Benzina Ben Abdallah / A. Ibba / L. Naddari (2013), *Mourir à Ammaedara : épitaphes latines païennes inédites d'Ammaedara (Haïdra) et de sa région. Hommage posthume à Jean-Marie Lassère*, Ortacesus.
A. Berbrugger (1862), *Le Génie du mont Dira*, in *Revue Africaine* 6, p. 142-146.
A. Bernard (1914), *La région du Haut Tell tunisien d'après Ch. Monchicourt*, in *Annales de Géographie* 23, No. 12, p. 172-175.
F. Bertrandy (2012), *L'évocation du Genius dans les inscriptions de la « confédération cirtéenne » et au-delà de sa dissolution (Ier-IVème siècles p.C.)*, in B. Cabouret / A. Groslambert / C. Wolff (ed.), *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec*. Tome 1, Paris, p. 37-75.
A. Beschaouch (2008), *Approche de l'histoire municipale de Cillium*, in F. Béjaoui (ed.), *Actes du Vème colloque international sur l'histoire des Steppes tunisiennes, Sbeïtla, 5-7 mai 2006*, Tunis, p. 5-7.
A. Blanchet (1943), *Le «* Genius populi Romani *». Remarques et hypothèses*, in *CRAI* 87, p. 333-348.
N. Brahmi (2008), *Volubilis : approche religieuse d'une cité de Maurétanie Tingitane (milieu Ier – fin IIIème siècles apr. J.-C)*, Thèse de doctorat, Université du Mans.
A. Cadotte (2001), *Les syncrétismes religieux en Afrique romaine d'Auguste à Dioclétien. Étude épigraphique*, thèse de doctorat, Université Jean Moulin, Lyon III.
— (2002), *Neptune africain*, in *Phoenix* 56, p. 330-347.
— (2007), *La romanisation des dieux. L'*interpretatio romana *en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*, Leiden / Boston.
G. Camps (1954), *L'inscription de Béja et le problème des* Dii Mauri, in *Revue Africaine* 98, p. 233-260.
G. Charles-Picard (1954), *Les religions de l'Afrique antique*, Paris.
M. Christol / S. Demougin (1990), *De Lugo à Pergame : la carrière de l'affranchi Saturninus dans l'administration impériale*, in *MEFRA* 102, p. 159-211.
M. Clavel-Lévêque (1974), *À propos de l'Hercule africain : réflexions sur les modes de syncrétisme*, in *DHA* 1, p. 105-107.
P. Corbier (1974), *Hercule africain, divinité indigène ?*, in *DHA* 1, p. 95-104.
J. Desanges (1959), *Deux inscriptions de Thuburbo Maius*, in *CT* 26-27, p. 275-279.
— (1997), *L'Afrique romaine et libyco-berbère*, in C. Nicolet (ed.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen (264 – 27 av. J.-C.). Tome 2. Genèse d'un empire*, Paris, p. 627-656.
G. Dumézil (1966), *La religion romaine archaïque*, Paris.
— (1977), *L'esclave romain et le* Genius, in *Mélanges offerts à Léopold Sédar Senghor. Langues, littérature, histoire anciennes*, Dakar, p. 121-130.
— (1983), *Encore* Genius, in H. Zehnacker / G. Hentz (ed.), *Hommages à Robert Schilling*, Paris, p. 85-92.
A. Ennabli (1995), *Découverte du Génie de Carthage*, in *Archeologia* 3/4, p. 10.
A. Ernout / A. Meillet (2001), *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, retirage de la 4e édition augmentée d'additions et de corrections par J. André, Paris.
J.-G. Février (1946-1949 [1951]), *Sur quelques noms libyques et puniques*, in *BCTH*, p. 649-652.

D. FISHWICK (1969), Genius *and* Numen, in *HThR* 62, p. 356-367.

J. GASCOU (1972), *La politique municipale de l'empire romain en Afrique proconsulaire de Trajan à Septime-Sévère*, Rome.

— (1992), Vici *et* Prouinciae *d'après une inscription de Banasa*, in *AntAfr* 28, p. 161-172.

B. GOFFAUX (2004), *Le culte au génie de la cité dans la Péninsule ibérique romaine*, in *Pallas* 66, p. 157-179.

C. HAMDOUNE (2008), *La* dea Africa *et le culte impérial*, in *Lieux de cultes : aires votives, temples, églises, mosquées. IXe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale (Tripoli, 19-25 février 2005)*, Paris, p. 151-161.

M. LARNAUDE (1937), *La géographie de l'Afrique du nord d'après Mr. Augustin Bernard*, in *Annales de Géographie* 46, No. 264, p. 611-616.

J.-M. LASSÈRE (1977), Vbique Populus. *Peuplement et mouvement de population dans l'Afrique romaine, de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 a.C. – 235 p.C.)*, Paris.

— (1982), *Un conflit « routier » : observations sur les causes de la guerre de Tacfarinas*, in *AntAfr* 18, p. 11-25.

J.-M. LASSÈRE / M. ROUVILLOIS (1993), Cillium *et l'*Ager Cilliensis, in Groupe de recherches sur l'Afrique antique (ed.), *Les Flauii de Cillium. Étude architecturale, épigraphique, historique et littéraire du mausolée de Kasserine (*CIL*, VIII, 211-216)*, Rome / Paris, p. 2-9.

M. LE GLAY (1957), *Le serpent dans les cultes africains*, in *Hommages à Waldemar Deonna,* Bruxelles, p. 338-353.

C. LEPELLEY (1992), *Une forme religieuse du patriotisme municipal : le culte du Génie de la cité dans l'Afrique romaine*, in J. DESANGES (ed.), *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord: spectacles, vie portuaire, religions. Actes du Vème colloque international réuni dans le cadre du 115e Congrès national des Sociétés savantes (Avignon, 9-13 avril 1990)*, Paris, p. 125-137.

— (2001), *Aspects de l'Afrique romaine : les cités, la vie rurale, le christianisme*, Bari.

F. MAHFOUDH (2003), *Du plan du Kairouan à l'époque médiévale*, in M. KHANOUSSI (ed.), *Afrique du Nord antique et médiévale. Protohistoire, cités de l'Afrique du Nord, fouilles et prospections récentes. Actes du VIIIe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord (= 1er Colloque international sur l'histoire et l'archéologie du Maghreb, Tabarka, 8-13 mai 2000)*, Tunis, p. 281-300.

K. MANSOURI (2006), *Le paganisme dans les colonies de la Confédération Cirtéenne à travers l'épigraphie*, in A. AKERRAZ *et al.* (ed.), *L'Africa romana: mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano. Atti del XVI Convegno di studio, Rabat, 15-19 dicembre 2004. Volume terzo*, Roma, p. 1759-1784.

A. M'CHAREK (1996), *L'identification d'un domaine impérial dans le secteur de Rouhia-Barbrou*, in *Revue Tunisienne d'Administration Publique* 21, p. 15-27.

— (1999), *De Zama à Kairouan : la Thusca et la Gamonia*, in C. LEPELLEY / X. DUPUIS (ed.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord Antique. Hommage à P. Salama,* Paris, p. 139-183.

— (2000), *Al-Bakri et la toponymie de la Byzacène centrale*, in M. Khanoussi *et al.* (ed.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio, Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Roma, p. 381-388.

— (2002), *Sculptures antiques de Hajeb El-Aïoun (Tunisie) : de la tradition numide à la romanisation*, in *AntAfr* 38-39, p. 19-38.

— (2008), *L'identification des* Musulamii Magarenses*, ancêtres des « Mager » de la Steppe tunisienne ?*, in F. Bejaoui (ed.), *Actes du Vème colloque international sur l'histoire des Steppes tunisiennes, Sbeïtla, 5-7 mai 2006*, Tunis, p. 141-156.

— (2009), *La découverte de deux localités domaniales d'Afrique proconsulaire :* Masclianis *et* Mercuriana, in *BSAF* 2003, p. 292-312.

A. Merlin (1947), *Divinités indigènes sur un bas-relief romain de la Tunisie*, in *CRAI* 91, p. 355-371.

P. Morizot (1974-1975), *Le Génie Auguste de Tfilzi. Nouveaux témoignages de la présence romaine dans l'Aurès*, in *BCTH* 10-11, B, p. 45-91.

P. Mus (1933), *Cultes indiens et indigènes au Champa*, in *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient* 33, p. 367-410.

L. Naddari (2008a), *Cillium-Kasserine : relecture d'une dédicace en l'honneur d'Antonin le Pieux et les siens retrouvée (*AE*, 1957, 77)*, in J. González (ed.). *L'Africa romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di studio, Sevilla, 14-17* dicembre 2006. *Volume terzo*, Roma, p. 1913-1926.

— (2008b), *Entre* coloni *et* Musulamii *: une opération de délimitation des terres sous Trajan dans la vallée de l'Oued Sarrat*, in F. Bejaoui (ed.), *Actes du Vème colloque international sur l'histoire des Steppes tunisiennes, Sbeïtla, 5-7 mai 2006*, Tunis, p. 157-183.

— (2014), Sufetula *et les* Musunii, in F. Déroche / M. Zink (ed.), *Voyages, déplacements et migrations. VIème Journée d'études nord-africaines. Colloque organisé par l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres et la Société d'Études du Maghreb préhistorique, antique et médiéval*, *30 mars 2012,* Paris, p. 21-32.

N. C.-B. Obiang Nnang (2011), *Les empereurs romains et les cités d'Afrique du IIème au IIIème siècle ap. J.-C.*, Paris.

P. Petitmengin (1967), *Inscriptions de la région de Milev*, in *MEFRA* 79, p. 165-205.

A. Piganiol / R. Laurent-Vibert (1912), *Recherches archéologiques à Ammaedara (Haïdra)*, in *MEFRA* 32*,* p. 62-229.

R. Rebuffat (1976), *Inscriptions militaires au génie du lieu d'Aïn Schkour et de Sidi Moussa Bou Fri,* in *BAM* 10, p. 151-160.

P. Salama (1980), *La période romaine et post-romaine en Afrique du Nord. Partie II. De Rome à l'Islam*, in G. Mokhtar (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. Tome II. Afrique ancienne*, Paris, p. 533-545.

J. Scheid (2008), *Religion, institutions et société de la Rome antique. Cours : Le culte des eaux et des sources dans le monde romain. Un sujet problématique, déterminé par la mythologie moderne*, in *ACF* 108, p. 622-637.

R. Schilling (1968), *Religions de Rome*, in H. Puiseux (ed.), *Problèmes et méthodes d'histoire des religions. Mélanges publiés par la Section des sciences religieuses à l'occasion du centenaire de l'École Pratique des Hautes Études*, Paris, p. 153-161.

— (1978), *Genius*. Übers. T. Klauser, in T. Klauser *et al*. (ed.), *RLAC*. *Band X:* Genesis-Gigant, Stuttgart, col. 52-83 [= R. Schilling (1979), Genius *et ange*, in *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris, p. 415-443].

H. Sethom / A. Kassab (1981), *Les régions géographiques de la Tunisie*, Tunis.

G. Thilo (1887), *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii Bucolica et Georgica commentarii*, Lipsiae (BT).

J. Toutain (1896), *Les cités romaines de la Tunisie*. *Essai sur l'histoire de la colonisation romaine dans l'Afrique du nord*, Paris.

— (1907), *Les cultes païens dans l'empire romain*. *Première partie*. *Les provinces latines*. *Tome I*. *Les cultes officiels ; les cultes romains et gréco-romains*, Paris.

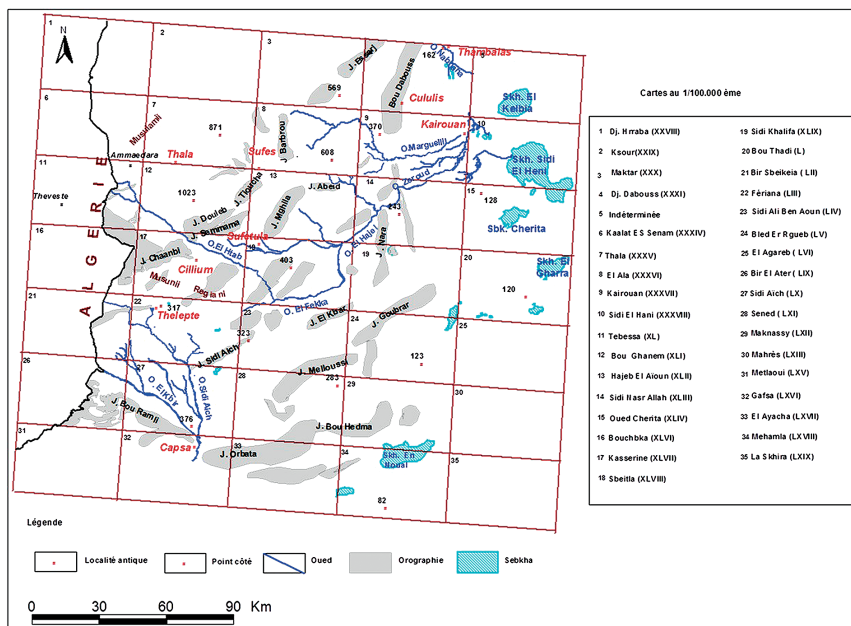
P. Trousset (1986), *De la montagne au désert*. Limes *et maîtrise de l'eau,* in *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 41-42, p. 90-115.

R. Turcan (2011), *L'empereur et le* genius populi romani, in R. Turcan, *Ouranopolis*. *La vocation universaliste de Rome*. *Contributions aux Séminaires internationaux « Da Roma alla Terza Roma »*, Rome, p. 171-185.

P. Veyne (1961), Ordo *et* Populus*, Génies et chefs de file*, in *MEFRA* 73, p. 229-274.

ANNEXE I.

Cadre géographique de la Byzacène steppique.



On peut situer la Byzacène occidentale à peu près entre *Thambaias* / Hr. Oued Nebhana (ou Hr. Dhorbania) du côté nord-est et la région de *Capsa* au sud. Du côté est, la frontière naturelle de Sebkhat el Kelbia et Sebkhat Sidi el Hani, limite ouest du *Byzacium*, constitue une délimitation de ce secteur qui s'étend, vers l'ouest, jusqu'à la limite frontalière entre la Byzacène (Tunisie centrale) et l'actuelle Algérie. La Haute Steppe représente, avec son climat semi-aride, une zone de transition pour aboutir aux régions désertiques. Elle constitue la partie occidentale de la Byzacène qui s'étend de la Dorsale (au nord) jusqu'aux monts de Gafsa (dans la région méridionale) ; voir SETHOM / KASSAB (1981), p. 105, carte p. 106. TROUSSET (1986), p. 105 mentionne que « les chaînons vigoureux d'orientation est-ouest qui passent à la latitude de Gafsa (*Capsa*) fixent une limite indiscutable avec les hautes steppes de la Byzacène ». Du côté ouest, la cité de Kairouan représente un secteur de transition entre les Steppes intérieures d'alfa et les Steppes à pâture ; voir MAHFOUDH (2003). Ce secteur est délimité par Sebkhet Sidi el Hani, Sebkeht el Kelbia et Sebkhet Chrita à l'est. Au nord-ouest, à l'ouest et au sud, la limite est plutôt orographique, puisqu'on y trouve des montagnes d'altitude moyenne (de 200 à 400 m). Les points culminants de cette chaîne orographique sont Jbel Serj, Jbel Ousselat, Jbel Trozza et Jbel

Chrichira. En fait, depuis *Ammaedara* dans la Zeugitane jusqu'aux abords du Golfe de Hammamet et tout au long de la Dorsale tunisienne, on trouve la limite septentrionale de la Byzacène ; voir PIGANIOL / LAURENT-VIBERT (1912), p. 69 ; BENZINA BEN ABDALLAH / IBBA / NADDARI (2013), p. 13. S'agissant de la frontière entre la *Thusca* et la *Gamonia*, la borne-limite de Hr. Abed Es Selem, située à 4 km au sud de *Chusira* et à 14 km au sud-est de *Mactaris* (M'CHAREK [1996], p. 21), la borne épigraphe du même site, et celle du « *saltus* impérial » de Hr. Left, marquent la limite méridionale de la *Thusca* (*CIL* VIII 23395) ; voir M'CHAREK (1996), p. 15-27 ; CHRISTOL / DEMOUGIN (1990), p. 196, n° 197. De même, une frontière historique peut exister entre les deux districts de la *Thusca* (au nord) et (au sud) la *Gamonia*, région de transition avec les Steppes ; voir M'CHAREK (1999), p. 153-154. Les cartes réalisées par M'Charek précisent bel et bien les limites entre ces deux districts et permettent d'identifier une région domaniale de la *Gamonia* ; voir M'CHAREK (1999), p. 139 et 159, cartes p. 141, 146 et 160. Selon M'Charek, les bornes de Hr. Abd Es Selam et d'El Oueslatia dessinent la limite sud de la *Thusca*, mais il s'agit aussi d'une limite naturelle qui sépare le domaine tellien du domaine steppique ; voir M'CHAREK (1999), p. 139 et 159, cartes p. 141 et 146. Cet argument est soutenu par la découverte de l'inscription de Douar Bayoud (M'CHAREK [1999], p. 156-159). Le secteur d'étude englobe aussi le territoire de l'antique *Gamouta* à l'est et une partie du territoire des *Musulamii* et des *Musunii Regiani* à l'ouest. Dans l'alignement de Kairouan, *Sufes*, *Thala* et la plaine de Foussana, un couloir sépare le Haut Tell des Steppes et s'incline vers celles-ci aux environs de la région de *Thala* ; voir BERNARD (1914), p. 172 ; LARNAUDE (1937), p. 616. Certaines portions de la chaîne tellienne s'étendent dans les Steppes, mais cette configuration se limite à la vallée d'Oued Sarrat ; voir M'CHAREK (2008), p. 142, carte p. 151 ; NADDARI (2008b), carte p. 182. Cette vallée forme une limite naturelle entre les Steppes et le Tell ; voir M'CHAREK (2008), p. 142 et 151 ; NADDARI (2008b), p. 181, fig. 10. Au niveau climatique, on mentionnera que l'isohyète de 400 mm marque la fin de la région tellienne et le début des Steppes. Mieux encore, les buissons qui se trouvent dans la région steppique et l'isohyète de 200 mm constituent la limite méridionale ou le début du désert ; voir LASSÈRE (1982), p. 20.

Annexe II.
La répartition du culte du *genius*.

Divinité	Dédicant(s)	Monument(s)	Provenance	Réf. épigr.
Dieu Hercule, génie de la patrie	L'*ordo* de la colonie de *Sufes*	Base de statue	*Sufes*	*CIL* VIII, 262 = 11430 = *ILS* 6835
Génie de *Masclianae*	*L. Aurelius Ianuarius*	Dalle	*Saltus Masclianis*	*AE* 2007, 1712 (M'Charek [2009])
Génie d'un *uicus*	*Q. [---]* ?	Pierre	*uicus* de Nefidhet el Mecid	*AE* 1914, 34 = *ILAfr* 198
Génie du sénat	-	Base	*Sufetula*	*AE* 1911, 10 = *ILAfr* 118
Génie [---] ?	-	Socle de statue	*Cillium*	*AE* 1989, 781 = 1999, 1814
Génie des empereurs de la Tétrarchie	*[Mu ?]cius Flauianus*	Autel	Hr. Tamesmida	*CIL* VIII, 23179 = *AE* 1908, 197 = 1909, 217 = *ILAg* I, 3832 = *ILTun* 308

Origen y significado de *draconatio* (*Mulomedicina Chironis*) a la luz de otros términos relacionados*

1. *Estado de la cuestión:* ¿draconatio *o* tragonatio*?*

En el capítulo *De maleos* del libro III, después de la descripción de algunos tipos de la enfermedad, ofrece la *Mulomedicina Chironis* una relación de síntomas generales y comunes que permiten identificar el muermo en los caballos (182 *multis enim generibus hic morbus in corporibus aliter obscura signa demonstrat. Quare necesse habebimus nihil intermittere, sed omnia plenius demonstrare. Sic enim intelligimus animal morbidum esse*)[1]. En el texto de la única edición completa existente hasta el momento, que es la de Oder[2], que en términos generales sigue, como es sabido, el único manuscrito conocido hasta entonces de este escrito de veterinaria, el de Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, clm 243[3], se señalan entre dichos síntomas, unos *tubera … durissima* que se asemejan a unas *traconationes*:

> 183 *cibum et potum cottidianis diebus non recusat, in corpore demonstrare solet tubera in lateribus uel in cruribus uel in testibus aut in ceruice durissima, tanquam traconationes. quibus tuberibus nulla re subueniri potest.*

En el lugar correspondiente del aparato crítico de la edición de Oder, *traconatio* se interpretó como una variante formal de un supuesto término *tragonatio*, que a su vez fue derivado de τράγανον ('cartílago') por Bücheler, quien intervino, como es sabido, en la interpretación textual de dicha edición[4]. Esta interpretación se encuentra repetida en la entrada correspondiente del *Index uerborum* de la misma (p. 444: "traconatio: *v*. tragonatio"), en el que además la potencial

* Este artículo se integra en el marco del proyecto de investigación FFI2016-77240-P (MINECO / FEDER), cuyo equipo está integrado en la Red de Excelencia *Opera Medica: Recuperación del Patrimonio Textual Grecolatino de la Medicina Europea* (FFI2016-81769-REDT, MINECO).

[1] Sobre esta obra, datada en el siglo IV, véanse Fischer (1988), (1993), (2013a). Sobre el tratamiento del muermo en los escritos latinos de veterinaria, véase Fischer (1991).

[2] Oder (1901). Dos ediciones parciales fueron publicadas antes y después de la de Oder: Wölfflin (1898), cf. Oder, § 2-26; Niedermann (1910).

[3] Halm / Laubmann / Meyer (1892), p. 62. Manuscrito en <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/0009/bsb00092688/images/index.html?seite=00001&l=de>.

[4] Oder (1901), p. 56: "29 tragonaciones: = occallescentia, a τράγανον i. e. 15, 8 *cartilago B* (sc. Franz Bücheler)".

Latomus 78, 2019, p. 141-169 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286525

existencia de *tragonatio* se marcaba con asterisco; "tragonatio*: … *a* τράγανον *i. e. cartilago deriuandum est, ergo 'occallescentia' Verknorpelung Bue<cheler>: idem ergo fere significat quod* connodatio*, cf. s.v.*"[5].

Pero en ese mismo lugar del *Index uerborum* se recogen otros dos usos del término, con variantes gráfico-fonéticas: *draconatio* y *dragonatio*. La primera forma, *draconatio*, la encontramos en el libro IV, en otra descripción general del *morbus maleos*:

> 354 *sed cum et tumores circa ceruicem creuerint et uenae tensae fuerint circa collum, uenas curuas habebit et tumentes in modum draconationis, similiter et in capite et in facie tumentes, et nares distentas habebit.*

La forma *dragonatio* aparece ya en el capítulo 70 del libro VII, dedicado a un tipo de cáncer subcutáneo (*cancer frigidum* o *pispisa*[6]), que por cierto tiene un gran parecido con las lesiones del *maleos* descritas arriba:

> 687 *Quodcunque iumentum ab strato cancer frigidum creauerit, quod quidam pispisam uocant … scalpello eidem cancer et totum latus intercidito, usque quo causa canceris dilatauerit, uel etiam nunc dragonationem tergito, usque quo uenias ad membranum liuidum inflatum humore plenum, quod et ipsum cancer succutanum dictum est*[7].

Hay que aclarar que en las tres formas mencionadas (*traconatio*, *draconatio* y *dragonatio*) Oder había corregido las lecturas que para ellas ofrecía realmente el códice de Múnich, que presentaba -*ci*- en lugar de -*ti*- ante vocal: 115va *traconaciones*; 125rb *draconacionis*; 143vb *dragonacionem*[8]. Curiosamente, en el caso de la primera sí consignó en el aparato crítico correspondiente, como se ha visto arriba (n. 4), una forma con -*ci*, aunque tampoco es la que presenta el manuscrito, pues, para ofrecer la interpretación del origen del término según Bücheler, Oder cambió en este caso la grafía del fonema sordo intervocálico -*c*- por -*g*-: *tragonaciones*[9]. Niedermann volvió a restituir la forma del manuscrito

[5] ODER (1901), p. 345: "connodatio*: συγχόνδρωσις; usta enim dicunt solui ea -ne fracturae 15 8".

[6] Sobre estos términos y los conceptos que designan, véase ADAMS (1995), p. 310-315.

[7] Véase también, al final del mismo capítulo: 689 *est aliud genus uulneris, quod pispisam succutaneam uocant, quod nascitur in omnem partem corporis, quod est facedena. Facile hoc in dorso et lateribus et in coxis nascitur a plaga et ab strato*.

[8] La asibilación de -*ti*- ante vocal está atestiguada ya en el siglo II: LLOYD (1987), p. 132-133. Sobre los testimonios medievales de este fenómeno véase STOTZ (1996), 7.182, p. 220-222.

[9] Es decir, recapitulando la cuestión, el códice de Múnich ofrece *traconaciones*, *draconacionis* y *dragonacionem*; Oder en su edición ofreció estas formas con -*ti*- (*traconationes*, *draconationis* y *dragonationem*), aunque en el aparato crítico correspondiente a la primera aparición del término y en el *Index uerborum* consignó como original la forma con -*g*- intervocálica (*tragona*-), aunque presentándola con -*ci*- en dicho aparato crítico (*tragonaciones*), pero con -*ti*- en el *Index* (*tragonatio**).

en su edición del libro III (183 *traconaciones*), donde incorporó muchas mejoras en el texto y las correcciones que diversos estudiosos del mismo habían ido publicando después de que saliera a la luz la edición de Oder[10].

En cualquier caso, de las tres variantes formales que ofrecía Oder, *draconatio* es la que por el momento está recogida en el *ThLL*, que sin embargo remite también a *tragonatio* y a la interpretación de Bücheler[11], que, en efecto, daba a entender que *tragonatio* sería el término original del que procederían la variante con -*c*- intervocálica en sustitución de -*g*- y las variantes con inicial *dr*-, aunque no explicaba tales sustituciones gráfico-fonéticas[12]. También asumieron sin discusión este origen griego del término Lommatzsch[13] y Niedermann[14].

La confusión existente sobre la forma del término se trasladó a la interpretación semántica del mismo. Roeren asumió la relación con 'cartílago' cuando en 1977 tradujo las *traconationes* del testimonio del libro III por 'Verhärtungen' ('endurecimientos')[15]. Un año después Wohlmuth eligió para la *dragonatio* del libro VII la desafortunada traducción 'Drachenkraut'[16], término que designa el estragón o dragoncillo (*dracunculus hortensis*, *artemisia dracunculus* o *dracontium foetidum*), probablemente por la común relación con el referente

[10] NIEDERMANN (1910), p. 33.

[11] *ThLL*, 4: *u. tragonatio a* τράγανον *'cartilago'*. La edición de la *Mulomedicina Chironis* fue encargada a Oder precisamente para facilitar la incorporación de su léxico al *Thesaurus*, cf. FISCHER (1988), p. 199.

[12] Si bien de la primera (-*c*- para -*g*- intervocálica) hay testimonios desde la Antigüedad Tardía y en latín medieval (véase STOTZ [1996], 7.159, p. 215-217), no sucede lo mismo con la segunda, que es un fenómeno muy inusual en latín, aunque exista el testimonio del medieval *dragagantum* (< *tragacanthum*), atestiguado ya, por ejemplo, en manuscritos del siglo IX que transmiten la traducción latina, probablemente del siglo VI, del escrito de Alejandro de Tralles. Sobre este, véanse PUSCHMANN (1886), p. 48, 56, 58; LANGSLOW (2004), (2006); SABBAH / CORSETTI / FISCHER (1987), p. 32-33. Para *draganta* y *dragagantus*: *CGL* 3, p. 560, 3; p. 589, 39 (*Hermeneumata codicis Vaticani reginae Christinae* 1260, siglo X); p. 627, 3 (*Codex Vaticanus* 4417, siglo X/XI); DAEMS (1993), p. 160-161 (*Dragagantum*).

[13] LOMMATZSCH (1902a), p. 405: "*tragonatio (*τράγανον*)* 183. 354. 687".

[14] NIEDERMANN (1910), p. 33, ap. crít.: "17/18 traconaciones a Graeco τράγανον 'cartilago' deriuatum esse docet B<*ücheler*>".

[15] ROEREN (1977), p. 37: "Futter und Trank weist es täglich nicht zurück. Am Körper zeigt es gewöhnlich sehr harte Beulen an den Flanken, im Kreuz oder an den Hoden oder Hals, gleichsam Verhärtungen. Diesen Beulen kann durch nichts geholfen werden".

[16] WOHLMUTH (1978), p. 83: "Wenn irgendein Zugtier durch den Packsattel eine kalte, brandartige Geschwulst bekommt, was einige auch ‚Pispisa' nennen. Wenn du die Krankheit nicht sofort angehst, entsteht daraus ein gefährliches Leiden. Behandle so: Mit dem Skalpell schneidest du zwischen Geschwulst und gesamter Außenfläche ein, bis der Grund der Geschwulst freigelegt ist, oder wische jetzt auch mit einem Drachenkraut ab, bis du zu der bläulichen membran kommst, welche voll mit Flüssigkeit gefüllt ist. Man nennt das Gebilde auch krebsartiges Unterhautgeschwür". Agradezco a Klaus-Dietrich Fischer que me haya facilitado el texto de su tesis doctoral y de la de Roeren (n. 15).

draco (o δράκων) de aquel término y de alguna de las plantas que en la Antigüedad llevaban la denominación de *dracontium* o *dracunculus*[17]. Ni Roeren ni Wohlmuth hicieron comentarios al respecto.

En 2009 Damico y Messina publicaron un artículo sobre el término *draconatio*[18], tratando esta forma como la original en el desarrollo de su trabajo y en su edición de los tres fragmentos de la *Mulomedicina Chironis*, pero admitiendo a la vez que, aunque no es la única hipótesis posible, podría ser aceptable la interpretación de Bücheler, la cual justificaron con argumentos semánticos, señalando que las lesiones cutáneas de la afección podrían identificarse con callosidades[19]. Además, en una nota al principio de su trabajo[20], Damico y Messina aportaban el dato de un testimonio medieval del término *draconatio* en un diccionario bíblico de hebreo-latín-francés transmitido en un manuscrito del siglo XIII de la Abadía benedictina de Ramsey (ms. Longleat House 21)[21]: *Draconiza, ut Ier. II, ubi habemus: Ventum amoris sui, dicit ebreus 'uentum draconationis sue'*. Los autores no hicieron, sin embargo, valoración alguna sobre este uso de este término, excepción hecha de la indicación de su significado como 'pasión amorosa'. En cualquier caso, esta *draconatio* aparece en un contexto no médico y, como se puede comprobar en el Anexo incorporado al final del presente artículo sobre este testimonio, su incidencia en la valoración de la *draconatio* médica y de su significado es prácticamente nula.

2. *Fundamentos formales y semánticos del término* draconatio *en la Antigüedad y en la Edad Media*

Como se verá a continuación, diversos testimonios léxicos indican que desde un punto de vista formal *draconatio* debe ser considerado el término original, relacionado en última instancia con *draco*. Las otras dos formas, *dragonatio* y *traconatio*, expondrían gráficamente simples variantes fonéticas, probablemente introducidas por copistas[22]: la primera muestra un caso de sonorización de

[17] André (1985), p. 90-91.

[18] Damico / Messina (2009).

[19] Damico / Messina (2009), p. 143, n. 6. Damico y Messina no aportaron tampoco, por tanto, argumentos formales de la derivación de *draconatio* desde τράγανον al aceptar que podría ser convincente la hipótesis de Bücheler. El planteamiento de estos autores en esta cuestión presenta, sin embargo, un punto de partida distorsionado en tanto que entienden que la interpretación de Bücheler se aplica a *draconatio* ("Se la parola latina *draconatio* fosse etimológicamente derivata da τραγανός, il significato di 'callosità' sarebbe accettabile…"), cuando en realidad para el estudioso alemán la forma que hacía derivar de τράγανον (no del adjetivo τραγανός como indican los autores) era el supuesto **tragonatio*, del que *draconatio* sería simplemente una variante formal.

[20] Damico / Messina (2009), p. 141, n. 1.

[21] Edición del texto en Olszowy-Schlanger / Grondeux (2008).

[22] Ya Lommatzsch (1902a), p. 408 planteaba que el manuscrito de Múnich podía ofrecer adulteraciones de copista para algunos usos; y Magnien (1908), en su reseña

-*c*- intervocálica, que no es rara[23]; y la segunda presenta una más inusual, pero no por ello inexistente como vamos a ver, sustitución de *tr*- en lugar de *dr*- inicial. Dos datos contribuyen a confirmar que se trata de variantes gráfico-fonéticas:

> 1) Por un lado, el testimonio del segundo manuscrito que transmite la *Mulomedicina Chironis*, el de Basilea, Universitätsbibliothek, D III 34 (1495), que dio a conocer Sackmann en 1988[24]. Dicho manuscrito ofrece para los tres fragmentos arriba aducidos exclusivamente la forma *draconatio* (con la variante *draconacio* en el fragmento del libro VII): 69r *draconationes*; 101r *draconationis*; 166v *draconacionem*. Incluso si estas no fueran las formas transmitidas originalmente, y se hubieran debido simplemente a la normalización de un copista, esto vendría a confirmar que este pudo haber sido consciente de que el término original era en último extremo *draconatio*.
>
> 2) Por otro lado, la rarísima sustitución de *dr*- inicial por *tr*- hace sospechar la influencia de un uso de lengua hablada muy tardío[25]. Dicha sustitución, que afectó a términos con inicial *dr*- (estos no son originariamente latinos porque no existieron en esta lengua[26], y en buena parte son griegos), no se produjo en la Antigüedad, y está atestiguada sobre todo ya en términos de lenguas romances (*dracunculus* > nap. 'tragončeḍḍu', cast. ant. 'tragonçuelos'[27]; *hydropicus* > cast. ant. y port. 'trópego'; *dracontea* > 'tragontia')[28], que son los que hacen suponer también potenciales usos latinos medievales en *tr*- (como **tracina* del griego δράκαινα o **trappus* de *drappus*)[29].

En cuanto a la forma **tragonatio* de Bücheler, simplemente no existe y es una mera suposición que no tiene fundamento. En efecto, la propuesta de su

sobre la edición de Oder, sugería que el texto conservado podía haber recibido en algunas formas la influencia de la pronunciación de copistas. Véase también CÓZAR MARÍN (2005), p. LIV.

23 STOTZ (1996), 7.177, p. 190-195.

24 SACKMANN (1988), (1993a), (1993b). Manuscrito online en <http://www.e-codices.unifr.ch/en/list/one/ubb/D-III-0034>. Por razones prácticas no he consignado algunas variantes que ofrece el códice de Basilea en los tres fragmentos aducidos arriba, ya que son de importancia menor y nada relevantes para este trabajo.

25 En efecto, STOTZ (1996), 7.199.5, p. 240, no ofrece testimonios medievales de este fenómeno, sino solo unos pocos de sustitución de *t*- en lugar de *d*- inicial delante de vocal, sustitución que además considera más rara que la efectuada en posición interior de palabra: *tetentio* (*detentio*), *tamnum* (*damnum*), *titancia* (*ditantia*), *tutem* / *tutis* (*dotem* / *dotis*), *tenarius* (*denarius*) y *teus* (*deus*).

26 TOURATIER (2005), p. 124.

27 GARCÍA-MACHO (1995).

28 Véanse *REW*, p. 213, 2759 (*draco*); COROMINAS / PASCUAL (1986), p. 580-584 ("tragar"), part. p. 582-583.

29 Sobre un supuesto latín **tracina* para explicar el fr. 'traigne', BARBIER (1908), p. 403: "Je suppose que δράκαινα emprunté en latin, aura eu, à côté de la forme littéraire *dracaena* (Prisc. Donat.) une forme plus populaire où il y aurait transformation de la sonore initiale en sourde: **trácena*, *trágena* avec l'accentuation grecque, **tragína* avec changement de suffixe". Véanse también *REW*, p. 669, 8823a (**tracina*), p. 213-214, 2765 (*drappum*); BRÜCH (1921).

existencia, basada en su procedencia de un originario τράγανον ('cartílago'), no parece haber valorado las más elementales normas de derivación en latín, ni en el aspecto fonético ni en el morfológico, pues no hay – ni él la ofreció – explicación posible para la diferencia vocálica existente entre ambas formas (τράγαν- frente a *tragon*-), ni dio tampoco explicación alguna sobre la aplicación a este sustantivo griego del sufijo -*tio* cuya función básica es en principio formar nombres deverbativos tanto en el latín de la Antigüedad como en la Edad Media, por más que haya esporádicos testimonios antiguos y medievales de algunos denominativos[30].

Por lo que se refiere al significado, el hecho de que *draconatio* (y sus variantes) aparezca en la *Mulomedicina Chironis* sin definición alguna que lo acompañe, es la causa de la dificultad que ha planteado su interpretación semántica, que ha determinado además, como se ha visto, su valoración formal. En cuanto a la propuesta de Bücheler remitiendo *tragonatio* a un originario τράγανον ('cartílago'), a la falta de fundamentos formales expuesta arriba se añade que desde un punto de vista conceptual tampoco se encuentra una relación clara de las lesiones subcutáneas del *morbus maleos* con un cartílago más allá de la alusión a un cierto endurecimiento producido bajo la piel. Y ello por más que su propuesta fuera todavía aceptada mucho después por Roeren o, como solución posible, por Damico y Messina.

Ante la ausencia de otros testimonios localizados del término *draconatio* y sus variantes en la Antigüedad y en la Edad Media, y por añadidura en el Renacimiento, toda indagación encaminada a la interpretación conceptual y formal del mismo ha de partir necesariamente de las conclusiones que puedan extraerse del contexto textual en que se utiliza y del análisis intrínseco de su propia forma[31].

[30] STOTZ (2000), 6.55.2, p. 298.

[31] En el ámbito textual de la Veterinaria, DAMICO / MESSINA (2009), p. 149, n. 19 sugerían que el término δρακοντιόνας que, escrito δρακοντιώνας, transmite en una receta veterinaria el manuscrito de París, Bibliothèque Nationale, gr. 2244 (siglo XIV) y que va seguido de una indicación πρὸς δ<ρ>ακούνκλον (151r: ἀνακόλημα … πρὸς δρακοντιώνας· ποιεῖ δὲ καὶ πρὸς δ<ρ>ακούνκλον), podría ser una trasliteración de *draconatio*, como δ<ρ>ακούνκλον lo es de *dracunculum*, lo cual vendría a constituir otro testimonio del término en escritos de veterinaria, pues el códice recoge fragmentos de los *Hippiatrica* griegos así como una versión de la *Epitomé* de los mismos y diversas recetas compiladas inéditas; sobre el códice y sus textos, véanse DOYEN-HIGUET (2009) y (2006), que recoge el testimonio. Esta forma, sin embargo, parece más bien remitir al término δρακόντιον, pero con un cambio de declinación (δρακοντίων), a lo que apunta el hecho de que en el códice aparezca escrito con -ω-. La indicación inmediatamente posterior (ποιεῖ δὲ καὶ πρὸς δ<ρ>ακούνκλον) tiene toda la apariencia de proceder de una antigua glosa que añadía la forma latina (*dracunculus*) que se empleó ya en la Edad Media y muy especialmente en el Renacimiento para traducir y designar los δρακόντια y la δρακοντίασις; véanse, por ejemplo *MLW* 3.7, col. 1001, *s.u.*; DE GORRIS (1564), 81v: δρακόντιον. *dracunculus*. Dicha glosa habría sido incorporada al texto (como aquí aparece) en el curso de la transmisión o también pudo haber sido introducida en la receta directamente por el autor de esta

Desde el punto de vista conceptual, si analizamos detenidamente el contenido de los fragmentos de la *Mulomedicina Chironis* en que aparece el término *draconatio* en sus variantes, resulta incuestionable que este designa una afección que se compara o relaciona con:

1) inflamaciones (183 *tubera in lateribus uel in cruribus uel in testibus aut in ceruice durissima, tanquam traconationes*)
2) venas curvadas e hinchadas (354 *eas uenas curuas habebit et tumentes in modum draconationis*
3) una afección subcutánea provocada por acumulación de un líquido (687 *membranum liuidum inflatum humore plenum*).

En cuanto a la perspectiva formal, *draconatio* es un sustantivo formado con el sufijo *-tio*, utilizado principalmente para construir nombres deverbativos de acción (abstractos o concretos)[32]. Por tanto, su existencia presupone también la de un virtual verbo de origen *draconare*[33]. Además, dicho sufijo *-tio* fue empleado en el latín de la medicina, y particularmente en el de la medicina veterinaria, para construir calcos léxicos sobre términos griegos que llevaban el sufijo de acción equivalente *-sis* (*-tis*), muy utilizado en la lengua médica, y que servía también, en principio y fundamentalmente, para formar nombres aplicado a raíces verbales[34].

Ambos presupuestos relativos a *draconatio* (que se trate de un deverbativo formado sobre un verbo de origen, y que haya para el mismo un equivalente griego) se ven confirmados por la existencia en la tradición textual antigua y medieval de dos términos que permiten en ambos casos interpretar esta palabra latina.

2.1. El término griego δρακοντίασις

El término griego δρακοντίασις está formado con el mencionado sufijo de acción *-sis*, aplicado a la raíz de un potencial verbo *δρακοντιάω[35] o *δρακοντιάζω[36], del que no hay testimonios pero que se presupone como origen virtual del sustantivo[37].

compilación terapéutica, llevado precisamente por la intención de aclarar un término ciertamente raro que además se presentaba con una morfología que no es la original, prueba de que no era bien conocido y podía generar confusión.

[32] LEUMANN (1977), p. 366-367; LANGSLOW (2000), p. 279-293. Sobre el empleo de este sufijo en Pelagonio: ADAMS (1995), p. 521-522. Para su uso en latín medieval, véase STOTZ (2000), 6.55, p. 297-300.

[33] Sobre el concepto de 'término virtual', 'potencial' o 'posible', véanse FRUYT (2000) y, más general, CORBIN *et al*. (1997).

[34] Sobre esta cuestión, véase BIVILLE (2002), p. 372: *Substitution d'un suffixe latin à un suffixe grec*.

[35] CHANTRAINE (1968), p. 265.

[36] BAILLY (1950), p. 536, *s.u.* Sobre este sufijo, y en especial sobre sus usos en la lengua médica, véase CHANTRAINE (1933), p. 275-289 (*Les noms d'action en -ti*).

[37] Sobre este tipo de formaciones nominales, CHANTRAINE (1933), p. 279 y 288.

Ya Galeno había proporcionado la descripción de una afección denominada con el plural δρακόντια (el nombre concreto de las lesiones que constituyen la enfermedad), que produce, como en el caso que nos ocupa, una inflamación bajo la piel que se asemejaba a unas lombrices[38]. En efecto, en el *De locis affectis*, al describir unos residuos pilosos expelidos en la orina que le costaba justificar, ponía Galeno como ejemplo paralelo de enfermedad de difícil interpretación, el de los llamados δρακόντια que, originarios de Arabia, afectaban a las piernas y eran, según se decía, de naturaleza nerviosa pero similares a lombrices, recogiendo obviamente en la denominación el referente del reptil:

> Gal. 8.392-393 K (*De locis affectis* 6): τά γε μὴν ταῖς θριξὶν ὅμοια καὶ ὁ Ἱπποκράτης μὲν εἶδεν τοῖς οὔροις συνεξερχόμενα, καθάπερ αὐτὸς ἐν ἀφορισμοῖς ἔγραψεν, καὶ ἡμεῖς δὲ ἐθεασάμεθα, ποτὲ μὲν σπιθαμιαῖα τὸ μῆκος, ἔστι δ' ὅτε καὶ μείζω, καί ποτε καὶ πάνυ σμικρά, ὥστέ με θαυμάζειν, εἰ ἐν τῇ κοιλίᾳ τῶν νεφρῶν συνέστη τηλικαῦτα· καὶ διὰ τοῦτο πιθανώτερον ἐφαίνετό μοι, τὴν γένεσιν αὐτῶν ἐν ταῖς φλεψὶν εἶναι, καθ' ὃν τρόπον ἐν ταῖς κνήμαις ἔν τινι τόπῳ τῆς Ἀραβίας, ὥς φασι, τὰ καλούμενα δρακόντια γίνεται, νευρώδη μὲν τὴν φύσιν, ἕλμινσι δὲ καὶ τῇ χρόᾳ καὶ τῷ πάχει παραπλήσια. λεγόντων μὲν οὖν ἑωρακέναι ταῦτα πολλῶν ἤκουσα, μὴ θεασάμενος δ' αὐτά, οὐκ ἔχω συμβαλεῖν οὔτε περὶ τῆς γενέσεως αὐτῶν οὔτε περὶ τῆς οὐσίας ἀκριβῶς οὐδέν·

Plutarco había ofrecido un poco antes que Galeno una somera descripción de la enfermedad tomada de Agatárquides de Samos, donde recogía igualmente el dato de que los δρακόντια, localizados en la zona del Mar Rojo y desconocidos en otros lugares, afectaban a piernas y brazos provocando insoportables inflamaciones:

> *Moralia* 8.9.733 B[39]: Οἱ δὲ περὶ τὴν ἐρυθρὰν θάλασσαν νοσήσαντες, ὡς Ἀγαθαρχίδας ἱστόρηκεν, ἄλλοις τε συμπτώμασιν ἐχρήσαντο καινοῖς καὶ ἀνιστορήτοις, καὶ δρακόντια μικρὰ τὰς κνήμας διεσθίοντα καὶ τοὺς βραχίονας ἐξέκυψεν, ἁψαμένων δ' αὖθις ἀνεδύετο, καὶ φλεγμονὰς ἀκαρτερήτους ἐνειλούμενα τοῖς μυώδεσι παρεῖχεν· καὶ τοῦτο τὸ πάθος οὔτε πρότερον οἶδεν οὐδεῖς, οὔτε ὕστερον ἄλλοις, ἀλλὰ ἐκείνοις γε μόνοις γενόμενον, ὡς ἕτερα πολλά.

Y también Rufo de Éfeso en sus *Quaestiones medicinales* transmitió, con datos similares, la noticia de su propia experiencia ante esta extraña afección, añadiendo como causa de la misma la ingesta de agua, y denominándola no con el nombre de δρακόντια, sino con el de ὄφις, que remite igualmente a un reptil:

[38] En la actualidad, con el término 'dracunculiasis' (o también 'dracunculosis' o 'dracontíasis' en español) se designa una dermatosis nodular invalidante derivada de la infección producida en humanos o animales (entre otros, bovinos y equinos) por el *Dracunculus Medinensis* o gusano de Guinea (antes *Filaria Medinensis*), debida generalmente a tomar agua contaminada. Cf. *ICD*, B72 *Dracunculiasis*. Al respecto véanse *Dracunculiasis*, en MEUNIER *et al.* (2014), p. 60-61; *Dracunculosis*, en ACHA / SZYFRES (2003), p. 267-272; WORKSHOP (1985); ADAMSON (1988), centrado en dos textos egipcios y uno asirio, aunque menciona autores griegos (Plutarco, Rufo de Éfeso, Galeno y Pablo de Egina) que trataron de la enfermedad en sus obras.

[39] BERNARDAKIS (1892), p. 348.

> *Quaest. med.* 65-69[40]: ἐν γοῦν τῇ Ἀραβ<ί>ων γίγνεται νόσημα ὄφις, ὃ σημαίνει ἑλληνιστὶ νεῦρον[41]. ἔστι δὲ πάχος ὅσον χορδή, ὃ κινεῖται καὶ ἀναστρέφεται ἐν τῇ σαρκὶ ὥσπερ τὰ ἑρπετά, μάλιστα δὲ κατὰ μηροὺς καὶ κνήμας, ἀτὰρ καὶ ἄλλῃ τοῦ σώματος. ἐγὼ γοῦν ἐν Αἰγύπτῳ εἶδον ἄνθρωπον Ἀράβιον ἔχοντα τὴν νόσον τήνδε, καὶ ὁπότε ἔξω προκύπτειν μέλλοι, ὠδυνᾶτο καὶ ἐπύρεσσε, καὶ ἀνῴδει ὥσπερ τὰ ἐμπυήματα, μέχρι δὴ διελθὼν ἐμύδησε καὶ διεσάπη. ἐκείνῳ μὲν κατὰ κνήμην οὕτως ἔσχε, <τ>ῇ θεραπαί<ν>ῃ δὲ αὐτοῦ κατ᾽ ὀμφαλόν, ἄλλῃ δέ τινι κατὰ βουβῶνα. Πυνθανομένῳ δέ μοι, εἰ συνήθης ἐστὶν Ἀραβίοις ἡ νόσος, ἔφασκον μὲν καὶ Ἀραβίους οὕτως νοσεῖν καὶ τῶν ἀφικνουμένων δὲ ξένων πολλοὺς ἐνίσχεσθαι τῇ νόσῳ πιόντας τοῦ ὕδατος· τοῦτο γὰρ μάλιστα αἴτιον εἶναι.

Pero fue sin duda a partir de la noticia del *De locis affectis* del Pergameno que la afección pasó a ser recogida en los pseudogalénicos *Introductio seu Medicus* y *Definitiones medicae*. Este último escrito, en efecto, incluye la definición del δρακόντιον como una ulceración causada por un nervio que se mueve, y explica su denominación poniéndola en relación con dicho movimiento[42]:

> Gal. 19.449 K (*Definitiones medicae* 187): Δρακόντιόν ἐστιν ἕλκος φορὰν ἐπ᾽ αὐτὸ ἔχον νεύρου ἀπὸ τοῦ πλησίον μέρους. εἴρηται δὲ δρακόντιον, ἐπεὶ ἐν ταῖς κινήσεσιν ἀναχωρεῖ τὸ νεῦρον ἐπὶ τὸ ἕλκος καὶ κρύπτεται ἐν αὐτῷ.

La *Introductio seu Medicus*[43] atestigua por vez primera el nombre de acción δρακοντίασις para designar la enfermedad (Gal. 14, 780 K) en la relación de patologías que afectan a la piel (Gal. 14, 779-780 K: cap. 18 Περὶ τοῦ δέρματος παθῶν), designando ya la afección en el capítulo siguiente sobre cirugía de las heridas (cap. 19 Περὶ χειρουργίας εἰδῶν) con el término δρακόντια, y asimilando esta vez estas inflamaciones a las varices:

> Gal. 14.779-780 K (*Introductio seu Medicus*), cap. 19: τά τε λεγόμενα δρακόντια ὅμοιά ἐστι τοῖς κιρσοῖς· μεγάλην δὲ ἀλγηδόνα ἐπιφέρει κινούμενα, μικρὸν προκύπτοντα. Δεῖ οὖν διελόντα ὡς ἐπὶ τῶν κιρσῶν ἀποδέρειν καὶ οὕτως ἐξαιρεῖν.

La traducción latina altomedieval de este escrito, conservada solo parcialmente[44], trasladó estos términos con el préstamo *dracontia* / *dracontea*. La versión

[40] Gärtner (1962).

[41] Esta denominación, que obviamente señala esa posible naturaleza nerviosa que también mencionaría Galeno en *De locis affectis* 6, fue considerada por Kudlien como una glosa referida a χορδή, incorporada al texto, como se aclara en el lugar correspondiente del aparato crítico de la edición de Gärtner (1962), p. 44: "ὃ – νεῦρον *ut glossema ad uocem* χορδή *spectans deleuerit* Kudl., *fort. recte*; *cf.* Hesych. *s.u.* χορδή· νευρὰ κιθάρας".

[42] Sobre este escrito: Kollesch (1973).

[43] No existe datación segura para este escrito, que puede ser del tiempo de Galeno o posterior a él. Sobre esta cuestión y la naturaleza de esta obra véanse Petit (2009), p. xxxvi, y Petit (2013).

[44] De esta traducción latina, para la que se ha propuesto una datación en los siglos VI o VII (Sabbah / Corsetti / Fischer [1987], p. 87), se conservan solo los capítulos 16-20 en el códice de Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, Reichenau, Aug. CXX (siglo IX), 95v-102r, <http://digital.blb-karlsruhe.de/blbhs/content/pageview/167025>; y parte del

medieval anónima del *De locis affectis* hecha desde el árabe al latín, y corregida por Taddeo Alderotti con la realizada desde el griego por Burgundio de Pisa en el siglo XII, no recogió la parte del escrito galénico correspondiente a la denominación de la enfermedad[45].

Una descripción más completa que la proporcionada por el corpus galénico transmitieron en sus enciclopedias médicas los compiladores Aecio (siglo VI) y Pablo de Egina (siglo VII), quienes, aunque posteriores a la *Mulomedicina Chironis*, recogieron mucha información procedente de escritos anteriores. El primero tomó los datos de Leonides (citado, por cierto, también en la *Introductio seu Medicus*), afirmando que los *dracontia* son similares a las lombrices y que se mueven bajo la piel (ὑπὸ τὸ δέρμα)[46]. El segundo, precisamente en el final del libro 4 después de otros cuatro capítulos dedicados a las lombrices intestinales, recogió estos mismos datos y aportó además la conclusión de Sorano sobre la naturaleza de los *dracontia*, que no serían de naturaleza animal sino más bien unos nervios que aparentemente se mueven bajo la piel. Según estos fragmentos, el mal procedía de Etiopía, Egipto y la India:

> Aet. 14.85 Calà[47] Περὶ τῶν ἐν σκέλεσι καὶ βραχίοσι δρακοντίων Λεωνίδου
>
> Τὰ λεγόμενα δρακόντια παρωμοιώται τοῖς ἐν ἐντέροις γινομένοις ἕλμινσι, καὶ ποτὲ μὲν μεγάλα, ποτὲ δὲ μικρὰ εὑρίσκεται, πλεονάζει δὲ περὶ κνήμας, ἐνίοτε δὲ

16 en el de Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 68, siglo X^{ex}, 72v, descripción en BECCARIA (1956), p. 214-217 y 106-108, que, sin embargo, no identificó el texto. Los capítulos 17-20 fueron editados por DE MOULIN (1964), p. 53-82. Parte del capítulo 13 fue transmitido también en el denominado *Liber Passionalis*. Al respecto véanse FISCHER (2013b), part. p. 693-694; PETIT (2007).

45 Esta traducción vio la luz en la *editio princeps* de las obras del corpus galénico cuidada por Diomedes Bonardo y publicada en las prensas de Filippo Pinzi, *Galeni … Opera*, Venetiis, 1490: *De interioribus* 2, 137rb. Sobre esta versión, véase el utilísimo catálogo electrónico *Galeno. Catalogo delle traduzioni Latine*, dirigido por la profesora Stefania Fortuna, con toda la bibliografía adicional.

46 Aun cuando este testimonio resulta capital para la descripción de la enfermedad por la extensión de la misma y por la inclusión de su fuente, no fue mencionado en sus trabajos por GÄRTNER (1962); ADAMSON (1988); DAMICO / MESSINA (2009). Estos últimos tampoco recogieron el fragmento del capítulo 19 de la *Introductio seu Medicus* (GAL. 14.779-780 K) ni la descripción de Rufo de Éfeso. Adamson hizo alusión, sin detenerse en los textos, a Plutarco, Rufo de Éfeso, Galeno y Pablo de Egina, remitiendo para los lugares concretos del corpus galénico al estudio de Gärtner; este a su vez no incluyó la referencia al capítulo 18 de la *Introductio* (GAL. 14, 780 K), donde aparece el término δρακοντίασις.

47 Agradezco a la doctora Irene Calà (Ludwig-Maximilians-Universität München, Institut für Ethik, Geschichte und Theorie der Medizin) que me haya facilitado su edición del capítulo, inédito todavía como buena parte de la obra de Aecio, realizada a partir de los manuscritos *Laur. Plut.* 75.2, *Laur. Plut.* 75.21, *Par. gr.* 2191, *Vat. gr.* 297, *Vind. med. gr.* 6, *Vat. gr.* 298, *Laur. Plut.* 75.7, *Laur. Plut.* 75.13, *Vat. gr.* 282, *Ath. Vatopedi* A 29, *Ath. Lavra* 718, *Par. Suppl. gr.* 632, *Par. gr.* 2194, *Par. gr.* 2192, *Vind. Med. gr.* 12, *Bodl. Canon. gr.* 109. He modificado ligeramente la puntuación.

καὶ περὶ τοὺς βραχίονας. γίνεται ἐν τοῖς μυωδεστέροις τόποις καὶ μᾶλλον ἐπὶ παιδικῆς ἡλικίας τοῦτο συμβαίνει. ἐν δὲ τῇ Αἰθιοπίᾳ καὶ τῇ τῶν Ἰνδῶν χώρᾳ τὸ πάθος μᾶλλον συνδερεύει. ἡ δὲ γένεσις παραπλήσια ταῖς πλατείαις ἕλμινσι γίνεται. ζῶντα γὰρ κινεῖται ὑπὸ τὸ δέρμα μηδὲν χαλεπὸν ἐμποιοῦν, τῷ δὲ χρόνῳ κατά τι πέρας τοῦ δρακοντίου πυοποιοῦται ὁ τόπος καὶ τὸ δέρμα ἀναστομοῦται καὶ ἔξω προέρχεται ἡ τοῦ δρακοντίου ἀρχή. ἑλκομένον δὲ τὸ δρακόντιον πρὸς τὴν κομιδὴν ἀλγηδόνα ἐμποιεῖ καὶ μάλισθ' ὅταν τῇ τοῦ ἕλκοντος βίᾳ ἀποκοπῇ[48].

Aeg. 4.58: Περὶ δρακοντίων

Ἐν Ἰνδικῇ καὶ τοῖς ἄνω τῆς Αἰγύπτου τόποις τὰ λεγόμενα δρακόντια συνίστανται, καθάπερ ἑλμινθώδη τινὰ ζῷα, ἐν τοῖς μυώδεσι τῶν μορίων, οἷον βραχίοις, μηροῖς, κνήμαις, ἐπὶ δὲ τῶν παιδίων καὶ πλευροῖς, ὑπὸ τῷ δέρματι συνιστάμενα καὶ κινούμενα σαφῶς· εἶθ' ὅταν χρονίσῃ, κατά τι πέρας τοῦ δρακοντίου πυοῦται ὁ τόπος, καὶ τοῦ δέρματος ἀναστομουμένου ἔξω προέρχεται τοῦ δρακοντίου ἡ ἀρχή, ἑλκόμενον δὲ τὸ δρακόντιον ἀλγηδόνας ἐμποιεῖ, καὶ μάλιστα ὅταν ἀπορραγείῃ. […]
ὁ δὲ Σωρανὸς οὐδὲ ζῷον τὴν ἀρχὴν ἀλλὰ νευρίου τινὸς σύστασιν οἴεται τὸ δρακόντιον δόκησιν μόνον ἐμποιοῦντος τοῦ κινεῖσθαι. εἴτε δὲ τοῦτο εἴτε τὸ πρότερον, καὶ τῷ Σωρανῷ καὶ τῷ Λεωνίδῃ καὶ ἑτέροις ἔδοξε προσαντλήσει θερμῇ καὶ…[49]

Ya en el marco de la medicina veterinaria, también el *Corpus Hippiatricorum Graecorum* nos ofrece una noticia sobre la dracontíasis, en este caso δρακοντία, que resulta sin embargo mucho menos detallada que los fragmentos aducidos sobre medicina humana, tanto en lo relativo a la descripción de la enfermedad (pues se informa únicamente de que provoca pústulas y de algunos remedios), como en la disquisición sobre su naturaleza y origen, que aquí no existe:

Hipp. Berol. 130.121[50]: Πρὸς δρακοντίαν. Δρακοντίαν οὕτω νοήσεις· φλύκταιναι γίνονται εἰς ὅλον τὸ σῶμα αὐτοῦ καὶ διαλακῶσιν, ὅπερ θεραπεύσεις οὕτως· λήψῃ ἀπὸ ῥυτῆς καὶ ῥόδου καὶ καστορίου, καὶ εἰς ἓν μίξας, πρῶτον τὰς φλυκταίνας αὐτοῦ κατάκαυσον, καῖ οὕτως σύγχριε, μέχρις οὗ ὑγιὴς γένηται.

Como se desprende de los fragmentos aducidos, los testimonios de la tradición griega sobre la dracontíasis humana ofrecen elementos en común con las lesiones causadas por el muermo que describía la *Mulomedicina Chironis*, entre otras con aquellas que presentaba el tratado de veterinaria en la comparaciones donde implicaba las *draconationes*: en efecto los *tubera* y las *uenas curuas* …

[48] Traducción de CORNARIO (1549), col. 904, *De brachiorum ac crurum dracunculis, Leonidae*.

[49] HEIBERG (1921). Traducción de VON ANDERNACH (1532), *liber* 4, p. 48. Traducción de CORNARIO (1556), p. 186-187, *De dracunculis*. Un panorama general de todas las traducciones latinas de que fue objeto el Egineta en el Renacimiento, incluyendo también las de Alban Thorer y Giovanni Bernardo Feliciano, puede encontrarse en CONDE PARRADO (1999), part. p. 231-234.

[50] ODER / HOPPE (1924). El mismo fragmento está recogido también en los *Hippiatrica Cantabrigensia* (107) junto con *Hipp. Berol.* 119: ODER / HOPPE (1927), p. 248.

et tumentes que descubría el escrito latino en los caballos vienen a coincidir, respectivamente, con las inflamaciones (Plutarc., *Moralia* 8, 9 φλεγμονὰς) y las varices (Gal. 14.779-780 K τά τε λεγόμενα δρακόντια ὅμοιά ἐστι τοῖς κιρσοῖς) de las descripciones griegas de la dracontíasis. Además, así como el muermo en los animales podía afectar a costados y extremidades (Chiron 183 *tubera in lateribus uel in cruribus uel* …), también se recoge en los fragmentos griegos aducidos que la dracontíasis en el hombre puede afectar a piernas y brazos, y, en los niños, a los costados: Gal. 8.392-393 K ἐν ταῖς κνήμαις; Aet. 14.85 πλεονάζει δὲ περὶ κνήμας, ἐνίοτε δὲ καὶ περὶ τοῦς βραχίονας; Aeg. 4, 58 οἷον βραχίοις, μηροῖς, κνήμαις, ἐπὶ δὲ τῶν παιδίων καὶ πλευροῖς; Plutarc., *Moralia* 8.9 δρακόντια μικρὰ τὰς κνήμας διεσθίοντα καὶ τοὺς βραχίονας ἐξέκυψεν. Es también común a *draconatio* y δρακοντίασις la existencia en las lesiones cutáneas de fluidos resultantes de la infección (Chiron 687 *membranum liuidum inflatum humore plenum*), puesto que las úlceras provocadas por dracontíasis podían supurar: Aet. 14.85 τῷ δὲ χρόνῳ κατά τι πέρας τοῦ δρακοντίου πυοποιοῦται ὁ τόπος; Aeg. 4, 58 εἶθ᾽ ὅταν χρονίσῃ, κατά τι πέρας τοῦ δρακοντίου πυοῦται ὁ τόπος.

El referente de la dracontíasis griega era, por tanto, muy adecuado para establecer la comparación con los efectos del muermo. En relación con esto, ya Damico y Messina habían señalado que la dracontíasis de los textos griegos y la *draconatio* latina podían ser la misma enfermedad ("malattia che negli *Hippiatrica* e in Ps. Galeno viene definita rispettivamente δρακοντία e δρακοντίασις, e di cui *draconatio* rappresenterebbe il corrispettivo latino"[51]); y mucho antes Oder y Hope, cuando en el lugar correspondiente del aparato de fuentes y paralelos correspondiente al fragmento de *Hipp. Berol.* 130.121, remitían a la *tragonatio* de la edición de Oder de la *Mulomedicina Chironis*[52].

En consecuencia, el término *draconatio* bien puede interpretarse como un calco técnico sobre el griego δρακοντίασις, realizado con el sufijo equivalente en latín *-tio*, y que viene a sumarse a otros términos creados sobre molde griego y de presencia exclusiva en la *Mulomedicina Chironis*, como *connodatio* ('sincondrosis', 'cartilaginación'), procedente del galénico συγχόνδρωσις (2.738 K: *De ossibus*)[53]. Además, es de suponer, porque solo así podía resultar efectiva dicha comparación, que en el ámbito técnico de la veterinaria, y de la medicina en general, sería conocida la afección y seguramente el vocablo latino (*draconatio*) con que se designaba[54], que significativamente no aparece glosado ni

[51] DAMICO / MESSINA (2009), p. 149.

[52] ODER / HOPPE (1924), p. 423: "cf. indicem Chi s.u. tragonatio". Sorprende, sin embargo, que los editores no publicaran nada al respecto.

[53] Cf. n. 5 y ADAMS (1995), p. 521, n. 232.

[54] Algo que ya apuntaban DAMICO / MESSINA (2009), p. 43, aunque sin ofrecer argumentos formales para esta afirmación: "Probabilmente nell'ambito veterinario coevo la comprensione del termine era inmediata e non creava problema, in quanto rientrava nell'uso gergale quotidiano".

acompañado de definición alguna, como si no se hubiera considerado necesario explicarlo. En este sentido, teniendo en cuenta que era un procedimiento frecuente en otros traductores o usuarios de léxico médico glosar o definir un término cuando lo creaban o utilizaban por primera vez para facilitar su comprensión a los lectores[55], resulta difícil determinar con seguridad la autoría de *draconatio* y otros términos parecidos, para intentar precisar si habría sido creado por el autor de la compilación o si este lo habría tomado más bien de la fuente o fuentes de los fragmentos en que aparece. Tampoco es posible saber si el referente de la dracontíasis se tomó de algún escrito de veterinaria, puesto que efectivamente la afección puede darse en animales, o más bien de obras sobre medicina humana, a lo que apunta el hecho de que el término griego δρακοντίασις esté atestiguado solo en la *Introductio seu Medicus*, y de que la descripción detallada de la afección se conserve únicamente en fuentes de medicina no animal, frente a los fragmentos del *Corpus Hippiatricorum* que son ciertamente sucintos[56]. Solo un estudio exhaustivo sobre el léxico de la *Mulomedicina Chironis*, y particularmente sobre los términos de origen griego y la técnica de traducción o latinización de los mismos, permitiría determinar el alcance de sus aportaciones al léxico médico[57].

2.2. El verbo *dragonare* (*draconare*)

La existencia de *draconatio*, formado con un sufijo empleado en deverbativos, presupone también de entrada la existencia de un verbo de origen *draconare*. Similar situación motivaba que para el término griego δρακοντίασις se postulara un verbo *δρακοντιάω o *δρακοντιάζω[58], del que sin embargo no hay testimonios reales. Pero, a diferencia de lo que sucede en griego, en latín sí está atestiguada la existencia de una forma verbal correspondiente a *draconatio*, aunque dicho testimonio sea posterior a la *Mulomedicina Chironis*. Se trata del verbo *draconare*, atestiguado en la variante gráfico-fonética *dragonare*.

[55] Sobre esta práctica véanse CAPITANI (1975); LANGSLOW (1994); MAZZINI (1991); VÁZQUEZ BUJÁN (1991).

[56] Sobre los puntos de contacto entre veterinaria y medicina humana en la *Mulomedicina Chironis*, cf. FISCHER (2006).

[57] Un panorama exhaustivo de la bibliografía generada por la *Mulomedicina Chironis* en el terreno lingüístico, ofrece CÓZAR MARÍN (2005), p. LII-LXII. Recoge también bibliografía FISCHER (1993), p. 87-90. Particularmente sobre léxico, también de origen griego, véanse, entre otros, WÖLFFLIN (1898); HELMREICH (1902); LOMMATZSCH (1902a), (1902b); HERAEUS (1906); LÖFSTEDT (1910); NIEDERMANN (1916), (1928); WERK (1912); HOPPE (1937). En estos trabajos no se encuentra, sin embargo, comentario alguno sobre el término *draconatio* o sus variantes formales, como tampoco en los estudios de AHLQUIST (1909); GREVANDER (1926). Una interesante perspectiva que relaciona usos lingüísticos con la posible autoría de algunos fragmentos ofrece FISCHER (2009).

[58] Cf. notas 35 y 36.

En efecto, la colección documental que constituye el denominado *Codex Diplomaticus Cauensis* ofrece en un documento de principios del siglo XI una forma *dragonauit* referida a una inundación de agua[59]:

> *CDC* 4, 621[60]: *Et magna pars de rebus ipsa pro inundatio aquarum que ibi superabundauit fuit et dragonauit, que nullatenus ipsi pater et filiis se posse conplire, asserunt …*

Los editores del *Codex* propusieron para este verbo el significado de 'desbordarse' (p. 144, n. 1: "*fines disrupit*") y aclararon que no está recogido en el glosario de Du Cange. De Prisco, quien subrayó que esta forma no es "riconducibile a nessun lemma dei lessici mediolatini", precisó que podría también aludir al daño ocasionado por las aguas desbordadas[61]. Ya Aebischer había sostenido en 1930 que dicho verbo tenía el significado de 'ronger', 'ravager', 'faire évoluer'[62], como notó Pasquali en 1933[63]. Y antes todavía, en 1905, Salvioni le atribuía el significado de 'irrompere', 'devastare', "da dragone, e va paragonato coi molti nomi di acque che appunto traggon la loro origine dalla stessa base"[64]. En efecto, la relación del verbo con el referente *draco* puede haber aportado a su significado la idea de provocar un daño similar al que producirían unos dragones o algún tipo de reptil[65]. Pero parece más evidente que

[59] Este corpus textual, editado en 10 volúmenes (*CDC*, 1-8; *CDC*, 9-10), reúne documentos de los años 792 a 1080 procedentes en su mayoría de Campania y muy especialmente del área de Salerno, y conservados en manuscritos de la Abadía de la Santísima Trinidad de Cava dei Tirreni. Al respecto, DE PRISCO (2008), part. p. 35-37, explica que este corpus "informa sulle numerose novità grafiche, morfosintattiche e lessicali intervenute, assai spesso per interferenza del parlato, nella *scripta latina rustica* soprattutto dell'area campana".

[60] MORCALDI / SCHIANI / DE STEPHANO (1877), p. 144 (621: Salerno, año 1009). Al respecto, véase DE BARTHOLOMAEIS (1901), part. p. 341.

[61] DE PRISCO (2008), p. 41-42. DE PRISCO y DE BARTHOLOMAEIS (1901) suprimen *fuit* del texto.

[62] AEBISCHER (1930), p. 441, n. 3.

[63] PASQUALI (1933), p. 542, n. 7.

[64] SALVIONI (1902-1903), p. 118. Para nombres de corrientes de agua derivados de *draco* véase también *REW*, 2759 (*draco*), p. 213; y a propósito de nombres de ríos con este origen en dialectos italianos, ALESSIO (1939), part. p. 234. La atribución de un verbo *dragonare* al antiguo napolitano con el significado de 'desbordarse' ('überschwemmen') que encontramos en el *FEW*, 3, p. 151, n. 6, y que tomaron de ahí COROMINAS / PASCUAL (1986), p. 580-584, *s.u.* 'tragar', parece inexacta, por cuanto que no es estrictamente un uso romance. En efecto, en el artículo del *FEW* se remite para este término a *AGI* 15, p. 341 (DE BARTHOLOMAEIS [1901]) y *ARom* 9, p. 157 (ROHLFS [1925]), trabajos que no mencionan sino el *dragonare* del *Codex Cauensis*, que ha de considerarse más bien latín, aun cuando pueda haber influido en el habla romance.

[65] Con el significado de 'hostigar', 'atormentar' o 'molestar', existe el verbo francés 'dragonner', atestiguado desde el siglo XVI, pero parece más bien una creación moderna, del ámbito del léxico militar, a partir de la denominación de 'dragons' que se daba a los soldados de un cuerpo de la milicia probablemente por llevar un dragón o reptil en sus

dicha relación sugiere la acción de reptar de las aguas entre la tierra, al modo de un reptil.

La atribución al agua corriente de la acción de reptar (y no la acepción de hostilidad o daño) pervive en el ámbito de las lenguas romances en términos relacionados con *draco* como el nombre común 'dragonare' o 'traconare', utilizado en Cerdeña para designar venas de agua infiltradas en el terreno[66]; o en los variados topónimos que proporciona el área occidental del Mediterráneo (Occitania, Aragón, Malta, Cerdeña), desde la cripta Traconaria del cabo Miseno hasta la isla Dragonera en el archipiélago Balear[67], llamadas así por sus vías subterráneas de agua. En cualquier caso resulta interesante constatar que estos términos mencionados estén atestiguados, entre otras, en zonas campana (verbo *dragonare*) y sarda (sustantivo *dragonare*), pues para la *Mulomedicina Chironis*, o las fuentes que compila, se ha defendido una procedencia de área mediterránea que incluiría Cerdeña a causa del particular empleo que este escrito hace de términos como *spanus*[68], *coscus* o *cossus*[69] o *aquatilia*[70], que acabaron perviviendo en sardo[71]; y por otra parte Nápoles, con la constatación también

estandartes. El mismo origen tiene 'dragonnade', atestiguado ya a principios del XVIII, que designaba las persecuciones y represión a que sometió Luis XIV a los protestantes a través de los 'dragones'. Véanse al respecto Noël / Carpentier (1831), p. 388-389; Littré (1874), p. 1238. Puede verse también la información online ofrecida por el CNRTL (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales): <http://www.cnrtl.fr/definition/dragonner>.

66 Casalis (1849), p. 132: "Tragonare o dragonare. Così sono dette da' sassaresi le grosse vene d'acqua, o i rivoletti, che scorrono in certi meati o canali naturali della roccia calcarea a una molto varia profondità, e accidentalmente si scoprirono scavandosi per un pozzo. Le tragonare hanno tutte acqua potabile, e provengono dalle acque che nelle notate eminenze al levante-sirocco, ostro e libeccio, sono assorbite dai molti fori delle roccie calcarea dello strato superficiale, e raccolte nelle frequenti caverne, che non mancano in siffatto terreno, donde poi scorrono per diverse vie per uscire sul terreno, se trovino un foce". Véase también Giammarco (1960), p. 100: "43. Drahunare (Poggf.) f. terreno molle in cui il piede affonda; cf. Ital. *dragone* tromba marina, fr. *dragon* vortice d'acqua, a. campano *dragonare* distruggere (di inondazioni), cal. *sdragunara* acquazzone, vortice d'acqua, sic. *sdragari* piovere a dirotto, bergam. *drach*, *dragada*, *dragù*, frana, smotta, donde *dragunà* o *ragunà* franare, smottare; nella Sopraselva (Grigioni) *dargùn* torrente". Con estas acepciones se relaciona también el latín **draconaria* (*drago-*) que recoge el *MLW* (3.7, col. 1000, *s.u.*) atribuyéndole el significado de *turbo*, *uertex*: Roland. Patav., *Chron.* 6, 18 p. 100, 12 *per Estense confinium nocte quadam iuisse quandam -gonariam siue nubem, que sic destruxit arbores, fruges, uineas …* (siglo XIII).

67 Sarnelli (1709), p. 90, cap. 21 *Del Promontorio di Miseno, e della Grotte Traconaria*: "Grotta Traconaria, e volgarmente Dragonara"; Schrader (1592), 252v: *Misenus … In eo ea cripta Traconaria est, in qua ostiis quatuor aqua pluuia fuit excepta: Tracones autem dicuntur, meatus aquarum subterranei*; Ginés / Ginés (2010).

68 Véanse Wagner (1917), part. p. 235; Pascual Barea (2015).

69 Adams (1995), p. 312, n. 200.

70 Adams (1995), p. 241, n. 5.

71 Véanse especialmente Grevander (1926), p. 129-145 (*Zu welchem Sprachgebiet gehört die* Mulomedicina Chironis*?*); y la recensión que sobre este trabajo hizo Souter (1927). Estado de la cuestión en Cózar Marín (2005), p. XIX-XX.

de usos y acepciones léxicos que perviven en dialecto napolitano, como *coxa* (nap. 'còssa') con el sentido general de 'pata'[72].

Precisamente esa noción de vía o canal terrestre por donde puede entrar el agua se encuentra también en un término latino *traco*, variante fonética de *draco*, que parece pertenecer a la misma esfera semántica que el verbo *dragonare* y los términos vernáculos citados. Aparece en unas adiciones a las *Differentiae* de Isidoro de Sevilla transmitidas en manuscritos de ordenación alfabética de este escrito, del que el más antiguo (Escurialense e. IV. 14) pertenece al siglo XIII[73]. En efecto, ahí encontramos la siguiente precisión semántica:

> Isid. auct., *Diff.* 165 (*PL* 83, col. 27): *Inter draconem et traconem: draco est immanis bellua, tracones uero sunt hiatus terrae.*

Y más interesante para fundamentar la relación del término con el transcurso del agua por un lado, y con el ámbito de la Medicina por otro, debido a la comparación que establece con el cuerpo humano, resulta el testimonio de Pseudo Beda en el *De constitutione mundi*, datado en el siglo XII$^{in.}$, que hace a los tracones semejantes a las arterias:

> *PL* 90, col. 884[74]: *Terra ad imitationem arteriarum, per quas spiritus discurrit in homine, habet cauernas, foramina et tracones, per quas uenti et flumines discurrunt: nam flumina mare intrant omnia, nec tamen redundat, quia ad suos alueos per tracones redeunt*[75].

Ambos testimonios son, por tanto, bajomedievales, aunque tienen conexión semántica con uno anterior de un glosario del siglo X (*cod. Vaticanus* 1468), recogido en el *CGL* (7.359: *Traco glutiens uel qui aquam absorbit*), testimonio que viene a confirmar la relación del término con transcurso del agua y hace pensar que el uso hablado de *traco* con una acepción de 'vena por la que discurre agua' pueda ser anterior.

3. *Recapitulación:* draconatio *a la luz de* δρακοντίασις*,* dragonare *y* traco

Tomando en consideración los datos ofrecidos, queda por dilucidar si *draconatio* es un término técnico, específicamente creado en la lengua médica, o si se

[72] Véase ADAMS (2007), p. 483-484, 708-710. Después de analizar en la *Mulomedicina Chironis* algunos africanismos y usos léxicos que perviven en Cerdeña, Córcega, Nápoles y Calabria, defiende el autor para esta obra o sus fuentes un origen sudoriental que incluiría islas mediterráneas y territorio italiano y africano.

[73] Véase al respecto CODOÑER (1992), p. 59, 66, 452-468 (*Apéndice 2: Lemas existentes en Arévalo no recogidos en la edición*), part. p. 456. La adición, como otras, fue incluida en su edición de las *Differentiae* (1796) por Faustino Arévalo, y así aparece en la *PL* 83, part. col. 27.

[74] MIGNE (1850b).

[75] El término fue recogido por DU CANGE (1887), col. 141c, aunque no aportó los dos testimonios mencionados: *Tracones, Meatus subterranei, cauernae, speluncae.*

trata en origen de un término común con el significado de 'inundación' a través de conductos, utilizado después en la lengua de la veterinaria. A lo primero apunta la existencia del equivalente δρακοντίασις atestiguado en el corpus galénico, que habría servido de modelo para el calco con el correspondiente sufijo latino y que daba carta blanca a su uso en la lengua técnica médica. A ello se añade que la semejanza existente entre los síntomas o efectos cutáneos de una y otra afecciones (dracontíasis y *morbus farciminosus*) convertía a *draconatio* en un término ideal para la comparación. En esta línea pueden interpretarse especialmente los dos primeros testimonios aducidos de la *Mulomedicina Chironis* (183 y 354), donde se comparan las *draconationes* con unos *tubera … durissima* y especialmente con unas *uenas curuas … et tumentes*, de manera parecida a como la *Introductio seu medicus* (14, 779-780 K) asemejaba los δρακόντια a las varices. Precisamente el hecho de que en la *Mulomedicina Chironis* el término del símil sean venas curvadas e hinchadas lleva a pensar que el autor pudo conocer la descripción de tradición griega de la enfermedad y el término griego δρακοντίασις, del que *draconatio* sería simplemente un calco técnico.

Más ambiguo resulta, sin embargo, el tercer fragmento del tratado latino (Chiron 687), donde ya no se establece comparación alguna, sino que el término *draconatio* aparece con sentido absoluto. Esta situación contextual y el hecho de que además el término vaya acompañado del verbo *tergeo* apuntan ahora a una acepción no ya específicamente técnica, sino más bien común, con el sentido de 'inundación' o 'difusión de un líquido a través de canales subcutáneos', similar a la que podía producirse a través de los *hiatus terrae* de la adición a Isidoro, es decir, algún tipo de vena o vaso con algún tipo de fluido corporal procedente de una infección. En efecto, esta acepción sería la misma que tienen *traco* y *dragonare*, aunque estén atestiguados posteriormente.

No hay que descartar, por tanto, que la creación y el empleo del término *draconatio* en la *Mulomedicina Chironis* se viera facilitada por las dos situaciones planteadas, es decir, que estuviera influida y sólidamente apoyada por dos términos existentes: en primer lugar, el término δρακοντίασις del corpus galénico servía de modelo para el calco con el correspondiente sufijo latino y fundamentaba su uso en la lengua técnica médica. Pero la comprensión por parte de los lectores del concepto y de la comparación que se establecía sobre los síntomas cutáneos pudo verse facilitada por el empleo de un sustantivo que, independientemente de que existiera en el habla como nombre común o no – pues no tenemos testimonios escritos –, bien podía tener la misma noción que encontramos en los posteriores testimonios de la misma familia *draco* (en su variante *traco*) como 'vena de agua' y el verbo *draconare* en relación con una inundación y desbordamiento de aguas. Un lector, especialista o no, que conociera el uso de *traco* e incluso *draconare* para designar el efecto reptante de las aguas al deslizarse entre la tierra, tendría sin duda más cerca este referente para *draconatio* que el del técnico δρακοντίασις.

En este sentido, la *differentia* pseudoisidoriana planteada entre *draco* / *traco* podría sugerir que la oscilación *dr-* / *tr-* (*draconatio* / *traconatio*) que ofrece el manuscrito de Múnich, que tiene muchas posibilidades de haber sido introducida por un copista, podría haberse visto influida por usos de habla similares a los que testimoniaba esta adición de las *Differentiae*, donde la variación gráfico-fonética *d-*/*t-* servía para caracterizar dos acepciones del término. En ese caso, la presencia exclusiva de la inicial *dr-* en el códice de Basilea podría haberse debido simplemente a la normalización de un copista, que pudo haber sido consciente de que el término original era en último extremo *draconatio* y de que para dicho término no hacía falta diferenciar ninguna acepción, porque no presentaba en el habla un doble uso similar al de *draco* y *traco*. Sin embargo, la existencia de tan solo dos manuscritos de la *Mulomedicina Chironis*, unida a la escasez de testimonios de uso de los términos implicados, especialmente en la latinidad tardoantigua y altomedieval, impiden llegar más allá en la valoración de estos hechos.

Sí resulta evidente, sin embargo, que en el *ThLL* procede modificar la entrada correspondiente a *draconatio*, y remitir el término no a τράγανον, sino a δρακοντίασις y en última instancia a *draco*, pues nada tiene que ver con 'cartílago', sino con el movimiento serpenteante que aparentan las lesiones subcutáneas de esta afección.

4. *Anexo. Puntualizaciones sobre la* draconatio *de Ramsey*

Como se ha referido en el capítulo inicial de este artículo, en la primera nota de su trabajo sobre el término *draconatio* de la *Mulomedicina Chironis* Damico y Messina incorporaron la noticia de la existencia de un testimonio medieval del término muy posterior a la *Mulomedicina*[76]. En efecto, a partir de la noticia proporcionada por Grondeux[77], aducían la aparición de la voz *draconatio* en un diccionario bíblico de hebreo-latín-francés transmitido en el manuscrito Longleat House 21 (tercer cuarto del siglo XIII) de la Abadía benedictina de Ramsey[78]: *Draconiza, ut Ier. II, ubi habemus: Ventum amoris sui, dicit ebreus 'uentum draconationis sue'*[79]. Como se ve, en este diccionario dicha voz sirve para ejemplificar el significado del verbo *draconizare*, y se presenta como alternativa a la versión de la *Vulgata* (*Ventum amoris sui*). En la breve nota que sobre esta entrada ofrece la edición actual del diccionario[80], se señala que la traducción *draconiza*, *draconatio* del verbo hebreo correspondiente ('Taen', que por

[76] DAMICO / MESSINA (2009), p. 141, n. 1.

[77] GRONDEUX (2007), p. 222, donde está registrado el término en el apartado de "Néologismes formels".

[78] Véase nota 21. Descripción del manuscrito por STIRNEMANN / DOLBEAU (2008), p. X-XV.

[79] OLSZOWY-SCHLANGER / GRONDEUX (2008), vTav 3.

[80] *Ibid*. vTav 3, n. 3.

otra parte no existe, según se aclara también) está determinada por el comentario de Rashi o Rabí Salomón ben Isaac (1040-1105)[81] sobre este lugar de Jeremías, favorecida por una similitud entre los términos hebreos que designan ‘pasión amorosa, deseo’ y ‘monstruo marino, serpiente, dragón’[82]. Damico y Messina asumieron que en el testimonio aducido del diccionario “il genitivo *draconationis* è impiegato con il significato di ‘passione amorosa’”[83]. La realidad, sin embargo, es que en este testimonio *draconationis* no tiene el significado de ‘pasión amorosa’ ni Rashi lo dijo ni lo apuntó tampoco, de manera que de su comentario, y por ende de la utilización del término en el diccionario de Ramsey, no puede deducirse que *draconationis* pueda tener esa acepción. En relación con lo dicho, el diccionario no ofrece *amoris* y *draconationis* como dos términos sinónimos o con acepciones cercanas debidas al parecido entre dos términos hebreos, sino como dos interpretaciones léxicas latinas completamente distintas basadas en dos posibles términos hebreos diferentes; y ello no es raro en este diccionario, que en varias ocasiones ofrece como más adecuadas traducciones latinas diferentes a las de la *Vulgata*, y, entendiéndolas como más fieles al texto hebreo (o a la *hebraica ueritas*), las opone a estas[84].

El versículo de Jeremías 2.24, que en la versión de la *Vulgata* expresa una comparación entre la ciudad de Jerusalén que corre tras los ídolos y una asna salvaje desbocada[85], y que es el que alberga el breve fragmento mencionado en el diccionario de Ramsey (*uentum amoris sui*), ha resultado siempre difícil de interpretar para la filología bíblica en función de las distintas versiones textuales existentes, determinadas en gran medida por las diferentes posibilidades formales que ofrece el texto hebreo[86]. Así, en su comentario, entre otras

[81] Sobre este exégeta bíblico de origen francés, cuyos comentarios en hebreo se publicaron por primera vez en el Renacimiento y fueron traducidos al latín en los siglos XVII y XVIII, véase JACOBS / LIBER / SELIGSOHN (1907).

[82] OLSZOWY-SCHLANGER / GRONDEUX (2008), [v]Tav 3, n. 3: “Il n’y a pas de verbe תאו. Cette vedette repose sur le substantif hapax de Ier. 2, 24, תַּאֲנָתָהּ (rac. אנה), compris souvent comme “le temps de son accouplement”. La traduction ‘draconiza’, ‘draconatio’ repose sur Rachi ad loc.: מרת תנינים, à la faveur d’une similitude entre תַּאֲוָה, ‘passion, désir’ et תַּנִּיז, ‘monstre marin, serpent, dragon’”. También afirma OLSZOWY-SCHLANGER (2008c), p. LI, en la introducción de la edición, que el verbo ‘Taen’ de la entrada que nos ocupa se ha formado sobre el sustantivo hápax de Ier. 2.24 que significa ‘deseo sexual’.

[83] DAMICO / MESSINA (2009), p. 141, n. 1.

[84] Sobre esta cuestión trata GRONDEUX (2008b).

[85] IER. 2.24: *Onager assuetus in solitudine, in desiderio animae suae attraxit uentum amoris sui: nullus auertet eam: omnes qui quaerunt eam, non deficient: in menstruis eius inuenient eam.* Tomo la versión de la edición de SABATIER (1743), p. 646a, que ofrece también el texto de la *Vetus Latina*.

[86] Ya Jerónimo de Estridón subrayaba en sus comentarios sobre el *Libro de Jeremías* (*PL* 24, part. col. 694-695) las divergencias existentes en este versículo entre el texto hebreo y el de los *Setenta* reflejado en la *Vetus Latina*. Véase al respecto GRAVES (2007). Existe edición crítica del comentario de Jerónimo realizada por REITER (1913). Versiones

explicaciones relativas al versículo, Rashi ofrecía simplemente su interpretación del término hebreo correspondiente, para el que daba como equivalente la voz francesa ‘dragonement’[87], de manera que su interpretación resultaba ser alternativa de ese término *amoris* que presentaba la *Vulgata* pero que el rabino de Troyes no mencionaba en ningún caso:

> Rashi, *In Ier*. p. 335[88]:
> *Eod. uers. 24. Draconis morem illa (sc. onager) sequitur, quis reuocabit eam?] Ab illo more draconis, qui est in illa, nam etiam draco hausit uentum, sicuti dicitur: hauriunt uentum, tanquam dracones. […] Draconicum morem suum] (Istud* תאנתה *significat) uernacule: son dragonement. Sic interpretatus est Jonathan*[89]*:* כירורה *id est, tanquam draco*[90].

En las notas explicativas de su traducción, Breithaupt aclaró el sentido de su propia versión latina de este fragmento de Rashi, arrojando a la vez luz sobre la interpretación del rabino francés, que contrastó con las dos alternativas formales latinas que se habían elegido habitualmente, basadas en dos interpretaciones diferentes del término hebreo en cuestión: *amoris* de la *Vulgata* y *occasionis* de algunas traducciones renacentistas como la de Pagnino[91]:

latinas, griega (*Septuaginta*) y hebrea del versículo se pueden ver, por ejemplo, en la llamada *Biblia de Vatablo*, VATABLO (1599), p. 264-265. Otra es la interpretación de León Juda que publicó ESTIENNE (1545), 36v. Y distintas son las traducciones de Santes Pagnino y de la denominada Biblia de Ferrara, que se publicó por vez primera en esta ciudad en 1553, para las que he consultado las siguientes ediciones: PAGNINO (1542), 160vaE; y *PROPHETAS* (1762), p. 39 (edición de 1630 online en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000013446&page=1>).

87 DARMESTETER / BLONDHEIM (1929); BLONDHEIM (1923); HAGÈGE (2006), p. 77-94.

88 El texto del comentario lo tomo de la versión latina de BREITHAUPT (1713), p. 335-336. Como explicaba BREITHAUPT (1710) en la *praefatio* de su versión latina del comentario de Rashi sobre el *Pentateuco*, a la que remite en la *praefatio* de esta del de los *Profetas*, los términos comprendidos entre paréntesis son añadidos por él mismo para facilitar la comprensión del texto de Rashi.

89 Se trata de Jonathan Ben Uzziel, o Jonathan Chaldaeus (siglo I), al que se atribuye un *targum* o paráfrasis en arameo sobre los libros de los *Profetas*. Véase al respecto LAUTERBACH (1904), p. 238.

90 A continuación, el comentario ofrece otras dos posibles interpretaciones sobre este término: p. 336 “eiulatum …, id est, moerorem et tristitiam” y “lingua vernacula: sa contrée … i. e. tractum”.

91 PAGNINO (1542), 160vaE: *Onager assuetus deserto in desiderio animae suae attraxit uentum occasionis suae*. Versión de la *Biblia de Ferrara*, *PROPHETAS* (1762), p. 39: “Zebro abezado de desierto, con desseo de su alma sorvió viento, de su ocasión quien lo hará tornar?”. Cuestión distinta es que algunos intérpretes, movidos seguramente por la versión de la *Vulgata*, entendían que la solución *occasio* aludía al tiempo de la *libido*, como se ve por ejemplo en la nota a la traducción de Pagnino a propósito del sintagma *uentum occasionis suae* (160va, *ad loc.*): *auram coarctationis s. libidinis*. Así lo explicaba también el jesuita Cristóbal de Castro (1551-1615) en sus comentarios sobre *Jeremías* (DE CASTRO [1609], col. 48C), que recogía buena parte de la exégesis anterior sobre el pasaje, incluida la interpretación *tamquam draco* de Jonatán Caldeo:

Rashi, *In Ier*. p. 335, n. 40 (Breithaupt):
Sic iuxta Commentatoris nostri mentem hic uertere uolui: תאנתה*, qui istud deducit a* תניו *id est, draco; alii deriuant a* תאנה *i.e. occasio, ac proinde uertunt: cuius occasionem quis reuocet; autor Vulgatae pro* תאנתה*, uidetur legisse:* תאותה *cum Vau in medio, unde transtulit: amoris sui, quae etiam lectio si in probatis codicibus Hebraeis inueniretur, utpote textui sacro conuenientior, alteri praeferenda esset.*

A partir de estos testimonios, resulta claro que la *draconatio* de Ramsey no significa 'pasión amorosa' sino más bien 'actuación o comportamiento *more draconis*' (en este caso en lo relativo a aspirar aire o resoplar), como esa es lógicamente también la acepción del verbo al que acompaña y cuyo significado ejemplifica: en latín *draconizare*, o 'comportarse como un dragón o reptil'[92]. Se trata de un uso sorprendente de *draconatio* en un contexto muy tardío que desde luego nada tiene que ver con el significado del término veterinario. La forma de Ramsey fue, como parecen apuntar el contexto en que aparece en este diccionario y sobre todo su relación con el comentario de Rashi, creada directamente desde la interpretación bíblica de aquel rabino, y a todas luces como traducción latina de 'dragonement'. En ese sentido, en tanto que su creación

Onager.] Hebraea hic sic habent: Onager assuetus solitudini in desiderio animae suae attraxit uentum occasionis suae. Et quidem nomen respondens illi genitiuo, occasionis suae, aut temporis sui, quoniam a uerbo אנה *anah deducitur, quod significat aliqua graui causa affici, aut impelli: et in coniugatione Piel, causare, aut occassionem praebere; ideo uertitur occasionis suae, ut diximus, impulsionis, aut coarctationis, hoc est, libidinis; quia attraxit auram libidinis suae: quod dixit uulgatus, attraxit spiritum amoris sui. Alii explicant de impetu quodam fatali, quo impellitur ad certum locum ad hauriendam auram: qui insinuantur infra cap. 14.6. cum dicitur: Onagri steterunt in rupibus, traxerunt uentum, quasi dracones. Et ita accepit Chaldaeus cum exposuit: Onager habitans in deserto, ambulat in uoluntate sua, bibens uento sicut Draco*. El también jesuita Cornelius A Lapide (o Cornelis van den Steen, 1567-1637) recogería poco después algunas de estas variantes interpretativas en sus *Commentaria in Ieremiam Prophetam*; A LAPIDE (1622), p. 18a: *Pro* uentum amoris, *hebraice est* spiritum occasionis, *uel* impulsionis, *uel* coarctationis, *id est libidinis suae. radix enim* אנה *ana, significat aliqua graui causa affici aut impelli.*

[92] Ese valor de actuación o comportamiento es precisamente el que aporta a este verbo el sufijo *-izare*, que se utilizó en la Edad Media para construir *habitiua* o *essiua uerba* como, por ejemplo, *pastorizare*, *caprizare* o *ranizare*, véase STOTZ (2000), 104.9, p. 387. El glosario de DU CANGE (1884), col. 191c, recogió el término *draconizare* con un testimonio de la primera mitad del siglo XI ("*Epist. Arnof*. tom. 2. Ant. lect. Canis. pag. 98") y con el significado de *More draconis agere, acerbius effutire*: *Publicis detractionibus Draconizantes atque dicentes: ecce sanctitas clericorum; ecce merita; ecce sacerdos, qui ipsa die, in qua bis missas celebrauit, Judam imitatus laqueo se suspendit*. El término, con el mismo ejemplo, aparece también en el *MLW* (3.7, col. 1001, *s.u.*), que atribuye al verbo la significación de *uenenose loqui, maledicere*: ARNOLD. RATISB. EMM. 2 p. 1081C *quod* (scandalum) *inter laicos maxime efferbuit publicis detractionibus draconizantes atque dicentes*. Sobre Arnoldo de St. Emmeram véase LANGOSCH (1978), donde *draconizare* es calificado también como neologismo (col. 468).

parece independiente del término previo del ámbito de la medicina veterinaria, podría, como hacía Grondeux[93], ser considerado un neologismo. Desde una perspectiva formal, sin embargo, si nos atenemos al entorno textual en que *draconatio* aparece en el diccionario de Ramsey, donde se registra como un desarrollo y ejemplo del verbo *draconizare*, no hay que descartar que el término original de esta entrada hubiera sido, como se esperaría, más bien **draconizatio* como derivado de *draconizare*, pues dicho diccionario, como se explica perfectamente en la edición del mismo[94], es el resultado de fases anteriores de desarrollo en las que bien podría haber estado consignado en su forma correcta y lógica, que podría haberse visto alterada en *draconatio* en el curso de la transmisión por un error de interpretación y de copista.

Universidad de Castilla-La Mancha. María Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ.

BIBLIOGRAFÍA

P. N. ACHA / B. SZYFRES (2003), *Zoonosis y enfermedades transmisibles comunes al hombre y a los animales*. Vol. 3: *Parasitosis*, Washington. Tercera edición.
J. N. ADAMS (1995), *Pelagonius and Latin Veterinary Terminology in the Roman Empire*, Leiden / New York / Köln.
— (2007), *The Regional Diversification of Latin 200 BC – AD 600*, Cambridge.
P. B. ADAMSON (1988), *Dracontiasis in Antiquity*, in *Medical History* 32, p. 204-209.
P. AEBISCHER (1930), *Le caractère divin du Sarno*, in *RBPh* 9, p. 421-454.
H. AHLQUIST (1909), *Studien zur spätlateinischen* Mulomedicina Chironis, Uppsala.
C. A LAPIDE (1622), *Commentaria in Ieremiam Prophetam, Threnos, Baruch*, Parisiis.
G. ALESSIO (1939), *L'origine della voce 'Bucintoro'*, in *Ateneo Veneto. Rivista de Scienze, Lettere ed Arti* 125, p. 227-236.
J. ANDRÉ (1985), *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris.
A. BAILLY (1950), *Dictionnaire grec-français*. Édition revue par L. SÉCHAN et P. CHANTRAINE, Paris.
P. BARBIER (1908), *Noms de poissons. Notes étymologiques et lexicographiques*, in *Revue des Langues Romanes* 51, p. 385-406.
A. BECCARIA (1956), *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma.
G. N. BERNARDAKIS (1892), *Plutarchi Chaeronensis Moralia*. Vol. IV, Lipsiae (BT).
F. BIVILLE (2002), *La dimension grecque de la dérivation latine. Interférences et emprunts*, in C. KIRCHER-DURAND (ed.), *Grammaire fondamentale du latin. Tome IX. Création lexicale : la formation des noms par dérivation suffixale*, Louvain / Paris / Dudley, MA, p. 353-390.
D. S. BLONDHEIM (1923), *Essai d'un vocabulaire comparatif des parlers romans des juifs au Moyen Âge*, in *Romania* 49, p. 1-47.

[93] En (2008a), p. XXXII; y antes en (2007), p. 222.
[94] OLSZOWY-SCHLANGER (2008a), (2008b).

D. Bonardo (1490), *Galeni Opera*, Venetiis.

J. F. Breithaupt (1710), *R. Salomonis Jarchi, Commentarius Hebraicus in Pentateuchum Mosis, Latine uersus, cum duobus uetustissimis Codicibus MStis membranaceis collatus, multis in locis auctus et emendatus atque notis illustratus*, Gothae.

— (1713), *R. Salomonis Jarchi, רש"י dicti, Commentarius Hebraicus in Prophetas Maiores et Minores ut et in Hiobum et Psalmos, Latine uersus, cum duobus uetustissimis codicibus MStis membranaceis collatus, multis in locis auctus et emendatus atque notis criticis et philologicis illustratus*, Gothae.

J. Brüch (1921), *3. Lat.* drappus, in *ZRPh* 41, p. 687-689.

U. Capitani (1975), *A. C. Celso e la terminologia tecnica greca*, in *ASNP* 5, p. 449-518.

G. Casalis (1849), *Dizionario geografico storico-statistico-commerciale degli Stati di S. M. il Re di Sardegna*, 19, Torino.

CDC: M. Morcaldi / M. Schiani / S. De Stephano (ed.) (1873-1893), *Codex Diplomaticus Cavensis*, 1-8, Mediolani; S. Leone / G. Vitolo (ed.) (1984, 1990), 9-10, Cava dei Tirreni <http://alim.dfll.univr.it/Notarili/alimnot.nsf/RPD?OpenView&Start=1&Count=20>.

CGL: G. Goetz, *Corpus Glossariorum Latinorum* 3 (1892); 7 (1901), Lipsiae.

C. Codoñer (1992), *Isidorus Hispalensis*, De differentiis *I,* Paris.

P. P. Conde Parrado (1999), *El léxico del instrumental quirúrgico en las versiones renacentistas de Pablo de Egina*, in *Minerva* 13, p. 231-258.

D. Corbin *et al.* (ed.) (1997), *Mots possibles et mots existants. Forum de morphologie (1ères rencontres). Actes du colloque de Villeneuve d'Ascq (28-29 avril 1997)*, Villeneuve d'Ascq, p. 79-90.

J. Cornario (1549), *Aetii medici Graeci contractae ex ueteribus medicinae tetrabiblos … id est, Sermones sedecim, per Ianum Cornarium … Latine conscripti*, Lugduni <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/resultats/?p=483&cote=00084x01&do=page>.

— (1556), *Pauli Aeginetae totius rei medicae libri VII. ad profectionem parati, et brevi summa omnem artem complectens. Per Ianum Cornarium … Latina lingua conscripti*, Basileae <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/resultats/?p=218&cote=00083B&do=page>.

J. Corominas / J. A. Pascual (1986), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Volumen V (RI-X)*, Madrid.

J. M. Cózar Marín (2005), Mulomedicina Chironis. *Estudio filológico. Estudio crítico y edición del libro segundo de la* Mulomedicina Chironis, Tesis Doctoral, Barcelona.

P. Chantraine (1933)*, La formation des noms en grec ancien*, Paris.

— (1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 1, Paris.

W. F. Daems (1993), *Nomina simplicium medicinarum ex synonymariis Medii Aeui collecta. Semantische Untersuchungen zum Fachwortschatz hoch- und spätmittellalterlicher Drogenkunde*, Leiden / New York / Köln.

A. Damico / F. Messina (2009), *Il termine* draconatio *nella* Mulomedicina Chironis *(183, 354 e 687)*, in V. Ortoleva / M. R. Petringa (ed.), p. 141-152.

A. Darmesteter / D. S. Blondheim (1929), *Les gloses françaises dans les Commentaires talmudiques de Raschi, I : Texte des gloses*, Paris.

V. De Bartholomaeis (1901), *Contributi alla conoscenza de' dialetti dell'Italia meridionale, ne' secoli anteriori al XIII. I: Spoglio del* 'Codex diplomaticus Cauensis', in *AGI* 15, p. 247-274, 327-362.

C. De Castro (1609), *Commentariorum in Ieremiae Prophetias, Lamentationes, et Baruch, libri sex*, Parisiis.

J. De Gorris (1564), *Definitionum Medicarum libri XXIIII*, Lutetiae Parisiorum.

D. De Moulin (1964), *De Heelkunde in de Vroege Middeleeuwen*, Leiden.

A. De Prisco (2008), *Novità lessicali nella* scripta latina rustica *di area campana nel corso dell'XI secolo. Ancora sul* Codex Diplomaticus Cauensis, in *SMed* 6, p. 33-42.

A.-M. Doyen-Higuet (2006), *L'Épitomé de la Collection d'hippiatrie grecque : histoire du texte, édition critique, traduction et notes*. *Céderom*, 1, Louvain-La-Neuve.

— (2009), *Un manuscrit hippiatrique grec récalcitrant : de la difficulté d'identifier les fragments du* Parisinus Graecus *2244*, in V. Ortoleva / M. R. Petringa (ed.), p. 55-90.

C. Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, *editio nova aucta ... a L. Favre*, 3 (1884); 8 (1887), Niort <http://ducange.enc.sorbonne.fr/>.

R. Estienne (1545), *Biblia. Quid in hac editione praestitum sit, uide in ea quam operi praeposuimus, ad lectorem epistola*. Volumen 2, Lutetiae <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000010658&page=1>.

FEW: W. von Wartburg (1934), *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, 3, Tübingen (reimpr. 1949).

K.-D. Fischer (1988), *Ancient Veterinary Medicine: A Survey of Greek and Latin Sources and Some Recent Scholarship*, in *Medizinhistorisches Journal* 23, p. 191-209.

— (1991), Genera huius morbi maleos numero VII: *eine Infektionskrankheit (*Malleus*) und ihre Unterarten im Spiegel des antiken veterinärmedizinischen Schrifttums*, in G. Sabbah (ed.), p. 351-365.

— (1993), Mulomedicina Chironis, in R. Herzog (ed.)*, Nouvelle histoire de la littérature latine V : Restauration et renouveau. La littérature latine de 284 à 374 après J.-C.*, Paris / Turnhout, p. 87-90.

— (2006), *Cheiron und Apollon. Berührungspunkte zwischen der antiken Tierheilkunde und Humanmedizin*, in C. W. Müller / C. Brockmann / C. Wolfram Brunschön (ed.), *Ärzte und ihre Interpreten. Medizinische Fachtexte der Antike als Forschungsgegenstand der Klassischen Philologie. Fachkonferenz zu Ehren von Diethard Nickel*, München / Leipzig, p. 209-230.

— (2009), *Bemerkungen zu den Autorennamen und zum Aufbau der* Mulomedicina Chironis *und anderer medizinischer Sammelwerke*, in V. Ortoleva / M. R. Petringa (ed.), p. 113-121.

— (2013a), *Veterinary Medicine*, in R. S. Bagnall *et al.* (ed.), *The Encyclopedia of Ancient History*, Oxford, p. 6981-6985.

— (2013b), *Die vorsalernitanischen lateinischen Galenübersetzungen*, in *Medicina nei Secoli* 25, p. 673-714.

S. Fortuna (2015-), *Galeno. Catalogo delle traduzioni Latine* <http://www.galenolatino.com/index.php?id=11&L=&uid=21>.

M. Fruyt (2000), *La création lexicale : généralités appliquées au domaine latin*, in M. Fruyt / C. Nicolas (ed.), *La création lexicale en latin. Actes de la Table*

Ronde du IXème Colloque International de Linguistique Latine organisée par Michèle Fruyt à Madrid le 16 Avril 1997, Paris, p. 11-48.

M. L. García-Macho (1995), *Variantes léxicas y derivados en dos ediciones del* Vocabulario español-latino *de Elio Antonio de Nebrija*, in *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 20, p. 187-208.

H. Gärtner (ed.) (1962), *Rufi Ephesii Quaestiones medicinales*, Berolini.

E. Giammarco (1960), *Lessico dei termini geografici dialettali dell'Abruzzo e del Molise*, Roma.

A. Ginés / J. Ginés (2010), *La Cova de Sa Font (o Cova des Moro) i l'origen del topònim de l'Illa de Sa Dragonera: una hipòtesi espeleològica*, in *Endins* 34, p. 9-18.

M. Graves (2007), *Jerome's Hebrew Philology: A Study Based on his Commentary on Jeremiah*, Leiden / Boston.

S. Grevander (1926), *Untersuchungen zur Sprache der* Mulomedicina Chironis, Lund.

A. Grondeux (2007), *Une méthode de lexicographie biblique au XIIIe siècle : Le dictionnaire hébreu-latin-ancien français de l'abbaye de Ramsey,* in *ALMA* 65, p. 209-225.

— (2008a), *Introduction :* 4.3. *Le latin du Dictionnaire*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. XXXII-XXXVII.

— (2008b), *Introduction :* 7.1.4. *Confrontation de l'hébreu et du latin de la Vulgate*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. CVIII.

C. Hagège (2006), *Les gloses de Rachi, rabbin champenois du XIe siècle, document exceptionnel pour l'histoire du français parlé … et de l'hébreu*, in R.-S. Sirat (ed.), *Héritages de Rachi*, Paris / Tel Aviv, p. 77-94.

C. Halm / G. Laubmann / W. Meyer (ed.) (1892), *Catalogus Codicum latinorum Bibliothecae Regiae Monacensis* I.1, Monachii <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/bsb00008251/images/index.html?fip=193.174.98.30&seite=70&pdfseitex>.

I. L. Heiberg (ed.) (1921), *Paulus Aegineta*, Lipsiae / Berolini.

G. Helmreich (1902), *Claudii Hermeri Mulomedicina Chironis ed. E. Oder*, in *Berliner Philologische Wochenschrift* 20, p. 617-619.

W. Heraeus (1906), *Zur Sprache der* Mulomedicina Chironis, in *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 14, p. 119-124.

K. Hoppe (1937), *Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit III*, in *Philologus* 91, p. 449-452.

ICD: *International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems 10th Revision* (2016) <http://apps.who.int/classifications/icd10/browse/2016/en#/B65-B83>.

J. Jacobs / M. Liber / M. Seligsohn (1907), *Rashi (Solomon Bar Isaac)*, in I. Singer / C. Adler *et al* (ed.), *The Jewish Encyclopedia*. Vol. X, New York, p. 324-328 <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/12585-rashi-solomon-bar-isaac>.

J. Kollesch (1973), *Untersuchungen zu den pseudogalenischen* Definitiones Medicae, Berlin.

C. G. Kühn (ed.) (1824), *Claudii Galeni Opera omnia*, 8, Lipsiae (reimpr. Hildesheim, 1964).

— (ed.) (1827), *Claudii Galeni Opera omnia*, 14, Lipsiae (reimpr. Hildesheim, 1964).

— (ed.) (1830), *Claudii Galeni Opera omnia*, 19, Lipsiae (reimpr. Hildesheim, 1964).

K. Langosch (1978), *Arnold von St. Emmeram*, in K. Ruh *et al.* (ed.), *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon* 1, Berlin / New York (2ª ed.).

D. R. Langslow (1994), *Celsus and the Makings of a Latin Medical Terminology*, in G. Sabbah / P. Mudry (ed.), *La médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires*, Saint-Étienne, p. 297-318.

— (2000), *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford.

— (2004), *Die lateinische Ubersetzung der* Therapeutika *des Alexander von Tralles. Bemerkungen zur Textuberlieferung und zum Wortschatz*, in S. Sconocchia / F. Cavalli (ed.), *Le parole della medicina: lessico e storia. Atti del VII Convegno Internazionale (Trieste, 11-13 ottobre 2001)*, Bologna, p. 177-192.

— (2006), *The Latin Alexander Trallianus: The Text and Transmission of a Late Latin Medical Book*, London.

J. Z. Lauterbach (1904), *Jonathan Ben Uzziel*, in I. Singer *et al.* (ed.), *The Jewish Encyclopedia* 7, New York, p. 238 <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/8776-jonathan-ben-uzziel>.

M. Leumann (1977), *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München.

E. Littré (1874), *Dictionnaire de la langue française*, 2, Paris.

P. M. Lloyd (1987), *From Earlier to Later Latin: The Phonological System*, in P. M. Lloyd, *From Latin to Spanish. Vol. I: Historical Phonology and Morphology of the Spanish Language*, Philadelphia, p. 105-150.

E. Löfstedt (1910), *Zur* Mulomedicina Chironis, in *Glotta* 3, p. 19-33.

E. Lommatzsch (1902a), *Zur* Mulomedicina Chironis *I*, in *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik* 12, p. 401-410.

— (1902b), *Zur* Mulomedicina Chironis *II*, in *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik* 12, p. 551-559.

MLW (2004): P. Lehmann / J. Stroux (ed.), *Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert. Dritter Band. Lieferung 7:* dominium-efficientia, München.

V. Magnien (1908), *E. Oder, Mulomedicina Chironis*, in *RPh* 32, p. 87-93.

I. Mazzini (1991), *Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione*, in G. Sabbah (ed.), p. 175-185.

Y. A. Meunier *et al.* (2014), *Tropical Diseases: A Practical Guide for Medical Practitioners and Students*, New York.

M. Morcaldi / M. Schiani / S. De Stephano (ed.) (1877), *Codex Diplomaticus Cauensis*, 4, Mediolani. Online en *Archivio della Latinità Italiana del Medioevo* <http://alim.dfll.univr.it/Notarili/alimnot.nsf/RPD?OpenView&Start=1&Count=20>.

M. Niedermann (ed.) (1910), *Proben aus der sogenannten* Mulomedicina Chironis *(Buch II und III)*, Heidelberg.

— (1916), *Beiträge zur Textkritik Lateinischer Mediziner*, in *RhM* 71, p. 143-150.

— (1928), *Sigfrid Grevander: Untersuchungen zur Sprache der* Mulomedicina Chironis, in *Gnomon* 4, p. 509-516.

F. Noël / L. J. Carpentier (1831), *Philologie française ou Dictionnaire étymologique : critique, historique, anecdotique, littéraire*, 1, Paris.

E. Oder (ed.) (1901), *Claudii Hermeri Mulomedicina Chironis*, Lipsiae.

E. Oder / C. Hoppe (1924), *Corpus Hippiatricorum Graecorum*, 1: *Hippiatrica Berolinensia*, Lipsiae (repr. Stuttgart, 1971).

— (1927), *Corpus Hippiatricorum Graecorum*, 2: *Hippiatrica Parisina Cantabrigensia Londinensia Lugdunensia. Appendix*, Lipsiae (repr. Stuttgart, 1971).

J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.) (2008), *Dictionnaire hébreu-latin-français de la Bible hébraïque de l'abbaye de Ramsey (XIIIe s.)*, Turnhout.

J. Olszowy-Schlanger (2008a), *Introduction :* 1. *Le Dictionnaire Longleat House 21 et les études hébraïques dans l'Angleterre médiévale*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. VII-IX.

— (2008b), *Introduction :* 3.5. *Grégoire de Ramsey, auteur du Dictionnaire?*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. XXIII.

— (2008c), *Introduction :* 5.1. *Parties du dictionnaire et arrangement des vedettes hébraïques*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. XLVIII-LVII.

V. Ortoleva / M. R. Petringa (2009) (ed.), *La veterinaria antica e medievale (testi greci, latini, arabi e romanzi), Atti del II Convegno internazionale, Catania 3-5 ottobre 2007*, Lugano.

S. Pagnino (1542), *Biblia sacra ex Santis Pagnini tralatione, sed ad Hebraicae linguae amussim nouissime ita recognita, et scholiis illustrata, ut plane noua editio uideri possit*, Lugduni <https://books.google.be/books?id=9h1fAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=fr#v=onepage&q&f=false>.

J. Pascual Barea (2015)*, Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig. *12,1,48-55),* in C. Ferragut Domínguez / M. T. Santamaría Hernández (ed.), Via ad sapientiam*: latín, griego y transmisión del conocimiento*, Valencia, p. 81-110.

P. S. Pasquali (1933), *Noterelle etimologiche e lessicali*, in *ZRPh* 53, p. 535-549.

C. Petit (2009), *Galien, Œuvres*. Tome III : *Le médecin. Introduction*, Paris (CUF).

— (2007), *L'*Introductio siue medicus *du Pseudo-Galien dans le Haut Moyen Âge latin : problèmes d'édition posés par la tradition indirecte*, in A. Ferraces Rodríguez (ed.), *Tradición griega y textos médicos latinos en el período presalernitano. Actas del VIII Coloquio Internacional 'Textos médicos latinos antiguos'*, La Coruña, p. 250-270.

— (2013), *The Fate of a Greek Medical Handbook in the Medieval West: the* Introduction, or the Physician *Ascribed to Galen*, in B. Zipser (ed.), *Medical Books in the Byzantine World*, Bologna, p. 57-78 <http://www2.classics.unibo.it/eikasmos/doc_pdf/studi_online/02_zipser_medical_books.pdf>).

PL 24: J. P. Migne (1845), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 24 (*Hieronymi Opera omnia*, 4), Parisiis, col. 679-900C: *Commentariorum in Ieremiam Prophetam libri sex*.

PL 83: J. P. Migne (1850a), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 83 (*Sancti Isidori, Hispalensis episcopi, Opera omnia … recensente Faustino Arevalo*, 5), Parisiis, col. 9-70: *Differentiarum … libri duo*, I: *De differentiis uerborum*.

PL 90: J. P. Migne (1850b), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 90, Parisiis, col. 881-910: Ps-Beda, *De mundi coelestis terrestrisque constitutione*.

Prophetas (1762): *Prophetas postreros en dos colunas hebrayco y español*, Amstelodami.

T. Puschmann (1886), *Nachträge zu Alexander Trallianus. Fragmente aus Philumenus und Philagrius, nebst einer bisher noch ungedruckten Abhandlung über Augenkrankheiten. Nach den Handschriften herausgegeben und ins Deutsche übersetzt*, Berlin <https://archive.org/details/nachtrgezualexan00pusc/page/n5>

S. Reiter (1913), *Sancti Eusebii Hieronymi In Hieremiam prophetam libri sex*, Vindobonae / Lipsiae (repr. Turnhout, 1960).

REW: W. Meyer-Lübke (1911), *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.

T. Roeren (1977), *Buch III der* Mulomedicina Chironis. *Übersetzung und Besprechung*, Diss. med. vet., München.

G. Rohlfs (1925), *Unteritalienische Beiträge*, in *Archivum Romanicum* 9, p. 154-170.

P. Sabatier (1743), *Bibliorum Sacrorum Latinae uersiones antiquae, seu Vetus Italica … Quae cum Vulgata latina, et cum Textu Graeco comparantur ... Tomus secundus*, Remis <https://archive.org/details/bibliorumsacroru02saba/page/n7>.

G. Sabbah / P.-P. Corsetti / K.-D. Fischer (1987), *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et haut Moyen Âge*, Saint-Étienne.

G. Sabbah (ed.) (1991), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain. Textes réunis et publiés par G. S. Actes du III*e *Colloque International "Textes médicaux latins antiques" (Saint-Étienne, 11-13 Septembre 1989)*, Saint-Étienne.

W. Sackmann (1988), *Tiermedizinisches Schrifttum aus sieben Jahrhunderten (13.-19. Jh.) in der Universitätsbibliothek*, Basel.

— (1993a), *Über eine bisher unbekannte Handschrift der* Mulomedicina Chironis *in der Basler Universitätsbibliothek*, in *Schweizer Archiv für Tierheilkunde* 135, p. 4-8.

— (1993b), *Eine bisher unbekannte Handschrift der* Mulomedicina Chironis *aus der Basler Universitätsbibliothek*, in *Sudhoffs Archiv* 77, p. 117-120.

C. Salvioni (1902-1903), *Dialetti italiani antichi. 1899-1903*, in *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie* 7, p. 115-129.

P. Sarnelli (1709), *La Guida de Forestieri Curiosi di vedere, e di riconoscere le cose più memorabili di Pozzoli, Baja, Cuma, Miseno, Gaeta, ed altri luoghi circonvicini: spiegata con l'agiuto di gravi autori, e con proprio riconoscimento*, Napoli <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/sarnelli1709>.

L. Schrader (1592), *Monumentorum Italiae, quae hoc nostro saeculo et a Christianis posita sunt, libri quatuor*, Helmaestadii <https://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10144305_00001.html>.

A. Souter (1927), rec. *Untersuchungen zur Sprache der* Mulomedicina Chironis. Von S. Grevander, in *CR* 41, p. 44-45.

P. Stirnemann / F. Dolbeau (2008), *Introduction :* 2. *Le manuscrit*, in J. Olszowy-Schlanger / A. Grondeux (ed.), p. X-XV.

P. Stotz (1996), *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, 3: *Lautlehre*, München.

— (2000), *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, 2: *Bedeutungswandel und Wortbildung*, München.

C. Touratier (2005), *Système des consonnes*, in C. Touratier (ed.), *Essais de phonologie latine*, Aix-en-Provence, p. 61-134.

F. Vatablo ([1599]), *Sacra Biblia, Hebraice, Graece, et Latine. Cum annotationibus Francisci Vatabli … Latina interpretatio duplex est, altera uetus, altera noua. Omnia cum editione Complutensi diligenter collata … Editio postrema … Nouum Testamentum Graecolatinum Ben. Ariae Montani Hispalensis*, [2], [Heidelbergae] <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/0008/bsb00083974/images/index.html?id=00083974&groesser=&fip=eayaxsfsdrqrssdasxdsydewqyztsxdsydsdaseaya&no=32&seite=565>.

M. E. VÁZQUEZ BUJÁN (1991), *Compréhension, traduction, adaptation. De Caelius Aurélianus aux traductions du VIe siècle*, in G. SABBAH (ed.), p. 87-97.

G. VON ANDERNACH (1532), *Pauli Aeginetae opus de re medica, nunc primum integrum Latinitate donatum, per Ioannem Guinterium Andernacum*, Parisiis <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k53607s/f327.image>.

M. L. WAGNER (1917), *Das Fortleben einiger lateinischer, bzw. vulgärlateinischer Pferdefarbennamen im Romanischen, insbesondere im Sardischen und Korsischen*, in *Glotta* 8, p. 233-238.

A. WERK (1912), *Bemerkungen eines Tierarztes zur* Mulomedicina Chironis, in *RhM* 67, p. 147-149.

W. WOHLMUTH (1978), *Teile von Buch VI und Buch VII der* Mulomedicina Chironis*: Übersetzung und Besprechung*, Diss. med. vet., Ludwig-Maximilians-Universität, München.

E. WÖLFFLIN (ed.) (1898), *Proben der vulgärlateinischen* Mulomedicina Chironis, in *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik* 10, p. 413-426 (§ 2-26 ODER).

WORKSHOP (1985): *Workshop on Opportunities for Control of Dracunculiasis. Contributed Papers, Washington D.C., June 16-19, 1982*, Washington.

Vergilian Allusions in the *Getica* of Jordanes

Ca. 551/552, Jordanes published two works of history, the *Romana*, a compendious overview of world history, with particular emphasis on the history of Rome, and the *Getica*, a history of the Goths that seeks to give them a place in classical history.[1] The *Getica* has received most attention, being the first preserved history of a non-Roman people and thus the first example of what medieval scholars call 'national history'.[2] If the interest of that work as the first synthetic source on Gothic history is obvious,[3] the *Romana* has received far less attention.

Moreover, the literary quality of Jordanes' œuvre has been judged rather negatively, particularly on two grounds. First, his Latin, as printed in the edition by Mommsen (1882), is marked by unclassical constructions as well as grammatical errors. In 1991, Giunta / Grillone published an edition of the *Getica*, purged of barbarism and syntactical errors. They relied on a branch of the manuscript tradition which has a grammatically better text, whilst also liberally employing correction and conjecture.[4] Such a corrective approach to the text is not tenable: Galdi has shown that Jordanes' usage reflects late vulgar Latin and that the edition of Mommsen reflects this more faithfully.[5] Second, if the *Romana* is obviously derivative and copy large swaths of text from Jerome, Festus, Florus and Marcellinus Comes, the preface of the *Getica* states that it was commissioned as a summary of the 12 books of Cassiodorus' *Historia Gothorum*, now lost.[6] Although Jordanes (*Get*. 2-3) also states that he independently used Latin and Greek authors in addition to Cassiodorus, the *Getica* is sometimes considered to be nothing but a summary of Cassiodorus. Recent scholarship, however, has tended to argue for Jordanes' independence, stressing at the same time that it remains difficult to precisely pinpoint his own use of sources and a dependence on Cassiodorus.[7]

[1] For the date, probably before 31.3.551, see Croke (2005).

[2] Pizarro (2003). See now Coumert (2007).

[3] Some major and recent works: Wagner (1967); Goffart (1988); Heather (1991); Christensen (2002); Merrills (2005); Coumert (2007); Liebeschuetz (2011a), (2011b); Amici (2012).

[4] For further details on the manuscript tradition, see Bradley (1995).

[5] Galdi (2013).

[6] On Cassiodorus' history, see Barnish (1984); Weissensteiner (1994); Vitiello (2006) and (2015).

[7] Derivative: Schirren (1858); Mommsen (1882), p. 1-52; Momigliano (1960); Barnish (1984). For his independence, see Giordano (1973); O'Donnell (1979),

Latomus 78, 2019, p. 170-185 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286526

Scholarship has often tended to swing between two extremes, a complete dismissal of Jordanes as an independent author and a desire to demonstrate his literary subtlety.[8] This can also be observed in the limited scholarship regarding the topic of this article, the use of Vergil in Jordanes. It has been stated that Jordanes had not read Vergil and drew his references from a pre-existing compendium.[9] By contrast, Swain has recently argued for a literarily purposeful use of one Vergilian quotation, which Jordanes supposedly used to generate hidden, additional meaning, just like classicising historians such as Procopius did.[10]

The major problem with both positions is that they fail to situate the use of Vergil in historiography against the proper socio-literary background. Two elements are important in this respect. First, Vergil was one of the prime authors studied with the *grammaticus*. Anyone with a modicum of training would have been familiar with large swaths of his works, especially given the emphasis on rote learning.[11] The use of classical poetry, especially Vergil, is extensive in patristic authors,[12] which is to be explained through acquaintance in the school and the concomitant social prestige that came with it.[13] Although there can be no doubt that the stylistic and syntactical level of Jordanes' works is low, he had worked as a notary[14] and can thus be presumed to have gone through basic training. There is hence no reason to doubt that Jordanes had read his Vergil, either entirely or partially. As we shall see below, there is in Jordanes evidence both for purposeful selection of quotations in relation to the Goths, and for reliance on well-known, almost proverbial verses.

Second, Vergil was not only the basis for learning proper Latin, but he also expressed the dominant view of Roman history as one of glorious progress from Aeneas to Augustus. As documented by Eigler, engagement with him was crucial in late antique historiography. This has been further illustrated by Van Nuffelen for Orosius, showing that the purposeful use of Vergilian quotations serves the aim of undermining the glorious view of the Roman past that Orosius ascribes to the poet and to traditional education in general.[15] Jordanes was engaged in a similar, if less polemical, challenge to the traditional view of the classical past: he argues that the Goths have been since time immemorial an

p. 271-272; Baldwin (1984); Croke (1987); Reydellet (1981), p. 259-294; Heather (1991), p. 48; Bradley (1993), p. 222 (cautious); and the *status quaestionis* in Anton (1994), p. 275-278, 299 and in Buonomo (1997).

[8] Compare, e.g., Momigliano (1960) and Goffart (1988).

[9] Lorenzo (1982), p. 369; Devillers (2008), p. 127 n. 8.

[10] Swain (2010). See already Giordano (1973), p. 148.

[11] Marrou (1948), p. 341; Williams (2006), p. 8. For papyrological evidence of learning Vergil, see Scappaticcio (2013).

[12] Charted in a series of studies by Hagendahl (1958), (1967), (1983); MacCormack (1998).

[13] Eigler (2003); Gemeinhardt (2007).

[14] See Doležal (2014) for the most recent discussion of Jordanes' person.

[15] Van Nuffelen (2012), p. 25-62.

important force to reckon with and therefore engages in what can be called ‘pangothicism’: he identifies the Goths with peoples attested in classical historiography, including the Scythians, the Getae and the Amazons. Such a rewriting of history would raise eyebrows and, within the cultural expectations of the period, would demand engagement with Vergil.

In what follows, I discuss all quotations from, and allusions to, Vergil that I have been able to identify in the *Getica*. If, with ten instances, the tally is not very large, it is the double of what Mommsen and Giunta / Grillone identified.[16] Nevertheless, as the conclusion shall show, some significant conclusions can be reached. In the main section of this article, I discuss each of the quotations and allusions as they occur in the text of Jordanes, bracketing the question if Jordanes inserted these himself or took them from his source. In the conclusion, I shall come back to that question and suggest an alternative way of approaching it.

1. *Vergilian allusions in the* Getica

1.1. *Get.* 5; *Aen.* 6.416 (allusion)

Jordanes opens his *Getica* with a geographical description of the world, inspired by that of Orosius (*Hist.* 1.2). He describes the edge of the world in the following way:

> 5 *Oceani uero intransmeabiles ulteriores fines non solum describere quis adgressus <non>*[17] *est, uerum etiam nec cuiquam licuit transfretare, quia resistente ulua et uentorum spiramine quiescente inpermeabilis esse sentitur et nulli cognita nisi ei qui eam constituit.*
>
> 5 “The furthest, impenetrable bounds of the Ocean not only <no>one has attempted to describe, nor has anyone even been allowed to cross them, for, because of the reed resisting and the ceasing of the blowing of the winds, it is felt to be impenetrable and known to no one except to the one who created it.”

The substantive *ulua* is often translated as ‘seaweed’ or ‘algae’,[18] probably to account for its presence in the ocean. Yet, its basic meaning of ‘sedge’ is to be preserved. The location of *ulua* at the edge of the world is an innovation of Jordanes in comparison to Orosius and can be explained as a Vergilian allusion. In *Aeneid* 6.416 *ulua* is found on the other side of the Styx (that is, the side towards the underworld). Donatus, *In Aeneidem* 1.2 p. 164 l. 24, explains the reference to *ulua* as a metaphor for the fact that the underworld is hard to

[16] In the *Romana*, there are none, which is, as we shall see, also significant.

[17] The meaning requires the insertion of *non*, as GIUNTA / GRILLONE (1991), p. 3 propose. All translations of the *Getica* are my own.

[18] MIEROW (1915), p. 52; DEVILLERS (2008), p. 5. MÖLLER (2012), p. 36 has “Schilfgras”.

penetrate and glosses *ulua* as *buda* ('reed'). In Jordanes, *ulua* has the same symbolic meaning. The idea that the end of the world cannot be known is common in ancient geography.[19] The fifth-century church historian Philostorgius states that one needs to use conjecture to talk about it (3.9-10). This is what Jordanes does by his Vergilian allusion.

1.2. *Get.* 8; *Georg.* 1.30 (quotation)

When briefly mentioning Thyle in his geographical description, Jordanes cites the famous verse "Distant Thyle will serve you" and ascribes it to 'Mantuanus', that is, Vergil, who is said to have written other things about Thyle.[20] The verse is clearly quoted as a well-known one,[21] and Jordanes seeks to display his knowledge by suggesting that Vergil says more than this single verse about Thyle (*de qua Mantuanus inter alia*) – which he does not. The political meaning implicit in the Vergilian verse – that Roman dominion may extend to the furthest boundaries of the world – is not made explicit by Jordanes, although it may be present. After the mention of Thyle, which he situates in the West, Jordanes mentions Scandza, the big island from which the Goths derive and which Jordanes locates in the arctic, northern parts. In Jordanes' presentation, Scandza assumes many of the characteristics usually reserved for Thyle (long nights, its status as the most northern island, the strange customs of its inhabitants, and extraordinary celestial phenomena).[22] Jordanes may well be responding to contemporary authors such as Procopius (6.15.4-26), who still considered Thyle to be the furthest island. The quotation of Vergil may then serve to emphatically mark the limits of traditional knowledge as embodied in Vergil: Vergil assumes that Thyle is the furthest island, yet, in fact, that honour is due to Scandza. The quotation draws attention, in other words, to the limits of Vergilian knowledge.

1.3. *Get.* 9; *Georg.* 4.67-102 (allusion)

In the next paragraph, Jordanes announces that he will narrate later how the Goths migrated from Scandza:

> 9 *quia gens, cuius originem flagitas, ab huius insulae gremio uelut examen apium erumpens in terram Europae aduinit.*
>
> 9 "For the people, whose origins you request, erupted from the bosom of this island like a swarm of bees and came to the land of Europe."

[19] E.g. STRABO 17.3.1. Cf. ROMM (1994), p. 20-26.
[20] VERG., *Georg.* 1.30.
[21] Cf. PAN. LAT. 7 (VII) 7.2; BOETHIUS, *Cons.* 5.3.
[22] STRABO 2.5.8, POMPONIUS MELA 3.47.

The metaphor 'like a swarm of bees' is dense and complex. On the one hand, bees were considered exemplary animals, examples of a disciplined and hard-working society.[23] On the other, a swarm of bees often represented a negative omen.[24] It is possible that Jordanes consciously plays on this ambiguity, as it may well sum up his depiction of the Goths: it was a society to be praised but also a danger for the Romans. There is no explicit allusion to Vergil here, yet in the light of the reference to Vergil's *Georgica* in the previous sentence, it may be significant that *Georgica* 4.67-102 describes swarming bees as marching armies: this is indeed the main feature of the Goths in the narrative that is to follow.

Some paragraphs later, Jordanes notes (19): *Apium ibi turba mellifica ob nimium frigore nusquam repperitur*, 'The honey-producing crowd of bees is never found there [in Scandza] because of the great cold there'. It has been suggested that Jordanes emphasises the paradoxical qualities of Scandza, by stating that the Goths swarm from Scandza like bees and, somewhat later, emphasising that bees cannot live there because of the cold.[25] An alternative interpretation, however, could be that the absence of bees simply adds to Jordanes's construction of Scandza as an opposite world: indeed, bees were often depicted, especially by Vergil, as a model for a well-ordered human society.[26] Or one could go even further, and read it as a possible explanation for why the Goths, like bees, decided to break away from Scandza towards places with a milder climate.

1.4. *Get.* 40; *Aen.* 3.35 (quotation)

Moving to a description of the successive dwelling places of the Goths (Scythia, close to Lake Maeotis; Dacia, Thrace and Moesia; and north of the Black Sea), Jordanes praises the wisdom of the Goths as almost equal to that of the Greeks. He then ensues:

> 40 *Adeo ergo fuere laudati Gaetae, ut dudum Martem, quem poetarum fallacia deum belli pronuntiat, apud eos fuisse dicant exortum. Vnde et Vergilius: 'Gradiuumque patrem, Geticis qui praesidet aruis'.*
>
> 40 "So much were the Getae praised, that formerly Mars, whom the deceptions of the poets declare to be the god of war, was said to be born among them. Hence Vergil: 'Father Gradivus, who reigns over the Getic fields'."

[23] Cf. HÜNEMÖRDER (2006).

[24] LIVY 21.46.1, 27.23.2; SHA Antoninus Pius 3.5; AMMIANUS MARCELLINUS 18.3.1; *Judges* 14.8.

[25] MERRILLS (2005), p. 148. That bees do not like cold is also noted by VERG., *Georg.* 4.35-36: *nam frigore mella cogit hiemps.*

[26] See in particular book 4 of Vergil's *Georgica*. Cf. OLBERTZ (2008), p. 99-104.

Gradiuus is a common epithet for Mars, but the citation of this verse at least presupposes that Jordanes had acquired that knowledge. Servius glossed *Gradiuus* as *Mars cum saeuit*[27] and Priscian notes the epithet in his grammar.[28] It is an explanation that thus probably would come in school learning.

After the quotation, Jordanes continues with a description of how the Goths sacrificed captives to Mars. Once they moved to the north of the Black Sea they became more humane. The function of the quotation seems to be to enhance the authority of his identification of the Goths with the Getae and thus support his three-stage journey of the Goths (Scythia, Moesia, north of Pontus). This threefold migration is the result of his identification of the Goths with the Scythians[29] as well as the Getae, as they lived in these regions. In a subsequent paragraph, the bowmanship of the Getae is underlined with a quotation from Lucan about Getan archers.[30] The quotations, then, seek to suggest that the somewhat cavalier identification of the Goths with Scythians and Getae is rooted in tradition – whereas Vergil, of course, never made this identification.

1.5. *Get.* 44; *Aen.* 7.604 (allusion)

The next Vergilian allusion follows quickly on the previous one. Using Orosius,[31] Jordanes describes the war of the Egyptian king Vesosis against the Scythians, which he will resoundingly loose, in the following terms:

> 44 *tunc, ut fertur, Vesosis Scythis lacrimabile sibi potius intulit bellum.*
>
> 44 "Then, as it is said, Vesosis begins a lamentable war against the Scythians or rather against himself."

The formulation *lacrimabile bellum intulit* is not in Orosius and clearly alludes to *Aen.* 7.604: *Getis inferre manu lacrimabile bellum.* It comes from Vergilius' description of the opening of the doors of the temple of Janus during warfare. In Vergil, *lacrimabile bellum* is intended as a general descriptor (war is always doomed) and he obviously starts out from a Romanocentric perspective: Rome is assumed to win. In Jordanes, by contrast, the war is lamentable to Vesosis specifically, because of the might of the Goths.

There is another, internal textual relation: the battle of Adrianople in 378, the major defeat of the Romans at the hands of the Goths, is also described by Jordanes as *lacrimabile bellum* (138). The source in this case is Jerome (who

[27] SERVIUS, *In Aen.* 1.292.
[28] *Inst. Gramm.* 2 p. 60, 16 p. 98, 17 p. 146.
[29] Also sustained by references to authorities: the lost historian Ablabius and Flavius Josephus in *Getica* 28-29.
[30] *Pharsalia* 8.221.
[31] *Historiae* 1.14.

may well have been inspired by Vergil),[32] but it cannot escape a careful reader that the first time the Goths give battle in the *Getica* the outcome is the same as in the more famous battle of 378.

It is noteworthy that in Vergil, the Getae (that is, in Jordanes, the Goths) are the people against which war is waged, just as Vesosis attacks them in Jordanes. The verse is thus well chosen. At the same time, in Jordanes the meaning is reversed: in Vergil the attack on non-Roman people presupposes that Rome is on the winning side, whereas in Jordanes the enemies of the Goths experience the tearful nature of warfare. This inversion is unsurprising in a work that uses Vergil to build a positive narrative about a non-Roman people.

1.6. *Get.* 50; *Aen.* 6.471 (quotation)

An explicit quotation occurs at the end of Jordanes' description of the Amazon conquest. Marpesia, the Amazon queen,

> 50 *ad Cauchasum uenit, ibique certum tempus demorans loci nomen dedit Saxum Marpesiae, unde et Vergilius: 'ac si dura silex aut stet Marpesia cautes'.*
>
> 50 "came to the Caucasus, stayed there a certain time and gave her name to the place 'Stone of Marpesia'. Hence Vergil says: 'as if hard flint stood there, or the Marpesian cliff'."

The quotation (*Aen.* 6.471), from the description of how Aeneas' plea to Dido falls on stone, is common,[33] but rather peculiarly placed. Servius (*ad loc.*) notes that *Marpesia* refers to Mount Marpessos on Paros and refers to the marble quarries there. The etymology proposed by Jordanes presupposes a specific version of the Amazon story, in which the Amazon queen gives her name to the Caspian gates. Jordanes took his story about the Amazons from Orosius, who, in turn, relies on Justin.[34] Yet none of these sources makes a connection with the Caucasus or identifies the Marpesian cliff with the Caspian gates. The association with the Caucasus only surfaces here and is mistaken. It may be the result of Jordanes' desire to mark the impact of the Goths (of which the Amazons are descendants) as widely as possible. Jordanes insists on this identification, as he mentions the *cautes marpesios* again in 52 where he ensues with a description of the Caucasus. Although erroneous in interpretation, the quotation does illustrate Jordanes' wish to embed his narrative in the classical canon: he identifies the Amazon queen Marpesia with the Marpesia in Vergil, thus suggesting that Vergil offers proof of the greatness of the Amazons and thus, indirectly, of the Goths.

[32] *Chron.* 249c.

[33] Macrobius 4.1.1; Arnobius 2.24; Lactantius, *De mort.* 30.5.

[34] Orosius 1.14-15; Justin 2.4.12-14. Jordanes had access to both Justin and Orosius. In this case, dependency on Orosius is likely, given that Jordanes shares with Orosius the name *Marpesia* and Justin has *Martesia* for the Amazon queen.

1.7. *Get.* 87; *Aen.* 10.468-469 (allusion)

Jordanes describes Maximinus Thrax as the first Gothic emperor, explicitly quoting the lost *Historia romana* by Symmachus the Younger. This work, in turn, relied mainly on the *Historia Augusta* as a source.[35] In the middle of the account, the following is said of Maximinus:

> 87 *Post haec sub Antonino Caracalla ordines duxit ac saepe famam factis extendens ...*
>
> 87 "After this, under Antoninus Caracalla,[36] he led regiments and often increased his fame by his deeds ..."

The expression *famam factis extendere* is Vergilian in origin (*Aen.* 10.468-469: *sed famam extendere factis / hoc uirtutis opus*).[37] The allusion does not occur in SHA, Maximini duo 4, on which Symmachus relies, and must therefore have been introduced either by Symmachus or Jordanes. We have seen that Jordanes sometimes adds Vergilian allusions to his source, but in this case he explicitly marks the passage, at the beginning and at the end (*Get.* 83, 88), as coming from Symmachus. The Vergilian allusion may therefore be part of Jordanes' quotation from Symmachus. Yet the end of the sentence, *hoc uirtutis opus*, in enjambment in Vergil, and left out by Jordanes, remarkably coincides with, and thus strongly reinforces, the underlying message of Jordanes' account, namely the *uirtus* of Maximinus. The reader, then, may well be expected to remember what follows *famam extendere factis* in Vergil.

1.8. *Get.* 134; *Aen.* 3.57 (allusion)

In the context of his account of the Gothic settlement on Roman soil in 376, Jordanes narrates the exploitation of the newly arrived Goths by the Roman commanders. He exclaims, with an obvious reference to *Aen.* 3.56-57 (*quid non mortalia pectora cogis / auri sacra fames*):

> 134 *Verum quid non auri sacra fames compellit adquiescere?*
>
> 134 "But what does not the 'accursed lust for gold' force one to accept?"

Swain has correctly pointed out some interesting parallels between the context in the *Aeneid* and that in the *Getica*. In the *Aeneid*, the story is about Polydorus, who was sent by Priam to buy food from Thrace and who was killed by the local king out of greed. Polydorus tells the story of his own death to Aeneas,

[35] See BALDINI (2007); FESTY (2003), (2014); LUISELLI (1975); VITIELLO (2008); ZECCHINI (2010).

[36] Caracalla, emperor 211-217.

[37] MARIUS VICTORINUS, *Aleth.* 3.232; PROBA, *Cento* 18; AUG., *Ciu Dei* 3.11. See MASTANDREA (2011), p. 216 n. 35.

who has just landed in Thrace as a possible dwelling place for the Trojan refugees. In the *Getica*, the Goths have crossed the Danube in 376 and are now starving through the greed of the Roman commander Lupicinus, who, according to Jordanes, will try to betray and kill the Gothic king Fritigern. As Swain points out, the roles of Romans (the descendants of Aeneas) and Goths / Thracians are reversed: in Vergil, it is the Thracians who betray the Romans, in Jordanes, on the contrary, it is the Romans who betray the Goths. Nevertheless, Swain insists on the fact that the reader is expected to recall the context of the verse in the *Aeneid* and that Jordanes in this way suggests a deeper, political meaning – although he explicitly admits that it is unclear what exactly that meaning is.[38]

Although it is clear that, within the context of events happening in Thrace, the Vergilian verse is quoted by Jordanes quite appositely, Swain's argument is weakened by some problems in his interpretation, not in the least by the avowed difficulty of identifying the deeper meaning. To start with, Swain asserts that Jordanes identifies Thracians and Goths.[39] This is misleading. Jordanes never mentions a Thracian people in the *Getica*, but only refers to Thrace as a place, in particular a stage in the migrations of the Goths, once in their early history (*Get.* 39) and then, in this chapter, as a place they conquer. Indeed, the episode concludes (*Get.* 138) with Jordanes stating that the Goths now occupied the Thraces and *Dacia ripensis* as if it were their native soil (*tamquam solum genitalem*). The identification Goths-Thracians is, then, not as straightforward as Swain assumes.[40] Nor, on the other hand, can the role of the Trojans in the *Aeneid* be perfectly matched with that of the Goths in this episode in Jordanes. As we have just seen, the Goths do settle in Thrace and claim it as their soil, whereas Aeneas is compelled by Polydorus to move on. Most strikingly, none of the Goths actually die in Jordanes' narrative – even though he suggests that many almost did (*Get.* 136-138), whereas Polydorus was killed by the king of Thrace. The roles of Trojans and Thracians in the *Aeneid*, then, cannot be easily matched with that of either Goths or Romans in Jordanes.

Swain also disregards the fact that the prime intertextual relation of *Get.* 134-138 is with Ammianus.[41] Jordanes has strongly adapted and rewritten Ammianus and has enriched it with information drawn from Jerome and Orosius.[42] In the passage at hand, for example, the dinner of Fritigern and the Roman commander Lupicinus, which led to the Gothic revolt against Rome, is described as a plot against the Goths, out of which the Goths emerge victorious and

[38] SWAIN (2010), p. 247.

[39] SWAIN (2010), p. 246-247.

[40] The Getae were historically part of the Thracians, but there is no hint in Jordanes that he knew this.

[41] 31.4.8-12, 31.5.5-7, 31.13.14-15.

[42] HIERONYMUS, *Chron.* 249b-c; OROSIUS 7.33.9-19.

unharmed. Ammianus' account is much more complex and less unilaterally flattering for the Goths. Jordanes' interest in the episode is understandable. Not only is it a Gothic victory over the Romans, the battle of Adrianople was also a strong historiographical marker: it marked the end point of Jerome's *Chronicle* as well as of Ammianus' *History*. Against this background, it is understandable that Jordanes spends five chapters on the episode and rhetorically enhances both the hostility of the Romans to the Goths and the ultimate victory of the Goths. In line with his positive attitude towards the Goths, Jordanes states that the day of the battle marked the end of Roman security (*Get*. 137).

If Jordanes considerably rewrites Ammianus, it is Ammianus who had given Jordanes the cue for the insertion of the Vergilian allusion. Indeed, at the same point in the narrative as when Jordanes inserts the allusion, Ammianus makes a similar reflection about greed:

> Amm. 31.4.10: *quorum insidiatrix auiditas materia malorum omnium fuit.*
> Jord. *Get*. 134: *Verum quid non auri sacra fames compellit adquiescere?*

Interestingly, just before (31.4.6), Ammianus had quoted Verg., *Georg*. 2.106-108 to describe the multitude of Goths entering the empire, and one may be entitled to presume that this prompted Jordanes to add his own Vergilian gloss to his story. To do so, *Aen*. 3.56 would have come easily to his mind: it was a famous verse of the *Aeneid*, cited in grammatical and rhetorical manuals and, given its obvious warning against greed, also cited by Christians.[43]

Reliance on Ammianus and school training, then, explain the choice for this verse in Jordanes. It is therefore wise not to draw too far-ranging conclusions from this use of a Vergilian verse. Swain argues that it betrays the fact that Jordanes targeted a sophisticated audience.[44] Yet one did not need a sophisticated education to grasp the reference: it is an instance of a display of school learning. Besides, sophisticated audiences in this time still appreciated grammatically correct Latin,[45] which Jordanes did not offer them.

The allusion, then, need not be more than a proverbial moral comment on a terrible episode, enhancing the condemnation of Roman behaviour through reference to a moral evaluation expressed by the foremost Roman poet. As we have noted before, the moral tables are turned against the Romans by applying to the Goths quotations from Vergil that in their original context favour the Romans. Given the popularity of the verse, it may be accidental that both the

[43] E.g. Diom., *Ars gram*. 1 p. 310; Quint., *Instit*. 9.2.10, 9.3.25; Macrob., *Saturn*. 5.16.7; Beda, *De orthogr*. l. 1142; Isid., *De different. uerbor*. 498. In Patristic authors, see Hieron., *Vita Pauli* 4; Asterius, *Liber ad Renatum* 23; Prudent., *Amart*. 149, 257.

[44] Swain (2010), p. 248 draws a parallel with Procopius, stating that Jordanes and Procopius were imperial bureaucrats. Jordanes was not a bureaucrat: he had worked as a secretary for the Gothic leader Candac (*Getica* 3, 266) and had withdrawn from public life to live a religious life in Constantinople: cf. Doležal (2014).

[45] On attitudes towards the level of Latin among elites, see now Denecker (2015).

original context in the *Aeneid* and the new one in Jordanes are Thracian. If it is not, it would reinforce Jordanes' point: the fourth-century Romans behaved as did the enemies of their forefathers, the Trojans, in exactly the same place. The point is, thus, moral rather than political.

1.9. *Get.* 149; *Aen.* 5.162 (allusion)

Mommsen (*ad loc.*) suggested that *Get.* 149 *radens palmula* alludes to *Aen.* 5.162 *litus ama et laeua stringat sine palmula cautes*. Yet the only textual point of contact is *palmula*, and although the word is indeed not very common, this may be too small a basis to prove a conscious allusion. If an allusion is intended, there does not seem to be any particular meaning intended: the Vergilian verse is in the context of a boat race; that of Jordanes in the context of the description of Ravenna.

1.10. *Get.* 150; *Georg.* 1.482 (allusion)

In his description of Ravenna,[46] Jordanes mentions that the Po, also called Eridanus, is called 'the king of rivers'. The origin of this description is Verg., *Georg*. 1.482 (*fluuiorum rex Eridanus*). It is a verse also quoted by grammarians.[47] Jordanes' digression on Ravenna is dense with quotations, with two explicit references, to a lost passage of Cassius Dio and to a lost work of a certain Favius. Although it need not be more than a flourish, it is interesting to note that in Vergil, the verse occurs within the description of the horrors of civil war, whereas in Jordanes the digression on Ravenna is situated within the description of the conflict between Alaric and the emperor Honorius, leading to the sack of Rome in 410 (*Get.* 156). Very tentatively, then, Jordanes could be read as hinting that the nature of the conflict between Alaric and Honorius was not dissimilar to a civil war. Yet, this is putting much weight on such an allusion.

2. *Conclusions*

The meaning of allusions and quotations is always difficult to determine, especially in the case of allusions to Vergil in a culture educated by that poet. If some details must therefore remain uncertain, some patterns do emerge.

First, although ten references in a work of 316 chapters is not very much, they cluster in an interesting way. Items 1-6 occur in the first 50 chapters, concerned with the geography and the early history of the Goths, whilst items 8-10 all relate to the years 376-410. Item 7 falls somewhat out of this pattern, which

[46] DELIYANNIS (2010), p. 27-28.
[47] CLEDONIUS, p. 30; APHTHONIUS = PSEUDO-MARIUS VICTORINUS, p. 67.16.

can be adduced as an additional argument for ascribing it to Symmachus, Jordanes' source, rather than to Jordanes himself. The Vergilian emphasis in the first 50 chapters is to be explained by the fact that Jordanes here sets out his own, peculiar account of geography, with the introduction of Scandza as the most northern island. In addition, he here defends the identification of the Goths with earlier peoples such as the Scythians, the Getae and the Amazons. Significantly, all three explicitly marked quotations of Vergil (items 2, 4, 6) occur in this context. Jordanes also quotes many other classical authors, geographers and historians in these early chapters, precisely because he needed traditional authority to back up his novel account. The later clustering of allusions in 8-10 is harder to explain unambiguously, especially because item 9 is uncertain and 10 is hard to interpret. But in any case, the years 376-410 are also an important period in Gothic history: the crossing of the Danube in 376 marked the entry of the Goths into the Roman empire and the beginning of the process leading to the settlement of the Visigoths in Aquitania in 417-418. If the other allusions are uncertain, item 8 emphasises the injustice of the Romans towards the Goths at this crucial juncture.

A second pattern concerns inversion. There are, indeed, at least two, possibly even three, instances of 'moral inversion', whereby the pro-Roman outlook of the Vergilian verse is applied to the Goths, who thus assume the superior position that Vergil attributes to the Romans (items 5 and 8, possibly 10). This is something likely to happen in a work that marshals the classical tradition to describe the history of a non-Roman people. The implicit challenge to traditional teaching about Thyle (item 2) is relevant in this context, too: it does not challenge the moral coordinates offered by Vergil, but it does question his grasp of geography. Jordanes, then, uses the authority of Vergil both to underpin his own, novel account of the past and to challenge some of the assumptions about that past that traditional education considers proven by Vergil.

Third, three references (items 4-6) come from a context in Vergil in which the Goths are mentioned (at least according to the pangothicism of Jordanes), and one shares the same geographical location (item 8). This is a strong indication for purposeful selection: these verses were carefully selected by Jordanes to support his pangothicism.

Fourth, in two instances the Vergilian reference is added to the source Jordanes used at that point (items 5 and 8, possibly but unlikely also 7). This suggests a desire to introduce and show off Vergilian knowledge. One could object that in both instances, it is possible that Cassiodorus is the intermediate source. If this cannot be conclusively disproven, item 5 adds a reference to Orosius, whom Jordanes explicitly cites in the *Getica* (4, 43, 58, 121) and whom he also used in the *Romana*,[48] for which there was no Cassiodorus to copy. In this case, it is, thus, highly likely that it was Jordanes who added the

[48] MOMMSEN (1882), p. xxvii.

reference to Orosius. Independence on the part of Jordanes is also suggested by item 6, where the egregious misinterpretation of Vergil seems unlikely to derive from the highly educated Cassiodorus. Although we cannot be sure that all ten references to Vergil are Jordanes' own work, it is certainly implausible that he would have taken all of them simply from Cassiodorus or other sources.

Fifth, six verses have parallels in grammarians and/or other late antique works (items 2, 4, 6-8, 10). This can be taken as an indication that Jordanes relies indeed on school learning. This does not contradict the two previous conclusions: Jordanes may well have had a knowledge of Vergil that basically went back to his years of education, but that does not preclude him from looking for useful quotations elsewhere too.

Sixth, no Vergilian references (or poetical references in general) occur in the other work of Jordanes, the *Romana*. If, as I have suggested, Jordanes consciously inserted at least some of the Vergilian allusions in the *Getica*, the difference cannot be explained with reference to Cassiodorus as the source for the *Getica*. Rather, it can be understood as reflecting a difference in status or genre between the two works. As set out in the preface, the *Romana* understands itself as a compendium,[49] and is indeed based by and large on the consecutive copying of different sources. It follows a strictly chronological framework and the entries are succinct, although they become more extensive after 378. The work concludes with an exhortation to the reader who can read other works if he wishes to know more (*Rom.* 388). The *Getica* does not hide that it is primarily based on Cassiodorus, yet emphasises its own contribution (*Get.* 1-3). In line with grand historiography, like Ammianus, it has digressions and large set piece descriptions. Also in line with earlier historiography, it concludes on praise for the reigning emperor. Whereas the *Romana* does not mention earlier authorities, citations abound in the *Getica*. The *Getica*, in other words, aspires to being a work of a higher literary status, and the Vergilian references underscore that.[50]

The analysis of Vergilian allusions in the *Getica*, then, leads to a middle position between the complete dismissal and an overtly optimistic assessment of Jordanes' literary capacities. Jordanes is clearly responsible for many of the Vergilian references in the *Getica*, but many of them are equally clearly rooted in school learning. Yet trying to find the hand of Jordanes (or that of Cassiodorus) at work, so as to assess his qualities as a writer, is not the only possible way to approach the *Getica*, let alone the most germane. Indeed, the *Getica* presents itself as a single text to its reader and, as I argued when discussing the difference with the *Romana*, as one that seeks to insert itself within the tradition of grander Roman historiography. A highly educated reader coming across the *Getica* would notice a number of oddities, especially on the level of syntax and

[49] See the title in *Get.* 1: *de adbreuiatione chronicorum.*
[50] Eigler (2003), p. 266-271.

grammar. At the same time, he would encounter many things that are in line with common historiographical practice: the extensive citation of authors, for example, but also the regular citation of poets, in particular Vergil. When read on this level, it matters less if Jordanes is responsible for adding the quotations and allusions or if he drew them from Cassiodorus: the *Getica* presents itself as a historical text within the Roman historiographical tradition.

Universiteit Gent. Lieve VAN HOOF.

BIBLIOGRAPHY

A. AMICI (2002), *Iordanes e la storia gotica*, Spoleto.

H. H. ANTON (1994), Origo gentis – *Volksgeschichte. Zur Auseinandersetzung mit Walter Goffarts Werk 'The Narrators of Barbarian History'*, in A. SCHARER / G. SCHEIBELREITER (ed.), *Historiographie im frühen Mittelalter*, Wien, p. 262-307.

A. BALDINI (2007), *Tra "Historia Augusta" e Storia Romana di Q. Aurelio Memmio Simmaco*, in G. BONAMENTE / H. BRANDT (ed.), *Historiae Augustae Colloquium Bambergense*, Bari, p. 9-34.

B. BALDWIN (1984), *The Purpose of the* Getica, in *Studies on Late Roman and Byzantine History, Literature and Language*, Amsterdam, p. 121-124.

S. J. B. BARNISH (1984), *The Genesis and Completion of Cassiodorus'* Gothic History, in *Latomus* 43, p. 336-361.

D. R. BRADLEY (1993), In Altum Laxare Vela Compulsus*: The 'Getica' of Jordanes*, in *Hermes* 121, p. 211-236.

— (1995), *Manuscript Evidence for the Text of the 'Getica' of Jordanes*, in *Hermes* 123, p. 346-362, 490-503.

L. M. BUONOMO (1997), *Introduzione alla lettura delle opere di Giordano*, in M. L. SILVESTRE / M. SQUILLANTE (ed.), Mutatio rerum*: Letterature, filosofia, scienza tra tardo antico e altomedioevo*, Napoli, p. 115-169.

A. CHRISTENSEN (2002), *Cassiodorus, Jordanes and the History of the Goths: Studies in a Migration Myth*, København.

M. COUMERT (2007), *Origines des peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, Paris.

B. CROKE (1987), *Cassiodorus and the* Getica *of Jordanes*, in *CPh* 82, p. 117-134.

— (2005), *Jordanes and the Immediate Past*, in *Historia* 54, p. 473-494.

D. M. DELIYANNIS (2010), *Ravenna in Late Antiquity*, Cambridge.

T. DENECKER (2015), *Language Attitudes and Social Connotations in Jerome and Sidonius Apollinaris*, in *VChr* 4, p. 393-421.

O. DEVILLERS (2008), *Jordanès. Histoire des Goths*, Paris.

S. DOLEŽAL (2014), *Who Was Jordanes?*, in *Byzantion* 84, p. 145-167.

U. EIGLER (2003), Lectiones Vetustatis. *Römische Literatur und Geschichte in der lateinischen Literatur der Spätantike*, München.

M. FESTY (2003), *De l'*Epitome de Caesaribus *à la chronique de Marcellin. L'histoire romaine de Symmaque le Jeune*, in *Historia* 52, p. 251-255.

— (2014), *Autour de l'*Historia romana *de Symmaque le Jeune*, in C. BERTRAND-DAGENBACH / F. CHAUSSON (ed.), *Historia Augustae Colloquium Nanceiense*, Bari, p. 243-264.

G. GALDI (2013), *Syntaktische Untersuchungen zu Jordanes. Beiträge zu den* Romana, Hildesheim.
P. GEMEINHARDT (2007), *Das lateinische Christentum und die antike pagane Bildung*, Tübingen.
O. GIORDANO (1973), *Jordanes e la storiografia del VI secolo*, Bari.
F. GIUNTA / A. GRILLONE (1991), *Iordanis De origine actibusque Getarum*, Roma.
W. GOFFART (1988), *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550 – 800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Princeton.
H. HAGENDAHL (1958), *Latin Fathers and the Classics: A Study on the Apologists, Jerome and Other Christian Writers*, vol. 2, Göteborg.
— (1967), *Augustine and the Latin Classics*, Göteborg, 1967.
— (1983), *Von Tertullian zu Cassiodor. Die profane literarische Tradition in dem lateinischen christlichen Schrifttum*, Göteborg.
P. HEATHER (1991), *Goths and Romans, 332 – 489*, Oxford / New York.
C. HÜNEMÖRDER (2006), art. *Bees*, in H. CANCIK / H. SCHNEIDER (ed.), *Brill's New Pauly: Encyclopaedia of the Ancient World*. English Edition by C. F. SALAZAR, Leiden.
J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (2011a), *Making a Gothic History: Does the* Getica *of Jordanes Preserve Genuinely Gothic Traditions?*, in *Journal of Late Antiquity* 4, p. 185-216.
— (2011b), *Why Did Jordanes Write the* Getica*?*, in *AntTard* 19, p. 295-302.
J. LORENZO (1982), *Ecos virgilianos en Gregorio de Tours y Jordanes*, in *Helmantica* 33, p. 359-369.
B. LUISELLI (1975), *Note sulla perduta* Historia Romana *di Q. Aurelio Memmio Simmaco*, in *StudUrb (B)* 49, p. 529-535.
S. MACCORMACK (1998), *The Shadows of Poetry: Vergil in the Mind of Augustine*, Berkeley.
H. I. MARROU (1948), *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris.
P. MASTANDREA (2011), *Vita dei principi e storia romana, tra Simmaco e Giordane*, in L. CRISTANTE / S. RAVALICO (ed.), *Il calamo della memoria: Riuso di testi e mestiere letterario nella tarda antichità IV. Raccolta delle relazioni discusse nel IV incontro internazionale di Trieste, Biblioteca Statale, 28-30 aprile 2010*, Trieste, p. 207-245.
A. MERRILLS (2005), *History and Geography in Late Antiquity*, Cambridge / New York.
C. C. MIEROW (1915), *The Gothic History of Jordanes in English Version with an Introduction and a Commentary*, Princeton (repr. Merchantville 2006).
L. MÖLLER (2012), *Jordanes. Die Gotengeschichte*, Wiesbaden.
A. MOMIGLIANO (1960), *Cassiodorus and Italian Culture of His Time*, in *Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma, p. 191-229.
T. MOMMSEN (1882), *Iordanis Romana et Getica* (Monumenta Germaniae Historica; Auctorum Antiquissimorum 5.1), Berlin.
J. J. O'DONNELL (1979), *Cassiodorus*, Berkeley.
F. OLBERTZ (2008), *"Illum admirantur et omnes" :* Apis *in der klassischen römischen Literatur*, in D. ENGELS / C. NICOLAYE (ed.), Ille operum custos*: Kulturgeschichtliche Beiträge zur antiken Bienensymbolik und ihrer Rezeption*, Hildesheim, p. 95-113.
J. M. PIZARRO (2003), *Ethnic and National History*, in D. M. DELIYANNIS (ed.), *Historiography in the Middle Ages*, Leiden, p. 43-87.

M. REYDELLET (1981), *La royauté dans la littérature latine, de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, Rome / Paris.
J. ROMM (1994), *The Edges of the Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction*, Princeton.
M.-C. SCAPPATICCIO (2013), Papyri Vergilianae. *L'apporto della papirologia alla storia della tradizione virgiliana (I – VI d.C.)*, Liège.
C. SCHIRREN (1858), *De ratione quae inter Iordanem et Cassiodorem intercedat commentatio*, Dorpat.
B. SWAIN (2010), *Jordanes and Vergil: A Case Study of Intertextuality in the* Getica, in *CQ* 60, p. 243-249.
P. VAN NUFFELEN (2012), *Orosius and the Rhetoric of History*, Oxford.
M. VITIELLO (2006), *"Cassiodoriana": Gli Excerpta Valesiana, l'"aduentus" e le "laudes" del principe Teoderico*, in *Chiron* 36, p. 113-133.
— (2008), *Last of the Catones: A Profile of Symmachus the Younger*, in *AntTard* 16, p. 297-315.
— (2015), *Theoderic and the Italic Kingdom in Cassiodorus' Gothic History: A Hypothesis of Reconstruction*, in *Klio* 98, p. 645-663.
N. WAGNER (1967), Getica*: Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Goten*, Berlin.
J. WEISSENSTEINER (1994), *Cassiodor / Jordanes als Geschichtsschreiber*, in A. SCHARER / G. SCHEIBELREITER (ed.), *Historiographie im frühen Mittelalter*, Wien / München, p. 308-325.
M. WILLIAMS (2006), *The Monk and the Book: Jerome and the Making of Christian Scholarship*, Chicago.
G. ZECCHINI (2010), *L'Historia Augusta da Memmio Simmaco a Paolo Diacono*, in L. GALLI MILIC / N. HECQUET-NOTI (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Genevense in honorem F. Paschoud septuagenarii*, Bari, p. 229-238.

On the Fifth Stanza of the *Carmen Saeculare**

Modern readers have found the fifth stanza of the *Carmen Saeculare* (v. 17-20) noteworthy mostly for its perceived ineptitude, as if Horace had abandoned any semblance of art just so he could fit an obsequious reference to the *Lex Iulia de maritandis ordinibus* of 18 B.C. into a Sapphic stanza:

diua, producas subolem, patrumque
prosperes decreta super iugandis
feminis prolisque nouae feraci
lege marita.[1]

"*Quattuor versus Horatio plane indigni*", judged Peerlkamp, and others have been no more charitable.[2] There would seem little in the text of this stanza, with its "notorious evocation of Latin constitutional jargon",[3] that could be considered poetic. It may be better appreciated, however, with regard to the context of the poem's performance at the *Ludi Saeculares* of 17 B.C., where it was sung by a chorus of twenty-seven *uirgines* and the same number of *pueri* in accordance

* I would like to thank Joseph Farrell, in whose graduate seminar on Horace this paper first took shape.

[1] As the adjective *maritus* often means 'married, wedded', Putnam (2001), p. 63 remarks that "Horace coins a new sense for the adjective as 'relating to marriage, conjugal, nuptial' " (like *maritalis*), but a comparable usage, as the scholium of Porphyrion notes, can be found as far back as Plaut., *Epid.* 180 *Quae* [*dos*] *quidem pol non maritast.* More importantly, this usage was hardly unknown in the Augustan period: cf. Liv., *Ab urbe cond.* 27.31.5 *maritas domos*; Catull. 67.6 [addressing the *ianua*] *postquam es ... facta marita*; Prop. 3.20.26 *sacra marita*, 4.3.11 *marita fides*, 4.11.33 *facibus ... maritis*; Ov., *Her.* 2.41 *toris ... maritis*, 11.103 *faces ... maritas*, 12.87 *sacris ... maritis*; 16.285 *Venerem ... maritam*, *Ars* 2.381 *iura marita*, *Pont.* 3.1.73 *foedusque maritum.* That elegy supplies the preponderance of these examples suggests *maritus* had a specifically elegiac association; if that is the case, Horace would seem to be appropriating the word for the purpose of praising the Augustan legislation from those who stood in cultural opposition to it; see Hallett (1973), Gardner (2010). Horace's differences with the love elegists were as much philosophical as political; as Toohey (1982), p. 115 argues, "Horace's Epicureanism precluded any real sympathy for the elegiac mode".

[2] Peerlkamp (1834), *ad loc.* For similar judgments see Page (1883), p. 95; Warde Fowler (1910), p. 148; Williams (1962), p. 34; Balsdon (1962), p. 79; Commager (1962), p. 229; Griffin (1997), p. 58, n. 15; Thomas (2011), p. 66.

[3] Feeney (1998), p. 35. Thomas (2011), p. 68 notes how the law's "title's *disiecta membra* [are] easily found in *super iugandis feminis* and *lege marita*", with the former phrase "close to the syntax of the law's title, *de maritandis ordinibus*, a severely prosaic construction (prep. + noun modified by gerundive)".

Latomus 78, 2019, p. 186-191 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286527

with the decree of the Sibylline oracle.[4] Lowrie, for instance, analyzes the stanza as a site of the "mutual implication of human writing and performance", with the oral decision-making of the senatorial *decreta* and its ratification by the reading aloud of the written *lex* bringing about the singing of a poem learned by script in response to the Sibyl's written verses.[5] For my own part I would like to consider this stanza specifically as it relates to the poem's nature as a ritual *carmen*.

The *Acta* of the games record: *carmen composuit Q. Horatius Flaccus*.[6] Though by the Augustan period the word *carmen* had come to be more or less a native Latin synonym for *poema*, it also retained an earlier and more charged meaning of charm, spell, incantation, or ritual song: *dicere carmen*, in the words of the poem,[7] is to speak an authoritative utterance that may conjure or ward off evil, propitiate the gods, or codify the law.[8] The power of the *carmen* as a curse, for example, is evident in the *Twelve Tables*, where some legal measure is provided against someone *qui malum carmen incantassit*.[9] On the other hand, *carmina* could refer to socially sanctioned ritual songs, such as the *Carmen Saliare*, which Varro called *Romanorum prima uerba poetica ... Latina*,[10] the annual performance of which by the Salian priests as they bore the sacred shields of Mars that Ovid calls *pignora imperii*[11] was a ritual of renewed foundation and establishment, affirming the social order and Roman *imperium*.[12]

As for other ritual *carmina* of a similar nature, in addition to an earlier *carmen saeculare* performed at *ludi* that took place during the First Punic War,[13] we also have, among others, the report of Livy that amid troubling omens in

[4] The Sibylline oracle calls for Λατῖνοι / παιᾶνες (18-19, preserved in ZOS. 2.6). The unique status of the *Carm. Saec.* in the history of Latin literature as a poem known to have been written for a specific public performance has made the text a locus of critical debate, beginning shortly after the discovery of the *Acta* of the games with Mommsen and Vahlen; see FARRELL (2005).

[5] LOWRIE (2009), p. 129.

[6] *CIL* VI.32323.149.

[7] HOR., *Carm. Saec.* 8.

[8] My discussion of *carmina* draws from the chapter of PUTNAM (2001), p. 130-150. HABINEK (2005) makes a strong, if sometimes necessarily speculative, case for *carmen* as an indigenous Italic tradition, while FEENEY (2016), p. 218ff. instead emphasizes resemblances with Greek hymns. On law as *carmen* see MEYER (2004), *passim*, noting at p. 44 that "what was written on tablets ... all displays a rhythmic formulaic quality that helps to identify these entities as formally related, a fact or relation also demonstrated by the ways in which Romans grouped them all into one conceptual category, that of the *carmen*". SCIARRINO (2011), p. 117-160 points to the influence of the *carmen*-style of law on the prose of Cato the Elder.

[9] Quoted at PLIN., *NH* 28.17; on *mala carmina* see LAFLEUR (1981), p. 1816-1817.

[10] VAR., *Ling.* 7.3.

[11] OV., *Fast.* 3.422.

[12] HABINEK (2005), p. 8-33.

[13] PSEUDO-ACRO on HOR., *Carm. Saec.* 8, citing Valerius (sc. Verrius) Flaccus.

207 B.C. the senate ordered a *carmen* that Livius Andronicus composed and a chorus of twenty-seven *uirgines* performed.[14] Moreover, the poet not only wrote the *carmen*, but through its magic averted disaster, *deis rite placatis*,[15] and *quia prosperius res publica populi romani geri coepta est*[16] the poet was honored with the establishment of a *collegium poetarum* at the Temple of Minerva on the Aventine.[17]

In the *Carmen Saeculare*, as well as in his later reflections upon it, Horace aims to take part in this tradition, not only to assume its authority, but also to invoke the magical power that such *carmina* can effect. As Putnam shows, in the *Carmen Saeculare* the poet evinces this concern with the ingenious movement of the verbs from subjunctive and imperative petition to indicative declaration, from request to fulfillment, as by the end the magical power of the *carmen* "has brought the previous prayers to fruition".[18] So too in his verse epistle to Augustus Horace writes that in his role as *uates* or divine bard his words can summon water, drive away disease, and bring a fruitful harvest, declaring that, like the ritual *carmen* of Livius Andronicus, the *Carmen Saeculare* has succeeded in propitiating the gods, the verses having worked their magical power: *carmine di superi placantur, carmine Manes*.[19] Whether Horace literally believes this – which should not be discounted out of hand – or is merely boasting of his poetic skill, the idea is that the verbal magic of the *Carmen Saeculare* has actually effected its intended aim.

Among other things, this includes the matter of the fifth stanza. What is it, then, that Horace purports to have effected? Horace frames the impact of the *lex marita*, which among other things incentivized large families with the *ius trium liberorum*, in terms of the reproductive function of marriage, first calling on the goddess *producas subolem*, before marking the law itself as *prolisque*

[14] See Liv., *Ab urbe cond*. 27.37. A similar *carmen* was commissioned seven years later and composed by P. Licinius Tegula (ibid. 31.12.8ff.). Putnam (2001), p. 140 notes that similar signs appear to have prompted similar *carmina*, citing the *De prodigiis* of Julius Obsequens at years 119 and 117.

[15] Liv., *Ab urbe cond*. 27.38.1.

[16] Fest. 333.

[17] Given the timing, it would not be difficult to credit, as Ennius and Vergil seem to, Livius' *carmen* with the Roman victory at the Metaurus, and thereby ultimate victory in the war, by turning the favor of Juno from Carthage to Rome, as noted by, among others, Feeney (1984), p. 193 and Harrison (1984), p. 114-115. On the enigmatic *collegium poetarum* see Horsfall (1976).

[18] Putnam (2001), p. 93, also noting at p. 63 how "poetry's generative capability ... mimics the fertility for which the verses pray", with the wordplay of *producas*, *prosperes*, *prolis* in this stanza, and *promis* (10) and *probas* (15) in the preceding two, as well as the *figura etymologica* of *prolis* and *subolem*.

[19] Hor., *Ep*. 2.1.132-137, 138. For an overview of the *uates* concept see Newman (1967) and for its possible relation to the Indo-European role of the poet West (2007), p. 26-78. See also Hor., *Ars P*. 396-401, where the remit of the *uates* and his *carmina* includes *concubitu prohibere uago, dare iura maritis* (398).

nouae feraci.[20] Marriage is intrinsically linked to procreation,[21] and the new law to the birthing of the next generation.[22] It is in this light that Fraenkel, one of the few admirers of this stanza, wrote that

> the legislation which is the theme of these lines is not concerned with technicalities of private or public law but goes straight to the roots of the life of human society. I, for one, am not ashamed to confess that I am moved when I picture these handsome children, who represent Rome's finest youth, singing to the goddess *diva, producas subolem, patrumque prosperes decreta*.... […] If the race should die out, there would be no more secular games.[23]

Through his historical imagination[24] Fraenkel here finds an aesthetic worth in the stanza that others before and after have missed. But he also points to the vital necessity of the production of children which the law is supposed to engender. For a poem whose event of performance marks the transition from one *saeculum* to the next,[25] the *lex marita* stands out as a matter of the life or death of Rome itself. If, as Horace claims, his verbal art has indeed secured the favor of the gods, with the words of this stanza he can be said to have effected, through the Orphic magic of his *carmen*, nothing less than the very survival and continuation of the *gens Romana* – hardly unworthy of Horace, or for that matter any other poet.

University of Exeter. Thomas VOZAR.

[20] The alliteration of *feminis ... feraci* and that of the address to the Parcae *uosque ueraces* (25) hints at the relationship between the fertility of women and the vatic power of the *carmen*. A full account of the scholarship on the family, marriage, and moral legislation in the Augustan period is unnecessary here, but some relevant works of cultural history are SEVERY (2003); MILNOR (2005); MCAULEY (2015), p. 1-168.

[21] A perennial theme: cf. e.g. the report of FEST. 258 that Ennius wrote of marriage being *liberum quaesundum causa*; similarly PL., *Capt*. 889 *liberorum quaerundorum causa*. See also e.g. LIV., *Ab urbe cond*. 1.9.14.

[22] At the same time, as MILNOR (2007), p. 11-12 writes, the role of women in this process is elided, with *feminae* having become the controlled subjects of the law (*decreta super iugandis / feminis*): "The state itself is mother to the children that the senators will father. By erasing the real bodies of real women from the process, the poem elevates reproduction to the level of a national responsibility, one that guarantees a continuous and unchanging return to the virtues expressed in Roman history". The use of *femina*, as opposed to the less respectful *mulier* (see AXELSON [1945], p. 53-55; ADAMS [1972]) may be considered appropriate for the solemnity of the occasion of the *carmen*'s performance, but might also be an appropriation from the elegists, as with *marita* (see n. 1). See also COUTELLE (2012) and (2015), p. 142-144, 440-442, who argues that PROP. 4.1.99-102, with the astrologer Horos standing for the *uates* Horace, serves to mock Horace's call for fertility at *Carm. Saec*. 13-24.

[23] FRAENKEL (1957), p. 374.

[24] I borrow this phrase from COLLINGWOOD (1994), p. 231-248.

[25] The matter of the poem is the *saeculum*, as distinguished from the more problematic concept of the golden age; see BARKER (1996); ZANKER (2010).

Bibliography

J. N. Adams (1972), *Latin Words for 'Woman' and 'Wife'*, in *Glotta* 50, p. 234-255.

B. Axelson (1945), *Unpoetische Wörter: ein Beitrag zur Kenntnis der lateinischen Dichtersprache*, Lund.

J. P. V. D. Balsdon (1962), *Roman Women*, London.

D. Barker (1996), *'The Golden Age is Proclaimed'? The* Carmen Saeculare *and the Renascence of the Golden Race*, in *CQ* 46, p. 434-446.

R. G. Collingwood (1994), *The Idea of History*, Oxford.

S. Commager (1962), *The Odes of Horace: A Critical Study*, New Haven.

É. Coutelle (2012), *Properce IV, 1, Horos et Horace*, in *Latomus* 71, p. 63-86.

— (2015), *Properce, Élégies, livre IV. Texte établi, traduit et commenté*, Bruxelles.

J. Farrell (2005), *Eduard Fraenkel on Horace and Servius, or, Texts, Contexts, and the Field of "Latin Studies"*, in *TAPhA* 135, p. 91-102.

D. Feeney (1984), *The Reconciliations of Juno*, in *CQ* 34, p. 179-194.

— (1998), *Literature and Religion at Rome: Cultures, Contexts, and Beliefs*, Cambridge.

— (2016), *Beyond Greek: The Beginnings of Latin Literature*, Cambridge, MA.

E. Fraenkel (1957), *Horace*, Oxford.

H. H. Gardner (2010), *The Elegiac Domus in the Early Augustan Principate*, in *AJPh* 131, p. 453-493.

J. Griffin (1997), *Cult and Personality in Horace*, in *JRS* 87, p. 54-69.

T. Habinek (2005), *The World of Roman Song: From Ritualized Speech to Social Order*, Baltimore.

J. P. Hallett (1973), *The Role of Women in Roman Elegy: Counter-Cultural Feminism*, in *Arethusa* 6, p. 103-124.

E. L. Harrison (1984), *The Aeneid and Carthage*, in T. Woodman / D. West (ed.), *Poetry and Politics in the Age of Augustus*, Cambridge, p. 95-116.

N. Horsfall (1976), *The* Collegium Poetarum, in *BICS* 23, p. 79-95.

R. LaFleur (1981), *Horace and Onomasti Komodein: The Law of Satire*, in *ANRW* 2.31.3, p. 1790-1826.

M. Lowrie (2009), *Writing, Performance, and Authority in Augustan Rome*, Oxford.

M. McAuley (2015), *Reproducing Rome: Motherhood in Virgil, Ovid, Seneca, and Statius*, Oxford.

E. A. Meyer (2004), *Legitimacy and Law in the Roman World:* Tabulae *in Roman Belief and Practice*, Cambridge.

K. Milnor (2005), *Gender, Domesticity, and the Age of Augustus: Inventing Private Life*, Oxford.

— (2007), *Livy, Augustus, and the Landscape of the Law*, in *Arethusa* 40, p. 7-23.

J. K. Newman (1967), *The Concept of* Vates *in Augustan Poetry*, Bruxelles.

T. E. Page (1883), *Q. Horatii Flacci Carminum Liber IV*, London.

P. H. Peerlkamp (1834), *Q. Horatii Flacci Carmina*, Haarlem.

M. C. J. Putnam (2001), *Horace's* Carmen Saeculare*: Ritual Magic and the Poet's Art*, New Haven.

E. Sciarrino (2011), *Cato the Censor and the Beginnings of Latin Prose: From Poetic Translation to Elite Transcription*, Columbus.

B. Severy (2003), *Augustus and the Family at the Birth of the Roman Empire*, New York.

R. F. THOMAS (2011), *Horace Odes Book IV and* Carmen Saeculare, Cambridge.
P. G. TOOHEY (1982), *The Structure and Function of Horace, Odes 1.17*, in *ICS* 7, p. 110-124.
W. WARDE FOWLER (1910), *The* Carmen Saeculare *of Horace and Its Performance, June 3 B.C. 17*, in *CQ* 4, p. 145-155.
M. L. WEST (2007), *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford.
G. WILLIAMS (1962), *Poetry in the Moral Climate of Augustan Rome*, in *JRS* 52, p. 28-46.
A. T. ZANKER (2010), *Late Horatian Lyric and the Virgilian Golden Age*, in *AJPh* 131, p. 495-516.

Horace's Cleopatra Ode: A Crapulent Crux (1,37,23-24)

Horace's Cleopatra Ode, one of the most famous of his poems, reads thus:

Nunc est bibendum, nunc pede libero
pulsanda tellus, nunc Saliaribus
ornare puluinar deorum
tempus erat dapibus, sodales.

antehac nefas depromere Caecubum
cellis auitis, dum Capitolio
regina dementis ruinas
funus et imperio parabat

contaminato cum grege turpium
morbo uirorum, quidlibet impotens
sperare fortunaque dulci
ebria. sed minuit furorem

uix una sospes nauis ab ignibus,
mentemque lymphatam Mareotico
redegit in ueros timores
Caesar ab Italia uolantem

remis adurgens, accipiter uelut
mollis columbas aut leporem citus
uenator in campis niualis
Haemoniae, daret ut catenis

fatale monstrum; quae generosius
perire quaerens nec muliebriter
expauit ensem nec latentis
classe cita reparauit oras,

ausa et iacentem uisere regiam
uultu sereno, fortis et asperas
tractare serpentis, ut atrum
corpore combiberet uenenum,

deliberata morte ferocior,
saeuis Liburnis scilicet inuidens
priuata deduci superbo
non humilis mulier triumpho. (*Carm.* 1,37)

This poem, in which "potation" is the "articulating image",[1] contains an acrostic (*pota* [l. 2-5]), which means both "drink!" (confirmed by *est bibendum* [l. 1]) and "drunk"

[1] So COMMAGER (1962), p. 91.

Latomus 78, 2019, p. 192-196 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286528

(confirmed by *ebria* [l. 12]).[2] The evidence already adduced for this acrostic's intentionality may be augmented. Here the Ps.-Acronian scholia (on l. 3) give a "normal" word-order that is quite different from Horace's: *ordo est: nunc est tempus ornare puluinar deorum Saliaribus dapibus*. As well as Horace's word-order, his specific choice of wording also evinces a deliberate effort to generate this particular acrostic. Its first letter (*p*-) is supplied by *pulsanda* (*tellus*; l. 2), where the point is simply "dance" (cf. [e.g.] Porph. [*id est … tripudiandum est*]; *Schol.* בא Botschuyver [*est … saliendum*]). Horatian *pulsanda* has to be glossed by Ps.-Acro as *ferienda*: ample synonyms were in fact available (cf. *Synon. Cic.* p. 435,7-8 Barwick). The acrostic's last letter (*a*-) is provided by *antehac* (l. 5), which has to be explained by Comm. Cruq. as *hactenus*. This archaic *antehac*, which is a Horatian hapax, is further highlighted by the metrical salebrosity resulting from medial synizesis. Since this *antehac* is moreover glossed as πρὸ τούτου (*Gloss*. II 124,16), it serves as a subtextual hint at the foregoing acrostic that is "before it". The *nunc* of this acrostic's first line (l. 2) likewise functions as a hypotextual cue to the acrostic, which starts "now":[3] *nunc* and *antehac* accordingly form a wink-tipping frame to the acrostic.

The main purpose of the present note is however to use this *pota*-acrostic to shed new light on an old and notorious crux. The article which Perotti devotes to this poem's antepenultimate stanza (l. 21-24) begins with the statement that here the sense of *reparauit* (l. 24) is nothing less than "il più grosso problema di lessico oraziano";[4] Perotti then goes on to observe (p. 156) that this *reparauit*'s object – *latentis … oras* (l. 23-24) – likewise involves "incertezze". For *reparauit* the Oslo database of conjectures on Horace (www.tekstlab.uio.no/horace/) in fact lists no fewer than 20 different emendations, which may be briefly set out: *agitare parauit*, *citare parauit*, *ire parauit*, *ire patrauit*, (*clade*) *iterare parauit*, *penetrare parauit*, *penetrauit*, *peragrauit*, *perarauit*, *properauit*, *rapere iuit*, *recreauit*, *referauit*, *remeauit*, *repedauit*, *repetiuit*, *reserauit*, *sollicitare parauit*, *trepidauit*, *trepidauit Aras* (for *oras*). The whole phrase *latentis … oras* has also been emended to *scatentis … iras*.

Emendation is not however the answer. Horace's language is certainly odd; however this very oddity accommodates a subtextual sense, which it also red-flags. *Ora* ("edge") had been twice used very recently by Horace's friend Virgil to denote an acrostic.[5] *Latens* ("hidden"), which qualifies Horace's own *ora*, can likewise be used of an acrostic; cf. (e.g.) Opt. Porf., *Carm.* 21,12. As to *reparauit*, Mayer's recent commentary states that "the linguistic puzzle is intensified just because H[orace] elsewhere uses the verb in perfectly normal senses".[6] If however *reparauit* is here given the "perfectly normal sense" of "renew",[7] then *nec latentis / … reparauit oras* yields the subtextual sense: "she did not renew the hidden edges", i.e. acrostical *pota*.

Here Horace is accordingly making the subtextual point that this time Cleopatra did not resort to her accustomed bibacity, but instead faced her fate with cold-eyed sobriety. Hence Horace's "rehabilitation" of Cleopatra in this second half of the poem is here

[2] Cf. ADKIN (2014a), p. 870. On the general issue of an ancient reader's responsiveness to such acrostics cf. now the important studies by ROBINSON (forthcoming [a] and forthcoming [b]).

[3] For a comparable use of *nunc* cf. *Aen*. 2,65 with ADKIN (2014b), p. 48-57.

[4] PEROTTI (2005), p. 152.

[5] Cf. ADKIN (2017), p. 1066.

[6] MAYER (2012), p. 222.

[7] *OLD*, 2nd ed., s.v. *reparo*, p. 1781 (sect. 3-4).

countering the propagandistic picture found in Propertius (3,11,56 *dixit* [sc. Cleopatra] *et assiduo lingua sepulta mero*), where "the queen seems to be pictured as meeting death like the Campanian rebels who *alienatis mentibus uino ab imminentis sensu mali uenenum omnes sumpserunt* (Liv. 26,14,3)".[8] Since Horace's "rehabilitative" depiction of Cleopatra precludes Propertius' linguistic and contentual *tapinosis* ("hit the bottle"), the reference which Horace instead makes here to the foregoing *pota*-acrostic is an adroit resort to the rhetorical figure of *emphasis*, by which *latens aliquid eruitur* (Quint., *Inst*. 9,2,64): one of the uses of this figure is *si non decet* (sc. *dicere palam*; ib. 66).

This new interpretation of *reparauit* receives support from several passages in the poem. The first is the use of *combiberet* in l. 28, where this verb resembles *reparauit* in occupying the same penultimate *sedes* in the same final line of its stanza, which is the immediately following one. Here Horace is talking about the suicidal asp-bites (*combiberet uenenum*), where "drink" is not *ad rem*: Comm. Cruq. has to explain *combiberet* as *attraheret*, while Ps.-Acro's paraphrase does not mention "drink" at all. If however "drinking" was not at issue when Cleopatra was bitten by ophidians, it *was* the point when she decided not to drink inebriants: *combiberet* accordingly glosses *reparauit*.

The second passage that supports this "potatory" interpretation of *reparauit* is the use of same-stemmed *parabat* in l. 8 (likewise with Cleopatra as subject), where this *parabat* matches *reparauit* in being positioned in the last line of the stanza. Moreover, just as this *reparauit* is followed in the similarly last line of the next stanza by *combiberet*, so *parabat* itself is followed in similarly last line of its own next stanza by similarly "potatory" *ebria* (l. 12), which qualifies Cleopatra. This line-initial *ebria*, which is further spotlighted by the heavy stop after it, in turn confirms acrostical *pota* (l. 2-5), the final letter of which (-*a*; l. 5) is supplied by *antehac*, which is the first word in the stanza in which the last is said *parabat*: *antehac* and *ebria* accordingly frame the period whose midpoint is occupied by the *parabat* that is separated from the poem's start by the same octolinear spacing that separates *reparauit* from its end.[9]

Attention may finally be drawn to a second unnoticed acrostic in this poem. Said *pota* (l. 2-5 ["drink!"]) finds a counterpart in acrostical *pec*[*c*]*a* (l. 22-25 ["go wrong!"]).[10] This acrostically line-initial *pec*[*c*]*a* (l. 22-25) has at its exact middle (l. 23-24) line-final *latentis* … *oras* (= acrostical *pota*), which it glosses: *pec*[*c*]*a* in effect repeats *pota*, while now defining it explicitly as a moral fault, though at the same time Horace is saying here that on this occasion Cleopatra did *not* perpetrate it (*nec* … *reparauit*). The two acrostics (*pec*[*c*]*a* / *pota*) are carefully matched: both are quadriliteral imperative-singulars that are close to being homonyms and evince precisely the same stanzaic configuration, since both occupy the last three lines of one strophe and the first of the next.

[8] So SHACKLETON BAILEY (1956), p. 173.

[9] If this *parabat* thus footnotes *reparauit* (she *parabat* … *ebria*, but did not *re-parauit* the *latentis* … *oras* = "hidden edge" = acrostical *pota* = *ebria*), this "hidden edge" that is the object of *reparauit* is itself footnoted by the words that are juxtaposed over line-end at the end of said acrostic *pota*: *Caecubum* (l. 5; just *uinum uetus* [Ps.-Acro ad loc.]) was etymologized (e.g. by id. on *Carm*. 3,28,3) from *caecus* ("hidden"; *OLD*, 2nd ed., s.v. *caecus*, p. 274 [sect. 9a]), while verse-initial *cellis* (l. 6) had recently been derived by Varro (*Ling*. 5,162) from *celo* ("hide"; *OLD*, 2nd ed., s.v. *celo*[1], p. 324 [sect. 1a]).

[10] For the single "*c*" (*pec*[*c*]*a*) cf. KOSTER (1988), p. 103, where such "Einfachschreibung von Geminaten" is listed as a feature of acrostics.

As was noted above in the case of *pota*, again Horace's choice of language shows his concern to produce acrostical *pec*[*c*]*a*. Here the first letter (*p*-) is furnished by *perire*, which requires the first syllable of this line to be short, which is against Horace's normal practice. The second letter (*e*-) is supplied by *expauit*, which "may be [Horace's] coinage; the transitive use is also remarkable".[11] The acrostic's final letter (*a*-) is provided by *ausa* (l. 25), where the use of this verb is again noteworthy: "verbi (sc. audere) vis primitiva (sc. avendi) hic illic pellucere videtur, ubi magis ad voluntatem et animum quam ad periculum et fortitudinem refertur (cupere, velle, dignari)".[12] In this connection Hey adduces the present passage (l. 73) along with just three others.

This same last line of acrostical *pec*[*c*]*a* (l. 25 *ausa et iacentem uisere regiam*) also contains a tip-off to "see" the acrostic. *Visere*, which is here placed in the same penultimate *sedes* as *reparauit* in the immediately preceding line, was etymologized from *uidere*.[13] *Videre* can be shown to be used as a pointer to an acrostic. Such had recently been the case in the similarly last line of the up-and-down acrostic *laesis* at *Ecl*. 6,14-24;[14] here cryptic *satis est potuisse uideri* (l. 24) is clarified by the acrostical reference of *uideri*. In the present ode *uisere* has as object *iacentem … regiam*, but "in fact the palace was not destroyed".[15] This not-quite-rightness is a subtextual nudge to "see", not the palace, but the acrostic. A similar nudge had recently been given by Virgil in *Ecl*. 2,25: *me in litore uidi*. Since you can't see yourself in the sea, here the gamma-acrostic *can*[*to*] (l. 23-25) is saying with witty subtextuality that it has seen itself "on the edge":[16] here Virgil's *litus* is being used with the same subtextual reference to an "edge"-positioned acrostic as Horace's similarly problematic *ora* in the Cleopatra Ode.

The University of North Carolina at Chapel Hill. Neil ADKIN.

BIBLIOGRAPHY

N. ADKIN (2005), *Some Additions to Maltby's* Lexicon of Ancient Latin Etymologies, in C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, XII, Brussels, p. 74-96.
— (2014a), rev. of M. C. J. PUTNAM (2011), *The Humanness of Heroes: Studies in the Conclusion of Virgil's* Aeneid, Amsterdam, in *Latomus* 73, p. 869-870.
— (2014b), *"Read the Edge" : Acrostics in Virgil's Sinon Episode*, in *ACD* 50, p. 45-72.
— (2015), *A Political Acrostic in Virgil (Ecl. 6,14-24)*, in *BStudLat* 45, p. 433-455.
— (2017), *Who is the Dedicatee of Virgil's Eighth Eclogue? : A New Acrostic*, in *Latomus* 76, p. 1065-1067.
— (2019), *Corydon's Can-Can: A "Gammy" Gamma-Acrostic (Virgil, Ecl. 2,23-25)*, forthcoming in *InvLuc* 41.
S. COMMAGER (1962), *The Odes of Horace: A Critical Study*, London / New Haven [repr. Norman, 1995].
O. HEY (1900-1906), art. *audeo*, in *ThLL* 2, col. 1251,44-1259,54.

[11] MAYER (2012), p. 222.
[12] HEY (1900-1906), col. 1252,61-64 (s.v. *audeo*).
[13] Cf. ADKIN (2005), p. 96: *a uideo uiso …, id est cupio uidere*.
[14] Cf. ADKIN (2015), p. 434-435.
[15] MAYER (2012), p. 222.
[16] Cf. ADKIN (2019).

S. Koster (1988), Ille ego qui*: Dichter zwischen Wort und Macht*, Erlangen.

R. Mayer (2012), *Horace:* Odes*, Book I*, Cambridge [repr. 2013].

P. A. Perotti (2005), *Cleopatra "*fatale monstrum*" (Hor.,* Carm. *1,37)*, in *Orpheus* n.s. 26, p. 152-162.

M. Robinson (forthcoming [a]), *Arms and a Mouse: Approaching Acrostics in Ovid and Vergil*, in *MD*.

— (forthcoming [b]), *Looking Edgeways: Pursuing Acrostics in Ovid and Vergil*, in *CQ*.

D. R. Shackleton Bailey (1956), *Propertiana*, Cambridge [repr. Amsterdam, 1967].

Un nuovo ambigramma nel *signaculum* *CIL* XI, 6712,496 del Museo Civico Archeologico di Bologna*

L'importante convegno veronese promosso nel 2012 da Alfredo Buonopane ci ha offerto un panorama dei problemi legati allo studio dei *signacula ex aere*: forme, contenuti testuali, prosopografia dei titolari, impieghi istituzionali, reimpieghi, collezionismo. La sperabile futura pubblicazione di cataloghi bene illustrati e commentati (sono molti gli inediti) incrementerà la nostra conoscenza di questa reticente classe archeologica da poco 'riscoperta'.

Si esamina qui un timbro (Figura 1), già segnalato a Verona[1], appartenente al gruppo di 61 esemplari conservati nel Museo Civico Archeologico di Bologna[2] e caratterizzato dalla probabile presenza di un complicato ambigramma da aggiungere a quelli già pubblicati in *Latomus*[3].

1. *Il manufatto*

L'esaustiva descrizione[4] che segue aggiunge nuovi dati inediti. Definizione tipologica: timbro con lamina rettangolare senza cornice[5] e con impugnatura ad anello (Figura 1c), privo del castone secondario (Figura 1d). Materia: bronzo. Stato di conservazione: integro. Misure in centimetri: altezza: 2,8; larghezza: 3,7; spessore: 2; spessore della lamina: 0,4-0,3; altezza e larghezza del manubrio: 2,3 × 3,2; suo diametro interno verticale: 1,7, orizzontale: 2,3; altezza e larghezza dello specchio epigrafico: 1,9 × 3,5; lettere: 0,8-0,7; interlinea: 0,3-0,2; aggetto delle lettere: 0,2; peso: 34,39 g. Aspetti tecnici: fusione 'a cera persa' con lettere prominenti, regolari e senza apicature; tracce di restauro postantico assenti; non sono stati effettuati esami di laboratorio. Le lettere si presentano lisce a causa dell'usura. Decorazioni assenti. Luogo di ritrovamento ignoto. Luogo di prima segnalazione non documentato. Itinerario collezionistico: Collezione Universitaria; apparteneva al Museo Universitario (1810-1878), poi confluito il 7 luglio 1878 nel Museo Civico Archeologico con sede a Palazzo Galvani (ex Ospedale della Morte)[6]. Luogo di conservazione: Bologna, Museo Civico Archeologico, inv. ROM 677. Autopsia: 21 ottobre 2011. *Ordinatio*: due righe rettilinee con andamento destrorso, salvo la Ƨ in

* Il § 1 è di Valeria Valchera, il § 2 di Ivan Di Stefano Manzella; sono comuni la premessa e il § 3.

[1] Valchera (2014), p. 340, n. 49.

[2] Per l'autorizzazione a pubblicare le immagini ringraziamo Paola Giovetti, Direttrice del Museo, Marinella Marchesi, Funzionario Archeologo, e Laura Minarini, Funzionario responsabile dell'Archivio Fotografico. Siamo grati a Giovanni Mennella per l'aiuto fornitoci.

[3] Di Stefano Manzella (2017), p. 346-357.

[4] Per questo specifico protocollo descrittivo: Di Stefano Manzella (2010), p. 276, fig. 9; Di Stefano Manzella (2011), p. 364-365; Di Stefano Manzella / Pavolini / Pelosi (2011), p. 136-138.

[5] Per la tipologia della lamina: Baratta (2014), p. 110 (profilo A,1,a).

[6] Per la storia del Museo: Morigi Govi / Sassatelli (1984); per i timbri una sintesi in Valchera (2014), p. 326-328.

Latomus 78, 2019, p. 197-201 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286529

riga 1. Paleografia: lettere senza apicature, regolari nell'altezza, ma con un profilo non sempre ben delineato, in particolare le due *T*. Datazione ipotetica: II-III secolo d. C. Bibliografia: schedato da Eugen Bormann (1842-1917) *Bononiae in museo*, fu edito nel 1901 a cura di Maximilian Ihn (1863-1909) che utilizzò le schede della sezione *instrumentum* compilate da Bormann stesso per il volume XI del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Figura 2). Nel 1986 lo citò Antonio Ferrua (1901-2003)[7].

2. *Trascrizioni, edizioni ed ipotesi interpretative*

Dal punto di vista paleografico nella lamina (Figura 1a) riscontriamo una generale trascuratezza nel profilo delle lettere (in particolare nelle due T) tutte orientate a destra tranne la terza retroversa (Ƨ). Ci chiediamo, come già fece Heinrich Dressel (1845-1920) consultato da Bormann, se la T iniziale possa essere letta anche come un ζήτα. Più che un errore potrebbe trattarsi di un accorgimento programmato allo scopo di dare al carattere un aspetto ambiguo, sì da poterne ricavare letture alternative, evidenziate nelle seguenti due trascrizioni diplomatiche da interpretare ex novo:

– guardando la lamina (Figura 1a): *tesse* / *utere* oppure *zesse* / *utere*;
– guardando l'impronta (Figura 1b): *esset* / *eretu*.

Come scrive Ihn, Bormann giudicò *suspectum* (senza specificare il motivo) il *signaculum*, mentre Dressel ritenne "*intellegendum esse zesse* = ζήσαις", accreditando cioè una forma verbale, traslitterata dal verbo ζάω, alla quale corrispondono gli auguri latini *uiuas*, *uiuamus*, *uiuatis* largamente diffusi nelle fonti epigrafiche, *instrumenta* compresi.

L'insieme delle caratteristiche sopra descritte non ci sembrano né casuali, né dovute alla trascuratezza del *faber* che modellò e fuse il timbro; è legittimo pensare che furono programmate per produrre un'*obsignatio* unica, originale, riconoscibile. Troviamo in essa quella creatività linguistica che prevedeva letture alternative reciprocamente coerenti, un fenomeno già evidenziato in altri *signacula* (ad es., il palindromo *uiuaƨ sauiu*[8]), ma da approfondire.

Il destinatario della *charta obsignata*, leggendo l'impronta su papiro (Figura 1b), coglieva senza difficoltà un chiaro auspicio rivoltogli: *esse te retu* cioè *esse te rectum* (scil. *spero*) = "(spero che) tu sia onesto". Il verbo *sperare* era sottinteso e l'aggettivo *rectus* era scritto secondo una grafia popolare simile a quella che ha poi dato l'italiano moderno "retto", usato anche in senso qualificativo di una persona "morally upright" (*Oxford Latin Dictionary*). Con questo messaggio il proprietario del timbro dava un preciso avvertimento: "firmai (la *obligatio*) fidandomi di te".

La circostanza che *esse* sia anche l'infinito di *edere* "mangiare" fa pensare che si volesse inoltre dire: "(spero che) tu mangi sano", usando un'espressione tuttora impiegata nel moderno linguaggio domestico e pubblicitario; in questo caso l'aggettivo *rectus* valeva *sanus* cioè *sine uitio corporis* (Forcellini), una *sanitas* riferibile nel nostro caso a un *corpus edule*, cioè a un prodotto agricolo per noi ignoto (frumento?) oggetto di accordi consuetudinari svolti in un'area forse geograficamente localizzabile (vedi *infra*). L'uso dell'infinito presente *esse*, ragionevolmente dipendente da un sottinteso *spero*, enfatizzava l'immediatezza dell'augurio.

[7] Ferrua (1986), p. 67, n. 111; p. 69, n. 113, dove trascrive: "IESSE (cioè *zesse* = *zesais*) VTERE a Bologna".

[8] Di Stefano Manzella (2017), p. 347-348.

La presenza del carattere retroverso nella lamina (Ƨ) e destrorso nell'impronta induceva il curioso destinatario a invertire la direzione di lettura dell'impronta facendogli scoprire, grazie all'alternanza Z/T, due esortazioni ricavabili guardando la lamina e rivolte sia al *subsignator* stesso, sia al destinatario che beneficiava dell'*obligatio* firmata:

– *zesse* / *utere!* = "vivi (bene), usa (bene questa firma)!";
– *tesse(ra)* / *utere!* = "serviti del timbro!", "giòvati della firma!".

Riassumendo: con l'*obsignatio* posta in calce all'accordo o al messaggio manoscritti su papiro il titolare del timbro (*tessera* è vocabolo alternativo a *signaculum* e *forma*)[9] lasciava al destinatario della *charta* messaggi complementari e coerenti, pensati guardando al reciproco *lucrum* secondo una visione gaudente, già evidenziata in altra sede[10], cui va aggiunta la pragmatica valutazione di Giovenale 14,204-5: *lucri bonus est odor ex re* / *qualibet*.

Del firmatario ignoriamo tutto – condizione giuridica, professione (coltivatore, intermediario, mercante, finanziatore?) – ma forse il *titulus* nasconde sorprendentemente anche il suo nome e la località di residenza o di attività economica. Come ci suggerisce Giovanni Mennella l'esortazione riflessiva *Tesse utere!* "usa (il timbro) o *Tessus*!", contiene il vocativo di un rarissimo idionimo ricavabile, secondo Otto Hirschfeld (1843-1922), da un'epigrafe della Gallia Narbonese: *Matribus* / *Elitiuis* / *Capella Tessi* (scil. *filia*) *u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*[11]. Quanto alla residenza, la riga 2 dell'impronta contiene un toponimo mai attestato epigraficamente, *Eretu(m)*[12], che non sembra frutto di casualità; si tratta di un antichissimo centro della *Sabina*[13], noto da poche fonti letterarie, ridotto a *uicus* in epoca imperiale, situato non lontano da Roma e dunque probabile sede di produzioni agricole destinate all'*annona* della voracissima *Vrbs*.

3. *Conclusioni*

Ancora una volta, come in passato, l'epigrafia dell'*instrumentum*, oggetto di utili convegni periodici e di lodevoli iniziative di indagine, ci fa intravvedere, pur fra inevitabili difficoltà e incertezze, aspetti della vita quotidiana capaci di contribuire, se bene inquadrati (giudicherà il paziente lettore) a chiarire il panorama dell'economia antica e degli attori anticamente coinvolti attraverso una vastissima documentazione papiracea purtroppo totalmente perduta.

Università degli Studi della Tuscia di Viterbo. Ivan Di Stefano Manzella.
Pesaro. Valeria Valchera.

9 Per le definizioni antiche di timbro: Di Stefano Manzella (2010), p. 274-275; Di Stefano Manzella (2012), p. 231; Mayer i Olivé (2014), p. 11-18.

10 Di Stefano Manzella (2014), p. 41-44.

11 *CIL* XII, 1174; *ILS* 4812. Delamarre (2007), p. 180; Lorincz (2002), p. 116. Il moderno luogo di conservazione del timbro, la gallica Bologna, pur non avendo alcun valore scientifico riguardo all'area del suo antico impiego, è in sintonia con l'ipotesi onomastica qui formulata.

12 Negativa la ricerca nelle banche epigrafiche consultate: EDH, EDCS, EDR, EDH.

13 De Ruggiero (1922), p. 2156; Degrassi (1971); *CIL* I^2, 3047.

Bibliografia

G. Baratta (2014), *Il signaculum al di là del testo*: *la tipologia delle lamine*, in A. Buonopane *et al*. (ed.), p. 101-132.

A. Buonopane *et al*. (ed.) (2014), *Instrumenta inscripta V. Signacula ex aere*. *Aspetti epigrafici*, *archeologici*, *giuridici*, *prosopografici*, *collezionistici*, Roma.

A. Degrassi (1971), *Aeretinae matronae*, in *Scritti vari di Antichità*, IV, Trieste, p. 129-134; *CIL* I^2, 3047.

X. Delamarre (2007), *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Parigi.

E. De Ruggiero (1922), *Dizionario epigrafico*, II, parte III.

I. Di Stefano Manzella (2010), *A proposito di* signacula*: la* tarda et neglegens subscriptio libellorum una forma (ex aere?) *di Commodus*, in *ZPE* 173, p. 267-277.

— (2011), *Signacula ex aere*. *Gli antichi timbri romani di bronzo e le loro impronte*, in M. Corbier / J.-P. Guilhembet (ed.), *L'écriture dans la maison romaine*, Parigi, pp. 345-379.

— (2012), *Signacula ex aere in officina*: *aggiornamenti e novità di una ricerca multidisciplinare*, in *Sylloge epigraphica Barcinonensis* X, p. 229-246.

— (2014), *Signacula ex aere e mercatura*: *indizi e ambiguità testuali*, in A. Buonopane *et al*. (ed.), p. 35-59.

— (2017), *Antichi ambigrammi nei signacula ex aere*: *CIL XV*, *8573a*; *X*, *8059*, *352*; *8059*, *501*; *XI*, *6713*,*6*, in *Latomus* 76,2, p. 346-357.

I. Di Stefano Manzella / C. Pavolini / C. Pelosi (2011), *Archeologia*, *epigrafia e archeometrica di un timbro di piombo 'in planta pedis' rinvenuto nello scavo di Ferentium (Viterbo)*, in *Daidalos* 12, p. 121-145.

A. Ferrua (1986), *Sigilli su calce nelle catacombe*, Città del Vaticano.

B. Lorincz (2002), *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, IV, Vienna.

M. Mayer i Olivé (2014), *Signata nomina; sobre el concepto y valor del término* signaculum *con algunas consideraciones sobre el uso de los instrumentos que designa*, in A. Buonopane *et al*. (ed.), p. 11-33.

C. Morigi Govi / G. Sassatelli (1984), *Dalla Stanza delle Antichità al Museo Civico*: *storia della formazione del Museo Civico Archeologico di Bologna*, Casalecchio di Reno.

V. Valchera (2014), *Signacula ex aere del Museo Civico Archeologico di Bologna*: *notabilia tecnici*, *prosopografici e collezionistici*, in A. Buonopane *et al*. (ed.), p. 325-343.



Figura 1: a) lamina, b) impronta, c) anello, d) parte superiore
(Courtesy: Museo Civico Archeologico di Bologna, Archivio Fotografico).

496 [Bononiae in museo].

IEƧSE
VTERE ad dextram

Descripsit Bormann, qui suspectum indicavit. Dressel putat I intellegendum esse *zesse* = ζήσαις.

Figura 2. Scheda del *CIL* XI, 6712, 496.

Comptes rendus

Antón ALVAR NUÑO, *Cadenas invisibles. Los usos de la magia entre los esclavos en el Imperio romano*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2017, 22 × 16 cm, 219 p., 20 €, ISBN 978-2-84867-585-5.

L'objectif de cette étude réalisée par Antón Alvar Nuño dans le cadre de recherches postdoctorales menées à l'Institut des sciences et techniques de l'Antiquité de l'université de Franche-Comté est d'étudier l'usage de la magie par les esclaves en la replaçant dans le contexte économique et social qui a été relégué au second plan dans les recherches de la deuxième moitié du XX[e] siècle, surtout marquées par les affrontements idéologiques. Il s'agit, pour l'auteur, de se fonder sur l'analyse de cas concrets fournis par des documents variés dont on apprécie la diversité, depuis les tablettes de malédiction, amulettes ou papyrus magiques jusqu'aux nombreux textes littéraires. Dans ses analyses, l'auteur s'attache à préciser l'identité des acteurs et des victimes des pratiques magiques, ce qui permet de cerner le contexte social de leur mise en œuvre. Bien qu'il soit souvent difficile de déterminer le statut social des acteurs, il semble que les malédictions soient souvent réalisées par des esclaves envers d'autres esclaves avec qui ils sont en rivalité. Contrairement aux thèses développées au siècle précédent, les pratiques magiques ne sont pas un moyen de résister à l'oppression de la classe dominante mais constituent, dans des situations de tension ou de détresse individuelles, un recours plus ou moins conditionné par un ensemble d'usages. Ces pratiques ne sont pas irrationnelles et antisociales, opposées à la religion, comme le voulaient les sociologues héritiers de la pensée de Mauss. Les textes renvoient une image paradoxale. En effet, alors que les juges condamnent les suspects s'adonnant à de tels rites quelle que soit leur origine sociale, la magie représente une stratégie de gestion du risque pour les esclaves, qui n'ont pas accès à la protection juridique. L'auteur montre que c'était un recours reconnu par la communauté au sein de laquelle on l'utilisait. La possibilité de lancer une malédiction permettait de rétablir par l'intervention divine un équilibre brisé à cause d'une injustice ou d'une situation économique instable, souvent causées par le fonctionnement de la *domus* : le maître stimulait l'activité des esclaves en entretenant des rivalités entre eux, ce qui favorisait le développement de jalousies et d'actes malveillants dans la domesticité. Les textes permettent d'envisager la variété et la complexité de ces situations. Néanmoins, aucune source ne permet de conclure que la magie était un recours spécifiquement utilisé par les esclaves ; on constate au contraire une certaine fluidité dans les rapports sociaux. En effet, les textes de malédiction prouvent que les esclaves avaient des relations avec des individus de condition sociale différente. Ils pouvaient aussi pratiquer des actes de magie pour le compte de leurs maîtres. De riches individus achetaient les services de mages professionnels qui exerçaient en officine au profit d'un maître. L'esclave instruit dans les pratiques magiques constituait dans ce cas une source de revenus, comme beaucoup d'autres esclaves dont les connaissances ou les capacités diverses étaient des objets économiques. En outre, si les pratiques magiques sont un moyen de résoudre les tensions internes à la domesticité, elles sont aussi employées par les maîtres, comme le révèlent des textes faisant référence à des malédictions lancées pour le compte de maîtres victimes de mouvements de révolte, de tentatives de fuite ou de rumeurs offensantes – tous actes d'opposition de la domesticité. On comprend que la magie ne peut être considérée comme un outil de résistance de la classe servile, mais

Latomus 78, 2019, p. 202-295 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286530

comme un élément constitutif de la vie quotidienne, conforme à un ensemble de pratiques sociales. L'auteur appuie son analyse sur une comparaison avec la situation des esclaves aux États-Unis et souligne les différences. Alors que les esclaves américains ont créé une culture propre qui rentrait en opposition avec celle des blancs, les esclaves dans l'Antiquité romaine n'ont pas une pratique de la magie qui relève de l'action autonome puisque, bien loin de créer de nouveaux modèles, ils ont reproduit les schémas qui les ont maintenus à leur place dans le système social. En utilisant les apports des sciences humaines et en particulier ceux de la sociologie, Antón Alvar Nuño renouvelle les analyses des rapports entre maîtres et esclaves ; il confirme la perception ambiguë des pratiques magiques dans la société romaine : recours offerts à tous dans les malheurs de la vie, elles sont néanmoins condamnées sur le plan judiciaire. Méprisées et pourtant utilisées par les individus les plus favorisés socialement, elles sont mises en œuvre par ceux qui leur sont inférieurs, les esclaves ; mais on peut ajouter les femmes et des individus repoussés aux marges de la société. Cette étude souligne néanmoins qu'aucune pratique n'appartient spécifiquement à ces groupes. Nadine LABORY.

Antony AUGOUSTAKIS (ed.), *Flavian Epic*, Oxford, Oxford University Press, 2016 (Oxford Readings in Classical Studies), 22 × 14 cm, 560 p., 90 £, ISBN 978-0-19-965066-8.

Par la publication du présent volume, Antony Augoustakis se propose de mettre en lumière l'intérêt que les savants ont porté à l'épopée flavienne durant les soixante dernières années. Dans l'introduction, Augoustakis présente de manière succincte et selon un ordre chronologique les études les plus influentes consacrées à ce thème. L'ouvrage comporte trois parties, dont la première est consacrée aux études traitant de l'œuvre de Valérius Flaccus. Martha Davis (« *ratis audax*: Valerius Flaccus' Bold Ship ») analyse le *proemium* des *Argonautiques* en le rapprochant de celui des prédécesseurs de Valérius Flaccus, à savoir Catulle, Virgile, Horace, Ovide, Manilius et Sénèque. Ce faisant, elle met en évidence le rôle métaphorique du navire Argo, dont l'image reflète le conflit d'opinions existant sur l'ascension et la chute de Rome. Roberta Nordera (« Virgilianisms in Valerius Flaccus: A Contribution to the Study of Epic Language in the Imperial Age ») démontre l'originalité de Valérius qui, en ne se limitant pas aux emprunts tirés de Virgile, développe ou condense cet intertexte sous un angle novateur par l'accent placé sur les éléments visuels ou auditifs du récit, sur la condition psychologique des personnages et sur la description pathétique des situations lugubres. Marco Fucecchi (« The Restoration of Ancient Models: Epic Tradition and Mannerist Technique in Valerius' *Argonautica* 6 ») soutient que, dans la poésie de Valérius, la guerre civile est un ingrédient innovateur qui résulte de la combinaison d'éléments appartenant aux traditions épique et élégiaque. Selon l'auteur, Médée est intégrée dans l'action dès le début du récit. Plus précisément, le sixième livre des *Argonautiques* met en avant les deux thèmes centraux de l'intrigue : d'une part, la bataille qui s'engage entre les armées de Persès et d'Aiétès et la victoire des Colchiens, grâce à l'appui des Argonautes ; d'autre part, la dimension érotique des déesses Vénus et Junon qui font tomber Médée amoureuse de Jason, le chef des Argonautes. La scène de la teichoscopie traduit l'évolution du personnage de Médée, qui s'est graduellement transformée en une femme sous l'emprise d'une folie destructrice inspirée par les dieux. Andrew Zissos (« Allusion and Narrative Possibility in the *Argonautica* of Valerius Flaccus ») revient sur l'analyse de Roberta Nordera en examinant l'emploi systématique, chez Valérius, d'« allusions négatives », c'est-à-dire de variantes « non sélectionnées » du mythe des Argonautiques dont le traitement constitue « a pointed metaliterary gesture » (p. 112). Zissos montre que

Valérius recourt à des versions déjà existantes du mythe pour élaborer un récit que marquent des discontinuités créées à partir d'éléments distincts et souvent incompatibles. La seconde partie de l'ouvrage comprend des études sur la *Thébaïde* et l'*Achilléide* de Stace. Debra Hershkowitz (« *parce metu, Cytherea:* 'Failed' Intertext Repetition in Statius' *Thebaid*, or, Don't Stop Me If You've Heard This One Before ») examine les quatre adaptations faites par Stace (*Theb*. 2.352-356 : Argie-Polynice ; 3.260-323 : Vénus-Mars ; 3.678-721 : Argie-Adraste ; 7.145-226: Jupiter-Bacchus) de la scène *parce metu* de Virgile (*Én*. 1.223-196). En considérant ces allusions comme des exemples frappants d'allusion intertextuelle par la répétition, elle confirme que le remaniement du thème de la *Thébaïde* n'est pas une tentative manquée d'imiter le modèle virgilien, mais découle de l'interprétation originale qu'en a faite Stace. L'étude d'Alison Keith (« Ovid's Theban Narrative in Statius' *Thebaid* ») porte sur les rapports unissant les *Métamorphoses* d'Ovide à la *Thébaïde*. L'étude des thèmes, des personnages et du cadre narratif des deux œuvres permet à l'auteure de faire ressortir que la *Thébaïde* de Stace n'est pas une simple continuation ou une nouvelle version de l'histoire thébaine d'Ovide, mais une interprétation raffinée des choix narratifs de celui-ci. Georgia Nugent (« Statius' Hypsipyle : Following in the Footsteps of Virgil's *Aeneid* ») compare le long récit d'Hypsipyle dans l'épisode néméen de Stace (*Theb*. 4.49-498) à celui d'Énée lors de la chute de Troie (*Én*. 2-3). La narration de la reine lemnienne en exil sur le massacre de Lemnos et son emprisonnement par Lycurgue, roi de Némée, amène l'auteure à remarquer la coexistence de l'amour avec la haine, de l'absence avec la présence, et de l'érotisme avec la *pietas*. Joanne Brown (« *lacriminabile nomen Archemorus:* The Babe in the Woods in Statius' *Thebaid* 4-6 ») étudie en détail le rôle d'Opheltès ou Archémore, le fils de Lycurgue, qui fut la première victime de la guerre. Elle place l'histoire d'Opheltès dans la tradition littéraire des bébés, divins / mourants, d'Homère à Stace en passant par les légendes d'Iamos et d'Héraclès, respectivement relatées dans la sixième Olympique et la première Néméenne de Pindare. Ce faisant, l'auteure met en avant les similarités et les disparités entre les récits sur les bébés chez Pindare et Stace. L'étude de Neil Bernstein (« *auferte oculos:* Modes of Spectatorship in Statius' *Thebaid* 11 ») se focalise sur la rencontre de Polynice et Étéocle sur le champ de bataille dans le livre XI de la *Thébaïde*. L'auteur réfléchit sur la condition des spectateurs, qui se distinguent en fonction de leur autorité et de leur responsabilité, et les conséquences qu'entraîne le déplacement de la vue des lecteurs, dont le regard est détourné de la narration, de sorte qu'ils n'assistent plus au déroulement du duel fratricide. Helen Lovatt (« Competing Endings: Re-reading the End of Statius' *Thebaid* through Lucan ») s'intéresse à la fin de la *Thébaïde*. Elle met l'accent sur l'influence qu'a exercée le *Bellum ciuile* de Lucain sur les techniques de la clôture dans le poème de Stace. De plus, la description des champs de bataille chez Lucain et Stace l'amène à souligner les liens importants qui existent entre les deux poèmes. La seconde partie se clôt par une étude sur l'*Achilléide*, dernière œuvre, inachevée, de State. Stephen Hinds (« Essential Epic: Genre and Gender from Macer to Statius ») situe le poème dans le contexte d'une hybridation générique et émet l'hypothèse que, s'il avait été achevé, « l'idée » d'un poème intrinsèquement épique aurait émergé plus fortement au terme de démarches innovatrices destinées à transgresser « the gender and genre boundaries ». La dernière partie de l'ouvrage est constituée de cinq études sur Silius Italicus. Arthur Pomeroy (« Silius' Rome: The Rewriting of Virgil's Vision ») scrute les rapports intertextuels entre la *Guerre Punique* et le chant VIII de l'*Énéide*. Cette approche comparative lui permet d'illustrer l'originalité de Silius, qui met en valeur la souffrance subie par de nombreux sénateurs à l'esprit civique qui, en se sacrifiant pour le bien commun, ont fait de Rome une cité glorieuse. Richard Bruère (« *Color Ovidianus* in Silius' *Punica* ») trace une esquisse systématique

des plus importants échos de la poésie ovidienne dans la *Guerre Punique* et décrit la fonction et l'effet des emprunts dans certains passages. Antony Augoustakis (« *lugendam formae sine virginitate reliquit:* Reading Pyrene and the Transformation of Landscape in Silius' *Punica* 3 ») se penche sur l'histoire du viol et de la mort de Pyrène, qui est relatée dans le chant III de la *Guerre Punique*. Selon l'auteur, cette histoire n'est pas seulement un intermède étiologique qui préfigure la défaite du chef carthaginois, mais aussi une « pièce de théâtre didactique », qui met en lumière la représentation ambivalente d'Hercule comme modèle de vertu pour Scipion, et de vice pour Hannibal. Raymond Marks (« *per vulnera regnum*: Self-destruction, Self-sacrifice, and *Devotio* in *Punica* 4-10 ») montre comment Rome atteindra le point culminant de sa force après sa défaite à la bataille de Carthage. Il pense que le récit des livres IV-X est structuré autour du rituel de *deuotio*, à savoir le sacrifice de soi pour le bien de la cité. En fait, la défaite romaine est décrite comme un acte d'auto-destruction mené par des chefs qui se caractérisent par leur statut de *deuoti*. Alessandro Mezzanotte (« Echoes of the Contemporary World in Silius Italicus ») considère Silius comme un admirateur nostalgique du passé et, en même temps, comme un observateur attentif de la vie politique contemporaine. Issu de soixante années d'études, le présent recueil est le premier ouvrage à rassembler des écrits académiques contemporains d'une grande envergure sur la poésie épique flavienne. Méticuleusement révisées et mises à jour, ces contributions sont destinées aux chercheurs et aux étudiants qui souhaitent acquérir une vue complète sur Valérius Flaccus, Stace et Silius Italicus. Sachons gré à Antony Augoustakis d'avoir réuni des travaux d'une excellente qualité, cohérents et bien structurés, qui aident le lecteur à comprendre les courants d'idée qui ont influencé les poètes flaviens au niveau tant synchronique que diachronique. Hélène PERDICOYIANNI-PALÉOLOGOU.

Claude AZIZA, *Vivre l'Antiquité. Recueil de préfaces et autres textes.* Avec la collaboration d'Olivier DEVILLERS, Bordeaux, Ausonius, 2016 (Scripta Receptoria, 8), 24 × 17 cm, 373 p., 25 €, ISBN 978-2-35613-159-1.

Quand on lit ce livre, on est d'abord perplexe devant le patchwork des textes qui le composent, puisqu'il juxtapose des productions fort diverses de C. Aziza : préfaces à des ouvrages d'Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Prosper Mérimée, N. Wiseman, H. Sienkiewicz publiés par l'auteur, souvent dans le cadre de la collection *Omnibus*, articles sur les péplums et sur la BD, comptes rendus d'ouvrages de science-fiction, petites nouvelles personnelles à visée pédagogique mettant en scène le monde de l'Antiquité, articles érudits sur Tertullien ou Julien, auxquels il faut ajouter une interview de l'auteur par Olivier Devillers, une *Préface aux préfaces* par l'auteur, et même une plaisante épitaphe commandée à l'auteur par Frédéric Dard (p. 51)… Bien sûr, l'auteur, et son éditeur, Olivier Devillers, ont cherché à organiser cette apparente disparité, en nous proposant trois sections : 1. Mondes antiques : Égypte, Grèce, Rome ; 2. Imaginaire : fantastique et science-fiction, cinéma, BD ; 3. Monde religieux : Juifs et Romains, Juifs et chrétiens, Romains et chrétiens. On a quand même parfois un peu de mal à s'orienter… Pourtant, il faut se laisser aller à cette lecture « à sauts et à gambades ». Car il est vrai que ce foisonnement ne fait que restituer la fécondité créatrice de l'auteur, qui a toujours refusé de s'enfermer dans un système, qui s'est singularisé par ses capacités d'ouverture, de mise en relation entre des genres a priori divers. C'est même là que se situe précisément l'originalité de sa contribution à nos études classiques. Et puis, *diligentius intuenti*, au fil de la lecture, une cohérence apparaît. Mais elle est en filigrane : en fait, elle s'organise autour de la passion même de C. Aziza pour son sujet, de la flamme qui l'anime. Alors, irradient toute la force et la qualité de la pensée de l'auteur,

et l'on mesure l'importance de ses travaux, dans une genèse de communication autour de l'Antiquité classique, et de ses rapports avec notre monde. On voit ainsi émerger les lignes de force qui irriguent le recueil, autour d'un « fil rouge » : la pérennité d'un imaginaire (p. 10). Nous en relevons deux, essentielles à notre avis. D'abord, Aziza n'est pas dupe de l'« objectivité » historique. Pour lui, il n'y a pas une histoire de l'Antiquité, mais plutôt une histoire de ses représentations au cours des siècles. Contrairement à ce que pensait Michelet, le passé ne peut pas être ressuscité. Chaque époque en a sa vision. Donc il faut passer par l'imaginaire, la représentation (celle-ci, soit dit en passant, en révélant beaucoup sur nos sociétés), car « s'imaginer que seule la période moderne a vu naître des fantasmes antiques, c'est méconnaître ceux des siècles passés » (p. 183). On avance toujours par rapport à un mirage, ou une utopie, ou un fantasme : les Grecs, les Romains, l'Atlantide, Troie, les républiques imaginaires dont parle Lamartine. En conclusion, « c'est l'Antiquité fantasmatique qui seule permet de faire revivre l'autre, la "grande" » (p. 180). Mythe et histoire sont indissociables, ou plutôt associés dans les structures de l'imaginaire : « Cette Antiquité imaginaire dont nous nous proposons d'établir le guide n'est qu'une sorte de gigantesque mythe dont chaque génération a inventé les mythèmes » (p. 185), conformément à la définition du mythe par Lévi-Strauss dans son *Anthropologie Structurale* : « Nous proposons de définir chaque mythe par l'ensemble de ses mythèmes ». Ensuite, il faut trouver un équilibre entre le sérieux et le principe de plaisir. Reprenant à sa manière les trois objectifs de l'orateur, *docere, delectare, mouere*, Aziza sait, en bon pédagogue, que toute éducation se doit de fuir l'ennui, et qu'elle ne dédaigne pas d'amuser (p. 171). Sa curiosité, son humour, sont la meilleure introduction pour l'érudition qui nourrit chaque page, mais qui n'est jamais indigeste. Il faut toujours « enduire la coupe du savoir d'un peu de miel, de celui que produisent les abeilles de l'Hymette » (p. 179). On comprend pleinement alors l'intérêt de C. Aziza pour la science-fiction, pour les péplums, pour les BD (et l'on sait qu'il en est un des meilleurs spécialistes), lorsqu'ils évoquent l'Antiquité : ce sont des genres qui ont un pouvoir de séduction, mais aussi qui nous conduisent à une réflexion, sur nous et sur l'Antiquité, en créant un pont entre ces deux mondes. En particulier, le paradoxe d'une science-fiction à l'antique (comme l'*Ilium* ou l'*Olympos* de Dan Simmons) n'est qu'apparent. On l'a vu, tout discours sur l'Antiquité est, peu ou prou, fantasmatique. D'où la pertinence de la S.-F. pour l'évoquer : « La S.-F. est le miroir ludique de l'histoire. Du passé ou du futur » (p. 193). En ce qui concerne la filmographie, on pourrait ajouter aux excellentes exégèses de C. Aziza le cinquième opus de *Star Wars* : si les quatre premiers épisodes sont nettement d'inspiration médiévale, le cinquième est plus précisément lié à une représentation imaginaire de l'Empire romain (peut-être préférée à l'« âge obscur » médiéval ?). Voici de quoi réconcilier la jeunesse avec notre culture classique, mais même, au-delà, voici de quoi nous faire comprendre la nature des liens profonds qui nous unissent à l'Antiquité : pas tellement un héritage, mais plutôt une fraternité ; pas tellement des racines, mais plutôt des rhizomes. Rien de plus ouvert, donc, que cette approche. C'est le contraire d'une défense, c'est plutôt une illustration. D'ailleurs, Aziza le dit, le terme de « défenseur » du latin est mauvais, car il évoque une attitude conservatrice : « À force de "défendre" un enseignement sclérosé, on a oublié la richesse contemporaine des productions fictionnelles » (p. 24) : merci à lui de nous les donner à voir, et de nous en livrer l'exégèse. Ce n'est pas un des moindres intérêts du recueil que de ressusciter tous ces regards sur l'Antiquité, en particulier à travers les romans historiques de Chateaubriand, Flaubert, Mérimée, Gautier, Conan-Doyle, mais aussi Wiseman et sa *Fabiola*, Bulwer-Lytton et *Les derniers jours de Pompéi*, Lewis Wallace et son *Ben Hur*, le *Quo Vadis ?* de Sienkiewicz, sans oublier bien sûr Alexandre Dumas, avec lequel Aziza a une connivence profonde, pour ne pas dire une forme

d'admiration et d'affection, qui va jusqu'à un mimétisme dans l'écriture : est-ce que Claude Aziza ne pense pas un peu à ses débuts, et à sa propre histoire, lorsqu'il écrit, à propos de Dumas : « Ainsi un jeune écrivain encore novice, à la culture mal assurée, était libre de puiser dans un savoir hermétique et abstrait pour le transformer, par la magie d'un verbe vulgarisateur, en un exposé clair, vivant, accessible à tous » (p. 170) ? Pour aller dans le sens de cette actualité de l'Antiquité dont parle si bien Aziza, ajoutons qu'une relecture de la mythologie à la lumière des avancées de l'anthropologie contribue à mettre en évidence l'étonnante synchronicité qui relie notre imaginaire et celui des Grecs et des Latins : « Rien ne meurt, tout existe toujours […] Pâris continuera d'enlever Hélène dans une région inconnue de l'espace » (p. 204)… ou dans une HLM de la région parisienne. Quelques coquilles ou erreurs factuelles (« une couple de semaines », p. 104 l. 1 ; « au ministère », p. 105 l. 30 ; *structurale*, et non *structurelle*, p. 185 l. 10 ; « Eliade », p. 221 l. 8 ; le texte proposé pour *Néron, le mal-aimé de l'Histoire*, p. 131-132, est une simple traduction de Suétone ; relevons une redite entre les l. 1-9 p. 298 et les l. 29-34 p. 302 ; enfin, pour la petite histoire, p. 244, la paternité de *Le ciel, le soleil et la mer* revient à François Deguelt, et non à Alain Barrière !…) ne suffisent pas à tarir le plaisir et l'impression rafraîchissante que nous laisse ce recueil, entre ouverture d'esprit et érudition maîtrisée : bien que Claude Aziza soit maintenant *aetate prouectus*, il nous a donné un livre jeune, optimiste et enthousiasmant. Comme le dit fort justement son préfacier, Olivier Devillers, « Il y a assurément quelque chose de donquichottesque chez quiconque entreprend de vouloir sauver notre culture classique. C. Aziza l'assume avec une forme de lucidité et d'emportement » (p. 10). L'œuvre de Claude Aziza en général, et ces préfaces en particulier, ont su trouver la voie du dialogue entre tradition et modernité. Elles sont une grande contribution aux études sur notre patrimoine. Joël THOMAS.

Laura BOCCIOLINI PALAGI, *La Musa e la Furia. Interpretazione del secondo proemio dell'*Eneide, Bologna, Pàtron, 2016 (Testi e manuali per l'insegnamento universitario del latino. Nuova serie, 135), 21,5 × 15 cm, 135 p., 5 pl., 18 €, ISBN 978-88-555-3368-3.

This slender book is about Erato, the muse invoked in the second proem of the *Aeneid* at line 7.37. Vergil's choice of Erato among the nine muses available calls indeed for an explanation and for comments. How relevant is the muse of love poetry at the beginning of the Iliadic half of the epic? This is still a perplexing issue among learned critics, as Bocciolini Palagi rightly maintains. She sets out to shed broad light on this issue by means of investigations as penetrating as anybody could wish. It has been a pleasure for this reviewer to follow in her footsteps. Her book is lucidly written although in a style sometimes a little repetitive. I do not hesitate to recommend it as a "manual" fit for university students and rewarding reading for their teachers as well. The basis for any analysis of the second proem (7.37-45) is Vergil's *aemulatio* by referring to and highlighting Apollonius' invocation of Erato at the beginning of *Argonautica* 3. But whereas in the Alexandrian epic Erato, with her ἐπήρατον οὔνομα and her share in the domain of Kypris (3.3-5), offers a smooth transition to focussing on Medeia's love for Jason and its importance for the hero's success, Vergil seems to deny altogether the relevance of the same muse's competence. He has inserted her name in a seemingly alien context. He invokes her assistance as he is about to give an account of the situation in old Latium when Aeneas arrived there (7.37-39) whereupon he asks the muse specifically to aid him in his description of a terrible war and its furious leaders whereby "all Hesperia" will be fiercely involved in the hostilities (7.41-44). One cannot escape the impression that Vergil has deliberately wished to point at the strikingly vast gap between the model and

himself. Erato is the first muse mentioned by name in the epic; in 9.525 Calliope is the second muse to be invoked together with all her sisters. According to Bocciolini Palagi, Erato has from the start the pride of place in that group, not because she is severed from the sphere of *amor*, but because she is more fully related to its various aspects than was ever conceived by Apollonius. On reflection, a reader well acquainted with the epic tradition will gradually perceive Vergil's strategy. First of all, it will be evident that the Apollonian track is there after all in Vergil's war report although Erato is not applied to the love of the female central character Lavinia, but to the main antagonist Turnus who was wooing her to become his spouse (7.55ff.). Although nothing is said so far about his feelings for her, Lavinia's mother is supporting his candidacy "with extraordinary passion" (*miro … amore* 7.57). The love theme is there and even in its subdued form it is not to be separated from the outbreak of the war. Eventually love is a factor also in Turnus' case (cf. 12.70), but at best as a secondary motive. As for Lavinia, Bocciolini Palagi correctly states (p. 14) that *amour-passion* has hardly anything to do with her character and no doubt deliberately so. The relevance of Erato at the juncture between the two halves of the epic must be sought at a deeper level. In view of this, it is a good thing that Bocciolini Palagi devotes three paragraphs (p. 17-37) to Erato's role in Alexandrian and Latin poetry as well as in mythological learning and speculation. It becomes clear that there have been many factors at work to give Erato a prominent role in the band of muses. It is a fascinating idea emerging from the author's thorough treatment that Erato's position in the middle of the epic serves to link together the two parts of the *Aeneid* and make her relevant also for the first part. Erato in book 7 sheds light on the first part of the epic where the relation between Aeneas and Dido exhibits all through a marked strain of Eros / Amor. Accordingly one should consider whether it is Erato who is already present when the muse is being invoked at 1.8: *Musa, mihi causas memora, quo numine laeso*, etc., only that we have to wait until 7.37 to have her name revealed. In this connection I find the idea that both Vergil and Ovid were influenced by Callimachus intriguing. This possible source of influence is dealt with by Bocciolini Palagi in I.4 (p. 33ff.). In dialogue form Ovid in his *Fasti* 4 asks Erato to give him information about the peculiar causes that shaped the festival of Cybele. The Roman poet is keen to know the reasons behind various strange and barbaric elements in the myth and the religious rites (mark the series of *cur* in the passage at lines 194, 215, 219, 353 and 361, cf. also *unde* 221, 247, *hinc* 230 and *causa* 246, 368). This part of Ovid's poem touches on the core of Callimachus' *Aitia*. Owing to a fragment from the early books (Lloyd-Jones / Parson, *Supplementum Hellenisticum* 238) we know that a like sort of conversation between muse (probably Erato) and poet took place in the *Aitia*. Vergil invokes the *musa* in the extended proem of the First Book (1.8ff.) to be informed about the causes (*causas*) concerning the origin of Juno's wrath, a theme as urgent for his epic as any of Ovid's questions in the *Fasti*. So a Callimachean influence on 1.8-11 seems likely. But Erato, as a muse named after love, has not only a direct link with Apollonius, but is also, as Bocciolini Palagi shows convincingly, connected with the *Iliad* so much so that the connection between Erato and the ensuing *horrida bella* seems to reflect an obvious synopsis of the Homeric war. The war with Troy had its roots in the union between Paris and Helena in the palace of Menelaus in the *Kypria*. Bocciolini Palagi plausibly argues that Vergil was well aware of the erotic background for the war of the *Iliad* and that Horace's summary can be regarded as a *communis opinio*: *Fabula qua Paridis propter narrator amorem / Graecia barbariae lento collisa duello* (*Ep.* 1.2.6ff.; cf. Ov. *Tr.* 2.371ff.; in both of these references Paris' *amor* is seen as the direct cause of the strife). One could perhaps also argue that Erato bridges the muses invoked by Homer in both the *Iliad* and the *Odyssey*: the muses are being asked respectively to sing about the wrath of

Achilles and about 'the ingenious man' coveted by two goddesses according to Ovid (*Tr*. 2.380). As shown by Bocciolini Palagi even Apollonius' Erato opens up for a much broader perspective on love than indicated by the μελεδήματα through which Erato initially bewitches unmarried girls (*Arg*. 3.4ff.). Soon Medeia's love will show its destructive potential in *Arg*. 4.445-447, as pointed out by Bocciolini Palagi. Medeia planning her deadly scheme against her own brother Apsyrtus proves how strife, grief, troubles and a lot of pains stem from Eros. This passage Vergil reflects in the much shorter apostrophe *Improbe Amor* (4.412). Worse was to come, as every reader would know, when Medeia in the tragedy at Corinth turned on her own children to punish Jason. Erato is functional in Vergil's epic in the broadest possible way. Bocciolini Palagi attaches to her the term 'polivalenza' to reflect the fact that *amor* presents itself in many forms and varieties as a sort of 'Leitmotiv' in the epic, not least in the form of fury. Erato gets in this way a sort of programmatic importance focussing on the darker side of love, a love leading to deadly conflict. Thus far I have read the author's inspired comments on 7.37-45 with profit and admiration, but Bocciolini Palagi has much to say that probably has less bearing on the second proem. In her book Erato is not only the muse for the poetry of love, but also a symbol of the poet's love for his craft. An important support for this conception is admittedly *G*. 2.475ff. where Vergil sees himself as a priest inspired by a great love for the muses. A similar idea was voiced by Lucretius in 1.992ff. The *Amor Musarum* constitutes, however, a less obvious link to the gist of the second proem than Bocciolini Palagi's analysis seeks to prove. Nor is it in my view fruitful to expatiate on a connection between Erato and the multifaceted Venus, the goddess that is both Aeneas' mother, the ancestress of the *gens Iulia*, the *Venus genetrix* as well as *Venus uictrix*. Finally, I have also reservations against combining the ritual expression *sacra mouere* and its mystic associations with *maius opus moueo* (7.45). But these last reservations on my part do not detract much from my favourable overall impression of Bocciolini Palagi's enterprise with its dense comments on Erato supported by a wide and precise learning. Egil KRAGGERUD.

Corinne BONNET / Nicole BELAYCHE / Marlène ALBERT-LLORCA *et al.* (ed.), *Puissances divines à l'épreuve du comparatisme. Constructions, variations et réseaux relationnels*, Turnhout, Brepols, 2017 (Bibliothèque de l'École des hautes études. Sciences religieuses, 175), 23,5 × 15,5 cm, 489 p., fig., 70 €, ISBN 978-2-503-56944-4.

Le titre de l'ouvrage se réfère au comparatisme, mais il ne faut pas s'attendre à trouver dans ces pages des études comparatives classiques, où les différents chercheurs qui ont contribué à ce volumineux travail collectif étudieraient en parallèle des pratiques rituelles ou des mythes relevant d'aires culturelles diverses. La seule contribution relevant de ce type d'approche est celle où I. Slobodzianek rapproche le récit mésopotamien sur la déesse Inanna déshabillée par un jardinier, et obligée d'avoir des relations sexuelles avec lui, de la légende grecque sur l'union d'Aphrodite et d'Anchise. Même l'étude de M. Carrin, qui porte sur les figures gémellaires en pays tulu, dans le Sud de l'Inde, n'aborde en rien la spécificité des divinités ou héros jumeaux, thème classique s'il en est de la démarche comparative et qui fait aujourd'hui l'objet des recherches approfondies de A. Meurant ; si les Aśvin ou les Dioscures sont évoqués, c'est uniquement pour la diversité des sanctuaires qui leur sont consacrés et non pour dégager la signification possible de la référence à de telles figures doubles. En fait, le sujet du livre est la notion qui apparaît au début du titre, celle de puissance divine. Comme le précise l'introduction, cosignée par M. Albert-Llorca, N. Belayche et C. Bonnet, le but de ce rassemblement de vingt-sept contributions et de juger de l'applicabilité, dans d'autres secteurs, de la

célèbre formule, iconoclaste en son temps, de J.-P. Vernant à propos du panthéon hellénique : « Les dieux grecs sont des Puissances, non des personnes ». Le lecteur est ainsi amené à prendre en considération des données qui le mènent « des Hopi d'Arizona aux Grecs, des Égyptiens aux Jóola d'Afrique de l'Ouest, ou encore des Kulung du Népal aux Romains », et à étudier des textes, des représentations figurées, des rites, des pratiques sociales, des données archéologiques, à la lumière de la proposition de J.-P. Vernant. V. Pirenne-Delforge et J. Scheid montrent bien dans quel climat, caractérisé par le bouleversement radical de l'idée qu'on pouvait se faire de la représentation des dieux, en rupture avec des schémas marqués par l'empreinte de siècles de christianisme, J.-P. Vernant a dégagé ce principe, énoncé dans son article « Aspects de la personne dans la religion grecque », publié en 1965 dans *Mythe et pensée chez les Grecs*. Donnant tout leur sens à des remarques qui avaient été faites avant lui, et qui pouvaient être familières au latiniste, comme celles qu'exprimait déjà H. Usener dans son *Götternamen* de 1896 sur des données comme la coexistence d'un *Faunus* au singulier et de *Fauni* au pluriel, d'un *Faunus* et d'une *Fauna*, J.-P. Vernant avait décelé, derrière de tels faits, non la référence à un *mana* (ou pour user d'une notion latine, étudiée dans l'ouvrage par M. Bettini, à un *numen*) indistinct, perception d'une vague puissance surnaturelle dont aurait peu à peu émergé la figure de divinités individualisées avant que l'humanité en arrive à la notion d'un Dieu unique, mais le fait que les différentes civilisations s'étaient bâti des représentations tournant autour d'entités qu'elles n'avaient pas besoin d'imaginer sous une forme personnelle, ni nécessairement même comme des dieux à proprement parler. Dès la première « étude de cas » que propose l'ouvrage, celle de G. Schlemmer (« Comment dresser le portrait d'un "dieu" ? Revisiter la notion de "panthéon" à partir du cas des Kulung du Népal »), transparaît le caractère relatif du concept de dieu et le type de rapport que la société peut entretenir avec de telles figures – et combien la notion de « Puissance » peut se révéler plus adaptée. L'ouvrage l'étudie donc dans les aires les plus diverses, en une articulation en cinq parties (« Des outils pour (dé)construire la puissance divine », « Modes de structuration et plasticité des panthéons », « Aspects personnels et relationnels de la puissance divine », « Amplifier, dissimuler, neutraliser : de l'omnipotence à l'impuissance divine », « Capter les puissances divines, modeler les paysages religieux »). On ne pouvait pas mieux souligner l'importance de l'approche nouvelle introduite par J.-P. Vernant, bien au-delà du monde grec pour laquelle elle avait été originellement pensée.

Dominique Briquel.

Gregorio Carrasco Serrano (ed.), *Vías de comunicación romanas en Castilla – La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 2016 (Estudios, 152), 23,5 × 17 cm, 333 p., fig., cartes, 25 €, ISBN 978-84-9044-196-1.

Pocos temas hay tan susceptibles de una aproximación holística en Ciencias de la Antigüedad como la cuestión de las vías romanas. Como ya escribiera N. Bergier en su célebre *Histoire des grands chemins de l'Empire Romain* (Bruselas, 1736) la red de carreteras y de caminos de Roma es, acaso, una de las más palpables muestras del modo cómo esta potencia mediterránea fue capaz de modificar el paisaje para crear un sistema que garantizase la conectividad de ciudades, recursos e individuos constituyendo ese sistema, a la altura del Derecho y del cristianismo, en palabras de J. Mª Blázquez en el volumen que aquí juzgamos (p. 11), una de las manifestaciones clave y una de las más reconocibles del legado de Roma a Occidente. Herramienta esencial, por tanto, en la configuración de la *oikumene* creada por Roma y en el éxito de su sistema administrativo, las vías romanas forman parte fundamental, en la Arqueología y la Historia Antigua

hispanorromanas, de la historia de la evolución y conformación de ambas disciplinas. Así, de igual modo que en los albores de la preocupación por la epigrafía viaria y por la arqueología del territorio se editaron trabajos como los *Itineraria Hispana* de J. M. Roldán (Valladolid, 1973) o *Les voies de communication en Hispanie méridionale* (París, 1990) – ambos aún de referencia –, el auge del estado de las autonomías generó el estudio, casi general, de la huella de la red viaria romana en el territorio peninsular, estudio que, prácticamente, había dejado aun fuera, con carácter al menos global, a los territorios, estratégicos, de la Meseta Sur en los que, en los últimos años, con proyectos ejemplares como *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Albacete), *Segobriga* (Saelices, Cuenca) o, recientemente *Caracca* (Driebes, Guadalajara), tantas agradables noticias arqueológicas y epigráficas – de calado, además, histórico – se han producido. Además, la recentísima reactivación dada a la cuestión por autores como I. Moreno (*Vías romanas: ingeniería y técnica constructiva*, Madrid, 2004) que han añadido al estudio arqueológico de las vías una perspectiva técnica, ingenieril, extraordinaria – la "nueva arqueología de las vías romanas" se le denomina en el volumen (p. 298) –, ha generado la progresiva actualización de muchos de los estudios tradicionales, de los que, en parte, todavía dependemos, y ha subrayado, al tiempo, la conveniencia de la revisión de nuestro modo de entender las vías romanas. Una muestra de cuál debe ser el enfoque actual para el estudio de la caminería romana es este volumen que, coordinado por G. Carrasco – al que debemos, también, la reciente coordinación de títulos como *Los pueblos prerromanos en Castilla – La Mancha* (Cuenca, 2007) o *La ciudad romana en Castilla – La Mancha* (Cuenca, 2012), entre otros – recoge los trabajos de un coloquio que, sobre la materia del título, tuvo lugar en Ciudad Real entre los días 25 y 26 de septiembre de 2014 articulado, además, como un merecido homenaje al investigador francés P. Sillières cuyo capítulo de cierre del volumen (p. 319-333) es una ejemplar y utilísima reivindicación metodológica del modo como debe ser hoy analizada la red viaria romana atendiendo no sólo a las vías terrestres sino también a las fluviales, las marítimas y a la conectividad de éstas con recursos y núcleos de población. Hoy en día, el estudio de la red viaria romana en cualquier territorio debe partir, desde luego, del análisis territorial pero no debe descuidar el estudio de las fuentes – literarias y epigráficas – ni, tampoco, las cuestiones económicas y estratégicas que explican un trazado viario u otro. Y, exactamente así, se articula – en el que constituye el primero de los muchos aciertos de *Vías de comunicación romanas en Castilla–La Mancha* – este volumen. En él, efectivamente, se analiza el trazado viario para todas y cada una de las provincias actuales que componen el territorio de referencia. Así, G. Carrasco se ocupa de la descripción de la red viaria en la provincia de Ciudad Real (p. 33-63), R. Sanz hace lo propio con la de Albacete (p. 85-123) – territorios de la Oretania –, J. Mangas con la de Toledo (p. 63-85) – la antigua Carpetania –, E. Gozalbes con la de Cuenca (p. 177-214) y, finalmente, C. Caballero se detiene en el análisis de la red viaria en la provincia de Guadalajara, la más septentrional del territorio (p. 297-318). Pero, en el índice hay también espacio para la sistematización de la información procedente de las fuentes escritas – magistralmente trazada por J. Mª Blázquez (p. 11-32) que, de hecho, realiza una ejemplar síntesis sobre la información que Polibio y Estrabón dan sobre la red viaria en la zona con un excurso delicioso sobre los vasos de Vicarello y el *itinerarium a Gades Romam* –; para, desde las nuevas ópticas de la investigación epigráfica que empiezan a considerar la vía como un "paisaje epigráfico" en sí mismo, el análisis de los miliarios que conservamos en el territorio, recopilados y comentados por J. Velaza (p. 215-230); y, también, para que algunos de los nuevos enfoques desde los que es susceptible estudiar la red viaria hispanorromana tengan también su hueco en el volumen. En este sentido, se incorpora al libro un sensacional capítulo de A. Arévalo (p. 123-151) en el que se estudia la relación entre

la circulación monetaria y la red viaria, especialmente clave en un territorio como el que centra el volumen, de contacto entre el norte, el mediodía y el levante peninsulares y en relación con algunos de los acontecimientos clave en la conquista romana de la península ibérica, incluso desde los tiempos de las campañas de Aníbal. Además, M. Durán – representante de esa nueva corriente interpretativa en materia de arqueología de la arquitectura y construcción romana desde la óptica de la ingeniería a la que antes se ha aludido – nos ofrece un muy documentado y meritorio capítulo en el que sale al paso de algunas erróneas filiaciones romanas de puentes antiguos al tiempo que nos regala – con abundante aparato gráfico – algunas claves constructivas para la identificación de puentes islámicos o alto-medievales (p. 277-296) e, incluso, hay espacio para dos enfoques que, como recuerda P. Sillières en su capítulo final (p. 317), debemos tener siempre presentes cuando hablamos de vías romanas: la estrategia – presente en el capítulo que, firmado por J. Uroz y H. Uroz (p. 151-176), se detiene en el papel estratégico y viario de la colonia *Libisosa*, la única fundación colonial del territorio, de época de Augusto – y la explotación y gestión de los recursos, con un detallado estudio de la extracción, valor y comercio del *lapis specularis* (p. 231-276), a cargo de Mª J. Bernárdez y J. C. Guisado que realizan un estudio ejemplar integrando las noticias de las fuentes literarias y epigráficas con la prosopografía y el análisis territorial. Aunque, a priori, pudiera parecer, por la temática, que el volumen tiene un interés exclusivamente local no es así. *Vías de comunicación romanas en Castilla – La Mancha* aporta abundantes novedades sobre temas que son fundamentales para la comprensión de la administración que hizo Roma del territorio peninsular así como presenta, a la vez, algunos modelos interpretativos de las pautas de integración del territorio que nos parecen otro de los méritos clave de este volumen, por otra parte extraordinariamente presentado – lástima que algunas fotografías hayan perdido calidad en la versión impresa – y articulado, con esa generosa labor de liderazgo científico encomiable a la que su editor, G. Carrasco, nos tiene acostumbrados y que impregna la sobresaliente coordinación de todos los capítulos donde, contra lo que suele ser habitual, no hay reiteraciones ni repeticiones. Así, entre esos modelos interpretativos a los que se ha hecho referencia nos parecen destacables las reivindicaciones que el propio G. Carrasco y E. Gozalbes hacen en sus capítulos de la atención que debe prestarse a la historiografía previa sobre la red viaria (p. 36 y 183-188 respectivamente); la insistencia, con un excelente conocimiento de las fuentes, y del territorio, en el papel de los ríos y, especialmente, de los vados, en la conformación de las localizaciones de las *ciuitates* del territorio de referencia, que aborda J. Mangas en su capítulo sobre la red viaria romana en la provincia de Toledo (p. 64-68); la importancia que debe concederse, también, a la realización de estudios globales que permitan entender como un todo – más allá de la simple acumulación de datos (p. 213) – la ciudad, las vías y el territorio administrado por las primeras y surcado por las segundas, que subrayan en sus trabajos R. Sanz y A. Arévalo y, en fin, el papel que, también, la administración provincial – y primero, en época de Augusto, el ejército, a través del *hospitium militare*, del que se habla (p. 167-170) en el trabajo de J. Uroz y H. Uroz – tuvieron en la articulación de la red de comunicaciones. Lógicamente, al ser un volumen de interés local, también los autores aportan datos muy aprovechables sobre las distintas *mansiones* viarias – algunas aún de ubicación discutida (p. 39-43 a propósito de *Cacuuium* o p. 78-80 respecto de *Lebura* o *Egelesta*) –, sobre el papel estratégico desempeñado por determinadas *ciuitates* clave en la organización territorial y sobre las que, pese a su importancia, no disponemos todavía de suficiente información (*Toletum*, en p. 68 o *Segontia*, en p. 314), se llama, también, la atención sobre nuestro desigual conocimiento de la vida urbana en determinadas zonas – como el área albaceteña (p. 120) –, se subraya, también, el papel estratégico de la zona en su basculación

geográfica hacia el valle del Ebro, por el Norte, y hacia *Carthago Noua*, por el sureste (p. 149), se estudia el papel jugado por la *uia Augusta* en la vertebración de parte del territorio (p. 12-18 o p. 162-166) o se aportan nuevas visiones a la vía del Itinerario de Antonino (p. 212). Se trata, en definitiva, por todo lo dicho, de un trabajo sensacional de interés para el investigador que trabaje sobre vida urbana hispanorromana pero que, por su calado metodológico, estamos convencidos sentará las bases de la aplicación de algunos de los modelos interpretativos del territorio que en él se presentan a otros espacios geográficos peninsulares. El fatal destino ha querido, además, y por último, que el volumen contenga dos de los que constituyen los últimos trabajos, si no los últimos, de los insignes investigadores J. Mª Blázquez (1926-2016) y E. Gozalbes (1957-2018) pioneros en los estudios holísticos sobre la Hispania Antigua, autores de referencia en materia de caminería romana y fallecidos en el tiempo transcurrido entre su participación en el coloquio antes citado y la edición del libro, triste coincidencia ésta que hace aún más grande, si cabe, este inexcusable volumen que añade algo más de luz a la comprensión de un territorio que fue clave para Roma en las comunicaciones entre el Ebro, la Alta Andalucía y el Levante y que, gracias a visiones de conjunto como las que se nos están ofreciendo desde Ediciones Universidad de Castilla – La Mancha conocemos, ahora, mucho mejor que cuando G. Alföldy se centró en él en su célebre *Römisches Städtewessen auf der neukastilischen Hochebene: ein Testfall für die Romanisierung* (Heidelberg, 1987) en el que siempre pensamos cuando nos aproximamos a la Meseta Sur en época romana.

Javier ANDREU PINTADO.

Charlotte CARRATO, *Le* dolium *en Gaule Narbonnaise (Ier s. a.C. – IIIe s. p.C.). Contribution à l'histoire socio-économique de la Méditerranée nord-occidentale,* Bordeaux, Ausonius, 2017 (Mémoires, 46), 29 × 22 cm, 748 p., fig., 65 €, ISBN 978-2-35613-178-2.

The *dolium* is one of the most common pottery elements of the *instrumentum domesticum* that appears in the excavations of Roman settlements, whether they were urban *domus*, *uillae rusticae* (endowed with *pars urbana*, *pars rustica* and *pars fructuaria*), intensive cerealistic farms or wine-growing and olive oil specialized production centres, storage, distribution, and transport infrastructures (*horrea*, *cellae uinariae et oleariae*), Roman tanker-ships (*uide* P. Dell'Amico / F. Pallarés, *Il relitto di Diano Marina e navi a* dolia*: nuove considerazioni*, in T. Cortis / T. Gambin (ed.), *De Triremibus, Festschrift in honour of Joseph Muscat*, Malta, 2005, p. 67-114), or establishments for retail sale and popular consumption (*tabernae*, *cauponae*, *thermopolia*, etc.). Despite this, it has also been one of the elements least studied by scholars, perhaps due to its "gross" structural manufacturing and its functional condition as a large pottery vessel for the collection and storage of agricultural products, hence considered more as an integral part of production and processing facilities than as a container itself. Until the appearance of C. Carrato's book, the specialised bibliographic references used to analyse the role played by the *dolium* in the agrarian production, storage and distribution processes in the Western Mediterranean (especially grain, wine and olive oil) were, from a conceptual point of view, G. M. R. Brenni's Master's thesis, *The* dolia *and the sea-borne commerce of Imperial Rome* (Texas A&M University, 1985) [http://oaktrust.library.tamu.edu/handle/1969.1/ETD-TAMU-1985-THESIS-B839] and, for classification and typological issues, J.-P. Tardieu's Mémoire de maîtrise, *Recherches sur les « dolia » dans le Midi de la Gaule : VIe s. av. J.-C. – Ier s. ap. J.-C.* (Université d'Aix-en-Provence, 1976) and the corresponding sections of M. Beltrán Lloris, *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, p. 260-262, and M. Py, *Doliums*, in *Dictionnaire des céramiques antiques*

(VIIe s. av. n. è. – VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara 6, 1993, p. 402-409, both for *Hispania Citerior* and southern *Gallia*. Taking into account the publication dates of the aforementioned works, it is evident that our knowledge of the role played by the *dolium* in the Roman agrarian economic system in this territory, and during this period, required a necessary update that the book under review comes to cover more than enough, without any doubt. Carrato's work derives from a previous bibliography that includes her PhD thesis (Université Montpellier 3, 2014) and two articles: *Les* dolia *dans la péninsule ibérique à l'époque romaine : État de la question*, in *Actas del Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a Mercedes Vegas*, Cádiz, 2013, p. 1173-1200; *Variabilité morphologique des* dolia *à l'époque romaine en Méditerranée nord-occidentale*, in C. Carrato / F. Cibecchini (ed.), *Nouvelles recherches sur les* dolia*. L'exemple de la méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C – IIIe s. ap. J.-C.), Actes de la table ronde européenne sur les* dolia (*Aspiran, 26-27 septembre 2013)*, Montpellier, forthcoming. Carrato's book is an ambitious work that attempts to study the *dolium* from a general perspective encompassing all the knowledge generated until the present, as regards the morphology (typology and capacity) of the *dolium*, its manufacturing process (modelling and baking) and its functionality as a container (storage or transport). Carrato provides the reader with an impressive synthesis, both on the conceptual and chronological level, despite the wide spatial scope of her enquiry and the length of the volume. The book begins with an interesting *Introduction* where the object of study is defined and the theoretical and methodological context of the research carried out is situated from a historical (High Empire), geographical (*Gallia Narbonensis*) and chronological (last third of the first century BC to the last quarter of the 3rd century AD) point of view. The main body text is divided into four chapters and a conclusion, plus three interdisciplinary appendices authored by different specialists and four interesting catalogues or *corpus* compilations that occupy almost two thirds of the book, which makes its consultation difficult (an edition in two separate volumes would perhaps have been more convenient). Chapter 1, *Historiographie, définition et cadre théorique de l'étude*, focuses on the first *dolia* from the protohistoric period. In previous historiographical research work from the 19th century until the third quarter of the 20th century, the *dolium* was considered as the natural heir of the ancient Greek πίθος and analysed accordingly. It was not be until the decade of the eighties of the last century that it received a proper description as an instrument and as a tool for more general research. Indeed the knowledge to be gained by studying the *dolium* goes far beyond its own formal structure and its location in the different terrestrial or underwater archaeological sites that form part of a complex production and storage system and a large scale transport and distribution net of agricultural products. This first chapter also analyses different morphological aspects related to the typology and the diachronic evolution of the forms, their capacities, as well as their spatial distribution in the different settlements spread over the territory under study, with special attention to the sites of the pre-Roman period. The text is supplemented with a large number of figures, diagrams, maps and tables that help capturing all these aspects. Chapter 2, *Un conteneur peu normalisé : Approche typologique du* dolium *romain,* delves further into the formal, productive and structural aspects of the *dolium*. Different aspects of its manufacture are analysed: the evolution of the different forms regarding their size, dimensions and weight; the archaeological record techniques for pottery large-scale vessels and their graphic representation and typological classification; the calculation of the capacity of the *dolium* and its use for the identification of fragmentary remains (bottoms, rims, motives, etc.). The chapter concludes with the *Catalogue des* dolia *de Gaule Narbonnaise* – a *corpus* description that takes into account

the typological, chronological and morphometric aspects studied previously. Again, the text is supplemented with a large number of figures, diagrams, maps and tables. Chapter 3, *Une production spécialisée : Fabrication et diffusion du* dolium *en Gaule romaine*, analyses the artisan manufacturing of the *dolium*, covering its different stages and productive processes from its origin and manufacture in the pottery workshop (needs of raw material, preparation of the clay paste, assembly by coiling technique, bottoms' modelling, rims' and bodies' confection, drying process, etc.) until its baking inside the pottery kiln (special characteristics and types of pottery kilns, archaeological cases and modern parallels, etc.). The contribution of ethnographic data to a better understanding of all those stages is worth noting. Interesting also is the section dedicated to the study and spatial distribution of potential pottery workshops specialised in the manufacture and to the dissemination of *dolia* in *Gallia Narbonensis*: relying on the scarce archaeological data available (the ancient pottery kilns and the *dolium* remains documented in the area under study), it presents a *corpus* organised according to a geospatial model that takes account of different morphological and formal criteria. Once again, the text is supplemented with a large number of figures, diagrams, maps and tables. Chapter 4, *Un outil indispensable de la production vinicole et oléicole du Haut-Empire*, focuses on aspects more related to the functionality of the *dolium* within the agrarian supply chains, mainly for wine and olive oil productions. It includes the analysis of processes that proved crucial for the *dolium*'s life cycle: its waterproofing by different systems of sealing with resin, gumming or waxing; its maintenance, repair or recovery through the "sewing" of cracked fragments with lead staples and the possibility of reusing and even reselling them. This chapter also pays attention to the *dolia*'s incised numeral marks and their reading keys. Special mention should be made of the section dedicated to the study of the agrarian transformation settlements and storage infrastructures (with excellent planimetric drawings) and of the pages dedicated to the analysis of the *dolia*'s presence in the different Roman wineries and cellars documented in *Gallia Narbonensis* (whether in *uillae*, farms or specialized production centres). The general conclusion, *Le dolium à l'époque romaine en Gaule. Ou les moyens du développement d'un formidable outil au service de l'essor économique provincial*, provides an overall assessment of the different issues that have been dealt with. Quite interestingly, it treats the *dolium* as a key element of the *instrumentum fundi* profusely cited by the Latin agronomists and also in the legislation. The *dolium* plays a role in multiple aspects of the economy activity and daily life; it proves essential for understanding the evolution of the modes of production, distribution and consumption during the Roman period. This last section of the book opens new perspectives for future investigation by advocating the study of concrete *officinae* and partnerships, with special regard to the location of possible *figlinae doliorum* detected by an examination of the different printed marks documented and geochemical analyses. Carrato proposes doing systematic geomagnetic survey campaigns in different points of the territory under study. The first interdisciplinary appendix, *Les définitions du* dolium *d'après la bibliographie*, provides a historiographical review of the different references, bibliographical citations and authors from the 19th and 20th century that deal with the *dolium* in *Gallia Narbonensis*. The second, *Analyses géochimiques des pâtes de* dolia *d'époque romaine provenant de Gaule Narbonnaise*, stems from a specialized study made by V. Martínez (ERAUUB-Universitat de Barcelona), consisting in an archaeometric analysis of 37 *dolia*'s ceramic paste samples from the territory under study. An interesting interdisciplinary exercise that, through the combination of two analysis techniques – X-ray fluorescence (XRF) and X-ray diffraction (XRD) – allows identifying the geochemical and mineralogical characteristics of the components of the pasta and isolating them in different groups, which helps determining the original areas

or provenances of the *dolia*'s clays. The third appendix, *Typologie des pâtes de* dolia *de Gaule Narbonnaise entre le Ier s. et la première moitié du IIe s. p.C*, amounts to an expanded and augmented version of the previous analyses: by relying on a compilation of their results and incorporating new petrographic analysis data (both macroscopic and microscopic), an exhaustive catalogue is elaborated, where pastas are grouped and classified according to the different origins of the samples and the provenance of clays. Catalogue 1, *Des* dolia *complets de Gaule méridionale (et) de Méditerranée nord-occidentale*, includes a comprehensive *corpus* of *dolia*'s full profiles or almost complete forms from *Gallia Narbonensis* and, in lesser extent, from other territories (*Alpes Maritimes*, *Ligurie*, *Latium*, *Campania*, *Hispania* and *Lusitania*) – all of them referenced in the bibliography and grouped into several tables, on a map and diverse typological plates under different criteria of localization, location (terrestrial or underwater), dating, morphometry and capacity. Catalogue 2, *Des sites du* corpus *de l'étude des* dolia *de Gaule Narbonnaise*, includes an exhaustive compilation of archaeological sites from the *Gallia Narbonensis* which presents large *dolia*'s storage areas, either in agricultural settlements or in port infrastructures. It is the most complete and detailed inventory carried out so far of this type of structures in the territory under study, owing not only to the number of archaeological sites studied (78), but also to the quantity of plans (107) and the quality of the planimetric record, plates, figures and illustrations attached. The queries are made more agile and faster by the datasheet mode presentation of the different sites under criteria of localization / location, functional structuring, chronological evolution and typological classification of the settlements; for each of them, the corresponding *dolia* and inscriptions (seals, stamps, numerals marks and *graffiti*) are mentioned. Catalogue 3, *Des estampilles sur* dolia *de Gaule Narbonnaise*, delves in the study of the *tituli uasis fictilibus inscripti* on *dolia* in the territory under study. It includes the compilation of 50 inscriptions or stamps referenced in the bibliography as well as other unpublished ones. A general overview provides an analysis of formal, nominal and epigraphic aspects that are classified according to their geographic origin (map) and physical location on the *dolium* itself (rim / body) or on the *cuuerculus* (top cover). Special mention should be made of the section dedicated to the detailed analysis of the stamps corresponding to the productions associated with the *gens Domitia*, as well as the inventory tables of *dolia*'s stamps from the *Gallia Narbonensis* itself and from other areas in the western Mediterranean (Italy, Spain and Portugal). Catalogue 4, *Marques numérales sur les* dolia *de Gaule Narbonnaise*, has a very similar format and structure; it includes the compilation of 105 numeral marks referenced in the bibliography as well as other unpublished ones. Again, formal, nominal and epigraphic aspects, including the ancient capacity units represented (*amphorae / sextarii*), are classified according to their geographical origin and physical location on the *dolium.* Of particular interest is the general overview provided by the inventory tables of numeral marks on *dolia* from *Gallia Narbonensis* itself and, in lesser extent, from Italy and the Iberian Peninsula. In sum, C. Carrato's book is a work of great technical and scientific significance. Even if its editorial format could have been improved as regards the reader's ability to handle and consult it, this reviewer wants to underline both the systematizing effort made by the author and the large number and excellent quality of the graphic and documentary record attached to the text. The book thus fulfils the expectations initially raised, in spite of the fact that its formal structure is more descriptive and analytical than interpretative. In this perspective, the subtitle, *Contribution à l'histoire socioéconomique de la Méditerranée nord-occidentale*, is somewhat deceptive as regards both the geospatial scope initially proposed and the socio-economic analysis of the role played by the *dolium* in the agricultural production, the supply chain and its contribution to the global knowledge of the Roman economy.

One may have the feeling that aspects such as the productive capacity of the settlements, the calculation of agricultural yields, the storage and transport needs, the role of the different intervening agents, etc. have not been tackled with sufficient depth, given that the *dolium* is, after all, one more element of a complex productive and socio-economic system. But it remains that C. Carrato's book will mark a milestone in the study of the *dolium* as *instrumentum*; it is an outstanding contribution to knowledge and an excellent case study model that could be applied in other territories.

Antoni MARTÍN I OLIVERAS.

Sergio CASALI, *Virgilio.* Eneide *2*. Introduzione, traduzione e commento, Pisa, Edizioni della Normale, 2017 (Syllabus, 1), 24 × 15,5 cm, 390 p., 25 €, ISBN 978-88-7642-572-1.

With this volume the Scuola Normale Superiore di Pisa inaugurates the new collection 'Syllabus', aimed at publishing "commenti di testi classici, greci e latini, che abbiano come specifica destinazione il pubblico degli studenti universitari", as stated by Gianpiero Rosati in the 'Premessa' (p. 5-6) that opens the book. These commentaries should be adapted to the current situation of Classical Studies in the Italian Universities, and must offer these essential elements and features: "una traduzione italiana chiara e leggibile, un apparato di analisi linguistica e stilistica (con eventuale discussione dei principali problemi filologico-testuali), un quadro informativo del contesto storico, sociale e culturale in cui quei testi hanno avuto origine. Il tutto all'insegna del rigore, della ricchezza di informazione bibliografica, della chiarezza di scrittura, e senza alcun ricorso a tecnicismi o sfoggio di erudizione". We can confirm from the outset that Casali's commentary on *Aeneid* 2 meets these requirements more than satisfactorily. The first chapter is the 'Introduzione: *Eneide* 2 e la tradizione precedente' (p. 7-40). In considering the macro- and microstructure of the book, Casali starts with a detailed analysis of the challenges and perils of Aeneas' speech as posed by Virgil's sources for the episode (Homer, the Epic Cycle, Sophocles, Bacchylides, Hellanicus, Euphorion, Naevius, Ennius, Varro…), and of how the poet successfully selects and varies them in order to have Aeneas depart from Troy in circumstances that do not preclude his heroic behaviour. The information provided by this introduction offers a proper perspective to understand the notes of the whole commentary, from the very beginning to *cessi* at l. 804. In the 'Nota al testo' (p. 41-45) Casali starts by indicating his textual choice in 22 passages where editors mostly diverge. His main reference text is that of Conte (2009), although he departs from it in half of these *loci*. In any case, the clearest instance of disagreement regards the 'Helen episode', which Casali considers "(quasi) sicuramente non virgiliano" (p. 30), and the corresponding lacuna after l. 566: "L'ipotesi di una lacuna dopo 566 è quindi probabile, ed è possibile che la lacuna sia dovuta alla mancanza di revisione finale del testo" (*ibid.*). Casali then lists the "Manoscritti citati" (5 *antiquiores*, 2 papyri, 22 9th-10th c. mss.), some *sigla* (ω and φ are explicitly imported from Tarrant's 2012 commentary on Book 12), and the fundamental witnesses of Virgil's indirect tradition. Next we find the text (with a brief app.crit.) and translation ('Libro 2: testo e traduzione', p. 46-95). As for the text, I have only found two typographical errors (a full stop is missing after *carinae* at l. 198; at l. 207 *ars* instead of *pars* is printed), yet I do not see the criterion followed to capitalize the initial letter in some places (l. 40, 57, 105, 145, 195, 199, 268, 298, 318, 370, 453, 468, 506, 526, 559, 624, 634, 650, 671, 679, 692, 758, 795) and not elsewhere. The punctuation is very careful (15 passages where this is explicitly discussed can be found in the index, p. 379 'testuali, questioni') and sympathetic to Virgil's intelligent and sensitive wording (for the importance of this

aspect in editing, see my considerations in *SLLRH* 16, 2012, p. 188-191). Leaving aside other personal – more subjective – preferences, I feel the lack of a clear criterion in the punctuation of defining and non-defining relative clauses (see *SLLRH*, p. 189 n. 20), as can be seen by comparing l. 155-156, on the one hand, and e.g. l. 178 or 352, on the other. As against the standard punctuation, at l. 74-75 I prefer – along with Conington-Nettleship – to have a comma after *fari* and *memoret* (cf. e.g. l. 123-124, 350; see Casali's note on p. 125 *ad loc.*, where he evaluates both possibilities). As I believe that *uix = uixdum* in l. 172 (*SLLRH*, p. 189), I opt for a comma after *simulacrum*. I do not agree with the punctuation of l. 178-180, which makes the first *quod* a relative pronoun depending on *numen* and the second one a conjunction ("quanto al fatto che"), thus arousing suspicion about the appropriateness of l. 179 or its position: I think that l. 179-182 (*quod … aderunt*) is an aside by Sinon to the Trojans (Casali himself speaks of "una specie di 'a parte' dello stesso Sinone ai Troiani" on p. 162 *ad loc.*) and must therefore be marked as parenthetical, both *quod* having the same conjunctional value. Casali's translation is very clear and precise. As a basic principle, it thankfully tends to be literal, thus letting the reader perceive Virgil's subjective style (e.g. l. 255 *tacitae per amica silentia lunae*, "attraverso l'amichevole silenzio della tacita luna"). It is only now and then that it succumbs to the temptation of paraphrasing: e.g. l. 61-62 *in utrumque paratus, / seu uersare dolos seu certae occumbere morti*, "pronto ad affrontare entrambi gli esiti, o portare a termine il suo piano, oppure affrontare morte certa"; 524 *aut moriere simul*, "oppure almeno moriremo insieme"; 705-706 *et iam per moenia clarior ignis / auditur*, "e già per la città più forte si ode il crepitare del fuoco"; 713-714 *tumulus templumque uetustum / desertae Cereris*, "un dosso e un tempio di Cerere, vetusto e abbandonato"). As an odd exception, I do not approve of the translation – indebted to Servius – of *ruit* (l. 250) as "avanza rapida salendo", because *ruo* here maintains its proper descending sense, as was only to be expected (see Rivero *et al.*, *Virgilio.* Eneida *(I-III)*, Madrid 2009, p. 66 n. 86; no decisive argument in Casali's defence of this sense on p. 183 *ad loc.*; cf. also his note on l. 8-9, where a separative force for the abl. *caelo* is proposed, in spite of *cadentia sidera*). The most important section of the book is obviously the 'Commento' (p. 97-348). Casali's contribution to the understanding of such a well-known book as *Aeneid* 2 can only be defined as excellent and praiseworthy. Here the author moves fully at ease and provides the reader with a complete, multi-faceted approach to Virgil's text: he duly explains the narrative or pragmatic context of the scenes or terms under discussion, but he also recreates in full the complex literary – and, where necessary, metaliterary – background, thus opening a path for a twofold reading of the text, in keeping with Virgil's poetics. He also pays special attention to the multiple place and time levels with which Virgil constantly plays. To this end Casali wisely recalls the proposals made by scholars of all periods, from Servius or Macrobius, from Juan Luis de la Cerda, Burman or Forbiger, to the most recent ones by N. Horsfall (2008) or R. T. Ganiban (2008). Excellent notes of this kind are to be found throughout the commentary (see e.g. l. 3 *renouare*; 11; 14; 16; 20 *uterumque*; 75; 103-104; 189-194; 203 *a Tenedo*; 221 *sanie*; 264 *Epeos*; 325-326; 341-346 *Coroebus*; 470; 472; 490; 503; 562; 563 *Iuli*; 572 *deserti coniugis iras*; 593; 602; 616 *et Gorgone saeua*; 634-635; 645; 646; 661; 670; 691 *haec omina firma*; 693-694; 715; 721; 741 *respexi*; 746; 768-770; 777; 781; 788; 790-791). Particularly rich and enlightening are the notes devoted to the transitions between episodes (l. 6-8; 8-13; 77-104, 162-170 – with an excellent analysis of the sources of the Palladium episode –, 199-227, 268-297 – also an excellent transition to the impending *Ilioupersis* –, 318-335, 355-360, 469-505, 506-558, 589-620, 679-704, 771-794, *et passim*). This is undoubtedly one of the strongest contributions of the book. As for the grammatical notes, I noted the absence of no essential

clarification. The tone of these notes is direct and clear, aimed at a proper understanding of the text, but also, where relevant, at the linguistic or literary history of the expression (see e.g. l. 4 *ut*; 6 *talia fando*; 8 *temperet*; 9 *cognoscere*; 15 *instar*; 23 *male fida*; 31 *stupet*; 55 *impulerat*; 81; 99; 105 *scitari*; 141 *quod*; 149 *edissere*; 203 *tranquilla per alta*; 223-224; 275; 283-285; 287; 332; 360; 369 *pauor*; 377; 408; 411 *obruimur*; 424 *ilicet*; 432-434; 454 *tectorum inter se Priami*; 467 *ast*; 480-481; 535 *at*; 538-539; 591 *confessa deam*; 663 *patris, patrem*; 683; 723; 725; 737; 751; 761 *Iunonis asylo*; 763 *Troia gaza*; 774 *steteruntque*; 794 *somno*). The same could be said of the notes on rhetorical or stylistic figures and patterns (see e.g. l. 98-99; 101-104; 116; 196-198; 209 *fit sonitus spumante salo*; 222-224; 273; 304-308; 353; 354; 416-419; 471-475; 496-499; 626-631; 668; 688; 745; 756-757; 758 *ignis edax*). Notes concerning textual transmission are refreshingly frequent, too (an index of the 90 passages discussed, on p. 379). Whether the reader shares Casali's point of view or not, they are based on good reasoning: see e.g. l. 30 *acie*; 37 *subiectisque*; 48; 56; 61; 76; 89 *conciliis*; 114 *scitantem* (where a reference, however, should have been made to H. Gasti, *The Cambridge Classical Journal* 52, 2006, 129-130); 129 *rumpit*; 170 *spes Danaum*; 187; 221; 226 *effugiunt*; 317 *praecipitat*; 333; 339 *Rhipeus*; 346; 347 *ardere* (Casali accepts this conjecture by Gronovius, along with Mynors and Horsfall); 349; 387 *qua*; 392 *Androgei*; 398; 419 *atque*; 443; 445-446; 448 *alta*; 450 *has seruant*; 462; 485 *uident* (perhaps too categorically defending just one interpretation for a verb which is essentially problematic); 508; 554-555; 567-588 (the Helen episode); 569 *clara*; 572 *Danaum poenam*; 579 *patres natosque*; 584; 587 *ultricis flammae*; 598; 616 *nimbo*; 620 *nusquam*; 632 *ducente deo* (an in-length discussion); 678 *relinquor*; 680 *subitum*; 683; 691 *auxilium*; 699; 727; 738-740; 749; 755; 758 *uento*; 771 *furenti*; 778; 804 *montis*. Finally, a number of passages or expressions are given several different explanations. Far from being a sign of exegetical weakness, these cases bring to the reader's attention Virgil's well-known mastery of ambivalence, or rather his ability to endorse his verses with multiple meanings and 'voices' (a special entry for this in the index would probably have been useful). Good examples can be found e.g. in l. 15 *diuina Palladis arte*; 31 *innuptae donum exitiale Mineruae*; 54; 83; 90 *inuidia … pellacis Vlixi*; 247 *credita*; 255; 396; 616 *nimbo effulgens et Gorgone saeua*. If I may offer a short list of disagreements or suggestions: l. 121 *cui fata parent*: Casali defends *fata* as the subject: I agree with those who take it as the object, as is proved by other passages and especially by l. 132 *mihi sacra parari* (*SLLRH* [above], p. 178); 124-125: the alleged "contraddizione tra *mihi … canebant* «mi predicevano», e *taciti … uidebant*" probably stems from a misunderstanding that *mihi* should necessarily be linked to *canebant* (hence Casali's paraphrase as "in compagnia di Sinone"): I think the sentence has a similar structure to the above-mentioned *cui fata parent* or *mihi sacra parari*, and that it could be glossed as *mihi scelus intendi canebant* (compare the dative in 130 *quae sibi quisque timebat*, and cf. Fairclough's translation: "many predicated that I was the target of the schemer's cruel crime and silently saw what was to come"; for this use of *cano* as a *uerbum dicendi*, cf. e.g. 4.14 *quae bella exhausta canebat*); 205 I do not find the interpretation of *incumbunt pelago* as "lett. «esercitano forza sul mare»" fully convincing (cf. Casali's – correct – interpretation of l. 653); 322 "*prendimus* è probabilmente presente piuttosto che perfetto": in (good) poetry there is no room for amphibology. In fact, *both* possibilities are present in the listener's ears (cf. e.g. l. 402 *inuitis diuis*; 600 *tulerint … hauserit*); 350 *rebus*: "abl. di possesso" (I am inclined to think it is a dative); 475 *trisulcis*: a reference could be added to the interpretation given by Servius (see Librán's n. 166 in Rivero *et al.* [above], p. 80); 557-558 besides the duly cited parallels for Priam's *ingens truncus*, a reference should also have been made to Mezentius' *tela … trunca uiri* in

11.9 (see Rivero / Librán, *Paideia* 66, 2011, p. 476 n. 78). The publication is relatively free from typographical errors. I have only noticed these: p. 123 (*ad* 65-66) equil*i*brio; 126 (penult. line *ad* 77-104) è(*a*) *non* lasciarsi; 164 (*ad* 185) Pri*a*mo; 172 (*ad* 212 *illi agmine certo*) *obstipui*t; 212 (*ad* 340 *oblati per lunam*) nott*e*; 233 (6th line) Sul~~*la*~~; 277 (*ad* 579) *patres*~~que~~; 341 (*ad* 783) a quello [*che*?] l'Italia. The book closes with the 'Bibliografia' (349-373; I have only found lacking a reference to Rivero *et al.* [above], which Casali cites at least at l. 62; 347; 727; 771) and the indexes: 'Indice delle cose notevoli' (375-380), 'Indice delle parole latine' (381-382), 'Indice dei luoghi citati' (383-390).

Luis Rivero García.

Jean-Louis Charlet, *Claudien. Œuvres. Tome III. Poèmes politiques (399-404)*, Paris, Les Belles Lettres, 2017 (CUF), 19 × 12,5 cm, L-415 p., 73 €, ISBN 978-2-251-01475-3.

Con la pubblicazione del terzo tomo si è avviata verso il completamento l'edizione dell'intero *corpus* delle opere di Claudiano curata da Jean-Louis Charlet per Les Belles Lettres (un quarto e ultimo volume contiene i *Carmina minora*). Il tomo comprende i componimenti politici databili tra il 399 e il 404 (*Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli*, *In Eutropium*, *Laus Stilichonis*, *De bello Getico*, *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*). Nella prima parte dell'*Introduction*, intitolata *Principe de l'édition* (p. VII-IX), Charlet conferma l'adesione alle conclusioni della sua precedente analisi della tradizione manoscritta di Claudiano, ribadendo che le classi II, III e IV dei manoscritti claudianei risalgono alla prima versione del poeta, mentre la classe I deriva dall'edizione postuma voluta da Stilicone (l'analisi della tradizione manoscritta del cosiddetto *Claudianus maior* è presentata in J.-L. Charlet, *Claudien. Œuvres. Tome II, 1 partie. Poèmes politiques [395-398]*, Paris, 2002 [CUF], p. XL-LXVI). Lo studioso avverte di aver utilizzato gli stessi manoscritti adoperati per le opere politiche pubblicate nel tomo precedente, con l'integrazione di pochi testimoni (alcuni frammenti di un manoscritto del XII sec. pubblicati nel 2005, per la *Laus Stilichonis*, e alcuni manoscritti del *De raptu Proserpinae*, per la *praefatio* al *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*, erroneamente trasmessa in alcuni codici come prefazione al terzo libro del poema mitologico). La restante parte dell'*Introduction* (p. IX-XXVII), nel delineare il contesto storico nel quale si inseriscono le opere politiche di Claudiano, ne chiarisce il significato. Particolarmente importanti, anche se già in precedenza espresse da Charlet, le considerazioni riguardanti l'ultima opera databile di Claudiano, il *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*, che si colloca agli inizi del 404 e celebra il consolato dell'imperatore e il suo *aduentus* a Roma. Secondo Charlet in questo poema Claudiano manifesta liberamente le sue convinzioni politiche e religiose, augurandosi che l'imperatore si ristabilisca a Roma per governare l'impero secondo la tradizione pagana. Il silenzio successivo del poeta potrebbe significare che egli abbia pagato le conseguenze di una tale esplicita e audace presa di posizione (l'imperatore di fatto tornò a Ravenna per governare un impero decisamente cristiano). Per quanto riguarda la costituzione del testo si può constatare che numerosi sono i luoghi nei quali Charlet si distacca dal testo delle due edizioni più recenti, quella di J. B. Hall (Leipzig, 1985 [BT]) e quella di T. Birt (Berlin, 1892), e spesso le innovazioni sono convincenti. Bisogna ricordare, innanzi tutto, che, data la contaminazione della tradizione claudianea, in moltissimi casi la difficoltà nella costituzione del testo è rappresentata dall'esigenza di dover scegliere fra varianti che risultano comunque accettabili dal punto di vista del significato. Consideriamo qualcuno dei tanti luoghi in tal senso problematici, partendo da un verso nel quale l'innovazione di Charlet risulta rilevante e persuasiva, *Eutr*. 1, 250. Claudiano sta

descrivendo le conseguenze nefaste derivanti dall'esercizio del potere da parte di un eunuco. Le azioni militari di Eutropio sono state disastrose. Ne consegue che i barbari hanno avuto la meglio facendo prigionieri e conducendo nelle loro terre lontane un ricco bottino fatto di uomini e bestiame (*Eutr.* 1, 234-248). Il poeta quindi aggiunge: *extra Cimmerias, Taurorum claustra, paludes / Assyriis feruet spoliis nec sufficit atrox / barbarus: in caedem uertunt fastidia praedae* (*Eutr.* 1, 249-251). La tradizione del primo emistichio del v. 250 è molto controversa; i codici sono divisi tra *flos Syriae* (o, con minori attestazioni, *flos Asiae*) *seruit* e *Assyriis feruet*. Sia Birt sia Hall scelgono *flos Syriae seruit*, interpungendo dopo *seruit*. Il testo offre così un senso più che accettabile ("il fior fiore della gioventù della Siria è schiava"). Charlet opta per *Assyriis feruet*. L'editore così sostiene la sua scelta: "Je ne vois pas pourquoi les derniers éditeurs choisissent un texte mal attesté dans les mss. et contaminé par des sources classiques : *flos Syriae / Asiae seruit* (Cic. *Catil.* 2, 24 *florem totius Italiae* ; Lucan. 2, 196 *flos Hesperiae* ; Iuv. 5, 56 *flos Asiae*). Le butin, trop abondant, agite (met en ébullition) les barbares qui ne sont pas assez nombreux pour tout se partager : ils tuent les animaux ou prisonniers qu'ils ne veulent pas garder, car leur surabondance leur donne le dégoût" (p. 279, n. 54). A sostegno della scelta di Charlet credo che si possa fare anche qualche altra considerazione. Claudiano ha parlato nei versi precedenti di *Cappadocum matres* condotte al di là del Fasi e di armenti costretti a cambiare i pascoli dell'Argeo con le selve della Scizia (v. 245-248). Sembrerebbe inopportuno, dopo aver dedicato due versi e mezzo agli armenti, tornare a parlare di uomini, per di più del fior fiore della gioventù della Siria, dedicandovi solo un verso e mezzo. È più probabile che il poeta abbia voluto fare una più generale allusione al bottino che i barbari hanno condotto nelle loro terre, con riferimento particolare alle ricchezze dell'Assiria. Quanto al nesso *Assyriis … spoliis*, non ha altre occorrenze né in Claudiano né in altri autori, ma la sua collocazione nell'esametro è identica a *Vandalicis … spoliis* di *Get.* 415. Sempre nello stesso carme, dopo pochi versi, si presenta un'altra interessante questione testuale. Nonostante le sconfitte, Eutropio ha la pretesa di rientrare come un vincitore: *pro uictore redit; peditum uexilla sequuntur / et turmae similes eunuchorumque manipli, / Hellespontiacis legio dignissima signis!* (*Eutr.* 1, 254-256). Al v. 254 la tradizione non è concorde su *peditum*, lezione che, tuttavia, è ben attestata. Alcuni codici hanno *tunc cum*, altri *unum*. Hall accoglie l'emendamento di Heinsius, *truncum*, e propone in apparato *pathicum*; ma altre proposte di emendamento sono state avanzate: lo stesso Heinsius aveva suggerito *centum* o *comitum*, König *tumidum* e Mommsen *Hunum*. La lezione tradita meglio attestata, *peditum*, accolta da Birt e da Charlet, offre un senso accettabile anche se non troppo efficace. Mentre, infatti, i due sintagmi del verso successivo designano speciali tipologie di soldati al seguito dell'eunuco Eutropio, *peditum uexilla* risulta una generica indicazione di un comune corpo militare. D'altra parte la scelta di Hall di accogliere l'emendamento *truncum* appare poco convincente (non risultano altre attestazioni del sostantivo per indicare un corpo mutilato come quello di Eutropio). A far propendere per *peditum* c'è anche la frequenza con la quale, anche in Claudiano, sono insieme menzionati fanti e cavalieri (cfr., ad es., *4 cons.* 349 s.; *Stil.* 1, 102; *Get.* 473; *carm. min.* 30, 198). Anche in *Stil.* 2, 90 la tradizione manoscritta presenta due varianti accettabili sul piano del senso. Claudiano sta tessendo l'elogio di Stilicone: uno dei suoi meriti consiste nell'aver saputo mantenere l'imparzialità tra i due fratelli *principes* e di aver equamente diviso fra di loro le ricchezze paterne, fra le quali … *galeasque redundantes <h>yacinthis*. In luogo di *redundantes* molti codici hanno *renidentes* (lezione accolta da Birt e da Hall), participio senz'altro ben adatto al contesto, ma forse *lectio facilior* rispetto a *redundantes*. Claudiano anche in altre occasioni usa il verbo *redundo*, in senso figurato, per indicare l'abbondanza: cfr. *Ol.* 150 (*Pieriis pollent studiis multoque redundant / eloquio* …) e

4 cons. 337 (*neu tibi regificis tentoria larga redundent / deliciis* …). In *carm. min.* 48, 3, dove si parla di freni di cavalli ingemmati, la tradizione oscilla tra *renitent*, *refulgent* e *redundant*. In *Stil.* 2, 186 *grates Gallus agit quod milite tutus inermi*, al di là di qualche codice che presenta *limine*, la tradizione è divisa tra *limite*, lezione accolta da Hall, e *milite*, lezione accolta da Birt e da Charlet. L'aggettivo *inermis* è molto più spesso riferito a persone (cfr. *ThlL* 7.1, 1305, 36 – 1306, 80) e pochissimi sono i casi in cui è attribuito a luoghi (cfr. *ThlL* 7.1, 1307, 8-13). L'opzione di Charlet sembra perciò più plausibile. Preferibile la scelta di Charlet in *6 cons.* 145 *quos modo terrebat, rediens exhorruit amnes*. Claudiano sta parlando del ritiro di Alarico dopo la disfatta di Pollenza: ad una facile discesa in Italia fa seguito una difficile ritirata. Il problema al v. 145 riguarda il verbo *terrebat*, non unanimemente tramandato. Alcuni codici, infatti, presentano *temnebat*, accolto da Birt, Hall e M. Dewar (Claudian, *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti* edited with Introduction, Translation and Commentary, Oxford, 1996). Charlet così motiva la sua scelta (p. 374, n. 55): "Le v. 144 présentant Alaric saisi de frayeur, la leçon *terrebat*, au demeurant la mieux attestée, donne au v. 145 un sens beaucoup plus fort avec une pointe finale à retournement (comme aux v. 142-143) : à son retour, Alaric a peur des fleuves (personnifiés) qui, lors de son arrivée, le redoutaient (voir *Get.* 527)". Condivisibile mi sembra la scelta di Charlet anche in relazione a *6 cons.* 328 … *terrificumque Iouem Triuiamque precatus*. L'aggettivo *terrificum* accolto dall'editore delle Belles Lettres è meglio attestato nella tradizione manoscritta rispetto a *purificum* (ma alcuni codici presentano la lezione *thurificum*) accolto sia da Birt sia da Hall e difeso da Dewar (*op. cit.*, p. 249). L'aggettivo *purificus* è molto poco testimoniato (cfr. *ThlL* 10.2, 2697, 26 ss.) ma, come riconosce lo stesso Charlet (p. 381, n. 91), sarebbe adatto a questo contesto claudianeo nel quale è descritto un rito di purificazione (quello compiuto da un sacerdote per allontanare *dira numina* da un corpo malato, ma dietro all'immagine del sacerdote sarebbe da vedere la figura di Stilicone, le membra da purificare rappresenterebbero l'Italia e i *dira numina* sarebbero le afflizioni portate da Alarico in Italia). Eppure *terrificus* appare più pregnante. Intanto l'aggettivo ricorre in altri sei luoghi di Claudiano (*Ruf.* 1, 131; *Eutr.* 2, 46; *rapt.* 1, 165; 2, 8; *carm. min.* 9, 23; 53, 75) e in uno di questi luoghi, *Eutr.* 2, 46, è riferito a *Phoebus*. È vero che l'aggettivo non risulterebbe altre volte adoperato in relazione a Giove (lo stesso si può dire di *purificus*), ma in un rito di purificazione, nel quale ha un ruolo anche la ctonia *Triuia* (cfr. *6 cons.* 328) e che serve ad allontanare forze malefiche, la presenza di una divinità che incute terrore non sarebbe fuori luogo. Charlet (p. 381, n. 91) precisa che il dio protettore dei Romani doveva risultare temibile per il nemico Alarico. D'altra parte, si può aggiungere che fra i tanti epiteti di Giove è attestato anche quello di *Territor* (cfr. C. Thulin, art. *Iuppiter*, in *RE* X.1, col. 1144). Qualche perplessità potrebbe suscitare la scelta di Charlet in luoghi come *Eutr.*1, 457. Nel lungo discorso che la dea Roma rivolge a Onorio e a Stilicone esprimendo la sua indignazione per la designazione a console di un eunuco, trova spazio una galleria di famosi personaggi del passato evocati perché prendano posizione contro Eutropio. Ai v. 456 s. così si esprime il poeta … *gens Claudia surgat / et Curii ueteres* … La tradizione di *ueteres* non è unanime, alcuni codici hanno *series*, lezione accolta da Hall. Charlet (p. 286, n.79) motiva la preferenza accordata a *ueteres* (lezione accolta anche da Birt) sostenendo che *series*, richiamato da *gens*, non concorda con il genitivo singolare della famiglia. Si può dire che il sostantivo *series* è usato, se pure non molto comunemente, con il significato di "stirpe, discendenza", senso che potrebbe avere in questo caso (*Curii* sarebbe genitivo del nome del capostipite della *gens*). A sostegno di *series*, inoltre, mi sembra che si debba considerare non solo che si tratta di *lectio difficilior*, ma anche che Claudiano usa questo sostantivo con analogo significato in *carm. min.* 30, 56 (… *series his fontibus Aelia fluxit*). In generale

l'atteggiamento di Charlet nella costituzione del testo è improntato a un sostanziale conservatorismo e l'editore è assai poco propenso ad accogliere congetture così come ad apporre le *cruces*. Charlet si mostra anche puntuale esegeta già nella traduzione precisa ed elegante che accompagna il testo latino. Un ricco apparato di *Notes complémentaires* (p. 365-401), inoltre, completa il volume. Si tratta di note che forniscono utili indicazioni e spiegazioni di natura anche storica e in molti casi offrono i *loci paralleli*. In esse uno spazio considerevole è riservato alle discussioni di critica testuale attraverso le quali l'Autore dà ragione delle sue scelte editoriali. Non mancano note nelle quali Charlet dà conto anche della sua traduzione; così, ad es., nella nota 70 delle p. 283 s., relativa a *Eutr.* 1, 358 ss., nella quale motiva la sua traduzione di un passo che si presta a un doppio senso erotico, o nella n. 33 di p. 293, nella quale manifesta tutte le sue esitazioni relative alla traduzione dell'espressione *celebrabat uota* presente in *Eutr*. 2, 90. Costante nelle note, e non solo per le questioni di carattere testuale, è il confronto con gli altri studiosi, rispetto ai quali Charlet precisa la sua posizione con esplicite indicazioni (molto spesso ricorre alle espressioni "avec …" o "contre …" per mostrare chiaramente l'accordo o il dissenso). Si può certo concludere che il volume rappresenta un altro fondamentale contributo di Charlet agli studi claudianei e, insieme agli altri due tomi già pubblicati e all'ultimo da poco edito, si pone come un punto di riferimento imprescindibile per gli studiosi del poeta alessandrino. Ornella FUOCO.

Gemma CORAZZA, *Gli* Augustales *della Campania romana*, Napoli, Università degli studi di Napoli « L'Orientale », 2016, 23,5 × 16,5 cm, 510 p., tabl., fig., ISBN 978-88-6719-133-8.

The evidence for Campania's *Augustales* has been long recognized as exceptional. Several inscriptions record extensive *decreta*, providing insight into the workings of the group. Others originate not only from the expected funerary, honorary, and sacred monuments, but also from membership lists (*alba*), signet rings, *tituli picti*, and a *tabula cerata*. Finally, some of the most important of these objects have been discovered in archaeological contexts, particularly in meeting places maintained by the group at Herculaneum and Misenum, and on tombs of *Augustales* at Pompeii. In 1975, Robert Duthoy published an initial list of these inscriptions. Another seventy have been added since then, many by Giuseppe Camodeca, Corazza's dissertation advisor. Corazza's valuable work, which collects and analyzes these texts for the first time and adds an additional three unpublished inscriptions, will become the standard reference for the *Augustales* in Campania. As a start, this review will use Corazza's catalog numbering when referring to inscriptions of Campanian *Augustales*. The book consists of two parts: an overview in three chapters of the Augustality in the region and a catalogue, organized by town, of the 199 inscriptions. Following an introduction that orients Corazza's project to prior research on the *Augustales* of Campania, Chapter One summarizes the demographics of Campania's *Augustales*, their geographic spread and chronological distribution, and the archaeological evidence for the group. Freedmen dominated, and most of the inscriptions date to the Julio-Claudian period. Several bar graphs demonstrate that the gradual tapering-off of inscriptions throughout the second and third centuries holds true even when the evidence from Pompeii and Herculaneum is excluded. A notable bump in activity during the Nervan period is explained by the three monuments made to honor that emperor in the Sacello degli Augustali at Misenum. Coastal towns, such as Puteoli and Misenum, preserve both higher numbers of inscriptions overall and more monuments datable to later periods, probably due to their higher populations of freedmen involved in lucrative trade. Corazza's examination of archaeological evidence for the organization

summarizes the secondary literature (up to 2015) on the buildings maintained as seats or club houses of the group. The author guardedly accepts the Collegio degli Augustali (VI.20, 21, 24) as the group's seat in Herculaneum. I agree that a dedication found inside the Collegio made *Augusto sacrum* by the brothers AA. Lucius Proculus and Iulianus (Herculaneum 3) does not celebrate the building's dedication. It probably originated in or around the so-called Basilica (now also termed the Porticus or the Augusteum), not, as Corazza ventures, in the Basilica Noniana across *cardo* III (VII.15-16). A pair of statue bases installed against interior columns in the Collegio for images of *diuus* Julius Caesar and *diuus* Augustus bore dedicatory inscriptions (Herculaneum 4-5) that credit the *Augustales* as commissioners. This evidence strongly ties the group to the Collegio. Recent proposals identifying the Collegio as Herculaneum's municipal *curia*, summarized by Corazza, must explain how the *Augustales* became the only attested dedicators in what should be the realm of the *decuriones*. It is clear, on the other hand, that the group occupied the Sacello degli Augustali at Misenum. Inscriptions found on statue bases in the courtyard term the structure the *templum Augusti quod est Augustalium*, and virtually all of the statues and bases were commissioned by members of the organization. The inscriptions, bases, and surviving statues indicate that the *Augustales* used this meeting place for imperial cult and honorifics, meetings, and banquets. Corazza's proposal that the *Augustales* of Cumae were based in a temple surrounded by a portico discovered near that town's forum is less convincing, as epigraphic evidence for the group was recovered near, not inside, the structure. Its architectural typology differs significantly from the buildings uncovered at Herculaneum and Misenum, which themselves differ substantially one from another. Also problematic is Corazza's treatment of the epigraphically attested – but undiscovered – seat for the *Augustales* of Liternum. Using the plan of the Misenene Sacello, Corazza reconstructs the building, designating spaces with Latin names that are not attested in the inscriptions (e.g. *schola*, *templum*). Here and elsewhere, Corazza should signal that she is extrapolating beyond the contents of the ancient texts to prevent future confusions and inaccuracies. The chapter also includes sections addressing inscriptions found in other regions that should be attributed to Campania and those that are incorrectly attributed or of doubtful authenticity. Chapter Two addresses the organization of the *Augustales*. Corazza emphasizes that the Augustality was an organization that varied from town to town. This is clearly demonstrated by the variety of titulature used by different groups in different regions. Throughout Campania, the title *Augustalis* predominates, although *seuiri Augustales* and *seuiri* also are attested, particularly in towns bordering other *regiones*. Corazza sheds light on the *magistri Augustales*. Some scholars view them as a completely different organization, but the author concludes that the title most likely denotes an official position within the *Augustales*. Also valuable is her analysis of alternate monikers such as *Augustales Claudiales* or *Augustales Neruiales*, which she postulates reflect a special interest in individual emperors on the part of some organizations of *Augustales*. From the second century onwards, many groups of *Augustales* adopted the internal hierarchies of professional *collegia*. Membership was determined, in most cases, by the decurions; the new *Augustales* paid *summae honorariae* that underwrote the group's activities. The most articulated organizations (e.g. at Puteoli, Misenum, and Liternum) had a clear *cursus* that distinguished "ordinary" *plebs* from internal magistrates such as *curatores* and *quaestores*. These magistracies could be conferred multiple times or in perpetuity, honors that recognized outstanding benefactors of the organization, as did the titles *patronus* or *pater* or the privilege of *immunitas*, exemption from paying the *summa honoraria*. Corazza sides with those who see the imperial cult as the primary raison d'être of the *Augustales*. This notion has been challenged recently by scholars who emphasize the

social and economic benefits of the organization: the Augustality provided a means for wealthy freedmen and other outsiders to gain visibility in their towns, which in turn financially profited from the *summae honorariae* that *Augustales* paid for membership. The question is not whether the *Augustales* were involved in emperor worship or not, but in what capacity and to what end(s). Françoise Van Haeperen's article, *Origine et fonctions des augustales (12 av. n.è. – 37). Nouvelles hypothèses*, in *AC* 85, 2016, p. 127-155, which was unavailable to Corazza, provides a way through this impasse. Van Haeperen convincingly argues that the *Augustales* were instituted to finance the local *ludi Augustali*. Because these were annual festivals, many were not commemorated epigraphically, particularly after the early first century. By extension, activities financed by *Augustales* above and beyond the underwriting of these games were remarkable and more worthy of commemoration in inscriptions. This goes a long way towards explaining the heterogeneous nature of the dedications made to living and deified emperors, members of the imperial house, August deities, etc. by individual *Augustales* and the collective group. It also explains the surprising lack of inscriptions that commemorate games given by *Augustales* in all regions. Thus, the majority of imperial honorific activity undertaken by *Augustales* should be viewed alongside similar donations in this sphere made by other municipal groups and individuals: as expressions of fidelity to the ruling power that gave the donor visibility in his community. Corazza neatly summarizes in a table the professions that *Augustales* pursued and the other priestly and collegial roles they assumed in their towns. The chapter concludes with a survey of the descendants of *Augustales* who rose to decurional rank or who held municipal magistracies, and an examination of the ways in which the Augustality related to the decurionate. Chapter Three examines *Augustales* in the social contexts of their towns. The first two sections examine the public honors accorded to *Augustales* and their euergetism towards their towns and their organization. Corazza sees monument making (i.e. statues and building projects), funding banquets, and sponsoring *ludi* and *munera gladiatoria* as the primary loci of civic beneficence. Tangible rewards for such activities included the right to use insignia such as *fasces* and the *toga praetexta*, although it is unclear whether Corazza considers these to be "standard" regalia enjoyed by all *Augustales* or symbols restricted to those who had underwritten games. The right to sit on a *bisellium* in the theater was, however, a special honor reserved for the most meritorious. Indeed, several inscriptions suggest that these men were acting as private benefactors, not necessarily in their capacity as *Augustales*: C. Titius Chresimus of Suessa Aurunca provided a *munus* "*ex pecunia sua diem priuatum*" (Suessa A. 4), while N. Plaetorius Onirus of Abella enriched the coffers of the public *annona* "*ex suo*" and provided shades for the theater "*sumptu suo*" (Abella 1). Likewise, the bestowal of decurional ornament, a funeral at public expense, or the concession of public land for a tomb were honors granted to extraordinary civic sponsors. Some of these men were *Augustales*, others were not (cf. *CIL* 10.4643 [Cales]; *CIL* 10.1727, *AE* 2008, 372 [Puteoli]; *AE* 1927, 124 = AE 2005, 324 [Formiae]; *AE* 2013, 216 [Caiatia]). Overall, it would have been more effective to examine all forms of beneficence together to clearly distinguish various arenas of activity. As presented in the text, it is difficult to separate civic activities underwritten by *summa honoraria*; municipal euergetism by individual donors who also happened to be *Augustales*; and gifts by *Augustales* to their organization, best illustrated by the variety of donations made to enrich the Sacello at Misenum. The chapter concludes with a survey of the sons of *Augustales* who rose to decurional rank or who held municipal magistracies and an examination of the patronal ties between *Augustales* and municipal or senatorial elites. The masterful and comprehensive catalog is organized alphabetically by city. Each chapter begins with a survey of the town's *Augustales*. Corazza summarizes the types of

monuments that survive and their chronological spread, with most dates based on the *Epigraphic Database Roma*. The survey also includes a specific analysis of the Augustality (its structure, population, ties to other communities, etc.); the legal status of the attested members; and a brief onomastic analysis. Unlike the three synthetic chapters that begin the book, these summaries refer to specific inscriptions by their catalog number, facilitating cross referencing. The survey is followed by chronological lists of named *Augustales* and of the college as a collective. The subsequent catalog entries are organized alphabetically by the name of each *Augustalis*. Each entry includes the inscription's traditional reference number (*CIL*, *AE*, etc.) as well as its EDR number. Information about the physical object – its find spot, dimensions, material, and present location – is confined to a footnote. Corazza presents the full inscription, corrected or emended based on her autopsy, with prior bibliography. The author then reviews and contextualizes the content of the inscription(s), and provides a prosopographic analysis of the named individuals. Every surviving object is illustrated, some with multiple images, most by photograph. Of particular importance is the section on Misenum with its comprehensive publication of the inscriptions from the Sacello degli Augustali (Misenum 4-9, 11-16, 18-24, 28-31), here fully edited for the first time. The second-century *alba* from Liternum (Liternum 3-4) are elegant inscriptions that identify the well-articulated internal structure of that organization. Also of note are the chapters on Puteoli and Pompeii. The book concludes with an index of *Augustales* by *nomina* and *cognomina*; a topical index, which oddly groups euergetism by beneficiary, not by type of gift; an index locorum; a bibliography complete to 2016; and a list of abbreviations.

Margaret L. LAIRD.

Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini (CPF). Testi e lessico nei papiri di cultura greca e latina. Parte II.2 : Sentenze di Autori Noti e "Chreiai" ; – *Parte II.3: Gnomica* ; – *Parte IV.2: Tavole (II.2–II.3)*, Firenze, L. S. Olschki, 2015-2017-2018, 24 × 17 cm ; – 34,5 × 24,5 cm ; 448 p. ; – 443 p. ; – 35 p., 127 pl., 120 € ; – 120 € ; – 280 €, ISBN 978-88-222-6445-9 ; – 978-88-222-6539-5 ; – 978-88-222-6570-8.

Le volume II.2 de la série florentine du corpus des papyrus philosophiques grecs et latins, publiée à partir de 1989 (*Parte I.1 tomo primo : Academici – Cyrenaici*), qui s'appuie sur la collaboration de pas moins de treize spécialistes, principalement italiens, est consacré à l'édition et au commentaire des sentences d'auteurs connus et des *chreiai* en langue grecque (le latin n'est pas représenté) attestées sur papyrus et matériaux associés. Comme Maria Serena Funghi l'indique dans la préface (p. V-XI), l'ouvrage est le fruit d'une recherche menée depuis de nombreuses années sur la littérature des sentences. Ce sujet est par ailleurs étroitement lié à celui du volume suivant de la série (*Parte II.3 : Gnomica*), dont nous discuterons plus bas ; du reste, les auteurs y font régulièrement référence dans leurs commentaires. De par leur formulation brève et leur contenu moral, ces documents proviennent principalement d'un contexte scolaire, plus rarement d'un contexte libraire. De fait, les textes repris ici sont surtout des papyrus, mais aussi des ostraca et quelques tablettes, deux supports privilégiés dans le cadre de l'enseignement. Parmi les textes publiés dans ce volume II.2, révisés sur l'original ou à partir de photographies (liste à la p. XXXVII-XXXVIII), certains l'ont déjà été dans des volumes antérieurs. Pour éviter toute confusion avec les numéros précédemment attribués dans le *CPF*, ces textes sont repris ici sans numéro, et les informations à leur sujet se limitent à une brève description et aux nouveautés bibliographiques. La première partie de l'ouvrage est dédiée aux sentences attribuées à des auteurs connus, classées selon l'ordre alphabétique de leurs noms (p. 1-360). Les sentences sont de courtes

phrases, généralement un vers, à caractère moral ou philosophique originellement tirées d'œuvres littéraires. Leur forme et leur contenu en ont assuré le succès dans le milieu scolaire et on les retrouve principalement sur des tablettes ou des papyrus comme exercices, l'élève ou le maître recopiant le plus souvent une ou plusieurs sentences commençant par les différentes lettres de l'alphabet. Les textes font individuellement l'objet d'une notice bibliographique reprenant le type de document, la date, la provenance, le lieu de conservation, les différentes éditions, les planches disponibles et les commentaires, cette dernière partie précisant les références aux notices de la Leuven Database of Ancient Books et de la base de données Mertens-Pack[3]. Après cela, les auteurs fournissent un commentaire introductif comprenant la description du document, son analyse paléographique, et l'exposé de ses rapports avec la tradition manuscrite. Vient ensuite l'édition du texte suivie de deux apparats, l'un paléographique et papyrologique, l'autre critique. La grande majorité des textes sont ensuite traduits en italien, puis commentés d'un point de vue philologique. En outre, les auteurs dont la tradition est plus riche, à savoir Épicharme, Isocrate, Ménandre, les Sept Sages et Théognis, bénéficient individuellement d'un bref texte d'introduction. La partie la plus importante de l'ouvrage est consacrée aux fameuses sentences de Ménandre (p. 109-324). On dénombre environ 350 monostiques qui lui sont attribués dans la documentation papyrologique, dont environ 90 ont été transmis exclusivement par celle-ci. Après une introduction de quelques pages (p. 109-116) sur les voies de transmission des textes (dans cette optique, les auteurs font référence, dans les commentaires des textes, aux traductions des sentences en arabe et en vieux serbe), sur les particularités des sentences de Ménandre et sur les manuscrits médiévaux qui nous sont parvenus, les auteurs présentent une première série de sentences grecques (MS 1-37). La deuxième série de textes comprend les textes bilingues grecs traduits en langue copte, précédés d'une introduction propre présentant les particularités de l'environnement culturel grec et copte (p. 269-286). Les deux apparats de chaque texte comprennent également l'identification individuelle des sentences selon les numéros de la liste complétée au fur et à mesure par les éditeurs successifs des sentences. Plus brève, la deuxième partie de l'ouvrage (p. 361-424) est consacrée à 14 *chreiai*, à savoir des anecdotes liées à des philosophes, particulièrement Diogène le Cynique, dont on rapporte une phrase à caractère moral ou philosophique qu'ils auraient prononcée dans une situation particulière. L'ouvrage est complété par un index des sentences de Ménandre attestées sur papyrus (p. 427-437), un index analytique reprenant les textes publiés, ainsi que le sommaire du volume *II.3 : Gnomica*, qui réunit, quant à lui, toutes les attestations connues à ce jour de *gnomai* sur papyrus et matériaux associés. Précédé par des recherches entreprises de longue date sur cette matière (voir M. S. Funghi (ed.), *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico*, I-II, Florence, 2003-2004), ce recueil contient de nombreuses références au volume II.2, notamment une section d'*addenda et corrigenda* (p. XLV-XLVII) qui, outre quelques corrections de coquilles ou de fautes d'orthographe, ajoute sous le nom de Théognis un nouveau témoin (*P. Köln* 64). Désignés par des numéros propres au *CPF* (GNOM 1 à 60), les textes couvrent une période allant du IIIe siècle avant J.-C. au Ve / VIe siècle de notre ère (*T. Würzb. K* 1025) et sont classés selon l'ordre alphabétique de leur nom usuel en papyrologie – papyrus, ostraca, poésie et prose confondus. À la suite de ces soixante documents, quatre autres (*O. Berol.* 12310, *P. Freib.* 1, *O. Narm.* 129 et *O. Narm.* 130) sont mentionnés avec un renvoi à leur numéro dans le volume II.2, tandis que dix autres sont répertoriés comme *delenda* (p. 423-427) en raison de l'absence d'indices témoignant de leur appartenance à la littérature gnomique. L'ouvrage s'ouvre sur une préface (p. V-XV) dans laquelle M. S. Funghi définit le type de matériel choisi pour ce nouveau volume et insiste sur le contexte essentiellement scolaire des textes présentés, en précisant que la définition du corpus

s'est révélée ardue puisque, outre les maximes à caractère explicitement sentencieux, les auteurs ont décidé d'intégrer des textes qui font référence à une morale populaire (citant comme exemple la *tychè*). M. S. Funghi s'attache ensuite à aborder les débuts de la création d'anthologies, faisant remonter l'habitude de réunir des *excerpta* à des buts éducatifs, aussi bien pour le premier niveau de l'enseignement que dans les écoles de rhétorique et de philosophie. Elle en retrace ainsi l'évolution en s'attardant sur l'influence des sophistes, des philosophes et des rhéteurs. Elle aborde ensuite les études modernes sur le sujet avant de conclure, en quelques mots, sur le type de contenu des textes et leurs attributions. L'ouvrage contient ensuite une introduction sur les sentences, les anthologies gnomiques et ce que les Italiens appellent « gnomologi » (p. 3-24). R. M. Piccione insiste sur la diversité typologique d'un tel corpus et sur la grande variété des voies de transmission, tout en précisant que les lignes de démarcation entre les différentes catégories du corpus sont très subtiles. Elle aborde par après les quatre points suivants : les usages et les contextes (essentiellement scolaires, donc), les instruments de travail et les stratégies (elle discute alors l'approche méthodologique de la recherche), les questions de définition (à cette occasion, elle insiste fortement sur le caractère artificiel de la catégorisation moderne) et enfin une pratique épistémique (qui lui permet d'aborder le lien entre la littérature des sentences et les écoles philosophiques, ainsi que la question de la transmission du savoir moral). Ces considérations préliminaires sont suivies par l'édition des quelque 60 textes réunis dans ce volume, selon la même procédure que dans le volume précédent. Les textes rejetés sont ensuite présentés en quelques lignes et brièvement discutés (p. 423-427). La fin de l'ouvrage réunit les *indices* (p. 429-443) : index des sources (les références aux œuvres des auteurs dont les sentences ont été transmises par les papyrus réunis dans le présent ouvrage), index analytique de l'ouvrage et index analytique du volume II.2. Le volume IV.2 contient les planches relatives aux volumes II.2-3. Afin de faciliter au lecteur la recherche des informations, l'ouvrage est d'abord muni d'une série d'*indices* : *indices* des volumes II.2-3 et des figures ; liste des papyrus, de leur contenu et des figures ; collections papyrologiques et lieux de conservation ; institutions dépositaires des papyrus ; villes de conservation ; ordre chronologique. Les tables sont ensuite présentées avec tout le soin que l'on connaît au *CPF*. Les photographies, en noir et blanc, sont classées par ordre alphabétique de la collection (en suivant les sigles de la Checklist) et, sauf exception (cf. liste p. XI), imprimées aux dimensions originales. Les photos ne sont donc jamais munies d'une échelle. Les 127 planches du volume sont globalement de belle qualité. On peut toutefois regretter l'absence d'une liste des figures avec leur numéro *CPF* correspondant, qui aurait permis de retrouver plus facilement les commentaires des textes à l'intérieur des volumes II.2-3.

Garance CLAPUYT.

Lieven DANCKAERT, *The Development of Latin Clause Structure: A Study of the Extended Verb Phrase*, Oxford, Oxford University Press, 2017 (Oxford Studies in Diachronic and Historical Linguistics, 24), 24 × 16 cm, XXIV-356 p., fig., 70 £, ISBN 978-0-19-875952-2.

Il libro di Lieven Danckaert si apre con la dichiarazione di due intenti. Il primo, pratico, è descrivere le alternanze 'oggetto – verbo' vs. 'verbo – oggetto' (OV/VO) e 'verbo non-finito – ausiliare' vs. 'ausiliare – verbo non-finito' (VAux/AuxV) nella storia del latino, per osservarne lo sviluppo diacronico. Il secondo, teorico, è di mostrare che un approccio configurazionale (cioè una grammatica a struttura sintagmatica che assuma anzitutto una serie di posizioni gerarchiche, da cui deriva in seconda battuta l'ordine lineare) è il più adatto a rendere conto dei fatti in questione. La scelta dell'ordine lineare

e della costituenza come piani dell'analisi da far combaciare è conforme al punto di vista del libro, già esplicito nel sottotitolo: gli strumenti sono quelli della Grammatica Generativa e – come in effetti accade per ogni punto di vista – non sempre è semplice isolare il dato sperimentale dal metodo che lo costruisce. Seguiamo quindi l'argomentazione così come il libro la presenta. Il primo capitolo inizia con la dimostrazione della flessibilità dell'ordine lineare latino per quanto riguarda soggetti (S), oggetti (O), verbi (V) e ausiliari (Aux): nell'esemplificazione, Aux è rappresentato da *sum* (e allora V è participio) o da un modale (*potest, debet*, e allora V è un infinito) e come O si considerano non solo gli oggetti diretti ma qualche volta anche argomenti del verbo che non sono al caso accusativo. Il nucleo del capitolo insiste sul fatto che, nonostante la notevole libertà nella posizione degli elementi, anche il latino mostra alcune restrizioni: regolarità sistematiche e destinate a restare senza spiegazione sintattica, secondo Danckaert, nelle descrizioni che, non assumendo configurazioni gerarchiche, si dovrebbero semmai rivolgere alla pragmatica. Il riferimento particolare è all'anteposizione di pronomi relativi, parole interrogative e congiunzioni subordinanti, per i quali tuttavia sembra inutile, prima ancora che inopportuno, convocare la struttura dell'informazione. L'approccio basato sulla costituenza è ritenuto il più adeguato anche per una buona selezione dei dati perché è capace di sciogliere l'ambiguità di sequenze che, in superficie identiche, rispondono invece a relazioni strutturali diverse: per esempio, in una sequenza OV, l'oggetto di superficie può in principio manifestare sia un oggetto interno al sintagma verbale che un elemento della 'periferia sinistra', come per esempio un 'topic'. A questo punto, a provare la configurazione del sintagma verbale latino, oltre ai test di costituenza consueti, viene citata una limitazione nella posizione di *non* (obbligatoriamente prima del verbo che sta nella posizione gerarchicamente più alta della struttura proposizionale, ma non degli altri verbi che eventualmente vi ricorrano), che si spiega bene come restrizione di 'località' (sarebbe effetto di 'minimalità relativizzata', che impedisce ai simili di oltrepassare i simili e dunque alla testa 'verbo' di oltrepassare la testa *non*). L'argomento fa da spunto per un excursus sulla sintassi della negazione. Come contrappunto alle speculazioni di avvio, nel secondo capitolo si argomenta l'opportunità, per descrivere la variazione diacronica, di un metodo quantitativo basato su un ampio corpus testuale. Il sistema statistico adottato si basa sulla 'regressione logistica', una tecnica probabilistica che modella i risultati di una variabile dipendente binaria, quale appunto 'OV o VO'. Il corpus consiste di una selezione di 39 autori (e di testi, bilanciati per tipo quanto possibile e sulla base di scelte motivate con cura) che vanno dal 200 a.C al 600 d.C., all'incirca il periodo coperto dal *ThLL*. Questo corpus viene usato per costruire due sottoinsiemi di dati: uno (chiamato $DLCS_1$, dove DLCS sta per *Development of Latin Clause Structure*) documenta la distribuzione dei sintagmi nominali con funzione di oggetto diretto in tutti i tipi di proposizioni indiscriminatamente, per via di campionature all'interno dei singoli autori / testi (i dati sono estratti dal database Brepolis); anche l'altro (chiamato $DLCS_2$) documenta la distribuzione dei sintagmi oggetto diretto ma considera solo le proposizioni con forme verbali ausiliate (come si è detto, *sum* + participio passato e modale + infinito) e stavolta, con l'eccezione di Cicerone e Livio, include tutte le ricorrenze (tratte dal corpus LASLA o Brepolis). I dati sono online (https://opendata.uit.no/dataset.xhtml?persistentId=doi:10.18710/NYY2DV). Occorre precisare che gli oggetti diretti schedati sono solo i sintagmi nominali non discontinui che si trovano (per quanto è possibile valutare, a detta dello stesso autore) nel medesimo costituente (*Tense Phrase*) del verbo che li seleziona, a esclusione dunque degli oggetti inequivocabilmente collocati alla periferia sinistra o destra e di quelli che si muovono verso una posizione più alta (come i pronomi oggetto interrogativi e relativi). Per mostrare l'informatività del tipo di corpus selezionato, $DLCS_2$ viene testato

sull'alternanza, nelle perifrasi al futuro perfetto, tra le forme con ausiliare non perfettivo e quelle con ausiliare perfettivo (il tipo *amatus ero* vs. *amatus fuero*): in relazione alle seconde, il risultato è l'attesa curva-S tipica delle innovazioni in espansione e vale come prova che la variazione sincronica inevitabilmente registrata nel corpus non è tale da mascherare il cambiamento diacronico. I capitoli 3, 4, e 5 descrivono l'alternanza OV/VO nel lasso di tempo preso in esame e mettono in discussione la communis opinio che l'ordine VO aumenti nel corso della storia del latino, orientandosi al romanzo. Il terzo capitolo mostra innanzitutto che i risultati variano al variare dei contesti sintattici. Se infatti dalla considerazione complessiva di $DLCS_1$ risulta che in diacronia l'incidenza dell'ordine VO passa dal 20% al 35% (incremento comunque modesto), 'aumento non risulta affatto dai contesti sintattici con modale + infinito (tratti da $DLCS_2$: è l'infinito a valere come V e l'ordine VO si mantiene in questo caso stabile nel tempo tra il 25 e il 30%, anzi decresce lievemente). Alla domanda a questo punto inevitabile su quale dei due contesti sia più attendibile, la risposta è che le strutture con Aux, proprio perché analitiche, dicono di più e soprattutto permettono di disambiguare tra posizioni strutturali diverse, eliminando dunque almeno alcuni elementi di disturbo statistico. Si tratta di un'ulteriore prova, nella logica del libro, dell'opportunità di un approccio configurazionale. Precisando ancora, sono proprio le strutture con un modale le più informative sulla 'sintassi esterna', cioè sull'ordine lineare; quelle con *sum* + participio, infatti, non solo sono poche, ma non sono nemmeno tanto flessibili quanto all'ordine degli elementi (privilegiano la contiguità di verbo e ausiliare). La dimostrazione della monoproposizionalità delle strutture con verbo modale è qui l'occasione di un secondo, e molto ampio, excursus, che riguarda le strutture modali in genere e il rapporto tra modali e negazione (quarto argomento, si dice, a favore dell'esistenza del VP). Il capitolo 4 istituisce una correlazione tra la variazione OV/VO e quella VPAux/AuxVP, da cui risulta che le due alternanze cessano a un certo punto di essere indipendenti: l'ordine VOAux, a partire da circa il 100 d.C, decresce infatti rapidamente e nel tardo latino resta produttiva solo la sequenza AuxVO. Il resto del capitolo è dedicato al tipo VOAux (anche interlinguisticamente non comune), che viene fatto derivare, secondo il modello antisimmetrico di sintassi generativa adottato, da AuxVO per via di un movimento a sinistra di una porzione della proiezione estesa del verbo (per soddisfare l'*Extended Projection Principle*, come la teoria dice che può accadere in lingue con una ricca morfologia verbale, atta a verificare l'accordo tra soggetto e verbo). La struttura risultante viola tuttavia la norma che in linea di massima una sequenza complemento-testa non domina una sequenza testa-complemento (*Final-over-Final Constraint*). Il capitolo 5 ipotizza che proprio questo movimento a sinistra di una porzione della proiezione del verbo (lo stesso che dà luogo anche a OVAux, del resto, ma in quest'ultimo caso senza violazione di FOFC) sia il carattere fondamentale della fase classica del latino, detta Grammatica A (tecnicamente, si tratta del movimento di *Voice-P*, che caratterizzerebbe il latino, nella versione di Danckaert, come una lingua *spec-pied-piping*: il termine si traduce male, ma l'allusione al pifferaio magico serve a illustrare che il movimento porta con sé più elementi). Con essa entra a un certo punto in competizione la Grammatica B, nata per rianalisi, in cui si muove a sinistra (sempre per soddisfare l'EPP) il solo Verbo (con un movimento stavolta di *roll-up*), dunque senza più violazione del FOFC. I dettagli tecnici sono dispiegati nel capitolo 5, così come il ruolo trainante che avrebbe avuto la negazione nell'innescare il cambiamento. Dal punto di vista sperimentale, resta il dato del deciso incremento diacronico della struttura AuxVP rispetto alla struttura VPAux, quando Aux è un verbo modale. Non mostra invece la stessa evoluzione la perifrasi perfettiva con *sum*, oggetto del capitolo 6, che non attesta un incremento dell'ordine AuxV e rivela anzi, nel corso del tempo, una diminuzione della variazione sincronica

(come si osserva frequentemente, nei diagrammi presentati nel libro, e si tratta di un dato non privo di rilievo) con una progressiva fossilizzazione dell'ordine participio + *sum*, da spiegare secondo l'autore per ragioni prosodiche. La disamina dei casi permette ancora una volta di raffinare il risultato mostrando che nel sottogruppo in cui l'ausiliare ha una forma derivata dalla base del perfetto (l'innovativo 'paradigma-F' del tipo *amatus fui*) l'ordine predominante è in effetti quello con la testa (Aux) iniziale. Dai diagrammi costruiti emergono altri due dati, uno negativo e uno positivo: non c'è evidenza empirica che l'espansione del paradigma-F sia diversa nelle strutture deponenti e in quelle passive; l'avanzata del paradigma-F procede più velocemente nel futuro perfetto, più lentamente nel più che perfetto, molto lenta nel perfetto. Quanto al vecchio paradigma-E (il tipo *amatus sum*), si tratta secondo l'autore di una struttura residuale destinata a morire; le forme del tipo *sum amatus*, che le lingue romanze presuppongono, non verrebbero da lì ma nascerebbero a un certo punto tutte nuove benché uguali (se non per l'ordine), trainate per analogia dalle perifrasi-F (responsabili quindi, in ultima analisi, della perdita del perfetto sintetico). Chiudono il libro un epilogo riassuntivo, un glossario di termini tecnici e, dopo i riferimenti bibliografici (con un ovvio privilegio per lo stampo generativo), l'indice dei passi, degli autori citati (dalla bibliografia) e un indice tematico (che include gli autori latini). Il libro di Lieven Danckaert contribuisce così alla discussione su un tema tradizionale della diacronia latino-romanza con un'analisi quantitativa su larga scala. La lettura richiede però esercizio perché l'apparato concettuale è a tratti ingombrante e forse anche per questo si affacciano alcuni dubbi. Il principale riguarda proprio l'elezione delle strutture con modale + infinito a rappresentanti della proposizione latina, e dunque dell'infinito – forma nominale per eccellenza – a rappresentante della categoria verbale. Più in generale, si può avere la sensazione di uno scivolamento da un piano logico a un altro quando la domanda se i modelli configurazionali siano adatti (i più adatti) a descrivere il latino si converte in quella se il latino sia una lingua configurazionale; ma è vero che questo secondo è un modo ormai consueto di porre la questione e che l'autore, nella sua argomentazione, si tiene anzi quasi sempre saldo al primo interrogativo. Semmai, in proposito, gli si potrebbe chiedere se i risultati ottenuti non possano staccarsi almeno qua e là distintamente dallo sfondo teorico, soprattutto per essere più facilmente comparabili con gli altri in campo nella discussione; appare infatti un po' sottovalutata la capacità esplicativa di punti di vista diversi, non così ottusi solo perché non considerano la sintassi come proiezione dalla costituenza (una strategia analitica, ma non la sola) all'ordine lineare (una delle strategie con cui le lingue codificano le relazioni sintattiche, ma nemmeno questa la sola). Può darsi che le risposte verranno dall'autore stesso, che si congeda con una serie di questioni, lasciando volutamente la porta socchiusa.

Silvia PIERONI.

Christiane DELPLACE, *Palmyre. Histoire et archéologie d'une cité caravanière à la croisée des cultures*, Paris, CNRS Éditions, 2017 (L'Esprit des lieux), 23 × 16,5 cm, 241 p., fig., ill., cartes, 29 €, ISBN 978-2-271-06628-2.

The tragedy currently unfolding in Syria has put Near Eastern archaeology in general and the city of Palmyra in particular high on the public as well as the scholarly agendas. In the wake of the wanton looting and destruction of the World Heritage site during fighting and two periods of ISIL occupation a series of monographs aimed at scholarly as well as general audiences have appeared. Christiane Delplace's *Palmyre. Histoire et archéologie d'une cité caravanière à la croisée des cultures* is a welcome addition to this corpus. Delplace's book is an archaeological biography of the Syrian city. Illustrated throughout with high quality photographs, most of them by the author, archaeological

plans and drawings from the many missions that have worked in the city over the last decades, and graphical reconstructions by Jean-Claude Golvin, it is a handsome volume despite the small format. Through introduction, five chronological chapters, and conclusion, we follow the history of Palmyra from its birth to modern times, with due emphasis on the first three centuries CE. Each chapter is divided into 3-5 thematic sections e.g. on environment, caravan trade, and religion. Every section consists of short texts on specific monuments and topics. These can be read independently, lending a guide- or handbook flair. The prominence given to the archaeological record is the great strength of the book. Delplace's extensive first-hand knowledge of the site and the different monuments renders the book an important piece of documentation, all the more so since much has been destroyed and other things remain off limits for visitors and scholars. With short and accessible texts, few references, and a selective bibliography the coverage of recent research is not comprehensive. The book is intended as a synthesis and it works well in that respect. It will be valuable to the interested reader as well as to scholars making their way into Palmyrene studies from other fields, as one-stop introduction to the full scope of Palmyrene history and archaeology. Above all it is a welcome and evocative reminder of that very special place to anyone who has visited or studied Palmyra.

Eivind Heldaas SELAND.

Tomasz DERDA / Jennifer HILDER / Jan KWAPISZ (ed.), *Fragments, Holes, and Wholes: Reconstructing the Ancient World in Theory and Practice*, Warsaw, JJP, 2017 (The Journal of Juristic Papyrology. Supplement, 30, 2016), 23,5 × 17 cm, 409 p., fig., pl., 50 £, ISBN 978-83-946848-0-8.

Trentième Supplément du *Journal of Juristic Papyrology*, ce livre rassemble les communications présentées lors du colloque international « Fragments, Holes, and Wholes: Reconstructing the Ancient World in Theory and Practice », tenu à Varsovie du 12 au 14 juin 2014. Le volume se compose d'une préface (K. Bartol et J. Danielewicz), de notes sur les contributeurs et éditeurs, d'une introduction (J. Kwapisz), de dix-neuf contributions en anglais réparties en six sections, d'un épilogue et d'un index général. L'ouvrage offre une série de réflexions sur le matériel ancien conservé sous forme de fragments. À bien des égards, l'Antiquité reflète l'image d'un puzzle géant : des « trous » (holes) aux « touts » (wholes), le processus de reconstruction du monde ancien est un défi de taille et l'original fait souvent figure d'un inaccessible graal. À l'instar de cette image de puzzle, les contributions du volume ne se présentent pas comme un ensemble orienté, mais davantage comme des « pièces » isolées, offrant une approche éclectique des fragments. La première partie (p. 21-70), « Prolegomena to Fragmentology » rassemble trois contributions à visée programmatique. En tant que linguiste, J. T. Katz (Université de Princeton) propose une étude étymologique des deux homophones anglais « wholes » et « holes ». Il met également en évidence la racine commune aux mots « fragment » et « break ». Ces pages préludent à la réflexion ultérieure en abordant littéralement la « reconstruction des fragments », dans une perspective linguistique diachronique. Les deux contributions suivantes relèvent de la méthodologie. H.-J. Gehrke (Université de Freiburg) souligne l'importance de la contextualisation des fragments, au-delà de l'étude de leur contenu. Il est capital, notamment en histoire, de confronter les différentes sources, plus ou moins fragmentaires, et un commentaire s'avère indispensable. A. Harder (Université de Groningen) propose ensuite deux cas d'étude appliqués à des papyrus conservant des fragments d'Euripide (*Archelaus*) et de Callimaque (*Aetia*), auteurs dont elle a publié des éditions commentées en 1985 et 2012. Sur base de ceux-ci, elle s'intéresse à la genèse et au

développement de l'idée selon laquelle Héraklès serait l'ancêtre des Ptolémées, tout en montrant que l'étude, en arrière-plan, de l'aspect matériel du papyrus est cruciale pour se forger une idée du contexte de production d'un tel discours. Les deux parties suivantes, où le terme « fragment » est pris dans son acception technique de citation textuelle, se répondent en quelque sorte en miroir : la section intitulée « From Fragments to Contexts » (p. 71-138) montre comment les fragments peuvent être utilisés pour reconstruire des « touts » plus grands d'œuvres littéraires perdues et reconstituer le contexte dont ils sont aujourd'hui dissociés. La troisième partie, « From Contexts to Fragments » (p. 139-196), emprunte la direction opposée : en prenant le contexte de conservation du fragment comme point de départ, elle met en évidence la façon dont les citateurs peuvent réorienter les citations pour servir leur propos et, par suite, influencer parfois les discours modernes. H. Baltussen (Université d'Adélaïde) s'intéresse aux fragments présocratiques des sources péripatéticiennes post-aristotéliciennes, du reste reproduits en appendice. Il s'interroge d'abord sur le sens attribué au mot « fragment » en philosophie, à partir de la division tripartite de Diels (*testimonia*, *fragmenta*, imitations) et montre que ces catégories ne sont pas des plus adéquates, la distinction entre *testimonia* (citations *non uerbatim*) et *fragmenta* (citations *uerbatim*) n'étant pas toujours claire. Le point suivant de son exposé est consacré au processus de citation des présocratiques dans les sources péripatéticiennes, particulièrement Théophraste. Il étudie ensuite trois cas de fragments contenus eux-mêmes dans des fragments, agrémentant son discours de diverses considérations méthodologiques. À sa suite, I. Andolfi (Istituto Italiano per gli Studi Storici de Naples) propose une approche textuelle d'une série de fragments des *Généalogies* d'Hécatée de Milet, auteur souvent considéré comme le précurseur du rationalisme historiographique, et souligne l'importance d'une approche textuelle des fragments, qui ne se fonde pas sur les spéculations et assertions modernes. I. Andolfi discute les fragments dans lesquels serait perceptible ladite rationalité d'Hécatée et arrive à la conclusion que celle-ci semble en réalité le fruit d'une surinterprétation des données. Les émendations des éditeurs ont souvent servi à créer une image cohérente de l'auteur, à partir d'une lecture biaisée des fragments. Dans la contribution suivante, G. Verhasselt (Université de Louvain) aborde quelques problèmes méthodologiques concernant l'étude des fragments, à partir de ceux du péripatéticien Dicéarque, dont l'édition paraîtra prochainement dans les *FGrHist*. Son exposé aborde trois problématiques : la délimitation d'un fragment, la fiabilité, la perte du contexte original nécessitant la reconstruction d'une œuvre. La dernière contribution de cette partie a pour auteur S. D. Olson (Université de Minnesota) et concerne les fragments d'Eupolis dont la tragédie d'origine n'est pas identifiée. Reproduits dans sa contribution, ceux-ci, souvent ignorés des éditions modernes, posent divers problèmes d'interprétation. R. Schlesier (Université de Berlin) inaugure la troisième partie de l'ouvrage avec une contribution consacrée aux fragments de Sappho contenus chez Maxime de Tyr (*Or*. 18.9), qu'il reproduit en annexe. Dans cette œuvre, le rhéteur « manufacture » pour ainsi dire les fragments de la poétesse dans l'optique d'en offrir un portrait idéalisé en accord avec la vision socratique de l'amour. Ce portrait biaisé résulte donc d'un processus de fragmentation délibérée des poèmes, qui a souvent contribué à fausser les discours modernes. Dans la même optique, E. Almagor s'intéresse au processus de fragmentation des poèmes et lois de Solon dans la biographie que Plutarque lui a consacrée. L'auteur distingue sept procédés appliqués par Plutarque aux fragments de Solon pour élaborer une biographie à mi-chemin entre histoire et fiction. L'objet de la contribution de H. van der Blom (Université de Birmingham), spécialiste de la rhétorique et de la vie politique romaines, montre comment un même épisode oratoire, mettant en scène Sylla, est cité de manière divergente par Cicéron et d'autres écrivains grecs et latins plus tardifs. Elle met ainsi en

évidence comment un même matériel initial peut-être transformé en des fragments différents. La quatrième partie (p. 197-248), « Fragments Themselves » soumet trois cas d'étude concrets de fragments : les deux premières contributions s'attachent à des fragments textuels, tandis que la dernière se penche sur des fragments matériels. Proposée conjointement par C. Cusset (Université de Lyon) et A. Kolde (Université de Lausanne), la première contribution a trait au *Fragmentum Grenfellianum* (P. Dryton 50), papyrus grec hellénistique contenant la plainte d'une amante anonyme. Les auteurs en proposent une double lecture, fondée sur la matérialité du texte et sur son contenu psychologique et littéraire. La contribution suivante, due à M. Stöckinger (Université de Berlin), concerne les *Carmina Einsidlensia* (*Buc. Eins.*). Datés vraisemblablement de l'époque néronienne, ces deux poèmes présentent l'un et l'autre une fin incomplète dont l'auteur étudie les tentatives de reconstruction modernes. Exemples concrets à l'appui, V. M. Martínez (Université de l'Arkansas) aborde ensuite des questions d'ordre méthodologique relatives à l'étude des fragments de poterie, patrimoine matériel particulièrement riche en informations sur le monde ancien. Comprenant cinq contributions, la cinquième partie (p. 249-306) intitulée « Fragments of Grand Discourses » est consacrée à une réflexion socio-culturelle plus large (orphisme, dynamiques culturelles dans les cours hellénistiques, système légal sous la République romaine). Ainsi, L. Trzcionkowski (Université Jagellonne de Cracovie) montre comment la réception des poèmes orphiques dès la fin de l'Antiquité a influencé la conception de l'orphisme et quel rôle ont joué les fragments dans l'élaboration du concept même d'« orphisme ». L'auteur y ajoute des considérations sur les tablettes en os d'Olbia, qu'il a étudiées dans son livre *Bios-Thanatos-Bios: Orphic Semiophores from Olbia and the Polis Culture*, paru en 2013 (en polonais). Dans la contribution suivante, M. Berrey (Université d'Iowa) s'intéresse à une machine chirurgicale inventée par Andréas de Caryste, médecin à la cour de Ptolémée IV Philopatôr. Celle-ci est connue aujourd'hui à travers le témoignage d'Oribase, ayant lui-même Héliodore pour source. Si la description d'Oribase ne permet pas une reconstruction physique de la machine, M. Berrey utilise son témoignage pour tenter de reconstruire le contexte culturel de sa genèse. Son étude l'amène à diverses réflexions sur le degré d'avancement technologique et scientifique à la cour de Philopatôr, qui a fait l'objet de son livre *Hellenistic Science at Court*, paru en 2017 à Berlin chez de Gruyter. Dans la dernière contribution de cette partie, J. Hilder (Université de Durham) se penche sur l'usage des *exempla* oratoires que Cicéron cite dans la *Rhétorique à Hérennius*. Ces fragments apportent non seulement un nouvel éclairage sur l'art oratoire sous la République romaine, mais aussi de nombreux détails ayant trait à la société, notamment au système légal. La sixième partie (p. 307-390) présente successivement trois « Fragmentologists at Work », un philologue, un papyrologue et un archéologue. Le premier, E. Cingano (Université de Venise) étudie en interaction les fragments épiques relatifs à Thésée. G. Ucciardello (Université de Messine) propose une étude détaillée du fragment 1, réédité et reproduit, du P. Oxy. 32. 2624, composé de 56 fragments de poésie lyrique chorale. L'auteur suggère également des pistes d'analyse pour les autres fragments, notamment les numéros 4 et 50/53, qui font l'objet d'une édition (avec reproduction) et d'un commentaire plus détaillé. Dans la dernière contribution, K. Myśliwiec (Polish Academy of Sciences) étudie les témoins matériels susceptibles de fournir des indices sur l'enterrement d'Alexandre dans la nécropole de Saqqara, en les illustrant de planches du site. En guise d'épilogue, l'ouvrage reproduit l'échange sur les fragments entre H. Baltussen et S. D. Olson durant le colloque. Par ses approches variées, cet ouvrage a le mérite non seulement de montrer les précieux apports des fragments, à la fois textuels et matériels, à la reconstruction du monde ancien, mais aussi de définir les fondements théoriques d'une méthodologie préliminaire à leur étude,

à l'aide de cas d'étude concrets. Étant donné la perte incommensurable des sources antiques, la « Fragmentenforschung » est indéniablement une discipline à l'avenir très prometteur. Mathilde KAISIN.

Carl DEROUX, *Une ancêtre nouvelle pour « Mademoiselle Victoire »*, Ath, Cercle royal d'Histoire et d'Archéologie d'Ath et de la région, 2017 (*Bulletin du Cercle royal d'histoire et d'archéologie d'Ath et de la région*, vol. 13, n° 293, p. 321-352), 29,5 × 21 cm, 32 p., fig., 8 €, ISSN 0775-4671.

La tête ceinte d'une couronne crénelée, tourelée, « Mademoiselle Victoire » est une géante, dans la tradition hainuyère, et l'allégorie de la ville d'Ath (à une septantaine de km au S.-O. de Bruxelles), chère à l'auteur, Président honoraire de la Société d'études latines de Bruxelles, et qui étudia longtemps la religion romaine. Il est question de cette dernière dans le présent article, qui remplit presque entièrement le numéro où il paraît. Cette « Mademoiselle Victoire », en osier, exista d'abord sous le nom de « Madame Victoire », commémorant le retour victorieux des Autrichiens en 1793 contre la Révolution française ; elle disparut pour renaître en 1860 : Ath voulait cette fois marquer la victoire sur la crise économique et sociale des années 1847. La couronne crénelée coiffant « Victoire » fait de cette géante un *unicum*. Quel est son modèle ? Déployant une érudition iconographique et littéraire impressionnante, l'auteur se tourne vers les divinités poliades de l'Antiquité gréco-romaine et cite des exemples de responsables athois des XVIIIe et XIXe siècles pénétrés de références antiques. (Les temps ont bien changé.) Rien d'étonnant dès lors de voir Cybèle modèle privilégié, Cybèle dont la couronne crénelée est un attribut quasi constant, à la différence de divinités ceintes, mais parfois seulement, de couronnes crénelées, comme la Fortune (capricieuse, en outre), auxquelles on pourrait aussi songer comme modèles de « Mademoiselle Victoire ». Cybèle, dont le culte est attesté à Rome dès 204 avant notre ère, était liée à la nature ; elle symbolisait également le salut et la victoire, tant militaire que sur la mort. La démonstration est brillante : la ville d'Ath, en 1793 et 1860, se réfère à Cybèle et à sa couronne crénelée pour représenter « Mademoiselle Victoire ».

Bernard STENUIT.

Kerstin DROß-KRÜPE / Sabine FÖLLINGER / Kai RUFFING (ed.), *Antike Wirtschaft und ihre kulturelle Prägung / The Cultural Shaping of the Ancient Economy*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2016 (Philippika, 98), 24,5 × 17,5 cm, XVI-320 p., fig., 69 €, ISBN 978-3-447-10674-0.

Das vorliegende Buch ist aus einer interdisziplinären Tagung im Rahmen des „Marburger Centrum Antike Welt" (MCAW) hervorgegangen und versammelt 16 Beiträge in englischer und deutscher Sprache zur Frage, inwieweit in der Antike wirtschaftliches Handeln kulturellen Bedingungen unterlag (Vorwort S. XI). Der Untersuchungsgegenstand des Buches fällt somit in den umfangreichen Themenkomplex der von Karl Bücher und Eduard Meyer losgetretenen sogenannten „Jahrhundertdebatte", bei der sich schlussendlich „modernistische" und „primitivistische" Erklärungsansätze unversöhnlich gegenüberstanden und in der es vorrangig darum ging, den Charakter der antiken Wirtschaft zu bestimmen. (Ausf. M. Tschirner / M. I. Finley, *Studien zu Leben, Werk und Rezeption*, Marburg, 1994, S. 36f. u.ö. Prägnante Zusammenfassung bei H.-J. Drexhage / H. Konen /K. Ruffing, *Die Wirtschaft des Römischen Reiches (1.-3. Jahrhundert). Eine Einführung*, Berlin, 2002, S. 19 und W. Scheidel / I. Morris / R. P. Saller (ed.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge, 2013, S. 1-12.)

Die unversöhnlichen Standpunkte beider Erklärungsansätze haben die Altertumswissenschaften in eine scheinbar ausweglose Aporie geführt, wenngleich diverse Studien schon seit längerem vielversprechende Wege aus dieser Sackgasse aufgezeigt haben. Der wohl vielversprechendste Ansatz verbirgt sich hinter der Bezeichnung „Neue Institutionenökonomik" (= NIÖ), die einen systematischen, aber dennoch flexiblen Zugriff auf die antike Wirtschaft im umfassenden Sinn ermöglicht. Freilich ist die NIÖ nicht mehr wirklich „neu", weshalb Evelyn Korn in ihrem Beitrag „(Neue) Institutionenökonomik und ihre Anwendung auf die Alte Welt" (S. 1-10) absolut zu Recht für den Verzicht des Adjektivs „neu" plädiert. (Ausf. zur NIÖ: R. Richter, *The New Institutional Economics: its Start, its Meaning, its Prospects*, in *European Business Organization Law Review* 6, 2005, S. 161-200; B. Chavance, *L'économie institutionnelle*, Paris, 2012, v.a. S. 3-6.) Obwohl das Instrumentarium der NIÖ ursprünglich für die Wirtschaftswissenschaften entwickelt worden war, konnte sie sich seit dem ausgehenden 20. Jahrhunderts mehr und mehr auch in den Geschichts-, Politik- und Sozialwissenschaften durchsetzen. Wichtige Bausteine der NIÖ – etwa Institutionen der Wirtschaft, des Rechts oder der Politik – können nahezu universell auf nahezu alle Epochen und die meisten Kulturen angewandt werden, da sie weitgehend unabhängig voneinander gültig sind (Chavance, S. 3: „On peut considérer l'économie institutionnelle comme une famille de théories, qui partagent la thèse que les institutions comptent dans l'étude de l'économie, voire qu'elles constituent un objet essentiel de la réflexion"). Ein ganz zentraler Fortschritt der NIÖ ist des Weiteren der Verzicht auf ideelle Annahmen, so wie dies in der ‚Neoklassik' noch der Fall ist, wenn etwa dem viel bemühten Modell des *homo oeconomicus* rein logisches Handeln zum Zwecke der Gewinnmaximierung unterstellt wird. NIÖ räumt demgegenüber den Akteuren weitgehende individuelle Handlungsfreiheiten ein, sodass sich nahezu alle denkbaren Interaktionen zwischen Institutionen und Individuen in systematischer Weise abbilden lassen. Die Möglichkeiten, die sich daraus für die Altertumswissenschaften ergeben, sind äußerst umfangreich, allerdings – um es mit den Worten Wim Broekaerts (S. 163) auszudrücken – „we have only started to scratch the surface". Vor diesem Hintergrund scheint es wenig überraschend, dass der hier zu besprechende Band sich ganz bewusst der NIÖ bedient. Das Werk setzt sich wie folgt zusammen: Nach einer kurzen Einleitung (S. XI-XVI) folgen die theoretischen Beiträge, danach die konkreten Studien, die angeblich chronologisch geordnet sein sollen (S. XII); Ich muss allerdings gestehen, dass es mir nicht möglich war, eine etwaig vorhandene, chronologische Ordnung zu erkennen. In der ersten Arbeit, „(Neue) Institutionenökonomik und ihre Anwendung auf die Alte Welt" (S. 1-10), zeichnet Evelyn Korn zunächst theoretisch, dann anhand praktischer Beispiele das Spannungsfeld individueller Entscheidungen und institutioneller Regeln nach. Kai Ruffing zeigt in dem folgenden, pointierten Beitrag „Neue Institutionenökonomik (NIÖ) und Antike Wirtschaft" (S. 11-22), die großen Entwicklungslinien der Altertumswissenschaften auf, wobei wichtige, der NIÖ verpflichtete Studien im wissenschaftshistorischen Kontext verortet werden. Die anschließenden beiden Aufsätze beschäftigen sich mit dem Hethiterreich. Evelyn Korn und Jürgen Lorenz, „Eigentumsrechte als ordnendes Element der hethitischen Wirtschaft" (S. 23-36), untersuchen den Einfluss politischer Strukturen auf die wirtschaftliche Entwicklung in verschiedenen Regionen des hethitischen Großreiches. Da die Hethiter die Strukturen eroberter Gebiete beibehielten, lassen sich unterschiedlich ausgeprägte Eigentumsrechte beobachten (Emar vs. Ugarit), die sich möglicherweise auf die „Innovationsfähigkeit" der jeweiligen Gesellschaft auswirkten. Vielleicht wäre eine klare Differenzierung zwischen Besitz- und Eigentumsrecht sinnvoll gewesen, da diese Unterscheidung helfen könnte, die Rolle der Götter (Eigentümer; vgl. S. 24), der Könige (Besitzer; S. 24f.) und Untertanen (Besitzer; S. 25) besser zu begreifen. Dies wird durch den Beitrag von Giulia Torri,

„Landowners and Renters at Ḫattuša“ (S. 37-46), bestätigt, in dem festgestellt wird, dass Könige dem einen Ländereien wegnahmen, um sie einem anderen zu geben (S. 39; 41). Torri folgert zu Recht, dass „freie Bauern“ über das Land, das sie bearbeiteten, nicht frei verfügen konnten (S. 38) und insofern nur ein eingeschränktes Eigentums- aber auch Besitzrecht besaßen (ob man tatsächlich von der Höhe der Bezahlung auf die reale Leistung schließen kann, wie dies Torri in Anlehnung an J. Pringle (S. 38) tut, sei dahingestellt). Laetitia Graslin-Thomé betont in ihrer Studie „New Institutional Economics and Ancient Camel Drivers: in which way modern economical concepts can help to understand the changes in long distance trade in the first millenium BC in Mesopotamia“ (S. 47-61), den Einfluss der Transportkosten auf den Fernhandel in Babylonien. Die Prinzipal-Agent-Theorie steht im Zentrum des Beitrags „Prinzipale und Agenten im Römischen Handel. Fallstudien zum antiken Handel im Spiegel der Neuen Institutionenökonomik“ (S. 64-75) aus der Feder von Kerstin Droß-Krüpe. Anhand von drei Fallbeispielen allesamt basierend auf dokumentarischen Quellen werden unterschiedliche Prinzipal-Agenten-Verhältnisse in der römischen Kaiserzeit umrissen. Sabine Föllinger stellt in ihrem Aufsatz „Vorstellungen wirtschaftlicher Normierung bei Platon“ (S. 77-86) einleuchtend heraus, dass „die Regeln, die Platon in seinem Spätwerk Nomoi entwirft, sich gut mit den Kategorien der Neuen Institutionenökonomik beschreiben und einordnen lassen“ (S. 85). Vincent Gabrielsen arbeitet in seiner Untersuchung „Be Faithful and Prosper: Associations, trust and the economy of security“ (S. 87-111) die Bedeutung privater Organisationen als Garanten von Geschäfts- und Handelsbeziehungen in der hellenistischen Welt heraus, wobei neben den persönlichen Netzwerken auch transzendente Vorstellungen (Stichwörter: *eusebeia*, *dikaiosyne*, *pistis*, *eunomia*) eine fundamentale Rolle spielten. Sven Günther setzt in seiner Studie „Sonderwirtschaftszonen, Antike Konzeptionen und Konstruktionen am Beispiel des athenischen Piräus“ (S. 113-130) Karl Polanyis in die Tage gekommenen Port-of-Trade-Modell das vielversprechendere Konzept der Sonderwirtschaftszone an die Seite (K. Polanyi, *Ports of Trade in Early Societies*, in *The Journal of Economic History* 23, 1963, S. 30-45). Der Nachweis spezieller Bestimmungen und Vorstellungen für die „Sonderwirtschaftszone“ Piräus wird von Günther sowohl aus den Schriften Platons, Aristoteles‘ und Xenophons als auch anhand von Inschriften erbracht. Die Untersuchung „Das Idealbild des Beamten in den Papyri der ptolemäischen Zeit“ (S. 131-161) aus der Feder Stefan Schorns geht vom Stand der Forschung (v.a. W. Schubart, *Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri*, in *APF* 12, 1937, S. 1-26) aus. Vor diesem Hintergrund untersucht er Passagen aus relevanten Papyri (v.a. P.Tebt. 703; UPZ 110) und vergleicht das so gewonnene Idealbild eines Beamten mit jenem, das sich aus den Inschriften gewinnen lässt. Der Vergleich lässt Schorn zwei Gruppen von Beamtenidealen erkennen: 1. das pragmatische in den Papyri und 2. das enkomiastische in den Inschriften. Wim Broekaert überträgt in seiner Analyse „The Economic of Culture: Shared mental models and exchange in the Roman business world“ (S. 163-184) konsequent die Vorstellung der Shared Mental Models (SMM) auf die Antike und erschließt damit Anwendungsbereiche der NIÖ (der Begriff geht auf A. Denzau / D. C. North, *Shared Mental Models: Ideologies and Institutions*, in *Kyklos* 47, 1994, S. 3-31 zurück). Die Studie Jesper Carlsens unter dem Titel „Musonius and the Cultural Impact of Land and Rural Labour in Roman Italy“ (S. 184-197) untersucht vor allem die elfte Diatribe τίς ὁ φιλοσόφῳ προσέκων πόρος des Philosophen C. Musonius Rufus auf die Frage hin, was er über das kulturellen Leben auf dem Lande aussagt. Das Ideal des freien Bürgers und Philosophen, die sich der bäuerlichen Landarbeit hingeben, lässt sich nicht durch ökonomische, sondern vielmehr durch kulturelle Überlegungen erklären. Nicolas Monteix, „Perceptions of Technical Culture among Pompeian Élites, considering the Cupids Frieze of the *Casa dei*

Vettii“ (S. 199-221), analysiert den berühmten Puttenfries im Oecus (4. pompejanische Stil, der nicht umsonst auch als „Phantasiestil“ bezeichnet wird). Seine überzeugende Deutung verortet die Darstellungen in einem hermeneutischen Kontext, der sich zwischen Maler, Hauseigentümer und Besucher auftut. Die vielfach weitreichenden Rückschlüsse auf den Eigentümer des Hauses werden somit mit guten Grund angezweifelt. Das Netzwerk palmyrenischer Fernhändler wird von Eivind Heldaas Seland in ihrem Aufsatz „Ancient Trading Networks and New Institutional Economics: The case of Palmyra“ (S. 223-234) anhand von Inschriften untersucht, wobei er anschaulich feststellt, dass die Beziehungen, die er im Sinn der NIÖ als Institutionen begreift, in besonderer Weise ethnisch veranlagt waren. Die Grenzregionen, die von den Truppen beeinflusst waren, können nach Oliver Stolls überzeugenden Argumentation in seinem Beitrag „Melonen, Mähmaschinen und Manager. Limeszonen als transkulturelle (Wirtschafts-)Räume“ (S. 235-266) als eigenständige Kulturzonen begriffen werden, in denen das Militär „in vielfältiger Weise … die Existenz der ‚Institutionen‘ oder ‚Rahmenbedingungen‘ befördert“ (S. 250) hat. In dem letzten Beitrag „Recycling, Triumph oder Aneignung? Zum Phänomen der ‚Spolierung‘ und dessen kultureller Prägung in Spätantike und Frühislam“ (S. 267-305) geht Ute Verstegen der Frage nach, inwieweit Spolien in der Spätantike und dem Frühislam neben dem eigentlichen materiellen Nutzen auch zu symbolischen Zwecken genutzt wurden, wobei sie Kontinuitäten von der Antike bis in den frühen Islam aufzeigen kann. Am Ende der Lektüre dieser Monographie wird der Leser ein durchwegs positives Fazit ziehen: Die Beiträge sind gut redigiert, Flüchtigkeitsfehler finden sich nur wenige und die Artikel werden jeweils durch eine kurze, englischsprachige Zusammenfassung beschlossen. Am Ende des Buches findet sich ein Stellenindex; hier hätte man sich als Nutzer weitere Indices gewünscht. Ausgewogen ist das Verhältnis zwischen Theorie – etwa Überlegungen zur Methodik oder der Wissenschaftsgeschichte – und der praktischen Anwendung von Modellen. Obwohl ein ungewöhnlich breites Spektrum unterschiedlicher Altertumswissenschaften in dem Band vertreten ist, tragen alle Beiträge ausnahmslos gezielt zur Erhellung der Fragestellung bei. Das ist ungewöhnlich und fällt daher positiv ins Auge. Dies gilt umso mehr, als da vor allem diese Vielfalt auf eindrucksvolle Weise die Möglichkeiten und brachliegende Potentiale der NIÖ für die Altertumswissenschaften aufzeigt. Wahrscheinlich nimmt jedoch gerade der Erfolg der NIÖ bei der Dekonstruktion allzu starrer und grober Modelle bereits ihr eigenes Schicksal vorweg. Letzten Endes ist es der Lauf der Dinge, dass der wissenschaftliche Fortschritt auf kurz oder lang jedes Modell als zu grob, zu unflexibel oder zu unpräzise herausstellt. Doch bis dahin sind in den Altertumswissenschaften von der NIÖ noch viele erhellende Ansätze zu erwarten, wozu auch und besonders das hier besprochene Buch erheblichen Anteil nimmt.

Peter Kritzinger.

Grégory Ems / Mathieu Minet (ed.), *Les arts poétiques du XIII[e] au XVII[e] siècle. Tensions et dialogue entre théorie et pratique*, Turnhout, Brepols, 2017 (Latinitates, 10), 24 × 16 cm, 338 p., 8 pl., 90 €, ISBN 978-2-503-52991-2.

Il serait intéressant d’étudier l’étrange et paradoxale survie des « arts poétiques », de l’Antiquité aux techniques de *creative writing* en usage sur les campus nord-américains, sans négliger les « instituts de littérature » de l’ancien monde communiste (le roman d’Ismail Kadaré, *Le Crépuscule des dieux de la steppe*, est indépassable), où l’on enseignait aux étudiants soviétiques ou venant des « pays frères » les canons du réalisme socialiste. Que ni « l’écriture créative » américaine, ni l’Institut Gorki de Moscou n’aient jamais produit aucune œuvre de premier plan, si ce n’est *a contrario*, est un autre débat, qui ne peut bien sûr pas être éludé. On devra s’interroger sur ce qu’attendent les

étudiants qui s'inscrivent à ce genre de cours (le statut social de l'écrivain est-il à ce point enviable ?), mais surtout sur ce que valent leurs professeurs : quelle légitimité a-t-on à enseigner les techniques de l'écriture quand on ne les a pas mises soi-même en pratique et que l'on n'est pas un auteur de premier ordre ? Pourquoi instaurer un relais académique alors que la simple lecture (peut-être pas si simple que cela, précisément) des classiques devrait suffire ? Est-il un poète important qui doive quelque chose aux cours de poétique que Paul Valéry (qui ne fut pas un petit écrivain) professa au Collège de France ? On peut enseigner les techniques rhétoriques ou poétiques comme on apprend à jouer du piano, mais rien ne garantit qu'on sera à la fin capable de *créer* et pas seulement d'*interpréter* (c'est-à-dire de *récréer* sur un mode mineur). Quel est « l'horizon d'attente » d'un art poétique ? Il existe un rapport circulaire entre les œuvres et les arts poétiques, qui proposent inévitablement des modèles à suivre. Que peut-on enseigner en fait d'art poétique, en dehors de l'imitation servile de quelques modèles canoniques (on pense à ce cortège de mort-nés que furent les épopées françaises à l'âge classique) ? À part une grande érudition et un caractère acrimonieux, quels étaient les titres de Jules César Scaliger à publier une *Poétique* en sept livres et pourquoi celle-ci exerça-t-elle une si grande influence ? Les seuls arts poétiques qui ont survécu ailleurs que dans les fichiers des spécialistes ont été composés par d'authentiques écrivains (Horace, Boileau). La tension entre la création et le modèle est installée au cœur du volume publié par Grégory Ems et Mathieu Minet, fruit d'un colloque organisé à Bruxelles les 27 et 28 octobre 2011, puis enrichi de contributions adventices ; un ouvrage des plus intéressants, bien que, couvrant quatre siècles et au moins autant de pays (France, Italie, Pays-Bas, Grande-Bretagne) et de langues, il laisse nécessairement le lecteur sur sa faim (déplorons en outre l'absence d'index). Les études sur Jean Molinet, Jacques Peletier du Mans, Marie Stuart, Eustache Deschamps, Jean Salmon Macrin méritent de retenir l'attention des spécialistes de ces auteurs. De façon subjective, parce que ce sont des études plus générales, on attirera l'attention sur les contributions d'Elsa Marguin-Hamon et Annelyse Levers. Il ne s'agit pas de faire des « arts poétiques » de Vida ou de Scaliger des chefs-d'œuvre, méconnus ou non. Ce ne sont pas non plus des corsets ou des béquilles pour des écrivains en mal d'inspiration. Leur disparition est peut-être un signe de décadence parmi d'autres. Les arts poétiques étaient des marqueurs de haute civilisation, avant que le XIXe siècle n'exalte l'originalité. Gilles BANDERIER.

Jean-Louis FERRARY / Denis ROUSSET, *Rome et le monde grec. Choix d'écrits*, Paris, Les Belles Lettres, 2017 (Epigraphica), 24 × 16 cm, 592 p., 55 €, ISBN 978-2-251-44634-9.

J-L. Ferrary est, depuis plus de quatre décennies, un des grands spécialistes de l'Antiquité romaine : la bibliographie du volume commenté dans le présent compte rendu comprend 155 monographies et articles. Arrivé à l'âge des bilans, il réunit depuis quelques années ses articles les plus importants en recueils thématiques (*Recherches sur les lois comitiales et sur le droit public romain*, Pavie, 2012, ensemble de 20 publications). *Rome et le monde grec. Choix d'écrits* en contient 25, ainsi qu'une conférence inédite, composés entre 1976 et 2017. Le livre est le fruit d'une collaboration étroite avec D. Rousset, A. Heller ayant contribué aux *indices*. L'ouvrage se divise en cinq parties, après une introduction qui justifie les regroupements opérés (p. 9-12) : I. Idées et régimes politiques (p. 13-53, comprenant 2 articles et 1 conférence inédite) ; II. Des hégémonies à l'Empire (p. 55-194, 9 articles) ; III. Évergètes, patrons, ambassadeurs (p. 195-286, 5 articles) ; IV. L'Asie Mineure (p. 287-447, 6 articles) ; V. Philhellénisme et hellénisme (p. 449-518, 3 articles). Suivent une bibliographie (p. 519-536) et des *indices* des sources (p. 537-559), mots latins et grecs (p. 561-565), enfin un index général

(p. 567-586) et une table des matières (p. 587-590). Plusieurs articles ont été actualisés par des notes additionnelles ou des incises dans des notes existantes. La première partie discute la vie politique et les modifications institutionnelles des cités grecques aux IIe et Ier siècles av. J.-C. sous le poids de la domination romaine. L'historien agrégé de lettres classiques ne s'interdit pas de corriger un détail d'un palimpseste dans une étude qui porte sur une œuvre de Cicéron (« I. Cicéron (*De re publica* 3, 35, 48), et les institutions rhodiennes », p. 15-20) : une modification de ponctuation du texte p. 17, rappelée p. 44, en change l'interprétation. J.-L. Ferrary y rappelle l'évolution du terme de « démocratie » dans les cités grecques : un glissement de sens se fait jour au Ier siècle av. J.-C., « démocratie » signifiant aussi désormais souveraineté, autonomie de la cité, une caractéristique des cités libres. L'auteur est conscient de l'importance de l'impérialisme romain pour l'évolution des institutions des cités grecques de certaines régions, dans le sens d'une aristocratisation (II. « Les Romains de la République et les démocraties grecques », p. 21-34). Il a, au fil des années, fait preuve d'une pensée plus nuancée, comme le prouve sa conférence de 2010 (III. « Démocratie(s) des Anciens », p. 35-53) : l'aristocratisation des fonctions et de la structure dirigeante des cités reposerait sur des causes historiques tant internes (évolution de la place des notables et des bouleutes dans la cité grecque) qu'externes (volonté des Romains de confier les cités aux gens de bien par l'introduction de critères censitaires). Les réflexions de J.-L. Ferrary sur l'hégémonie et la constitution d'un empire n'ont cessé de fructifier depuis sa thèse de 1988 : *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Rome, 1988 (actualisée en 2014 dans le cadre d'une seconde édition). Ce point constitue un second volet de sa réflexion politique, dans laquelle l'historien Polybe occupe une place non négligeable (V. « L'empire de Rome et les hégémonies grecques chez Polybe », p. 85-92, et VI. « Le jugement de Polybe sur la domination romaine : état de la question », p. 93-107). Le travail intitulé IV. « L'oikoumène, l'Orient et l'Occident d'Alexandre à Auguste », p. 57-83, contient des remarques sur la présence grecque en Orient jusqu'aux confins de l'Inde : une érudition foisonnante y apparaît, tant à l'égard des royaumes marqués par l'hellénisme au-delà du domaine des Séleucides, ainsi le royaume gréco-bactrien, qu'à propos de l'Occident grec également dominé par les Romains. J.-L. Ferrary y discute la théorie de la succession des empires, en distinguant bien la teneur des textes anciens de commentaires modernes postérieurs parfois erronés, mais aussi les prétentions à la domination universelle. La diplomatie et la guerre ont ébranlé, vers 200-189, l'équilibre des puissances du IIIe siècle (VII. « Le monde hellénistique, Rome et la notion d'équilibre international », p. 109-118) au profit d'une irréversible supériorité de Rome devenue l'arbitre du monde. À partir des années 170 se produit une extension spatiale de la puissance romaine (IX. « L'essor de la puissance romaine dans la zone pontique », p. 131-142) qui débouche plus tard, entre Octavien-Auguste et le milieu du Ier siècle apr. J.-C., sur une véritable hégémonie en mer Noire. On assiste à la provincialisation de certaines régions (VIII. « Le passage de la Macédoine et des régions adjacentes sous la domination romaine (168-88 av. J.-C.) », p. 119-130). Les traités internationaux conservés montrent des accords bilatéraux souvent formellement égaux établis par Rome, qui masquent parfois une indiscutable supériorité de cette dernière. La supériorité romaine est pourtant démontrée dans certains textes par l'existence d'une clause de majesté, très fréquente sous César et Auguste (X. « Traités et domination romaine dans le monde hellénistique », p. 143-159). Cette seconde partie se termine par l'analyse des cités libres, sur lesquelles les connaissances ont beaucoup progressé ces dernières décennies, en partie grâce aux inscriptions de Claros / Colophon, de mieux en mieux comprises (XI. « Le statut des cités libres dans l'Empire romain à la lumière des

inscriptions de Claros », p. 161-180, et XII. « La liberté des cités et ses limites à l'époque républicaine », p. 181-194). La troisième section de l'ouvrage débute par une étude de l'évolution de l'évergétisme qui met en exergue la diffusion du patronat (XIII. « De l'évergétisme hellénistique à l'évergétisme romain », p. 197-228). Le soutien de Romains éminents a d'ailleurs parfois permis l'obtention précoce de la citoyenneté romaine : l'importance de l'époque triumvirale est soulignée (XVII. « Les Grecs des cités et l'obtention de la *civitas Romana* », p. 267-286). J.-L. Ferrary a traité, dans une série d'articles, des ambassades à Rome et de leurs conséquences, ainsi que des qualités requises de la part des envoyés (XIV. « Les ambassadeurs grecs au Sénat romain », p. 229-239 ; XV. « La rhétorique des ambassadeurs grecs devant le Sénat romain », p. 241-254 ; XVI. « Après l'ambassade à Rome. Le rôle des ambassadeurs grecs dans la diffusion et la mise en application des décisions sénatoriales », p. 255-266). La double formation de l'auteur, historique et littéraire, a suscité ces publications au confluent des *realia* et des traités rhétoriques légués par l'Antiquité. Les articles sur l'Asie Mineure consistent, pour une part, en des travaux en rapport avec la royauté attalide et les création et premiers temps de la province d'Asie (XVIII. « Rome et les cités grecques d'Asie Mineure au IIe siècle », p. 289-306 ; XIX. « La création de la province d'Asie et la présence italienne en Asie Mineure », p. 307-322 ; XXI. « Quelques remarques à propos de Q. Mucius Scaevola (*cos*. 95 av. J.-C.), et en particulier de la date de son gouvernement en Asie », p. 355-377). D'autres parutions étaient liées à l'édition de dossiers laissés par Louis Robert (XX. « Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineure (Asie et Cilicie), depuis l'organisation de la province d'Asie jusqu'à la première guerre de Mithridate (126-88 av. J.-C.) », p. 323-353, recherche préparatoire à XXII. « Les inscriptions du sanctuaire de Claros en l'honneur des Romains », p. 379-431). Elle étaient en quelque sorte un prélude à l'œuvre de grande ampleur d'un *corpus* de plus de 400 inscriptions : *Les Mémoriaux de délégations du sanctuaire oraculaire de Claros, d'après la documentation conservée dans le fonds Louis Robert*, Paris, 2015, 2 vol. J.-L. Ferrary parvient, à propos des gouverneurs romains, y compris Scaevola, à trancher ou faire progresser de difficiles questions de chronologie. Un article sur un monarque client d'époque augustéenne (XXIII. « Le roi Archélaos de Cappadoce à Délos », p. 433-447), qui permet d'identifier correctement un personnage honoré par les Déliens, referme ce cycle. Les trois derniers chapitres portant sur l'hellénisme et le philhellénisme terminent le volume (XXIV. « Rome, Athènes et le philhellénisme dans l'Empire romain, d'Auguste aux Antonins », p. 451-475 ; XXV. Rome et la géographie de l'hellénisme : réflexions sur "Hellènes" et "Panhellènes" dans les inscriptions d'époque romaine », p. 477-496 ; XXVI. « La géographie de l'hellénisme sous la domination romaine », p. 497-518). La première recherche démontre un savoir immense dans le cadre d'une bibliographie complexe : l'intérêt porté par plusieurs empereurs à la place de l'hellénisme à Rome et en Italie, en particulier dans ses manifestations artistiques et athlétiques, avec la création de grands concours inclus dans la période, y est souligné. Rome devient, à partir d'Hadrien et d'Antonin, le siège central des associations de technites dionysiaques et d'athlètes. Dans sa réflexion sur les Hellènes, l'auteur avait été un des premiers à affirmer l'existence d'une *lex prouinciae* pour l'Asie due à Sylla. Manifestement, les termes de *Graeci*, d'Hellènes, de Panhellènes, le *koinon* d'Asie en lien avec ces mots, et la notion même d'hellénisme, l'ont beaucoup intéressé. J.-L. Ferrary ayant lui-même corrigé les coquilles et actualisé ses publications, je n'ai trouvé en 500 pages que deux minimes inexactitudes : p. 41 n. 14, ce sont quatre *papyri*, et non un seul, qui nous ont restitué la presque-totalité du texte de la Constitution d'Athènes ; p. 486, n. 44, l'inscription élevée à Callinoé de Tralles date probablement de l'époque augustéenne d'après ce que l'on entrevoit de l'onomastique et du dossier épigraphique

complexe de l'Artémision et des prêtresses d'Artémis (F. Kirbihler, « Les prêtresses d'Artémis à Éphèse (I[er] s. av. J.-C. – III[e] s. apr. J.-C.), ou : Comment faire du neuf en prétendant restaurer un état ancien ? », in S. Lalanne (ed.), *Femmes grecques de l'Orient romain*, Besançon, 2019). L'érudition de l'auteur est donc sans faille et ce recueil de travaux sur Rome et le monde grec, en particulier l'Asie Mineure, constitue une somme remarquable par la masse documentaire mobilisée et maîtrisée, ainsi que par la justesse et la profondeur des analyses. J.-L. Ferrary n'hésite cependant jamais à corriger certaines (rares) affirmations plus anciennes, en fonction de nouvelles découvertes, ou interprétations postérieures, jugées décisives ou plus convaincantes, ce qui a pour effet bienvenu de mettre à jour et unifier l'œuvre complexe d'un historien décidément plein de curiosité. François KIRBIHLER.

Philippe FLEURY, De rebus bellicis. *Sur les affaires militaires*, Paris, Les Belles Lettres, 2017 (CUF), 19 × 12,5 cm, CXL-121 p. en partie doubles, pl., ISBN 978-2-251-01476-0

El breve opúsculo titulado *De rebus bellicis* fue compuesto en una fecha indeterminada entre la muerte de Constantino (337 d.C.) y el fin del reinado de Heraclio (641 d.C.) y es uno de los escritos más singulares de la Antigüedad Tardía: su autor anónimo expone en aproximadamente 3500 palabras sugerencias diversas de orden económico y militar que habrán de redundar en el bienestar de todo el Imperio. Entre estas medidas se halla un buen número de ingenios bélicos, descritos e ilustrados con más detalle que claridad, al menos tal como han llegado a nuestros días en la tradición manuscrita. Si bien estos imaginativos diseños atrajeron especial interés en época moderna, durante los últimos decenios, en cambio, las reformas de orden económico, administrativo y social que propone el escrito han sido examinadas como posible fuente para la historia del Imperio Romano tardío. No obstante, prácticamente ningún aspecto relacionado con el autor y con su obra puede afirmarse con certeza, salvo aquellos inherentes al propio texto, como el estilo de la prosa, la estructura del escrito y sus posibles fuentes. Ante la falta de otras evidencias externas, el origen social y geográfico del autor, la datación de su *libellus*, la validez de sus intuiciones, la viabilidad de sus propuestas o el público al que quiso destinar el escrito, entre otras, han sido cuestiones largamente debatidas, cuya respuesta queda sin embargo necesariamente confinada a los límites de lo hipotético. Por lo demás, la tradición manuscrita depende de un solo códice misceláneo (incluía 16 textos diversos) hoy perdido, datable entre los siglos IX y XV, que se conservó largo tiempo en la biblioteca de la Catedral de Espira. Las ediciones críticas y traducciones a las lenguas modernas que han proliferado en el último siglo se han apoyado en las ediciones de Thompson (Oxford, 1952) y de Ireland (Oxford, 1979; Leipzig, 1984 [BT]), ambas basadas en la colación de cuatro descendientes conocidos del *Codex Spirensis*: C (Oxoniensis Canonicianus 378, 1436), P (Parisinus Latinus 9661, 1442-3), V (Vindobonensis Latinus 3103 olim, 1495) y M (Monacensis Latinus 10291, 1542). Por todo ello, no parece a simple vista que una nueva edición, traducción y comentario del *De rebus bellicis* pueda aportar grandes novedades. Sin embargo, la obra de P. Fleury, objeto de esta reseña, es ciertamente digna de especial atención y presenta, sin duda, una excelente herramienta de trabajo al principiante o para el estudioso del opúsculo anónimo. El volumen sigue la estructura tradicional en la CUF: una amplia introducción (p. VII-CXL), el texto latino con un detallado aparato crítico, su traducción francesa en página enfrentada (p. 1-27), y el comentario en forma de notas complementarias más o menos extensas (p. 29-104), que son completados con un índice de nombres propios y principales materias tratadas, así como con catorce páginas de láminas. La Introducción trata de manera sistemática y exhaustiva la identidad del autor, sus intenciones, el título y estructura de la obra, la fecha, la innovación de las

propuestas, la posteridad, la tradición manuscrita, la edición y las ilustraciones. Las cuestiones más extensamente tratadas son tres. En primer término, la datación, sobre la que, después de exponer los argumentos a favor y en contra de las principales hipótesis, se decanta por la opinión propuesta originalmente por Seeck, situando el escrito en la horquilla entre los años 366 (muerte del usurpador Procopio) y 370 (muerte de Valentiniano Gálata). Es interesante que, a los argumentos tradicionalmente aducidos por los defensores de esta datación, Fleury añade el estilo oratorio del autor, cuyo periodo de formación habría discurrido en la primera mitad del siglo IV, a juzgar por su uso estricto del *cursus mixtus*. En segundo término, en relación con la innovación del *De rebus bellicis*, Fleury hace un detallado repaso del contexto histórico y viabilidad de cada una de las medidas, llegando a la conclusión de que la innovación del anónimo habría estado más en añadir detalles o en perfeccionar ideas anteriores que en diseñar proyectos realmente originales. Por último, la tradición manuscrita es tratada de manera exhaustiva y minuciosa. El mayor mérito de esta introducción es su manera clara y comprensible de exponer lo que se puede saber, sin llegar a decir nada nuevo allí donde no es posible hacerlo: el autor demuestra un exhaustivo conocimiento de los estudios anteriores, los pondera con excelente acribia y añade nuevos argumentos en los puntos en que cree poder aportar novedad. El resultado es una excelente monografía sobre la obra y el anónimo, completada con una bibliografía actualizada. En la sección dedicada al texto crítico y la traducción, destaca la renovada colación de los cuatro manuscritos acostumbrados, a los que se añade la colación inédita de un quinto. Se trata de B (Vaticanus Barberinus Latinus 157, ca. 1550), que – según demostró I. Maier, *The Barberinus and Munich Codices of the 'Notitia Dignitatum Omnium'*, in *Latomus* 28, 1969, p. 960-1035 – no deriva directamente de M sino de una fuente común a ambos, dependiente del *Spirensis*. No obstante, las lecturas aportadas por este quinto *testis* no suponen novedades radicales en el texto comúnmente aceptado: en la mayoría de los casos, B transmite variantes de calidad inferior (Praef. 3, 17; 1.2., 1.9; 2.2; 3.2; 4.1; 7.6; 8.4; 11; 15.2; 15.3; 16.2; 17.1; 20.2; 21.2), si bien en 19.2 y 19.3 sirve para apoyar dos correcciones. Además, Fleury añade dos conjeturas interesantes en Praef. 3 (*aut ne me laus prosequatur*) y 18.8 (*portandi*), así como dos enmiendas menores en 13 y 5.7. Texto y aparato crítico están pulcramente editados (hay un pequeño error de numeración en 15.2). Por su parte, el comentario abarca puntos de vista lingüísticos, literarios, históricos, materiales y de historia de fuentes para conseguir una explicación complementaria cabal de cada una de las secciones del escrito anónimo. Las ilustraciones transmitidas por la tradición son perfeccionadas asimismo por unos diseños recreados en tres dimensiones por ordenador que ayudan al lector a comprender mejor el original. En esta línea, los diseños que acompañan a las ilustraciones en color al final del volumen cooperan a que el lector se haga una idea más cabal de los proyectos del anónimo. En definitiva, el volumen no sólo cumple con los objetivos que la colección se propone, sino que consigue además un importante adelanto para apreciar equilibradamente los méritos y menoscabos de uno de los textos latinos más curiosos y enigmáticos del final de la Antigüedad. Álvaro SÁNCHEZ-OSTIZ.

Florence GARAMBOIS-VASQUEZ / Daniel VALLAT (ed.), Varium et mutabile. *Mémoires et métamorphoses du centon dans l'Antiquité*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2017 (« Antiquité ». Centre Jean Palerne. Mémoires, XLI), 24 × 16 cm, 213 p., 22 €, ISBN 978-2-86272-690-8.

Varium et mutabile: è questa pericope virgiliana (*Aen.* 4, 569) che Florence Garambois-Vasquez e Daniel Vallat hanno significativamente scelto quale titolo del volume da loro curato inerente alla letteratura centonaria antica, che raccoglie i contributi dei dodici

studiosi intervenuti al convegno *Pratiques et enjeux du centon* svoltosi tra Saint-Étienne e Lione il 6-7 novembre 2014. La dignità del centone come genere letterario a sé stante, "vario e mutabile" sia quanto a proteiforme manipolazione dell'ipotesto – in ambito latino segnatamente virgiliano, e segnatamente eneadico –, sia quanto alle possibilità interpretative che l'intertestualità e la metatestualità ad esso intrinseche aprono, è scoperta tutto sommato recente. A lungo gravati da pregiudizi insigni (famosi quelli di Giorgio Pasquali, che definì i centoni "un esercizio scolastico inferiore", o di David Roy Shackleton Bailey, che li bollò "*opprobria litterarum*"), i *patchwork poems* iniziarono ad affrancarsi dallo status di "arte minore" a partire dalle edizioni di Rosa Lamacchia e Giovanni Salanitro della *Medea* di Osidio Geta (1981), le quali diedero il via a un fertile filone di studi via via arricchitosi tra anni '90 e Duemila. Ne è esempio tra i più recenti e prossimi al saggio francese (che tuttavia non lo cita) quello di M. T. Galli / G. Moretti (ed.), Sparsa colligere et integrare lacerata. *Centoni,* pastiches *e la tradizione greco-latina del reimpiego testuale*, Trento, 2014, opera di struttura simile al volume di Garambois-Vasquez e Vallat, il contenuto del quale, dedicato pressochè esclusivamente a centoni e *pastiches* latini, è ripartito in tre sezioni. La prima e più snella (p. 15-45) riguarda opere non centonarie *stricto sensu* e si apre con un contributo di Maëlys Blandenet sul *Culex* pseudo-virgiliano (p. 15-27), epillio-*pastiche* che la studiosa postula essere una rilettura dell'opera del Mantovano in senso decisamente epicureo-lucreziano (p. 27), oscillante tra "la moquerie et la référence admirative" (p. 18). Un procedimento sincretico ancor più netto si riscontra nel verso iniziale (l'unico effettivamente centonario) della *Controuersia de statua uiri fortis* di Draconzio, composto da un emistichio virgiliano (*Aen.* 5, 670) e uno lucaneo (1, 8). La convincente analisi che Étienne Wolff vi dedica (p. 39-45) è consapevolmente marginale nel presente volume, ma certo meritoria dato che gli studi su questo componimento sono, ad oggi, scarsissimi (l'autore non ha probabilmente fatto in tempo a consultare A. Casamento, Sic astra mereri. *Un'analisi della* Controversia de statua viri fortis *di Draconzio*, in *Linguarum varietas* 6, 2017, p. 177-197): essa è volta a dimostrare la programmaticità di tale apertura del poemetto retorico, con la quale l'autore nordafricano evoca sia la tematica che affronterà – la discordia civile e la responsabilità politica del *diues* –, sia quel "mélange des genres cher à l'Antiquité tardive" (p. 42) di fatto rappresentato, nella *Controuersia*, dalla fusione tra genere declamatorio e genere epico. Il più eterogeneo fra i tre contributi della prima sezione è quello di Sandrine Coin-Longeray (p. 29-37), che mette a frutto i suoi pregressi studi sul lessico della ricchezza e della povertà nella poesia greca antica (culminati in una monografia pubblicata nel 2014) per analizzare il vocabolario della ricchezza nel Χριστὸς Πάσχων, unico centone greco indagato nel volume, che ibrida la produzione tragica classica (soprattutto euripidea) con il messaggio cristiano. L'analisi lessicale delle poche occorrenze dei termini ὄλβος e πλοῦτος (e derivati), che dimostrano un evidente scarto sul piano quantitativo e semantico rispetto all'uso sia di Euripide sia di Gregorio di Nazianzo – tradizionalmente ritenuto autore del centone –, conduce la Coin-Longeray a revocare in dubbio sia la paternità dell'opera sia la sua datazione, spostata alla piena età bizantina. La posizione della studiosa appare in linea con quella delle ricerche più recenti (cfr. W. Puchner, *Die Chorführung in Mittelalterlichen* Christus Patiens, in *GLP*, 2016/2, p. 25-32), sebbene un limite di questo contributo sia ravvisabile nella citazione molto parca di bibliografia – sia quella che riflette un'impostazione ermeneutica differente da quella dell'autrice, sia quella più specificamente in tema con l'indagine (il rimando generico alla propria monografia è insufficiente, soprattutto laddove si formulano asserzioni sui valori semantici dei termini analizzati, ad es. a p. 34). La seconda e più corposa sezione di *Varium et mutabile* (p. 49-158) affronta più dettagliatamente il tema dell'intertestualità connaturato al centone e il quadro culturale in cui la sua genesi si può inscrivere. Il primo contributo (p. 49-60) è quello di Martin Bažil, uno dei più

autorevoli studiosi di centoni latini degli ultimi anni, che tratta dei rinvii al contesto del testo-fonte nei *Vergiliocentones* e indaga i legami intertestuali individuabili tra alcuni di essi. I concetti più interessanti evocati da Bažil, indizi di un singolare "percorso esplorativo", sono quelli di "réminiscence conductrice" (cioè l'evocazione ripetuta di un passaggio nel testo-fonte che viene a costituire lo sfondo semantico del nuovo testo centonario, cfr. p. 52-55) e di "allusion analogique". Quest'ultima espressione, coniata dallo stesso Bažil, indica la condivisione, tra testo-fonte e centone, di un contesto e un referente comuni, plausibilmente esemplificata, nel *Cento Probae*, dalla scena del discorso di Dio durante il battesimo di Gesù, costruita con frammenti eneadici che rimandano tutti alla relazione fra un genitore divino, eroico o regale, e suo figlio (cfr. p. 54). La convincente conclusione cui lo studioso ceco giunge – al termine di un'approfondita analisi che coinvolge Petronio, Osidio Geta, il *Cento Probae*, l'*Epitalamio di Frido*, il *Cento Nuptialis* e l'*Ippodamia* – è che l'assemblaggio delle citazioni sembra avvenire in base alla loro capacità evocativa del contesto dell'opera originaria (p. 59). Un impianto simile a quello del contributo di Bažil – la cui fondamentale monografia del 2009 sui *Centones christiani* è peraltro ampiamente citata – ha l'analisi delle allusioni bibliche nel *Cento Tityri* condotta da Aline Canellis (p. 61-86). Nel *Cento Tityri*, prima ecloga cristiana, il canto amebeo virgiliano si trasforma in un dialogo – monologante, nella parte conclusiva – di natura dottrinale e apologetica, evocatore del cristianesimo dei primi secoli. Parte utilissima del contributo della Canellis sono le tre appendici finali (p. 72-86), soprattutto la seconda, che riporta integralmente il testo del centone nell'edizione critica di riferimento, quella di Carmen Arcidiacono, con una apprezzabile facilitazione visiva, per il lettore, nel riconoscimento di versi ed emistichi tratti da *Bucoliche*, *Georgiche* ed *Eneide*: oltre ad essere tutti puntualmente indicati in nota, essi sono differenziati a livello tipografico dall'uso del grassetto, del corsivo e del tondo rispettivamente. È così intuibile anche a colpo d'occhio il progressivo innalzamento del registro nel centone, che se nei primi scambi di battute tra i due pastori (v. 1-45) ricorre soprattutto a materiale di *Bucoliche* e *Georgiche*, più avanti vede l'espansione di quello eneadico, predominante nei v. 83-132 corrispondenti alla "tirata biblica" di Titiro. Un saggio di analisi dell'intertestualità "incrociata" (concorrente o sovrapposta) è offerto da Séverine Clément-Tarantino e Florence Klein in merito alla *Europa* (p. 87-105), centone virgiliano nella forma e ovidiano nel soggetto. Dopo aver fornito il testo del centone e la sua prima – a quanto consta – traduzione francese, vengono proposte due letture complementari: la prima (curata dalla Clément-Tarantino, p. 90-94) intende dimostrare, plausibilmente, che il centonatore combina *tesserae* virgiliane come risposta a Ov. *met.* 2, 846-848, ove si dichiara l'incompatibilità fra *maiestas* e *amor*, che invece appaiono combinati nella scena di seduzione di Europa da parte di Zeus-toro. Nella seconda parte del contributo (p. 95-104) Florence Klein avanza un'inedita e affascinante ipotesi: l'ipotesto "allusivo" della scena erotica nell'*Europa* centonaria sarebbe l'omonimo epillio del poeta alessandrino Mosco, contemperato da suggestioni dell'*Ars amatoria* ovidiana in merito alla gestione della fretta e della lentezza nel piacere erotico (*ars* 2, 717-733). Se i puntuali raffronti testuali e lessicali tra queste tre opere offerti dalla studiosa sembrano comprovare la sua ipotesi di un'analisi del centone a due gradi di intertestualità (e ipotestualità), forse consciamente contemplati congiunti dal suo autore, ci si potrebbe spingere in un futuro confronto di questo centone anche con Ov. *fast.* 5, 605-630 e con Hor. *carm.* 3, 27, carme che offre una prospettiva differente della storia di Europa. Gli ultimi due contributi della seconda sezione aprono prospettive ancora più ampie e inedite. Franca Ela Consolino (p. 107-133) prende in esame tre centoni latini cristiani di XVII secolo (l'*Aeneis sacra* del parigino Étienne De Pleurre, il *Virgilius euangelisans* e la *Christias* dello scozzese Alexander Ross), illustrando analogie e divergenze che emergono sia tra di essi, sia rispetto ai centoni tardoantichi, soprattutto al *Cento Probae*,

da cui entrambi gli autori attingono largamente. Daniel Vallat (p. 135-158), invece, rovescia la prospettiva adottata dagli altri autori di questa sezione, esplorando il *modus operandi* preliminare all'allestimento del centone. Egli applica il metodo computazionale al censimento di versi ed emistichi virgiliani nei centoni esistenti per dimostrare che alcuni estratti dell'opera del Mantovano erano più conosciuti di altri (inequivocabili in questo senso le statistiche offerte nelle tabelle di p. 137, che portano peraltro a comprendere come per i centoni venisse usata solo una parte piuttosto ridotta dell'*Eneide* e ancor più ridotta delle *Georgiche*) e per illustrare i tre principi della tecnica centonaria – delocalizzazione, decontestualizzazione, condensazione –, i quali vanno a determinare la "transustanziazione" di Virgilio secondo un'estetica più consona al barocco neroniano tipica dell'età tardo-imperiale. La terza sezione del volume, costituita dai contributi di Camille Bonnan-Garçon (p. 161-171), Florence Garambois-Vasquez (p. 173-181) e Florian Lepetit (p. 183-195), è tematicamente la più unitaria, essendo tutta dedicata al *Cento nuptialis*, ritenuto una "forma paradigmatica" di centone (p. 12), sollevante specifici problemi di intertestualità e metatestualità. Quello di Ausonio è per eccellenza un "Virgile démoralisé, travesti" (p. 168), in un epitalamio dalla forte coloritura erotica che tradisce, con una evidente parodia del registro epico (p. 178), la proverbiale castità del Mantovano, senza per questo sconfessare l'erudizione del suo autore. In particolare, secondo Lepetit è possibile trovare elementi per una lettura più seria del centone – sminuito da Ausonio come *friuolum et nulli pretii opusculum* – nella prefazione all'amico Assio Paolo, pervenutaci "stratificata" in due parti forse originariamente non concepite insieme, ma entrambe contenenti importanti definizioni della tecnica centonatoria. Convinto – a ragione – che essa testimoni uno scambio fra eruditi, Lepetit (anche sulla scia degli studi condotti da Elena Cazzuffi citati alla n. 16) interpreta il *perlege* iniziale come un invito a "lire encore la pièce" (p. 186), ipotizzando che Assio Paolo avesse già ricevuto una lettera prima di questa o che avesse già letto un componimento inviatogli. Più semplicemente, si potrebbe pensare che questo imperativo contenga un'esortazione a "leggere fino in fondo, con attenzione" (entrambe sfumature possedute dal prefisso *per-* e ampiamente attestate: cfr. A. Busetto, *Il ruolo della prefissazione nel mutamento semantico: il caso dei composti di* legere, in P. Poccetti (ed.), Latinitatis Rationes*: Descriptive and Historical Accounts for the Latin Language*, Berlin, 2016, p. 298-311, part. 300-305), esortazione che apparirebbe più congruente con l'ipotesi che lo scarso valore attribuito da Ausonio alla sua opera corrisponda in realtà a una topica professione di modestia celante la consapevolezza della meritorietà del suo lavoro. Nel complesso, i tre studiosi appaiono concordare sul fatto che il *Cento nuptialis* sia un valido esempio di come quella centonaria sia "une littérature de lettrés pour lettrés" (p. 198), dove memoria e cultura letteraria sono gli ingredienti essenziali del "patto" fra autore e lettore. Anche la lettura di questo volume, in definitiva, appare quasi un gioco di *mise en abyme*: proprio come il centone, esso cela un invito a riflettere sulla possibilità di "transcender la problématique traditionnelle et binaire originalité / imitation" nel segno di una "intertextualité radicale" (p. 199) che potrebbe essere una valida prospettiva da applicare anche ad altri generi della letteratura antica. Anna Busetto.

Élisabeth Gavoille / François Guillaumont (ed.), *Conseiller, diriger par lettre*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais. Maison des Sciences de l'Homme « Villes et territoires », 2017 (Perspectives littéraires), 21 × 14,5 cm, 584 p., 22 €, ISBN 978-2-86906-424-9.

Depuis 1998, les latinistes de l'Université de Tours, qui ont constitué un groupe de recherche sur « L'épistolaire antique et ses prolongements européens », organisent des

colloques internationaux réunissant, dans un souci d'interdisciplinarité et de variété des centres d'intérêt, pour une meilleure connaissance d'un genre difficile à aborder, des chercheurs attentifs aux diverses formes et aux divers sujets de la lettre. Ils accueillirent d'abord des travaux sur sujet libre, avant de proposer des thèmes : *Les écritures de la douleur*, *La présence de l'histoire*, *Conflits et polémiques*. Le IXe colloque, qui s'est tenu à l'Université de Tours les 8, 9, 10 avril 2015, s'est intéressé à l'un des aspects les plus importants de la littérature épistolaire au cours des âges : *Conseiller, diriger par lettre*. Les Actes en sont présentés dans un volume publié sous la direction d'É. Gavoille et de F. Guillaumont, qui leur donnent une éclairante introduction, dotée d'une précieuse annotation, en s'attachant à la notion de genre épistolaire, puis à la dimension prescriptive de la lettre révélée par les mots du conseil en grec et en latin, la notion de conseil, le lien entre conseil et parénèse, le statut de conseiller ou de directeur spirituel de l'épistolier, la relation au destinataire et les procédés de style et de rhétorique. L'ouvrage est divisé en six grandes sections rassemblant trente et une publications. Au début du premier chapitre (*Conseiller, faire agir et agir à distance*), Laurent Gavoille offre une étude « étymologique, pragmatique et sémantique » d'une périphrase verbale qui permet de définir un acte de parole lié à une ancienne formule juridique : « La formule *auctor sum* dans la correspondance de Cicéron ». Sidoine Apollinaire (5e siècle), a laissé une œuvre épistolaire dans laquelle Étienne Wolff voit l'illustration de la volonté d'exercer une influence à travers des lettres d'art destinées à la publication (« Agir par lettres »). Longtemps écrite en latin, la lettre apparaît dans les langues vernaculaires aux 13e et 14e siècles. Fanny Oudin donne l'exemple des poètes Guiraut Riquier, Guillaume de Machaut, Jean Froissart et Christine de Pizan (« Mander : commander, recommander, se recommander. Pratiques vernaculaires de l'épître didactique »). Elle relève en particulier un aspect important de la relation au destinataire en remarquant que l'éloge est déjà un conseil. Le chapitre 2 est dédié, de Phalaris à Pétrarque, aux *Conseils politiques*. Émeline Marquis commente « Les Lettres de Phalaris ou les bons conseils d'un tyran », des écrits pseudépigraphes qui présentent une figure d'autorité, mais laissent entrevoir l'ironie critique de leur auteur. Les deux contributions suivantes concernent de nouveau Cicéron. Sophie Aubert-Baillot définit et analyse les acceptions de *prudentia* dans sa correspondance, le lien de cette qualité avec *prouidentia*, et ce qu'elle doit à l'héritage philosophique grec : « *Prudentia*, *Prouidentia* : prudence et prévoyance dans les lettres de conseil et de direction chez Cicéron ». Celui-ci n'est pas seulement donneur de conseils, il en reçoit, à sa demande, de son ami Atticus. Jean-Pierre De Giorgio et Émilia Ndiaye voient dans cet échange privé entre amis (« Cicéron face aux conseils d'Atticus ») tout l'art du conseil et le rôle indispensable de l'interlocuteur privilégié dont on attend un « remède » (*cura*). Ilda Mastrorosa examine, pour en déterminer le projet, la composition et le lexique de textes dont l'authenticité a suscité bien des débats depuis le 16e siècle (« Les épîtres à César du Pseudo-Salluste : des conseils pour gouverner dans l'Antiquité tardive ? »). Les préceptes destinés à l'action politique ont fleuri dans tous les siècles et ont souvent eu recours aux écrits des auteurs classiques. Alberto Ricciardi signale dans les « Conseils et directives politiques de Loup de Ferrières au roi Charles Le Chauve » l'importance de la culture littéraire antique, comme de la culture biblique, pour aider un « bon prince » à gouverner. Véronique Abbruzzetti souligne également le recours aux exemples de l'Antiquité dans un groupe de lettres de conseil de Pétrarque datant de 1352, qui dévoilent sa façon d'agir pour le bien public (« Le conseil dans les lettres de Pétrarque aux hommes d'action : entre les "nuages" des passions et le ciel serein »). La troisième section (*Sagesse et direction spirituelle*) met en relief l'aspect pratique de la philosophie antique d'abord dans l'examen, par Mathilde Cambron-Goulet, de trois lettres d'Épicure transmises par Diogène Laërce : « Les lettres d'Épicure entre

exhortation et didactique ». Dans une exhortation sur le ton de la conversation, le philosophe pédagogue doit permettre à son destinataire de se souvenir des doctrines pour atteindre le bonheur. En étudiant « La référence philosophique dans la poésie parénétique d'Horace : l'exemple d'Aristippe (*Serm.* II, 3 et *Epist.* I, 17) », Bénédicte Delignon montre comment l'éloge d'un homme qui est à la fois courtisan et philosophe fonde l'autorité du conseiller. Dans l'*Épître* I, 2 à Maximus Lollius, Horace écrit l'une de ses formules les plus frappantes : *sapere et aude*, que retiendra Kant, destinée à exposer le lien entre sagesse pratique et audace, comme le met en évidence Gernot Michael Müller : « Pourquoi la sagesse est-elle une entreprise ? Les conseils éthiques d'Horace et leurs implications culturelles ». Les trois contributions suivantes concernent les *Lettres à Lucilius*, de Sénèque. Celle d'Aldo Setaioli (« Sénèque et le but de la lettre ») éclaire les desseins de l'épistolier, qui considère la lettre comme le meilleur moyen de conseiller et de diriger de façon à la fois privée et universelle. La *Lettre* 66, étudiée par Francesco Romano Berno, prend la forme d'un dialogue, le cadre idéal pour une exhortation efficace, qui s'appuie ici sur trois paradigmes : Claranus, l'interlocuteur, Héraclès, l'archétype du choix philosophique, Mucius Scaevola, l'exemple historique (« Claranus, Héraclès, Mucius Scaevola : Paradigmes de persuasion dans la lettre 66 de Sénèque »). Élisabeth Gavoille, quant à elle, analyse dans ces *Lettres à Lucilius* la fonction de l'exemple, qui comporte, comme les *praecepta*, une valeur de prescription et permet de susciter l'imitation pour amener à la sagesse (« La force de l'exemple dans les Lettres à Lucilius »). François Guillaumont estime que le philosophe platonicien Porphyre (3e siècle), qui écrit une lettre personnelle à sa femme, exerce une direction spirituelle comme un maître à son disciple, en l'adaptant à son niveau de philosophie (« Conseils et direction spirituelle dans la lettre de Porphyre à Marcella »). Aux yeux de Sébastien Galland, Marsile Ficin, artisan du renouveau du stoïcisme dans la Florence au 15e siècle, utilise la lettre de conseil pour agir avec efficacité sur la politique des princes de son temps, mais dans un but universel (« Marsile Ficin et la parénétique stoïcienne »). La sagesse antique traverse les siècles, comme l'illustre l'article de Jean-Dominique Beaudin, « André Maurois mentor de la jeunesse », à propos de la *Lettre ouverte à un jeune homme sur la conduite de vie* (1966), qu'on peut considérer comme une lettre d'apprentissage. La quatrième section (*Éducation et édification religieuse*) présente d'abord plusieurs lettres d'épistoliers chrétiens grecs et latins. Guillaume Bady (« Grégoire de Nazianze, de la lettre à l'épître ») dévoile ce que les *Épîtres* de Grégoire (le seul auteur grec qui ait laissé des poèmes de ce genre) ont d'original, et les compare à ses lettres, en rappelant les trois principes épistolaires énoncés dans la *Lettre* 51 (concision, clarté, grâce). Marlène Kanaan met en relief dans la *Lettre* 2 de Grégoire de Nysse, qui est une mise en garde contre la pratique du pèlerinage à Jérusalem, un art de la persuasion fondé sur des arguments bibliques et les ressources de la rhétorique (« L'écriture épistolaire et les modalités du conseil chez Grégoire de Nysse »). Dans une lettre destinée à un homme qui a perdu ses deux fillettes, présentée par Aline Canellis, Jérôme exhorte son correspondant, à l'aide de textes scripturaires et d'*exempla*, à se tourner vers la *militia Christi* (« Saint Jérôme et l'exhortation à Julien (Lettre 118) »). Benoît Jeanjean étudie deux lettres du même auteur (« Les Lettres 107 et 128 de Jérôme : un programme d'éducation chrétienne des petites filles ? »). Elles ont des points communs mais présentent des différences, car elles appartiennent à deux époques, l'une tournée vers le passé, par son lien avec l'apologétique, l'autre vers l'avenir avec une visée morale et spirituelle. Les *Lettres* 147 et 187 d'Augustin d'Hippone, considérées comme des lettres-traités sur des questions théologiques, sont cependant adaptées à des correspondants individuels, selon Pierre Descotes (« Les lettres 147 *De uiuendo Deo* et 187 *De praesentia Dei* d'Augustin d'Hippone : entre exposé doctrinal et direction de conscience »). Une forme

particulière de direction spirituelle apparaît au 16e siècle. Viviane Mellinghoff-Bourgerie s'interroge sur le rôle que joue la tradition parénétique antique, et spécialement l'œuvre de Sénèque, dans les *Épîtres spirituelles* de Jean d'Avila (« Psychagogie annéenne et *direction* tridentine : le modèle des *Épîtres spirituelles* de Jean d'Avila »). Dans le chapitre 5 (*Directives et prescriptions de spécialistes*), Jean Schneider se demande, en prenant l'exemple d'Ignace Le Diacre, de Photios et de Jean Mauropous, s'il est possible d'associer amitié et prescription (« Enseignement et prescription chez quelques épistoliers byzantins ») ; Jacqueline Vons constate que les lettres de conseil et de prescription des médecins posent la question de leur autorité face aux hommes puissants auxquels ils s'adressent (« De la consultation privée à l'expertise médicale par lettre au 16e siècle »). D'autres écrits de médecins, les épîtres dédicatoires, servent à établir leur figure d'autorité et à mettre en valeur les fonctions qu'ils s'attribuent : encourager, demander conseil, admonester, comme le démontre Magdalena Koźluk (« Élaboration de l'ethos du médecin et finalité de l'épître dédicatoire en médecine aux XVIe et XVIIe siècles »). Le sixième chapitre aborde les *Conseils personnels*. Déborah Roussel discerne l'ironie d'une lettre très directive d'Ovide en exil à son épouse Fabia qu'il exhorte à intervenir pour lui auprès de l'impératrice Livie (« *Ars precatoria*, *ars precaria* dans la dernière lettre d'Ovide à Fabia (Pontiques III, I) »). Jeanine De Landtsheer constate qu'un grand nombre de lettres de Juste Lipse sont adressées à des étudiants, anciens étudiants ou parents qui ont bénéficié des conseils d'un maître plein de dévouement (« Juste Lipse professeur et pédagogue à Leyde (1578-1591) »). Cécile Lignereux s'intéresse aux multiples avis (conseils argumentés, mises en garde, encouragements) que donne Mme de Sévigné à sa fille, aux causes et aux buts de l'exhortation, et aux procédés qu'elle utilise (« D'un sous-genre littéraire à sa mise en œuvre en contexte familier : l'exhortation »). La dernière étude, due à Marianne Charrier-Vozel, considère les conseils donnés dans ses lettres par Mme Riccoboni, romancière à succès du 18e siècle, à la lumière des manuels épistolaires (« Des remerciements aux lettres de conseils dans la correspondance de Mme Riccoboni »). On appréciera, à la fin du volume, deux utiles index : Index des passages cités (auteurs de l'Antiquité), Index thématique : mots et notions. L'étendue du champ exploré peut sembler trop vaste aux yeux de certains lecteurs. Elle est cependant à l'origine d'un ouvrage stimulant qui permet, avec les Actes des précédents colloques, d'affiner notre perception d'un genre littéraire déroutant, multiforme, qui, de l'Antiquité à nos jours, révèle des constantes qui ne sont pas étrangères à ce qui motive la lettre : une relation humaine. Ce volume met en valeur, par ses diverses approches, la place remarquable du conseil dans la lettre et son substrat culturel, de l'enseignement philosophique à la direction spirituelle, de la directive politique à la prescription médicale… Si le conseil épistolaire semble d'abord privé, son but est bien souvent universel, comme le soulignent plusieurs auteurs. On a peu de réponses cependant à la question concernant son efficacité, sinon celle que donnent É. Gavoille et F. Guillaumont avec Rainer Maria Rilke, qui recommande au jeune lecteur de ses lettres : « Prenez-les comme elles viennent, sans trop m'en remercier, et laissez faire le temps » (*Lettres à un jeune poète*).

Marie-Ange CALVET-SEBASTI.

Jean HADAS-LEBEL, *Les cas locaux en étrusque*, Roma, G. Bretschneider, 2016 (Bibliotheca di « Studi Etruschi », 56), 24 × 17 cm, 167 p., 114 €, ISBN 978-88-7689-291-2.

In questo suo nuovo importante lavoro Jean Hadas-Lebel si rivela coerente con il metodo di ricerca che ha già applicato in passato alla convivenza di etrusco e latino in Italia (*Le bilinguisme étrusco-latin*, Louvain, 2004), al rapporto tra toponimi e antroponimi etruschi (*Anthroponymes toponymiques et toponymes anthroponymiques*, in

P. Poccetti (ed.), *L'onomastica dell'Italia antica*, Roma, 2009, p. 195-217) e all'epitaffio di Laris Pulenas (*L'épitaphe de Laris Pulenas et la tradition gentilice étrusque*, in T. Piel / B. Mineo (ed.), *Les premiers temps de Rome. VI*[e]*-III*[e] *siècles av. J.-C. La fabrique d'une histoire*, Nantes, 2016, p. 13-28). In questi e altri lavori l'autore parte direttamente dal materiale a disposizione in cerca di una coerenza interna che porti a nuove conclusioni, confrontandosi con la letteratura scientifica, ma senza lasciarsi influenzare dalle analisi degli studiosi che lo hanno preceduto. Con tale impostazione, Hadas-Lebel ha affrontato questa volta con coraggio la difficile questione dei casi locali in etrusco, tentando finalmente di mettere ordine in una materia spinosa e complessa, che per troppo tempo è stata trascurata (per non dire evitata) dai linguisti moderni. (Premetto che, non essendo chi scrive un linguista, si limiterà a riassumere la modalità della ricerca e a commentarne i risultati sulla base dei dati epigrafici e storico-archeologici, lasciando ad altri la valutazione della verosimiglianza linguistica e tipologica delle conclusioni dell'autore.) La ricerca di Hadas-Lebel prende le mosse da una fondamentale intuizione, derivante dall'applicazione della linguistica comparativa, che prosegue esplicitamente (p. 149) nella direzione indicata da L. Agostiniani, *La considerazione tipologica nello studio dell'etrusco*, in *ILing* 16, 1993, p. 23-44. L'ipotesi di partenza è che alla lingua etrusca possano essere applicate alcune categorie morfologiche delle lingue agglutinanti moderne. In questo contesto, prendendo ad esempio il turco, il finlandese e l'ungherese, l'autore ricava una tabella completa delle situazioni concettuali che possono essere rappresentate per mezzo dei casi locali, articolate in base alla condizione di stato o di moto (–, verso, a partire da) e distribuite in base alla relazione con l'oggetto (inclusione, contatto, prossimità): inessivo, superessivo, adessivo; illativo, sublativo, allativo; elativo, delativo, ablativo. A questi si aggiungono il semplice locativo (p.es. riferito a nomi di luogo) e funzioni astratte quali quelle trasformativa, formativa, partitiva, prolativa, etc. Partendo da questa base, le numerose terminazioni morfologiche etrusche per le quali è stata riconosciuta dagli studiosi una valenza locativa (come *-θ*, *-θi*, *-t*, *-ti*, *-te*, *-tei*, *-teis*, *-tis*, *-ts*) sono analizzate per verificare se possano avere una corrispondenza con la casistica potenziale dei casi locali. (Un primo passo nella stessa direzione era stato già fatto da G. van Heems, *Accord sur le désaccord : quelques réflexions sur les rapports entre morphèmes casuels et adpositions en étrusque*, in M. Fruyt / M. Mayoyer / D. Pardee (ed.), *Variations, concurrence et évolution des cas dans divers domaines linguistiques*, Chicago 2011, p. 399-416, che aveva ipotizzato l'esistenza di un inessivo etrusco.) Il volume si articola in una prima parte, in cui vengono analizzate le attestazioni di casi locali, distinti nelle diverse categorie (p. 21-98); una seconda parte contenente uno studio morfologico delle desinenze e dei morfemi riferiti a concetti spaziali (p. 99-121); una terza parte dedicata alla sintassi e alle funzioni dei casi individuati (p. 123-146). Al termine della disamina l'autore individua brillantemente uno schema ordinato e coerente, in cui alla variabilità delle terminazioni corrisponde un preciso riferimento alle categorie locali. Si identificano così in etrusco, accanto al locativo (con valenza anche direttiva, temporale e strumentale) e all'ablativo (entrambi già noti), due serie di tre casi locali divisi tra interni ed esterni, ciascuna delle quali comprendente un caso statico (inessivo ~ superessivo), un caso direttivo (illativo ~ sublativo) e un caso separativo (elativo ~ delativo) (p. 98). Lo schema così ricavato possiede un'indubbia coerenza interna, sorretta da una logica ordinata e da una corrispondenza al modello teorico delle lingue agglutinanti, che di per sé costituisce un buon indizio della validità del metodo e della verosimiglianza del risultato. A Hadas-Lebel va quindi dato senz'altro il merito di aver indicato una strada potenzialmente molto fruttuosa per la futura ricerca linguistica sull'etrusco e aver posto l'accento sulla necessità di spiegare in modo convincente la varietà della morfologia etrusca, evitando la facile tentazione di trattare ogni scomoda

differenza come una mera variante formale priva di significato sul piano ermeneutico. Ciò detto, vanno sottolineate alcune debolezze nel metodo di raccolta dei dati epigrafici e linguistici e diverse difficoltà nell'applicazione dello schema teorico, che rendono difficile considerare le conclusioni dell'autore come definitivamente accertate. Lo stesso Hadas-Lebel ammette che ben quattro dei sei nuovi casi locali ipotizzati sono dubbi per mancanza di documentazione (superessivo, sublativo, elativo e delativo, p. 147), il che lascia solo l'inessivo (già riconosciuto da G. van Heems) e l'illativo (sulla cui identificazione gravano comunque alcuni dubbi). Senza nulla togliere alla verosimiglianza potenziale del sistema, la discontinuità e disomogeneità dei dati a disposizione resta un serio problema per verificarne l'attendibilità. Le fonti dirette per la lingua etrusca sono infatti limitate nel numero e troppo disperse nello spazio e nel tempo per ricavare dati generali accertati. In effetti, pur tenendo conto dell'evoluzione storica della lingua e della possibilità di varianti dialettali sul piano sia fonologico che morfo-sintattico, l'autore commette la comprensibile leggerezza di basarsi quasi esclusivamente sui testi più complessi (come il *liber linteus* di Zagabria, la *tabula Cortonensis*, il cippo di Perugia e l'epitaffio di Laris Pulenas), lungi dall'avere una interpretazione condivisa. Così facendo, tralascia programmaticamente le iscrizioni strumentali più brevi e semplici che, sebbene possano offrire poche informazioni utili allo studio della sintassi e della morfologia dei termini che in esse compaiono, hanno un ruolo indispensabile per la comprensione della loro semantica e funzione, essendo dotate di un contesto specifico, sia archeologico che culturale. Limitando ulteriormente la già povera base statistica a disposizione, l'applicazione del metodo combinatorio viene supportata solo da pochi confronti e a volte da attestazioni isolate, con esiti ermeneutici raramente inoppugnabili e spesso discutibili. Di fatto, Hadas-Lebel, sedotto dall'organizzazione simmetrica del sistema di casi da lui individuato, non esita a proporre traduzioni e a ricavare deduzioni sul significato in base alla posizione sintattica di altre voci, operando a volte una *petitio principii* (ad esempio ipotizzando una semantica di moto per una voce verbale allo scopo di dimostrare la funzione direttiva o separativa del caso locale in esame). Alcuni esempi possono essere d'aiuto per spiegare il pericolo insito in questo approccio. A p. 28-29 il verbo *hapax atrσrce* (*ET* Ta 1.182) è stato tradotto come "fut transporté, se fit transporter" per confronto con "plusieurs autres prétérites de diathèse clairement médio-passive (réflexive?)" (trascurando il rapporto con la voce *atrσ*/*aturσ*, ricorrente in numerose iscrizioni funerarie vulcenti; cfr. K. Wylin, *Il verbo etrusco*, Roma, 2000, p. 243-246). I confronti, diligentemente elencati in nota, comprendono gli *hapax legomena acazrce* (Ta 5.5), *flerθrce* (Vc 7.38) e *lucairce* (Ta 1.17), per nessuno dei quali è disponibile una interpretazione univoca. Non si vede pertanto come possano essere considerati esempi di diatesi "clairement" medio-passiva. In verità, a parere di chi scrive, nell'intento di dimostrare che il suffisso *-θ* si riferisce a un caso locale direttivo (illativo, p. 26), sembra più significativo osservare che ben tre delle voci verbali in esame, caratterizzate dall'infisso *-r-*, ricorrono in concorrenza con locativi in *-θ* (*atrσrce* ~ *suθiθ*, *acazrce* ~ *suθiθ*, *lucairce* ~ *tarχnalθ*), lasciando intravedere la possibilità che l'infisso porti con sé una nozione di moto (ma si veda Wylin, p. 246-247). A p. 73-76 la nota iscrizione di La(rθ) Felsnas (Ta 1.107) è analizzata in funzione del locativo *capue*, al quale l'autore propone di attribuire una funzione direttiva. Per questo motivo il verbo *hapax murce* viene confrontato con la voce *murś*, che ricorre due volte su urne senesi (AS 1.187, 1.311) e una volta su un sarcofago tarquiniese (Ta 1.182). In questo contesto, "après avoir longtemps cherché une racine capable de convenir aux deux contextes", Hadas-Lebel scarta il significato di "urne" per la voce *murś*, a favore di "restes, dépouille", paragonato al latino (*re*)*liqu*(*iae*), così che il verbo presumibilmente apparentato *murce* possa essere tradotto come "(il) est parti (pour Capue)" nel senso di "a quitté (Tarquinies, sa ville)".

Ne consegue che “le locatif *capue* est très certainement un locatif directif tenant lieu d’illatif”, sulla base del confronto tra un verbo *hapax* e una voce nominale assonante, reinterpretata *ad hoc*. In effetti, l’uso di espressioni rafforzative di sicurezza (“sans doute”, p. 108; “est donc sûre”, p. 146; “le doute n’est plus de mise”, p. 147; etc.) caratterizza con una certa frequenza il linguaggio dell’autore, anche se in verità i dubbi permangono e, se è vero che l’autore trova conforto in proposte ermeneutiche di altri studiosi (p.es. G. Colonna, G. Facchetti, H. Rix, D. Steinbauer), spesso tralascia di discutere le ipotesi alternative presenti in letteratura. È il caso ad esempio dell’analisi del numero *θu*, “uno”, riferito dall’autore alla sua “IIème déclinaison non mixte” che “bizarrement” accanto al genitivo II *θval* e all’ablativo II *θuls* ha un locativo *θui*, utilizzato nel senso di “insieme”, similmente al latino *unā*. Tale ricostruzione non tiene conto della *-n-* tematica presente nelle forme correlate *θunem* e *tunur* e non discute l’ipotesi alternativa di G. Colonna (*Etruschi nell’ager Gallicus*, in *Picus* 4, 1984, p. 95-105), che integra nel discorso le voci *θve* e *θuvas* (alle quali aggiungerei *θueś* di Pe 5.2), distinguendo un aggettivo locale **θva* dal numerale *θu*. Il volume include anche un’ampia trattazione sulla flessione pronominale, nella quale si accoglie un’ipotesi di D. Steinbauer sull’attribuzione di un’opposizione singolare ~ plurale alla coppia (*i*)*ta* ~ (*i*)*ca* (p. 117), in genere considerati dalla comunità scientifica dimostrativi distinti in base al rapporto spaziale (“questo” ~ “codesto” o simili). Secondo Hadas-Lebel tale opposizione, valida per l’età arcaica, si sarebbe successivamente perduta o modificata in età recente. Inoltre, la forma del pronome animato *-sa* (già riconosciuto da Wylin), avrebbe avuto un plurale **-sva*, e la casistica dei dimostrativi sarebbe ulteriormente complicata dalle particelle *-l* (“porteuse d’une forte charge déictique”) e *-tram* (“avec sa variante *-tnam*”). Benché molto ordinato, il quadro così ricostruito è basato su dati provvisori (p. 118) e necessiterebbe di ulteriore discussione e sostegno, prima di accoglierlo a supporto del discorso sui casi locali. Proseguendo nella lettura, alcune traduzioni date per certe andrebbero quanto meno discusse (come *caticaθ*, “quel que soit”, p. 41; *sleleθ*, “entre (deux)”, p. 111), altre proposte richiedono maggiore argomentazione (come *ar-*, “porter”, p. 31; *man*, “tribut”, p. 33; si veda per entrambi V. Belfiore, *Il fare etrusco*, in *Per Maristella Pandolfini* cên ziχ ziχuχe, Pisa / Roma, 2014, p. 29-41) e alcune traduzioni vengono fornite senza tener conto della letteratura precedente (come l’equivalenza proposta tra l’etrusco *muni-* e il latino *medius*, p. 127, cui si oppongono G. Colonna, *Il santuario di Pyrgi dalle origini mitistoriche agli altorilievi frontonali dei Sette e di Leucotea*, in *Scienze dell’Antichità* 10, 2000, p. 252-336, part. 297-298; D. F. Maras, Munis turce. *Novità sulla basetta di Manchester*, in *RPAA* 73, 2001, p. 213-238; V. Belfiore, *Definizioni locali di spazi tombali*, in M.-L. Haack (ed.), *L’écriture et l’espace de la mort. Épigraphie et nécropoles à l’époque préromaine*, Rome, 2016, p. 141-169). Un prezioso suggerimento per la futura ricerca è l’analisi di possibili casi locali ipostatizzati (p. 142-146), come gli ablativi *truials*, *papals*, *tetals*, benché ci sia qualche difficoltà ad accogliere le traduzioni “époux” per *tusθi* (< **tus*, “mariage”; incompatibile con l’attestazione dell’*aequipondium* di Caere, Cr 4.22) e “*tribus*” per *cilθ*/*cialaθ* (< *ci*, “trois”; ma v. G. Colonna, *Il lessico istituzionale etrusco e la formazione della città specialmente in Emilia Romagna*, in *La formazione della città preromana in Emilia Romagna*, Bologna 1988, p. 15-36). Nonostante i limiti descritti fin qui, da imputare a un approccio metodologico a volte un po’ troppo entusiasta, il lavoro di Hadas-Lebel ha un enorme potenziale innovativo per la futura ricerca e dovrà essere considerato con grande attenzione e approfondito in occasione di nuove scoperte epigrafiche e linguistiche. Il volume merita di trovare posto sulla scrivania di ogni studioso che si occupi della lingua etrusca e non mancherà di stimolare preziose riflessioni su aspetti morfo-sintattici e tipologici. Quanto a questi ultimi, va ricordato ancora una volta il fondamentale lavoro di L. Agostiniani, che sottolineava come

l'etrusco possieda tratti aberranti che lo pongono in una posizione intermedia tra le lingue agglutinanti e flessive (*ILing* 16, 1993, p. 33). In questo contesto, anche la discreta quantità di omofoni e omografi osservata da Hadas-Lebel nella ricognizione dei casi locali può trovare spiegazione nell'ambito di un percorso della lingua etrusca da un'impostazione agglutinante verso una flessiva. Daniele F. MARAS.

Stephen HARRISON, *Victorian Horace: Classics and Class*, London / Oxford / New York, Bloomsbury, 2017 (Classical Inter/Faces Series), 24 × 16 cm, x-200 p., 85 £, ISBN 978-1-4725-8391-8.

The thesis of this cogent and well-documented book is that Horace was used by the Victorian elite as a means of self-definition and that his poetry provided Cultural Capital which could be displayed in pursuit of the "social capital" of recognition by one's peers. Knowledge of Horace was a badge of superiority, a mark of education and a guarantee of one's status as a gentleman – with all that that entailed in terms of "moderation, sociability, leisured gentility, patriotism and (even) religion" as found in the "male homosocial Victorian English elite" (p. 20). Horace, one might say, served as a linguistic equivalent of the Masonic hand-shake. It is apt (if ironic) that Horace – who was himself a *doctus poeta* making use of Greek texts such as Pindar which only educated readers would pick up on – was used in this way by the English elite. The Victorian reading of Horace is brilliantly covered in this book and caused me to see again how readings are always provisional and partial: we have different preoccupations from the Victorians and (no doubt) this book and even this review may one day be written about as itself evidence of 21st century reception of the poet. The opening chapter ("Preliminaries", p. 1-23) looks at the period before the Victorians (1660-1830). One obvious problem with saying that Horace was a prototypical "English gentleman" is that some of his poetry is obscene and anything but gentlemanly. The Restoration period was more at home with racy stuff, but in 1767 Smart omitted *Epodes* 8 and 12 and pruned his translation of *Satires* 1.2 and *Odes* 4.1 to protect the "young persons" who would use his work to improve their Latin at a tender age. Rochester (of course) goes the opposite way and sexes up Horace *Sat* 1.10 into a filthy attack on Dryden, while Pope and Dryden use Horace as inspiration for their own poetic creations, writing their own thoughts but lacing them with Horatian reference to appeal "to a coterie of elite male readers" (p. 14). The Romantics picked up some of their reading of the natural world from Horace – it is no surprise that Wordsworth made much of the Bandusian spring, for instance – although S. Harrison also quotes some wonderfully tart remarks from Byron's schoolday experience of the "drilled dull lesson, forced down word by word / in my repugnant youth" (*Childe Harold's Pilgrimage* IV.774-775) which seems to have soured his appreciation of Horace for ever. The opening chapter ends with a short account of how the Victorian appropriation of Horace raised him to the level of scripture, with the *Odes* put on something of a par with the *Psalms*. Chapter two (p. 25-55) looks at the commentaries, works of criticism and translations of Horace in the Victorian period, often comparing different accounts of the same poems to good effect. Commentaries often reveal something of the prejudices and cultural values of their authors, and Maclean the headmaster gives Horace what sounds like a stern school report ("he was of an indolent habit ...", p. 26) and omits to provide any comments on *Epodes* 8 and 12. He sought to preserve the moral reputation of his poet by asserting that the young women who feature in the poems are "all imagination", thus avoiding a biographical reading of the text on moralistic grounds. Ligurinus in *Odes* 4.1 is "a purely poetical personage" taken from Greeks who represent a "less morally robust culture". Wickham excuses the obscenity of *Satires* 1.2 on the

grounds of *operis lex* – poor Horace had to be filthy to fit the demands of the genre – and desexes Ligurinus as well as he can. The great trio of Horatian commentary (Page, Wilkins and Palmer) managed to omit all the *Epodes* and showed a strong bias towards the Greek sources of Horace's inspiration: the Roman was clearly technically assured but lacked their "inspiration". Literary criticism ploughed similar furrows but allowed its authors more scope for showing their individual hands: Martin compares the world of Horace with his own contemporary London (cited p. 34) in what sounds like a wonderful pastiche of a Dickensian descriptive riff, merging his own account of Ancient Rome with the "condition of England" of a Carlyle. Verrall made use of his "speculative and quirky" methods to try to unpick the truth behind *Odes* 2.10 and Sellar gives us a Horace who is "a familiar friend" to all of us, skilfully averting criticism of Horace's political sycophancy by comparing him with Sir Walter Scott. Translations in the Victorian age were usually written for elite readers familiar with the Latin text and some excellently clever examples are cited of the same poems being rendered in a variety of metres, although these also struggled to clean up the original (and give Ligurinus a sex-change), and there is interesting discussion here of the old translator's dilemma, between domesticating the text and 'foreignizing' it. Conington and Lytton for all their failings nonetheless provided helpful versions and generally stayed close to the Latin, while Gladstone produced translations which aimed to reproduce the lapidary brevity of the original (even if it meant omitting words from the original). The chapter ends with partial versions of great merit by C. S. Calverley, F. W. Newman, Gerard Manley Hopkins and especially A. E. Housman whose version of *Odes* 4.7 is quoted in full and discussed at a length it deserves (p. 52-55). Chapter three looks at four major poets – Tennyson, Arnold, Clough and Fitzgerald – pointing out how their use of material from Horace "gives the satisfaction of recognition and builds solidarity between author and audience" (p. 88). Tennyson makes seamless use of Virgil and Horace in his poem "Will" and parts of his *In Memoriam A.H.H.* draw heavily on themes from the *Odes*, while Arnold saw Horace as "lacking seriousness" but made good use of the style and themes of the *Odes*. Clough's verse-narrative *Amours de Voyage* makes use of Horatian phrases, but sensibly ensures that his verses reflect "the realities of the life of the Victorian gentleman" (p. 92), although Clough's characters also rebel against the establishment values of *dulce et decorum est* (p. 82). Fitzgerald's *Rubaiyat* dealt with the themes of many Horatian *Odes* – pleasure, death, wine, nature – and it is not surprising that Fitzgerald made use of Horace producing what is something of a cross-cultural shock as Persian is rendered into English via Latin. S. Harrison nicely shows (p. 88) the allusion of *Rubaiyat* 17 to *Epodes* 16.9-12 but the theme is not exclusively Horatian by any means, as Watson's *Commentary* points out in his note on *Epode* 16.10. Chapter four (p. 89-115) looks at other (often parodistic) imitations of Horace which may appear to undermine the cultural capital but which in fact serve to reinforce it. Producing 'modern' versions of Latin was not a new idea – cf. Johnson's recasting of Juvenal in the century before – and burlesques of Horace now appeared, updating the world of the poems into Regency London, modernising the locales, the food and the genders where needed. Again the poetry is seen to be showing class sympathies: Martin's updating of *Odes* 1.8 is seen (p. 93) as "reinforcing class solidarity for gentlemanly readers". Martin presumably calculated that only certain classes of reader would pick up his work and so he played to his audience, and the use of parody showed that the text was familiar. Calverley's "Ode to Tobacco" based on *Odes* 3.21 similarly shows the way in which the poet can defamiliarise the familiar. Much of the poetry discussed in this chapter is light verse and pastiche of Horace (along with other cultural icons such as Shakespeare) and the point being made is that the Victorians knew their Horace well enough to get the reference and to enjoy it and

that the result was a blend of their reading and their culture, and there are some striking texts here such as C. L. Graves' transformation of *Odes* 1.5 into an allegorical account of Ireland's quest for independence (p. 101-102). Horace was envisaged as an undergraduate *avant la lettre*, with obvious irony in that he was the object of students' study as well as their adopted contemporary. *Horace at Cambridge* was a natural area of literary invention and Seaman's updating of Pyrrha into a shopgirl is stylish and of its time. Imitation was not always facetious: Thackeray's "May-Day Ode" for the inauguration of the London Great Exhibition of 1851 draws on the style of the *carmen saeculare*, while Christina Rossetti's "A Study (A Soul)" uses a Horatian simile of Parian marble (*Odes* 1.19.5-6) and hints at the themes of *Odes* 1.37. Hymns for Christian worship might struggle to use the pagan Horace's verse and yet the *fons Bandusiae* finds it intertextual way into a Keble religious poem. "Blest are the pure in heart" obviously renders St Matthew 5.8, but the later verse to the effect that the "virtuous person needs no armed protection" has clear echoes of *Odes* 1.22.1-4. Once again the point is well made that the continued use of Horace showed that there was a perceived (or contrived) continuity between the *mores* of the Roman elite and that of the educated English elite of the day. Chapter five (p. 117-144) looks at Horace in Victorian prose fiction and the ways in which awareness of Horace served as an identifier of a social and intellectual class. Horace does not find himself depicted in fiction except in a cameo role in *Zillah* by Horace Smith although he has a central role in the burlesque verse drama *Horace at the University of Athens* by Trevelyan (p. 118-123). The quality of the verse here is low and the play is obviously a squib for the amusement of the gentlemanly readers who would spot both the Horatian references and the many topical allusions to the university of Cambridge. Dickens had not had an elite education and his novels only deliver references to the study of Horace as either a means of advancement (Mr O'Bleary in *Sketches by Boz*) or as an element in the school curriculum as advertised to a prospective parent in *Dombey and Son*. Thackeray did have the benefit of a classical education and used Horace again as a marker of the class of his characters, although the quotations tend to be (for good novelistic reasons) confined to ones which his readers might also recognise. George Eliot and Trollope both incorporate the ability to quote Horace as a characterising device, creating a bond of recognition between reader and author and often between characters themselves. Horace is "the default poet" (p. 139) for Trollope probably because he has given us so many memorable phrases which trip off the tongue and also because the Roman poet mused on the issues of town versus country and politics versus *otium* which also exercise many characters of Victorian novels. Hardy's *A Pair of Blue Eyes* has the wonderfully ironic scene where Stephen Smith 'proves' his status by being able to complete a Horatian quote to his prospective father-in-law. What makes this scene more interesting is that the quotation is not from the *Odes* but from the much less quoted *Epodes* and that the passage quoted is shown here to be apt to the situation of the father-in-law in question. Using Horace for this sort of cryptic hint as an ironic gesture to the reader sets Hardy ahead of those authors who used the Latin simply as a badge of social superiority without much genuine understanding needed. The study of Horace by the ambitious autodidact hero of *Jude the Obscure* is wonderfully drawn as a doomed attempt to scale the walls of social advantage by means of learning. The "Epilogue" (p. 145-154) takes us into the twentieth century and the world of Auden, Macneice, Bunting, Longley, Heaney, Derek Mahon, Donald Davie and Maureen Almond – who all continued the tradition in different ways. Horace continues to inspire poetry, but whereas Victorians used Horace as proof of good education and social standing, modern poets who use Horace aspire to emulate the poetry itself rather than simply use it for what it stands for. This volume is the final one in a series ('Classical Inter/Faces') launched

in 1997 and ends (p. 155-167) with an "Envoi" which provides abstracts of all fourteen books in the series. The book is generally well-edited and carefully composed but there are some repetitions (e.g. "Tennysonian gloom" twice in three pages, p. 58-60) and a few errors (*Epode* 10 on p. 38 should read *Epode* 12, "adonean" (p. 43, 91) is spelled "adonaean" (p. 46); the metrical break in *Epistles* 1.1.8-9 is after *ne* and not before it; and the fictitious family in Hardy is called "D'Urbervilles" and not "D'Urbevilles", p. 140-141). This book makes a simple point and makes it with panache, coherence and many wonderful pieces of English and Latin quoted and discussed. It succeeds admirably in achieving its objective and is a fitting swan song to end what has been a ground-breaking series of excellent books. John GODWIN.

Thomas G. HENDRIKSON, *Ancient Libraries and Renaissance Humanism: The* De Bibliothecis *of Justus Lipsius*, Leiden / Boston, Brill, 2017 (Brill's Studies in Intellectual History 265: Brill's Texts and Sources in Intellectual History 20), 24 x 16 cm, xiv-336 p., 137 €, ISBN 978-90-04-33816-6.

Critical editions last. Editions with translations and a commentary serve scholarship. If this truism has already found countless positive echoes in many disciplines and research areas, this is certainly the case in the field of Neo-Latin and Renaissance Studies where numerous invaluable manuscript and printed sources are awaiting a proper modern edition, and for the great number of scholars in intellectual history who do not master Latin or Greek in an advanced degree, a translation in an accessible international language. Whereas several works of the prominent humanist scholar Justus Lipsius have received much attention in the last decades – we can limit ourselves in mentioning his *Politica*, his antiquarian treatise on the Roman goddess Vesta and the Vestal priests, and his epistolary collections –, his treatise on ancient libraries, entitled *De Bibliothecis Syntagma* and published in Antwerp at the Plantin Press in 1602, awaited a deeper study, a state of the art edition, a new and accurate translation. All three have now been offered in one fine book. Thomas Hendrickson, indeed, accurately saw the importance of Lipsius' *De Bibliothecis*: as the true paradigm for libraries and library history, Lipsius' treatise not only synthesized and outdated all former manuals and treatises from (late) Antiquity, the Middle Ages and the Renaissance, it was also the inspiration for the creation of the *Biblioteca Ambrosiana* in Milan and the basis for the most recent studies on ancient libraries. Moreover, Lipsius' project aimed at countering Petrarch's views on books and to guiding his Renaissance readers into a new direction. Leaving aside the context of libraries and church politics and the narrow approach of libraries as promoted by contemporary antiquarian studies (Panvinio, Orsini), Lipsius reintroduced the alluring idea of the Great Library in Alexandria: a library which was also meant as a *Mouseion*, a research center. With an open eye to this new Lipsian idea, Hendrickson is able to offer a new and more balanced interpretation of Lipsius' *De Bibliothecis*: Lipsius' account is not purely, yet for the most part chronological or historical, it is also a protreptic addressed to contemporary rulers to patronize libraries and the scholars working in them. Hendrickson's critical edition has been made in an exemplary way. For the first time, not only the long list of all former editions and shortened versions has been repeated and presented anew. Hendrickson also discloses the intriguing relation between all official and unauthorized editions – including the reading history of editions dating after Lipsius' decease. His collation, scrutinously made, opens a new view on how to edit Lipsius' works in the first place, it equally offers Hendrickson a solid basis for his editorial principles. For among all these editions, punctuation, diacritics and spelling do vary. Basing his text on the edition of 1607, still revised by Lipsius before his death in 1606,

Hendrickson evaluates other readings (even of the shortened epitome editions) and, simultaneously, the orthography adopted in the Early Modern editions. If his choice to follow – almost literally – Lipsius' practices is defendable, his decision to keep Lipsius' interpunction and the Early Modern use of diacritical marks (acute, grave and circumflex) can be disputed – to maintain these marks is certainly not usual in a modern critical edition and does not add to its value. Invoking Lipsius' own discussion of accents in Latin and Greek in his treatise *De recta pronuntiatione*, Hendrickson forgot to read the study by Dirk Sacré (*Juste Lipse et la prononciation du latin*, in C. Mouchel (ed.), *Juste Lipse (1547-1606) en son temps*, Paris, 1996, p. 117-131), and the modern edition with a substantial introductory study and commentary by Élisabeth Dévière (Hildesheim / Zürich / New York, 2007). Hendrickson's commentary – envisaging to provide the reader with historical background on ancient names, buildings and customs, and also including the most recent archaeological findings and a newly discovered text by Galen discussing life in 2nd-century libraries – is solid, clear and useful. He himself regrets not to have compared Lipsius' treatise with other contemporary works or writings on ancient libraries. This aspect would, however, have overloaded his commentary so that its usefulness and clarity would diminish gradually. Such a comparison, we hope, will be the subject of a separate article. One oddity in Hendrickson's commentary is the superfluous information given with names such as "Strabo", "Ptolemy", "Aulus Gellius", "Eusebius", "Ammianus Marcellinus",... After having given a few clear lines on these authors, persons or their work(s), he systematically adds a footnote referring the reader to the standard reference works *Oxford Classical Dictionary* or the *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. All in all, Hendrickson has rendered a great service in opening up this short yet most interesting treatise on ancient libraries by the erudite humanist scholar Lipsius. His English translation is utmost readable, his commentary highly informative. In addition, his schemes and lists of editions, former translations and the sources used by Lipsius, his surveys of manuscripts, epigraphical sources and papyri are a welcome extra for classical scholars of antiquity. They do not only help the reader to discover Lipsius' dazzling erudition, they also show how Hendrickson masterly bridges Classical Studies and Neo-Latin Studies. Not without reason his studiously prepared edition has been awarded with the Jozef IJsewijn Prize by the International Association for Neo-Latin Studies (IANLS).

Jan PAPY.

Marietta HORSTER / Florian SCHULLER (ed.), *Augustus. Herrscher an der Zeitenwende*, Regensburg, Pustet, 2014 (Themen der katholischen Akademie Bayern), 24 × 16 cm, 215 p., 24,95 €, ISBN 978-3-7917-6060-5.

Cet ouvrage collectif, publié dans la déferlante de publications qu'a engendrée le bimillénaire de la mort d'Auguste, s'adresse à une audience plus large que strictement académique. Le public visé est avant tout germanophone, comme semble le révéler la dernière contribution consacrée à la présence romaine en Germanie au temps d'Auguste (G. Moosbauer / A. Rost / S. Wilbers-Rost, p. 186-195), ainsi que quelques références culturelles à travers l'ouvrage. L'expression *Zeitenwende* (« période pivot » / « changement d'ère ») constitue le fil rouge des contributions. Il n'est pas tout à fait certain que le lecteur moins averti soit en mesure d'opérer la distinction entre, d'une part, ce que prétendait être le principat (durant lequel se remarque l'exploitation des diverses conceptions cycliques qui traversent les mentalités au Ier siècle av. J.-C. afin de présenter effectivement le nouveau pouvoir comme une nouvelle ère) et, d'autre part, la caractérisation historique de la période. Cependant, l'on peut pardonner ce genre de subtilités à un ouvrage qui s'adresse à un public plus large. Par conséquent, que le spécialiste

n'escompte pas trouver ici des développements totalement originaux et neufs, mais plutôt une collection d'essais synthétiques offrant un panorama commode et éclairé du *saeculum Augustum* : contexte historique de la transition de la République à l'Empire ; considérations biographiques relatives à Octavien-Auguste ; aspects constitutionnels, culturels, sociaux et artistiques de la période ; naissance du christianisme ; idéologie impériale ; succession dynastique avec Tibère ; continuité de la politique augustéenne et présence romaine en Germanie. Il ne manque qu'une contribution consacrée à la réception de l'antiquité classique. Les trois premières contributions s'enchaînent selon un ordre globalement chronologique, tout en traitant de thématiques particulières : crise de la République et retour d'un principe monarchique à Rome (M. Jehne, p. 10-25) ; évolution politique d'Octavien à Auguste, du *triumuir* au *princeps*, avec une insistance sur les influences à la fois césarienne et cicéronienne (K. Bringmann, p. 26-39) ; péripéties militaires d'Octavien entre le meurtre de César en 44 av. J.-C. et la bataille d'Actium en 31 av. J.-C. (H. Halfmann, p. 40-55). L'on regrette que cette troisième contribution se borne à un exposé factuel des affrontements militaires et qu'elle délaisse les aspects idéologiques entourant l'attitude d'Octavien au combat, à la fois critiqué par Marc Antoine pour sa lâcheté et encensé par ses propres stratégies d'auto-représentation. Suivent quatre contributions plus thématiques sur le principat augustéen. K. Girardet traite des aspects constitutionnels (p. 56-77). S'il parvient à présenter avec clarté les sources principales permettant une définition constitutionnelle du principat augustéen selon une perspective néo-mommsénienne, le *nouus status rei publicae* échappe naturellement à ce genre de définition. Sans doute est-il temps de caractériser le principat augustéen davantage par l'idéologie véhiculée que par les réalités institutionnelles, perspective dans laquelle semble s'inscrire la contribution de M. Sommer (p. 144-155) sur les prétentions universalistes que l'on retrouve dans un grand nombre d'empires prémodernes. La contribution de H. Sonnabend sur les *leges Iuliae* et la restauration du *mos maiorum* (p. 78-91), et celle de M. Horster (p. 92-109) qui, abordant la formation d'une nouvelle société romaine, examine notamment l'approvisionnement en eau et l'hygiène urbaine, sont peut-être les plus « originales » du volume. D. Gall traite des incontournables poètes augustéens : Virgile, Horace et Ovide surtout (p. 110-131). L'on perd souvent de vue, surtout dans le grand public, que Jésus est né sous l'empire romain et a vécu sous Tibère. Délaissant une très classique étude de la réception chrétienne de la IV[e] *Églogue* de Virgile, W. Dahlheim concentre son propos sur l'interprétation chrétienne de l'émergence de l'empire romain comme catalyseur de la diffusion du christianisme (p. 132-143). Enfin, deux contributions s'attachent à l'héritage augustéen, en traitant de la succession dynastique avec Tibère (C. Kunst, p. 156-169) et de la poursuite de la politique augustéenne par les empereurs ultérieurs (W. Eck, p. 170-185). Deux détails ont retenu notre attention. Si H. Halfmann a raison de souligner, dans sa contribution, qu'écrire la biographie d'un « grand » personnage historique soulève des problèmes récurrents de méthodologie historique, citer les réflexions méthodologiques du célèbre biographe d'Hitler, Joachim Fest, surprend (p. 41), d'autant plus que cette biographie publiée en 1973 souleva quelques controverses, l'auteur étant d'obédience conservatrice. À la rigueur, on pourrait éventuellement comprendre cette référence par l'audience germanophone du livre, certainement plus sensible à ce genre de résonance. Cependant, cela induit des analogies subliminales contestables et contribue à un mélange malvenu des sociétés pré- et post-industrielles. En outre, dans une note relative à ce passage, H. Halfmann fait référence à L. Canfora (dans *Caesar, der demokratische Diktator*, 2001, p. 245 ; trad. allemande) sans critiquer l'opinion qu'il rapporte : Canfora voit un point de comparaison entre Auguste et Mussolini sur le silence concernant leurs premières années (« L. Canfora zieht, was das mangelnde Mitteilungsbedürfnis über

ihre Anfangsjahre betrifft, den Vergleich zwischen Octavian und Mussolini », n. 2 de la p. 198). Or, des mémoires d'Auguste (*De uita sua*), si peu a été conservé qu'on ne peut pas parler de manque de communication concernant les premières années. Et puis qu'entend-t-on exactement par « Anfangsjahre » ? Les années de jeunesse d'Octavien ? Ou, plus précisément, la période qui s'ouvre avec son adoption posthume par César, alors qu'il était encore jeune ? De plus, il ne faut pas oublier qu'Auguste a fait l'objet, de son vivant, d'une biographie écrite en grec par Nicolas de Damas (pourtant mentionnée dans la liste des sources originales et traductions, p. 207-209). Les maigres fragments que l'on conserve de cette œuvre concernent justement la jeunesse d'Octavien, dont le portrait est assez flatteur. Il est donc probable que, plutôt que de souffrir d'un manque de communication – on notera, au passage, que l'argument du silence est toujours d'une très faible valeur en Histoire de l'Antiquité –, la jeunesse d'Octavien a, au contraire, été elle aussi mise en valeur. L'autre détail, de loin plus anecdotique, réside dans la traduction allemande du célèbre passage des *Res Gestae* 34, 1 : *potens rerum omnium* en « im Besitz der Macht über alles » (p. 57 et 59). S'agit-il là de la meilleure traduction allemande, auquel cas notre critique n'a pas lieu d'être, ou doit-on y déceler un écho, peut-être si subtil qu'il en devient involontaire, de l'hymne national allemand, le *Deutschland über alles* ? Ce genre de glissements est, somme toute, le lot de nombreux ouvrages de vulgarisation. Il faut reconnaître que l'ensemble est réussi et que catégoriser ce livre dans la vulgarisation scientifique ne lui rend pas tout à fait justice : il est plus que ça. L'ouvrage est agréable à lire et doté d'un apparat critique allégé, mais solide, qui renvoie à la bibliographie spécialisée et récente. Une attention particulière est accordée aux sources originales traduites en allemand dans le corps du texte, entre autres les *Res Gestae*, mais aussi les monnaies, notamment celle pourvue de la légende LEGES ET IVRA P. R. RESTITUIT. C'est dans ce compromis réussi entre scientificité et vulgarisation que réside probablement le mérite de l'ouvrage. Loïc BORGIES.

Tanja ITGENSHORST / Philippe LE DOZE (ed.), *La norme sous la république romaine et le Haut-Empire. Élaboration, diffusion et contournements*, Bordeaux, Ausonius, 2017 (Scripta Antiqua, 96), 24 × 16 cm, 681 p., 30 €, ISBN 978-2-35613-180-5.

Für das Studium der antiken Sitten, Gewohnheiten und Gesetze erwies sich die implizite und explizite Annahme stets als problematisch, dass antike Gesellschaften über ein kohärentes, institutionalisiertes und daher kaum wandelbares Normenkonstrukt verfügten, das elitär vorgegeben und von allen sozialen Akteuren bereitwillig reproduziert worden sei. In den letzten Jahren wurden solche Vorstellungen nuanciert und mit Blick auf Handlungsspielräume und Handlungsmacht (*agency*) (T. Späth, Augustae *zwischen modernen Konzepten und römischen Praktiken der Macht*, in A. Kolb (ed.), Augustae. *Machtbewusste Frauen am römischen Kaiserhof? Herrschaftsstrukturen und Herrschaftspraxis,* Berlin, 2010, S. 293-308; M. Meier, *Der Völkerwanderung ins Auge blicken: Individuelle Handlungsspielräume im 5. Jahrhundert n. Chr*., Heidelberg, 2016; J. Rüpke, *Religious Agency, Identity, and Communication: Reflections on History and Theory of Religion*, in *Religion* 45, 2015, S. 344-366), auf soziale Netzwerke (C. Rollinger, Amicitia sanctissime colenda*: Freundschaft und soziale Netzwerke in der Späten Republik*, Berlin, 2014; G. Woolf, *Only Connect? Network Analysis and Religious Change in the Roman World*, in *Hélade* 2, 2016, S. 43-58; A. Collar, *Religious Networks in the Roman Empire: The Spread of New Ideas*, Cambridge, 2013), (multiple) Identitäten und „plural actors" (É. Rebillard / J. Rüpke (ed.), *Group Identity and Religious Individuality in Late Antiquity*, Washington, 2015; É. Rebillard, *Christians and Their Many Identities in Late Antiquity: North Africa, 200 – 450 CE*, Ithaca, 2012; B. Lahire, *L'homme pluriel, les*

ressorts de l'action, Paris, 2005) und somit schließlich auf eine Verhandelbarkeit von (praktischem) Wissen auf neue Füße gestellt. Diese neuen Ansätze konzentrieren sich jedoch weitestgehend auf den religiösen Bereich. Ein umfassendes und komplexes Bild zu Genese, Wandel und Diffusion von Normen in der römischen Geschichte – von der Republik bis zur Kaiserzeit, von der Politik bis zur Religion – fehlte bislang. Mit 34 Beiträgen auf 562 Seiten, zusätzlichen Abstracts (S. 563-599) sowie einer umfangreichen – wenn auch unvollständigen – Bibliographie (S. 601-659) versammelt der vorliegende Band, herausgegeben von Tanja Itgenshorst und Philippe Le Doze, zahlreiche Expertinnen und Experten, die erstmalig ein solches Bild entwerfen. Die thematisch kohärente und problemorientierte Gliederung des Bandes erleichtert es dem Leser, sich in diesem komplexen Bild zu orientieren. Die Themen umfassen neben theoretischen Grundsatzfragen (1), *Traditions savantes et naissance des normes* (2), *Normes et religions* (3), *Le rôle des institutions et des élites sociales dans l'élaboration de la norme* (4), *Le rôle du peuple et de ses représentants dans l'élaboration de la norme* (5), *L'armée et les normes* (6) und *La diffusion des normes* (7). Noch bevor J. von Ungern-Sternberg seinen Epilog formuliert (S. 557-562), bietet C. Badel eine detaillierte Zusammenfassung (S. 543-555), die selbst schon den Charakter einer Rezension trägt und die thematischen Schwerpunkte des Bandes entsprechend neu arrangiert. Diesem stilbildenden, ja *normativen* Vorbild folgend soll zunächst auf den Selbstanspruch des Bandes eingegangen werden. Davon ausgehend werden der innovative Charakter aber auch die kritikwürdigen Tendenzen des Bandes hervorgehoben. In seinem Vorwort (S. 11-14) vermittelt der Band eine klare Stoßrichtung, die maßgeblich von den theoretischen Überlegungen C. Lundgreens (S. 17-33) geprägt ist. Es wird ein grundlegendes Verständnis von Normen – und je nach Beitrag auch von Normativität – vermittelt, das die rechtshistorische Perspektive auf institutionalisierte Normen in den Hintergrund treten lässt, ohne sie gänzlich auszuschließen. Stattdessen seien es, so die einleitenden Worte, einzelne Segmente der Gesellschaft, also Milieus und Gruppen, aus denen diverse Normen und Erwartungshaltungen hervorgehen und sich dann in der Gesellschaft niederschlagen oder mit weiteren Normen in Konkurrenz treten (cf. T. Itgenshorst). Aus dieser Perspektive geht hervor, dass sich Normen nicht nur in sozialen Praktiken (*pratiques sociales*) ausdrücken. Sie gehen aus ihnen hervor. Entsprechend gelten Normen nicht als statisch, sondern als wandelbar (*flexibilité des normes*). Sie sind kontingent und relativ zugleich. Für die ahistorische Forschung ist dieser sozialwissenschaftliche Ansatz zweifellos bereichernd. Es wird ein komplexes Bild gezeichnet, in dem die Normen aus menschlichem Handeln hervorgehen (H. Bruhns, S. 35-51). Dennoch bleibt die Bezugsgröße, aus denen richtungsweisende Erwartungshaltungen formuliert werden, durchweg die sozialisierende Instanz: die soziale Gruppe, das Milieu und die Gemeinschaft. Die Komplexität sozialer Praktiken, die Interaktionen und somit die flexiblen, verhandelbaren, ja „fabrizierten" Normen werden so in ein Bild kohabitierender Gruppen überführt, deren spezifische Gruppennormen miteinander konkurrieren oder gar kollidieren. Entsprechend wird die Normenflexibilität um eine Normenpluralität, ja um eine komplexe Normentypologie erweitert, deren „divers degrés de contrainte" auf das Individuum wirken. Dieser Fokus auf soziale Gruppen wird einführend durch einen Identitätsrekurs legitimiert, der einen sozialen und religiösen „conformisme" hervorhebt, der das individuelle Handeln präge. Was und wer also sind in dieser Konstellation die „Fabriken" und die „Fabrikanten" römischer Normen? Die Einzelbeiträge konzentrieren sich mehrheitlich auf die Erwartungshaltungen von geschlossen auftretenden Gruppen, Publika und Institutionen, *durch die* oder *mit denen* die „großen Männer" – oder Autoren (P. Le Doze; O. Devillers; P. Letessier) – der römischen Geschichte in Verhandlung treten (P. Cosme; C. Courrier; P. Eich; E. Flaig; A.-C. Harders; P. Assenmaker; F. Hurlet; C. Wendt;

É. Deniaux; A. Gangloff; J.-P. Guilhembet; P. Letessier). Es waren also maßgeblich die Institutionen der römischen Elite – der Senat und die senatorischen Ämtern (C. Wendt; M. Humm; É. Deniaux; R. Baudry; U. Walter; F. Hurlet), die familiäre Sozialisation (A.-C. Harders; J.-M. David), die Freundschaft und die Patronage (A. Ganter) – sowie die sie repräsentierenden Protagonisten (P. Eich; C. Wendt; M. Humm; P. Cosme; J. Meister; A. Gangloff), denen es oblag, Normen zu setzen und zu wandeln, sei es durch legislative Regelungen (U. Walter; F. Van Haeperen; P. Cosme; C. Wendt; A. Gangloff), durch tägliche Interaktion (A. Ganter; A.-C. Harders; J. Meister) oder durch schlichte Gewalt (U. Walter). Die treibende Kraft – darin sind sich alle Studien einig – bildete hierbei der fortlaufende Wettbewerb jener Protagonisten. Diese aristokratische Konkurrenz wirkte sich auf die Normen der politischen Strukturen (F. Hurlet; P. Eich; E. Flaig), auf die sozialen Normen (C. Wendt) und insbesondere auf die Normen der Elite (M. Humm; R. Baudry) aus. Normierend wirkten in diesem Kontext vor allem die Erwartungshaltungen des (zuschauenden) Volkes (C. Courrier; E. Flaig; P. Letessier) und seiner Institutionen (F. Van Haeperen; T. Lanfranchi), die in diesen Wettbewerb integriert wurden. Der Konkurrenzkampf wurde auch auswärts geführt. Entsprechend entwickelte die Kommunikation mit den Soldaten ein neues Set an Normen, das in den zivilen (Wettbewerbs-)Kontext integriert werden musste (P. Assenmaker; P. Cosme). Die Perspektive bleibt somit mehrheitlich bei den großen Männern, wie sie P. Assenmaker mit seinem Titel *les grands individus* karikiert. P. Eich (S. 333-354) hat in diesem Band hingegen darauf aufmerksam gemacht, dass von „Baumeistern" von Normen – und somit von großen Männern – nur schwer die Rede sein kann, da sich alle Akteure in einem komplexen Netz aus Erwartungen, Erwartungserwartungen und Miterwartungen bewegen. Umso wichtiger sind die Beiträge, welche die Verbindlichkeit institutionalisierter Normen infrage stellen. Zwar wurden in Rom unentwegt Versuche unternommen, Normen zu formalisieren und ihnen so einen imperativen Charakter zu verleihen (P. Eich; M. Humm; P. Cosme; C. Moatti; F. Van Haeperen). Doch war deren Geltung stets umkämpft. Sie wurden in der alltäglichen Praxis herausgefordert, nuanciert und entsprechend pluralisiert (J. Meister, E. Flaig; C. Wendt; U. Walter; R. Baudry), was den mehrdeutigen und konkurrierenden Charakter pluraler Normen weiter ausdifferenzierte (T. Itgenshorst). Dies trifft auch auf die religiösen Räume zu (Tempel, Rituale). Keine kohärenten religiösen Vorschriften, sondern eine Vielfalt kohabitierender religiöser Normen und Vorstellungen ermöglichten es dem Adoranten, sich bestimmte Praktiken und somit Normen *anzueignen* (J. Rüpke, S. Estienne, V. Gasparini; A.-F. Jaccottet). Jeder Akteur wurde so zum Fabrikant, auch wenn er in den Studien mehrheitlich hinter seine Gruppenidentität zurücktritt. Es waren fernerhin Momente mutmaßlicher Transgression und Subversion (J. Meister; P. Eich; P. Le Doze; F. Van Haeperen; C. Courrier) sowie Krisen (D. Engels; T. Lanfranchi; A. Ganter), aus denen Normen hervorgingen. Es waren poetische, philosophische und historiographische Werke, in denen gemeinschaftliche Normen und Vorstellungen referenziert (J.-M. David; O. Devillers), evoziert (P. Letessier) oder subversiv gebrochen wurden (P. Le Doze) oder qua Idealbilder (A. Gangloff; J.-P. Guilhembet; D. Engels) und Feindbilder (É. Ndiaye) inszeniert und schließlich instanziiert wurden (C. Moatti). Neben Büchern waren es auch Graffiti und Münzen, die Normen setzten und veränderten (A. Suspénse; M. Corbier). Hierbei steht nicht allein die Erkenntnis im Vordergrund, dass Münzen oder Graffiti moralische Prinzipien diffundierten. Es war die Performanz, die Normen setzte (A. Suspéne; A.-C. Harders; J. Meister) und diese in öffentlichen Räumen verhandelte und nuancierte (M. Corbier; C. Courrier; P. Assenmaker; U. Walter; R. Baudry). Aus den Einzelbeiträgen geht somit klar hervor, dass Normen wandelbar (H. Leppin; A. Ganter; C. Wendt; C. Badel; R. Baudry), flexibel (É. Deniaux), ja geradezu dehnbar waren (E. Flaig; F. Hurlet). Sie

wirkten in verschiedenen Kontexten, in denen jene Normen sowie ihre Geltung „ausgehandelt“ wurden (A. Ganter; R. Baudry; E. Flaig; P. Assenmaker, J. Meister; C. Courrier; zum Begriff K.-J. Hölkeskamp, *Politische Kultur – Karriere eines Konzepts: Ansätze und Anwendungen am Beispiel der römischen Republik*, in M. Haake / A.-C. Harders (ed.), *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik: Bilanzen und Perspektive*, Stuttgart, 2017, S. 457-496). Normen waren plural. Sie korrelierten miteinander, d.h. sie wurden adaptiert, angeeignet und im Zuge des Handelns nuanciert (J. Rüpke, S. Estienne, V. Gasparini, A.-F. Jaccottet; A. Ganter). Normen waren nicht nur institutionalisiert (P. Eich; P. Cosme). Sie wirkten auch implizit (P. Letessier; C. Moatti), etwa über den Habitus (E. Flaig; J. Meister; R. Baudry; M. Humm). Das Bild, das der gesamte Band entstehen lässt, ist somit äußerst vielseitig und bietet seinen Lesern einen facettenreichen Einblick in die Pluralität und Flexibilität von Normen und auch von Normenverständnissen – antike wie moderne, deutsche wie französische. Der Band weckt beim Leser einen enormen Wissensdurst, entwickelt aber eine Tendenz, die diesen Durst nicht umfassend zu stillen vermag. Denn trotz der vielfältigen Deutungsansätze überwiegt die Kontingenz von Normen. Die einzelnen Studien zeigen zwar auf, dass Normen wandelbar waren und nicht notwendigerweise durchweg restriktiv wirkten. Doch bleibt der Leser nur mit einer vagen Vorstellung zurück, inwieweit dieser Wandel von individuellen sozialen Praktiken abhing, inwieweit einzelne Individuen die Normen und Erwartungshaltungen manipulierten, nuancierten oder gar instanzierten und inwieweit individuelle Erwartungshaltungen bedeutsam waren. Es wird nicht immer klar, warum gewisse Normen sich in bestimmten Gruppen durchsetzten oder über diese Gruppen hinaus Geltung erlangten. Dies mag freilich einerseits auf ein Quellenproblem zurückzuführen sein, das „äußere Zwänge“ (*contraintes*), kohärente Gruppen und deren (kohärente) Erwartungshaltungen als vielversprechendere Deutungskategorien erscheinen lässt als praxeologische Ansätze. Demgegenüber ist jedoch zu konstatieren, dass die Einzelbeiträge ein deutliches Gefälle an (theoretischer) Reflexion aufweisen. Einzelne Beiträge scheinen weniger Bezug auf den gemeinsamen theoretischen Ausgangspunkt zu nehmen und folgen ihren intuitiven, lexikalisch inspirierten Vorstellungen von Normen. Während all diese Studien den Zielen des Bandes – bzw. seines überproportional vertretenen Ziels konkurrierender Gruppennormen – entsprechen und somit im Hinblick auf die Kohärenz des Bandes nur bedingt kritikwürdig sind, empfinde ich eine Angelegenheit durchaus als beklagenswert. So ist die Referenz auf „große Männer“ durchaus ironisch zu verstehen, wie schon bei P. Assenmaker. Es hätte den Band zweifelsohne bereichern können, der Geschichte großer Männer zumindest eine Geschichte großer Frauen beiseite zu stellen oder überhaupt die Rolle der Frauen in ein, zwei weiteren Beiträgen zu erörtern. Hierzu hat sich in den letzten Jahren viel getan (C. Kunst (ed.), *Matronage, Handlungsstrategien und soziale Netzwerke antiker Herrscherfrauen*, Rahden, 2013; C. Kunst / U. Riemer (ed.), *Grenzen der Macht: Zur Rolle der römischen Kaiserfrauen*, Stuttgart, 2000; S. Priwitzer-Greiner, *Faustina minor: Ehefrau eines Idealkaisers und Mutter eines Tyrannen*, Bonn, 2009; M. Dirschlmayer, *Kirchenstiftungen römischer Kaiserinnen vom 4. bis zum 6. Jahrhundert: die Erschließung neuer Handlungsspielräume*, Münster, 2015; eine empfehlenswerte Neuerscheinung wäre zudem T. C. Brennan, *Sabina Augusta: An Imperial Journey*, Oxford, 2018). Nicht zuletzt die (Kaiser-)Frauen versinnbildlichen, verhandeln und brechen normative Erwartungshaltungen in den literarischen Überlieferungen. Wie schon mehrfach angedeutet, hätte auch eine (noch) stärkere Perspektive auf Akteure jenseits aristokratischer Lebenswelten den Band bereichern können. Mit dieser Kritik geht eine zumindest erwähnenswerte Auffälligkeit einher, die ich mir als sozialwissenschaftlicher Laie erlaube. Sowohl die theoretischen als auch die empirischen Beiträge ergründen Normen nur bedingt als relationale Phänomene. Das heißt, es wird

nur passagenweise ersichtlich, inwieweit sich die Genese und die Diffusion von Normen zu Kategorien wie Geschlecht, Alter oder Herkunft verhalten. Die Rezension schließt mit den editorischen Mängeln ab (Satz, Bibliographie), von denen einige zu verzeichnen sind. Für einen Kaufpreis von exakt 30 € sind diese Mängel jedoch verkraftbar. Günstige Preise ziehen jedoch nicht nur einen kostengünstigen Satz nach sich, sondern auch einen kostengünstigen Einband (Softcover, geklebt). Nach der eingehenden Lektüre, die diese Rezension verlangt, ist von der ursprünglichen Ästhetik – etwa dem schönen Cover – nicht mehr viel übrig. Wir dürfen also auf eine Hardcover-Ausgabe hoffen. Verdient hätte es dieser Band allemal. Maik PATZELT.

Egil KRAGGERUD, Vergiliana*: Critical studies on the texts of Publius Vergilius Maro*, London / New York, Routledge, 2017 (Classical Studies), 24 × 16 cm, xvi-363 p., 100 £, ISBN 978-1-138-20134-7.

Dans ce volume, Egil Kraggerud examine 109 passages du corpus virgilien pour lesquels il défend soit une réinterprétation (souvent induite par un changement de ponctuation ou par un choix motivé parmi les variantes), soit une conjecture déjà formulée ou inédite. Disons-le d'emblée : le lecteur risque d'éprouver quelque peine à saisir certaines de ces argumentations. Le livre, en effet, ne contient aucun index des termes ou expressions discutés, et les notes, parfois indispensables à la cohérence du développement en cause, ne figurent pas en bas de page, mais bien dans cinq sections différentes débutant aux p. 80, 121, 190, 272, 349 et respectivement situées après les commentaires qui portent sur les *Bucoliques* et les *Géorgiques*, puis sur les Livres I-IV, V-VIII et IX-XII de l'*Énéide*. De surcroît, on bute sur de nombreuses fautes d'impression qui, si elles ne produisent le plus fréquemment que des coquilles inoffensives (par exemple, *<e>rga*, p. 22 ; *cacum*[*e*]*ina*, p. 45 ; *muta*[*ta*]*tos*, p. 54 ; *tantum<)>*, p. 79 ; *Holzberg*[*er*], p. 86 ; *interrogat<i>ve* … *<s>ignum*, p. 114, *s<ae>vum*, p. 139 ; *Achille<u>s* … *Pele<u>s*, p. 145 ; *group<e>*, p. 152 ; *Pe*[*r*]*cudes*, p. 206 ; *ut<cum>que*, p. 240 ; *tert<i>aque*, p. 243 ; *<œ>uvres plastique<s>*, p. 277 ; *Po*[*e*]*rtae*, p. 278 ; *cumulatq*[*q*]*ue*, p. 332), peuvent parfois obscurcir le propos de l'auteur : le texte de Virgile est gravement altéré aux p. 149 (*Én.* 9.253 : *praemia <posse> rear*), 154 (*Én.* 8.581 : *sola e*[*r*]*t sera*) et 184 (*Én.* 4.374 : *excepi* [*b*]*et regni*) ; à la p. 296 (*As to* M, *Conte notes "in -us corr. alio atramento* M^2<">), l'oubli du guillemet fermant fait prendre le numéral en exposant pour un appel de note ; à la p. 297 (*Én.* 9.141 : *ante satis*[,] *penitus* …), le maintien de la virgule est inopportun puisque l'auteur plaide pour sa suppression ; à la p. 330, le texte proposé pour *Én.* 10.706 par A. Ring (in *CQ* 60, 2010, p. 493 ; référence non donnée par l'auteur) porte *occupa*[*n*]*t* ; à la p. 345, Housman a écrit *Neither* ist< ĭ >us *nor* ist< ī >us. Il serait cependant dommage de s'arrêter là ; les réflexions d'Egil Kraggerud, constamment menées avec une rigueur et une courtoisie que ne partagent pas tous les praticiens de la critique textuelle, méritent à coup sûr d'être étudiées dans le détail, d'autant qu'elles rompent avec le conservatisme trop frileux auquel nous tendons à succomber quand il s'agit de Virgile. Comme les limites de cette recension ne me permettent ni de rendre exhaustivement justice aux apports indéniables de l'ouvrage, ni d'exprimer l'ensemble des réserves qu'il peut m'inspirer çà et là, je répartirai mes observations dans trois catégories, de manière à envisager successivement des passages où les suggestions de l'auteur me paraissent convaincantes, d'autres où elles me semblent revêtir le statut d'un diagnostic, et d'autres encore où des objections militent, à mon sens, contre la solution avancée. En *Buc.* 2.32, *primus* (p. 13) s'impose, avec une interprétation analogue à celle qu'il faut réserver à *prima* en *Buc.* 6.1 (p. 34). La correction *ut* pour *aut* en *Buc.* 6.74 restaure la syntaxe (p. 53-54), mais ne faire dépendre que le vers 6.75

de *fama* s'avère peu satisfaisant dans la mesure où les deux lignes suivantes évoquent la même figure du monstre marin ; *quam fama secuta est* pourrait constituer une proposition complète (« qu'une renommée honteuse a poursuivie ») dont la pertinence serait soulignée par le génitif *Nisi* (comparer avec *Én.* 10.679). En *Buc.* 7.64, *Veneris* doit effectivement être préféré à *corylos* (p. 72-73) ; j'ajoute que la collocation *uincet Veneris* illustre l'étymologie rattachant *Venus* à *uinc(i)o*. La substitution de *te* à *me* en *Buc.* 10.44 donne entière satisfaction, mais celle de *inermem* à *in armis* affadit le texte (p. 74-79) : Lycoris, hybride comparable à une « Vénus en armes », incarne un fantasme érotique (voir, par exemple, F. Graf, in *ZPE* 55, 1984, p. 245-254) dont les mangas et autres jeux vidéo montrent la perennité. En *Én.* 1.458, *Atriden* (désignant Agamemnon) remplace élégamment *Atridas* (p. 139-141) ; mais on peut douter que, chez Sénèque (*Ep.* 104.31), *Atriden* et *Priamum* fassent respectivement référence à Pompée et à César, vu le lien symbolique qui s'était instauré entre la décapitation de Pompée et la mort de Priam (voir *Én.* 2.557-558 et *Latomus* 74, 2015, p. 645). La forme à enclise *fortunaue* crée une difficulté en *Én.* 6.614-615 (*ne quaere doceri / quam poenam aut quae forma uiros fortunaue mersit*) ; sa correction en *-que* fournirait, selon l'auteur (p. 231-232), un hendiadys qui se substituerait à *fortunae forma* (Ov., *Tr.* 3.8.36). Cependant, les individus en cause ne sont pas victimes des seuls tours pris par la fortune, mais avant tout de leurs fautes, et à l'instar de *facies*, *forma* désigne, dans sa collocation avec *poena*, la nature précise du crime commis ; voir 6.560-561 (*scelerum facies* et *poenis*) et 6.625-627 (*scelerum … formas* et *poenarum … nomina*). Il faut donc conférer à *-que* sa pleine valeur coordonnante (« Ne cherche pas à savoir de quel châtiment il s'agit, ni quel genre de crime, joint à un coup du sort, y a plongé ces hommes »). Dans la version privilégiée par Kraggerud pour *Én.* 9.402-403 : *ocius adducto torquēt hastile lacerto / suspiciens altam Lunam et sic uoce precatur* (p. 309-310), l'élimination de *torquens* crée un allongement métrique légitimé non par un effet d'iconicité comme le suppose l'auteur, mais par le *h-* initial ; voir J. Soubiran (*L'Élision dans la poésie latine*, Paris, 1966, p. 99) et, plus particulièrement, *Buc.* 6.53, *G.* 1.138, 4.137, *Én.* 1.308, 3.112, 7.174, 7.398, 8.363, 9.610 (*fatigamūs hasta*), 10.383 (*dabāt hastamque*), 10.433, 10.720, 11.69, 12.772. Cependant, rien ne justifie de grouper le syntagme participial avec le premier vers ; comme les manuscrits transmettent *altam (ad) Lunam et*, mieux vaut imprimer *altam et suspiciens Lunam sic* … Parmi les passages où les commentaires de Kraggerud ont, selon moi, une valeur de diagnostic, je citerai d'abord *Buc.* 1.67-69 (*en umquam patrios longo post tempore fines / pauperis et tuguri congestum caespite culmen, / post aliquot, mea regna, uidens mirabor aristas?*), où l'apposition *mea regna* doit être flanquée de virgules (voir J. B. Solodow, in *HSPh* 90, 1986, p. 137) afin d'écarter l'éventualité que ce syntagme nominal se construise avec *uidens* ; l'auteur a raison, me semble-t-il, d'analyser *post* comme une préposition (p. 11-12), mais ne dit rien de la concurrence entre *mirabor* et *uidens*, qui peuvent l'un et l'autre régir les deux accusatifs des vers 67-68 ; peut-être *uidens* recouvre-t-il *auidus*. En *G.* 3.157-161 (*post partum cura in uitulos traducitur omnis, / continuoque notas et nomina gentis inurunt, / ecquos aut pecori malint summittere habendo / aut aris seruare sacros aut scindere terram / et campum horrentem fractis inuertere glebis*), le choix de *ecquos*, au détriment du *et quos* transmis ou du *si quos* de Conte, suggère que la formulation doit indiquer, à la fois, les différents usages auxquels les éleveurs destinent les petits veaux en question et le fait que les marques au fer rouge varieront en conséquence (p. 113-114). Mais Kraggerud ne mentionne aucun passage parallèle qui établirait avec certitude que l'interrogation indirecte introduite par *ecquos* puisse se construire avec *notas*. J'opterais volontiers pour *utcumque*, qui connaît un tel emploi devant une disjonction (voir Liv. 1.0.8, 21.35.2, 26.42.8 ; Plin., *NH* 2.213, 31.128 ; et peut-être Man. 3.89-90 où le *ut cursu stellae* de

Rossberg a désormais supplanté *utcumquē stellae*, pourtant plus proche des corruptions transmises) ; une confusion entre *ut cum (que)* et *et quos* n'a rien d'inattendu. On ajoutera que l'alternance, non discutée par l'auteur, des sujets grammaticaux implicitement attribuables aux infinitifs (les éleveurs pour *summittere* et *seruare*, les animaux pour *scindere* ou *inuertere*) disparaît si les deux dernières formes dépendent, comme *aris*, de *seruare* ; comparer avec Stat., *Th.* 9.187-188 (*infectaque sanguine tela / coniugibus seruant paruisque ostendere natis*). En *Én.* 2.120-121 (… *gelidusque per ima cucurrit / ossa tremor, cui fata parent, quem poscat Apollo* selon la vulgate), Kraggerud soupçonne avec raison *cui fata parent* ; mais, à sa correction *cui fata paret* … *Apollo* (p. 156-157), je tendrais à préférer *quid fata parent* (« ce que préparent les destinées ») qui cadre mieux avec le désarroi prêté aux Grecs (pour des exemples similaires, voir Sen., *Œd.* 28 ; Luc 2.68, 6.783-784 : *quid fata pararent / hi fecere palam*). En *Én.* 9.213-215 (*sit qui me raptum pugna pretioue redemptum / mandet humo$_{(,)}$ solita aut si qua id fortuna uetabit, / absenti ferat inferias decoretque sepulcro*), Kraggerud adopte *saltem* à la place des indéfendables *solitā* (sans virgule) ou *solită* (avec virgule) (p. 298-300). Outre que le parallèle invoqué (4.327-330 : *saltem si qua mihi de te suscepta fuisset / ante fugam suboles, …*) est trompeur puisque *saltem* appartient alors à la protase, *at saltem*, mieux encore que *aut saltem* (Peerlkamp), améliorerait le texte ; mais il reste possible que *solita* recouvre simplement *ut solet*. Estimant à juste titre que *mouebant* est problématique en *Én.* 9.470-471 (p. 313-314), l'auteur opte pour la variante *uidebant* qui a toutes les allures d'une banalisation et oblige à interpréter *simul* comme une conjonction (… *turribus altis / stant maesti, simul ora uirum praefixa uidebant*) ; pourquoi pas *manebant*, paléographiquement vraisemblable (les confusions entre les formes de *maneo*, *moneo* et *moueo* ne se comptent plus) et qui permet de maintenir la valeur adverbiale ? J'en viens maintenant à la part plus critique de cette recension. Le remplacement, en *Buc.* 6.23-24, de *uideri* par la forme exceptionnelle *uiere* (p. 47-50), outre qu'il ne rend pas la formulation plus naturelle, se voit fragilisé par la présence de *uidere* (et non *uideri*) dans deux passages qui dérivent du modèle virgilien : Prop. 1.9-12, Man. 5.181-182 (… *quem potuisse uidere / uirgine maius erat sternentem uulnere primo* [*quem* Postgate]); une simple reponctuation (*ille dolum ridens: "quo uincula nectitis?" inquit, / "soluite; me, pueri, satis est potuisse uidere …"*) détache *me* de *soluite* (qui prend pour objet implicite le *uincula* de la ligne précédente) et fait dépendre le pronom de *uidere* (pour une construction analogue, voir V.-Flac. 8.39-40: *iam iam non ulla requiro / uellera teque meae satis est quaesisse carinae*). En *Én.* 1.380, Kraggerud (p. 137-138) défend le texte transmis (*Italiam quaero patriam et genus ab Ioue summo*) et, après avoir envisagé les différentes interprétations possibles, toutes linguistiquement problématiques, il finit par trancher en faveur de celle qui analyse *genus* comme le second objet direct de *quaero* (« Je cherche à rejoindre l'Italie, terre de mes ancêtres, et ma race issue du grand Jupiter »). On peut se demander si Conte n'a pas raison d'athétiser le deuxième conjoint ou si une émendation ne s'impose pas – en l'occurrence, *Italiam quaero patriam generi ab Ioue summo* (« Je cherche à rejoindre l'Italie, patrie d'une race issue du grand Jupiter »). Pour cet usage du datif avec *patria (est)*, voir par exemple Ov., *M.* 5.494, *F.* 1.493 ; Plin., *NH* 7.152, 15.94 ; Tac., *Hist.* 3.43 ; l'élision de *generi* devant un monosyllabe apparaît en *Én.* 1.526, 7.753. Les propos de Latinus en *Én.* 7.598-599 (*nam mihi parta quies omnisque in limine portus / funere felici spolior*) éveillent, depuis toujours, la perplexité. Kraggerud (p. 263-266) choisit d'imprimer *rapta* qui, malgré sa vraisemblance paléographique, présente le double inconvénient d'effacer le contraste que, suivant le texte transmis, Latinus évoque entre son bonheur dans l'au-delà et le châtiment auquel s'expose Turnus, et de conserver à *nam* une lecture strictement causale. Une solution possible consiste à reconnaître *quamuis* derrière *omnisque* que

d'autres philologues ont déjà soupçonné, et à interpréter *nam* avec le sens de « quant à » (voir, entre autres, D. S. McKie, *Essays on the Interpretation of Roman Poetry*, Cambridge, 2009, p. 220-222 et C. Deroux, in M. Baratin *et al.* (ed.), Stylus *: la parole dans ses formes*, Paris, 2010, p. 104-107, sur Catul. 68.33) : « quant à moi, le repos m'est acquis même si, à l'entrée du port, je suis privé d'une mort heureuse ». En *Én.* 9.140-142 (*"sed periisse semel satis est" ; peccare fuisset / ante satis penitus modo non genus omne perosos / femineum*), on place ordinairement une virgule après *satis* : répondant à une objection qu'il s'adresse rhétoriquement à lui-même, Turnus affirmerait qu'il eût été assez, pour les Troyens, de fauter une seule fois, et donc de se retrouver à haïr sans réserves toute la gent féminine à l'exception d'Hélène. À cette phraséologie référentiellement adéquate mais alambiquée, l'auteur préfère une construction où, sans la virgule, *penitus … femineum* devient le sujet grammatical de *peccare*, de sorte qu'il y aurait là une allusion au caractère effeminé ou à l'homosexualité des « Phrygiens » (p. 295-297) ; malheureusement, la formulation qui en résulte est encore plus embarrassée, dans la mesure où *modo non*, entendu au sens de « presque », perd toute pertinence. Il y a longtemps déjà (in *AC* 43, 1974, p. 270-274), j'ai proposé d'en revenir, après Markland (*ad* Stat., *S.* 5.3.35) et Hand (*Tursellinus*, Leipzig, 1836, III, p. 637, 645), à *modo nunc* (« au moins maintenant ») qui, pour autant que la virgule soit rétablie, s'oppose très élégamment à *ante*.

Marc DOMINICY.

R. Joy LITTLEWOOD, *A Commentary on Silius Italicus'* Punica *10*. Edited with Introduction, Translation, and Commentary, Oxford, Oxford University Press, 2017, 22 × 14 cm, lxxx-265 p., 75 £, ISBN 978-0-19-871381-4.

Studiosa da anni attenta alle problematiche del poema siliano (ricordo solo il commento al VII libro dei *Punica*, Oxford 2011), Littlewood propone ora una densa edizione critica, corredata di introduzione, traduzione e commento del X libro, che ha per soggetto la fase conclusiva della disfatta romana di Canne con le gesta eroiche di Emilio Paolo e la sua fine gloriosa, quasi contraltare alla fuga disonorevole dell'altro console, Varrone, con lo spettacolo di duelli e morti atroci rasentanti il paradossale. Un evento tragico che, al contempo, costituisce il punto di svolta del conflitto con l'orgoglio e l'amor di patria di nuovo ravvivato dal vibrante discorso di Scipione a *Canusium* (10, 426 ss.) e dalle sagge parole di Fabio Massimo (v. 594 ss.) in una Roma paventante l'attacco finale, mentre il destino sembra abbandonare Annibale, indeciso e contrastato dalle mire strategiche del fratello Magone: tale evoluzione appare evidente nella parte conclusiva di questo libro, pertanto centrale nei *Punica*. L'analisi di Littlewood si focalizza sulla tecnica narrativa e sugli aspetti storico-militari del racconto siliano, ma conferisce anche particolare riguardo agli elementi di 'attualizzazione' di quell'evento remoto messi in atto dal poeta flavio. L'introduzione dettagliata presenta pertanto un equilibrato profilo dell'attività politica dell'autore, individuando nel poema riflessi della sua personale esperienza: nello specifico, le vicende drammatiche degli sconvolgimenti civili di cui Silio fu testimone partecipe negli anni 68-69 d.C. si riflettono nel rilievo dato alle divisioni interne nel comando, quale causa preponderante della sconfitta; per converso, i suoi ideali politici trovano consonanza nel carattere di Fabio, anziano uomo di stato di esemplare moralità e *fides* (p. xiv, xv). Del tutto condivisibile risulta poi l'analisi del rapporto con la tradizione liviana (libro XXII), per cui Littlewood riconosce che al racconto più realistico dello storico si contrappone quello maggiormente idealizzato del poeta epico, tendente a far emergere figure di un eroismo esemplare (Emilio Paolo, Cornelio Lentulo) e di un rigore d'impronta stoica (p. xviii ss.), in lotta anche contro forze cosmiche (il vento Volturno) congiuranti contro i Romani, perché dalla sconfitta

potessero nuovamente elevarsi (p. xxi s.). Fanno seguito annotazioni assai fini sul lessico e lo stile narrativo, che si arricchisce delle figure dell'iperbato, del poliptoto, dell'epanalessi o dell'antitesi in funzione enfatica (p. lix-lxii), e acquista gravità retorica nell'impiego insistito delle similitudini (p. lxvii-lxix); precisa e aggiornata è poi la sezione riguardante la prosodia e l'esametro siliano (p. lxix-lxxii), e quella, più ampia, relativa alla trasmissione e ricezione del testo, corredata di *stemma codicum* e *sigla* dei manoscritti e delle edizioni (p. lxxiii-lxxix: tra le recenti si poteva tuttavia menzionare quella edita dalla CUF, per i libri IX-X curata da J. Volpilhac-Lenthéric, III, Paris, 1984). Per il testo latino Littlewood segue in sostanza l'edizione di J. Delz (Berlin, 1987): segnalo però, al v. 412, *pater* refuso di stampa per *patet*; a errore tipografico sarà pure da ascrivere *rapta caligine* (v. 556), in luogo del tràdito e unanimemente edito *rupta caligine*, benché la traduzione sembri presupporre *rupta* ("Bursting through the sooty pall … a tall flame …", la cresta di fuoco, *apex*, che si innalza dalla pira di Emilio Paolo squarcia infatti il denso fumo illuminando le campagne), ma *rapta* è ripetuto ancora nel commento, p. 213. Affianca il testo latino una traduzione snella e moderna, che tende a risolvere l'ampio andamento ipotattico del discorso in rapidi segmenti paratattici e mira alla comprensione immediata, talvolta, invero, a scapito della densità della dizione epica: per es., al v. 3 *per uulnera* esprime qualcosa di più del solo "wounded" e Littlewood precisa meglio nella nota, p. 48 "through his wounds" (preferibile la resa di J. D. Duff, Cambridge, MA, 1934: "at cost of wounds"); al v. 15 s. *spicula densus Cantaber* diviene semplicemente "a Cantabrian lancer", ma la giuntura è bene chiarita nel commento, p. 54. Non convince invece l'interpretazione data di v. 31 s. *tandem inclinato cornu sine more ruebat / prima acies non parca fugae*, per cui *inclinato cornu* si riferirebbe ai Cartaginesi e *prima acies* ai Romani ("At last the Carthaginian wing drew back in a concave formation. Immediately the Roman first line surged forward precipitately", p. 5): nel commento (p. 58) Littlewood individua una corresponsione in Liv. 22, 47, 8 (*Afri iam cornua fecerant irruentibusque incaute in medium Romanis circumdedere alas*), dove però l'ordinata scansione degli eventi descrive un differente momento dello scontro. In Silio i Romani sono già in fuga, donde l'esortazione di Emilio Paolo *perstate* (v. 6), solo la sua vigorosa entrata in campo li ferma, benché per poco tempo: l'iniziale *tandem* si spiega appunto tenendo conto di quanto precede, e *cornu* si riferirà piuttosto, come in genere è inteso, all'ala guidata dal console, altrimenti si determinerebbe uno zeugma poco perspicuo. Se di v. 91 manca la traduzione, al v. 95 sembra poco probabile che *domus* … *Tuder* indichi il casato (di Crista) originario di Todi, anziché la città quale patria (così in 4, 344) a meno di ammettere un uso eccezionale di *Tuder* come aggettivo. Concordo invece per la difesa del tràdito *fixum* al v. 158, di contro al congetturale *fixam*, ben argomentata in apparato, sulla scia di Delz; ancora, al v. 240 sembra preferibile, con Littlewood, connettere *clipeum super* a *ore cruento*, anziché a *sedit*, come più spesso inteso (cfr. commento, p. 112): l'immagine resta più consona alla grandezza eroica del personaggio, tanto più che al v. 238 s. è detto che egli appoggia, restando in piedi, il corpo ferito e vacillante a una roccia, mentre appunto il sangue che fuoriesce dalla bocca inonda lo scudo. Ambigua sembra invece l'interpretazione di v. 334, quando nella notte successiva alla disfatta Annibale medita di muovere all'indomani verso Roma *dum feruet cruor et perfusae caede cohortes* "while the soldiers' blood was up and the cohorts streaked with carnage"; nella nota, p. 142, si osserva solo che *dum feruet cruor* descrive poeticamente la marcia rapida e focosa verso l'Urbe. In modo analogo si era espresso già Duff ("while the soldiers' blood was hot") forse nel solco di giunture del tipo *sanguen feruet* (per es. in Petron. 59, 1) a indicare il temperamento focoso di un individuo, ma *cruor*, a differenza di *sanguis*, specifica piuttosto il sangue che cola fresco da una ferita, e andrà quindi riferito, con valore concreto, a quello

sparso dai Romani, un sangue ancora caldo e di cui appunto grondano le schiere cartaginesi (giusta, pertanto, l'obiezione a Duff di F. Spaltenstein, II, Genève, 1990, p. 79). Al v. 487 s. *pressitque tyrannus*, sc. *Porsena*, / *Ianiculum incumbens urbi*, *premere* più che "assediare" ("besiege", Littlewood) significherà "far sentire il peso delle proprie truppe, occupare" trovando riscontro in Liv. 2, 11, 1 *praesidio in Ianiculo locato*. Quanto al commento, esso si rivela comunque assai utile per i serrati riscontri con i dati storici, per l'attenzione prestata ai *topoi* epici (fin da Omero) e alle suggestioni virgiliane che si assommano molteplici, per es., p. 47 s. Emilio Paolo e Turno (con gli opportuni 'distinguo'), p. 62 s. il comportamento del console modellato su quello di Ettore (Hom., *Il*. 22, 61 ss.) e di Turno (*Aen*. 12, 468-472); p. 81 per il particolare dell'elmo che riversa bagliori di fiamma (v. 106-107), p. 118 Lentulo ferito e Sace in *Aen*.12, 650 ss., p. 127 le ultime parole di Emilio Paolo, v. 288, modellate sul commiato di Didone (*Aen*. 4, 654); senza trascurare le innumerevoli affinità, nella dizione poetica, con Virgilio e con altra produzione augustea, con Orazio per il personaggio di Mecenate (v. 40-41 e p. 60) o per la cospirazione dell'empio Metello con riprese anche contrastive dall'*epodo* 16 (p. 174 ss.), con Ovidio, per es. p. 56 e v. 22-23, p. 119 per *mens abiit* di v. 264. Il giusto rilievo viene inoltre conferito all'influenza di Lucano, in accordo con più sensibili posizioni della critica recente: il tema della *discordia* nel potere o del *luxus* molto devono al poeta neroniano (cfr. già p. li), mentre Annibale rievoca nella sua dissacrante tracotanza i tratti del Cesare della *Pharsalia* (p. 187 ss.); del pari convincenti risultano le analogie stabilite con gli altri epici flavi, specie con Stazio, per es., p. 90 (per la giuntura *dubitantia lumina*), p. 137 per il topos del fiume che trabocca di cadaveri o, p. 138, per la similitudine del naufragio, p. 154 la *hybris* di Annibale e di Capaneo. Valide osservazioni riguardano poi il linguaggio: per es., p. 55 la nota semantica su *frendens* (v. 22), p. 67 per l'uso di *caput*, p. 78 e v. 98 per *crudus* con opportuni rimandi interni al poema, p. 80 e v. 106-107 per *os* nel senso di "gaze", p. 83 e v. 117-118 per *mordere*, anche se, nella medesima nota, qualcosa si poteva aggiungere per *tremebundus*, aggettivo poetico almeno da Lucrezio e Catullo e sempre in contesto di alto *pathos*; ancora, p. 190 e v. 462-463 per *mulcata* di ascendenza virgiliana. Apprezzabili sono pure le numerose notazioni relative allo stile e al ritmo: per es., p. 56 sulla funzione espressiva della successione spondaica di v. 24, p. 79 sulla varietà metrica di v. 99-101 riflettente l'alternanza di momenti differenti della narrazione, così p. 119 per l'icastica solennità spondaica di v. 263, rimarcata dall'arcaico *obtutus*, in contrasto con i rapidi dattili iniziali di v. 264, p. 129 per gli effetti onomatopeici nell'andamento spondaico di v. 300, o p. 189 sulla efficace combinazione del ritmo con l'*enjambement* e sequenze allitterative e assonanti dei termini. Concludono l'edizione una *Select Bibliography*, che annovera gli studi di maggiore incidenza, sempre tenuti presente e discussi in sede di commento, e un essenziale *Index verborum* accompagnato da un sintetico e mirato *General Index*. Nel complesso dunque, l'edizione di Littlewood è da considerare uno strumento efficace e moderno per approfondire la conoscenza dell'epico flavio, stimolante anche per le opportunità di confronto e discussione che offre. Maria Assunta VINCHESI.

Bruno LUISELLI, *Romanobarbarica. Scritti scelti*. A cura di Antonella BRUZZONE e Maria Luisa FELE, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2017 (mediEVI, 12), 23,5 × 15 cm, XX-666 p., 68 €, ISBN 978-88-8450-730-3.

Prof. Dr. Bruno Luiselli, a member of the Accademia nazionale dei Lincei and now retired as Professor Ordinarius of Latin literature in the Facoltà di Lettere e Filosofia at Sapienza Università di Roma, is known for a number of very well received and significant book publications, including *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e*

mondo germanico, Rome, 1992, and *La formazione della cultura europea occidentale*, Rome, 2003. The selection of studies under consideration here, however, focuses on twenty-seven of Luiselli's *scripta minora* published between 1972 and 2014. Six were published in academic journals (three in *RomBarb*, and one each in *StudRom*, *Cassiodorus*, and *RAL*), and the rest are book chapters. The volume commences with a four-page preface by Luiselli himself, followed by a one-page "Presentation of the volume" in the names of sixteen of the volume's sponsors, followed by a brief note by the editors, Antonella Bruzzone, Professore Associato in the Dipartimento di Storia, scienze dell'uomo e della formazione of the Università degli Studi di Sassari, and Maria Luisa Fele, Professoressa of the Facoltà di Studi Umanistici at the Università degli Studi di Cagliari. The volume concludes (p. 601-666) with a very useful and exhaustive "Index of Noteworthy Things", something that is rarely found in collected works. In his preface, Luiselli provides some insights into the genesis of and the rationale behind the volume. He notes that, after declining to have a festschrift assembled in his honor after his retirement, on the occasion of his eightieth birthday, he was prevailed upon to authorize the republication of a "miscellany" of his past "scritti romanobarbarici". On two conditions. First of all, that he himself make the choice of which studies to republish. And secondly, Luiselli noted that in some cases, rather than merely reissuing studies that originally had appeared twenty-five or more years earlier, he reserved the right to rethink what he had said in the past and republish what amounted to "una seconda edizione" of the original work, something, he adds, that did occur a few times. In the same vein, Luiselli recalled his founding in 1976 of the journal *Romanobarbarica. Contributi allo studio dei rapporti culturali tra mondo latino e mondo barbarico* [*RomBarb*], for which he also served as editor, observing that a few years later he decided that he would have preferred to use "mondo romano" rather than "mondo latino" in the journal title, but it was too late to change it. Moreover, the editors indicate that they introduced some editorial alterations into the texts aimed at eliminating typographic errors, at standardizing the use of sigla and abbreviations as well as the bibliographical references, and at adjusting the internal cross-references. They, too, noted the inclusion of "alcuni ritocchi operati dall'Autore a seguito di un'ulteriore riflessione e degli sviluppi della ricerca scientifica". Unfortunately, however, no inventory is provided indicating which of the contributions have been updated with Luiselli's more recent thoughts. The twenty-seven studies are organized into four topical sections, and within each section, they are organized chronologically, from earliest to most recent. Along with the publications in Italian, there also are three in Latin, two in German, and one in Spanish. Considerations of space prevent a detailed summary of each study, but no doubt many or all of them will already be familiar to the readers of this review. A listing of their titles, accompanied by their date of publication, provides an overview of the breadth of Luiselli's scholarship on the topic of "Romanobarbarica" and the issues that he considered significant. Section 1, "Rapporti di culture", includes, (1) *Da Latine loqui a Latialiter loqui* (1972); (2) *Il mito dell'origine troiana dei Galli, dei Franchi e degli Scandinavi* (1978); (3) *Indirizzo universale e indirizzi nazionali nella storiografia latinocristiana dei secc. V-VIII* (1978); (4) *Cristianesimo e fenomeni regionali dell'inculturazione nei secc. IV-VII* (1994); (5) *Ab universali Latino-Christiana historia ad singularum Europae occidentalis gentium historias* (1995); (6) *La cultura latina dei secoli IV-VI di fronte ai barbari invasori dell'impero* (1998); (7) *Quam de Roma imaginem gentes ad septentrionem spectantes sibi finxerint (a Cimbris Teutonibusque ad saec. VIII p. Ch. n.)* (1998); (8) *Inkulturativer und akkulturativer Prozeß der Christianisierung: die Entstehung der nationalen Literaturen und der Latein sprechenden Eliten in Westeuropa* (2000); (9) *Raíces cristianas de la cultura europea occidental* (2004); and (10) *Barbaritas theologica: nuove frontiere*

teologiche nelle culture 'barbariche' dell'Occidente (2014). The second section, "Mondo romanoceltico", contains (11) *Il glossario gallo-latino di Endlicher: per la storia del rapporto linguistico celto-latino nella Gallia tardoantica* (1981); (12) *La storiografia dell'Irlanda tardoantica e altomedievale: dalle tradizioni orali dei druidi alle tradizioni scritte degli intellettuali cristiani* (1997); (13) *Dal latino della Britannia romana ai più antichi latinismi del celtico insulare e dell'anglosassone* (1998); (14) *I Celti dell'ultima Irlanda pagana e della prima Irlanda cristiana di fronte a Roma e all'Europa* (1999); (15) *Quid ex Britanniae praeromanae legendis monetalibus ad praehistoriam adculturationis Romanae Britannorum perdiscendam erui possit* (2004); (16) *Il contributo dell'Irlanda alla genesi della cultura europea occidentale* (2006); and (17) *Irlanda* (2007). In this section, the chronological organization results in the studies on Ireland and Britain alternating with each other. Section 3, "Mondo romanogermanico", has (18) *La società dell'Italia romano-gotica* (1982); (19) *Teoderico e gli Ostrogoti tra romanizzazione e nazionalismo gotico* (1994-1995); and (20) *Dall'arianesimo dei Visigoti di Costantinopoli all'arianesimo degli Ostrogoti d'Italia* (2005). And, finally, the fourth section, "Autori", is composed of (21) *Note sulla perduta* Historia Romana *di Q. Aurelio Memmio Simmaco* (1975); (22) *Cassiodoro e la storia dei Goti* (1977); (23) *I dialoghi scientifici tra Cassiodoro e Teoderico* (1983); (24) *Sul perduto* Liber epigrammatum *di Beda* (1974); (25) De arte metrica *di Beda di fronte alla tradizione metricologica tardolatina* (1976); (26) *Beda und die christliche Geschichtsschreibung der Spätantike und des Frühmittelalters* (1988); and (27) *La società longobardica del secolo VIII e Paolo Diacono storiografo tra romanizzazione e nazionalismo longobardico* (1991). In addition to the reprinted studies, seventeen further publications on the volume's topic are listed under the heading "Altri contributi dell'autore su tematiche romanobarbariche" (p. XVIII-XIX): two books, five journal articles (three from *RomBarb* and one each in *RCCM* and *RAL*), and twenty contributions to books. These include some of Luiselli's most recent studies, with seven having been published between 2007 and 2014. Cited by title and date of publication, the *scripta minora* addenda are *Il cod. Sessoriano 39 (fasc. 7) e la critica testuale delle* Homiliae in Evangelia *di Gregorio Magno* (1972); *Un interessante codice innologico latino: il 'Cotton Julius' A. VI (ff. 19-71) del British Museum* (1973); *Sul* De summa temporum *di Iordanes* (1976); *Aspetti della situazione linguistica latina nel passaggio dall'antichità al medioevo* (1977); *I Romanobarbarica* (1979); *La situazione linguistica dell'Italia tardoantica* (1981); *Penetrazione di elementi culturali romani nella Britannia preromana* (1981-2); *Preistoria di contatti culturali tra le isole britanniche e il mondo romano* (1997); *Christianizzazione e genesi della cultura europea occidentale* (2006); *Un sermone latino attribuito al monaco irlandese Gallo e la controversia sulla praedestinazione nel sec. IX* (2007); *La formazione della cultura romanobarbarica* (2008); *Le défi barbare* (2010) (in French); *La nascita delle letterature vulgari nell'Europa occidentale* (2014); and *Aspetti della cultura celtica* (2014). Other studies by Luiselli that are directly relevant to the topic of the collection are not cited anywhere in the volume, such as *L'idea romana dei barbari nell'età delle grandi invasioni germaniche*, in *RomBarb* 8, 1985, p. 33-61, on the surface, one of the most relevant of all of Luiselli's writings dealing with the theme of the volume, not to mention *The Shaping of Roman-Barbarian Culture*, in J.-J. Aillagon (ed.), *Rome and the Barbarians: The Birth of a New World*, Milan, 2008, p. 490-495 [cited in Italian in the list of addenda, p. XIX]. Another missing study is *Beda e l'inno di Caedmon*, in *Studi Medievali* ser. 3, 14, 1973, p. 1013-1036. In addition, a study entitled *Dall'arianesimo dei Visigoti di Costantinopoli all'arianesimo degli Ostrogoti d'Italia*, published in *RAL* and included as n° 20 in this volume also appears in a second venue, *Ravenna da capitale imperiale a capitale esarcale*, Spoleto, 2005, p. 729-760. With respect to his manner of dealing

with "barbarians", Luiselli makes the customary disclaimer (p. VII), "ho sempre usato l'aggettivo barbarico et il nome barbari senza il minimo intento spregiativo", a theme likewise found elsewhere, as in *Barbaritas theologica* of 2014 (p. 179 n. 1), "'Cosidette': questo aggettivo mostra che a 'barbari', 'barbarico' etc. non attribuisco valenze negativa". Luiselli also suggests that his focus was not so much on the relations between Romans and barbarians as it was on their culture – "Devo precisare che il mio interesse si è sempre rivolto non tanto alla storia dei rapporti fra mondo romano e mondo barbarico … quanto alla *cultura* di essi", although this might sometimes seem to be a rather fine distinction, especially given not only that Luiselli does in fact spend a lot of time discussing relations between Romans and barbarians, but also that barbarian culture is almost exclusively known through Greco-Roman eyes (p. 102-103 and passim). Luiselli suggests (p. X) that between the fourth and seventh centuries, "a dynamically unified relationship was established", a continuum with both a "classical and romanocentric mentality" and a "Romano-barbarian and European mentality". The same perception comes through in the 1998 study *Quam de Roma imaginem gentes ad septentrionem spectantes sibi finxerint*, where Luiselli opines (p. 133), "debemus historiae cultusque progressionem agnoscere quae per Romanos quidem barbarosque inter se occurrentes commiscentesque novam magnamque rem genuit, id est Europam genuit". Luiselli therefore positions himself among those who would argue for transformation as opposed to catastrophe when it came to the transition from the ancient to the medieval world. Thus, as a descriptive term for the period, Luiselli now prefers (p. IX) the more pacific Germanic term "Völkerwanderung" ("migration of peoples") as opposed to the dramatic term "barbarian invasions", although in more recent scholarship, even the term "Völkerwanderung" is becoming dated with the realization that barbarian "gentes" were not nearly as cohesive or long-term as once was believed. The studies reprinted in the volume have stood up well against the test of time and can be read with just as much profit as when they first were issued. Which is not to say that, in a few places, ideas that now have become dated do not resurface, such as the mention of the Roman policy of "hospitalitas" as providing the legal model for land distributions to barbarians (*La società dell'Italia romano-gotica*, 1982, p. 407: "Sul versante germanico va registrata la presenza di *possessores* gotici insediati, com'è noto, in forza del diritto dell'*hospitalitas*"), a view that has become obsolete, especially since the publication of Walter Goffart's *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton, 1980. In addition, in *Dall'arianesimo dei Visigoti di Costantinopoli all'arianesimo degli Ostrogoti d'Italia* (2005), even though Luiselli does note that the Goths subscribed to the "fede omea" (p. 448), which dates to the Council of Rimini in 359, he regularly refers to the Goths as "ariani" or "ariani moderati" (p. 447-449, 468) or as following a "confessione ariana" (p. 435, 444). Calling the Goths "Arians", however, adopts provocative Nicene terminology, and the term "homoian" perhaps is a designation more appropriately descriptive of Gothic religious sensibilities (see now, e.g., N. Lenski / A. Cain (ed.), *The Power of Religion in Late Antiquity*, Aldershot, 2009; and G. Berndt / R. Steinacher (ed.), *Arianism: Roman Heresy and Barbarian Creed*, Aldershot, 2014). And a trivial point in the same study (p. 442) could have been corrected: Attila the Hun died in 453, not 454. Finally, to return to the preface, Luiselli also provides (p. VIII) a bit of personal history, discussing how in his younger days his attention turned to the "mondo a nord", and "nella epocale vicenda dello scontro e del conseguente processo di incontro tra mondo romano e gentes non romane, soprattutto germaniche". He tells of once being told by a respected mentor (p. IX), "Ma Lei studia la decadenza, e si occupa di barbari!" Over the course of the past many decades, however, the worm has turned, and, thanks to the efforts of Luiselli and others, the "decadence" and "barbarians" of the late antique

world have attained a significance and luster that has resulted in the creation of whole new worlds of academic study. This volume thus is a treasure trove of significant scholarship, especially given not only that many of the chapters come from rather difficult-to-access volumes but also that Italian scholarship often escapes the notice of the compilers of bibliographies. The "Regesta imperii" website [http://www.regesta-imperii.de] of the Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Mainz, one of the standard and most comprehensive medieval bibliographies, for example, cites only seven of the twenty-seven entries and seventeen addenda, and the International Medieval Bibliography cites only thirteen of them. For this reason, too, this volume is a very welcome addition to the ever-expanding corpus of late antique scholarship.

Ralph W. MATHISEN.

J. C. MCKEOWN, *A Cabinet of Ancient Medical Curiosities: Strange Tales and Surprising Facts from the Healing Arts of Greece and Rome*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2017, 22 × 15 cm, XVIII-268 p., 18,95 $, ISBN 978-0-19-061043-2.

J. C. McKeown, professeur de « Classics » à l'université américaine de Wisconsin-Madison, a déjà publié en 2010 *A Cabinet of Roman Curiosities: Strange Tales and Surprising Facts from the World's Greatest Empire*, et en 2013 *A Cabinet of Greek Curiosities: Strange Tales and Surprising Facts from the Cradle of Western Civilization*. Ce troisième volume s'inscrit donc dans la même veine. Sur le premier rabat de la couverture, le projet de J. C. McKeown qui est annoncé est pour le moins ambitieux : « Bien des praticiens modernes ont perdu de vue les origines de leur discipline. *A Cabinet of Ancient Medical Curiosities* aspire à corriger cette lacune ». L'auteur est cependant beaucoup plus modeste dans sa Préface (p. x) : « Mon aspiration essentielle est de donner un aperçu du monde de la médecine dans le passé lointain qui offre divertissement plutôt qu'éclaircissements. Je n'ai aucune compétence pour parler avec autorité d'aucun sujet médical, ancien ou moderne ». Le lecteur est ainsi dûment prévenu de l'intérêt et des limites de l'ouvrage. L'intérêt n'est pas absent en effet, et les spécialistes eux-mêmes pourront être agréablement surpris de constater que la documentation de l'ouvrage est très riche. Il présente en effet sous forme de brèves citations en italiques (de deux à dix lignes la plupart du temps) des textes extrêmement variés, grecs et latins, dont certains sont peu connus : comme par exemple ceux d'Artémidore de Daldis ou de Cassius le Iatrosophiste, ou peut-être cette scholie au *Ploutos* d'Aristophane, expliquant pourquoi les serpents figurent parmi les attributs d'Asclépios : « Comme les serpents abandonnent leur vieille peau, ils semblent toujours jeunes ; de même le dieu fait que les malades paraissent jeunes quand il rejette leur maladie comme une vieille peau ». J. C. McKeown a également essayé de faire le tour de la question en regroupant ces citations dans quatorze chapitres aux titres clairs : I. Médecine, religion et magie ; II. Le médecin dans la société ; III. L'attitude [de la société] vis-à-vis des médecins ; IV. Quelques médecins célèbres ; V. L'anatomie ; VI. Le sexe ; VII. Les femmes et les enfants ; VIII. La médecine préventive ; IX. Pronostic et diagnostic ; X. Affections et conditions particulières ; XI. et XII. Traitements et remèdes ; XIII. Médecine générale ; XIV. *Respice finem*. Enfin, de très nombreuses illustrations (en noir et blanc), insérées au milieu des textes, présentent d'intéressants documents (objets, statues, peintures de vases, mosaïques, enluminures de manuscrits) qui agrémentent la lecture. À la fin de l'ouvrage, un glossaire de onze pages rassemble par ordre alphabétique tous les noms propres rencontrés dans l'ouvrage, accompagnés chacun d'une courte notice biographique ou explicative. Ce glossaire est lui-même suivi de deux brefs documents concernant l'iconographie : l'un expliquant ce que représentent les images monétaires figurant en

tête de chaque chapitre, l'autre indiquant les sources (domaine public ou privé) d'où proviennent les autres images ; il est regrettable cependant que les commentaires accompagnant ces images au fil du texte ne donnent presque jamais leur date, leur lieu d'origine ou leur nature (vase ? stèle ? bas-relief ? fresque ?). Le spécialiste de la médecine antique trouvera aussi, en dépit de l'intérêt de l'ouvrage, des raisons de s'irriter. Les extraits proposés le sont généralement sans introduction ni commentaire, et sans ordre chronologique : si l'auteur et la référence sont bien indiqués, on peut être gêné de voir voisiner Hippocrate et Suétone, Platon et Celse ; et il faut se reporter au glossaire en fin de volume pour trouver les dates des auteurs. Ainsi, à propos du comportement du médecin avec ses malades sont juxtaposées en vrac des citations le louant ou le critiquant, qui appartiennent à des contextes historiques très différents ; et quand figure un commentaire, il est dommage de le voir porter sur des textes distants de six siècles ou plus comme s'ils traitaient de la même réalité. Certains de ces commentaires sont d'ailleurs à prendre avec précaution ; comme cette introduction hasardeuse à Hippocrate qui laisse entendre que le célèbre médecin n'est l'auteur d'aucun des traités qui lui sont attribués, ou celle qui affirme que Soranos est l'un des médecins antiques les plus admirés actuellement. Ce qui risque aussi d'irriter le lecteur un peu averti est de voir l'auteur prendre dans ces rares commentaires une distance ironique avec les textes qu'il propose. Cela correspond au programme annoncé dans l'introduction de « ne faire aucun effort pour donner un compte rendu honnête et équilibré de la médecine gréco-romaine ». Par exemple, lorsque Hippocrate attribue la stérilité fréquente des Scythes à l'usage trop fréquent de l'équitation, J. C. McKeown insère l'image d'un fringant cavalier scythe et refuse de croire à son impuissance. Le principal souci de l'auteur est donc, si on l'en croit, de donner du « divertissement » au lecteur non spécialiste. Ce dernier trouvera sans doute son bonheur en lisant les cinquième et sixième chapitres, où les affirmations des médecins anciens concernant l'anatomie humaine et en particulier féminine prêtent en effet parfois à sourire (comme celles évoquant les étranges déplacements de la matrice) ; ou encore en découvrant des traitements (ch. XI et XII), qui relèvent souvent d'une pensée magique plutôt que scientifique. Cependant, dans l'ensemble, ce lecteur pourra lui aussi rester sur sa faim dans la mesure où beaucoup de ces citations, fort intéressantes sur le plan documentaire, n'ont rien de particulièrement comique. En conclusion, on peut ainsi affirmer que, contrairement aux déclarations initiales de l'auteur, le profane risque de se lasser rapidement en lisant de nombreuses citations dont l'enjeu divertissant lui apparaîtra rarement, tandis que le spécialiste, en dépit de l'irritation qu'il éprouvera parfois, pourra de temps en temps trouver dans cet ouvrage quelques informations utiles à exploiter.

Joëlle JOUANNA-BOUCHET.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA, *Roma y los latinos. ¿Agresividad o imperialismo?*, Madrid, Ediciones Complutense, 2017 (Investigación, 4), 24 × 17 cm, 271 p., 25 €, ISBN 978-84-669-3522-7.

Dans le présent ouvrage, J. Martínez-Pinna se propose d'explorer plus avant l'histoire des Latins et leurs relations avec Rome. Ses 271 pages (dont 49 de bibliographie) permettent en effet de traiter la question de façon à la fois dense et efficace. L'auteur procède avec méthode et prudence. Dans une première partie (*Le peuple latin*), J. Martínez-Pinna s'attache ainsi à définir l'objet de son étude avec précision. Un premier chapitre permet de poser les bases conceptuelles de sa réflexion. Le chapitre suivant traite de façon très suggestive de l'ethnogenèse des Latins et marque bien combien il est difficile de savoir si les Latins avaient véritablement disposé d'un mythe traitant de leurs origines. J. Martínez-Pinna s'emploie ensuite à étudier l'histoire des Féries Latines.

Concernant les participants à ces Féries latines, J. Martínez-Pinna fait justice de l'hypothèse selon laquelle le passage de Pline (*N.H.* 3, 68-40) remonterait, *via* Varron, à une inscription du VI[e] siècle av. J.-C. ; il préfère, avec raison, nous semble-t-il, se rendre à l'analyse de C. Ampolo pour qui les *populi Albenses* ne sont probablement qu'une invention de l'historiographie moderne. L'auteur émet en outre l'hypothèse selon laquelle ce serait seulement après 338 que Rome aurait fixé à 30 le nombre de participants aux Féries Latines. Au terme de cette première partie, J. Martínez-Pinna nous paraît avoir brillamment réussi à faire le tableau d'un monde latin en pleine mutation et extrêmement instable, comprenant de véritables cités à côté desquelles subsistent de petits centres politiques sous le pouvoir d'aristocrates locaux destinés à être progressivement absorbés par les cités alentour. La deuxième partie de l'ouvrage se propose de décrire l'évolution historique des relations entre Rome et les Latins. Un premier chapitre envisage tout d'abord la période monarchique. J. Martínez-Pinna y décrit une première phase où le territoire de Rome était limité à l'*ager Romanus antiquus*. Les relations avec les Latins semblent avoir été alors généralement pacifiques, et cette bonne entente aurait été renforcée par la célébration des Féries Latines. L'évolution géopolitique de la région, avec l'affirmation de grands centres urbains induisant un besoin de terres, aurait profondément modifié la nature des relations entre Latins et Romains au VII[e] siècle. Avec Tarquin l'Ancien, Rome aurait commencé une véritable politique d'expansion qu'illustrerait la prise d'*Apiolae* et de *Collatia* dont la conquête aurait répondu à la nécessité de fixer de manière plus solide les limites du territoire romain. Dès lors se serait fait sentir la volonté de Rome d'affirmer son hégémonie sur le Latium. Cette ambition se serait traduite par la fondation par Servius Tullius du sanctuaire de Diane sur l'Aventin. Mais c'est surtout Tarquin le Superbe qui aurait effectivement réussi à affirmer la supériorité de Rome sur les Latins en leur imposant le temple de Jupiter Capitolin comme centre religieux. L'épisode du *Lucus Ferentinae* avec le châtiment archaïque subi par Turnus serait historique en substance, et traduirait la façon dont le dernier roi de Rome aurait réussi à imposer son autorité aux Latins. Dans l'ensemble de cette analyse, le lecteur saura gré à J. Martínez-Pinna d'avoir exploité toutes les sources possibles, d'avoir à maintes reprises reconnu l'importance des travaux de la critique sur ces mêmes sources et d'avoir marqué en conséquence son scepticisme sur quantité d'épisodes. Les conclusions tirées du simple constat de l'évolution géopolitique du Latium emportent aussi l'adhésion, tant elles semblent marquées au coin du bon sens. Mais il nous semble que la critique des sources n'est pas allée aussi loin que l'auraient permis les travaux de T. J. Cornell, A. Mastrocinque, J. Poucet, T. J. Wiseman ou M. Humm, lesquels ont éloquemment démontré les limites de notre connaissance pour la période royale et la Haute République. Si l'on admet aujourd'hui l'historicité de Servius Tullius / Mastarna et l'existence d'une dynastie de Tarquins, il paraît très difficile en revanche de leur attribuer des politiques précises (c'est sans doute moins vrai pour Tarquin le Superbe avec la Chronique de Cumes) comme celles qui leur sont prêtées par la tradition littéraire. Or, lors même que J. Martínez-Pinna use de bien des précautions avant de reconnaître l'historicité de telle ou telle des décisions des rois de Rome, il n'en donne pas moins l'impression de continuer d'utiliser, somme toute, le cadre général de la tradition romaine, pourtant très sujet à caution. J. Martínez-Pinna est certes convaincant lorsqu'il s'appuie sur la seule réalité géopolitique et reconstitue la logique des relations entre Romains et Latins à tel ou tel moment de la période royale ou des débuts de la Haute République. Mais au final, il nous semble reprendre l'orientation générale des données transmises par les annalistes romains alors que l'on ignore presque tout des sources dont ils avaient pu disposer pour traiter de la période royale (à supposer qu'ils en aient eues), et alors que le biais patriotique bien connu de ces annalistes peut très bien avoir contribué à projeter sur l'époque royale

le concept d'une hégémonie de Rome sur le Latium. Cette question de la qualité des sources est, il est vrai, extrêmement délicate et l'on ne saurait reprocher au présent ouvrage de ne pas y avoir apporté de réponse nette et définitive. Mais cette aporie euristique, qui caractérise la plupart des travaux portant sur le sujet, ne manque pas de laisser planer une sérieuse hypothèque sur toutes les tentatives de reconstruction des relations entre Rome et les Latins pour la période royale et pour la Haute République. Le chapitre suivant traite des premières années de la République et du *Foedus Cassianum* – un traité qui aurait confirmé l'hégémonie de Rome sur le Latium, mise à mal par l'éviction du dernier roi. Après avoir traité des relations romano-latines dans le cadre des guerres contre les Èques et les Volsques, le dernier chapitre de cette deuxième partie évoque l'expansion romaine dans le Latium jusqu'à la fin de la Ligue latine. Ce nouveau chapitre manifeste fortement le souci de l'auteur d'aller aussi loin que possible dans la chasse aux doublets narratifs et aux incertitudes tout particulièrement relevées à propos de la guerre contre Fidènes. À juste titre, J. Martínez-Pinna fait remarquer le changement de nature des relations entre Romains et Latins à partir de l'annexion de l'*Ager Veientanus*. Dans la période qui suit, l'attitude des Latins envers Rome aurait été ambivalente, tantôt bienveillante, lorsqu'il s'agissait de résister aux Volsques, tantôt au contraire hostile à Rome pour freiner l'expansion de celle-ci. La dernière partie de l'ouvrage porte sur la structure fédérale latine. Un premier chapitre revient sur les origines de la Ligue. Avec raison, J. Martínez-Pinna estime que la liste des 12 cités fondées par le roi albain Latinus Silvius, transmise par Diodore, est dépourvue de tout caractère d'historicité et reflète simplement l'idée généralement admise d'une origine albaine de la Ligue. Les traités faisant de Rome l'héritière de la Ligue albaine et remontant aux premiers rois seraient des transpositions de faits remontant à la Haute République. La réalité historique semble devenir plus nette, aux yeux de J. Martínez-Pinna, à partir de Servius Tullius dont le temple de Diane sur l'Aventin, à vocation fédérale, aurait exprimé les velléités hégémoniques de Rome sur les Latins. Le *Lucus Ferentinae* serait le premier lieu attesté d'une union entre les Latins dirigée contre la tendance hégémonique de Rome dans le premier quart du VIe siècle. L'épisode de l'affrontement entre Tarquin le Superbe et Turnus Herdonius, à défaut d'être historique *stricto sensu*, serait cohérent avec la situation existant dans le Latium pendant la seconde moitié du VIe siècle. J. Martínez-Pinna considère comme assez probable le fait que Tarquin le Superbe ait réussi à s'approcher de la Ligue grâce aux liens personnels qu'il avait pu tisser avec certaines grandes familles latines, comme celle des *Mamilii* de Tusculum. Tout semblerait indiquer qu'à cette époque les Latins aient reconnu à Tarquin une forme de supériorité sur le Latium, que Rome aurait perdue avec l'éviction de son dernier roi. La consécration du *Lucus Dianae* à Aricie aurait quant à elle constitué une étape importante dans l'évolution fédérale de la Ligue, sans en être véritablement l'acte de naissance. C'est seulement à la faveur de la Bataille du Lac Régille que le rapport de force entre Latins et Romains aurait été modifié au profit de l'*Vrbs*. La Ligue latine prenait sa forme définitive dans le même temps qu'était conclu le *Foedus Cassianum*. L'organisation de la Ligue fait l'objet du chapitre suivant. J. Martínez-Pinna y établit que la Ligue n'était pas un État fédéral au sens propre, dans la mesure où ses membres conservaient leur complète indépendance, mais qu'elle constituait une simple συμμαχία, une alliance entre égaux ne fonctionnant pas de façon permanente. L'absence de cité hégémonique au sein de cette alliance dont Rome ne faisait pas partie expliquerait l'incapacité de la Ligue à s'opposer à l'expansion de la cité de Romulus. Dans la réalité, la Ligue ne parvint qu'à venir à bout des Volsques et des Èques. J. Martínez-Pinna rejette à juste titre l'historicité du nombre de 30 cités latines appartenant à cette alliance mais estime en revanche que la liste fournie par Caton, sans doute inspirée d'un document épigraphique, a quelque raison d'être juste à défaut d'être

complète. La Ligue aurait disposé du *Concilium Latinorum,* qui se serait réuni au *Lucus Ferentinae* sur le territoire d'Aricie, de deux préteurs lesquels, entre la Bataille du Lac Régille et la conclusion du *Foedus Cassianum*, auraient succédé au dernier dictateur latin, Octavius Mamilius. Les *decem principes Latinorum* n'auraient qu'un rôle représentatif. Le chapitre suivant comprend une étude doxographique fort riche des sanctuaires à dimension fédérale (*Iuppiter Latiaris* sur le Mont Albain, Vénus à Lavinium et à Ardée ; le *Lucus Ferentinae* ; les sanctuaires de Diane). Le dernier chapitre porte enfin sur les *Priscae Latinae coloniae*. J. Martínez-Pinna rééquilibre dans le cadre de cette étude le rôle joué par les Latins dans la fondation des colonies en affirmant que certaines de ces colonies étaient fondées par la Ligue, avec l'accord de Rome, d'autres par les seuls Romains. Le caractère défensif de ces colonies était particulièrement vrai pour le sud du Latium, moins pour le nord. Ainsi, la conquête de Fidènes ne saurait s'expliquer par la volonté de conférer à cette cité un rôle défensif, au vu des bonnes relations que Rome entretenait avec les cités voisines. La participation des Romains à la colonisation répondrait en partie seulement aux besoins en terres de la plèbe. Pour le début du Ve siècle, il est probable que des éléments romains aient participé au processus de colonisation dans le cadre d'initiatives privées de type aristocratique. J. Martínez-Pinna estime que la situation change au milieu du Ve siècle où le nombre de citoyens romains envoyés pour fonder des colonies est pratiquement nul : Rome, désormais en mesure de mener une politique agressive, a besoin de façon exponentielle d'un réservoir démographique civique important susceptible de prendre les armes. Selon J. Martínez-Pinna, les premières colonies latines décidées dans le cadre fédéral auraient été indépendantes (Ardée, Labici, Fidènes). Mais ce n'est pas là le modèle qu'aurait suivi Rome pour la colonisation ultérieure : les colonies latines fondées alors par Rome ne jouissaient plus alors que d'une simple autonomie. Au terme de ce dernier chapitre, J. Martínez-Pinna nous semble être parvenu à dessiner de façon très suggestive un panorama très diversifié de la colonisation romaine et latine la plus ancienne. Il démontre aussi de façon très convaincante que le concept de *priscae Latinae coloniae* doit être révisé en profondeur. Il ne s'agirait là en réalité que d'une invention des anciens malencontreusement acceptée par les chercheurs modernes. J. Martínez-Pinna ne nie pas l'existence d'un processus de colonisation dans le Latium au Ve siècle, mais il suggère avec raison que celui-ci ne saurait en rien être assimilé à la colonisation dirigée par la suite par Rome. Au final, J. Martínez-Pinna laisse entendre au terme de son étude que l'attitude de Rome vis-à-vis de ses voisins fut très tôt agressive et hégémonique. Le *ius fetiale* lui-même, l'idéologie entourant le culte de *Iuppiter Capitolinus* et la cérémonie du triomphe laisseraient bien apparaître le souci des Romains de donner une assise religieuse à leur victoire. J. Martínez-Pinna a donc offert au public savant un ouvrage très riche, dense, argumenté, permettant non seulement de faire le tour de la question, mais de progresser dans la compréhension d'une période très obscure en rejetant dans la sphère de la légende, avec une prudence de bon aloi, bien des récits dont la composition relève entièrement des règles de la littérature. Ses conclusions sont intéressantes, stimulantes, généralement convaincantes, et ne manqueront pas d'alimenter utilement le débat scientifique. Bernard MINEO.

Santiago MONTERO HERRERO, *La escoba y el barrido ritual en la religión romana*, Madrid / Salamanca, Signifer Libros, 2017 (Mikrá, 10), 19 × 12 cm, 118 p., fig., 12 €, ISBN 978-84-16202-13-3.

Santiago Montero Herrero s'est attaqué à un sujet peu traité à cause de la rareté des sources. Il a donc traqué la moindre allusion à l'usage du balai. La moisson, sans être abondante, nous fournit quand même non seulement des textes littéraires, mais aussi

quelques inscriptions et des illustrations. L'auteur nous fait d'abord découvrir concrètement la nature de cet instrument : un faisceau de branches sans feuilles, liées à l'extrémité pour former une sorte de manche. On peut même en voir sur quelques mosaïques. Et on découvre qu'il y avait une hiérarchie des balais en fonction de la plante dont ils étaient faits. Le nettoyage des sols était une tâche servile mais indispensable, tant dans le cadre de la *domus* que dans le domaine public où elle était du ressort des édiles. Mais la religion romaine était obsédée par la pureté et les rites de lustration abondent dans le calendrier. Or ils s'exécutaient à la fois matériellement et symboliquement : le balayage se charge alors nécessairement d'une valeur religieuse. Il n'est donc pas surprenant de voir le balai associé aux rites religieux, dans la sphère privée comme dans le domaine public. Il accompagne l'homme dès la naissance : en compagnie de la hache d'*Intercidona* et du pilon de *Pilumnus*, il protège l'accouchée et son enfant des dangers extérieurs représentés par le sauvage Silvanus, sous l'égide de la déesse *Deuerra* – dont le nom vient du verbe *uerrere*, balayer. On a parfois soutenu qu'il s'agissait d'une coutume d'origine agraire, car le balai était aussi utilisé pour rassembler les grains, mais Montero Herrero démontre que c'est un rituel domestique à valeur apotropaïque. Après sa mort, l'héritier du défunt doit, en tant qu'*euerriator*, balayer hors de la maison les souillures de la mort et les esprits liés à l'au-delà qui chercheraient à s'y incruster : le rite est clairement purificatoire. Enfin, durant sa vie l'homme aura participé à de nombreux banquets. C'est là qu'on trouve un usage curieux, dont témoignent les fameuses mosaïques représentant un sol non balayé, encombré de détritus du repas. Le passage de la *Cena Trimalcionis* où l'esclave qui a laissé tomber un plat d'argent n'a pas le droit de le ramasser confirme cette coutume en la poussant à l'extrême ; mais on y trouve une apparente contradiction puisque Trimalcion fait ensuite balayer le précieux plat avec le reste des détritus. Montero Herrero étudie le problème scrupuleusement et en conclut que le balayage se faisait bel et bien mais seulement à la fin de la *gustatio*, et peut-être après chaque étape du banquet. Le plus intéressant est l'origine de cet étrange interdit. La théorie la plus répandue est que l'on doit laisser les débris du repas aux esprits des morts qui résident dans le sol – peut-être un souvenir du temps où on enterrait les morts dans la maison. Le rapprochement avec le balayage de l'*euerriator* est inévitable ; le balai est visiblement associé au monde de l'au-delà. Mais c'est surtout dans le domaine public que l'usage du balai prend toute sa valeur religieuse. Le calendrier fait apparaître deux fêtes où le balayage a clairement un caractère lustratoire. Aux *Parilia* les bergers purifiaient leurs étables et leur petit bétail et priaient la déesse Palès. Les *Vestalia*, qui duraient du 7 au 15 juin, s'achevaient par le nettoyage solennel du temple de Vesta, jour marqué sur les calendriers par le fameux signe *QSTDF* (*quando stercus delatum fas*). Montero Herrero souligne le caractère purificatoire du rite : il vise à éliminer les souillures et c'est seulement après que la journée redevient *fas* ; ce qui amène à poser la question de la nature du *stercus* éliminé. L'auteur penche pour une purification plus symbolique que matérielle ; effectivement on imagine mal que le temple n'ait été nettoyé qu'une fois par an. Je suis beaucoup plus dubitative quand il affirme que, dans certaines circonstances c'étaient les matrones qui balayaient les temples avec leurs cheveux. Elles se rendaient en effet dans les temples dans les moments de crise grave (guerre, épidémie, prodiges inquiétants…) mais ce n'était pas pour les balayer avec leur chevelure (je me demande qui pourrait réaliser concrètement cet exploit). En fait il s'agit d'un élément du rituel de la *supplicatio* dans lequel la cité utilise, entre autres, le pouvoir magique de la féminité. Il ne fait aucun doute que la chevelure dénouée des matrones y joue un rôle important, comme dans les rites funéraires, mais le prétendu balayage n'est qu'un effet de la posture exigée par la *supplicatio* : pour implorer les dieux, elles se prosternent et tendent les mains vers le ciel (ce qui ne devait pas faciliter le prétendu balayage) ; leurs

cheveux dénoués « balaient » le sol, mais ce n'est qu'une métaphore qu'on retrouve chez les poètes pour évoquer quelque chose qu'on traîne comme un balai. Montero Herrero lui-même connaît bien cette image, car il en cite plusieurs exemples dans le développement qu'il consacre à l'utilisation du balayage dans le langage. Son enquête débusque la miraculeuse floraison, au 4e siècle, des balais de la Curie. L'événement fut considéré comme un prodige et interprété, sans doute par les haruspices, comme un signe de la colère divine devant le choix d'un homme d'humble origine comme préfet du prétoire. L'anecdote montre surtout l'utilisation politique de la science des haruspices : le balai n'est pas ici considéré comme un instrument sacré, mais comme un symbole de la basse condition sociale du nouveau préfet. Un des derniers témoignages apportés au dossier concerne la *mensa* de Jupiter ; celle-ci était sans doute en relation avec l'*epulum Iouis*, car le terme désigne toujours une table utilisée pour un repas. L'organisation en était assurée par le collège des *epulones*. Ils devaient certainement aussi veiller au nettoyage de la table du dieu. Une monnaie montre un épulon, la tête voilée, passant une sorte de balayette sur une table. Pline nous apprend qu'elle était faite de *uerbena*, une plante sacrée, dont se servaient aussi les fétiaux. Montero Herrero analyse soigneusement les emplois du terme *uerbena*, ainsi que ceux de *sagmina*, qui semble être son équivalent. Il en ressort que le balayage de la *mensa* de Jupiter avait, lui aussi, une valeur purificatoire. Le travail s'achève sur le rite consistant à *manales patras uerrere*. Les sources sont peu claires. L'analyse de l'auteur montre qu'elles mélangent deux rituels différents : l'un concerne les pierres susceptibles de « suer », utilisées dans les rites destinés à faire pleuvoir, l'autre la pierre fermant la porte de l'au-delà, croyance proche de celle concernant le *mundus*, dont l'ouverture permettait aux âmes des défunts de revenir dans le monde des vivants. C'est celle-ci qui nécessitait un balayage qui rappelle la fonction de l'*euerriator*, en rapport elle aussi avec la mort. Signalons quelques rares erreurs matérielles. Par exemple la note 66, p. 39, cite bien le texte de Catulle annoncé mais l'attribue à Caton, *De agricultura*. Et p. 49, dans une citation de Briquel, il faut lire « la hache et le pilon » et non « la hache et le balai ». Mais ces erreurs sont faciles à rectifier. Cette étude approfondie sur le balai et le balayage est très intéressante, car elle compense la rareté des sources par un travail de recherche scrupuleux, qui veille à ne laisser dans l'ombre aucun des problèmes posés. Il en ressort que la pureté religieuse, indispensable à l'efficacité des rites de la religion Romaine, est autant – et peut-être plus – matérielle que spirituelle : c'est pourquoi le balai purificateur devient un instrument sacré.

Nicole BOËLS-JANSSEN.

Charles E. MUNTZ, *Diodorus Siculus and the World of the Late Roman Republic*, New York, Oxford University Press, 2017, 24 × 16 cm, xii-284 p., 68 £, ISBN 978-0-19-049872-6.

L'énorme *Bibliothèque Historique* de Diodore de Sicile a été pendant longtemps disséquée par le scalpel de la *Quellenforschung* afin d'en extraire les auteurs cités par Diodore et qui sont connus partiellement ou à l'état fragmentaire. En outre, l'historien a été sévèrement jugé depuis Niebuhr (1851) jusqu'à Sheridan (2010) et Sulimani (2011). À contre-courant, et dans la lignée de K. Sacks (1990), L. Yarrow (2006), P. Green (2006) et T. Schmitz (2011), Charles E. Muntz réhabilite Diodore et propose d'en étudier la *Bibliothèque* pour elle-même, ainsi que la place qu'elle occupe dans l'horizon intellectuel à la période charnière de la fin de la République et du début de l'Empire. Muntz s'efforce donc, avec un intérêt accru pour les trois premiers livres de la *Bibliothèque* consacrés aux « barbares », de lire entre les lignes et de discerner l'influence des évènements contemporains de l'auteur, au Ier siècle av. J.-C. : l'ouvrage « focuses on

Diodorus's oft-neglected barbarian prehistories and ethnographies to demonstrate how closely even they are tied into the world of the late Roman Republic » (p. 21). La description de ces peuples illustre le potentiel du pouvoir romain : il s'agit de territoires qui tomberont sous peu dans son escarcelle ou sous sa domination indirecte. L'historien est donc le fruit de son temps, d'autant plus que Diodore, en tant qu'intellectuel grec issu des provinces, recherchait (sans y être parvenu, semble-t-il) l'appui de puissants Romains dans l'*Vrbs*. Le chap. 1 (*Diodorus, Quellenforschung and Beyond*, p. 1-26) est une introduction classique reprenant les maigres données biographiques concernant Diodore et l'historiographie sur cet auteur ; Muntz souligne la propension des travaux antérieurs à le soumettre à la *Quellenforschung*, au détriment d'une étude portant sur la logique propre à son œuvre – Diodore étant souvent taxé de manque d'originalité et traité comme un compilateur dénué d'intérêt. Muntz mentionne déjà deux exemples concrets de la manière dont l'époque de Diodore influence son écriture : 1) le calendrier égyptien décrit comme ayant 365 ¼ jours dans une année (allusion à la réforme césarienne) ; 2) l'intérêt pour la clémence des rois passés (allusion à la *clementia* de César et à celle d'Octavien-Auguste). Le chap. 2 (*Organizing the World*, p. 27-56) présente un intérêt majeur car il reconstitue la philosophie de l'histoire et la pensée de Diodore, alors confronté à la difficulté d'écrire une histoire universelle de l'ensemble du bassin méditerranéen. À plusieurs égards, Diodore semble faire preuve d'originalité par rapport à ses prédécesseurs, ses sources et ses modèles. Premièrement, il opère une critique plus ou moins implicite de la traditionnelle théorie de la succession des empires d'est en ouest comme moteur de l'Histoire. En effet, la structure même qu'il adopte insiste sur les interruptions de la séquence supposée ; Muntz en conclut, peut-être de manière trop assertive, que Diodore rejette en bloc la théorie (p. 46). Deuxièmement, Diodore accorde une place privilégiée à l'Égypte. Il l'aurait non seulement présentée comme le parangon civilisationnel de sa *Weltsanschauung*, mais aussi, à l'adresse de Rome, comme le modèle par excellence de longévité. Troisièmement, c'est principalement autour des personnalités mythiques / historiques marquantes des différentes aires civilisationnelles, les « culture bringers », que Diodore organise son récit. L'analyse de ces derniers occupe une place non négligeable dans les chapitres suivants : le chap. 3 (*The Origins of Civilization*, p. 57-88) expose la *Kulturgeschichte* d'après Diodore ; le chap. 4 (*Mythical History*, p. 89-131) traite de la place importante occupée par la mythologie dans la *Bibliothèque historique* – inclusion innovante, due à l'influence intellectuelle d'Évhémère semble-t-il, tant pour l'historiographie que pour la mythographie, qui étaient traditionnellement séparées ; le chap. 5 (*The Deified Culture Bringers*, p. 133-189) traite directement des fondateurs culturels, héros et personnalités historiques déifiées, avec en filigrane la divinisation de Jules César ; le chap. 6 (*Kings, Kingship, and Rome*, p. 191-214) explore les questions liées à la bonne gouvernance, les « culture bringers » faisant office d'*exempla*. L'ouvrage s'achève par le chap. 7 (*The Roman Civil Wars and the* Bibliotheke, p. 215-247), l'un des plus stimulants avec le chap. 2. Ce chap. 7 s'attèle à la difficile tâche de lire entre les lignes de la *Bibliothèque* pour y déceler les traces de l'époque à laquelle écrit Diodore, et afin de reconstituer les différentes étapes de l'élaboration de l'œuvre. Muntz défend une interprétation originale : Diodore, ayant abondamment écrit sur l'Égypte en la présentant comme une civilisation hautement prestigieuse, et sur Dionysos comme principal *culture bringer*, aurait pu s'attirer les foudres de la propagande pro-octavienne, qui atteignait alors son climax dans les années précédant Actium. C'est la raison pour laquelle Diodore aurait remis la publication de sa *Bibliothèque* aux calendes grecques. Hypothèse intéressante qu'il sera probablement difficile de vérifier, d'autant plus qu'il n'est pas dit que Diodore aurait été considéré pro-antonien pour avoir écrit sur l'Égypte et sur Dionysos. De fervents partisans d'Antoine qui avaient

combattu Octavien, tel C. Sosius, ne se sont-ils pas vus octroyer la vie sauve et l'opportunité de poursuivre leur carrière ? Par conséquent, il ne faut pas exagérer les risques qu'aurait pu encourir Diodore, « simple » intellectuel. Si ce dernier était en quête du patronage d'un aristocrate, il est certes probable que de tels sujets n'étaient pas au goût du jour. Malheureusement, il semble difficile de pousser plus loin le raisonnement. Concernant le traitement de la guerre de propagande entre Octavien et Marc Antoine (p. 237-242), la bibliographie mentionnée, quelque peu datée et incomplète, mérite d'être actualisée. Je me montrerais aussi assez circonspect concernant le « caractère ethnique » que Muntz attribue à la propagande d'Octavien contre Cléopâtre et Marc Antoine dans les années précédant Actium. En effet, les sources poussent davantage à croire que les chefs et leur entourage immédiat, plus que le peuple égyptien, catalysaient le fiel propagandiste. En se rangeant à l'avis de J. Osgood, Muntz cède donc à un anachronisme peu pertinent : « The Egyptian people were similarly dehumanized as part of this propaganda campaign; Osgood likens it to the portrayal of the Japanese as various animals in American propaganda during the Second World War. This was all the more necessary for Octavian, since so many of Antony's advisors and troops were in fact Roman » (p. 240). Certes, la propagande anti-antonienne procède par déshumanisation, moyen quasi universel de toute propagande dépréciative. Cependant, cette déshumanisation s'applique davantage à Cléopâtre, à Marc Antoine, et à leur entourage courtisan, qu'aux légionnaires romains qui combattent pour eux. En outre, cette propagande ne se limite pas à la pure dépréciation, avec pour finalité la destruction systématique et totale de l'ennemi ; son objectif réside avant tout dans le débauchage des troupes adverses. En effet, les invectives d'Octavien se concentrent sur son rival en le privant de sa romanité afin que les légions placées sous les ordres d'Antoine, qui sont, elles, toujours considérées comme authentiquement romaines, rallient le seul triumvir digne de rétablir la République dans ses institutions. L'hypothèse d'Osgood, que Muntz adopte trop rapidement, devrait donc s'appuyer sur des arguments plus solides. Quoi qu'il en soit, cette réhabilitation de Diodore de Sicile constitue une solide introduction à l'étude de la *Bibliothèque historique*, en même temps qu'elle révèle l'originalité et la logique propre d'une œuvre souvent livrée à la condescendance implacable des érudits modernes. L'auteur concentre son attention sur les premiers livres de la *Bibliothèque*, les plus négligés par la recherche, propose un schéma original de la composition de l'œuvre, donne des arguments raisonnés concernant les incohérences internes de celle-ci (inachèvement, repentirs, etc.) et avance des datations pour la publication des différents livres. En replaçant Diodore dans l'horizon intellectuel de son temps et en décortiquant les mécanismes de sa pensée, Charles E. Muntz invite à utiliser Diodore comme une source pour l'étude des mentalités du Ier siècle av. J.-C. à Rome. Il ne fait aucun doute que les détracteurs de Diodore devront désormais tenir compte de cet ouvrage. Loïc BORGIES.

Gabriel NOCCHI MACEDO / Maria Chiara SCAPPATICCIO (ed.), *Signes dans les textes, textes sur les signes. Érudition, lecture et écriture dans le monde gréco-romain*, Liège, Presses de l'Université de Liège, 2017 (Papyrologica Leodiensia, 6), 24 × 16 cm, 387 p., 35 € HTVA, ISBN 978-2-87562-119-1.

Il volume contiene gli atti del convegno svoltosi a Liegi il 6-7 settembre 2013 sotto gli auspici delle Università di Liegi e di Napoli Federico II, da tempo impegnate in importanti progetti di ricerca nell'ambito della papirologia. L'indagine sui segni di interpunzione ha avuto inizio già alcuni decenni fa, a partire dal convegno svoltosi a Roma nel 1984 su grafia e interpunzione del latino nel Medioevo, ma può avvalersi oggi con profitto di nuovi strumenti di indagine e di un corpus di testi più ampio, come evidenzia

questo volume. I contributi si dividono all'incirca a metà fra la produzione greca e produzione in latino, facendo da cerniera il contributo di E. Dickey sui testi bilingui. Una funzione introduttiva, oltre alla breve ma magistrale prefazione di Guglielmo Cavallo (p. 11-15), ha il contributo di Maria Chiara Scappaticcio, ("Segni nei testi, testi sui segni: perché?", p. 17-25). Il contesto del progetto di ricerca e le finalità del convegno sono illustrati nelle conclusioni da Marie-Hélène Marganne (p. 301-304). Le testimonianze antiche sui segni diacritici e di interpunzione sono esaminate nel contributo di Gabriel Nocchi Macedo ("Textes sur les signes : les sources latines", p. 203-228), che analizza (fornendone in appendice il testo) i principali testimoni latini in materia, l'*Anecdoton Parisinum*, Isidoro *orig*. 1.21, l'*Anecdoton Cauense* e l'anonimo trattato del codice di München, Staatsbibl. Clm 14429. Utili osservazioni sull'*Anecdoton Parisinum* sono fornite anche nel già ricordato intervento dell'altro curatore del volume, Maria Chiara Scappaticcio. Per quel che riguarda il versante greco, Nocchi Macedo si limita a ricordare brevemente lo *status quaestionis*, ma anche in questo caso non sarebbe inutile una riflessione sulle testimonianze: la Marganne, nelle conclusioni, segnala l'interesse che presenta, per la tematica in esame, un passo del *De indolentia* di Galeno, l'opera tornata pochi anni fa alla luce, e pubblicata da V. Boudon e J. Jouanna. Due interventi sono di interesse epigrafico. Julia Lougovaya-Ast ("Some Observations on the Usage of Punctuation in Early Greek Inscriptions", p. 27-42) segnala, in un contesto dominato dalla *scriptio continua*, la maggiore presenza di segni di puntuazione in iscrizioni di natura pubblica e legale (rispetto a quelli di tipo celebrativo e funerario), ed ipotizza che essi fossero finalizzati a favorire la copiatura (esamina in particolare *IG* XIV 1 e *SEG* 41.540A). Lucio Del Corso ("Segni e *layout* delle iscrizioni greche in Egitto. Un sondaggio su testi esposti in prosa", p. 43-59) nota la discontinuità che si riscontra, nell'uso di segni diacritici e nel più generale *layout* delle iscrizioni, fra l'età tolemaica e quella romana, e mette in relazione questi sviluppi con il diverso rapporto fra uso della scrittura, amministrazione e potere centrale che caratterizza l'epoca della dominazione romana. Il gruppo più numeroso di interventi riguarda ovviamente i papiri. Alberto Nodar Domínguez ("Los signos de lectura más antiguos en papiro", p. 61-76) esamina i papiri che interessano il libro II dell'*Iliade* ed osserva anche in questo caso una discontinuità fra l'età tolemaica e quella romana: nella fase più antica sono rilevabili solo segni atti ad articolare la *scriptio continua*, mentre in epoca più tarda si riscontrano segni diacritici che risentono maggiormente della filologia omerica. Daniela Colomo ("Quantity Marks in Greek Prose Texts on Papyrus", p. 97-125) analizza un corpus di 24 papiri di scrittura in prosa, letteraria e non, e propone qualche ipotesi sull'uso dei segni relativi alla quantità di singole parole. Kathleen McNamee ("Sigla in Late Greek Literary Papyri", p. 127-141) esamina l'uso dei *sigla* in papiri letterari greci dei secoli IV-VII, mettendo a fuoco gli elementi di continuità e discontinuità rispetto ai papiri di età precedente, e propone qualche ipotesi sull'influenza che può aver avuto su questo tipo di pratiche la cultura cristiana e l'influenza della tradizione copta. I papiri ercolanesi sono esaminati da Gianluca Del Mastro ("La ponctuation dans les papyrus grecs d'Herculanum", p. 77-96) che propone una rassegna delle acquisizioni consentite in questo ambito dai papiri di Filodemo e di altri autori pubblicati negli ultimi decenni. Di notevole interesse è lo studio di Eleanor Dickey ("Word Division in Bilingual Texts", p. 159-175), che esamina la presenza di segni di interpunzione in papiri bilingui, un ambito che consente di studiare casi specifici del più ampio fenomeno, trattato nella prefazione da Cavallo, che porta alla generalizzazione della *scriptio continua* in ambito latino, per influenza della tradizione greca. Nei testi bilingui è rilevabile anche un fenomeno opposto, l'introduzione di segni di divisione in sequenze di testo greco. L'analisi di questi casi porta l'autrice a modificare la datazione di *PSI* VII 743, dal I al II secolo d. C. Due interventi analizzano

insieme reperti di varia natura. Rodney Ast ("Signs of Learning in Greek Documents: the case of *spiritus asper*", p. 143-157) propone una stimolante rassegna diacronica sull'uso dello spirito aspro in testi epigrafici e su papiro. Rodolfo Funari ("Segni di interpunzione e di lettura nei frammenti storici latini da papiro e pergamena rinvenuti nell'Egitto", p. 177-201) analizza i frammenti papiracei e su pergamena relativi agli storici latini, soffermandosi con particolare attenzione su *P.Oxy.* I 30 contenente il *De bellis Macedonicis*, uno dei più antichi testi su pergamena che ci sono pervenuti. Un gruppo nutrito di interventi interessa i manoscritti medievali latini, ed offre anch'esso contributi di notevole interesse. Giuseppina Magnaldi ("Integrazioni con parola-segnale in manoscritti ciceroniani e apuleiani", p. 229-242) esamina cinque casi di uso di parola-segnale, fenomeno da lei stessa esplorato in un importante volume pubblicato nel 2000 (*La forza dei segni. Parole-spie nella tradizione manoscritta dei prosatori latini*, Amsterdam). Di particolare interesse appaiono i casi di Apul. *apol.* 66, 1-2 e Cic. *off.* 1, 49, per le implicazioni che presentano sul piano delle scelte testuali. Un'indagine sulla presenza dei segni tironiani in alcuni manoscritti priscianei è proposta da Serena Ammirati ("Segni nei libri. Esempi e problemi nei manoscritti medievali di contenuto grammaticale", p. 243-254), che analizza le varie tipologie di segni che si riscontrano in questi manoscritti, interpretandoli anche come testimonianze sulle modalità di lettura e di diffusione dei singoli testi. Di testi grammaticali si occupa anche Claudio Giammona ("Ricezione ed evoluzione di un trattato elementare: le *Declinationes* e le redazioni dell'*Ars Ambianensis*", p. 275-283), che esamina le diverse redazioni della cosiddetta *Ars Ambianensis* e ne ricostruisce l'archetipo, anche sulla base della mise en page dei testimoni (l'intervento è pregevole, ma non del tutto in linea con l'insieme del volume). Un approccio che appare anch'esso molto proficuo, l'esplorazione dell'uso dei segni in singole aree geografiche, è proposto da Louis Holtz ("La pratique de la ponctuation dans les manuscrits latins de Lyon du V[e] au IX[e] siècle", p. 255-274), che esamina l'uso della puntuazione nei manoscritti copiati fra il V e il IX secolo nell'area di Lione. Un'ulteriore tipologia di studio è introdotta da Fidel Sebastián Mediavilla ("Herencia clásica en la puntuación y acentuación del Siglo de Oro español", p. 285-300), che esamina le trattazioni sull'interpunzione e sull'accentazione in trattati spagnoli dei secoli XVI e XVII, fornendo un interessante quadro della ricezione dell'ortografia antica nella cultura moderna. Molto lavoro resta da fare, a partire dal "répertoire des signes critiques dans les codices latins occidentaux de l'Antiquité tardive et du Moyen Âge" che Nocchi Macedo auspica nel suo intervento (p. 205), ma linee di ricerca proficue sono ben impostate in questo volume, che avrà certamente un effetto di stimolo sugli studi futuri. La sua utilizzazione è facilitata da un'unica bibliografia (p. 317-348) e da utili indici (p. 349-387). Da segnalare anche l'elegante fattura del volume, nella pratica brossura che caratterizza la collezione dei *Papyrologica Leodiensia*.

Fabio STOK.

Maxwell Teitel PAULE, *Canidia, Rome's First Witch*, London / New York, Bloomsbury Academic, 2017 (Bloomsbury Classical Studies Monograph), 24 × 16 cm, 218 p., 85,99 $, ISBN 978-1-350-00388-0.

La sorcière Canidie, qui apparaît principalement dans les *Satires* (I.8) et les *Épodes* (5 et 17), est l'une des figures marquantes de l'œuvre horatienne. L'ambivalence de sa personnalité est à l'image de l'ondoyance poétique de son créateur, comme le montre M. Teitel Paule, dans ce livre issu d'une dissertation de doctorat, soutenue en 2012 à l'Ohio State University (consultable en ligne : https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=osu1343685076& disposition=inline). L'ouvrage commence par une présentation générale (*Canidia, or What Is a Witch?*, p. 1-22), qui met en lumière la nature essentiellement

fictive de Canidie, dont les caractéristiques varient au gré du poète, en une ambiguïté que reflète le vocabulaire latin de la sorcellerie, linguistiquement très imprécis. Le terme *saga* désigne ainsi à la fois une « femme sage, une devineresse, une purificatrice, une figure de la crainte superstitieuse, une professionnelle de la magie érotique » (p. 13). Comme d'autres sorcières / magiciennes (Circé ou la Méroé des *Métamorphoses* d'Apulée, par exemple), Canidie apparaît comme une « figure générique » dont les pouvoirs surnaturels sont ceux d'un démon et comme un « personnage sur lequel l'auteur peut projeter ses peurs et ses angoisses du moment » (p. 19). Elle conjoint donc psychologie et métapoésie, deux aspects que j'avais mis en lumière dans un article de quinze pages (*Quand le poète convoque la sorcière : à propos de la* Satire *I, 8 et des* Épodes *V et XVII*, in *Camenae* n° 13, juin 2012 [revue en ligne]). Ainsi, contrairement à ce que déplore M. Teitel Paule, « le traitement le plus étendu » de Canidie ne se limite pas à « l'entrée de l'*Enciclopedia Oraziana* (…), longue de trois pages » (p. 1)… Une fois présentés les contours généraux du personnage, l'auteur analyse chacune de ses apparitions majeures, avant de consacrer un bref chapitre à ses interventions mineures (*Épode* 3, *Satires* II.1 et II.8). C'est donc d'abord la « *Satire* I.8 : Canidie dans les jardins de Mécène » qui retient l'attention (p. 23-53). Au niveau narratif, l'action de Canidie menace l'intégrité des jardins, fragilisée par leur nature liminaire et par leur association, encore fraîche dans la mémoire collective, avec l'ancien cimetière des pauvres dont ils occupent la place. Canidie, présentée avec les attributs de la femme en deuil, est donc l'intruse monstrueuse, caractérisée comme « un hybride humain-animal » (p. 32). Remarquons toutefois que cette capacité à conjoindre en elle deux natures opposées n'est pas uniquement négative, si l'on songe à des figures comme Pan ou Dionysos en qui la bestialité et la divinité fusionnent en une même mobilité insaisissable ; Canidie pourrait alors incarner l'ambivalence de la nature humaine et participer d'une réflexion du poète sur l'homme et sur sa férocité (aspect abordé, plus loin, par l'auteur, lors de son analyse de l'*Épode* 5 comme « commentaire sur la guerre civile », p. 87-93), réflexion qui peut se lire comme une *anthropopoiésis* alliant dénonciation de la violence (puissance de réification de l'individu) et invitation à la dominer, notamment par la poésie (voir les vers 1-4), pour retrouver sa dignité. Car c'est aussi et surtout de poésie qu'Horace nous parle. Au niveau métanarratif, en effet, « le statut liminaire des jardins de Mécène » fonctionne comme une image de « l'ambivalence du livre I des *Satires* » et la présence de Canidie indique la nature composite de la satire, faite « d'éléments extra-génériques » (p. 39) que le poème s'efforce d'intégrer dans une synthèse unifiée et novatrice. Reprenant des éléments virgiliens, théocritéens, homériques et même horatiens (*Épode* 5), empruntant le masque de Priape à qui il délègue sa parole, Horace se positionne par rapport aux *Iambes* 7 et 9 de Callimaque, en une relation éristique qui atteste de la difficulté à construire l'unité générique des *Satires*. Canidie apparaît également dans l'*Épode* 5, où elle prend les traits d'une vieille sorcière démoniaque et tueuse d'enfant (chapitre III, p. 55-94) dans une ambiance authentiquement macabre pour l'auteur (qui, tout en reconnaissant des éléments d'humour, se refuse à voir dans ce poème une mise en scène comique). Il est à noter que, si l'on se situe au niveau de ce que Jürgen Paul Schwindt appelle une thaumatographie (dilution de la thématique au profit du plaisir esthétique de l'écriture, analysée pour l'œuvre horatienne dans « Thaumatographia, or 'What is a Theme?' », in Philip Hardie (ed.), *Paradox and the Marvellous in Augustan Literature and Culture*, Oxford, 2008, p. 145-162), les deux grilles de lecture, loin de s'opposer, se complètent dans la même manifestation de la *licentia* poétique d'Horace et de sa capacité à effacer les contours de ses récits (capacité également à l'œuvre dans la *Sat*. I.8). Quoi qu'il en soit, l'approche de l'auteur conditionne l'interprétation qu'il donne de Canidie. Il la rapproche de trois figures démoniaques de l'Antiquité (Lilith, Lamia, la *strix*), puis aborde l'ensemble du

poème en lien avec l'*Épode* 16, l'infanticide (réel pour M. Teitel Paule) perpétré par Canidie étant lu comme un écho inversé et un contrepoint à l'*Églogue* 4 de Virgile, laquelle met également en scène un *puer* anonyme, tout en faisant écho aux guerres civiles (en lien, comme dans les *Épodes* 6, 9 et 16, avec le « paysage politique romain », p. 94). Canidie réapparaît dans la dernière pièce du recueil, l'*Épode* 17, dans laquelle le poète, victime de sa magie, la supplie de cesser de le torturer (chapitre IV, p. 95-137). Constatant que les arguments employés par le personnage-Horace sont ambigus et relèvent autant de l'éloge que du blâme, M. Teitel Paule propose une autre grille de lecture : Canidie serait caractérisée ici comme une Empuse, un démon femelle succube, souvent présentée comme séduisant ses victimes pour se nourrir d'elles, tout en étant sensible aux critiques et aux attaques qui peuvent la viser (selon Philstr., *V. Ap.*, 2.4), d'où l'aspect surprenant de l'apologie horatienne. Si cette approche est séduisante, d'autant plus que, comme pour la démone-tueuse d'enfants, le dossier est bien documenté et ne se limite pas au seul monde gréco-romain, il n'en reste pas moins que le poème horatien esquisse des traits et dessine des contours, sans les finaliser clairement : Canidie n'est pas mise en fuite par les menaces du personnage-Horace, comme le remarque d'ailleurs l'auteur (p. 126) ; mieux, c'est sur ses paroles que se termine le livre, même si, comme le dit fort justement M. Teitel Paule, elle est destinée à disparaître des recueils ultérieurs, attestant ainsi de la victoire finale d'Horace (p. 136-137). On le voit, ce jeu de perspectives estompe la spécificité du thème (ce qui est l'une des caractéristiques de la thaumatographie) et invite à une lecture plurielle. C'est pourquoi Canidie peut être vue non seulement comme l'image métapoétique de l'ensemble du recueil des *Épodes*, à l'instar de la *puella* des Élégiaques romains (selon l'analyse de M. Teitel Paule, p. 126-134, qui voit également en elle une « Anti-Muse », p. 134-137), mais aussi, plus largement, comme la manifestation de cette « feintise » caractéristique de l'ensemble de la poésie horatienne, où le clair-obscur se nourrit d'un jeu avec / sur les thèmes et les mots. Le dernier chapitre est consacré aux apparitions ponctuelles de Canidie, « *venefica minor* » (p. 139-150), qui reste ce qu'elle est, « un canevas » blanc sur lequel le poète peut broder à sa guise (p. 139). Dans l'*Épode* 3 (v. 1-14) et dans le livre II des *Satires* (1.47-53 et 8.90-95), elle est convoquée en tant que simple empoisonneuse, sans réelle envergure. Cependant, même si, comme le dit l'auteur, Horace lui retire le pouvoir effrayant de la démone ou de l'Empuse qu'il lui avait un instant prêté, elle garde virtuellement sa puissance maléfique et sa dimension bouffonne, que le lecteur, dans son analyse, reste libre de mobiliser ou d'effacer. L'index final, qui suit la bibliographie, s'il est bienvenu, a cependant la particularité étrange de séparer l'auteur de son œuvre, ce qui oblige à des redites ou provoque des omissions (on trouve, par exemple, un même renvoi aux p. 42-43 pour deux entrées, Théocrite et *Idylle* 2, mais sans mention des p. 109 et 188 n. 19, où ces références apparaissent pourtant). Pédagogiquement et rigoureusement construit, au prix cependant d'un certain nombre de reprises un peu trop souvent martelées, cet ouvrage apporte un éclairage intéressant sur un personnage étrange et ambivalent, en qui se reflète toute l'ondoyante diversité de la poésie et de la personnalité d'Horace. Christine KOSSAIFI.

Charlotte R. POTTS, *Religious Architecture in Latium and Etruria, c. 900–500 BC*, Oxford, Oxford University Press, 2015 (Oxford Monographs on Classical Archaeology), 28 × 22 cm, XIX-178 p., fig., pl., 75 £, ISBN 978-0-19-872207-06.

Cette monographie abondamment illustrée et comportant deux cartes, bien utiles, des lieux cités, l'une d'Étrurie (malheureusement sans échelle) et la seconde du Latium, est issue d'une thèse présentée en 2011 à l'Université d'Oxford. L'auteure met en lumière l'importance et le grand intérêt de l'architecture religieuse, non seulement pour notre connaissance de l'histoire de l'architecture, mais également pour celle des sociétés du

Latium et d'Étrurie. Les constructions d'édifices ont effectivement affecté les paysages, les sites habités et les activités des sociétés non seulement sous l'aspect religieux, mais aussi du point de vue social, politique et économique. Les recherches menées sur le terrain au cours des dernières décennies (notamment en Étrurie : à Luni sul Mignone, Marzabotto, Poggio Civitate, Tarquinia, Veii ; dans le Latium : à Rome, Lavinium, Satricum) invitaient à faire le point et à confronter les données nouvelles avec les informations que nous possédions, entre autres celles fournies par la littérature. Les éléments nouveaux dégagés par l'auteure conduisent à une nouvelle vision des modifications intervenues en Étrurie et dans le Latium avant 500 en ce qui concerne la cabane sacrée, les lieux de pèlerinage et les temples. Le travail comprend plusieurs chapitres. Dans une première partie ont été étudiés les édifices religieux entre 900 et 500 du triple point de vue de leur permanence, de leur localisation et de l'environnement dans lequel ils se situaient. Les chapitres 2 à 4 sont consacrés aux aspects extérieurs des édifices, aux différences et similitudes avec d'autres structures de la même époque, à l'emploi des matériaux. Dans les chapitres 5 à 7, ce sont les aspects rituels, topographiques et fonctionnels qui sont analysés. À chaque étape de son étude, l'auteure maintient la distinction, qui n'a pas toujours été faite antérieurement, entre Étrurie et Latium. Pour conclure cette brève notice, je dirai qu'en accordant dans sa synthèse une place essentielle à la documentation archéologique, Charlotte Potts, qui ne néglige pas les apports de la littérature anachronique, imprime une orientation heureuse à la recherche concernant l'architecture religieuse pendant les périodes villanovienne, orientalisante et archaïque. Pol DEFOSSE.

Géraldine PUCCINI, *Apulée : Roman et Philosophie*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2017 (Rome et ses renaissances), 24 × 16 cm, 336 p., 25 €, ISBN 979-10-231-0517-9.

While the title of this book might suggest that its focus will be on a philosophical reading of Apuleius' *Metamorphoses*, its reach is actually much broader. This is the reworking of Puccini's *thèse d'habilitation*, and is a significant contribution to our understanding of both the philosophical texture of the *Metamorphoses*, and Apuleius' Platonism as a whole. The volume opens with an Introduction followed by two main parts, each of which is divided into further chapters and subchapters. The Introduction (p. 9-30) offers a handy overview of Apuleius' surviving works, a discussion of the overall unity of the Apuleian corpus and of the importance of philosophy, which Puccini considers the unifying trait of both Apuleius' literary and philosophical works, in the wake of R. De' Conno, *Posizione e significato dei* Florida *nell'opera di Apuleio*, in *AFLN* 8, 1957-1958, p. 57-76. Among the scholarship reviewed here one might have expected a reference to the recent studies by J. Stover, *A New Work by Apuleius: The Lost Third Book of the* De Platone, Oxford, 2016; W. Keulen *et al*. (ed.), *Apuleius: Metamorphoses, Book XI. Text, Introduction and Commentary*, Leiden, 2015; C. Moreschini, *Apuleius and the Metamorphoses of Platonism*, Turnhout, 2015; J. Martos, *Apuleyo de Madauros.* Apología o discurso sobre la magia en defensa propia. Floridas. *[Prólogo* de El dios de Sócrates*]*, Madrid, 2015; S. Tilg, *Apuleius' Metamorphoses: A Study in Roman Fiction*, Oxford, 2014; and A. La Rocca, *Il filosofo e la città. Commento storico ai* Florida *di Apuleio*, Rome, 2005. There is a brief mention of the Περὶ Ἑρμηνείας, in which Puccini acknowledges that the debate on Apuleius' authorship is still open (p. 14). Even if one does not consider it authentic, it might have been useful to mention how the Περὶ Ἑρμηνείας connects the figure of Apuleius with the logic of Aristotle, one of Apuleius' models as discussed later in the book (p. 62-75). Furthermore, the division of *philosophia* into three branches at the very beginning of the Περὶ Ἑρμηνείας – i.e. natural, moral, and rational philosophy – is worth noting, since it

mirrors that in *Pl.* 1.3. These aspects were probably seen as typical of Apuleius and his philosophy already in ancient times, and can be useful to reconstruct further traits of his intellectual profile in its early reception. In the *Première partie* (p. 31-123), Puccini provides a thought-provoking discussion of what a good philosopher should be for Apuleius: his interest goes beyond the debate between different schools, since he seeks knowledge from them all. Philosophy is, for Apuleius, a way of life. In Chapter 1 (p. 33-82), Puccini deals with Apuleius' ideal philosopher and public speaker. She argues that Apuleius follows Plato's criticism against the sophists in *Fl.* 18, and that he rejects the label 'sophist', since the figure of Protagoras therein described and the term *sophista* at *Fl.* 18.28 (*haec sophistarum argumenta*) have a rather negative undertone (p. 42-45). This point about Apuleius' dislike for the sophists is already made in the Introduction (p. 19-20), criticising S. Harrison, *Apuleius: A Latin Sophist*, Oxford, 2000. Yet, Puccini's claim is perhaps too strong, since in *Fl.* 18.18-19 neither the figure of Protagoras nor the term *sophista* are wholly negative, as argued by V. Hunink, *Apuleius of Madauros:* Florida, Amsterdam, 2001, p. 111 and 187. Furthermore, this is not the only occurrence of *sophista*, which we find at *Fl.* 9.15: here it has a positive connotation and indicates renowned rhetorician Hippias, whom – like Protagoras – Apuleius considers as a model to imitate and outdo. Puccini rightly notes the importance that Apuleius attributes to *eruditio*, since a philosopher should not only be eloquent but also extremely knowledgeable in all fields. Eloquence becomes, in fact, truly beneficial when joined to wisdom (p. 55-61). Puccini analyses, then, Apuleius' interest in different fields: *mirabilia*, natural philosophy, as well as spiritual and religious matters. Chapter 2 (p. 83-123) considers at length Apuleius' ideal models – namely Plato, Socrates, and Pythagoras – and their influence on his Platonism. First, Puccini focuses on the life of Plato as described at the beginning of the *De Platone et eius dogmate*. This biography contains elements that are probably legendary, such as the meetings with Magi and Indian wise men (*Pl.* 1.3), which appear also in the life of Pythagoras. For Puccini, the similarity is not casual because in Apuleius' account – as well as in other ancient sources – Plato is presented as a follower of Pythagoras after Socrates' death. This line is developed further in the rest of this chapter, where Puccini discusses various philosophers of old mentioned in Apuleius' works, and especially Pythagoras, who is seen as the perfect synthesis between philosophy and religion. Socrates, too, in the *De deo Socratis* emerges as an exemplary model of how to acquire wisdom through seeking contact with the divine. Although one might have expected further engagement with R. Fletcher, *Apuleius' Platonism: The Impersonation of Philosophy*, Cambridge, 2014, and C. Moreschini, *Apuleio e il platonismo*, Florence, 1978, Puccini's discussion is riveting and very informative. She concludes this chapter by stressing Apuleius' interest in the divine, a key feature of his philosophical system which emerges in the *Metamorphoses* as well. The *Seconde partie* (p. 125-292) is divided into three chapters that explore the Platonic elements of Apuleius' novel. Chapter 1 (p. 127-141) reviews the anti-Platonic aspects in the first ten books of the *Metamorphoses*: first, Puccini discusses how the character of Socrates in Aristomenes' story (*Met.* 1.5-19) is a degraded doppelgänger of Plato's Socrates, following M. O'Brien, *Apuleius' Debt to Plato in the Metamorphoses*, Lewiston, 2002. Second, Puccini focuses on the transformation into a donkey, which she compares to a passage from Plato's *Phd.* 81e, where it is said that the souls of those people who pursued mundane pleasures are fated to reincarnate into donkeys and other animals. Lucius' own interest in earthly pleasures and magic should, thus, be read through this Platonic passage. Puccini discusses the moral decay of Lucius-donkey and the deplorable world in which his misadventures are set, and she interprets this as a possible reference to the tyrannical regime described by Plato. The third anti-Platonic feature is the bandit's cave, a subversion of Plato's allegory of the cave, while the fourth is, again, tyranny. This negative context changes

completely in *Metamorphoses* 11, as argued in the next two chapters. In Chapter 2 (p. 143-211), Puccini argues persuasively for an identification between Isis and Plato's Supreme Being. The expression *rerum naturae parens*, with which Isis is portrayed (*Met*. 11.5.1), should be compared to *omnium rerum dominator atque auctor* (*Soc*. 3), *totius rerum naturae causa et ratio* (*Apol*. 64.7), and *genitor rerumque omnium exstractor* (*Pl*. 1.5), which is how Apuleius describes Plato's Supreme Being. Apuleius, thus, bestows upon Isis a wholly positive characterisation in a Platonising fashion, and this view is supported through an examination of linguistic evidence suggesting a change of tone in Book 11. Chapter 3 (p. 213-284) looks into Lucius' journey, which lacked a precise structure before his arrival in Cenchreae. According to Puccini, Book 11 marks the passage from the Milesian tale to an awe-inspiring setting which contributes to reshaping Lucius' ethos and behaviour. The whole *Seconde Partie* is actually structured as a validation of this claim, and the evidence against this view is briefly discussed only towards the end, where Puccini deals with Lucius' three initiations into Isis' and Osiris' mysteries. These initiations come at a very burdensome cost which, in one occasion, Lucius struggles to meet (*Met*. 11.28.1: *sumptuum tenuitate contra uotum meum retardabar*). By stressing the cost of these rites, the readership's attention is shifted back to the lower dimension of figures encountered in *Metamorphoses* 2, namely the quacks Diophanes and Zatchlas, whose supernatural performances come at a high price (e.g. *Met*. 2.13.1: *non paruas stipes, immo uero mercedes opimas iam consecutus*, and *Met*. 2.28.1: *qui* […] *iam dudum grandi praemio pepigit*, respectively). Puccini pays little attention to this aspect, but proposes symbolic reading of the three initiations – according to the Pythagorean tradition – which enable Lucius to fully detach himself from the dangerous world of magic, and suggests to see them as rites of passage, following T. Habinek, *Lucius' rite of passage*, in *MD* 25, 1990, p. 49-69, and N. Fick, *La métamorphose initiatique*, in A. Moreau (ed.), *L'initiation. Les rites d'adolescence et les mystères*, Montpellier, 1992, p. 271-292. The result of Puccini's interpretation of Apuleius' *Metamorphoses* is handily overviewed in the Conclusion (p. 285-292), which is followed by a Bibliography, an Index of Apuleian passages, and an Index Locorum. Puccini's discussion will be fully enjoyed by readers who are familiar with Apuleius' writings, whilst a more general readership might get disorientated at times, while unpacking references to different works of Apuleius. There are some misprints in the Latin (e.g. p. 107 *apuleianum*, read *Apuleianum*; p. 221 *milesius*, read *Milesius*), and in the bibliography (e.g. p. 296 "van Mal-Maedes", read "van Mal-Maeder"; p. 310 "Barchiesi, Allesandro", read "Alessandro"; at p. 314 the reference to Kirichenko's book is unnecessary, since it is already given in the previous page; p. 321 "Montiglio, Sylvia", read "Silvia"). However, these shortcomings become almost insignificant when set against the amount of good information contained in this volume. Ultimately, whether one agrees or not with Puccini's reading of *Metamorphoses* 11, her book is truly full of insights. Her analysis of a vast number of examples showing the Platonising aspects of the *Metamorphoses*, and her comprehensive examination of Apuleius' Platonism in his rhetorical and philosophical works make it possible to better appreciate the central dimension of philosophy in Apuleius' *Weltanschauung*.

Leonardo Costantini.

Jean-Yves Strasser, *La « Bonne Nouvelle ». La nouvelle de l'avènement d'un empereur et de la mort de son prédécesseur en Égypte*, Bruxelles, Association Égyptologique Reine Élisabeth, 2017 (Papyrologica Bruxellensia, 37), 24 x 17 cm, xiv-108 p., tableaux, cartes, 30 €, ISBN 978-2-9600834-3-9.

« Le Roi est mort, vive le Roi ! » Qui ne connaît ce fameux chiasme antithétique qui proclamait traditionnellement, dans la France des rois, la disparition du souverain et

l'accession au trône du nouveau monarque ? J.-Y. Strasser étudie dans le présent ouvrage comment, au temps du Haut-Empire romain, était diffusée, dans l'administration et dans la population de l'Égypte, la nouvelle de deux événements si étroitement liés, le décès d'un empereur (*dies obitus*) et l'avènement de son successeur (*dies imperii*). L'exposé en deux parties – la procédure et les délais – a été bâti à l'aide des papyrus, des témoins épigraphiques et des œuvres littéraires. En particulier les documents papyrologiques dûment datés par les années des règnes impériaux ont livré, le plus souvent en exclusivité, des données essentielles pour la chronologie, discipline de prédilection de l'auteur. Aussi bien des tableaux mentionnent-ils les dates phares comme la « dernière attestation des empereurs en Égypte » (tabl. 1), la « première attestation des empereurs en Égypte » (tabl. 2), la « première attestation des empereurs en Haute-Égypte entre Thèbes et Syène » (tabl. 3), la « dernière attestation des empereurs en Haute-Égypte, entre Thèbes et Syène » (tabl. 4), la « première attestation des empereurs en Moyenne-Égypte » (tabl. 5), la « dernière attestation des empereurs en Moyenne-Égypte » (tabl. 6). Les tabl. 1 et 2 sont « destinés à corriger ou compléter ceux de R. Duncan-Jones » figurant dans *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambridge, 1990. La première partie de l'étude retrace *La procédure* liée à l'annonce des décès et des avènements. Au départ de Rome, nantis d'un diplôme octroyé par le nouvel Auguste, les messagers – « On n'est pas renseigné sur qui étaient ces messagers » (p. 10) – voyageaient-ils par terre ou par mer ? L'alternative est encore débattue à l'heure actuelle. « Ce sont les sources littéraires qui nous livrent les rares témoignages sur la transmission de la nouvelle de l'avènement ou de la mort d'un empereur, cas qui n'ont rien de particulier à l'Égypte » (p. 10). Et l'auteur de citer des exemples tirés de Plutarque, des *SHA*, de Tacite, de Flavius Josèphe, d'Ammien Marcellin…, illustrant la circulation de l'information de Rome vers les provinces aussi bien que la diffusion des nouvelles vers Rome ou d'autres lieux lors d'un décès survenu hors de la capitale de l'Empire. La route maritime entre Rome et Alexandrie est qualifiée de « composite » (p. 15), hauturière et directe en été, côtière durant les périodes à plus hauts risques. Sitôt la nouvelle arrivée à destination, le préfet d'Égypte se met en devoir de la diffuser à travers la province, par le truchement des stratèges, gouverneurs civils des districts administratifs appelés nomes. Ainsi, le plus ancien communiqué que nous possédions, conservé par le *P. Oxy*. VII 1021, annonce la mort de Claude et l'avènement de Néron. Ce document, simple proclamation, « n'a rien de bureaucratique et n'a sans doute rien à voir avec les indications que devait recevoir l'administration romaine, notamment la titulature du nouvel Auguste » (p. 15). Par contre, le *P. Oxy*. LV 3781, lettre du préfet notifiant à plusieurs stratèges l'avènement d'Hadrien, contient de telles indications. Des fêtes célébraient l'avènement (et, le cas échéant, les anniversaires d'avènement) ; un bel exemple en est fourni par une circulaire du préfet Mantennius Sabinus enjoignant aux stratèges de l'Heptanomia (les Sept-Nomes, entité administrative englobant sept nomes situés entre le Delta et Thèbes), ainsi qu'au peuple alexandrin, de fêter l'avènement de Pertinax par des sacrifices, des prières et le port de couronnes. Il vaut la peine de citer aussi la notification du décès de Trajan et de l'avènement d'Hadrien, écrite en vers, se rapportant aux festivités organisées en l'honneur de ce dernier (*P. Giss*. I 3). Messages officiels et fêtes répercutaient également la nomination par l'empereur d'un successeur, d'un César, telle la proclamation de Maxime comme César, promu par son père Maximin le Thrace (*P. Berl. Bibl*. 1) ; dans ce texte-ci, le terme τὸ εὐαγγέλιον désigne l'annonce de ces faits : le mot, attesté ailleurs dans cette acception, était sans doute d'usage courant. J.-Y. Strasser souligne avec juste raison le caractère non stéréotypé des notifications connues à ce jour et la variété de leurs énoncés. Voilà sous quelles modalités pratiques, relativement bien documentées, les informations circulent vers Alexandrie et vers les métropoles (chefs-lieux) des nomes.

Qu'en est-il du reste du territoire, des villages, des zones rurales, des oasis ? « On sait peu de choses sur les moyens mis en œuvre pour diffuser la nouvelle dans la Chôra. Ce sont sans doute peu ou prou les mêmes que pour un édit » (p. 21). Les édits du préfet étaient affichés (toujours en grec) dans les lieux les plus visibles du nome et sur les temples, ou proclamés par les hérauts. Les délais de transmission de la « bonne nouvelle » étaient variables, parfois longs en vertu de la lenteur administrative. Autre point intéressant, papyrus et ostraca permettent de suivre l'évolution des titulatures impériales, car ils en « relaient les transformations (…) avec une assez grande constance et exactitude, ce qui permet des études précises sur la chronologie de ces titulatures ». On observe enfin, en matière d'onomastique, une « récurrence de formes inhabituelles, voire fautives dans les premiers documents de chaque règne » (p. 24). La deuxième partie, *Les délais*, traite du temps que mettent les informations pour arriver à leurs destinataires. Les premières observations portent sur des documents datés découverts entre Thèbes et Syène (tabl. 3 et 4), presque tous sont des ostraca, notamment des reçus fiscaux délivrés par l'administration, ce qui est un gage de précision. Au lieu du délai généralement avancé de 50 jours (« trop optimiste », p. 29, n. 99) l'auteur estime que, pour atteindre la Haute-Égypte, « il faut plutôt compter 65/70 jours » (p. 29). Sans entrer dans le détail des chiffres, qu'il s'agisse de la Haute-Égypte ou de la Moyenne-Égypte (tabl. 5 et 6), je note d'abord que « les délais courts sont très rares » (p. 31), ensuite que les calculs et les relevés effectués par l'auteur renouvellent notablement la « question singulièrement sous-étudiée » de la « vitesse de transmission à l'intérieur de l'Égypte » (p. 32). Des cas de décès et d'avènements sont analysés du point de vue de l'acheminement des nouvelles, mais aussi sous l'angle des circonstances, politiques ou économiques par exemple, entourant les changements de règne. Dans sa *Conclusion*, J.-Y. Strasser certifie « la fiabilité des circuits d'information, de Rome vers l'Égypte comme à l'intérieur de la province » (p. 45). Ses recherches, par ailleurs, l'ont amené à montrer la caducité de certaines prises de position antérieures, incomplètes, imprécises ou erronées, et à établir la réalité des faits sur un réexamen et une analyse attentifs des sources. Les trois *Annexes*, généreusement pourvues de tableaux, contiennent respectivement les « Premières et dernières attestations des empereurs », les « Premières attestations des Césars promus coempereurs », les « Premières attestations des Césars ». À la bibliographie thématique s'ajoutent un index des sources, un index général (empereurs, Césars et impératrices, anthroponymes, mots grecs et index analytique). Signalons qu'à plusieurs reprises l'auteur cite en note l'original en grec de documents significatifs, dont il intègre la traduction française dans le texte suivi : on lui en sait gré (Marcel Hombert avait l'habitude de dire que la traduction est le premier commentaire de tout papyrus documentaire). L'audience de *La « Bonne Nouvelle »* dépasse amplement le milieu des papyrologues. Que telle déclaration de recensement oxyrhynchite ou telle vente d'une vache pleine puissent mener, par le biais de la chronologie, à la « grande » histoire de Rome et de ses empereurs, voilà un des innombrables apports de la papyrologie à notre connaissance du monde ancien et à notre patrimoine culturel. La monographie de J.-Y. Strasser en donne une éclatante illustration.

Jean LENAERTS.

Thomas E. STRUNK, *History after Liberty: Tacitus on Tyrants, Sycophants, and Republicans*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2017, 23,5 × 16 cm, 221 p., 65 $, ISBN 978-0-472-13020-7.

Cornelio Tácito, el autor clásico que quizá más fobias y filias ha despertado a lo largo de la historia, continúa suscitando enorme interés entre los estudiosos como atestigua la copiosa bibliografía publicada en los últimos lustros y ratifica el reciente estudio de

T. E. Strunk sobre la concepción de *libertas* en Tácito, un tema abordado por la crítica desde los albores del siglo XX hasta la actualidad (vid. A. D. Poulsen, *The Language of Freedom and Slavery in Tacitus'* Agricola, in *Mnemosyne* 70, 2017, p. 834-858). El autor apela a las modernas teorías del republicanismo para demostrar que Tácito fue un historiador de ideas republicanas, aunque un político monárquico. Tal enfoque, indudablemente cautivador, cae en el anacronismo de proyectar en la antigua Roma nociones históricas y políticas de otras épocas a fin de elucidar el cambio que se produjo con la llegada de Augusto al poder y la instauración del Principado. El libro está estructurado en cinco capítulos precedidos de una introducción intitulada "History after *Libertas*" (p. 1-6), en la que Strunk con audaces frases lapidarias afirma que Tácito no fue "a subversive politician", sino "a revolucionary writer", "a radical, subversive historian", que, con su mordaz retrato del Principado como sistema que priva a los ciudadanos de la *libertas*, muestra "the imperative to resist tyranny". Considero desafortunado tildar de "radical" y "subversive" a un historiador que jamás declara su intención de destruir o alterar el orden establecido, sabedor de que la *linguae continentia* era la más sólida salvaguardia para quien, como él, *numquam derexit bracchia contra torrentem*, por decirlo a la manera de su coetáneo Juvenal (4, 89-90) (B. Antón, *La "linguae continentia" de Tácito: los Antoninos e Hispania*", in *CFC(L),* 26, 2006, p. 77-99, part. 94-96). Asimismo, peca de tendencioso interpretar su pintura del Principado como una incitación a oponerse a la tiranía, porque no contempla otras opciones, *v. gr.,* que Tácito, "le paladin de la *libertas*", utilizase los *exempla* de resistencia al tirano para mostrar que en el Principado era factible la *libertas*, entendida también como autonomía de pensamiento (E. Cizek, *Autour de Tacite*, in *RCCM* 35, 1993, p. 219-244, part. 229-230). En el cap. 1, "*Libertas* and the Political Thought of Tacitus" (p. 7-37), Strunk sostiene que la visión política del historiador debe basarse en sus escritos, no en su *cursus honorum* (me pregunto cómo es posible deslindar una obra de las circunstancias históricas y personales en que se realiza), y que Tácito sigue como político, no como historiador, la falacia de la "vía intermedia" propuesta por R. Syme. La libertad política en Tácito, agrega Strunk, tiene dos acepciones: una negativa, que implica estar libre de la *dominatio*, *i. e.*, la ausencia de un *dominus*; y otra positiva, que significa ser libre para participar en la política de un Estado libre. En el primer caso, el Principado, incluido el de Nerva y Trajano, supone que los *ciues*, libres en la República, ahora son *serui* sometidos a un *dominus*; en cambio, los *ciues* libres sometidos a las leyes no dejan de ser *ciues* libres (he de señalar que esta idea la avanzó hace años E. Cizek, *Tacite face à Trajan*, in *Itaca* 9/10/11, 1995, p. 121-135, part. 135). En esta línea argumental, Strunk interpreta la expresión *libertatem et consulatum* (*ann.* 1,1,1) como una hendíadis: "the free Republic". Pero, si para Tácito la República es sinónimo de libertad (*sic* Strunk), decir "the free Republic" es una tautología. Mejor, *opinor*, es ver la conjunción *et* con valor explicativo, no aditivo, por cuanto en este pasaje el historiador identifica la *libertas* con el sistema consular propio de la República. En el segundo caso, la *libertas* conlleva la posibilidad de participar en la *res publica* como orador / historiador, senador o comandante del ejército (este tríptico se despliega en los capítulos sucesivos). Frente al tirano, el miedo, *pace* Tácito, actúa como una fuerza corrosiva del sistema político; en cambio, los *ciues* de la República podían hablar libremente sin temor a la represión. Strunk, en su vehemente defensa de la *libertas* republicana, omite precisar que los *ciues* eran los senadores, no todos los *ciues romani*, los cuales *nec totam seruitutem pati possunt nec totam libertatem* (*hist.* 1,16,5); esta aseveración, puesta en boca de Galba, es determinante para desentrañar el concepto tacíteo de *libertas*, inseparable de la *disciplina*, que actúa como antídoto contra la *licentia* de finales de la República. En el cap. 2, "The Principate and the Corruption and Restoration of Military *Libertas*" (p. 39-77), Strunk analiza cómo el Principado corrompió la libertad militar, según trasluce la restricción de los honores militares de los

generales victoriosos, cuyas virtudes y triunfos suscitan recelo y envidia en el príncipe. Personifica esta *libertas* militar Domicio Corbulón, quien, como Agrícola y Germánico, luchó por el engrandecimiento de Roma a pesar de las trabas del *princeps* y buscó una salida pacífica a la corrupción del Principado. El cap. 3, "The Corruption and Restoration of *Libertas Senatoria*" (p. 79-131), se centra, primero, en los delatores que suprimieron la libertad de expresión política; luego, examina los casos singulares de Suilio Rufo y Gayo Silio. Tácito insinúa que fueron los *primores senatus* los responsables de los devastadores efectos de la *delatio*, exceptuados algunos senadores, que, dando prueba de libertad, se resistieron a la violencia y coerción del Principado, como Marco Lépido, Trásea Peto y Helvidio Prisco. Ilustran el funcionamiento de la adulación la carrera de P. Suilio Rufo y el proceso de C. Silio, cuya defensa asumió el *sapiens uir* M. Emilio Lépido (*ann.* 4,20), héroe de la héxada tiberiana, al igual que, de los libros neronianos, lo es Trásea Peto, un estoico que no llegó a ser "a fundamentalist" (p. 104), un calificativo, a mi entender, extemporáneo, aunque muy efectivo *aetate nostra*. Por otra parte, el autor descarta la tesis de que Tácito admira la moderación de Lépido y desaprueba la independencia de Trásea; en su opinión, Tácito aplaude ambas posturas: la moderación del primero fue un acto de independencia bajo el inmoderado Tiberio; la independencia del segundo fue un intento de moderar al opresivo Nerón. Muerto Trásea, Helvidio Prisco se erigió en el nuevo campeón de la *libertas senatoria*. Los tres senadores, con su comportamiento libre y *ad usum rei publicae*, ejemplifican la oposición a los delatores. En el cap. 4, "The Corruption and Restoration of *Libertas* as Freedom of Speech and Expression" (p. 133-166), Strunk empieza señalando que los romanos carecían de una palabra para designar la libertad de palabra, a diferencia de los griegos, que tenían παρρησία (echo de menos que no cite a G. Scarpat, Parrhesia. *Storia del termine e delle sue traduzioni al latino*, Brescia, 1964). Para Strunk el caso del poeta Nevio es el único conocido de censura en la República, ignorando que ya las XII Tablas castigaban a quien difamaba, en la escena, no en los escritos; por eso Nevio, que ofendió a los Metelos en el teatro, fue encarcelado. Asimismo, olvida que hubo otros procesos contra mimos por haber difamado a Lucilio, quien no se mordía la lengua (*sit uenia uerbis*) y a Accio, pues en la República la libertad de palabra estaba condicionada por la posición social, siendo los magistrados o el senado los que marcaban los límites legales a la libertad de expresión (B. Zucchelli, *Letterati e potere político nell'antica Roma in età republicana ed augustea*, in *AARov* 22 (A), 1982, p. 109-122, part. 110-112). El autor achaca la pérdida de la libertad de expresión bajo el Principado a la *dominatio* y la *adulatio*. Tácito, que inició su carrera literaria con una reflexión sobre la libertad de palabra, fue el primero en introducir en la historiografía las implicaciones morales y políticas de la *adulatio*, a la que se plegaron todos los órdenes sociales, sobre todo el senado; y reconoce que también los escritores practicaron la autocensura e incluso la adulación. Lugar de excepción ocupa Cremucio Cordo, el primer historiador acusado por recordar a los tiranicidas (*ann.* 4,34,1), porque su condena a muerte ejemplifica la violenta supresión de la *libertas*. En el cap. 5, "A Historian after *Libertas*" (p. 167-181), Strunk menciona una obvia paradoja: constituye un acto de libertad el que Tácito pueda afirmar abiertamente que la *libertas* desapareció con la autocracia del Principado. Añade que, para escribir con un espíritu de *libertas* republicana, Tácito necesitaba ante todo certificar que la República llegó a su final con Augusto. Sin embargo, Strunk debería advertir a sus lectores de que fue con el Primer Triunvirato (60 a. C.) cuando la República dejó de existir en su tradicional forma de régimen oligárquico presidido por el Senado como principal institución (Asinio Polión inicia su historia de la caída de la República romana en esa fecha) y que Augusto contó desde el principio con un alto grado de legitimidad, *i. e.*, de aceptación incontestable (E. Flaig, *The Transition from Republic to Principate: Loss of Legitimacy, Revolution, and Acceptance*, in J. P. Arnason / K. A. Raaflaub (ed.), *The Roman Empire in Context:*

Historical and Comparative Perspectives, Chichester / Malden, MA, 2011, p. 67-84). Por lo demás, la tensión entre República y Principado – nota el autor – se refleja en el estilo discordante de Tácito, quien no adopta el equilibrado estilo periódico de Cicerón porque el Principado carece de equilibrio y es arbitrario. Esta apreciación, *credo*, habría exigido una reflexión sobre la *uexata quaestio* de las causas de la *corrupta eloquentia* y de la relación entre *oratio* y *uita*, de acuerdo con el proverbio griego, citado por Séneca (*epist.* 114,1), *talis hominibus fuit oratio qualis uita*. Al fin y al cabo, el estilo de Tácito, al igual que su ideario político, no puede concebirse al margen de su *aetas* y de sus *mores*. El propósito de este libro, concluye el autor, es recuperar la interpretación de Tácito como abogado del gobierno republicano, negando la que ve en él un abogado de la monarquía. Es manifiesto que Strunk no contempla otras alternativas; para él no hay término medio ni matices: o un Tácito monárquico o un Tácito republicano. Esta visión unilateral, monocroma, desatiende otros rasgos y aspectos de un autor complejo y poliédrico como Tácito, que prefiere la alusión a la revelación, que busca deliberadamente la ambigüedad y que, desde hace casi dos mil años, no ha dejado de manipular a sus lectores. De ahí el constante empeño de los estudiosos en decodificar sus escritos. En el epílogo, "Our Tacitus" (p. 183-186), Strunk aclara que este estudio reformula la idea (de R. Syme) de que Tácito como historiador fue republicano, mas como político fue monárquico, que expresa así: "como romano que vive bajo el Principado, Tácito soporta la monarquía, pero en su obra, que es lo que le interesa a la posteridad, fue un republicano". Su republicanismo se basa en la convicción de que el Estado no debe ser posesión de un solo hombre y de que los *ciues* deben ser libres para participar en él. Strunk, con contundente tono admonitorio, esgrime que, si desestimamos el republicanismo de Tácito, nos arriesgamos a perder una importante voz en la lucha por la libertad. Ahora bien, este impactante y unívoco alegato requiere que haga algunas puntualizaciones: es inexacto identificar República con libertad, ya sea en la época actual ya en la antigua Roma, donde *libertas* designaba una forma de gobierno oligárquico, no los derechos y libertades de todos los ciudadanos; de hecho, la libertad de palabra estaba condicionada por la *auctoritas* (el *ciuis romanus* tenía derecho a votar, pero no a exponer sus ideas o hacer alguna crítica constructiva); es inapropiado ensalzar el republicanismo de Tácito presuponiendo que comporta la libertad de todos los *ciues*, porque para un historiador-senador como él (bien conocido es el desprecio que sentía por el *populus* / *uulgus*) la *libertas* que defiende es la *libertas senatoria* (L. Canfora, *Studi di storia della storiografia romana*, Bari, 1993, p. 214); y, *pace* G. Boissier, es erróneo creer "qu'on ne pouvait pas louer la république sans être républicain" (*L'opposition sous les Césars*, Paris, 1875, p. 98). En la "Bibliografía", monopolizada por obras en lenguas germánicas (casi el 95% del total), faltan, amén de C. N. Johnson (*Libertas and Res Publica in Cicero and Tacitus*, New York, 1980), autores de referencia como E. Paratore, E. Cizek, P. Ceauşescu, L. Canfora, F. Semi y A. D. Castro, para no alargar más la lista. En suma, la monografía *History after Liberty,* escrita con un estilo fluido y claro, rayano a veces en el sensacionalismo, sigue un método pedagógico y divulgativo orientado a reivindicar a Tácito, una vez más en la historia, como adalid de la libertad y enemigo de los tiranos. Esta interpretación, aunque sesgada y monocorde, resulta muy seductora y sin duda contribuirá al *Fortleben* del historiador romano. Beatriz ANTÓN.

Hubert ZEHNACKER / Nicole MÉTHY, *Pline le Jeune. Lettres. Tome IV, Livre X*, Paris, Les Belles Lettres, 2017 (CUF), 19,5 × 12,5 cm, 154 p., 45 €, ISBN 978-2-251-01474-6.

In welchem Zusammenhang soll man das zehnte Buch der Pliniuskorrespondenz edieren? Sieht man in der Gestalt Trajans ein verbindendes Element, bietet sich der *Panegyricus*

an, wie es Durry in seiner Ausgabe der Belles Lettres (Paris, 1947) gehandhabt hat. Möchte man dagegen die Gattung ‚Brief' betont wissen, liegt der Ansatz nahe, Buch X wie Mynors (Oxford, 1963) mit den anderen neun Briefbüchern zusammen herauszugeben. Alle Pliniustexte in einem Band hat Schuster (Leipzig, 1933, postum 1952 und, überarbeitet von Hanslik, 1958 [BT]) vereinigt. Die Herausgeber der vorliegenden Ausgabe wählen wieder einen anderen Weg, indem sie wegen der wesentlichen Unterschiede zum *Panegyricus* bzw. zu den übrigen Briefbüchern die Korrespondenz mit Trajan als eigenständigen Band erscheinen lassen. Diese Entscheidung läßt sich gut begründen, ist sie doch, wenngleich ökonomisch und bibliothekarisch weniger opportun, sachlich genauer, und sie ist z. B. durch Hardy (London, 1889: doch nicht im Rahmen einer Gesamtausgabe) auch nicht ohne Vorläufer. Die Frage nach dem editorischen Zusammenhang ist jedoch nicht der einzige Unterschied zu Durrys Budé, mit der die Ausgabe von Zehnacker / Méthy als Nachfolgerin zunächst zu vergleichen sich anbietet. Im Vergleich zu Durry hat die mit 25 Seiten mehr als doppelt so lange Einleitung eine andere Ausrichtung: sie ist stärker problemorientiert aufgebaut, handelt demnach nicht nur einzelne Themen nacheinander ab, sondern faßt unter einem Abschnitt „Les problèmes" Datierung, Publikation und die Rolle der Kanzlei Trajans zusammen, um dann im nächsten Abschnitt „La signification" die Kernfrage nach Sinn und Absicht zu stellen, die mit der Publikation dieser besonderen Korrespondenz verbunden sind, und entsprechend Erklärungs- und Deutungsmuster vorzuführen. Dadurch werden Fragen der Chronologie und der Gattung sehr viel eingehender als bei Durry diskutiert, und der Leser befindet sich sofort auf dem Forschungsstand. Der Textkritik kommt zugute, daß Zehnacker die als Textzeugen bzw. Konjekturträger relevanten frühen Drucke gründlicher ausgewertet hat. So hat beispielsweise auch die Aldina von 1508 in X, 31, 4 tatsächlich *possum* und nicht *possim*, das auf Gesner (Leipzig, 1739, S. 455) zurückzugehen scheint, sowie in X, 119 das richtige *perceperant* (nicht *peraperant*), und in X, 72 bietet Catanaeus (Mailand, 1506) *dum tu* und nicht *dum te*. Auf beinahe jeder Seite des reichhaltigeren Apparates werden Angaben Durrys, auch gegenüber späteren Revisionen wie der von mir benutzten dritten Ausgabe von 1964, korrigiert und erweitert. Insbesondere Catanaeus' erste Edition und seine editio altera (Mailand, 1518) sind viel öfter im Apparat herangezogen (z. B. X, 69 *et ex causa*; X, 71 *possumus* bzw. X, 30, 2 *inqisitor*; X, 62 *neque enim*). Nur gelegentlich müssen Zehnackers Angaben selbst einmal berichtigt werden: in X, 8, 2 etwa stammt Keils *quidem* nicht aus der editio maior von 1870, sondern aus seiner Ausgabe von 1853; in X, 8, 6 hat die Aldina, auch in der Ausgabe von 1518, nicht ausgeschriebenes *triginta*, sondern ·*XXX*· ; in X, 9 muß man für Schusters *multas priuatas* (seit 1933) nicht auf Durrys Apparat verweisen; *ei* (X, 18, 1) erscheint nicht in Catanaeus' erster Ausgabe, sondern in der zweiten (richtig im Kommentar, S. 81). Der Text profitiert davon, daß gegenüber dem sich eng an Schuster anlehnenden Durry manche Konjektur aufgenommen ist, so etwa G. H. Schaefers *sed* für *et* (X, 37, 3), Kukulas *quocumque* statt *quaecumque* in X, 68 oder A. Schäfers *esse* statt *lege* (X, 119). Durrys Übersetzung war seinerzeit als teilweise schwer verständlich und hölzern kritisiert worden, vgl. die Rezension von C. Josserand in *RBPh* 27, 1949, S. 454-456, part. 455-456. Die Übersetzung, die Méthy vorlegt, wirkt schon dadurch geschmeidiger, daß der Vokativ *domine*, den Durry immer an den Briefanfang vorgezogen und mit „Maître" wiedergegeben hatte, nun wie bei Hardy und anderen mit der Wiedergabe „Sire" an der Stelle belassen wird, an der er im antiken Vorbild jeweils steht. Jeder Brief erhält dadurch wie im Pliniustext seinen eigenen Anfang, und die leicht untertänig wirkende Anredeform ist einer soziologisch besser getroffenen Atmosphäre zwischen zwei nicht ranggleichen, aber doch hochstehenden Römern gewichen. Der Partikelgebrauch dagegen scheint im einzelnen nicht immer scharf erfaßt worden zu sein. Gleich am Anfang des ersten Briefes wird

quidem in *tua quidem pietas* stark affirmativ aufgefaßt: „Sans doute ta piété filiale". Indessen wird es hier wie an vielen anderen Stellen eine adversativ-gliedernde Funktion haben und eng mit dem folgenden *sed* zusammengesehen werden müssen (vgl. A. Ludewig, *Quomodo Plinius maior, Seneca philosophus, Curtius Rufus, Quintilianus, Cornelius Tacitus, Plinius minor particula* quidem *usi sint*, Prag, 1891, S. 58), da sich ein guter Gegensatz „zwar – aber" zwischen *tua pietas* und *di immortales* ergibt. Durrys „Notes complémentaires" von drei Seiten zu seinen wenigen Fußnoten sind ausgebaut zu einem „Commentaire" von nunmehr 78 Seiten, dem längsten Abschnitt des Buches. In ihm bietet Zehnacker, unterstützt von Méthy (S. 66-67), ausgewählte, durch Quellenangaben und Sekundärliteratur gut aufbereitete Einstiegspunkte für eine weitere Vertiefung. Behandelt werden sowohl philologische Aspekte wie Textkritik, Sprache (z. B. die „politesse administrative": S. 78-79), als auch historische wie Verwaltung, Recht und Prosopographie; auch die Archäologie kommt nicht zu kurz. Insgesamt ist der Fortschritt, den die neue Budé gegenüber der Vorgängerin darstellt, offensichtlich, und so ist nach sieben Jahrzehnten Durrys Ausgabe, die man im speziellen weiter konsultieren wird, ersetzt. Wie läßt sich die hier vorgelegte Textkonstitution nun im Licht der Diskussion um den Pliniustext charakterisieren? Obwohl sie sich gegenüber den Mitteln divinatorischer Kritik aufgeschlossener zeigt als Durry und Schuster, bleiben etwa 30 Stellen, an denen Zehnacker die Überlieferung im Vergleich zu Mynors gegen eine Konjektur oder Annahme einer lacuna verteidigen möchte. Darin nicht eingeschlossen sind demnach Fälle, in denen beide zwischen reinen Lesarten bzw. Konjekturen unterschiedlich auswählen, und auch nicht das Namensmaterial, das besonderen Voraussetzungen unterliegt (z. B. zu *Accius Sura* in X 12 vgl. A. R. Birley, *Onomasticon to the Younger Pliny*, München / Leipzig, 2000, S. 35). Der Ansatz ist also dem Wesen nach konservativ, aber im Vergleich zu Schuster, der seine „recta subtilisque verborum interpretatio" zur „optima medela" erhoben hatte (Leipzig 1933, S. XVI), moderater konservativ. In der Tat scheint es Stellen zu geben, an denen man zwischen einer nachdenklich stimmenden, aber nicht gänzlich unmöglichen Überlieferung und einer glättenden Konjektur schwanken kann. In X, 33, 3 müßte man als Subjekt zu singularischem *utatur* wie z. B. Trisoglio (Turin, II, 1973, S. 1004-1005) das *collegium* aus dem Vorsatz ansehen, obschon Mommsens *utantur* mit Bezug auf *fabrorum dumtaxat hominum CL* dem naheliegenden persönlich-pluralischen Gedanken besser Rechnung trägt. Die Verwendung von *ferretur* in *quod ad Bithynos ferretur* (X, 65, 2) anstelle von Keils *referretur* mag trotz der im Vergleich weniger verwendeten Klausel vielleicht noch als simplex pro composito gedeutet werden. Zu *ita* am Satzanfang in X, 81, 6 mit adversativem oder konzessivem Sinn („Malgré cela" übersetzt Méthy; „Queste furono le intese, ma …" Trisoglio II, S. 1075) würde man sich eindeutige Parallelen wünschen, bevor man sich Schäfers *at* entledigt. Warum Plinius gegenüber dem Princeps in dem formelhaften, konkreten *testimonium pertribuerunt* (X, 86b) mit *pertribuere* ein Wort ausgesucht hat, das uns sonst nur in den Akten des Konzils von Karthago aus dem Jahr 525 belegt ist, noch dazu semantisch nicht völlig gleich (vgl. Breimeier in *ThLL* X 1, 2 col. 1823, l. 24-31), während er im *Panegyricus* 95, 1 das unspektakuläre *antiquissimum testimonium perhibuistis* (hier im übertragenen Sinn) nimmt, ist erklärungsbedürftig, könnte aber halbherzig als sprachliches Raffinement interpretiert werden. In X, 96, 9 spricht formal alles für *decucurri* (Catanaeus, Aldina) anstelle von *decurri*: aus Rubenbauers Zusammenstellung im *ThLL*, V 1 col. 226, l. 54-73, geht hervor, daß die selteneren nichtreduplizierten Perfektformen in hexametrischer Dichtung (*decucurr-* metrisch nicht möglich) und teilweise in der Historiographie (Livius, fast durchweg, und Curtius) Verwendung fanden und bei Plinius' Zeitgenossen wie bei ihm selbst *(epp.* III, 7, 2; III, 20, 7; VI, 6, 2) die Reduplikation das Gewöhnliche gewesen ist; die Klausel bei *decucurri* ist ohnehin gängiger. Hat Plinius also wirklich

der Stelle seines Christenbriefs eine Färbung geben wollen? Auch das von Mynors anstelle von *nauiculas* konjizierte und in seinen Text gesetzte *nauculas* (X, 17a, 2) hätte zumindest eine Erwähnung im Apparat verdient, selbst wenn man keine Rhythmisierung der Kola annimmt. Beispiele dieser Art mögen noch diskutierbar sein; aber an Stellen, an denen der Gedankengang empfindlich gestört oder durchbrochen wird, gerät der Versuch, die Überlieferung zu halten, schnell an seine Grenzen. Daß beispielsweise bei *itaque tamen aestimant nouum* (sc. *balineum*) *fieri* (X, 23, 1) *itaque* auf die vorhergehende, *tamen* auf die noch wieder davor liegende Aussage bezogen werden soll (S. 84-85), ist gedanklich forciert. Aber nicht nur dies: einfaches *aestimare* kommt *putare* nahe, wie E. Remy, *De subiunctivo et infinitivo apud Plinium minorem*, Löwen, 1884, S. 61-62 noch vor dem *Thesaurus* feststellt, was hier so nicht passen kann. Gesellen sich jedoch zwei Schwierigkeiten aus unterschiedlichen Bereichen zueinander, gewinnt es erheblich an Wahrscheinlichkeit, daß eine Korruptel vorliegt, und so greifen Editoren – selbst Schuster – auf Konjekturen zurück, von denen Sherwin-Whites *magni* für *tamen* die nächstliegende ist. In Trajans Antwort X, 40, 1 hängen Plinius' künftige Mitteilung seiner Entscheidung (*indicari*) und die konkrete Durchführung (*tunc … exigi opera, cum* ...) von *mihi sufficiet* ab. Aber genau genommen geht nur das erste gut, weshalb ein Eingriff auch hier vertretbar erscheint: glatter als die Annahme einer lacuna – <*tibi curae sit*>, *cum* ergänzt die Aldina, <*tempus*>, *cum* Hardy in *Journal of Philology* 17, 1888, S. 95 – ist die Umformung zum Imperativ *exige* (Sherwin-White), der unbedenklich ist, wie A. Hennemann, *Der äußere und innere Stil in Trajans Briefen*, Gießen, 1935, S. 38-39 durch weitere Belege zeigt. Der letzte Fall führt auf ein zweites Problem, das eine konservative Textgestaltung der Korrespondenz mit Trajan mit sich bringt. Während man sich bei Plinius, der seine Kultiviertheit nicht versteckt, über eine gewisse *uarietas* nicht verwundern könnte, ergibt sich auf diese Weise von Trajan ein recht buntes Bild, der bald holperig, bald in gesuchter Raffinesse daherkommt – obwohl er doch in seinen offiziellen Verlautbarungen eine gleichförmige Schlichtheit und Nüchternheit wie die Flavier bevorzugt hat, wie Hennemann, S. 19-22 hervorhebt. In X, 18, 1 *simile tibi iter ab Epheso et nauigationi fuisset, quam expertus usque illo eras* etwa erzeugt *et* im Sinne von „auch" durch die Nachstellung eine leicht vermeidbare Härte, die selbst einer seiner Verfechter, Trisoglio (I, S. 147), einräumen muß; übersetzt wird dieses *et* von ihm (II, S. 985), als ob *simile … iter … et nauigatio* überliefert wäre, von Méthy gar nicht. Dagegen wäre in X, 76 … *quod optimum existimaueris, insequere* die Wahl von *insequi* statt standardhaftem *sequi*, zumal in einem kurzen, nüchternen Billet, sehr gesucht, selbst wenn man eine eindeutige Parallele für ein ‚Befolgen' von Maßstäben etc. mit starker Ausrichtung auf das ‚Umsetzen' fände: bei Vitr. II, *praef.* 5 (*ThLL* VII 1, col. 1866) geht es um ein ‚Nachzeichnen' von Kulturentstehungslehren, bei Ov. *am.* III, 14, 42 (OLD q. u. 7 [a]), mit alliterierendem *inquiram* zuvor, um ein Nachforschen. Hier stünden mit *ei* (Catanaeus) bzw. *id sequere* (Rivinus) Lösungen zur Verfügung, die Trajan und seine Kanzlei ausbalancierter erscheinen ließen. Verhalten sich Pliniusbriefe und Trajanbriefe im Hinblick auf Klauseln unterschiedslos? Leider gehen die beiden Herausgeber auf Aspekte wie diesen nicht systematisch ein: es fehlt ein Kapitel zum Stil in der Einleitung, was durch ein kleines ‚Nest' (S. 69) und gelegentliche Bemerkungen nicht aufgewogen werden kann. Ein Vergleich von X, 96 bei Mynors und bei Zehnacker macht deutlich, wieviel von der Gewichtung von Rhythmusfragen für die Textgestalt abhängt. Trotz allem wird die Forschung Zehnacker und Méthy für ihre Ausgabe des zehnten Briefbuches dankbar sein: sie ist grundsätzlich sorgfältig und durchdacht angelegt und nützlich für die weitere Vertiefung. Leichter anfechtbar ist hingegen die Textkonstitution, die nicht immer alle Möglichkeiten ausschöpft.

Vinko HINZ.

PUBLICATIONS ADRESSÉES À *LATOMUS*

Nous établissons ici la liste des ouvrages reçus au cours du trimestre écoulé afin d'assurer une information rapide. Sauf impondérables indépendants de notre volonté, tous ceux qui relèvent du domaine de *Latomus* feront ensuite l'objet d'un compte rendu.

Géza ALFÖLDY, *Die epigraphische Kultur der Römer. Studien zu ihrer Bedeutung, Entwicklung und Erforschung*. Herausgegeben von Angelos CHANIOTIS und Christian WITSCHEL, Stuttgart, F. Steiner, 2018 (Habes, 50), 24 × 17,5 cm, 588 p., 185 pl., 89 €, ISBN 978-3-515-12236-8.

David ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Panem et circenses. *Una historia de Roma a través del circo*. Prólogo de David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, Madrid, Alianza, 2018, 23 × 15,5 cm, 510 p., fig., ISBN 978-84-9181-296-8.

Anthony ÁLVAREZ MELERO, Matronae equestres. *La parenté féminine des chevaliers romains originaires des provinces occidentales sous le Haut-Empire romain (Ier–IIIe siècles)*, Bruxelles / Rome, Institut historique belge de Rome, 2018, 24 × 16 cm, XIV-395 p., fig., 85 €, ISBN 978-90-74461-88-7.

Ben N. BERRESSEM, *Die Repräsentation der Soldatenkaiser. Studien zur kaiserlichen Selbstdarstellung im 3. Jh. n.Chr.*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2018 (Philippika, 122), 24,5 × 17,5 cm, XII-487 p., fig., 8 pl., 98 €, ISBN 978-3-447-11032-7.

John BRISCOE, Liviana*: Studies on Livy*, Oxford, Clarendon Press, 2018, 22,5 × 14,5 cm, XIV-256 p., 60 £, ISBN 978-0-19-882468-8.

Hélène CASANOVA-ROBIN, *Giovanni Pontano. L'Éridan*. Eridanus. *Introduction, texte latin, traduction et commentaire*, Paris, Les Belles Lettres, 2018 (Les Classiques de l'Humanisme), 22,5 × 14,5 cm, CXII-366 p., 45 €, ISBN 978-2-251-44914-2.

Massimo CATAPANO, *Sesto Empirico e i tropi della sospensione del giudizio*, Amsterdam, A. M. Hakkert, 2018, 25 × 18 cm, 279 p., 60 €, ISBN 978-90-256-1337-2.

Florencia CUADRA GARCÍA, *La ortografía latina en la Baja Edad Media. Estudio y edición crítica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018 (Nueva Roma, 47), 24,5 × 18 cm, 398 p., ill., ISBN 978-84-00-10365-1.

Edmund CUEVA / Stephen HARRISON / Hugh MASON / William OWENS / Saundra SCHWARTZ (ed.), *Re-Wiring the Ancient Novel*. Volume I: *Greek Novels* ; – Edmund CUEVA / Gareth SCHMELING / Paula JAMES / Karen NÍ MHEALLAIGH / Stelios PANAYOTAKIS / Nadia SCIPPACERCOLA (ed.), —. Volume II: *Roman Novels And Other Important Texts*, Eelde, Barkhuis & Groningen University Library, 2018 (Ancient Narrative Supplementum, 24.1 ; – 24.2), 24,4 × 17,5 cm, XXXIV-353 p. ; – VIII-378 p., 196,20 €, ISBN 978-94-92444-56-1.

Maria Floriana CURSI (ed.), *XII Tabulae. Testo e commento*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 2018, 25 × 17,5 cm, 882 p. en 2 vol., 110 €, ISBN 978-88-495-3731-4.

Cynthia DAMON / Christoph PIEPER (ed.), Eris *vs.* Aemulatio*: Valuing Competition in Classical Antiquity*, Leiden / Boston, Brill, 2019 (Mnemosyne Supplements, 423), 24 × 16 cm, X-374 p., fig., ISBN 978-90-04-38396-8.

Caillan DAVENPORT, *A History of the Roman Equestrian Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 25 × 18 cm, XXVI-717 p., fig., 130 £, ISBN 978-1-107-03253-8.

Jean-Michel DAVID, *Au service de l'honneur. Les appariteurs de magistrats romains*, Paris, Les Belles Lettres, 2019 (Mondes Anciens), 21,5 × 15 cm, 6 pl., fig., 33 €, ISBN 978-2-251-44894-7.

Latomus 78, 2019, p. 296-299 – doi: 10.2143/LAT.78.1.3286531

Sylvie DAVID / Cécile DAUDE / Claire MUCKENSTURM-POULLE (ed.), *Le déploiement du sens : actualité des commentaires anciens à la poésie grecque*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2018, 22 × 16 cm, 357 p., 30 €, ISBN 978-2-84867-643-2.

Bénédicte DELIGNON, *La morale de l'amour dans les* Odes *d'Horace. Poésie, philosophie et politique*, Paris, Sorbonne Université Presses, 2019 (Rome et ses Renaissances), 24 × 16 cm, 391 p., 25 €, ISBN 979-10-231-0576-6.

Dialogues d'histoire ancienne. 44/2. *2018*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2018, 22 × 16 cm, 399 p., fig., 40 €, ISSN 0755-7256.

John F. DRINKWATER, *Nero: Emperor and Court*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 23,5 × 16 cm, XVIII-449 p., fig., ISBN 978-1-108-47264-7.

Dulce ESTEFANÍA (ed.), *Visiones y aspectos puntuales de la épica grecorromana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018 (Manuales y Anejos de « Emerita », 53), 24 × 17 cm, 307 p., 25,96 €, ISBN 978-84-00-10359-0.

Paolo FEDELI / Gianpiero ROSATI (ed.), *Ovidio 2017. Prospettive per il terzo millennio. Atti del Convegno Internazionale (Sulmona, 3/6 aprile 2017)*, Teramo, Ricerche & Redazioni, 2018, 25,5 × 21,5 cm, 660 p., 65 pl., ill., 70 €, ISBN 978-88-85431-16-4.

Perrine GALAND / Loris PETRIS (ed.), *Michel de l'Hospital.* Carmina. *Livre III*. Édité, traduit et commenté par David AMHERDT, Laure CHAPPUIS SANDOZ, P. G. et L. P., avec la collaboration de Christian GUERRA et Ruth STAWARZ-LUGINBÜHL, Genève, Droz, 2018 (Travaux d'Humanisme et de Renaissance, 592), 24,5 × 17 cm, 380 p., ISBN 978-2-600-05862-9.

Anne GANGLOFF, *Pouvoir impérial et vertus philosophiques. L'évolution de la figure du bon prince sous le Haut-Empire*, Leiden / Boston, Brill, 2019 (Impact of Empire, 31), 24 × 16 cm, X-525 p., fig., 59 €, ISBN 978-90-04-37938-1.

Florence GARAMBOIS-VASQUEZ, Natura delectat. Ars *et* Natura *dans la création poétique d'Ausone*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2018 (Collection Antiquité – Mémoires du Centre Jean Palerne, 43), 24 × 16 cm, 182 p., 21 €, ISBN 978-2-86272-708-0.

Silvia GIORCELLI BERSANI / Filippo CARLÀ-UHINK, *Monsieur le Professeur … Correspondances italiennes 1853-1888. Theodor Mommsen, Carlo, Domenico, Vincenzo Promis*. Préface de Marco BUONOCORE. Introduction de Gian Franco GIANOTTI, Paris, Institut de France, 2018 (Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 53), 28 × 22 cm, 332 p., fig., 35 €, ISBN 978-2-87754-371-2.

Nora GOLDSCHMIDT / Barbara GRAZIOSI (ed.), *Tombs of the Ancient Poets: Between Literary Reception and Material Culture*, Oxford, Oxford University Press, 2018, 22,5 × 15 cm, XVI-364 p., fig., 80 £, ISBN 978-0-19-882647-7.

Christian GUERRA / Henriette HARICH-SCHWARZBAUER / Judith HINDERMANN, *Johannes Atrocianus. Text, Übersetzung, Kommentar*, Hildesheim / Zürich / New York, G. Olms, 2018 (Noctes Neolatinae. Neo-Latin Texts and Studies, 30), 21 × 15 cm, 364 p., fig., 68 €, ISBN 978-3-487-15731-3.

Jean-Yves GUILLAUMIN, *Servius. Commentaire sur l'Énéide de Virgile. Livre IV*, Paris, Les Belles Lettres, 2019 (CUF), 19 × 12,5 cm, LXXXVI-446 p. en partie doubles, 85 €, ISBN 978-2-251-01482-1.

Martin HEIDEGGER, *Heraclitus: The Inception of Occidental Thinking Logic: Heraclitus's Doctrine of the* Logos. Translated by Julia GOESSER ASSAIANTE / S. MONTGOMERY EWEGEN, London / New York, Bloomsbury Academic, 2018, 23,5 × 16 cm, XVIII-309 p., ISBN 978-0-8264-6241-1.

Dagmar HOFMANN, *Griechische Weltgeschichte auf Latein. Iustins „Epitoma historiarum Pompei Trogi" und die Geschichtskonzeption des Pompeius Trogus*, Stuttgart, F. Steiner, 2018 (Hermes. Einzelschriften, 114), 24 × 17 cm, 456 p., fig., 69 €, ISBN 978-3-515-12143-9.

Dexter HOYOS, *Rome Victorious: The Irresistible Rise of the Roman Empire*, London / New York, I. B. Tauris, 2019, 22,5 × 14,5 cm, XVI-256 p., 16 pl., fig., 3,75 £, ISBN 978-1-78076-274-6.

Sari KIVISTÖ, *Lucubrationes neolatinae: Readings of Neo-Latin Dissertations and Satires*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 2018 (Commentationes Humanarum Litterarum, 134), 25 × 17,5 cm, XII-244 p., 25 €, ISBN 978-951-653-427-8.

Stefan Knoch, *Sklaven und Freigelassene in der lateinischen Deklamation. Ein Beitrag zur römischen Mentalitätsgeschichte*, Hildesheim / Zürich / New York, G. Olms, 2018 (Sklaverei. Knechtschaft. Zwangsarbeit. Untersuchungen zur Sozial-, Rechts- und Kulturgeschichte, 19), 24 × 16 cm, viii-217 p., 64 €, ISBN 978-3-487-15728-3.

Giuseppe La Bua, *Cicero and Roman Education: The Reception of the Speeches and Ancient Scholarship*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 24 × 16 cm, xiv-394 p., 90 £, ISBN 978-1-107-06858-2.

Christophe Le Digol / Virginie Hollard / Christophe Voilliot / Raphaël Barat (ed.), *Histoires d'élections. Représentations et usages du vote de l'Antiquité à nos jours*, Paris, CNRS Éditions, 2018, 23 × 15,5 cm, 481 p., fig., 26 €, ISBN 978-2-271-08809-3.

Juliette Lenoir (ed.), *Le camée de Nancy : de Néron à saint Nicolas*, Nancy, Bibliothèques de Nancy, 2018, 27 × 20 cm, 159 p., fig., 15 €, ISBN 978-2-951563-49-0.

Jesús Luque Moreno, Conspectus metrorum. *Guía práctica de los versos latinos*, Granada, Universidad de Granada, 2018, 24 × 17 cm, 1046 p., fig., 50 €, ISBN 978-84-338-6349-2.

Gwynaeth McIntyre / Sarah McCallum (ed.), *Uncovering Anna Perenna: A Focused Study of Roman Myth and Culture*, London / New York, Bloomsbury Academic, 2018, 24 × 16 cm, xiv-242 p., fig., 12,75 £, ISBN 978-1-350-04843-0.

Daniel J. Martín-Arroyo Sánchez, *Colonización romana y territorio en Hispania. El caso de* Hasta Regia, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2018 (Col·lecció Instrumenta, 61), 30 × 21 cm, 339 p., ill., ISBN 978-84-9168-078-9.

Paul Allen Miller, *Horace*, London / New York, I. B. Tauris, 2019 (Understanding Classics), 22 × 14 cm, xii-202 p., 22,95 $, ISBN 978-1-78453-330-4.

Sophie Montel / Airton Pollini (ed.), *La question de l'espace au IVe siècle avant J.-C. dans les mondes grec et étrusco-italique : continuités, ruptures, reprises*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2018, 22 × 16 cm, 315 p., fig., 30 €, ISBN 978-2-84867-638-8.

François Paschoud, *Histoire Auguste*. Tome IV, 1re partie. *Vies des deux Maximins, des trois Gordiens, de Maxime et Balbin*, Paris, Les Belles Lettres, 2018 (CUF), 24 × 16 cm, lxxiv-360 p. en partie doubles, 65 €, ISBN 978-2-251-01477-7.

Maik Patzelt, *Über das Beten der Römer. Gebete im spätrepublikanischen und frühkaiserzeitlichen Rom als Ausdruck gelebter Religion*, Berlin / New York, W. de Gruyter, 2018 (Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, 73), 23,5 × 16 cm, x-343 p., 99,95 €, ISBN 978-3-11-057552-1.

Olivier Rimbault, *Hercule Florus Alexicacos. Œuvres complètes, éditées, traduites et commentées.* Vol. I. *Introduction générale. Théâtre (Barcelone, 1502)* ; – Vol. II. *Grammaire (Perpignan, 1500)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2018 (Collection Études), 24 × 16 cm, 425 p. ; – 415 p., 25 €, ISBN 978-2-35412-333-8.

Luis Rivero / María Consuelo Álvarez / Rosa María Iglesias / Juan A. Estévez (ed.), Vivam! *Estudios sobre la obra de Ovidio / Studies on Ovid's Poetry*, Huelva, uhu.es publicaciones, 2018 (Huelva Classical Monographs, 10), 24,5 × 17,5 cm, 351 p., ill., ISBN 978-84-17288-12-9.

José C. Santos Paz, *Pseudo-Sexto Plácido.* Liber medicine ex quadrupedibus. *Magos y doctores. La medicina en la alta edad media.* Edición, traducción y estudio, Firenze, SISMEL / Edizioni del Galluzo, 2018 (Per Verba. Testi mediolatini con traduzione, 34), 24 × 17 cm, cxx-100 p., 38 €, ISBN 978-88-8450-878-2.

Leonhard Schumacher, *Historischer Realismus. Kleine Schriften zur Alten Geschichte.* Herausgegeben von Frank Bernstein, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2018 (Studien zur Alten Geschichte, 26), 22,5 × 15 cm, xii-341 p., fig., 80 €, ISBN 978-3-946317-24-1.

Ana Clara Sisul, *La* mors immatura *en la* Eneida, Córdoba (Argentina), Editorial Brujas, 2018 (Ordia Prima. Studia, 10), 23,5 × 16,5 cm, 373 p., ISBN 978-987-760-139-8.

Athena Trakadas, In Mauretaniae maritimis*: Marine Resource Exploitation in a Roman North African Province*, Stuttgart, F. Steiner, 2018 (Geographica Historica, 40), 24 × 17 cm, 667 p., fig., 89 €, ISBN 978-3-515-10417-3.

Claudio VACANTI, *I Catilinari. Progetto di una congiura*, Napoli, E. Jovene, 2018 (Storia politica costituzionale e militare del mondo antico, 8), 24 × 17 cm, XII-155 p., 33 €, ISBN 978-88-243-2573-8.

Edoardo VOLTERRA, *Materiali per una raccolta dei* senatusconsulta *(753 a.C. – 312 d.C.)*. Edizione a cura di Alessia TERRINONI e Pierangelo BUONGIORNO, Roma, École française de Rome, 2018 (Sources et documents, 8), 24 × 17 cm, XII-603 p., fig., 40 €, ISBN 978-2-7283-1344-0.

Alexander WINKLER / Florian SCHAFFENRATH (ed.), *Neo-latin and the Vernaculars: Bilingual Interactions in the Early Modern Period*, Leiden / Boston, Brill, 2019 (Medieval and Renaissance Authors and Texts, 20), 24,5 × 16 cm, X-255 p., ISBN 978-90-04-38486-6.